

HUMANIDADES

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO



ISSN 1510-5024 (En papel)
ISSN 2301-1629 (En línea)

Montevideo,

N° 18 - Diciembre 2025

HUMANIDADES

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

ISSN: 1510-5024 (en papel)

ISSN: 2301-1629 (en línea)

Montevideo, N°18 – Diciembre 2025

Política de acceso abierto

La revista *Humanidades*, proporciona acceso inmediato y gratuito a todos los contenidos de la edición electrónica, bajo una licencia de Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0). Los artículos se pueden compartir y adaptar siempre y cuando:

- 1) Se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL del artículo).
- 2) Se proporcione un enlace a esta licencia de uso.
- 3) Se indique si se hicieron cambios.

Indexada en:

Biblioteca Nacional del Uruguay, Dialnet, DOAJ, EBSCO-Academic Search Ultimate, ERIH PLUS, Latindex, Scielo y Scopus. Miembro fundador de AURA: Asociación Uruguaya de Revistas Académicas. Forma parte de: LATINOAMERICANA. Asociación de revistas académicas de humanidades y ciencias sociales.

Redacción y suscripciones

Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo.

Dr. Prudencio de Pena 2544 (11600)

Montevideo, URUGUAY

Tel.: (598) 2707-4461

Contacto de la revista

E-mail: revistahumanidades@um.edu.uy

Canje: biblioteca@um.edu.uy

Página web de la revista

<http://revistas.um.edu.uy/index.php/revistahumanidades>

Plazo de recepción de originales

Para el número de junio, hasta el 1 de octubre del año anterior; para el número de diciembre, hasta el 30 de abril del año en curso.

Aviso de derechos de autor

Esta revista es publicada por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Montevideo.

Los autores que publican en esta revista aceptan los siguientes términos:

Los autores conservan los derechos de autor y conceden a la revista el derecho de primera publicación de la obra bajo una licencia de Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0), que permite a otros compartir el trabajo con un reconocimiento de la autoría y un reconocimiento de su publicación inicial en esta revista.

Declaración de privacidad

Los nombres y direcciones de correo electrónico introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines declarados por la revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito u otra persona.

Diseño: editáonline

Impresión: editáonline

Depósito legal: 381.845

Comisión del papel

Edición amparada al decreto 218/96

Permiso MEC N° 01703.

ISSN: 1510-5024 (en papel)

ISSN: 2301-1629 (en línea)

N°18 – Diciembre 2025

La revista no asume necesariamente las opiniones expresadas en los trabajos publicados.

Las ilustraciones del No. 18 de *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo* se publican en homenaje a los artistas Carmelo de Arzadún (Salto, 1888-Montevideo, 1968) y Leandro Castellanos Balparda (1894- Montevideo -1957). La imagen de la portada pertenece a Carmelo de Arzadún y lleva por título "Partido de fútbol" (c. 1919). La obra, un óleo sobre tela de 87 x 116 cm, integra la colección del Museo Nacional de Artes Visuales (Montevideo, Uruguay). Las ilustraciones incluidas en el interior de la revista corresponden al grabador e ilustrador Leandro Castellanos Balparda.

HUMANIDADES

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

DIRECTORA

Mariana MORAES, Universidad de Montevideo, Uruguay.

SECRETARIO DE REDACCIÓN

José Antonio SARAVIA, Universidad de Montevideo, Uruguay.

EDITORA TÉCNICA

Valentina MORANDI, Universidad de Montevideo, Uruguay.

CONSEJO EDITORIAL

Carolina CERRANO, Universidad de Montevideo, Uruguay.

Pablo Emanuel GARCÍA, Universidad de Montevideo, Uruguay.

Sebastián HERNÁNDEZ, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Pablo MARTÍNEZ GRAMUGLIA, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Damiano TIERI, Universidad de Montevideo, Uruguay.

Joaquín ZULETA, Universidad de los Andes, Chile.

EDITORAS ASOCIADAS

Ruth GUTIÉRREZ DELGADO, Universidad de Navarra, España.

Isabella LEIBRANDT, Universidad de Navarra, España.

CONSEJO CONSULTOR

Pedro Luis BARCIA, Academia Nacional de Letras, Argentina.

Jordi CANAL, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Centre de Recherches Historiques, Francia.

Jorge CAÑIZARES-ESGUERRA, University of Texas at Austin, EE. UU.

Christián C. CARMAN, Universidad Nacional de Quilmes / CONICET, Argentina.

Daniel CORBO, Universidad de Montevideo, Uruguay.

Bárbara DÍAZ KAYEL, Universidad de los Andes, Chile.

Mariano FAZIO, Pontificia Università della Santa Croce, Italia.

Felipe FERNÁNDEZ-ARMESTO, Notre Dame University, Estados Unidos.

Juan Francisco FRANCK, Universidad Austral, Argentina.

Miguel Ángel GARRIDO GALLARDO, Instituto de Lengua Española del CSIC, España.

Carlos MELCHES, Hochschule Magdeburg-Stendal, Alemania.

Ramiro PODETTI, Universidad de Montevideo, Uruguay.

William REY, Universidad de la República, Uruguay.

Rogelio ROVIRA MADRID, Universidad Complutense de Madrid, España.

Josep Ignasi SARANYANA, Pontificio Comité de Ciencias Históricas, Ciudad del Vaticano.

Arno WEHLING, Universidade Federal do Rio de Janeiro / Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, Brasil.

Ruth FINE, Universidad Hebrea de Jerusalem, Israel.

Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo

Es una publicación científica e interdisciplinaria de Filosofía, Historia y Literatura que, a partir de su segunda época iniciada en 2017, se edita en forma semestral en junio y diciembre de cada año. Los textos remitidos a sus dos secciones principales -Estudios y Artículos- se vinculan a esas áreas del conocimiento; se estimula, asimismo, la publicación de contenidos que hagan evidentes las relaciones entre las disciplinas mencionadas y su enlace con otras áreas humanísticas y sociales como: Arte, Educación y Lingüística.

La sección *Estudios* presenta un tema monográfico aprobado por el Consejo Editorial: este puede llegar a través de la iniciativa de un investigador, o conjunto de investigadores o responder a una convocatoria abierta. La sección *Artículos*, por su parte, puede acompañar la convocatoria de la sección Estudios o ser independiente a ésta. A la sección *Reseñas* se confía la valoración crítica de alguna de las novedades bibliográficas que llegan a conocimiento de la revista. Los números de la publicación pueden incluir una *Entrevista*. Los textos publicados en *Humanidades* son siempre originales e inéditos.

La revista recibe colaboraciones científicas de especialistas de centros nacionales y extranjeros y acepta textos en español, inglés, francés y portugués.

Humanidades es una revista académica destinada primordialmente a un público especializado y su objetivo es constituirse en un foro abierto en el que las disciplinas dialoguen entre sí y aporten nuevos conocimientos. A los integrantes de la revista y a sus colaboradores los impulsa la convicción de que “Humanidad es lo que da razón de ser y justificación a toda utilidad”.



Directrices para autores/as
Author Guidelines
Diretrizes para Autores

SUMARIO

Proemio 7

- **Antihéroes y villanos como fenómeno en la literatura y la cultura popular en la era Post-heroica** 9
Ruth GUTIÉRREZ DELGADO / Isabella LEIBRANDT

Antihéroes: nuevas narrativas para los tiempos postheroicos 37

- **Don Quijote, héroe para sí mismo, antihéroe ante la sociedad. Pensar la experiencia existencial moderna del *Don Quijote de la Mancha* desde tres filósofos contemporáneos** 39
Juan Manuel RUIZ JIMÉNEZ
- **Antihéroes: máscaras de la sociedad** 71
Agustín RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ / Victor Miguel GUTIÉRREZ PÉREZ
- **La importancia de la escritura (anti)heroica** 97
David PÉREZ CHICO
- **Harley Quinn: hacia una nueva representación femenina antiheroica** 123
María RUIZ ORTIZ / José M. LAVÍN / Arnau Vilaró Moncasi
- **María Zambrano y la forma antiheroica del saber. La poética del descentramiento a través de Antígona, Perséfone, Diótima y Casandra** 147
Ethel JUNCO / Claudio César CALABRESE
- **Semiótica del antihéroe contemporáneo: modelos actanciales y axiologías subyacentes al cambio paradigmático de lo heroico** 171
Sebastián MORENO

- **Un antihéroe para la historia: Karl Marx y la mitificación de Abraham Lincoln** 199
Gabriel DE-PABLO
- **A la sombra del heroísmo en *Vfor Vendetta*: el concepto del antiheroísmo y la complicidad en su recepción** 243
José Luis EVANGELISTA ÁVILA / José Alejandro GARCÍA-HERNÁNDEZ

Artículos 283

- **Solidaridad con República Dominicana desde la juventud chilena de izquierda y demócratacristiana (1965-1966)** 285
María Cecilia MORÁN TELLO
- **La Alianza para el Progreso y el Sistema Interamericano de Defensa (1961-1969)** 321
Froilán RAMOS RODRÍGUEZ / Pablo ESCOBAR BURGOS
- **Una amistad intelectual y espiritual en clave «euroamericana»: Alberto Methol Ferré y Jean-Baptiste Lassègue OP** 351
Susana MONREAL
- **Restituir desde el silencio: *Nela, 1979* de Juan Trejo como relato de filiación y crónica transicional** 379
María ÁNGULO EGEA
- **Blanca Luz Brum, una vanguardia en contacto** 401
Laura María MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Reseñas 431

- **Formas y ética del tiempo en Nietzsche** 433
Luca Lupo
[Osman CHOQUE-ALIAGA]



El molino., Leandro Castellanos Balparda (1894- 1957), c. 1933, xilografía, 17 x 17 cm, Museo Nacional de Artes Visuales (Montevideo, Uruguay).

Antihéroes y villanos como fenómeno en la literatura y la cultura popular en la era Post-heroica

Ruth GUTIERREZ DELGADO / Isabella LEIBRANDT

Ruth GUTIÉRREZ DELGADO

Universidad de Navarra, España

rgutierrez@unav.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7258-3466>

Isabella LEIBRANDT

Universidad de Navarra, España

ileibrandt@unav.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6272-1036>

Recibido: 1/10/2025 - Aceptado: 19/10/2025

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Gutiérrez Delgado, Ruth y Isabella Leibrandt. "Antihéroes y villanos como fenómeno en la literatura y la cultura popular en la era Post-heroica".

Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo, n° 18, (2025): e1812. <https://doi.org/10.25185/18.12>

Antihéroes y villanos como fenómeno en la literatura y la cultura popular en la era Post-heroica

Antiheroes and Villains as a Phenomenon in Literature and Popular Culture in the Post-heroic Era

Anti-heróis e vilões como fenômeno na literatura e na cultura popular na era Pós-heroica

Introducción

No es posible hablar del antihéroe sin pensar en el héroe. En el antihéroe y en el anti-heroísmo se manifiesta la intuición de una rebeldía contra el héroe y el heroísmo, cuya causa es inquietante en la medida en que ataca al corazón mismo de la ética. A partir de aquí, podríamos establecer algunos rasgos del anti-heroísmo. Uno de esos rasgos es la anarquía; otro, la divergencia, otro, la paradoja y, otro, el defensivo-reactivo, dado que el antihéroe combate, pero defendiéndose de la natural necesidad de un esforzado perfeccionamiento personal. Y es que, según Max Scheler, “el héroe es la personificación de lo noble, es decir, la suma de todas las excelencias y virtudes, no sólo puramente espirituales, sino vital-espirituales”¹. Esa excelencia puede acabar deslumbrando². Probablemente esto mismo es lo que o no persigue o no logra alcanzar el antihéroe.

En el mejor de los casos, el antihéroe puede ser también en sí mismo una lección de ejemplaridad inesperada, un hecho, en el sentido que aporta Scheler. En este caso, el antihéroe sería un reformador. Ante un modelo que se ha demostrado falso, insuficiente, el antihéroe pretende re-mitificar al héroe inicial, recuperando las esencias de su tarea. Reformarlo constituye así su función principal. En este contexto, la misión heroica queda entre paréntesis por el momento. En cambio, emerge una imagen deformada e inverosímil que se aleja de la grandeza brillante del héroe. Por paradójico que parezca, ese pobre hombre (o mujer) que es el antihéroe recuerda que el héroe siempre se está reinventando; que, en su torpe emulación, el antihéroe se empeña en recuperar la nobleza de la causa por ridícula que sea su ejecución. Éste es sin duda el mito de Don Quijote. Según Ordine, “el mítico Don Quijote podría ser considerado un héroe por excelencia de la inutilidad. Nutrido de novelas de caballerías, decide forzar la realidad corrupta de un tiempo en que ‘el vicio [triumfa] de la virtud’”³. Don Quijote ha percibido ese vicio social y ante la falta de virtud que nota a su alrededor, elige imitar la acción heroica, desatinando en la forma. Aunque su juicio parece errado, su intención es profundamente noble. Por ello se le llamará idealista. Demuestra ser, según Scheler, “el intrépido que tiende a lo desconocido y gana allí nuevo terreno para la vida”⁴.

1 Max Scheler. *El santo, el genio, el héroe*, trad. Elsa Tabernig (Buenos Aires: Editorial Nova, 1961), 133-134.

2 Andreas Gelz, “El esplendor del héroe: el héroe y su espacio”, en *El renacer del mito. Héroe y mitologización en las narrativas*, coord. Ruth Gutiérrez Delgado (Salamanca: Comunicación social, 2019).

3 Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil*, trad. J. Bayod Brau (Barcelona: Acantilado, 2013), 67.

4 Max Scheler, *Op. cit.* 135.

En este monográfico se presenta un artículo que ofrece nuevas relecturas de tres filósofos sobre el Caballero de la Triste Figura, entendido como héroe moderno o antihéroe, un “sujeto exiliado del mundo”⁵, demostrando así la actualidad del mito quijotesco. En ese nuevo modelo se detiene otro de los artículos dedicados al nuevo modelo actancial del antihéroe: “(...) el concepto de antihéroe parecería posicionarse en un espacio de tensión entre los polos del héroe y el villano, por lo que tendría, según proponen Freire Sánchez y Vidal Mestre (2022: 262), algunos elementos en común con ambos polos (...)”⁶. Al ponerlo en duda y aparecer camuflado, con una imagen inesperada para sus contemporáneos, testigos de esa mitificación, el antihéroe se gana la confianza de la sociedad, progresivamente y en convivencia con aquellos que cuentan su historia. Como se explica en el artículo sobre la mitificación “en directo” de Lincoln, el estadista, en manos del periodista Karl Marx, también la heroización puede ser fruto de un proceso de mitificación vivido y testimoniado activamente en presente por los contemporáneos⁷.

Contra qué causa actúa el antihéroe

Desde la Antigüedad hasta nuestros días, el estudio del héroe ha formado parte de la *anthropeia philosophía*, o “filosofía de las cosas humanas”. Platón, Aristóteles, San Agustín, Gracián, Vico, Carlyle, Schopenhauer, Scheler, Guitton, entre otros, nos han dedicado reflexiones sustanciosas sobre la naturaleza ética y política, y también mítica, de la acción heroica. Se constata así una preocupación por tres aspectos remarcables de la conducta heroica en la vida real y sus implícitos en las narrativas: el perfeccionamiento de la naturaleza, el cariz relacional de ese perfeccionamiento y el elemento narrativo-discursivo. Estos pilares sostendrán el edificio de la cultura heroica que ha llegado hasta nuestros días de diversas maneras.

Algunos de estos autores han descendido a explicar la naturaleza de lo heroico, buscando sus causas primeras en la antropología filosófica. Pero la acción y el “hecho” heroicos son el resultado de una relación magnífica

5 Juan Manuel Ruiz Jiménez, “Don Quijote, héroe para sí mismo, antihéroe ante la sociedad. Pensar la experiencia existencial moderna del Don Quijote de la Mancha desde tres filósofos contemporáneos”.

6 Sebastián Moreno, “Semiótica del antihéroe contemporáneo: modelos actanciales y axiologías subyacentes al cambio paradigmático de lo heroico”.

7 Gabriel De-Pablo, “Un antihéroe para la historia: Karl Marx y la mitificación de Abraham Lincoln”.

entre la Verdad y la voluntad personal (la virtud, la *areté* griega) que aparece narrada en las mitologías y mitos heroicos. En contraste con esa inquietud por conocer la naturaleza humana desde la raíz, surgirá un movimiento en oposición. Visto con perspectiva, se trata de un primer atisbo de anti-heroísmo, aunque no se formule así, pues este modelo desarraigado de la verdad no sólo afectará al pensamiento, al modo de comprender al hombre y a la ética, sino a las narrativas. Ya no nos escandaliza pensar que la sofística promoviera la eficacia en la cultura y en los negocios, políticos y económicos, a través del uso estratégico del lenguaje. Lo hemos visto, sobre todo, en la consagración o desprestigio de personajes históricos a través de la construcción de narrativas nacionales, folclóricas y de las visiones románticas del mito. Es así como funciona el denominado “culto al héroe” o a los ídolos.

En el contexto de interés de los sofistas, el mito heroico queda apartado de la razón filosófica y pasa a tener un interés pragmático. De ahí que se vincule a una proto-figura del *superhombre*, donde “lo bueno” no radica en la verdad, sino en la voluntad de poder, en una forma de subjetividad autónoma. Con ese foco desviado, gran parte del proceso de lo que denominamos heroificación será conforme a las circunstancias históricas, necesidades políticas y acorde con el gusto, las costumbres, la conveniencia y los intereses de cada época. Este modelo contrasta con el ideal de excelencia al que está llamado todo ser humano cuando se esfuerza. Por eso, tal y como se argumenta en otro artículo del monográfico dedicado a la falla política del liberalismo en la película *Watchmen* (2009), el heroísmo está sujeto a los cambios sociales⁸. En ese trabajo se muestra cómo unos superhéroes acaban convirtiéndose en antihéroes, al verse superados por la exigencia de una sociedad que los ha abandonado. La actitud de desencanto del héroe y su ambigüedad moral no le llevan por ello a abandonar la lucha. Solo lo transforman.

Frente a la estrategia creativa de proponer estereotipos, el mito heroico seguirá estando vivo, sobre todo, en situaciones de crisis y en comunidades como la familia, donde el sacrificio suele ser una regla súbita de la convivencia. Por otro lado, paradójicamente el ideal sacrificial y el bien común se han instalado en la capa más superficial del discurso público: “queda bien parecer bueno”. He ahí otro motivo para la aparición del antihéroe: desenmascarar al falso héroe. Este es probablemente el argumento que encarnan los protagonistas de los *westerns* de John Ford, en particular. Desde el punto de vista sociológico, el problema se vuelve confuso. Y, desde la ética, se desvanece

8 Agustín Rodríguez Hernández, “Antihéroes: máscaras de la sociedad”.

la posibilidad de saber cómo ser mejores combinando los dos niveles de lo heroico: el mito heroico y los “héroes” que cada cultura se otorga a sí misma. El mismo Nietzsche reconoce la fuerza del coraje del héroe. Por ello, sabedor del objeto que quiere aniquilar y con sarcasmo, dice “en todas las épocas se ha querido “mejorar” al hombre, este propósito era lo que se entendía por moral”⁹. Como se ve, la era post-heroica sigue comprometida en el esfuerzo por dismantlar el heroísmo entendido como un signo de debilitamiento de la naturaleza humana, acuñado en la moral nietzscheana. Sin embargo, frente al antihéroe, la repulsa de la era post-heroica es más sutil y desdeñosa. Su objetivo no consiste en purificar los matices idealizantes del ideal heroico, proponiendo a un *outsider* de la moral que busca la Justicia, sino descartar todo impulso de progreso personal que sitúe a unos por encima de otros. La era post-heroica es la descendiente directa de la era de la post-verdad. Por lo tanto, tiene cabida para la reflexión la propuesta que se hace desde el análisis de la película *V for Vendetta* (2005) sobre el antiheroísmo: “(...) el anti-heroísmo rompe, en su exposición, con el denominado camino del héroe propuesto por Campbell, pero también con la uniformidad de un bien universal que engloba a la sociedad y a los sujetos (...)”¹⁰. Esa rebelión contra el sistema es un síntoma más que una causa de la decadencia de un mundo que pide ser renovado y rescatado de su desencanto. El cómo afecta a las narrativas también es un asunto interesante en tanto que configuradoras de mentalidades.

Viejas y nuevas mitologías heroicas

Existen los héroes, sean o no personas reales, y los relatos que hablan de ellos. Estas narrativas con propósito y los mitos heroicos son las representaciones de lo heroico. En el discurso es donde el héroe conquista el terreno de su reputación social, haciéndose influyente como modelo público. Por lo tanto, también interesa conocer los procesos de heroización y cómo se generan a través de la mitificación poética. Y es que, según Reyes, las historias de héroes se caracterizan por lo memorable. No obstante, recordemos que Reyes aborda a los héroes en el marco de la mitología griega. Allí es donde aparecen como “criaturas terrestres y, en principio, mortales”, algo así

9 Friedrich Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos* (Barcelona: Plutón, 2025), 54.

10 Evangelista Ávila, “A la sombra del heroísmo en *V for Vendetta*: Concepto del antiheroísmo y complicidad en su recepción”.

como “unos santos patronos de los pueblos y los lugares”. Respecto a las atribuciones que le son propias, y sin descender a los detalles sobre el origen del héroe¹¹, Reyes, como Scheler, subraya la bravura y el amor en extremo¹². Estas descripciones de un espíritu dinámico y enérgico masculino apuntan a la mitología griega como el lugar de aparición del término en griego antiguo ἥρως (hērōs). En ese contexto, héroe y protagonista se identifican. Sin embargo, un estudio profundo sobre la cuestión revela que tal identificación es engañosa. Entre otras cosas, como se indicará en dos de los artículos presentados en el monográfico, porque las figuras femeninas han de ser también recuperadas en su original aportación al olimpo del heroísmo. La misma pensadora María Zambrano rescata la idea de “pérdida” y “descenso” como rasgos del heroísmo femenino en ejemplos de heroínas griegas y aporta “una vía privilegiada para mostrar otro modo de ser y asumir el dilema trágico entre destino y libertad”¹³. Quizá para comprender otras formas de entender de representación de lo femenino, en el mundo de los cómics y películas de superhéroes, destaca la deconstrucción de Harley Quinn, tal y como se explica en el artículo destinado a ella¹⁴.

En una tradición en la que se considera que el discurso poético tiene fuerza ejemplarizante¹⁵, el héroe debe ser el protagonista de la historia. Sin embargo, cuando las narrativas también son antiheroicas en el sentido poético, sus protagonistas no portan el amor por el bien ni por la justicia: en un primer momento, pueden comprometerse con el interés o con la nada. De hecho, en pleno siglo XX, el tema del héroe acaba en el silencio. Justo a propósito de una conversación con el pensador Jean Guitton, se afirmaba que “(...) en este momento de la historia en que los héroes, los genios y los santos han desaparecido del primer plano de la escena cultural¹⁶”, es cuando más urgente se hace su existencia. En la era post-heroica, descrita ampliamente por Bröckling, la desmantelación (una destrucción elegante) del héroe se

11 Ruth Gutiérrez Delgado, “El origen del héroe: nacimiento, misión y necesidad”, en *El renacer del mito. Héroe y mitologización en las narrativas*, coord. Ruth Gutiérrez Delgado (Salamanca: Comunicación Social, 2013).

12 Alfonso Reyes, *Obras completas de Alfonso Reyes. Los héroes. Junta de sombras. XVII. Letras mexicanas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 27.

13 Ethel Junco, “María Zambrano y la forma antiheroica del saber. La poética del descentramiento a través de Antígona, Perséfone, Diótima y Casandra”.

14 María Ruiz Ortiz, José M. Lavín y Arnau Vilaró Moncasí, “Harley Quinn: hacia una nueva representación femenina anti-heroica”.

15 Ruth Gutiérrez Delgado, “El protagonista y el héroe: definición y análisis poético de la acción dramática y de la cualidad de lo heroico”, *Ambitos: Revista Internacional de comunicación*, n° 21 (2012): 43-62. <http://dx.doi.org/10.12795/Ambitos.2012.i21.03>

16 Jean Guitton, *El héroe, el genio y el santo* (Madrid: Editorial Complutense, 1995), 9.

hace incluso más agresiva, dado que se perciben los brotes nuevos de una incipiente recuperación del espíritu heroico. De hecho, como se explica en el artículo sobre una “semiótica del antihéroe”, “la figura del antihéroe, sumamente popular en nuestro tiempo, no niega la estructura heroica, sino que la revela en sus dificultades ante el cambio de *Zeitgeist* (...)”. Lo más problemático es que en buena parte de las series (narcoseries, *true crime*, etc.), ese anti-héroe se ha convertido en el antagonista “heroico” que se opone a los villanos, convertidos a su vez en protagonistas de la historia, en una clara situación moral de mal relativo. Quizá para comprender cómo cambian esas representaciones de lo heroico cabría estudiar la idea de Herder acerca del mito como expresión del “espíritu del pueblo” (*Volksgeist*).

Un asunto problemático

Por la razón apuntada, la cuestión heroica se ha hecho problemática. ¿Es posible definir al héroe con un concepto universal? ¿O está sujeto a los valores de cada cultura, al espíritu de los pueblos o de cada género narrativo? Ya Nee precisaba que la moral es una “cuestión de valores”, o un sistema de valores, costumbres, tradiciones y creencias compartidas por una misma sociedad distinguible de otros sistemas de valores. Esa sujeción al cambio convierte a la moral en el aspecto transformador de la cultura, que puede entrar en contradicción con la ética.

“This field is a field of values. When we are talking about morals we are talking about certain kinds of values. But there are many other kinds of values and evaluations other than those with which morals are concerned. An attempt must be made to determine the particular kind of values which we call moral values.”¹⁷

Algunos pensadores como Meletinsky¹⁸ distinguen entre héroes culturales, héroes mitológicos y héroes-*héroes*. Respecto a la creencia extendida de que cada sociedad genera sus propios héroes, convendría responder exactamente

17 Harold N. Lee, “Morals, Morality, and Ethics. Suggested Terminology”, *International Journal of Ethics* 38, n° 4 (1928): 450-466.

18 Eleazar M. Meletinsky. *The Poetics of Myth*, trad. de Guy Lanoue y Alexandre Sadetsky (New York: Routledge, 1998), 207.

a qué nivel de excelencia y contingencia llegan esos referentes. Goren lo expresa así:

“The heroes created out of national catastrophes are a barometer of the collective’s moral and emotional state and conflicts. How the image of the hero evolves over time tells us more about the psyche of the society at any given moment than about the individual or group identified as the hero”¹⁹.

Por ejemplo, Scheler ofrece una distinción y una jerarquía que conecta con la *Poética* de Aristóteles. Parece que resuelve el problema del doble nivel de heroísmo, al destacar unos rasgos comunes, pero, también, al indicar que, a causa de que el “héroe esté en sus hechos”, cada nación y cada pueblo tenga sus propios héroes. Existe el héroe cultural y existe el héroe. Generalmente cada sociedad tiende a imitar aquellos modelos que encarnan los valores morales establecidos. Esto es, lo que la conveniencia considera reflejo mudable de las costumbres. Sin embargo, el héroe legítimo —como en el *mythos* aristotélico— tiene una condición de imperecedero, una grandeza extraordinaria que proclama valores humanos universales. Diferenciar cuál de estos elementos (lo cultural, lo mítico y lo ético) está presente y de qué manera en el relato heroico a su vez dificulta la imitación.

Aunque, según Bentley, “en la fantasía de los villanos y de los héroes —que es también la fantasía del melodrama—, el triunfo de los héroes es algo que se da por sentado”²⁰, se constata que ni la reunión entre protagonista y héroe es necesaria ni su triunfo está garantizado; que asumir el papel principal en una historia no significa siempre ser el héroe de la historia. Es quizá por ello que, en la postmodernidad, la pregunta sobre el héroe sigue estando vigente. En un contexto de apropiación rebelde y divergente respecto a los modelos clásicos de heroísmo, el protagonista ha dejado de ser el héroe de la historia, generando así sustituciones como las de las tipologías del antihéroe o las del villano. Estas transgresiones de la poética no son inocuas. Pues como indica Kadiroğlu, “the notion of «hero» sets the base for «antihero»”²¹. Esta misma autora sitúa el desarrollo del anti-heroísmo en la Literatura, a partir de la II Guerra Mundial, como forma de expresar la crisis existencial del ser

19 Elizabeth Goren, “Society’s Use of the Hero Following a National Trauma”, *The American Journal of Psychoanalysis* 67, (2007): 37. <https://doi.org/10.1057/palgrave.ajp.3350013>

20 Eric Bentley, *La vida del drama* (México: Paidós, 1995), 243.

21 Murat Kadiroğlu, “A Genealogy of Antihero”, *Ankara Üniversitesi Dil Ve Tarih-Coğrafya Fakültesi Dergisi* 52, n° 2 (2012): 1.

humano. Sin embargo, pese a que la IIGM significa un punto de inflexión determinante para entender el desencanto del héroe, encontramos signos de una primigenia forma de anti-heroísmo en el cine mudo. Por ejemplo, del héroe épico del *western* literario surge el personaje del bueno aparentemente malo. En particular, la película de Allan Dwan titulada *The Good Band Man* (1916) inaugura oficialmente esta tendencia. Ante el relativismo de los sofistas que anteponen la eficacia a la verdad, surge un anti-heroísmo cuya función será desenmascarar la falsedad.

El idealismo versus el relativismo moral será el marco que desaparezca en la postmodernidad, a favor de un paulatino nihilismo cultural bajo la apariencia de relativismo. Así cada cultura definirá sus contravalores y, por lo tanto, los referentes que los encarnan. Además de la apuesta por hablar de “héroes” y no de “héroe”, en la postmodernidad, emerge la vieja práctica sofística de construir el relato conforme al interés, para llevar razón. Schopenhauer advirtió tardíamente cómo esa práctica táctica y estratégica de sacar ventaja con el discurso estaba más extendida de lo deseable en el discurso público. En realidad, sólo estaba recuperando las lecciones de Aristóteles sobre la lógica sofística y sus *modus operandi*. Era cuestión de tiempo y oportunidad que la construcción del relato se convirtiera en el medio para ponderar o rebajar la imagen y reputación de una figura histórica o no. Con la aparición de la prensa, se multiplica esa capacidad de influir con los relatos en la percepción social de la imagen pública de las personas. Por eso, tampoco nos escandaliza que el relato adquiriera protagonismo frente al hecho o la verdad. Resuena aquí el mítico diálogo de “Print the Legend!”, del editor de *The Shinbone Star* en la película *The Man Who Shot Liberty Valance* (Ford, 1962). La relación entre mitificación y heroización es natural.

Procesos de heroización

Por lo tanto, la disputa o la guerra declarada a los héroes, líderes o a cualquier clase de referente cultural también es remota. Empieza por la cuestión del relato. Para Vico, “las fábulas heroicas fueron historias verdaderas de los héroes y de sus costumbres heroicas, que han florecido en todas las naciones en la época de la barbarie”²². Tanto el celo y culto al héroe como el

22 Giambattista Vico, *Ciencia nueva*, Tomo 1, trad. J. M. Bermudo (Barcelona: Orbis, 1985), 41.

recelo social hacia el heroísmo se entienden en un contexto de refuerzo o de relajación de las costumbres, al que contribuyen los discursos y los poemas. Por ejemplo, el mismo Platón arremete contra los relatos indirectamente en el libro X de la *República* al considerar nefasta la presencia de los poetas en la polis. Su temor, fundado en un honesto amor por la sabiduría, procede de haber observado las consecuencias del influjo de sus poemas e historias sobre las cabezas de sus conciudadanos. En los poemas a los que se refiere Platón, encuentra figuras provocadoras, dioses caprichosos, ejemplos de pasiones descontroladas y desenfrenadas que alteran las conciencias de la gente, haciéndola inoperante para la vida pública. Mito y política van, según esta visión, de la mano. En realidad, estas figuras de las que recela Platón no son genuinamente héroes, sino modelos morales adoptados *ad hoc* y según las modas vigentes. Esas historietas populares basadas sobre el *pathos* son además un motivo de distracción para la actividad del pensamiento. Inválidos para razonar lo que está bien y lo que está mal, los ciudadanos dejan de conducirse por la razón, situándose en el plano de la opinión y la creencia. Son, por ello, fácilmente manipulables, torpes a la hora de tomar decisiones. Al alimentar un sutil rechazo y desgana por alcanzar la virtud, la ciudad también se debilita. Todo ello por haber encontrado en las historias ejemplos de disolución ética; es decir, contra-héroes. Sin embargo, no todo es pesimismo en Platón. Puestos a tolerar relatos, es condescendiente con los más edificantes o sencillamente con aquellos producidos por poetas-filósofos²³.

También encontramos una clara referencia a esa tendencia iconoclasta en el espíritu rebelde de Nietzsche²⁴, quien además de arremeter contra la cultura alemana, presenta su propuesta personal de figuras ejemplarizantes. Asimila tácticamente virtud con razón; y cuando se cansa de la razón, también se cansa de la virtud. La era post-heroica se funda definitivamente con el pensamiento Nietzscheano, quien marca su programa nihilista. Pero hunde sus raíces en la incomodidad que suscita la existencia de la creencia y de la autoridad que trae aparejada, ya que no sólo se rebela inicialmente contra un racionalismo imperativo. Su manifestación más problemática es la de intentar arrinconar a la ética haciéndola prescindible o accesorio frente a la conveniencia de una moral pública o de cualquier impulso civilizatorio.

23 Platón, *La República*, Libro X (Madrid: Alianza Editorial, 1991).

24 Friedrich Nietzsche, *El crepúsculo de los ídolos* (Barcelona: Editorial Plutón, 2025).

Procesos de heroización y mitificación

Como se ha mencionado, la aparición del héroe (y del antihéroe) está en estrecha relación con el mito. El término *μῦθος* (*mythos*) significa relato, algo que se expresa, se narra, se teje. Sin embargo, es un concepto que se ha vuelto problemático a causa de una larga tradición de interpretaciones cuyos nexos en común son difícilmente observables y relacionables. Por ejemplo, Meletinsky propone una revisión del concepto desde el punto de vista epistemológico. Sin embargo, junto con valorar la relación cognoscitiva que se establece entre el mito y el receptor, aparece la cuestión de la creencia y de la *mimesis* o *imitatio*, esto es, de cómo el mito afecta a la comprensión del mundo y configura los comportamientos. Es en este punto donde la heroicidad (y las diversas formas que adopte ese paradigma ejemplarizante) controla los mimbres del relato mítico. Es decir, el mito, entendido como relato sagrado en la tradición griega antigua, consagra la vida de los fundadores primigenios. La forma de mantener viva esa tradición es el rito, como repetición del mito (volver a hacer presente el conjunto de hazañas, recordar a los héroes). Sin embargo, aunque con diferencias entre sí, tanto la visión platónica como la aristotélica coinciden en explicar que el mito es un modo de narrar con sentido. Desde ese punto de vista cognoscitivo, el mito es el relato que capta y sugiere metafóricamente lo maravilloso y enigmático de la relación del ser humano con el mundo. Ante la evidencia de que el estricto razonamiento lógico resulta inválido como explicación de la existencia y de la identidad humana relacional, el mito emerge una y otra vez. Por lo tanto, junto con las mitologías, como conjunto de relatos, existe el mito, como fuerza rectora (“alma de la historia”) del relato, de la fábula. Y junto a estas dos maneras, el proceso mitificador/mitificante sería un modo de elaboración discursiva por el cual se reproducen los modos de generar el mismo efecto de los dos anteriores, adquiriendo un carácter enigmático-sagrado.

El estilo mítico también puede imitarse falazmente. Para ello, se usan técnicas retóricas que consisten en ponderar el valor de los argumentos con emociones positivas, o en la elección del protagonista, lo cual contribuye espontáneamente en su validación, blanqueamiento y aceptación social. Por otro lado, esta base persuasiva tendría poco que hacer sin el uso de los seudosilogismos lógicos, que actúan como la base indispensable de la seudocreencia para que esto sea viable en uno u otro sentido. A través de los relatos mitificantes o desmitificantes, hechos, personajes, celebridades, acontecimientos, efemérides, etc. adquieren el halo o aura mítico-heroica,

con fundamento o no, al haber adoptado el discurso una postura tangencial, aparentemente verosímil y no necesariamente verdadera. A ello se suma, que todo afán desmitificador o desheroizantes se enfrenta a la creencia generada como resultado de esa operación, de modo que no sólo no desheroifica sino que antes bien remitifica el objeto. De ahí la complejidad que se añade al estudio de las narrativas, desde el punto de vista del mito heroico. Como indica otro de los artículos que se publican, urge recuperar la escritura (anti)heroica como modo de recuperar el auténtico origen, la razón última extraordinaria que une al héroe y al mito con la verdad. Las ventajas que traería consigo son dos: “La primera, que puede caracterizarse como gratuita, es heroica precisamente porque podría no haber existido y, sin embargo, se empeña en hacerlo. (...) la segunda no se conforma con las condiciones que caracterizan su propio tiempo, sino que trata de desplazarla desde el interior, revelando con ello lo extraordinario que puede ser lo que hasta ese preciso instante nos parecía trivial (...)”²⁵. Pues sabemos que un alma heroica es aquella que, como enseñaba Sócrates, ha cultivado insistentemente la práctica del bien arraigado en la fuente de la verdad.

Referencias bibliográficas:

- Bentley, Eric. *La vida del drama*. México: Paidós, 1995.
- Gelz, Andreas. “El esplendor del héroe: el héroe y su espacio”. En *El renacer del mito. Héroe y mitologización en las narrativas*. Coordinado por Ruth Gutiérrez Delgado, 83-94. Salamanca: Comunicación social, 2019.
- Goren, E. “Society’s Use of the Hero Following a National Trauma”. *The American Journal of Psychoanalysis* 67, (2007): 37–52. <https://doi.org/10.1057/palgrave.ajp.3350013>
- Guitton, Jean. *El héroe, el genio y el santo*. Madrid: Editorial Complutense, 1995.
- Gutiérrez Delgado, Ruth. “El origen del héroe: nacimiento, misión y necesidad”. En *El renacer del mito. Héroe y mitologización en las narrativas*, coordinado por Ruth Gutiérrez Delgado, 51-81. Salamanca: Comunicación Social, 2013.

25 David Pérez Chico, “La importancia de la escritura (anti)heroica”.

- Gutiérrez Delgado, Ruth. “El protagonista y el héroe: definición y análisis poético de la acción dramática y de la cualidad de lo heroico”. *Ámbitos: Revista Internacional de comunicación*, n° 21 (2012): 43-62. <http://dx.doi.org/10.12795/Ambitos.2012.i21.03>
- Kadiroğlu, Murat. “A Genealogy of Antihero”. *Ankara Üniversitesi Dil Ve Tarih-Coğrafya Fakültesi Dergisi* 52, n° 2 (2012): 1-18.
- Lee, Harold N. “Morals, Morality, and Ethics. Suggested Terminology”. *International Journal of Ethics* 38, n° 4 (1928): 450-466.
- Meletinsky, Eleazar M. *The Poetics of Myth*. Traducción de Guy Lanoue y Alexandre Sadetsky. New York: Routledge, 1998.
- Nietzsche, Friedrich. *El crepúsculo de los ídolos*. Barcelona: Editorial Plutón, 2025.
- Ordine, Nuccio. *La utilidad de lo inútil*. Traducción de J. Bayod Brau. Barcelona: Acantilado, 2013.
- Platón. *La República*. Libro X. Madrid: Alianza Editorial, 1991.
- Reyes, Alfonso. Obras completas de Alfonso Reyes. Los héroes. Junta de sombras. XVII. Letras mexicanas. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Scheler, Max. *El santo, el genio, el héroe*. Traducción de Elsa Tabernig. Buenos Aires: Editorial Nova, 1961.
- Vico, Giambattista. *Ciencia nueva*. Tomo 1. Traducción de J. M. Bermudo. Barcelona: Orbis, 1985.

Ruth GUTIÉRREZ DELGADO

Universidad de Navarra, España

rgutierrez@unav.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7258-3466>

Isabella LEIBRANDT

Universidad de Navarra, España

ileibrandt@unav.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6272-1036>

Received: 1/10/2025 - Accepted: 19/10/2025

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Gutiérrez Delgado, Ruth y Isabella Leibrandt. "Antiheroes and Villains as a Phenomenon in Literature and Popular Culture in the Post-heroic Era". *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 18, (2025): e1812. <https://doi.org/10.25185/18.12>

Antiheroes and Villains as a Phenomenon in Literature and Popular Culture in the Post-heroic Era

Antihéroes y villanos como fenómeno en la literatura y la cultura popular en la era Post-heroica

Anti-heróis e vilões como fenômeno na literatura e na cultura popular na era Pós- heroica

Translated by Florencia Coronel and Evangelina Guerra, Universidad de Montevideo.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de una licencia de uso y distribución Creative Commons Attribution (CC BY 4.0.) <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Introduction

It is impossible to talk about the antihero without thinking about the hero. The antihero and anti-heroism manifest an intuition of rebellion against heroes and heroism, the cause of which is worrisome insofar as it attacks the very heart of ethics. From this point, we could identify several traits of anti-heroism: anarchy, divergence, paradox, and the defensive-reactive, given that the antihero fights while defending himself against the natural urge for strenuous self-improvement. And indeed, according to Max Scheler,¹ the hero is the personification of what is noble—that is, the sum of all excellences and virtues, not only purely spiritual, but vital-spiritual.² Such excellence can ultimately prove dazzling.³ This is probably the very thing that the antihero either does not pursue or cannot attain.

In the best of cases, the antihero can also be, in itself, a lesson of unexpected exemplarity, a fact, in the sense that Scheler expresses. In this case, the antihero would be a reformer. When confronted with a model that has been proven false, insufficient, the antihero intends to re-mystify the initial hero, rescuing the essence of his mission. His main function is to reform it. In this context, the heroic mission is left between brackets for the time being. Meanwhile, a deformed and unconvincing image emerges, getting away from the bright greatness of the hero. Contradictory as it may seem, this poor man (or woman) that is the antihero remembers that the hero is always reinventing himself. In his clumsy imitation, the antihero is determined to be noble again despite the ridiculousness of his attempts. This is, without a doubt, the myth of Don Quixote. Ordine says that the mythical Don Quixote could be considered a quintessential hero of uselessness. Fed by cavalry novels, he decides to force the corrupt reality of a time when vice is defeating virtue.⁴ Don Quixote has perceived this social vice and, when faced with the lack of virtue around him, chooses to imitate the heroic action, erring on the form. Even though his judgment seems mistaken, his intentions are profoundly noble. For this, he will be called idealist. According to Scheler, he proves himself to be the intrepid one that charges into the unknown and

1 Translators' note: All quotes have been translated from Spanish into English (paraphrasing) by Florencia Coronel and Evangelina Guerra.

2 Max Scheler. *El santo, el genio, el héroe*, trans. Elsa Tabernig (Buenos Aires: Editorial Nova, 1961), 133-134.

3 Andreas Gelz, "El esplendor del héroe: el héroe y su espacio", in *El renacer del mito. Héroe y mitologización en las narrativas*, coord. Ruth Gutiérrez Delgado (Salamanca: Comunicación social, 2019).

4 Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil*, trans. J. Bayod Brau (Barcelona: Acantilado, 2013), 67.

gains new territory for life.⁵ In this issue, an article offers new readings from three philosophers about the Knight of the Sad Countenance, understood as a modern hero or antihero, a man exiled from the world,⁶ proving the current relevance of the quixotic myth. That new model is explored in one of the articles dedicated to the new actantial model of the antihero: the concept of antihero seems to position itself in the tense space between the poles of hero and villain, meaning that, according to Freire Sánchez and Vidal Mestre (2022: 262), it would have things in common with both poles.⁷ When questioning it and appearing under camouflage with an unexpected image for its contemporaries—witnesses to this mythification—the antihero earns society's trust, progressively and in collusion with those that tell his story. As explained in the article about the “live” mythification of Lincoln, the statesman, in the hands of journalist Karl Marx, heroization can also be the product of a mythification process lived through and reported by contemporaries actively in the present.⁸

Against What Cause Does the Antihero Act?

From Antiquity to the present day, the study of heroes has been part of *anthropeia philosophía* or the philosophy of human things. Plato, Aristotle, Saint Augustine, Gracián, Vico, Carlyle, Schopenhauer, Scheler, and Guitton, among others, have all written extensively about the ethical, political, and mythical nature of heroic action. This demonstrates an interest in three remarkable aspects of heroic ways of acting in real life and its implicit manifestations in stories: the perfecting of nature, the relational appearance of said perfecting, and the narrative-discursive element. These are the pillars that will support the building of heroic culture that has reached our time in various ways.

Some of these authors have tried to explain the nature of what is heroic, searching for the root causes in philosophical anthropology. But the heroic action and “fact” are the result of a magnificent relationship between Truth and personal will (virtue, the Greek *areté*) narrated in mythologies and heroic

5 Max Scheler, *Op. cit.* 135.

6 Juan Manuel Ruiz Jiménez, “Don Quijote, héroe para sí mismo, antihéroe ante la sociedad. Pensar la experiencia existencial moderna del Don Quijote de la Mancha desde tres filósofos contemporáneos”.

7 Sebastián Moreno, “Semiótica del antihéroe contemporáneo: modelos actanciales y axiologías subyacentes al cambio paradigmático de lo heroico”.

8 Gabriel De-Pablo, “Un antihéroe para la historia: Karl Marx y la mitificación de Abraham Lincoln”.

myths. In contrast with this aching for knowing human nature from its root, an opposing movement is born. Retrospectively, it is the first glimpse of anti-heroism, even though it is not formulated that way, for this model, unchained from truth, will not only affect thinking—in the manner of understanding man and ethics—but also stories. We are no longer scandalized by thinking that sophists would promote efficacy in culture and business, political and economic, through the strategic use of language. This can be observed most prominently in the rise and fall of historical figures through the construction of national and folk history, as well as romantic ideas of myths. This is how the so-called “hero worship” (or idol worship) works.

Within the context of the sophists’ interest, the heroic myth is separated from philosophical reason and is now of pragmatic interest. This is why it is linked to a proto figure of a *super-man*, where what is “good” is not found in truth, but rather in the will of power, in a form of autonomous subjectivity. With this deviated focus, a big part of the process of what we call heroification will happen pursuant to historical circumstances and political needs, and according to the taste, traditions, convenience, and interests of each period. This model clashes with the ideal of excellence that every human aspires to when making an effort. Therefore, as argued in another article of this issue dedicated to the political failure of liberalism in the film *Watchmen* (2009), heroism is subject to social change.⁹ This paper shows how superheroes end up becoming antiheroes when they become overwhelmed by the demands of a society that has abandoned them. Their views of hero disenchantment and moral ambiguity do not make them abandon their fight: they transform it.

When confronted with the creative strategy of proposing stereotypes, the heroic myth will continue being alive, especially in crisis situations and in communities, like families, where sacrifice tends to be the sudden rule of coexistence. On another hand, paradoxically, the sacrificial ideal and the common good has been established in the most superficial layer of public discourse: “it looks good to seem nice.” This is another motive for the appearance of the antihero: to unmask the false hero. This is probably the argument that, in particular, the protagonists in many of John Ford’s westerns embody. From a sociological point of view, the problem turns fuzzy. From an ethical point of view, the possibility of knowing how to be better by combining the two levels of what is heroic—the heroic myth and the “heroes” that each culture creates for itself—vanishes. Nietzsche himself

9 Agustín Rodríguez Hernández, “Antihéroes: máscaras de la sociedad”.

recognizes the strength of a hero's courage. This is why, knowing the subject he wants to annihilate and with sarcasm, he says that in all ages there have been attempts to "better" man, and this was as the definition of moral.¹⁰ Clearly, the post-heroic age is still committed to dismantling heroism, understood as a sign of the weakening of human nature, as coined in Nietzschean moral. However, when dealing with the antihero, the struggle of the post-heroic age is more subtle and distant. The goal is not to purify the idealizing gradient of the heroic ideal, proposing a moral outsider that seeks Justice, but rather to disregard any impulse of personal progress that places some over others. The post-heroic age is the direct descendant of the post-truth age. Therefore, the proposal made from the analysis of the film *V for Vendetta* (2005) in regard to anti-heroism is worth reflecting about: anti-heroism breaks, with its exposition, with the so-called hero's journey proposed by Campbell, but also with the uniformity of a universal good that includes society and its subjects.¹¹ That rebellion against the system is a symptom rather than a cause for the decadence of a world that asks to be renovated and rescued from its disenchantment. How it affects narratives is also interesting when regarded as configurators of mentalities.

New and Old Heroic Mythology

Heroes, regardless of whether they are real people or not, and the stories that talk about them exist. These intentional narratives and heroic myths are the representation of what is heroic. It is in public discourse where the hero conquers the territory of his social reputation, becoming influential as a public role model. Therefore, it is also relevant to be aware of heroization processes and how they are generated through poetic mythification. According to Reyes, heroes' stories are characterized by what is memorable. However, let us not forget that Reyes tackles heroes within Greek mythology. There they appear as earthly creatures and, initially, mortal, something like patron saints of people and places. Regarding the attributions that are their own—and without getting into details about the origin of the hero—,¹² Reyes (like

10 Friedrich Nietzsche, *Crepusculo de los ídolos* (Barcelona: Plutón, 2025), 54.

11 Evangelista Ávila, "A la sombra del heroísmo en *V for Vendetta*: Complicidad y concepto del anti-heroísmo".

12 Ruth Gutiérrez Delgado. "El origen del héroe: nacimiento, misión y necesidad", en *El renacer del mito. Héroe y mitologización en las narrativas*, coord. Ruth Gutiérrez Delgado (Salamanca: Comunicación Social, 2013).

Scheler) centres on fierceness and extreme love.¹³ These descriptions of a dynamic and energetic masculine spirit point towards Greek mythology as the origin of the ancient Greek term ἥρως (hērōs). In this context, the hero and protagonist are identified. However, a deep study into the matter reveals this may not be as simple as it seems. Among other things—as it will be pointed out in two of this issue’s articles—because feminine figures should also be reclaimed in their original contribution to the Olympus of heroism. María Zambrano herself highlights the idea of “loss” and “downfall” as feminine heroism traits in examples of Greek heroines, and adds a privileged path to show another way of being and of embodying the tragic dilemma between fate and freedom.¹⁴ In an attempt to maybe better understand other ways of conceiving this representation of the feminine in the world of comics and superhero movies, Harley Quinn’s deconstruction stands out (as explained in the article about her¹⁵).

In a tradition that considers that poetic discourse has the power of serving as an example,¹⁶ the hero must be the protagonist of the story. However, when stories are also anti-heroic in a poetic sense, its protagonists do not have love for good or justice: in the beginning, they can engage with interests or with nothing. In fact, in the middle of the 20th century, the subject of the hero ends in silence. In conversation with thinker Jean Guitton, the claim was that, at that moment in history when heroes, geniuses, and saints had disappeared from the main plane of existence in the cultural stage,¹⁷ that was when their existence was most important. In a post-heroic age, widely described by Bröckling, the dismantling—an elegant destruction—of the hero is done even more aggressively, given that there are new sprouts of a growing retrieval of the heroic spirit. In fact, as explained in the article regarding the semiotic of the antihero, the figure of the antihero, extremely popular in our time, does not deny the heroic structure, but reveals it in light of the challenges faced due to the changing Zeitgeist. The most problematic part is that in a good number of shows—about drug lords and true crime, among others—this

13 Alfonso Reyes. *Obras completas de Alfonso Reyes. Los héroes. Junta de sombras. XVII. Letras mexicanas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 27.

14 Ethel Junco, “María Zambrano y la forma antiheroica del saber. La poética del descentramiento a través de Antígona, Perséfone, Diótima y Casandra”.

15 María Ruiz Ortiz, José M. Lavín y Arnau Vilaró Moncasí, “Harley Quinn: hacia una nueva representación femenina anti-heroica”.

16 Ruth Gutiérrez Delgado, “El protagonista y el héroe: definición y análisis poético de la acción dramática y de la cualidad de lo heroico”, *Ámbitos: Revista Internacional de comunicación*, no. 21 (2012): 43-62. <http://dx.doi.org/10.12795/Ambitos.2012.i21.03>

17 Jean Guitton, *El héroe, el genio y el santo* (Madrid: Editorial Complutense, 1995), 9.

antihero has been transformed into the heroic antagonist that faces villains, who are also, in turn, transformed into protagonists of the story, in a clear moral case of relative evil. To better understand how these representations of the heroic change, one should study Herder's idea of the myth as the expression of the people's spirit (*Volksgeist*).

Problematic Matter

Given the aforementioned reason, the heroic issue has become problematic. Is it possible to define the hero with a universal concept? Or is it tied to each culture's values, to the people's spirit, or to each narrative genre? Nee argued that morality was a matter of values, or a system of values, customs, traditions, and beliefs shared by the same society, which can be distinguished from other value systems. The fact of being subject to change makes moral the transformative aspect of culture, something that may contradict ethics.

"This field is a field of values. When we are talking about morals we are talking about certain kinds of values. But there are many other kinds of values and evaluations other than those with which morals are concerned. An attempt must be made to determine the particular kind of values which we call moral values."¹⁸

Thinkers like Meletinsky¹⁹ distinguish between cultural heroes, mythological heroes, and hero-*heroes*. Regarding the widespread belief that each society creates its own heroes, it would be useful to answer exactly what level of excellence and contingency these role models achieve. Goren explains it this way:

"The heroes created out of national catastrophes are a barometer of the collective's moral and emotional state and conflicts. How the image of the hero evolves over time tells us more about the psyche of the society at any given moment than about the individual or group identified as the hero."²⁰

18 Harold N. Lee, "Morals, Morality, and Ethics. Suggested Terminology", *International Journal of Ethics* 38, n° 4 (1928): 450-466.

19 Eleazar M. Meletinsky. *The Poetics of Myth*, trans. Guy Lanoue and Alexandre Sadetsky (New York: Routledge, 1998), 207.

20 Elizabeth Goren, "Society's Use of the Hero Following a National Trauma", *The American Journal of Psychoanalysis* 67, (2007): 37. <https://doi.org/10.1057/palgrave.ajp.3350013>

For example, Scheler offers a distinction and a hierarchy that connects with Aristotle's *Poetics*. It seems to answer the problem of double-levelled heroism, emphasizing common features, but also pointing out that, since the "hero is in its deeds", each nation and each culture has its own heroes. There is a cultural hero and there is a hero. Generally, each society tends to imitate the patterns that embody established moral values, i.e., what convenience considers a shifting reflection of tradition. However, the true hero—like in the Aristotelian *mythos*—has an imperishable condition, an extraordinary greatness that proclaims universal human values. Differentiating which of these elements (cultural, mythical, and ethical) are present in the heroic narrative and in what way makes imitation difficult.

Even though Bentley said that in the villains' and heroes' fantasy—which is also the fantasy of melodrama—the heroes' triumph is taken for granted,²¹ neither the reunion between the protagonist and the hero is necessary, nor triumph is guaranteed. Taking on the leading role in a story does not always mean being the hero of the story. Maybe this is why, in postmodernity, the matter of the the hero remains relevant. In a context of rebellious appropriation that diverges from classic models of heroism, the protagonist is no longer the hero of the story, giving rise to substitutes such as the antihero or the villain. These transgressions of poetics are not harmless. Because, as Kadiroğlu indicates, "the notion of 'hero' sets the base for 'antihero'."²² This same author sets the development of anti-heroism in Literature, starting in World War II, as a way to express the existential crisis of humankind. However, even though the WWII was a decisive turning point to understand the disenchantment with heroes, we find signs of an early form of anti-heroism in silent films. For example, from the literary western epic hero comes the good though seemingly bad character. In particular, Allan Dwan's movie, *The Good Band Man* (1916), officially starts this trend. Faced with the relativism of sophists, who prioritize effectiveness over truth, an anti-heroism whose function is to unmask falsehood emerges.

Idealism versus moral relativism will be the framework disappearing in postmodernity, in favour of a gradual cultural nihilism under the guise of relativism. Thus, each culture will define its counter-values and, consequently, the figures who embody them. In addition to the choice of speaking of

21 Eric Bentley, *La vida del drama* (México: Paidós, 1995), 243.

22 Murat Kadiroğlu, "A Genealogy of Antihero", *Ankara Üniversitesi Dil Ve Tarih-Coğrafya Fakültesi Dergisi* 52, no. 2 (2012): 1.

‘heroes’ rather than ‘the hero,’ in postmodernity the old sophistic practice to shape the narrative according to one’s interests, in order to state one’s point, emerges. Schopenhauer learned too late how that tactic and strategic practice of taking an advantage through speech was more widespread than desirable in public discourse. Actually, he merely recovered Aristotle’s lessons on sophistic logic and their *modus operandi*. It was a matter of time and opportunity for the construction of a story to turn into a way to boost or degrade the image and reputation of a historical figure or not. With the emergence of the press, the capacity that storytelling has to influence the social perception of people’s public image has multiplied. This is why we are not scandalized by the fact that the story took the spotlight from facts and the truth. Here the mythical dialogue “Print the Legend!”, by the editor of *The Shinbone Star* in the movie *The Man Who Shot Liberty Valance* (Ford, 1962), resonates. The relation between mythification and heroization is natural.

Heroization Processes

Therefore, the dispute—or the war—declared against heroes, leaders, or any kind of cultural leader is also long-standing. It starts with the story. Vico said that heroic fables were true stories of heroes and their heroic customs, which blossomed in every nation during barbarism.²³ Both zeal and worship of heroes, as well as the social distrust in heroism, can be understood in the context of the reinforcement or relaxation of customs, to which speeches and poems contribute. For example, Plato himself indirectly criticizes stories, in Book X from *The Republic*, where he considered the presence of poets in the polis dire. His fear—based on his honest love for wisdom—came from seeing the consequences of the influx of poems and stories on the heads of his fellow citizens. He referred to poems with provoking figures, spoiled gods, examples of uncontrolled and unrestrained passions that altered people’s minds, making them unfit for public life. According to this point of view, myths and politics go hand in hand. In reality, these figures that Plato distrusts are not genuine heroes, but moral versions adopted *ad hoc* and according to current trends. Those popular tales based on the *pathos* are also a distraction from the activity of thinking. Without being able to distinguish

23 Giambattista Vico, *Ciencia nueva*, Volume 1, trans. J. M. Bermudo (Barcelona: Orbis, 1985), 41.

wrong from right, citizens stop following reason, positioning themselves in the plane of opinion and belief. This is why they are easily manipulated, and foolish when it comes to making decisions. The city is also weakened by fostering a subtle rejection of and reluctance to achieving virtue. All because stories have examples of ethical dissolution, i.e., counter-heroes. However, Plato is not always pessimistic. When it comes to tolerating stories, he is condescending toward the most edifying ones or simply those produced by poet-philosophers.²⁴

We also find a clear reference to this iconoclastic tendency in Nietzsche's rebellious spirit²⁵ because, in addition to going against German culture, he presents his personal proposal for role models. He tactically assimilates virtue with reason; and when he gets tired of reason, he also tires of virtue. The post-heroic era is definitely founded on Nietzsche's thoughts, which mark its nihilistic program. However, it is deeply rooted in the awkwardness aroused by the existence of belief and the authority that it comes with, since, initially, it does not only go up against imperative rationalism. Its most problematic manifestation is the attempt to sideline ethics by making it dispensable or incidental in the face of the convenience of public moral or a civilizing impulse.

Heroization and Mythification Processes

As described above, the introduction of the hero (and antihero) is closely linked to the myth. The term μῦθος (*mythos*) means story, something expressed, narrated, woven. However, it is a problematic concept due to a long-standing tradition of interpretations where the common ties are hard to point out and connect. Meletinsky, for example, proposes a revision of the concept from the point of view of epistemology. However, along with valuing the cognitive relation established between myth and receptor, the matter of belief and *mimesis* or *imitatio* appears—how the myth affects our comprehension of the world and shapes behaviour. It is at this point that heroism (and the various forms that this exemplary paradigm takes) controls the foundations of the mythical narrative. This means that the myth, understood as a sacred story in ancient Greek traditions, embodies the life of original founders. The

24 Platón, *La República*, Libro X. (Madrid: Alianza Editorial, 1991).

25 Friedrich Nietzsche, *El crepúsculo de los ídolos* (Barcelona: Editorial Plutón, 2025).

way to keep this tradition alive is the ritual, as a repetition of the myth—to bring their feats back into the limelight, to remember the heroes. However, even though they are different, both the Platonic view and the Aristotelian view agree with the fact that the myth is a way of narrating with meaning. From this cognitive point of view, the myth is storytelling that metaphorically captures and suggests the marvellous and enigmatic relationship of human beings with the world. When faced with evidence that strict logical thinking is invalid as an explanation for existence and relational human identity, the myth appears again and again. Hence, along with mythology—as a collection of stories—the myth exists, like a guiding force (the soul of the story) of the tale, the fable. Alongside these two methods, the mythicizing/myth-making process would be a mode of discursive elaboration whereby the methods used to generate the same effect as the previous two are reproduced, acquiring an enigmatic-sacred character.

The mythical style can also be fallaciously imitated. For this purpose, rhetorical techniques are used, which consist in pondering the value of arguments with positive emotions, or in the selection of the protagonist, which spontaneously contributes to its validation, formalization, and social acceptance. On the other hand, this persuasive base would have little to do without using the pseudo-syllogisms logic, which acts like the indispensable base for the pseudo-belief for this to be feasible one way or another. Through myth-making or demythifying narratives, events, characters, celebrities, and commemorations acquire a mythical-heroic aura or halo—justified or not—as discourse adopts a tangential stance, seemingly plausible yet not necessarily true. Added to this is the fact that any attempt to demystify or deheroize something is confronted with the belief generated as a result of that operation, so not only does it fail to deheroize the object, but rather remystifies it. From the point of view of the heroic myth, hence comes the difficulty added to the study of narratives. As indicated in another one of this issue's articles, it is necessary to recover (anti)heroic writing as a way to recover the authentic origin—the ultimate extraordinary reason that ties the hero and the myth with the truth. It would result in two advantages. The first one—that may be characterized as gratuitous—is precisely heroic because it could have not existed and yet it insists on doing so. (...) The second one does not accept the conditions characterizing its time, but tries to change it from within, revealing how marvellous what until then was mundane could be.²⁶ For we know that

26 David Pérez Chico, "La importancia de la escritura (anti)heroica".

a heroic soul is one that, as Socrates taught, has persistently cultivated the practice of good, rooted in the source of truth.

Bibliographical references:

Bentley, Eric. *La vida del drama*. (México: Paidós, 1995), 243.

Gelz, Andreas. “El esplendor del héroe: el héroe y su espacio”. In *El renacer del mito. Héroe y mitologización en las narrativas*. Coordinated by Ruth Gutiérrez Delgado, 83-94. (Salamanca: Comunicación social, 2019).

Goren, E. Society’s Use of the Hero Following a National Trauma. *The American Journal of Psychoanalysis* 67, (2007): 37-52. <https://doi.org/10.1057/palgrave.ajp.3350013>

Guitton, Jean. *El héroe, el genio y el santo*. Madrid: Editorial Complutense, 1995.

Gutiérrez Delgado, Ruth. “El origen del héroe: nacimiento, misión y necesidad”. En *El renacer del mito. Héroe y mitologización en las narrativas*, coordinado por Ruth Gutiérrez Delgado, 51-81. Salamanca: Comunicación Social, 2013.

Gutiérrez Delgado, Ruth. “El protagonista y el héroe: definición y análisis poético de la acción dramática y de la cualidad de lo heroico”. *Ambitos: Revista Internacional de comunicación*, no. 21 (2012): 43-62. <http://dx.doi.org/10.12795/Ambitos.2012.i21.03>

Kadiroğlu, Murat. “A Genealogy of Antihero”. *Ankara Üniversitesi Dil Ve Tarih-Coğrafya Fakültesi Dergisi* 52, no. 2 (2012): 1-18.

Lee, Harold N. “Morals, Morality, and Ethics. Suggested Terminology”. *International Journal of Ethics* 38, n° 4 (1928): 450-466.

Meletinsky, Eleazar M. *The Poetics of Myth*. Translated by Guy Lanoue and Alexandre Sadetsky. New York: Routledge, 1998.

Nietzsche, Friedrich. *El crepúsculo de los ídolos*. Barcelona: Editorial Plutón, 2025.

Ordine, Nuccio. *La utilidad de lo inútil*. Translated by J. Bayod Brau. Barcelona: Acantilado, 2013.

Platón. *La República*. Libro X. Madrid: Alianza Editorial, 1991.

Reyes, Alfonso. Obras completas de Alfonso Reyes. Los héroes. Junta de sombras. XVII. Letras mexicanas. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Scheler, Max. *El santo, el genio, el héroe*. Translated by Elsa Tabernig. Buenos Aires: Editorial Nova, 1961.

Vico, Giambattista. *Ciencia nueva*. Volume 1. Translated by J. M. Bermudo. Barcelona: Orbis, 1985.



Composición, Leandro Castellanos Balparda (1894- 1957), c. 1934, xilografía, 29,5 x 27 cm, Museo Nacional de Artes Visuales (Montevideo, Uruguay).

Antihéroes: nuevas narrativas para los tiempos postheroicos

**Don Quijote, héroe para sí mismo,
antihéroe ante la sociedad. Pensar
la experiencia existencial moderna
del *Don Quijote de la Mancha***

Juan Manuel RUIZ JIMÉNEZ

Antihéroes: máscaras de la sociedad

*Agustín RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ /
Victor Miguel GUTIÉRREZ PÉREZ*

**La importancia de la escritura
(anti)heroica**

David PÉREZ CHICO

**Harley Quinn: hacia una nueva
representación femenina antiheroica**

*María RUIZ ORTIZ /
José M. LAVÍN / Arnau VILARÓ MONCASI*

**María Zambrano y la forma antiheroica del
saber. La poética del descentramiento a través
de Antígona, Perséfone, Diótima y Casandra**

Ethel JUNCO / Claudio César CALABRESE

**Semiótica del antihéroe contemporáneo:
modelos actanciales y axiologías subyacentes
al cambio paradigmático de lo heroico**

Sebastián MORENO

**Un antihéroe para la historia: Karl Marx
y la mitificación de Abraham Lincoln**

Gabriel DE-PABLO

**A la sombra del heroísmo en *V for
Vendetta*: el concepto del antiheroísmo
y la complicidad en su recepción**

*José Luis EVANGELISTA ÁVILA /
José Alejandro GARCÍA-HERNÁNDEZ*

Juan Manuel RUIZ JIMÉNEZ

Universidad del Norte, Colombia

juanmr@uninorte.edu.co

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6524-037X>

Recibido: 22/4/2025 - Aceptado: 29/8/2025

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Ruiz Jiménez, Juan Manuel. "Don Quijote, héroe para sí mismo, antihéroe ante la sociedad. Pensar la experiencia existencial moderna del Don Quijote de la Mancha desde tres filósofos contemporáneos". *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 18, (2025): e185. <https://doi.org/10.25185/18.5>

Don Quijote, héroe para sí mismo, antihéroe ante la sociedad. Pensar la experiencia existencial moderna del *Don Quijote de la Mancha* desde tres filósofos contemporáneos

Resumen: José Ortega y Gasset, Georg Lukács y Michel Foucault se consagraron a analizar el *Don Quijote* de Cervantes, con el fin de aprehender la magistral mezcla de realidad y ficción que ahí se despliega. Comprendieron que el desafío filosófico que plantea esta obra es de primer orden, puesto que pone en juego la experiencia existencial que es propia del ser humano moderno, esencialmente antiheroico: constatar que, al mismo tiempo que vive en el mundo, se siente en éste radicalmente exilado. A partir de esta interpretación, el estudio comparado que propongo realizar pone en diálogo las perspectivas críticas que esos tres grandes filósofos europeos contemporáneos tienen sobre *Don Quijote*. Vemos cómo —según Ortega— *Don Quijote*, obra pionera de la novela moderna, expresa el más alto grado de autoconsciencia colectiva del pueblo español, en un momento de ruptura entre el Medioevo y el Renacimiento. Esta lectura la pondremos en relación con la idea de Lukács, según la cual esa misma obra es el paradigma del género novelesco, por cuanto expresa una nueva "disonancia existencial", a saber, una percepción propia del hombre occidental que se corresponde con el fin de la Edad Media. Asimismo, cotejaremos estas concepciones con la de Foucault, quien ve en *Don Quijote* una nueva episteme del hombre occidental, iniciadora de la modernidad.

Palabras clave: antihéroe; *Don Quijote*; ficción; realidad; mundo moderno; mito quijotesco filosófico.

Don Quixote, a Hero to Himself, an Antihero to Society. Rethinking the Modern Existential Experience of *Don Quixote de la Mancha* through Three Contemporary Philosophers

Abstract: José Ortega y Gasset, Georg Lukacs and Michel Foucault have analyzed Cervantes's *Don Quixote* in order to apprehend the masterful mixture of reality and fiction present in this novel. They have understood that the philosophical stakes set by this work are extremely important, due to the existential experience of the modern man, essentially antiheroic, that is engaged in it. A man that certainly lives in the world but, at the same time, feels himself exiled from that same world. Starting from this interpretation, this paper proposes to bring into dialogue the critical perspectives about *Don Quixote* of these three important contemporary European philosophers. I examine how —according to Ortega— *Don Quixote*, a pioneering work of the modern novel, expresses the highest degree of collective self-consciousness of the Spanish people at a moment of rupture between the Middle Ages and the Renaissance. I relate this reading to Lukács's idea, according to which the same work represents the paradigm of the novelistic genre, insofar as it expresses a new "existential dissonance" —namely, a perception characteristic of Western man that corresponds to the end of the Middle Ages. Likewise, we will compare these conceptions with Foucault's, who sees in *Don Quixote* the emergence of a new episteme of Western man, marking the beginning of modernity.

Keywords: antihero; *Don Quixote*; fiction; reality; modern world; philosophical Quixotic myth.

Dom Quixote, herói para si mesmo, anti-herói perante a sociedade. Pensar a experiência existencial moderna de *Dom Quixote de la Mancha* a partir de três filósofos contemporâneos

Resumo: José Ortega y Gasset, Georg Lukács e Michel Foucault dedicaram-se a analisar o Dom Quixote de Cervantes, com o objetivo de apreender a magistral mistura de realidade e ficção que ali se manifesta. Compreenderam que o desafio filosófico colocado por essa obra é de primeira ordem, pois nela está em jogo a experiência existencial própria do ser humano moderno, essencialmente anti-heróico: constatar que, ao mesmo tempo em que vive no mundo, sentese nele radicalmente exilado. A partir dessa interpretação, o estudo comparado que nos propomos realizar coloca em diálogo as perspectivas críticas que esses três grandes filósofos europeus contemporâneos têm sobre o Dom Quixote. Nesse sentido, veremos como, segundo Ortega, *Dom Quixote*, obra pioneira do romance moderno, expressa o mais alto grau de autoconsciência coletiva do povo espanhol, em um momento de ruptura entre a Idade Média e o Renascimento. Essa leitura será relacionada à ideia de Lukács, segundo a qual essa mesma obra constitui o paradigma do gênero romanesco, na medida em que expressa uma nova "dissonância existencial" — a saber, uma percepção própria do homem ocidental que corresponde ao fim da Idade Média. Do mesmo modo, cotejaremos essas concepções com a de Foucault, que vê em *Dom Quixote* o surgimento de uma nova episteme do homem ocidental, inaugurando a modernidade.

Palavras-chave: anti-herói; *Dom Quixote*; ficção; realidade; mundo moderno; mito quixotesco filosófico

Introducción

Como señala Roberto González Echevarría en *Cervantes' Don Quixote: A Casebook*, donde reúne ensayos fundamentales sobre la obra, el éxito de la primera parte del *Don Quijote* (1605) fue inmediato. La obra fue reimpressa, traducida y recibió, además, un impulso publicitario involuntario con la aparición de la versión apócrifa en 1614, lo cual precipitó la publicación de la segunda parte en 1615. Según González, el personaje alcanzó rápidamente un estatus comparable al de los grandes héroes literarios, como los de *La Ilíada* y *La Odisea*, gracias a la fusión singular entre idealismo y un entorno realista, de la que emergía una combinación única de “patetismo y humor”.¹

Entre los ensayos compilados por González, destaco el de Ramón Menéndez Pidal, medievalista y figura central en la filología hispánica del siglo XX. Menéndez Pidal indica que Francia definió desde el siglo XII el modelo de novela caballeresca en verso, basado en las leyendas bretonas y desarrollado por autores como Chrétien de Troyes. Esta tradición heroica habría dado paso a una narrativa de tono más lírico, cortesano y amoroso, ejemplificada por obras como *Tristán y Perceval*. Aunque este género seguía vigente en 1602, Cervantes habría optado por satirizarlo en su *Don Quijote*, lo que llevó a algunos románticos, como Byron y Gautier, a culparlo de destruir el ideal caballeresco. Menéndez Pelayo, por el contrario, consideró que Cervantes lo transfiguraba. En suma, para muchos críticos, *Don Quijote* constituye el último gran romance caballeresco. A este respecto, Menéndez Pidal subraya que la mezcla de heroísmo y comicidad no era inédita, pues ya estaba presente en algunas obras medievales. No obstante, Cervantes, admirador de Ariosto, habría preferido una novela en vez de un poema, inspirado por un estilo más sobrio y popular, netamente español.²

Por su parte, Anthony Close, hispanista de la Universidad de Cambridge, quien ha producido uno de los análisis más completos sobre el *Don Quijote*, observa que, durante el siglo XVII, su recepción exegetica se limitó a comentarios y prólogos breves, sin críticas profundamente argumentadas. Pese a ello, observa que contemporáneos de Cervantes reconocían su calidad literaria y el carácter cómico de su obra magna. La verdadera consagración de esta llegaría en el siglo XVIII, particularmente en Inglaterra, con dos ediciones de lujo: una en 1738, auspiciada por Lord Carteret, y otra en 1781,

1 Roberto González. *Cervantes' Don Quixote: a casebook*, (New York: Oxford University Press, 2005), 3-4.

2 Ramón Menéndez Pidal. *The Genesis of Don Quixote*. *Cervantes' Don Quixote: a casebook*, (New York: Oxford University Press, 2005), 63-69.

editada por John Bowle. Este entusiasmo inglés, estima Close, provocó una revalorización en España, sellada por la edición de la Real Academia Española de 1780, con prefacio de Vicente de los Ríos.³

Posteriormente, desde 1800 hasta épocas recientes, predominó la interpretación romántica alemana. Close identifica tres vertientes de este enfoque: la idealización del héroe negando el tono satírico; la lectura simbólica de la obra; y la idea de que el simbolismo transmite reflexiones sobre la historia y la modernidad. Fue así que grandes autores como Stendhal, Flaubert, Twain o Melville leyeron el Quijote a través del filtro romántico. Entre los responsables de esta recepción, Close incluye a Shelling, Coleridge, Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal y Américo Castro.⁴ Aunque convincente y legitimada en el XIX, Close rechaza esta perspectiva, argumentando que *Don Quijote* es esencialmente una sátira burlesca. Cervantes habría sido pues, en esencia, un ironista que hizo entrar en conflicto el idealismo quijotesco y la realidad prosaica objetiva. En ese sentido, considera Close, es solo a partir de 1925 que se reconoció plenamente el carácter cómico, satírico y hasta caricaturesco del Quijote.

Este viraje en la interpretación parece ser, según Ortiz-de-Urbina,⁵ una de las razones clave para que *Don Quijote* mantuviera su vigencia a más de cuatro siglos de su publicación. En su introducción a la obra colectiva *Cervantes en los siglos XX y XXI. La recepción actual del mito del Quijote*, destaca cómo la crítica contemporánea se ha abierto a enfoques interdisciplinarios que estudian la influencia del Quijote en las más diversas manifestaciones culturales. Queda claro que Cervantes permea en la contemporaneidad géneros como la ciencia ficción —con autores como Ray Bradbury o Max Frisch—, la literatura infantil, el cómic y los medios audiovisuales.

En este contexto, el presente trabajo se centra en la exégesis filosófica del *Quijote* en el siglo XX. Sobre este particular, vale la pena señalar que este acercamiento tiene precedentes, como lo atestigua por ejemplo la lectura de Julio Quesada, quien considera que *Don Quijote*, más allá de inaugurar un nuevo género, es una obra fundacional del pensamiento moderno. Quesada subraya su carácter polifónico y dialógico, fruto de la fusión de múltiples registros que redefine tanto la historia como la condición humana.⁶ Asimismo,

3 Anthony Close. *The romantic approach to Don Quixote: a critical history of the romantic tradition in Quixote criticism*, (London: Cambridge University Press, 1977), 7-9.

4 Close. *The romantic approach to Don Quixote: a critical history of the romantic tradition in Quixote criticism*, 1-2.

5 Paloma Ortiz-de-Urbina. *Cervantes en los siglos XX y XXI. La recepción actual del mito del Quijote*, (Bern: Peter Lang, 2018), 13-15.

6 Julio Quesada, "Filosofía de la novela: El Quijote como género de la modernidad", *Revista de Hispanismo Filosófico* 1, n° 1 (1996): 40-41 <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0c6s8>

merece especial atención el estudio de Herrero, Martínez y Goñi sobre el mito filosófico del Quijote en el pensamiento español de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Al igual que Jean Canavaggio en sus estudios sobre la influencia de Cervantes en Francia, estos autores analizan la recepción del Quijote en la filosofía española, centrándose en la tensión entre las generaciones del 98 y del 14. En efecto, según ellos, la generación del 98, encabezada por Unamuno, exaltaba a Don Quijote como héroe de la voluntad y modelo ético de España. En oposición, Ortega y Gasset, representante de la generación del 14, sin alejarse del todo del componente ético ejemplarizado en el Quijote, rechazaba esa visión estrictamente idealista.⁷ Estas dos visiones filosóficas, la de Unamuno y la de Ortega, habrían cristalizado una lectura dual de la novela como tensión entre realidad objetiva e idealismo subjetivo, tema recurrente en la filosofía española contemporánea.⁸

Teniendo pues en cuenta la larga historia de los estudios sobre Cervantes, la novela *Don Quijote de la Mancha* y el personaje del Quijote, nuestra intención es abordar uno de los problemas fundamentales de esa novela, a saber, el que concierne a la distancia infranqueable que se opera entre el protagonista y el mundo real, distancia que Cervantes puso magistralmente en escena y que lleva al lector a preguntarse a lo largo del relato: ¿Cuál es la realidad que plantea el *Don Quijote de la Mancha*?⁹ En efecto, se trata de una realidad volátil, que se ve sin cesar contrariada por la ficción y el delirio del protagonista, pues este, al afirmar mediante sus actos y palabras la naturaleza imaginaria de sus ideales heroicos (su realidad interior), niega al mismo tiempo la realidad exterior y empírica que lo rodea, chocándose espléndidamente con ella. Por supuesto, de este choque y esta oposición termina instaurándose un abismo irreductible entre un héroe de tiempos remotos y casi míticos, y un mundo hostil y pragmático que no comprende su heroísmo y valores, todo lo cual lleva a que el protagonista se convierta a los ojos de todos en un risible antihéroe: «“Señor caballero, nosotros no somos endiablados ni descomunales, sino dos religiosos... y no sabemos si en este coche vienen o no ningunas forzadas princesas. —Para conmigo no hay palabras blandas, que ya yo os conozco, fementida canalla”— dijo don Quijote. Y sin esperar más respuesta picó a Rocinante y, la lanza baja, arremetió contra el primero fraile[...].»¹⁰

7 Montserrat Herrero, Alejandro Martínez, y Carlos Goñi, *El mito de El Quijote en la filosofía española de fines del siglo XIX y comienzos del XX*, en Latorre, Jorge, Martínez, Antonio, y Pronkevich, Oleksandr (eds.), *El telón rasgado: El Quijote como puente cultural con el mundo soviético y postsoviético*, (Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 2015), 117-118.

8 Montserrat Herrero, Alejandro Martínez, y Carlos Goñi, *El mito de El Quijote en la filosofía española de fines del siglo XIX y comienzos del XX*, 121.

9 De ahora en adelante *Don Quijote*.

10 Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha* (Barcelona: Penguin Random House, 2015), 80.

Teniendo en cuenta estas consideraciones iniciales, podemos pues preguntarnos cuál es el objetivo de Cervantes cuando pone en evidencia esta distancia. ¿Quizá mostrarnos que, como seres humanos modernos, nos sentimos esencialmente antihéroicos, separados de la realidad, y que de cierta manera ya no pertenecemos al mundo? Guiándome, pues, por esta pregunta y con el propósito de evidenciar dichas tensiones, pondré en diálogo, bajo la modalidad de un estudio comparado, las observaciones sobre el *Don Quijote* realizadas por tres grandes filósofos europeos contemporáneos: José Ortega y Gasset en sus *Meditaciones del Quijote*, Georg Lukács en *La teoría de la novela* y Michel Foucault en *Las Palabras y las cosas*.

Dicho esto, cabe señalar que, si bien para estos tres pensadores el *Don Quijote* inaugura un momento fundamental de la modernidad, la atención que le confieren en sus obras respectivas es variable: Ortega consagra integralmente su texto al *Don Quijote*. Por su parte, la preocupación fundamental de Lukács es comprender el origen y el comportamiento de los géneros literarios en la historia occidental y seguir la evolución del género novelesco desde su génesis hasta el fin del siglo XIX. De hecho, Lukács dice buscar «establecer una dialéctica de los géneros fundada históricamente en [...] la esencia de las formas literarias».¹¹ En esta historia, la aparición del *Don Quijote* marcaría el momento en que se consolida la novela moderna. De hecho, para Lukács se trata de «la primera gran novela de la literatura universal».¹² Dicho esto, es tan solo una de las novelas fundadoras de la modernidad a las cuales el filósofo húngaro consagra una parte de su obra.

En *Las palabras y las cosas*, el *Don Quijote* para Foucault solamente tiene una importancia marginal respecto a su objetivo principal, que consiste en trazar una *arqueología* de las ciencias y los saberes, para comprender la aparición de las ciencias humanas. Según Foucault, su estudio «se esfuerza por probar a partir de qué los conocimientos y las teorías han sido posibles [...] lo que se ofrece al análisis arqueológico es[...] ese umbral que nos separa del pensamiento clásico y que constituye nuestra modernidad. Sobre ese umbral apareció por primera vez[...] el hombre, y[...] abrió un espacio propio a las ciencias humanas».¹³ En suma, la novela de Cervantes le permite ilustrar el nacimiento de la modernidad en el ámbito literario,¹⁴ pero es significativo que sólo se detenga en ello en algunas páginas, mientras que le dedica a las *Meninas* de Velásquez la totalidad del primer capítulo de su obra. Aun así, los tres pensadores parecen coincidir

11 Georg Lukács, *La théorie du roman* (Paris: Gallimard, 1989), 11.

12 Lukács, *La théorie du roman*, 99.

13 Michel Foucault, *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines* (Paris: Gallimard, 1966), 13-16.

14 Foucault, *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, 62.

en un punto: esta novela no tiene equivalente en su capacidad para expresar la condición del hombre moderno, esencialmente antiheroico.

Teniendo pues en cuenta las notables diferencias en la profundidad del análisis que cada uno de estos tres filósofos dedicó al *Don Quijote* en sus respectivas obras, en este artículo me detendré más en Ortega que en los otros dos. Dicho esto, y con el propósito de demostrar que el antiheroísmo quijotesco se explica en gran medida por esa nueva condición —en particular, por la inédita distancia que desde aquel momento de la historia se estableció entre el ser humano y el mundo, y que queda plenamente ilustrada en esa novela—, realizaré mi estudio comparado en cuatro etapas: 1. El ser humano y la realidad; 2. El ser humano en la historia; 3. Géneros e historia: separación entre el ser humano y el mundo; 4. La realidad y la ficción.

1. El ser humano y la realidad

1.1. El nexo entre el ser humano y la realidad en Ortega y Gasset

En *Las Meditaciones del Quijote*, la pregunta de fondo que conduce a Ortega a estudiar el *Don Quijote* es la siguiente: ¿Cómo el ser humano constituye sus relaciones con respecto a la realidad? Su tesis es que el humano funda su representación de la realidad a partir de su régimen de percepción. Recordemos las dos grandes familias perceptivas que según Ortega constituyen la cultura europea, a saber, la germánica (proveniente del espíritu griego) y la mediterránea: «Para el griego lo que vemos está gobernado y corregido mediante lo que pensamos... Para nosotros... lo sensual rompe sus cadenas de esclavo de la idea y se declara independiente».¹⁵

Ahora bien, la percepción individual estaría determinada por un régimen más vasto: el de la comunidad en la cual el individuo está inscrito. Ortega designa la comunidad mediante diversas categorías (pueblo, etnia, nación, raza[...]), pero privilegia la de *pueblo*: «Cada raza es un ensayo de una nueva forma de vivir, de una nueva sensibilidad. Cuando la raza consigue desenvolver plenamente sus energías peculiares, el orbe se enriquece de un modo incalculable; la nueva sensibilidad suscita nuevos usos e instituciones, nueva arquitectura y nueva poesía[...]. Un pueblo es un estilo de vida...»¹⁶

15 José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote* (Madrid: Cátedra, 2005), 136.

16 Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 170-171.

Ese régimen de percepción comunitario se desarrollaría siempre de un modo particular a través de la historia, hasta consolidar una especificidad perceptiva, llamada por Ortega *cultura* o *esencia* de un pueblo. En ese sentido, según Ortega y Gasset el *Don Quijote* encarnaría esta realidad del ser español: «Una de esas experiencias esenciales es Cervantes, acaso la mayor. He aquí una plenitud española».¹⁷

Para Ortega la cultura se cristaliza en la vida colectiva y determina la vida individual, haciendo de ésta una perspectiva específica del mundo.¹⁸ El individuo no accede directamente a una percepción virgen, sino que injerta en toda cosa percibida un sentido que le viene de su cultura. En otras palabras, se pueden distinguir tres instancias: el legado cultural, las circunstancias inmediatas que se presentan al individuo, y, finalmente, la síntesis de ambas. Síntesis sobre la cual Ortega no habla explícitamente, pero que puede deducirse a partir de su texto cuando señala la conexión íntima entre individuo y pueblo. Se podría incluso decir que todo individuo asimila diversamente su cultura, y que dos individuos no estarán nunca afectados de la misma manera por un mismo fenómeno que se presente a sus sentidos. Cabe preguntarse: ¿Por qué Ortega juzga necesario clarificar esos principios sobre la percepción antes de consagrarse al estudio del *Don Quijote*? Creemos que es para esclarecer cómo Cervantes y su contexto gestaron esa novela, pues, según Ortega, toda obra condensa una manera específica de percibir.

Recordemos el planteamiento de Ortega: él propone dos grandes tipos de colectividades perceptivas que dieron a luz a las culturas europeas, «los meditativos y los sensuales».¹⁹ Para ello se basa explícitamente en la diferenciación platónica entre sensibles e inteligibles. Mientras que ciertos pueblos habrían basado su cultura sobre una percepción sensible de las cosas —«la cultura mediterránea»—, otras lo habrían hecho a partir del concepto —«la cultura germánica»—.²⁰ Las culturas de lo sensible serían así culturas-espejo de la realidad inmediata percibida. Sin embargo, las culturas meditativas se inclinarían por alejarse de las impresiones de la inmediatez para detenerse en el concepto e impregnar de filosofía sus creaciones culturales. En ese sentido, Ortega se plantea la pregunta por el ser perceptivo de los pueblos, esto es su forma de ver, la cual se traduciría a través de sus expresiones culturales. En ese marco, el pueblo español sería un pueblo guiado por el registro sensible,

17 Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 173.

18 Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 169.

19 Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 140.

20 Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 130-131.

y el *Don Quijote* sería un insuperable cuadro de la visualidad que traduce el ser nacional de España:²¹

«La larga figura de Don Quijote se encorva como un signo de interrogación: y es como un guardián del secreto español, del equívoco de la cultura española[...]. Es, por lo menos, dudoso que haya otros libros españoles verdaderamente profundos. Razón de más para que concentremos en el *Quijote* la magna pregunta: Dios mío, ¿qué es España?».²²

1.2. La relación entre el ser humano y el mundo para Lukács y Foucault

Si Ortega sitúa el *Don Quijote* en el marco general del ser cultural de una comunidad específica, el de España, Lukács tiene un acercamiento muy diferente.²³ No se interesa tanto por el asunto de la especificidad de los pueblos sino por un marco más vasto: Occidente. Al señalar su angustia en medio de la guerra de 1914, Lukács afirma: «Pero la cuestión es saber quién salvará a la civilización occidental[...]. Es en ese estado de espíritu que concebí el primer esbozo de la *Teoría de la Novela*».²⁴

Ahora bien, los seres humanos gestarían sus obras culturales con base en la inteligibilidad del mundo de la que disponen en determinada época. Se podría deducir que para Lukács las diferencias culturales entre los microespacios locales en Occidente no son tan determinantes como lo son para Ortega. Así, es la cultura occidental la que define el verdadero marco de su análisis. Sin duda, la ósmosis cultural que se produce entre los pueblos es, según él, mucho más determinante en la vida de las colectividades que lo que lo es para el pensador español. Es más, el filósofo húngaro no ve en el *Don Quijote* la expresión de un ser nacional, sino la de una relación particular entre el ser humano y el mundo en determinada época:

21 Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 137.

22 Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 167-168.

23 Asimismo, sobre este tópico Correa-Díaz anota que el contexto de producción del *Don Quijote* debe ser leído más allá del marco meramente español, es decir mediante su relación con América. A este propósito, subraya que *Don Quijote* es portador de una crítica dirigida a los excesos irracionales del imperio español, la cual fortaleció el espíritu de emancipación de América. Luis Correa-Díaz, “América y Cervantes/El Quijote: el caso de Chile”, *Revista chilena de literatura*, n° 72 (2008): 128-129 <https://doi.org/10.4067/S0718-22952008000100006>

24 Lukács, *La théorie du roman*, 5-6.

No es un azar histórico si el *Don Quijote* fue concebido como parodia de las novelas de caballería[...]. La novela de caballería había sucumbido a la suerte que esperaba toda epopeya desde el momento en que a partir de elementos que sólo son formales, ella pretende sostener y prolongar la vida de una forma más allá del momento en que la dialéctica histórico-filosófica ya ha condenado las condiciones trascendentales de existencia[...]. Así la primera gran novela de la literatura universal se erige en el umbral del periodo en que el Dios cristiano comienza a abandonar el mundo[...] en que el mundo[...] está ahora abandonado a[...] su propio sinsentido.²⁵

Esta relación instituiría una visión del mundo que exige a su vez modos de expresión adaptados a las nuevas realidades. Además, si Ortega establece dos celdas de lectura a partir de la dupla sensible-inteligible, para Lukács la cuestión de la sensibilidad estética se plantea en términos de una vivencia existencial del mundo que está determinada por la relación entre interioridad y exterioridad. Lukács afirma que la «filosofía, tanto en cuanto que es forma de vida como en cuanto que determina la forma y el contenido de la creación literaria, es siempre el síntoma de una fisura entre el interior y el exterior, significativa de una diferencia esencial entre el yo y el mundo, de una no-adecuación entre el alma y la acción».²⁶

A través de su concepto de *civilizaciones cerradas* él intenta mostrar que es la modificación de esta relación del ser humano con el mundo lo que engendró una obra antiheroica como el *Don Quijote*.²⁷ Esta novela traduciría la experiencia existencial del hombre occidental, la cual estaba en plena mutación desde el Renacimiento. El *Don Quijote* expresaría una fractura existencial en la historia de Occidente:²⁸ el hombre occidental abandona su condición de civilización cerrada, y si antes no veía fractura alguna entre su interioridad y la exterioridad, ahora considerará el mundo como una realidad que le es extraña y hostil.²⁹ El *Don Quijote* ilustra así para Lukács un cambio radical en la historia de Occidente: el pasaje de las civilizaciones cerradas a un estadio en el cual el ser humano experimenta una gran incompatibilidad entre su subjetividad y el mundo vivido.

25 Lukács, *La théorie du roman*, 96-99.

26 Lukács, *La théorie du roman*, 20.

27 Según Lukács el mundo de la Antigua Grecia es el modelo por excelencia de la civilización cerrada, en que la relación entre interioridad del individuo y exterioridad del mundo no es experimentada en términos de ruptura. Lukács, *La théorie du roman*, 23.

28 Lukács subraya que la epopeya ignoraba la locura, mientras que la novela propia al Renacimiento se caracteriza por su presencia, pues habría una «disonancia fundamental en el seno de la existencia, un mundo en que el sinsentido está situado en su verdadero lugar». Lukács, *La théorie du roman*, 55.

29 Lukács, *La théorie du roman*, 58.

Queda claro que en esto el enfoque de Foucault está más cerca de la posición de Lukács que de la de Ortega. Para el filósofo francés, en efecto, lo que es determinante es la comprensión que, en un momento dado de la historia, el ser humano puede tener del mundo. Así, Foucault se ocupa de los cambios de la *episteme* del hombre occidental, esto es las principales modificaciones de su marco de inteligibilidad de la realidad.

No obstante, cierto aspecto federa el enfoque de los tres filósofos: nuestra cultura se modifica a través de la historia y determina nuestra percepción de la naturaleza, del mundo y de nosotros mismos. Para los tres, toda obra cultural —y el *Don Quijote* no es una excepción— expresa esta percepción.

2. El ser humano en la historia

2.1. Cultura, deber-ser e historia, el caso del Don Quijote para Ortega y Gasset

Ya lo dijimos, para Ortega, el ser de un pueblo es su manera de percibir dentro del marco de su especificidad sociohistórica. Y en ese sentido, la cultura de un pueblo viene a ser el conjunto de sus producciones culturales. Para Ortega, un pueblo intenta reconocerse a sí mismo, y para lograrlo, trata de autonombrarse a través de las obras que produce. Éstas hablarían del pueblo del que surgieron.³⁰ Así, la idea de Ortega es que la identidad de un pueblo dado transparece en sus obras, y que éstas refuerzan a su vez la consciencia identitaria que pueda tener de sí mismo. Podemos ver que Ortega establece una íntima relación entre percepción, creación, memoria e historia, pues la cultura de un pueblo expresaría la historia de su especificidad perceptiva.

Dicho esto, ¿qué es la cultura de un pueblo para Ortega? El propio deber-ser y destino que todo pueblo busca nombrar.³¹ Ahora bien, creemos que, al asociar estas dos expresiones, a Ortega le faltó precisión. Pues mientras que el deber-ser remite a una ética que puede o no realizarse, la noción de destino remite a una determinación impermeable a la contingencia. No obstante, su

30 A este respecto cabe ampliar este debate con la observación que hace Koppenfels. Este sostiene que el *Don Quijote* afirma la centralidad narrativa de la identidad cristiana europea opuesta a la del renegado (el cristiano que se volvía hacia la fe y costumbres musulmanas). Martin Koppenfels, “Cervantes y los renegados Narración y tráfico fronterizo en la historia del cautivo (Don Quijote I Cap. 39-41)”, *Iberoromania* 66, n° 1 (2009): 46-49 <https://doi.org/10.1515/iber.2007.026>.

31 Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 168.

noción de destino es contradictoria, pues Ortega concibe la posibilidad de destinos fallidos:

«Desdichada la raza que[...] no siente la heroica necesidad de justificar su destino, ¡de volcar claridades sobre su misión en la historia! [...] Cuando la raza consigue desenvolver plenamente sus energías peculiares, el orbe se enriquece [...]. Por el contrario, cuando[...] fracasa, toda esta posible novedad y aumento quedan irremediabilmente nonnatos porque la sensibilidad que los crea es intransferible».³²

Por lo tanto, consideramos excesivamente problemática esta categoría orteguiana. Y esto porque Ortega asigna al término de destino el sentido de misión; es decir el sentido de un objetivo al que apuntamos y que exige esfuerzos y condiciones exteriores favorables para poder ser alcanzado, pero que, a pesar de todo, puede no serlo. Así, extrañamente el destino orteguiano no remite a la necesidad ineluctable sino a la contingencia (una misión que puede o no ser cumplida). De ese modo, al hablar de destino de un pueblo nos dice que éste puede, al hilo de la historia, alcanzar o no su deber-ser. En este último caso el pueblo se expondría a fallarle a su esencia (su identidad). Ahora bien, todo pueblo que fallase en su misión de autoconocimiento cultural terminaría perdiendo la oportunidad de orientarse ética, estética y existencialmente. Así, nos dice Ortega, un pueblo, para desarrollar plenamente sus capacidades en la historia, debe darse los medios (a través de un proceso secular) de llegar a representarse a sí mismo su cultura (que es su esencia) para comprenderla, y por ende para comprenderse a sí mismo. A fin de cuentas, podríamos afirmar que, para Ortega, la cultura de un pueblo es su propia objetivación; cuando un pueblo observa su cultura es como si se mirara al espejo. Estaría en presencia de la imagen que le serviría de norte para preservar su identidad.

Desde este punto de vista, ¿por qué el *Don Quijote* es tan importante para Ortega? En primer lugar, porque considera que se trata de la obra que mejor enunció el ser de España,³³ y en segundo lugar porque se trata de la obra pionera de la novela moderna. Ortega estima que el *Don Quijote* expresa a la perfección un momento histórico eminente, el de la ruptura

32 Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 168, 170-171.

33 Según Ortega y Gasset, el pueblo español, como todo pueblo, busca comprender su identidad a través de su producción cultural. El *Don Quijote* representaría la más alta cima de la historia de la búsqueda española. Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 168.

entre el Medioevo y el Renacimiento.³⁴ Uno de los elementos que permitirían afirmar la modernidad de esta novela y una nueva inteligibilidad del mundo es el problema del «*me ipsum*»,³⁵ el hecho de que la subjetividad se diferencia del mundo exterior. Ortega nos muestra entonces que el personaje de Don Quijote ilustra esta nueva consciencia de ser occidental, en la que el sujeto experimenta por primera vez un mundo que le resulta extraño. En efecto, es este extrañamiento lo que suscita los actos fallidos del héroe quijotesco, o, en otras palabras, su antiheroísmo.

En ese sentido es interesante que Ortega, Foucault y Lukács vean en esta novela una de las más importantes ilustraciones de ese cambio entre el sujeto y el mundo en Occidente. Sin embargo, como lo veremos a continuación, cada uno de ellos lo hace a partir de argumentos diferentes.

2.2. La distancia entre el sujeto y el mundo: la aparición de los juegos de espejos en Foucault y Ortega

Es bastante interesante que Foucault y Ortega vean tanto en el *Don Quijote* como en las *Meninas* de Velásquez la ilustración de una nueva distancia instaurada entre el ser humano y el mundo en la historia de Occidente. Distancia que se acompaña de una consciencia del yo y del mundo en la que el sujeto perceptor, el mundo exterior y las obras de la cultura que los representan erigen un juego de espejos. Éste se replicaría al infinito, suscitando el cabalgamiento de la ficción y de la realidad, lo cual tiene como efecto que el sujeto espectador se experimente a sí mismo como si estuviese en el intersticio de esos dos extremos. Dos extremos que, al entrar en contacto, generan la consciencia del fracaso, propia al antihéroe.

Cuando se habla de juego de espejos, el sentido común nos lleva a pensar primero en una espacialidad en la cual los objetos y sus reflejos están cara a cara. Pero el juego de espejos del que hablan estos dos filósofos es sobre todo de orden temporal.

En efecto, para Foucault, el *Don Quijote* consolida una relación particular entre realidad e historia. Foucault sostiene que Don Quijote es un personaje-texto, un protagonista que es pura memoria, una suerte de relato andante:

34 Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 214-215.

35 Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 215.

«Largo grafismo flaco como una letra, acaba de escapar derecho del bostezo de los libros. Todo su ser es solo lenguaje, texto[...], historia ya transcrita[...], es escritura errante en el mundo».³⁶

Y esto porque ese personaje encarna la literatura caballeresca que leyó para repetirla en la realidad. Es un espejo de la literatura caballeresca, de su cultura heroica y de su ética. En suma, es un héroe idealista investido de heroísmo. Sobre este particular, cabe evocar a Sales, quien muestra que Cervantes estaba tan fascinado por esta literatura caballeresca que, en el episodio del *auto da fe*, el hecho de haber perdonado al *Amadís de Gaula* prueba que el autor admiraba tanto las cualidades literarias como morales de esa literatura.³⁷

Pero el lugar en el que Don Quijote trata de difundir esa imagen-reflejo ya no está dispuesto a alojarlo, es un mundo antiheroico. Para Foucault, en efecto, el *Don Quijote* expresa el fin del tiempo de las semejanzas y el inicio del ser desnudo del mundo. Con *Don Quijote* «la escritura cesó de ser la prosa del mundo; las similitudes y los signos deshicieron su vieja alianza; las similitudes decepcionan, se tornan en alucinación y delirio».³⁸

Lo anterior significa que ese mundo descubierto aparece bajo una forma que ya no es capaz de repetir el reflejo del sujeto. Ahora aparece como su antagonista, en cuanto traduce cierta hostilidad. Según Foucault se trata de un mundo Otro (*l'Autre*) radicalmente diferente del sujeto, quien buscaría lo Mismo (*le Même*). Habría a partir de entonces una total incompatibilidad entre la aspiración del sujeto a situarse en el mundo y el rechazo de éste a albergarlo. Según Foucault, Cervantes ilustró esto mostrando que el deber-ser caballeresco interior de Don Quijote, plenamente heroico, ya no puede ser acogido por el mundo real: es lo que el filósofo francés designa como incompatibilidad entre las palabras y las cosas.³⁹ Mediante este descubrimiento Cervantes ejemplificaría, a través de su protagonista, la voluntad de hacer asemejar, a toda costa, el mundo exterior con su modelo interior. Don Quijote intentaría de cierto modo forzar la realidad para que se adapte a su paradigma heroico interno. En resumen, Foucault muestra que Don Quijote es el protagonista de lo *Mismo*, quien encarna el sufrimiento del sujeto cuando constata el carácter extraño de ese mundo otro y exterior.⁴⁰

36 Foucault, *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, 60.

37 Francisco Sales, "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha by Miguel de Cervantes Saavedra", *The North American Review* 45, n° 96 (1837): 21-22 <http://www.jstor.org/stable/25103923>

38 Foucault, *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, 61.

39 Foucault, *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, 62.

40 Foucault, *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, 60.

3. Géneros e historia: separación entre el ser humano y el mundo

3.1. La disonancia metafísica de los géneros en Lukács

Es a la luz de esa noción de disonancia entre sujeto y mundo que estimamos útil conferir atención a los géneros literarios, y esto para mostrar el alcance y modernidad del *Don Quijote*. Evoquemos a este respecto a Lukács, quien considera que los géneros literarios son formas de expresión acordes a la experiencia existencial de los seres humanos en épocas determinadas.⁴¹ Para Lukács es la experiencia existencial específica de una época lo que dicta el uso de un género existente, o lo que incluso conduce a la invención de uno nuevo.⁴² Toda forma artística sería pues la expresión de una «disonancia metafísica» propia a una época, y los géneros (y las formas artísticas) estarían estrechamente ligados a los momentos históricos que los producen. A este respecto, para el filósofo húngaro, el *Don Quijote* nació en un momento de la historia de Occidente en que la experiencia existencial exigía una nueva forma de expresión. Efectivamente, para Lukács una nueva forma literaria, la novela moderna, habría dado origen al *Don Quijote*: «La novela es la forma de la virilidad madurada, por oposición a la infantilidad normativa de la epopeya».⁴³

Ese nuevo género sería la expresión de una sed de emancipación nueva del individuo en un mundo que se oponía a toda búsqueda de transcendencia: «La novela es la epopeya de un mundo sin dioses[...]. Esas novelas de caballería —de donde salió *Don Quijote* a título de crítica y de parodia— perdieron esta relación trascendentes».⁴⁴ Ahora bien, podemos ver que es en gran medida esa imposibilidad de alcanzar la transcendencia lo que hace de *Don Quijote* una obra antiheroica, en la cual el protagonista es el paradigma del personaje que se presta para hacer reír a pesar suyo, precisamente porque en primera instancia no entiende la razón de ser de sus actos fallidos.⁴⁵ Por ende, quizá podría afirmarse que el Quijote es el primer personaje antiheroico moderno en la historia de la literatura de Occidente, pues su comicidad no resulta de

41 Lukács, *La théorie du roman*, 31.

42 Lukács, *La théorie du roman*, 65.

43 Lukács, *La théorie du roman*, 66.

44 Lukács, *La théorie du roman*, 84, 98-99.

45 Larsen pone en evidencia el conflicto que aparece en el *Don Quijote* entre los ideales de la caballería y la voz moderna de la razón. Kevin Larsen, “Rounds with Mr Cervantes: Don Quijote and For Whom the Bell Tolls”, *Orbis Litterarum* 43, n° 2 (1988): 108 <https://doi.org/10.1111/j.1600-0730.1988.tb00867.x>

un mero comportamiento grotesco (propio a la picaresca y a la comedia), sino del fracaso de su heroicidad: en su delirante gesta por alcanzar los estándares de justicia caballeresca, todos sus actos se ven frustrados al llegar a un mundo sin dioses.

Dicho esto, cabe precisar que el acercamiento de Lukács no arroja luces suficientes en cuanto al nivel de consciencia que implicó esa ruptura en la nueva subjetividad moderna. En efecto, por momentos la postura del filósofo húngaro puede dar a entender que las nuevas formas emergen de modo demasiado simple y abrupto en la historia de los géneros.

3.2. Lo que traduce el *Don Quijote* para Foucault

Teniendo lo anterior en consideración, si para Lukács toda nueva forma de expresión estética que aparece en un momento de la historia traduce la inquietud existencial colectiva propia al contexto sociohistórico en que emerge, para Foucault sucede algo semejante, aunque su explicación es mucho más compleja. En efecto, las nuevas formas de expresión responden a modificaciones en nuestra manera global de comprender la realidad, la cual es llamada por él la *episteme* de una época. Y en este sentido, Foucault va mucho más lejos que Lukács (y en esto su aproximación nos parece más verosímil y completa), pues en su aproximación a la literatura el filósofo francés subraya que hay siempre un factor inconsciente en la escritura que supera las intenciones de los autores. A este respecto, Foucault sostiene que el *Don Quijote* es una anticipación de la novela moderna, pues la forma literaria novelesca sería aquella que le permite al inconsciente expresarse del modo más idóneo posible.⁴⁶ Por esta razón, Foucault vio en la locura de Don Quijote la expresión de ese lenguaje otro que nos compone, y que sólo podía eclosionar en la forma novelesca.⁴⁷ El *Don Quijote* traduciría así una nueva manera global de comprender la existencia (*episteme* del Renacimiento) que hace hablar una nueva realidad: la de un mundo exterior que ya no se parece al sujeto. Desemejanza que, estimamos, es característica del itinerario antiheroico, por cuanto está destinada a que las acciones del protagonista se traduzcan en permanente fracasos.

46 Foucault, *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, 62-63.

47 Bandera considera que la locura destructora de Don Quijote es la manifestación violenta (*discordia*) de la tentativa desesperada de hacer coexistir ficción y realidad. Cesáreo Bandera, "Cervantes frente a Don Quijote: Violenta simetría entre la realidad y la ficción", *Modern Language Notes* 89, n° 2 (1974): 171.

3.3. Los géneros literarios

Para recapitular lo que hasta ahora hemos analizado, se puede afirmar que los tres filósofos estiman que los géneros literarios deben su existencia a factores distintos: para Lukács, al sentimiento existencial del ser en el mundo; para Ortega, a la realidad actual de ser hombre en el mundo; para Foucault, a la manera en que la vida busca expresarse a través del sujeto creador. Y en ese sentido, Foucault parece estar en las antípodas de la concepción orteguiana, pues bajo su mirada el hombre, en cuanto objeto de estudio, es una invención reciente, y según él la comprensión del mundo (*episteme*) rebasa el marco de ese objeto.

De otra parte, sabemos que Ortega consideraba al *Don Quijote* como la obra precursora del género novelesco moderno y que veía en la novela en general un género tragicómico,⁴⁸ imbuido en una atmósfera de permanente ironía.⁴⁹

Cabe decir que Lukács ofrece sobre este aspecto un punto de vista similar cuando dice que el *Don Quijote* es una suerte de síntesis entre lo sublime y el humor. Muestra incluso que se trata de una obra literaria bisagra entre la epopeya y la novela. Asimismo, Lukács veía en la ironía una característica propia de la novela moderna que, precisamente, habría erosionado la esencia del arte épico, instaurando una distancia entre el sujeto y el mundo.⁵⁰ En efecto, anota que, si el arte épico aparece en el *Don Quijote*, es como un modo de ser que hace reír (no ciertamente en cuanto tal, sino porque Don Quijote intenta hacer vivir ese modo de ser heroico en una época en la que ya no era compatible con el mundo moderno), advirtiendo que la ironía es específica de la novela y contraria a la epopeya.⁵¹ Asimismo, el filósofo húngaro subraya que esa distancia entre el sujeto y el mundo se agudiza por las reflexiones a las que se libra don Quijote; Lukács muestra así que, a través de la reflexión, el sujeto —y no sólo el Quijote, sino también el autor Cervantes e incluso el lector de su obra— establece una distancia respecto al mundo con el fin de aprehenderlo, una distancia que lo conduce a la risa desencantada de la ironía y a una temporalidad propias de la serenidad y la melancolía.⁵² Tenemos que

48 Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 240-241.

49 Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 216.

50 Lukács, *La théorie du roman*, 69.

51 Víctor Hugo había ya abordado esta cuestión en su prefacio de *Cromwell*, observando que *Don Quijote* es uno de los paradigmas de la presencia de lo cómico y lo grotesco en la literatura moderna. Víctor Hugo, *Cromwell* (Madrid: Espasa, 1997), 450-453.

52 Lukács, *La théorie du roman*, 80.

decir en este punto que Lukács retoma casi al pie de la letra (y nos asombra que sin alusión alguna) la concepción sobre el origen de la melancolía de Víctor Hugo en su prefacio de *Cromwell*.⁵³ En efecto, Hugo ya lo había dicho con mayor claridad y precisión al afirmar que la melancolía sería un sentimiento propio al hombre moderno, debido a dos factores: el cristianismo —que habría permitido la apertura universal hacia el otro— y la consciencia de la pérdida de lo colectivo, la cual se habría desarrollado con la caída del Imperio romano.

Hecha esta observación, es de señalar que una clara oposición entre el género épico y la novela es también observable en el pensamiento de Ortega, incluso si sus argumentos son diferentes. Él pensaba que en la medida en que el género épico tiene lugar en un pasado absoluto (mítico), deja de ser accesible, mientras que en la temporalidad de la novela el pasado está inscrito en el tiempo de los seres humanos. Así, mientras que Lukács considera que arte épico y novela pueden cohabitar en una misma obra, Ortega no lo concibe. Admite a lo sumo la cohabitación de la tragedia y la comedia, en la medida en que la temporalidad de estos dos géneros se inscribe en el tiempo de los seres humanos, y de hecho reconoce esa combinación en el caso del *Don Quijote*. Para Lukács la epopeya está pues presente en la novela de Cervantes. Y, subrayémoslo de paso, también lo está para Foucault, puesto que el personaje de Don Quijote vehicula la literatura épica a través de sus palabras y su comportamiento. Dicho esto, para Foucault no hay tanto contemporaneidad entre novela y arte épico, sino yuxtaposición, pues el personaje de Don Quijote sería un texto épico enquistado en el texto de la novela que lo envuelve: «Las novelas de caballería han escrito una vez por todas la prescripción de su aventura. Y cada episodio, cada decisión, cada logro serán signos de que Don Quijote es en efecto semejante a todos esos signos que calcó». ⁵⁴ Ahora bien, contrariamente a Foucault, creemos que el desencanto y derrota final del Quijote demuestran que éste no se contentaba con calcar signos, pues progresivamente su reflexividad le permite tomar consciencia de sus actos fallidos, y, en suma, de su comportamiento antiheroico. En su melancolía final, Don Quijote entiende que nunca fue un héroe verdadero.

53 Víctor Hugo, *Cromwell*, 447-448.

54 Foucault, *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, 60.

3.4. Breve crítica a la postura de Ortega

En este punto de nuestro estudio comparado queremos realizar una observación crítica a la reflexión orteguiana sobre los géneros en *Don Quijote*. Comencemos por establecer que si bien es cierto que en el *Don Quijote* observamos una dimensión cómica, como bien lo anota Ortega ésta aparece primero que todo a los ojos de los personajes que están en presencia de las acciones extravagantes del protagonista, y en segundo lugar a los ojos del lector, pero nunca a los ojos del propio Don Quijote. Recordemos por ejemplo el episodio en el que Don Quijote toma una venta por un castillo, y a la ventera y su hija por castellanas: «“Creedme, hermosa señora, que os podéis llamar venturosa por haber alojado en este vuestro castillo a mi persona”[...] Confusas estaban la ventera y su hija[...] oyendo las razones del andante caballero, que así las entendían como si hablara en griego».⁵⁵ Lo cómico es pues exterior a Don Quijote, en la medida en que no es éste quien se burla de sí mismo, sino los otros de él.

En cuanto al carácter trágico de la obra que Ortega identifica, hay que anotar que tampoco se manifiesta en la interioridad del protagonista, pues el yo de Don Quijote tiene la mirada del caballero heroico, cuya razón de ser es superar heroicamente obstáculos e injusticias. Don Quijote no se percibe a sí mismo como un individuo ridículo, sino como un caballero incesantemente confrontado a desafíos semejantes a los que enfrentaban los caballeros míticos. A sus propios ojos, Don Quijote es pues un ser heroico. Esto es por ejemplo manifiesto cuando le pide a un tabernero armarlo caballero: «El don que os he pedido[...] es que mañana en aquel día me habéis de armar caballero[...] se cumplirá lo que tanto deseo, para poder como se debe ir por todas las cuatro partes del mundo, buscando las aventuras, en pro de los menesterosos, como está a cargo de la caballería y de los caballeros andantes, como yo soy, cuyo deseo a semejantes fazañas es inclinado».⁵⁶

Asimismo, el carácter trágico solo aparece a los ojos del lector, quien ve el contraste entre las motivaciones del héroe y sus manifestaciones exteriores antiheroicas percibidas por los personajes. En un primer acercamiento, estos no logran comprender los sentimientos del caballero errante, pues para ellos sólo se trata de un loco. En ese sentido, sólo puede ser cómico. A este respecto, para Redondo la comicidad del Quijote se debe en gran parte a que en todo

55 Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, 140.

56 Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, 41-42.

conflicto en que interviene, sólo escucha al débil, como sucede en la escena en que el pastor Andrés es latigueado por su amo porque perdió unas bestias. Sin escuchar los argumentos del amo ni indagar si se trató de negligencia o robo, el caballero libera al joven.⁵⁷

Repitémoslo: es muy importante tener presente esta diferenciación entre la percepción interna del protagonista y aquella que de él tienen los otros personajes. Pues es sobre la base de esta interioridad que *Don Quijote* no sólo es una tragicomedia como lo piensa Ortega, sino una obra que porta en ella el género épico. Y esto lo comprendió muy bien Lukács y en alguna medida Foucault, quienes muestran que la aventura era una característica del género caballeresco a la cual Cervantes se ajustó. Hay que añadir a esto que hay una historia épica experimentada en la mente del protagonista, el cual no sólo percibe, sino que *vive* la realidad que imagina. Y en esa medida, el personaje de Don Quijote es un héroe a sus propios ojos; pero es un antihéroe a los ojos de los demás (tanto personajes como lectores de la obra).

3.5. La síntesis de los géneros realizada por el lector

El que nosotros, lectores y espectadores de las obras, tengamos el privilegio de gozar de diversos puntos de vista a los que no acceden los personajes no es un secreto para nadie. Que el lector y el espectador dispongan de puntos de vista múltiples es una realidad tan antigua como el arte mismo de contar historias. Ahora bien, lograr esto es para el autor uno de los más grandes desafíos. No es nada fácil alcanzar la maestría de hacérselos disponibles. A este respecto, si *Don Quijote* es una de las obras literarias mejor logradas que existen es porque Cervantes supo poner en escena en esta novela una multiplicidad de puntos de vista que hasta principios del siglo XIX no tuvo equivalente en Occidente. Y esto lo logró sin haber tenido que desarrollar explícitamente la subjetividad de Don Quijote. Ciertamente, su novela no ofrece como las de Stendhal o Proust el pleno desarrollo de un narrador subjetivo. Pero Cervantes no necesitó de ese procedimiento; pues logró hacer ver implícitamente la experiencia de su héroe sin hacernos entrar directamente en su mente:

57 Augustin Redondo, “Nuevas consideraciones sobre el episodio de Andrés en el Quijote (I,4 y I, 31)”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 38, n° 2 (1990): 863-864 <https://doi.org/10.24201/nrfh.v38i2.817>

Hallaron a Don Quijote... la (mano) derecha, desenvainada la espada, con la cual daba cuchilladas a todas partes, diciendo palabras como si verdaderamente estuviera peleando con algún gigante[...], no tenía los ojos abiertos, porque estaba durmiendo y soñando que estaba en batalla con el gigante: que fue tan intensa la imaginación de la aventura que iba a fenecer, que le hizo soñar[...] que ya estaba en la pelea con su enemigo; y había dado tantas cuchilladas en los cueros, creyendo que las daba en el gigante, que todo el aposento estaba lleno de vino.⁵⁸

Cervantes supo erigir un cuadro de la interioridad de Don Quijote a través del de su exterioridad. Efectivamente, se puede percibir lo que ven los otros personajes: podemos apreciar en la persona de Don Quijote al loco que nos hace reír y que nos parece extravagante y ridículo. Pero por el hecho de que Cervantes nos hace visualizar lo que Don Quijote percibe, llegamos también a captar su interioridad, lo que nos permite ver en él al héroe. Al hacernos percibir al gigante y demás enemigos y obstáculos colosales que se le presentan al hidalgo, llegamos a comprender y a admirar su heroísmo. Pues él tiene la valentía de enfrentar los obstáculos desmesurados que cree ver. Por supuesto, alguien podría alegar que su locura también le hace tener una confianza desmesurada en la potencia de su brazo, pero este no es argumento suficiente para afirmar que su coraje sea imaginario. Porque Don Quijote halla la fuerza de su brazo en la fuerza de su coraje, y esta última es real. El héroe de Cervantes se sabe hombre, pero es heroico en la medida en que no es presa de la debilidad de dejar impunes las injusticias ahí donde las reconoce,⁵⁹ y esto sean cuales sean sus propios medios de acción o los de sus adversarios:

Dijo Don Quijote a Sancho: «A lo que yo veo, amigo Sancho, éstos no son caballeros, sino gente soez y de baja ralea. Dígolo porque bien me puedes ayudar a tomar la debida venganza del agravio que delante de nuestros ojos se le ha hecho a Rocinante. —¿Qué diablos de venganza hemos de tomar, respondió Sancho, si éstos son más de veinte, y nosotros no más de dos[...]?— Yo valgo por ciento», replicó Don Quijote. Y sin hacer más discursos, echó mano a su espada y arremetió a los yangüeses, y lo mismo hizo Sancho Panza, incitado y movido del ejemplo de su amo.⁶⁰

58 Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, 366-367.

59 Manuel Colás subraya la vecindad que en épocas de Cervantes tenían los términos de delito y pecado, pues designaban ambos una falta a la ley, tanto civil como religiosa. Así se puede comprender mejor el doble rol asumido por Don Quijote: contrarrestar las injusticias de los delincuentes y de los pecadores. Manuel Colás, "Cervantes y los 'discursos de delincuencia': Don Quijote (I), El curioso impertinente, Rinconete y Cortadillo". *Modern Language Notes* 129, n° 2 (2014): 221 <https://doi.org/10.1353/mln.2014.0023>

60 Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, 131.

Don Quijote sabe que su verdadera fuerza sobrehumana, si es que tiene alguna, es su coraje. Él no cree ser valiente y heroico; él es valiente y heroico. Su heroísmo reside en los valores caballerescos que hace suyos. Ciertamente enloqueció al querer imitarlos. Pero si imita esos modelos de conducta, es porque sus propios valores ya lo predisponían a ello. Se sumergió en la lectura de cantidad de libros de aventuras caballerescas porque se reconocía a sí mismo en los personajes que, tras volverse loco, se consagra a imitar.⁶¹

Es pues porque disponemos de dos puntos de vista (uno exterior y uno interior) que podemos aprehender la distancia entre esas dos realidades representadas en la novela, y por esa vía comprender el carácter trágico de la novela de Cervantes. Así, únicamente el lector puede realizar la síntesis de perspectivas⁶² y, por ende, es privilegiado al estar en condiciones de percibir no solamente la obra tragicómica que menciona Ortega, sino también la historia caballeresca y heroica (la cual extrañamente Ortega no vislumbra) que experimenta Don Quijote en su espíritu.

Teniendo en cuenta esta observación concerniente a la mezcla de géneros del *Quijote*, que se trate de una obra que sintetiza tragedia y comedia como lo estima Ortega, o incluso que integra el arte épico como lo consideran Foucault y Lukács, el carácter multidimensional de la obra se desprende de esta incompatibilidad entre las motivaciones del protagonista y el modo como estas son recibidas por el mundo. En efecto, es a partir de esta incongruencia entre la perspectiva del protagonista y un mundo que la rechaza, que Cervantes desarrolla la distancia y el cabalgamiento estrecho entre realidad y ficción, entre epopeya y comedia, y, en fin, entre heroísmo y antiheroísmo. Queremos mencionar que, sobre este tipo de yuxtaposiciones de términos contradictorios en la obra *Don Quijote*, Bandera observó algo muy interesante. En efecto, advierte que, si bien Cervantes era consciente de que realidad y ficción son racionalmente incompatibles, a medida que escribía y maduraba su *Don Quijote*, habría descubierto una verdad asombrosa, a saber, que en su propia obra esos dos polos coexisten y se mezclan. Así, sostiene Bandera, si en su inicio Cervantes habría querido burlarse de las novelas de caballería y de la ficción interna de Don Quijote (destacando su locura y alucinaciones), a medida que se desarrollaba el relato, habría descubierto que la ficción termina acorralando la realidad hasta convertirla en mero objeto de burla.⁶³

61 Leer en *Don Quijote* el capítulo *Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio*.

62 Exceptuando a los personajes-lectores que hayan leído la primera parte del *Don Quijote*, los cuales son lectores ficticios.

63 Cesáreo Bandera, "Cervantes frente a Don Quijote: Violenta simetría entre la realidad y la ficción", 165-168 <https://doi.org/10.2307/2907473>

4. Realidad y ficción

4.1. Los desdoblamientos

Ya dijimos que en primera instancia los personajes no pueden comprender los pensamientos de Don Quijote. Dicho esto, Cervantes era muy consciente de los juegos de desdoblamiento que, según Foucault y Ortega, son signos de la modernidad. Efectivamente, el libro se desdobra en la medida en que, en la segunda parte de la novela, la primera parte circula en el mundo de los personajes. Citemos por ejemplo el fragmento en el que Sancho comunica a Don Quijote que hay un libro que versa sobre sus aventuras: «Anoche llegó el hijo de Bartolomé Carrasco[...] y yéndole yo a dar la bienvenida, me dijo que andaba ya en libros la historia de vuestra merced».⁶⁴

Sancho le hace pues saber a su amo que la historia del Quijote es leída por otras personas. En ese sentido, si somos lectores reales del *Don Quijote*, los personajes que en la segunda parte leyeron la primera son, por así decirlo, lectores ficticios.⁶⁵ Aunado a esto, acudo acá a la observación brillante de John J Allen, quien aborda el carácter teatral de Don Quijote, diciéndonos que este aspira a hacer conocer sus logros. Así, descubrir que hay un libro que narra sus aventuras, le permite al ingenioso hidalgo consolidar colectivamente a sus espectadores.⁶⁶ Es a ese título que los personajes que hubieran leído la primera parte de *Don Quijote* accederían a la misma visión de las aventuras del ingenioso hidalgo que pueda tener un lector real.⁶⁷ Y esto es muy importante para nuestra exposición, pues, por ese medio, los personajes ficticios —al transformarse en lectores— logran acceder a la psicología del protagonista, y

64 Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, 565.

65 John O'Neill muestra que Cervantes se tomó diez años para publicar la segunda parte del *Don Quijote* porque trabajaba simultáneamente en varias obras (entre 1612 y 1615 se consagró también al *Persiles*, a las *Novelas ejemplares*, y a *Ocho Comedias*). John O'Neill, "The Printing of the Second Part of Don Quijote and Ocho comedias: Evidence of a late Change in Cervantes's Attitude to Print and of Concurrent Production as Practised by both authors and printer", *The Library* 16, n° 1 (2015): 14-15 <https://doi.org/10.1093/library/16.1.3>

66 John J Allen, "El desarrollo de Dulcinea y la evolución de Don Quijote", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 38, n° 2 (1990): 849. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v38i2.816>

67 De hecho, Isaías Lerner habla de tres textos autónomos en el *Don Quijote*: la primera parte, la segunda y la obra que resulta de su fusión. Lerner considera que la distancia entre las dos partes (diez años) cristalizó la autonomía de éstas, favoreció la aparición de versiones apócrifas y creó las condiciones de aparición del tercer texto, aquel que conoce el lector moderno. Cervantes habría contribuido conscientemente a esa recepción tripartita apelando a «la atención del lector en el proceso de reflexión sobre el texto mismo». Isaías Lerner, "Quijote, Segunda Parte: parodia e invención", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 38, n° 2 (1990): 818 <https://doi.org/10.24201/nrfh.v38i2.814>.

por ende apreciar la síntesis de puntos de vista generada por la imbricación de géneros arriba mencionada.⁶⁸

Es entonces mediante esos juegos de desdoblamiento que la interioridad desquiciada del Quijote y la realidad exterior de los personajes-lectores razonables terminan mezclándose. Para estos últimos el personaje Don Quijote tiene una doble naturaleza: es al mismo tiempo personaje y hombre real. De hecho, es justamente porque él es un personaje literario susceptible de ser percibido en carne y hueso, que se vuelve tanto más real a sus ojos. Es pues ese reforzamiento de la realidad mediante la ficción lo que les fascina: «El (libro) que trata de mí, dijo Don Quijote, a pocos habrá contentado. —Antes es al revés... infinitos son los que han gustado de la tal historia».⁶⁹

A nuestro parecer, los personajes-lectores de la segunda parte del libro hallan en la lectura de la primera el medio de entrar en la interioridad de Don Quijote y comprenderla. Y, por consiguiente, el placer que extraen de la lectura no se reduce al simple hecho de que se trate de un relato interesante; sino a que, ahora, han accedido a un nivel más profundo en la comprensión de las motivaciones del caballero andante.

Así, siendo el caballero andante mejor comprendido, se torna más razonable a sus ojos. De hecho, es porque tienen la oportunidad de ingresar en la personalidad de Don Quijote a través de la lectura, que logran comprender la causa de su locura y las motivaciones que lo llevan a actuar. Y, por ende, esto les permite ver en él otra cosa más allá del loco: su parte razonable, la razón detrás de su locura aparente. Y, ¿por qué no?, su verdadero heroísmo tras su apariencia antiheroica.

Paralelamente, no olvidemos que Cervantes realiza también otro ejercicio de desdoblamiento, pues nos muestra cómo la ficción invade la realidad en el famoso pasaje del *Retablo de Maese Pedro*.⁷⁰ En efecto, este pasaje ilustra, a través de la extravagancia de Don Quijote, lo que puede experimentar todo

68 Para Magdalena Altamirano, el *Quijote* de Avellaneda influyó en la segunda parte del *Don Quijote* de Cervantes: las anticipaciones de Avellaneda intervinieron en la planificación de la segunda parte del *Quijote* auténtico (Cervantes ideó la salida a Barcelona de Don Quijote para diferir de la salida a las justas de Zaragoza de Avellaneda). Asimismo, se creó un efecto de intertextualidad (en la segunda parte de Cervantes, la mala calidad del *Quijote apócrifo* es denunciada por los personajes). Magdalena Altamirano, “Magia terapéutica en el Segundo tomo del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, de Alonso Fernández de Avellaneda: el romance del conde Peranzules y una réplica a Cervantes”, *Hispanic Review* 80, n° 3 (2012): 371-372 <https://doi.org/10.1353/hir.2012.0035>

69 Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, 573-574.

70 La representación de las marionetas impresiona a Don Quijote al punto de tomarla por real y decidir combatir los personajes malvados. Véanse los capítulos XXV y XXVI del *Don Quijote*.

espectador o lector que se deje llevar por la ficción: creer por momentos que ésta es real.

En síntesis, Cervantes enseña que la literatura puede ser más real que la realidad misma. ¿Acaso no demuestra a través de los desdoblamientos de la historia de *Don Quijote* que los personajes de ficción tienen tanta o más realidad que la de las personas de carne y hueso? En efecto, Cervantes crea, a través del personaje de Don Quijote, un híbrido de ficción y realidad, y con ello pone en evidencia la permeabilidad de las fronteras entre ambas dimensiones, y por consiguiente, el encuentro explosivo que se produce cuando el heroísmo mítico se infiltra en los terrenos del mundo moderno desmitificado.

4.2. La separación de dos mundos y de dos éticas

Para Ortega Don Quijote está separado de su mundo por un antagonismo radical entre la voluntad que lo anima y las circunstancias reales en que trata de desplegarla. En efecto, su voluntad consiste en defender a toda costa la ética heroica caballerescas. Y en ese sentido, su convencimiento testarudo de que basta querer para poder es tan absoluto que no tiene ojos para ver la resistencia cuerda que el mundo opone a sus actos heroicos. Una resistencia que, lejos de disuadirlo, se le antoja como el conjunto de obstáculos propios que debe afrontar todo caballero andante: «En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y así como Don Quijote los vio, dijo a su escudero: “[...] ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas».⁷¹

Se puede decir que el caballero andante vive en una realidad paralela: su locura le abre otro camino posible, pues interpreta de otro modo los fenómenos que vemos todos.⁷² A este respecto, es notorio que Ortega, Lukács y Foucault abordan la cuestión de la psicología de Don Quijote sobre todo a través del tema de la locura. Así pues, Ortega afirma que si en el arte épico

71 Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, 75.

72 Según Eric-Clifford Graf, la escena de los molinos de viento cuestiona el modelo del caballero: ilustra su disposición irracional y violenta que le impide comprender al otro en su diferencia. Eric-Clifford Graf, “La X de agresividad, otredad e intencionalidad en capítulos 8-9 de El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes Saavedra”, *Hispanic Review* 69, n° 2 (2001): 132 <https://doi.org/10.2307/3247035>

se apela recurrentemente a lo fantástico y al mito, en la novela moderna se suele poner en escena la perturbación mental.⁷³ Dicho esto, señalemos que la locura de la que habla Ortega sólo existe a los ojos de los personajes y del lector, pero no existe para el ingenioso hidalgo, es decir, a los ojos del propio loco. En efecto, sus alucinaciones son tales únicamente a los ojos de ellos; pero para Don Quijote todo lo que percibe es perfectamente verosímil, ya que, en su espíritu, lo fantástico hace parte orgánica de la vida real. Así, cuando vislumbra alguna inconsistencia en los sucesos que percibe, no le atribuye la causa a la posibilidad de una propia perturbación mental, sino a brujos y diablos que lo engañan con ilusiones:⁷⁴

«Cuando don Quijote se vio de aquella manera enjaulado y encima del carro, dijo: “Muchas y muy graves historias he yo leído de caballeros andantes, pero jamás he leído, ni visto, ni oído que a los caballeros encantados los lleven de esta manera y con el despacio que prometen estos perezosos y tardíos animales[...]”»⁷⁵

Por su parte, cuando Foucault habla de la estrecha relación observable en *Don Quijote* entre la figura del poeta y la del loco,⁷⁶ debemos precisar que Don Quijote sólo es poeta y loco a los ojos del otro (personajes y lector). Y, en cambio, a sus propios ojos él es un caballero heroico. En efecto, contrariamente a lo que piensa Ortega, creemos que el Don Quijote encarna más una ética transcendental fuera del tiempo que una ética histórica obsoleta.⁷⁷ Y quizá sea esto lo que hace de esa novela de Cervantes una obra maestra de la literatura, y lo que le confiere toda su poesía al personaje de Don Quijote. Pues, precisamente, Don Quijote hace penetrar el tiempo transcendental del mito en el tiempo cronológico de los hombres; hace penetrar valores de justicia y heroísmo en el mundo desencantado y antiheroico de los seres humanos. Y en este punto, debemos destacar que, paradójicamente, Ortega tuvo una

73 Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 215-216.

74 Para Margit Frenk, Sancho Panza juega un rol crucial en la relación que tiene Don Quijote con la realidad y la locura. Respecto al episodio en que el barbero y el cura enmascarados encierran a Don Quijote en una caja para llevarlo a casa, Frenk observa que si bien Sancho intenta revelar a su amo la identidad de los enmascarados (le parecen fantasmas al prisionero), le hace considerar el peligro que implica aceptar haber sido engañado. Pues de aceptarlo, tomaría consciencia de que alucina. Margit Frenk, “Cosas que calla Cervantes”, *Acta poética* 36, n° 2 (2015): 22-25 <https://doi.org/10.19130/iifl.ap.2015.2.462>

75 Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, 482.

76 Foucault, *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, 63-64.

77 Según Filippo Ermini, Cervantes realizó en el *Don Quijote* una misión de poeta: su obra logró expresar la consciencia moral del pueblo de su época. Filippo Ermini, “Il pensiero yico e giuridico nel Quijote del Cervantes”, *Rivista Internazionale di Scienze Sociali Ausiliarie* 38, n° 151 (1905): 372 <https://www.jstor.org/stable/41593295>

intuición sugestiva cuando afirmó que Don Quijote es una suerte de Cristo moderno, por supuesto, en una versión ridícula.⁷⁸ En efecto, creemos que Ortega forjó una clave de lectura ingeniosa en esa analogía que, sin embargo, no le permitió apreciar lo que sí está presente en la persona de Don Quijote: un tiempo mítico, es decir un pasado absoluto que cohabita con el tiempo humano.

Conclusión

A lo largo de este artículo pongo en evidencia uno de los principales problemas que creo Cervantes expresó en su *Don Quijote*, a saber, el de la experiencia existencial del hombre moderno como sujeto exilado del mundo. Para lograrlo, acudo a un ejercicio de diálogo y juego de contrastes entre las reflexiones que Ortega, Foucault y Lukács hicieron respecto a esta novela. Quise mostrar que esa novela pone en escena una experiencia nueva que experimentó el ser humano en el intersticio entre la Edad Media y el Renacimiento. En efecto, vimos que es en ese pasaje histórico cuando el ser humano comenzó a percibir su propia vida a través de una subjetividad desde la cual el mundo comenzaba a manifestarse como un otro absoluto, lo que según sostengo encarna el protagonista de esa novela y explica en gran medida la incompatibilidad entre sus intenciones heroicas y un mundo que ya no tiene las condiciones para recibir actos heroicos.

Para esto, primero que todo exploré esa distancia a través de la relación que el ingenioso hidalgo establece con el mundo externo. En efecto, siguiendo a Ortega, vimos que el *Don Quijote* traduce una experiencia sociohistórica específica, propia a la época de Cervantes. Y basándonos en Lukács, vimos también que se trata de una obra que expresa una percepción nueva del hombre occidental en una época de ruptura con la Edad Media; una percepción que le habría permitido tomar consciencia de su propia interioridad frágil y vulnerable frente a la exterioridad hostil del mundo.

En segundo lugar, abordé la idea orteguiana según la cual el *Don Quijote* expresaría el deber-ser y el devenir de la cultura del pueblo español, cuya finalidad sería servir de base a la identidad del pueblo español. Mostré que, si bien esta idea es sumamente polémica y no del todo convincente, es no

78 Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 86.

obstante verosímil que esta novela exprese, en la historia de Occidente, una relación nueva entre el ser humano y el mundo. En ese sentido, señalé que Cervantes instauró conscientemente en su obra un juego de espejos (punto importante tanto para Ortega como para Foucault) que conduce al lector a comprender dicha nueva relación: de una parte, permitiéndole tomar consciencia de su condición de sujeto-lector, y desde una perspectiva más amplia, de sujeto a secas. De otra parte, haciéndole entender que la literatura (y por extensión, el arte) tiene el poder de relativizar la relación entre sujeto perceptor (sujeto lector) y objeto percibido (el libro leído). En efecto, vimos que es a partir de esa innovación literaria de Cervantes, que queda claro que aquel que cree ser el lector puede ser considerado, desde otra perspectiva, como un personaje descrito en un libro; que todo sujeto es también, en cierto sentido, susceptible de ser considerado el objeto de otro sujeto (real o ficticio). En síntesis, señalé que ese juego de espejos que despliega la novela de Cervantes ilustraría, para el ser humano, una nueva manera de considerar el mundo. En este orden de ideas, si para retomar los términos de Foucault, lo Mismo se desdibuja a los ojos de los hombres ahí en donde termina la subjetividad, lo Otro comenzaría ahí en donde aparece el mundo. Y por supuesto, es a partir de la consciencia de esa ruptura que, a los ojos del lector del Don Quijote, aparece a plena luz la oposición entre el héroe interno quijotesco (lo que cree ser Don Quijote en medio de su locura) y el antihéroe de la triste figura que percibe la sociedad.

Es a ese respecto que en la tercera parte juzgué importante darle atención a la relación entre los géneros y la historia, pues es a través de los géneros que esta separación entre el ser humano y el mundo se torna manifiesta. Efectivamente, basándome en los análisis de Lukács, Foucault y Ortega, vimos que el *Don Quijote* se inscribe en una clara evolución de los géneros, y que sólo fue posible la aparición de esa novela en un momento histórico en que el arte épico ya no podía expresar las transformaciones existenciales que experimentaba el individuo en un mundo en plena mutación. Sólo la novela, forma que tomó el *Don Quijote*, podía expresar esta «disonancia existencial» de la que habla Lukács, esta nueva manera de comprender el mundo y esta voz del inconsciente a la cuales hace referencia Foucault, o incluso esa nueva realidad del ser humano, evocada por Ortega. En síntesis, el sentir del ser humano necesitó, en la época de Cervantes, verse reflejado de otro modo. Y esto sólo fue posible mediante la virtud sintética del género novelesco. En efecto, en una época en la que se manifestaban los últimos estertores de la solemnidad medieval, dicha solemnidad, al mismo tiempo, ya no podía ser

percibida sin suscitar la risa. De ahí que los actos heroicos de Don Quijote ya no pudieran ser percibidos como tales; sino como los miserables y ridículos delirios de un loco. Por otra parte, ni el arte épico ni la tragedia ni la comedia podían ya, por sí solos, expresar la realidad convenientemente, pues se iniciaba una nueva realidad en la que el ser humano ya no podía ver el mundo sin ser irónico, sin ser melancólico, sin echar de menos el aura del tiempo mítico en el cual todo era más simple, en que el ser humano y el mundo conformaban una unidad.

Así, es en la última parte que quise mostrar el corazón de esta nueva percepción del mundo ilustrada por el *Don Quijote*. Esta es una novela que pone en escena la mirada desencantada de los hombres de la época de Cervantes, quienes sufrían debido al carácter precario de sus vidas espirituales. En efecto, debían ahora vivir en un mundo despojado del encanto mítico que otrora plasmara la literatura épica. Si antaño el contenido de los relatos épicos, por más extravagante que fuera, parecía pertenecer a la realidad, si antaño las imágenes y los seres más fabulosos no estaban disociados de la realidad, a partir de ahora un abismo separa al ser humano de lo mítico y lo fantástico. Efectivamente, nos muestran Ortega, Foucault y Lukács, el imperio de la razón se instala en Occidente, confinando lo mítico y fantástico al espacio restringido del arte y la literatura. En ese sentido, vimos que los hombres modernos ya no podían, bajo las viejas formas, dar cuenta de su nueva percepción de la realidad. Y en ese momento, precisamente al tomar conciencia de ese desfase buscaron identificar y comprender esa convulsa transformación de su mundo. Y fue entonces cuando Cervantes hizo hablar esa nueva manera de ver las cosas. Se llega así a la siguiente conclusión, mediante la cual, tras haber puesto en relación el pensamiento de Ortega, Foucault y Lukács sobre el *Don Quijote*, quiero hacer ver que posiblemente Cervantes fue aún más lejos de lo que estos tres filósofos pensaron. En efecto, creo que, si bien ciertamente Cervantes logró hacer ver a través de su novela el abismo que separa al hombre moderno del mundo que lo rodeaba, también supo poner en escena los límites frágiles que separan la realidad de la ficción. Y, en ese sentido, Cervantes demuestra que lo fantástico sigue existiendo incluso en la aridez de las épocas modernas y contemporáneas, y que por más risible que nos parezcan los actos y palabras antiheroicos del personaje Don Quijote, su heroísmo, trascendencia y tiempo mítico logran penetrar los poros de ese mismo mundo crudo que tiende a expulsarlo. Asimismo, una vez que los lectores ficticios de la segunda parte de la novela leen la primera, terminan adoptando el mismo punto de vista que los lectores reales, y entonces unos y otros logran conocer el mundo interno

de Don Quijote, con todo lo fantástico, caballeresco y heroico que porta. Y es así como a la pregunta ¿Quién es entonces Don Quijote?, podemos contestar: un héroe para sí mismo y para quienes han leído toda su historia, un antihéroe para el resto del mundo.

Referencias bibliográficas:

- Allen, John J. “El desarrollo de Dulcinea y la evolución de Don Quijote”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 38, n° 2 (1990): 849-856. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v38i2.816>
- Altamirano, Magdalena. “Magia terapéutica en el Segundo tomo del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, de Alonso Fernández de Avellaneda: el romance del conde Peranzules y una réplica a Cervantes”. *Hispanic Review* 80, n° 3 (2012): 371-390. <https://doi.org/10.1353/hir.2012.0035>
- Bandera, Cesáreo. “Cervantes frente a Don Quijote: Violenta simetría entre la realidad y la ficción”. *Modern Language Notes* 89, n° 2 (1974): 159-172. <https://doi.org/10.2307/2907473>
- Cervantes, Miguel. *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Penguin Random House, 2015.
- Close, Anthony. *The romantic approach to Don Quixote: a critical history of the romantic tradition in Quixote criticism*, London, Cambridge University Press, 1977
- Colás, Manuel. “Cervantes y los ‘discursos de delincuencia’: Don Quijote (I), El curioso impertinente, Rinconete y Cortadillo”. *Modern Language Notes* 129, n° 2 (2014): 219-237. <https://doi.org/10.1353/mln.2014.0023>
- Correa-Díaz, Luis. “América y Cervantes/El Quijote: el caso de Chile”. *Revista chilena de literatura*, n° 72 (2008): 127-147. <https://doi.org/10.4067/S0718-22952008000100006>
- Ermini, Filippo. “Il pensiero yico e giuridico nel Quijote del Cervantes”. *Rivista Internazionale di Scienze Sociali Ausiliarie* 38, n° 151 (1905): 371-381. <https://www.jstor.org/stable/41593295>
- Foucault, Michel. *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. Paris: Gallimard, 1966.

- Frenk, Margit. “Cosas que calla Cervantes”. *Acta poética* 36, n° 2 (2015): 13-26. <https://doi.org/10.19130/iifl.ap.2015.2.462>
- Graf, Eric-Clifford. “La X de agresividad, otredad e intencionalidad en capítulos 8-9 de El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes Saavedra”. *Hispanic Review* 69, n° 2 (2001): 131-152. <https://doi.org/10.2307/3247035>
- González, Roberto. *Cervantes’ Don Quixote: a casebook*, New York: Oxford University Press, 2005.
- Herrero, Montserrat, Martínez, Alejandro, y Goñi, Carlos. “El mito de El Quijote en la filosofía española de fines del siglo XIX y comienzos del XX.” En Latorre, Jorge, Martínez, Antonio, y Pronkevich, Oleksandr (eds.), *El telón rasgado: El Quijote como puente cultural con el mundo soviético y postsoviético*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, (2015): 4-46.
- Hugo, Victor. *Cromwell*. Madrid: Espasa, 1997.
- Koppenfels, Martin. “Cervantes y los renegados Narración y tráfico fronterizo en la historia del cautivo (Don Quijote I Cap. 39-41)”. *Iberoromania* 66, n° 1 (2009): 45-60. <https://doi.org/10.1515/iber.2007.026>
- Larsen, Kevin S. “Rounds with Mr Cervantes: Don Quijote and For Whom the Bell Tolls”. *Orbis Litterarum* 43, n° 2 (1988): 108-128. <https://doi.org/10.1111/j.1600-0730.1988.tb00867.x>
- Lerner, Isaías. “Quijote, Segunda Parte: parodia e invención”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 38, n° 2 (1990): 817-836. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v38i2.814>
- Lukács, Georg. *La théorie du roman*. Paris: Gallimard, 1989.
- Menéndez Pidal Ramón. “The Genesis of Don Quixote”. *Cervantes’ Don Quixote: a casebook*, New York: Oxford University Press, 2005.
- O’Neill, John. “The Printing of the Second Part of Don Quijote and Ocho comedias: Evidence of a late Change in Cervantes’s Attitude to Print and of Concurrent Production as Practised by both authors and printer”. *The Library* 16, n° 1 (2015): 3-23. <https://doi.org/10.1093/library/16.1.3>
- Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Cátedra, 2005.
- Ortiz-de-Urbina, Paloma (ed.). *Cervantes en los siglos XX y XXI. La recepción actual del mito del Quijote*. Bern: Peter Lang, 2018.

Quesada, Julio. “Filosofía de la novela: El Quijote como género de la modernidad”. *Revista de Hispanismo Filosófico* 1, n° 1 (1996): 39-52. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0c6s8>

Redondo, Augustin. “Nuevas consideraciones sobre el episodio de Andrés en el Quijote (I,4 y I, 31)”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 38, n° 2 (1990): 857-873. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v38i2.817>

Sales, Francisco. “El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha by Miguel de Cervantes Saavedra”. *The North American Review* 45, n° 96 (1837): 1-34. <http://www.jstor.org/stable/25103923>

Contribución de los autores (Taxonomía CRediT): el único autor fue responsable de la: 1. Conceptualización, 2. Curación de datos, 3. Análisis formal, 4. Adquisición de fondos, 5. Investigación, 6. Metodología, 7. Administración de proyecto, 8. Recursos, 9. Software, 10. Supervisión, 11. Validación, 12. Visualización, 13. Redacción - borrador original, 14. Redacción - revisión y edición.

Disponibilidad de datos: El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.

Editor responsable José Antonio Saravia: jsaravia@correo.um.edu.uy

Agustín RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ

Universidad Autónoma Metropolitana, México

agustin.rodriguez@xanum.uam.mx

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-8499-1283>

Victor Miguel GUTIÉRREZ PÉREZ

Tecnológico de Monterrey, México

vmgtzp@tec.mx

ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0000-4717-8445>

Recibido: 15/5/2025 - Aceptado: 29/8/2025

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Rodríguez Hernández, Agustín y Víctor Miguel Gutiérrez Pérez. «Antihéroes: máscaras de la sociedad».

Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo, n° 18, (2025): e186. <https://doi.org/10.25185/18.6>

Antihéroes: máscaras de la sociedad

Resumen: La categoría de antihéroe se ha visto regularmente como una tipología de personaje que se contrapone al personaje protagonista. Sin embargo, esta forma de conceptualizarlo se dificulta cuando son las personas quienes no siguen los valores establecidos y no pueden considerar héroes a los que ocupan el lugar de protagonista en las historias. El artículo utiliza la película de *Watchmen*, historia original de Alan Moore y Dave Gibbons, para analizar cómo se construyen estos personajes. Se hace un recorrido por algunos de los personajes protagonistas de la historia con la intención de analizar sus motivaciones, preocupaciones y formas de resolver los problemas. Todos estos personajes se encontrarán en una suerte de frontera cuando tengan que decidir entre hacer las cosas de forma correcta o resolver sus conflictos a como dé lugar, sin importar si para esto dañan a otros o no. *Watchmen* se presenta como un relato de su tiempo, capaz de reescribir la historia reciente y representar los grandes peligros para el futuro. Al repasar la historia de estos personajes y sus motivaciones se podrán encontrar ciertas características similares con las narrativas actuales y con una realidad que propicia el surgimiento de estos personajes.

Palabras clave: antihéroe; *Watchmen*; falla trágica; héroe neoliberal

Antiheroes: masks of society

Abstract: The antihero category has been regularly portrayed as a character typology that contrasts with the protagonist. However, this conceptualization becomes difficult when the story protagonists do not follow established values and cannot be considered heroes. This article uses the film *Watchmen*, an original story by Alan Moore and Dave Gibbons, to analyze how these characters are constructed. It explores some of the story's main characters to analyze their motivations, concerns, and ways of solving problems. All these characters find themselves on a sort of frontier when they have to decide between doing things the right way or solving their conflicts by any means necessary, regardless of whether it harms others. *Watchmen* is presented as a story of its time, capable of rewriting recent history and presenting great dangers for the future. By reviewing the history of these characters and their motivations, one can find certain similarities with current narratives and with a reality that fosters the emergence of these characters.

Keywords: antihero; Watchmen; tragic flaw; neoliberal hero

Anti-heróis: máscaras da sociedade

Resumo: A categoria anti-herói tem sido regularmente vista como um tipo de personagem que contrasta com o personagem protagonista. Entretanto, essa forma de conceitualizá-la se torna difícil quando são pessoas que não seguem valores estabelecidos e não podem ser consideradas heróis que ocupam o papel de protagonista nas histórias. O artigo usa o filme *Watchmen*, uma história original de Alan Moore e Dave Gibbons, para analisar como esses personagens são construídos. É feita uma revisão de alguns dos personagens principais da história com a intenção de analisar suas motivações, preocupações e formas de resolver problemas. Todos esses personagens se encontrarão em uma espécie de fronteira quando terão que decidir entre fazer as coisas do jeito certo ou resolver os problemas a qualquer custo, independentemente de isso significar prejudicar os outros ou não. *Watchmen* se apresenta como uma história de seu tempo, capaz de reescrever a história recente e apresentar os grandes perigos para o futuro. Ao rever a história desses personagens e suas motivações, é possível encontrar certas semelhanças com narrativas atuais e com uma realidade que propicia o surgimento desses personagens.

Palavras-chave: anti-herói; Watchmen; falha trágica; herói neoliberal

A Eduardo Gorostieta, amigo, maestro, mito

Quis custodiet ipsos custodes?

Juvenal, *Sátiras*, VI

Antihéroe: una categoría poco asible

Una dificultad quizá ya clásica en los estudios de personajes protagonistas es la complejidad de definir el término «antihéroe». En muchas ocasiones, lo más común ha sido acudir al pícaro, ese personaje que es protagonista de una historia y cuyo aspecto principal es la inversión de los valores de la sociedad. Para lograr su propósito cuenta con el ingenio, que le permite distinguir en qué momento y bajo qué circunstancia puede sacar provecho de una situación sin sufrir consecuencias graves, en caso de que el hecho en cuestión pueda ponerlo en peligro.¹ No obstante, por paradigmático que resulte, es evidente que su actuar es esencialmente paródico.²

En este caso, la caracterización de antihéroe se da por poner de cabeza los valores establecidos, transgrediendo la mayoría y empujando los límites de aquellos que no transgrede. Según Correa, «Los héroes de la picaresca tienen conciencia de que en sus vidas se cumple una reversión de los valores

1 Para Juan Carlos Rodríguez, dos personajes medulares serían Lazariilo de Tormes y la Lozana andaluza, quienes, junto a Celestina, «constituyen el primer intento de construcción «literala» de la actitud de «respuesta» de las clases inferiores ante la nueva situación que las reestructura. Pero esto es sólo una primera etapa de la picaresca. En cierto modo podemos decir que estos primeros libros picarescos son obras hechas desde una perspectiva que ha captado el «desorden» y que lo ha localizado, además y precisamente, en el lugar donde sus efectos son más destellantes: el lumpen del hombre (Lazarillo) y del sexo (Lozana)». Juan Carlos Rodríguez Gómez, *La literatura del pobre* (Granada: Comares, 1994), 60. Un aspecto fundamental que se aprecia en esta caracterización es que estatus social del cual provienen estos personajes, pues al no tener poder económico se pueden mover con cierta secrecía y discrecionalidad. Este aspecto entrará en tensión en Wachtmen donde los personajes no siempre tendrán esta característica de la pobreza para mostrar una cara de la sociedad que no siempre es la que se desea ver.

2 Para Gustavo Correa, «La respuesta del héroe pícaro a su situación de inferioridad en el mundo social es la de convertirse en un burlador de los demás que utiliza las armas de la disimulación y el fraude. Por lo demás, todas las derivaciones de la picaresca en el siglo XVII acentúan sin excepción la estafa como una de las características esenciales de los héroes». Gustavo Correa, «El héroe en la picaresca y su influencia en la novela moderna española e hispanoamericana», *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 32, n°1 (1977), 80. Desde este punto de vista se mantiene la perspectiva donde se pueden marcar dos estadios: uno arriba y otro abajo. Será desde el estadio bajo donde el antihéroe realiza sus acciones y desde aquí se presenta ante la sociedad. Conviene, asimismo, esclarecer que el actuar paródico al que se hace alusión se enmarca en la definición tradicional de «la deformación lúdica, la transposición burlesca de un texto o la imitación satírica de un estilo, que tienen como elemento común el efecto cómico». Dulce María González Doreste, «Notas (hipertextuales) sobre la parodia genettiana: a propósito de *Palimpsestos*», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, n° 12 (1993): 86.

tradicionales consagrados, y utilizan las fórmulas de la parodia lingüística y literaria para describir numerosas situaciones en que se encuentran».³ De este modo, además, rompe con cierta expectativa de quien lee y se acerca a la historia con la idea de que los personajes principales son un reflejo de las mayores virtudes y valores de la sociedad. Sin embargo, esta categoría no siempre llega a ser válida para todos los protagonistas que se encuentran en una frontera muy delgada entre el villano y el antihéroe.

Sin duda alguna, una primera pregunta sería por qué llamar antihéroe a un personaje en vez de denominarlo villano. La posible respuesta se asociaría con la necesidad de ver en el villano regularmente alguien que es contrario al héroe y que se enfrenta a él. Es decir, es el segundo término de un binomio de personajes centrales: aquel que busca hacer el bien y aquel que busca impedirlo, cuando no declaradamente persigue hacer el mal. Por ejemplo, para Demetrio Estébanez Calderón, este término se utilizaría para

referirse al antagonista, que se opone o lucha contra el personaje central de la trama en una determinada obra literaria, o bien para designar al protagonista al que se ha privado de las cualidades con las que habitualmente se presenta al héroe en la tragedia clásica, en los relatos fantásticos, en los cuentos y en las novelas de aventuras (belleza, juventud, valor, nobleza, etc.).⁴

En este sentido, es imposible no volver la vista a Joseph Campbell y a su célebre viaje. Al aproximarse a su teoría, es posible determinar con claridad quién es un héroe y, por lógica consecuencia, quién no lo es, ya sea porque se opone a su configuración heroica (villano) o porque la subvierte (antihéroe).

Según la teoría del monomito, los relatos clásicos —entendidos no solo como aquellos que pertenecen a la tradición grecolatina, sino también como ese incommensurable universo de narraciones, poemas o cantares que forman parte del folclore de cada pueblo; los cuentos fundamentados en la oralidad o las modernas historias que se han consolidado como referentes culturales atemporales, complejo conjunto que Estébanez Calderón se esfuerza por englobar en una rápida clasificación provisional— son, a la postre, «siempre la misma historia [repetida] de forma variable y sin embargo maravillosamente constante».⁵ Dicho de otro modo, en todos los casos ofrecen el indefectible

3 Correa, «El héroe en la picaresca», 81.

4 Demetrio Estébanez Calderón, *Diccionario de términos literarios* (Madrid: Alianza, 1999), 40.

5 Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito* (México: Fondo de Cultura Económica, 1959), 11.

trayecto de un protagonista en su ascenso hacia la heroicidad, que no es otra cosa que alcanzar la libertad para vivir, última fase del viaje⁶. Lo anterior lleva a concluir, al menos de manera parcial, que el héroe, en primer lugar, se caracteriza por cumplir o alcanzar exitosamente el fin de su aventura, es decir, adquiere dicha categoría como resultado de una transformación trascendental que experimenta durante un viaje extraordinario.

El villano, por su parte, no se enfrenta a un proceso semejante; al menos no en los relatos tradicionales en los que el héroe es el protagonista. Su naturaleza como opositor a las acciones heroicas no resulta de los cambios sufridos durante el viaje, sino que se origina en las exigencias del viaje mismo. Dicho de otro modo, su papel es el de procurar las pruebas que el héroe superará y de las que extraerá herramientas, lecciones, experiencias que apuntalarán su consolidación heroica; no le corresponde acompañarlo en el crecimiento, sino obligarlo a crecer.

El antihéroe, en cambio, también se enfrenta a un viaje que lo transforma de manera profunda. Aun así, el resultado de su proceso no es —o no debería ser— heroico. Este planteamiento conduce a preguntarse qué más precisa el héroe para configurarse y consolidarse.

Hugo Francisco Bauzá ofrece una respuesta contundente: la predisposición moral del protagonista a convertirse en héroe.⁷ Este señalamiento recupera la necesidad de asociarlo de manera estrecha con el sistema axiológico de la sociedad que lo engendra. Sobre esta línea, ha de considerarse que el héroe es esencialmente bueno y que, motivado por el ideal supremo del bien común, es que enfrenta las pruebas, acomete las empresas más difíciles y encara los peligros más atroces.

6 En su particular estilo, Campbell refiere lo siguiente: «¿Cuál es el resultado del pasaje milagroso y del regreso? El campo de batalla es simbólico del campo de la vida, donde cada creatura vive de la muerte de otra. El caer en la cuenta de la inevitable culpa de vivir puede enfermar el corazón de tal modo que, como Hamlet o como Arjuna, el individuo puede rehusarse a seguir. Por otra parte, como casi todos nosotros, el individuo puede inventar una falsa y finalmente injustificada imagen de sí mismo como un fenómeno excepcional en el mundo, no culpable como los otros, sino justificado de sus inevitables pecados porque representa el bien. Esa actitud del yo lleva al mal entendimiento, no sólo de sí mismo, sino de la naturaleza del hombre y del cosmos. La meta del mito es despejar la necesidad de esa ignorancia de la vida efectuando una reconciliación de la conciencia del individuo con la voluntad universal. Y esto se efectuará a través de una valoración de la verdadera relación entre los fenómenos pasajeros del tiempo con la vida imperecedera que vive y muere en todos». Campbell, *El héroe de las mil caras*, 218.

7 Entre las diversas características en torno a la figura heroica que Bauzá evalúa, no puede soslayar la primacía del ideal del bien común, principal motor de su actuar y desencadenante esencial de sus aventuras: «Al margen de la superioridad en tal o cual empresa, lo que el mundo antiguo —y el moderno— más ha valorado en los héroes es el móvil ético de su acción, fundado éste en un principio de solidaridad y justicia social, y es por esa circunstancia que los han tomado como modelo y han tratado, en consecuencia, de emular sus acciones». Hugo Francisco Bauzá, *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica* (México: Fondo de Cultura Económica, 2007), 5.

Ambos elementos —el viaje y el móvil ético— constituyen los principios fundamentales de la condición heroica. Su incumplimiento deviene en la construcción del villano, mientras que su subversión apunta hacia la configuración del antihéroe.

Con lo anterior en mente, no sorprenderá que las narrativas más contemporáneas, alterando el modelo tradicional, se centren en personajes que, sin ser ni encarnar los altos valores sociales o la búsqueda de los mismos, son protagonistas de la narración. Como lo constata Francisco Álamo Felices,

la posición que ocupa el antihéroe en la estructura narrativa, desde un punto de vista funcional, viene a coincidir con la del propio héroe, ya que aquél realiza las mismas acciones que el protagonista y se mueve dentro de las mismas estructuras espacio-temporales de la trama.⁸

Es decir, ya desde hace un tiempo las historias no siempre se acercan a retratar los más altos valores o ideales de la sociedad, sino que, al no encontrarse en la realidad, también se carece de ellos en la ficción.

Aunque, en apariencia, se antoja una etiqueta que surge de forma casi arbitraria, la denominación de antihéroe es necesaria para mostrar qué sucede cuando el héroe está ausente de la escena, de la historia en general, y la narrativa se centra sólo en un personaje que, en principio, pudiera parecer periférico. Como señalan Reis y Lopes:

La peculiaridad del antihéroe surge de su configuración psicológica, moral, social y económica, normalmente traducida en términos de descalificación. En este aspecto, el estatuto del antihéroe se establece a partir de una desmitificación del héroe [...], del mismo modo, la transición de la epopeya a la novela, banalizando la figura del protagonista y presentándolo con frecuencia con defectos y limitaciones, constituyó también un factor de desvalorización que ha de tenerse en cuenta. Presentado como personaje traspasado de angustias y frustraciones, el antihéroe concentra en sí los estigmas de épocas y sociedades que tienden a aislar al individuo.⁹

8 Francisco Álamo Felices, «Introducción a la configuración narratológica de los conceptos literarios de héroe y antihéroe», *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, n°19 (2013): 192.

9 Carlos Reis y Ana Crisina Lopes, *Diccionario de Narratología*, trad. Ángel Marcos de Dios (Salamanca: Ediciones Colegio de España, 1996), 23.

Aquí podría destacarse ya una primera característica del antihéroe: es un personaje que puede aparecer y no requiere de la presencia de un héroe, de un alter-ego, para que se desarrolle la historia. Si bien ese «otro» que refleja y cuestiona las actividades del protagonista no aparecerá como personaje, de alguna manera estará presente como una suerte de valores predeterminados y esperados para que la historia pueda ocurrir.

Ahora bien, el antihéroe también puede pensarse desde otro punto de vista, según la misma construcción de la palabra. Más que un villano —o más que un personaje negativo o malvado— es un personaje invertido, se desplaza en sentido contrario a la dirección que conduce a convertirse en héroe. Ese sentido contrario, indeterminado para quien lo transita, es el que le permite y, hasta cierto punto, le obliga a moverse por los límites de la moralidad y la periferia de la sociedad. Freire Sánchez postula: «El antihéroe, en la mayor parte de su historia, deambula entre el bien y el mal, pero, finalmente, tendrá que enfrentarse a una decisión trascendental que marcará su naturaleza».¹⁰ Es así como, para guiar el análisis y la caracterización de «antihéroe», consideramos necesario tomar un caso de estudio y delinear, bajo esta óptica, cuáles podrían ser ciertas características y aspectos distintivos de este tipo de personajes. En principio, para tomar de base esa franja fronteriza, esa periferia de moralidad que hemos delineado arriba, consideramos que *Watchmen* (1986-1987, en formato de cómic; 2009, en su primera adaptación cinematográfica), puede ser un punto de partida sugerente para la discusión.

Los Vigilantes: ¿villanos o antihéroes?

Watchmen es una historieta creada por Alan Moore, Dave Gibbons y John Higgins, publicada por DC Comics entre 1986 y 1987, periodo en el que vieron a la luz 12 números. Es célebre la anécdota que recuerda cuando Charlton Comics vendió sus personajes a DC; en ese momento, Moore vio la oportunidad de tomar alguno de los personajes recién llegados a la compañía para desarrollar su historia. Sin embargo, Dick Giordano, jefe de redacción de DC, lo persuadiría para que creara sus propios personajes, ya que consideraba que aquellos que Moore tomara no podrían tener el desarrollo o las historias que se pensaban para ellos, ahora que los había adquirido DC

10 Alfonso Freire Sánchez, *Los antihéroes no nacen, se forjan. Arco argumental y storytelling en el relato antiheroico* (Barcelona: Editorial UOC, 2022), 161.

Comics. Moore vio este rechazo como una oportunidad creativa y desarrolló personajes originales basados en características tanto de los recién llegados a la compañía como de algunos que ya existían.

Sería importante destacar que el éxito de esta historia se mantuvo vigente en el público fiel a los cómics y ha tenido tres adaptaciones al lenguaje audiovisual. La primera en 2009, dirigida por Zack Snyder, producida por Lloyd Levin, Lawrence Gordon y Deborah Snyder, un largometraje de 162 minutos, en su versión en cines;¹¹ la segunda en 2019, una serie de una temporada y nueve episodios, estrenada en HBO y producida por esta misma compañía; la tercera, en 2024, cuando Paramount adaptó de la historia en dos partes donde se incluye la historia *Tales of the Black Freighter*.¹²

La premisa principal de la historia, así como el título de la misma, la toma Alan Moore del libro *Sátiras*, de Juvenal. La referencia original alude a los vicios de la antigua Roma y a cómo la influencia del medio dificulta que una persona pueda tener una actitud moral esperada si todo a su alrededor es corrupto. En el contexto de la historia de Moore, el foco está puesto no tanto en quien se deja influenciar por el medio, sino quienes viven en él. Es decir, aquellos que vigilan, circundan la ciudad, la rodean, configuran desde su comportamiento la brújula moral esperada para los demás, ya que se erigen en sus modelos.

En este punto, preguntar quiénes vigilan a estos seres puede remitirnos incluso a los versos finales del poema «Ajedrez», de Borges: «¿Qué dios detrás de Dios la trama empieza...?».¹³ Hay, pues, un género de desconfianza frente a quienes deberían vigilar o frente a quienes tienen el poder de crear y mover las piezas de la sociedad o del ajedrez. ¿Cómo deberían ser estos personajes? ¿Qué se les debería exigir respecto a la consecuencia de sus actos? Aunado a ello, existe la conciencia de una presencia detrás de todos los movimientos, alguien que puede observar no sólo el tablero, sino también a quienes están jugando.

En principio habría que pensar en la caracterización y construcción de los personajes que Moore propone para su historia. Si bien hay algunos con una habilidad mayor para crear herramientas que pueden ser útiles en una pelea o con las cuales se puede sacar cierta ventaja sobre los oponentes; en general, son pocos los personajes que se destacan por una superfuerza,

11 Hay una edición del director que dura 186 minutos y un *ultimate cut* de 215 minutos.

12 Esta historia funciona como correlato a lo que sucede en la historia principal. No se había incluido anteriormente en las adaptaciones al cine.

13 Jorge Luis Borges, *Antología Personal* (Buenos Aires: Sur, 1961), 74.

superinteligencia o por tener la capacidad de destruir el mundo a voluntad. Parecen, más bien, un grupo bien intencionado que busca, con sus limitaciones y bajo su propia perspectiva, combatir el crimen y crear un mundo mejor. Sin embargo, más allá de esta buena voluntad, la manera en que cada cual concibe cómo debería ser el mundo y cuáles deberían ser las reglas por las cuales habría de regirse no logran el consenso; por el contrario, pareciera, más bien, que son la motivación para imponer, por diferentes medios, la visión propia del mundo a toda la sociedad.

Esta subjetividad es clave para matizar el carácter de los personajes de Moore, en específico, y del antihéroe como tipología, en general. Su móvil ético, a diferencia del que identifica al héroe, no está determinado por una idea universal y comunitaria del bien, sino por una moralidad individual que, a la postre, resulta directamente afectada por los conflictos internos del personaje: deseos elevados y bajos, adicciones, traumas, enfermedades mentales, ineptitud social. Como propone Michael Prince, «these masked adventurers are nothing more than normal humans in great physical condition who like to dress up and go after “bad guys”».¹⁴

Por supuesto, esto plantea la dificultad de que cualquier persona puede hacer justicia por su propia mano, siempre y cuando esté enfundada en un traje y utilice una máscara. En este sentido, los trajes no tendrían que ser muy elaborados, es decir, la transformación de un ciudadano de a pie en un justiciero bien podría darse cuando actúa en defensa propia, cuando se organiza con la comunidad para atrapar a un delincuente, sin importar si su ropa tiene un gran diseño o no. La máscara puede ser apenas un trozo de tela para cubrir el rostro, un paliacate, por ejemplo; pero la cara de enojo, la frustración reflejada y transmitida hacia el otro puede ocurrir en cualquier sitio. Esta máscara representaría la frustración y la furia cotidianas que transfiguran el rostro de una persona, ya sea por indignación o ira, y que representa, sin más accesorios, una imagen diferente a la que tiene día a día.

Ahora bien, si el traje o la máscara son la marca reconocible de la heroicidad —y, consecuentemente, por inversión, de la condición antiheroica—, es el actuar la marca esencial, por ende, intangible y ontológica, que determina una u otra naturaleza. Al proponer que un individuo cualquiera es capaz de asumir un papel presumiblemente heroico, tenemos que establecer la necesaria implicación de que se acepta la imperfección inherente al ser humano como

14 Michael J. Prince, «Alan Moore's America: The Liberal Individual and American Identities in *Watchmen*», *The Journal of Popular Culture* 44, n°4 (2011): 816.

rasgo. Este primer distanciamiento es el origen de lo que más adelante se ha de discutir en torno a la intencionalidad de los héroes.

Tradicionalmente, se entiende al héroe como la suma de valores e ideales comunitarios en que la sociedad quiere reflejarse.¹⁵ Por este motivo, el imaginario le somete a una apoteosis de la que termina privado de las faltas comunes y corrientes. Puede, es verdad, presentar una falla trágica, asunto sobre el que se ha de volver más adelante, pero en general se le concibe como un ser superior por la concentración de virtudes y la casi entera ausencia de vicios. Así, tiene sentido que mitológicamente el héroe tenga por destino final la transformación en deidad.

El antihéroe, por su parte, es un individuo profundamente cotidiano —como hemos planteado antes, un vecino indignado, un luchador social frustrado— que actúa porque no puede tolerar más el estatismo circundante. Es quizá un idealista, pero dista mucho de la perfección exigida para el héroe tradicional. Esto le confiere una libertad excepcional, ya que no está sujeto ni quiere sujetarse a las rigurosas convenciones de la moral y la virtud; actúa como por instinto, acuciado por la rabia o el hambre de justicia, de manera que se erige en alguacil, fiscal y juez supremo, todo a la vez, sin preocuparse por las reglas. Como propone Freire Sánchez:

Estos personajes no son perfectos ni virtuosos ni tampoco buscan la perfección, sino que, como el común de los mortales, presentan defectos e imperfecciones. Generalmente, realizan acciones o empresas heroicas, sin embargo, sus métodos no son heroicos, sino que acostumbran a ser brutales, expeditivos y, a diferencia del héroe, no dudan en adjudicar muerte cuando lo creen necesario.¹⁶

De la misma manera, es necesario prestar atención a las intenciones que motivan el actuar del antihéroe. A diferencia de su contraparte, los fines que persigue no surgen de la necesidad de restituir el equilibrio en el mundo. Se gestan, una vez más, en una esfera pasmosamente individual. En consecuencia, su acción no se orienta, de origen, a beneficiar a la comunidad, sino a beneficiarse a sí mismo. El orden superior es su individualidad:

15 Patricia Cardona Zuloaga, «Del héroe mítico al mediático. Las categorías heroicas: héroe, tiempo y acción», *Revista Universidad EAFIT* 42, n°144 (2006): 51-68.

16 Freire Sánchez, *Los antihéroes no nacen*, 37.

En ocasiones, lo que verdaderamente distancia a un antihéroe de un héroe es la intencionalidad de sus acciones heroicas, pues en lugar de estar originadas en el altruismo o la justicia, pueden nacer de la venganza o de la búsqueda de la verdad sobre sus más que posibles orígenes inciertos. Se trata de personajes que son capaces de conseguir cualquier objetivo, siempre mostrando una moralidad ambigua y despreciando el yugo o la sublevación a los estamentos o ideologías que, según su propio prisma, le pudieran privar de autonomía y libertad.¹⁷

Una vez establecido este perfil, parece necesario preguntarse: ¿de dónde se parte? ¿Cuáles son los referentes que se tienen y contra los cuales se construyen estos personajes? A final de cuentas, el héroe es genealógicamente anterior al antihéroe.

Por tanto, habría que pensar en casos arquetípicos y considerar si, por ejemplo, cuando Batman resuelve un misterio, lo hace con alguna doble intención. ¿Quiere conocer la verdad sobre el asunto o quiere adueñarse de la información para propósitos personales? Cuando Superman salva a alguien, ¿quiere la fama, el reconocimiento y el temor de sus oponentes? ¿Actúa con genuino fin filántropo pese a que él no es humano? Estos cuestionamientos sobre los protagonistas clásicos, tanto de las historietas cómicas como de los dibujos animados, que configuran el imaginario de superhéroes nos permiten incluso ir más atrás. De esta manera, se puede poner en la palestra si Hércules, al realizar sus doce trabajos, tiene sólo la intención de liberarse de sus pesadillas o, al final del viaje, lo que busca son aliados para derrotar a los dioses que le han impuesto el castigo.

Es decir, la condición antiheroica emerge de la sospecha sobre una tradición que conduce a cuestionarnos si los protagonistas más conocidos de las historias —quienes tienen alguna habilidad superior, sea cognitiva o física, u otra característica sobrehumana— no albergan una intención de maldad cuando llevan a cabo sus acciones. Ciertamente, en ocasiones, ya sea por *hybris*, la previamente referida falla trágica, o a consecuencia de caer en una trampa puesta por sus adversarios, en algún momento llegaron a perpetrar acciones que no beneficiaban a la humanidad como lo esperaban. Sin embargo, esta no fue una cuestión voluntaria sino más bien un accidente. Por este motivo, es más pertinente la consideración de que quienes tienen superpoderes, quienes cuidan a los demás, deben estar también vigilados.

17 Ibid.

En la mayoría de las historias, la naturaleza incuestionable de la condición heroica llega respaldada porque parece haber una genuina y extrema bondad por parte de los protagonistas, ya que son capaces de soportar cualquier tipo de injusticia o de suplicio con tal de lograr un bien mayor. Pueden sacrificarse con tal de que la sociedad pueda vivir lo mejor posible y con el menor daño. Ante esta figura hierática del héroe, los Vigilantes irrumpen con una forma muy distinta de actuar.

Sus propósitos se orientan al beneficio personal en primer lugar, así como la obtención de algún tipo de ganancia, la satisfacción de saberse invencibles en batalla inclusive. Sobre esta línea, se perfilan, en primera instancia, como héroes imperfectos —la elocuencia contemporánea suele aplicar para el caso el genérico calificativo de oscuro—, víctimas de una contradicción esencial, ontológica, la pugna entre el deber ser y lo que se es.

La ruptura de la invencibilidad del héroe y su infalibilidad son puestas a prueba desde las primeras páginas del cómic, que se corresponden con la primera escena de la película. En ambas, la premisa principal es la muerte de *The Comedian*, un brutal justiciero enmascarado. Este hecho rompe con cualquier expectativa, tanto de los lectores como del auditorio que, en vez de atestiguar uno de tantos triunfos heroicos, asisten a la profundamente simbólica muerte del héroe apenas inicia el relato. La caída del héroe bien puede verse como el inicio de una historia de detectives centrada en resolver el caso y atrapar al asesino; simbólicamente, también puede leerse como la caída moral del héroe. Sin embargo, la historia de Moore va más allá y dejar ver que es, más bien, la época de los superhéroes la que ha entrado en decadencia.

Para este análisis, será relevante considerar y valorar la humanidad de los héroes. En el caso de las fallas de los Vigilantes, habrá que ponderar si se debe a la voluntad de reflejar un vicio de la sociedad o a otro motivo. En este sentido, se puede apreciar que la categoría de héroe estaría muy relacionada con la figura de Hércules. Es decir, un personaje que está por encima de la humanidad, pero debajo de los dioses.

Cuanto más se acercan las acciones del protagonista a las esperadas de un héroe estaría más del lado de Hércules. Por el contrario, cuando sus acciones se muestran contrarias a estas actitudes, su comportamiento estaría más cercano a lo humano, lejos de la heroicidad esperada dadas sus características y, consecuentemente, en el dominio de la condición antiheroica. En este sentido, los Vigilantes tendrán también una suerte de características arquetípicas en las cuales se podrán mostrar tanto su humanidad como esa capacidad superior

que utilizan ya sea para fines propios, individuales, o para, incluso, intentar destruir a la humanidad. Para desarrollar la hipótesis de este trabajo, propongo un análisis de varios personajes para desentrañar sus características y apreciar de mejor manera qué los convierte en héroes o antihéroes.

Daniel Dreiberg / Búho Nocturno II

El personaje de Daniel Dreiberg, Nite Owl, se inspira tanto en Escarabajo Azul como en Batman.¹⁸ Resulta sugerente que el personaje sea una secuela, un seguidor del primer Búho Nocturno. Cuando se presentan personajes protagonistas de una historia, regularmente, se propone el origen y explicación de cómo nace el héroe, dado que no se tiene una referencia de su paso tan clara y es necesario proponer por qué tiene tal o cual habilidad. En principio, este no es el caso del personaje de Daniel Dreiberg, quien toma el manto que deja Hollis Mason, su abuelo.

Hay una voluntad de presentar una nueva generación y, con ella, la pérdida de la Edad de Oro. La propuesta que se muestra tanto a lectores como a espectadores es la imposibilidad del personaje por ser quien fue su abuelo, no sólo porque deba crear un camino propio, sino porque la sociedad ha cambiado y está en decadencia.¹⁹ Cuando encontramos a Dreiberg escuchando los relatos de Hollis Mason en sus charlas semanales, pareciera que ansía recuperar la edad dorada al vivir en los relatos del antiguo poseedor del manto. Sin embargo, cuando sale a la calle, se encuentra con una realidad muy distinta, en la que incluso él ya no tiene el vigor para enfundarse en el traje y hacer recorridos por la ciudad, no sólo por la prohibición que pesa sobre los Vigilantes, sino por la abulia que lleva como consecuencia de ese decreto y de los tiempos que corren. Dreiberg, por tanto, representa a un héroe que parece haber cedido su fuerza y voluntad, que ha decidido perder sus poderes para no enfrentarse a la sociedad ni afrontar la nueva realidad donde ya nadie lo vitorea.

18 Aunque ahora hay una película del primero (DC Studios, 2023), fue uno de los héroes que llegó con la compra de Charlton Comics.

19 Sería importante recordar que incluso es una sociedad que rechaza a los héroes y los ha eliminado de su vida. Los héroes son una especie de recuerdo, un objeto de *memorabilia* que ya no se necesita y de tanto descuido han caído en el olvido.

Esta situación cambia cuando se encuentra con Laurie Juspeczyk, quien ha sido su sueño y deseo amoroso por mucho tiempo. Sin embargo, también en el plano erótico-amatorio había aceptado la derrota ante el Dr. Manhattan, pareja de Juspeczyk. Este renacimiento no se da con el encuentro amoroso, el cual resulta imposible para Dreiberg, sino con el rescate de unas personas atrapadas dentro de un edificio en llamas, mismo que descubren al hacer un recorrido por la ciudad. Este hecho despierta tanto al héroe como al hombre que viven en Dreiberg.

Aquí, es relevante subrayar la posibilidad de utilizar artilugios tecnológicos y armas por parte de los Vigilantes. La nave de Búho Nocturno está equipada con armamento variado, entre sus curiosidades destaca un lanzallamas. Asimismo, es necesario hacer evidente que mientras el vehículo vuela, se encuentra en una posición privilegiada respecto a cualquier grupo de personas que intente atacarla. Desde la altura, disparar el lanzallamas tendrá más alcance e impacto, pues puede eliminar tanto a los enemigos como a gente inocente que no esté guarecida.

El armamento da indicios de una contradicción elemental que apunta hacia una condición antiheroica. Aunque los superhéroes no son ajenos al uso de armas, estas regularmente tienen características que desplazan su potencial nocivo en favor de una configuración fantástica. Entre los arsenales heroicos hay armas primitivas, regularmente mágicas (arco y flecha, martillo de guerra, búmeran, lazo mágico); artilugios tecnológicos moderados (cinturón de herramientas, equipo de espionaje); y tecnología de última generación que incluye el uso de inteligencia artificial (traje robótico, vehículo controlado remotamente por computadora, robot consciente). No se conciben con el objetivo de que representen herramientas auténticamente dañinas, sino que pretenden despertar la admiración y garantizar que su uso es siempre inocuo y sustentado en fines nobles.

Que un superhéroe utilice armas que es posible encontrar en la realidad lo asocia más con los delincuentes y villanos, quienes con frecuencia buscan tener ventaja sobre sus oponentes cuando no persiguen su aniquilación. El relativo realismo del arma, consecuentemente, acusa la imperfección moral de su usuario. Con todo, en Dreiberg hay una suerte de inocencia que niega los hechos, pensar lo mejor de las personas pudiera hacer que las cosas cambien. Da su voto de confianza a la idea de que sacar a Rorschach de la cárcel es el único camino para encontrar la verdad detrás de los hechos. Su mirada no se dirige hacia el futuro, no prevé que pudiera desatar más complicaciones que

soluciones; está focalizada siempre en la confianza a este grupo de superhéroes y en que, si alguna vez vieron por el bien de los demás, lo podrán hacer nuevamente. La candidez sumada a la nostalgia le impide darse cuenta de la realidad: en el pasado, estos vigilantes tenían también sus vicios y, aunque los cuentos no lo revelen como tal, la época actual es heredera de ese pasado.

Walter Joseph Kovacs / Rorschach

Rorschach, personaje inspirado en *The Question*,²⁰ bien puede considerarse un personaje sin poderes. Cuando asesinan *The Comedian* al principio de la historia, Rorschach se propone resolver el caso. Es mediante los apuntes de su diario que conocemos la historia que se desarrolla tanto en la historieta cómica como en la película. Habría aquí varios aspectos sugerentes de este personaje. En principio, al ser la guía narrativa, se conoce la historia por su propia mirada, por lo que su escritura permite saber sobre qué sucedió y cuáles fueron las motivaciones que llevaron al asesinato. Hay dos recursos literarios importantes, por un lado, el detective que va siguiendo las pistas y requiere de su poder de conjetura y conocimiento de la situación para llegar a una conclusión; por otro, la historia que se da a conocer mediante un manuscrito encontrado casi por casualidad.

En este punto es necesario recordar que *The Question* es un personaje que no tiene rostro; de manera simétrica, Rorschach afirma que su rostro es la máscara con manchas que cambian dependiendo de la voluntad de Kovacs. Es decir, el punto de vista de la narración está dado por una visión que puede alterarse a voluntad dependiendo de cómo se interpreten los hechos y cuál sea la mirada que se prefiera para analizar tal o cual situación. En este sentido, el narrador de la historia despierta una gran desconfianza, ya que no tiene un solo punto de vista y no tiene una visión objetiva de los hechos al acomodarlos a voluntad.

Su máscara, imagen proteica que refleja su verdadero rostro, es también una forma de enfrentarse a la sociedad. Pareciera, incluso, más relacionada con la máscara del Espantapájaros, villano capaz de crear terror provocando alucinaciones a sus enemigos. La máscara de Rorschach mostraría a cada persona una realidad diferente, haciendo que el espejo que representa esta

20 Personaje originalmente de Charlton Comics que llega con la compra que hizo DC Comics.

máscara refleje lo que yace en lo profundo del inconsciente individual, aquellas cosas de las que no se quiere dar cuenta, pero que constituyen su personalidad. Es decir, utilizaría la maldad propia del ser humano al enfrentar a la persona no con un rostro físico, sino emocional, mental. Bajo la égida de Roberto Bartual se aprecia que

para Rorschach, la respuesta está en los pequeños crímenes que se cometen en la calle. Y aunque, lógicamente, no obtiene ninguna respuesta de los ladrones de poca monta a los que amenaza, eso no impide que acabe de romperle los dedos a ese pobre diablo, ni tampoco anotar en su diario, al salir del bar.²¹

El método de este personaje propone que el fin justifica los medios, además, considera de menor importancia a las personas que encuentra en el camino; es decir, son indeseables prescindibles a los que ataca para obtener la información que necesita. En sus propias palabras: «dejo a las cucarachas humanas para que discutan sobre su heroína y sobre su pornografía infantil».²²

Resulta sugerente que este sea uno de los personajes con mayor popularidad entre quienes siguen la historia del cómic y la película. Sin duda, se puede justificar que, al observar la historia detrás de sus escritos, sea una forma convincente la de su modo de actuar. Quizá también refleja una parte de la mirada de la sociedad que, ante hechos tan terribles, se queda pasmada y con aparentes pocas opciones. Si no hay una estructura o un sistema de justicia que pueda dar respuesta y salvaguarda a la sociedad, las opciones se reducen o desaparecen. Para Bartual, *Watchmen* planea

sobre cómo la atmósfera de miedo que provocan las catástrofes genera una situación social en la que, aparentemente, solo caben dos opciones: la creencia de que el libre mercado ligeramente regulado nos proporcionará todo lo que necesitemos (Ozymandias), o la extrema derecha (Rorschach).²³

En este sentido, la idea de un vigilante que es capaz de descubrir la verdad a toda costa parece una opción viable para una sociedad que se siente acorralada ante su propia realidad.

21 Roberto Bartual, «*Watchmen*: héroes y terapia del shock. Un diálogo entre Damon Lindelof y Alan Moore», *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, n°125 (2021): 42.

22 Alan Moore y Dave Gibbons, *Watchmen* (Barcelona: DC Comics, 1986), 24.

23 Bartual, «*Watchmen*: héroes y terapia del shock», 44.

Quizá, en el fondo, la idea de que hay personas más valiosas que otras y que hay algunas prescindibles le hace darse cuenta a Rorschach que, en el mundo en el que combaten el Dr. Manhattan y Ozymandias, sus ideales parecen no tener cabida. En lugar de enfrentarse de forma heroica ante dos posturas en tensión con las que no termina de estar de acuerdo, se rinde ante un poder mayor. La falla trágica de Rorschach se encuentra en reconocer que su humanidad no le permite enfrentarse a los poderosos y, ante esta situación, decide que sea el poder mismo quien triunfe frente a la débil humanidad de un vigilante como él.

Edward Blake / El Comediante (The Comedian)

El personaje de Blake está inspirado en Peacemaker.²⁴ Bien se puede señalar que es un mercenario a sueldo que tiene su propio código moral en el que lo más importante es salir bien librado de todas las situaciones, sin importar los métodos que deba utilizar para ello. Además, es un personaje que estuvo en la conformación original del primer equipo, los Minutemen. En este sentido, es la representación misma de la pérdida de la Edad de Oro y de los vicios que llevaron a que esto fuera posible.

La caracterización de este personaje presenta un desafío ante la concepción que se pueda tener de héroe como pináculo de virtudes. Es un personaje rudo, poco afable que fuma puro y cuya fuerza y conocimiento del uso de las armas lo hacen una suerte de «ejército de un solo hombre». Es un personaje que tiene varias características que rozan en lo delictivo, en la villanía; por ejemplo, el uso excesivo de la fuerza, el uso de armas de fuego. Se le representa también como el soldado sin escrúpulos que, ante el reclamo de una mujer vietnamita para que se haga responsable de haberla violado y estar esperando un hijo de ella, decide matarla para no escucharla más. Es un héroe que ha ganado la guerra para su país, sin importar cuáles han sido las consecuencias de ello. Nadie en Estados Unidos tendría por qué saber los pormenores de la guerra, sino la gran noticia de que se han impuesto contra el enemigo.

Conviene puntualizar que, en *Watchmen*, Estados Unidos ganó la Guerra de Vietnam. Esta reescritura del pasado muestra también que la obra propone la inversión de los sueños y deseos como uno de sus valores primordiales.

24 Este personaje llegó a DC Comics también con la compra de Charlton Comics.

Aun cuando en este universo ocurrió un anhelado triunfo, la sociedad vive una realidad distópica. El ambiente, el entorno, la realidad no es el estado de bienestar soñado; por el contrario, pareciera que es imposible escapar de una cotidianidad donde reinan los bajos mundos, donde los poderosos dominan por la fuerza, y la inteligencia o la táctica solamente se aplican en la confección de planes que garanticen el logro de los objetivos personales de unos cuantos.

El Comediante encarna estos aspectos y los lleva al extremo de la psicosis. Además, es un personaje que reta los valores de los demás; por un lado, los del Dr. Manhattan, quien permite que mate a la mujer vietnamita al no oponerse a su compañero ni detener la bala que la asesina; por otro, al del grupo de vigilantes de su época, quienes son capaces de voltear para otro lado y apenas alejar a Blake de Sally Jupiter cuando intenta abusar de ella. Son bien conocidas su personalidad y su forma de hacer las cosas, aun así, se le tolera como si fuera un mal menor de la sociedad.

Pese a que encubre su identidad secreta con un minúsculo antifaz, el Comediante usa otra suerte de máscaras. Se pueden destacar dos. La primera es el pin de la cara sonriente sobre el fondo amarillo; la segunda, su nombre, «Comediante». Estas dos máscaras pueden remontarnos al teatro de la antigua Grecia, donde la máscara permitía esconder a quien estaba detrás como actor y así lograr que el público estableciera el pacto ficcional de considerar un personaje a quien estuviera en escena.

En la forma de la aparentemente inocua cara sonriente, la máscara báquica de la comedia concentra las desmesuras que caracterizan a Blake y las filtra bajo la risa para atenuarlas, hacerlas llevaderas, como la representación cómica tras días de tragedia. En consonancia, la máscara trágica es el breve antifaz que cubre el rostro funesto del Comediante, entendido como el actor que ejecuta en el proscenio sagrado la representación del sacrificio en el rito dionisiaco y es, por tanto, un ente funesto.

Una tercera interpretación se puede aventurar sobre la máscara del Comediante y es la máscara del carnaval. La forma de actuar de Edward Blake es la de la transgresión, tanto de los valores del héroe como de cualquier código moral. Bajo la máscara del Comediante se representa una actitud capaz de hacer lo necesario cuando se necesita, incluso si esto no es moralmente aceptable. En este sentido esta tercera máscara refleja el rostro más putrefacto de la sociedad.

Bajo esta luz, su sonrisa no es alegre sino sardónica. De manera semejante a lo que ocurre con las recientes iteraciones cinematográficas del Guasón o a

la romántica imagen del Garrick de Peza, su carcajada es el bramido de dolor por perder su humanidad. Así, esta máscara es, además, una representación de la sociedad en la que no importa estar bien o ser feliz, sino sonreír para no levantar sospechas ni despertar en los demás la curiosidad de saber qué hay detrás de esa máscara de aparente felicidad.

Jon Osterman / Doctor Manhattan

El doctor Manhattan se inspira en el personaje del Capitán Átomo,²⁵ aunque bien se pudieran encontrar otras referencias, por ejemplo, por su inteligencia y capacidad científica, puede identificarse con Reed Richards, de los Cuatro Fantásticos. Para Roberto Bartual, «si alguien tiene el poder de salvar el mundo, de acabar con los conflictos e incluso de planificar un nuevo sistema económico que no esté basado en la desigualdad, es el Doctor Manhattan» (p. 53). Este personaje, además, trae a la discusión la inacción como se ha visto líneas arriba y pone en tela de juicio si la fuerza y el poder son infalibles para resolver una situación.

El estudio de los héroes y su relación con la mitología occidental, presentan un personaje un tanto conflictivo que está al límite entre los héroes y los dioses, aunque por encima de estos últimos. Nos referimos a Prometeo. Si bien este personaje es un titán y, por su categoría, pertenece a un orden divino superior al de los olímpicos, sus actos lo llevan, según el relato mítico que se consulte, tanto a crear a los seres humanos como a estar de su lado en el enfrentamiento contra la tiranía de los dioses.

Prometeo roba el fuego a los dioses y lo entrega a la humanidad. Este acto lo ha hecho una suerte de benefactor y propiciador de progreso de la sociedad. Si bien es cierto que con el fuego se puede alumbrar la oscuridad de la noche, cocinar alimentos y construir artefactos que faciliten la vida humana, también conlleva una suerte de peligro si no se maneja con el debido cuidado. El Dr. Manhattan bien podría ser el símbolo de qué pasa cuando se deja que el fuego de Prometeo se expanda sin ningún freno y con la intención de quemarlo todo.

25 Personaje que originalmente también era de Charlton Comics.

El personaje de Jon Osterman encarna los peligros que comporta el avance científico sólo por el progreso mismo, donde es más importante el beneficio personal que el comunitario, donde se llega a perder la humanidad misma en el afán científico de controlar los elementos que conforman la vida. Representa, además, uno de los grandes temores de la humanidad, vigente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad: el peligro de un accidente nuclear, cuya mayor consecuencia, en el caso de Osterman, es perder aquello que nos hace humanos.

Si bien lo primero que se advierte es que esto le confiere características sobrehumanas, es precisamente estar por encima de lo humano la causa de la gran mayoría de sus problemas y la incapacidad para resolverlos. Por ejemplo, ya no siente empatía cuando lo confrontan sobre el hecho de que su presencia genera cáncer en aquellas personas cercanas a él. Es su deseo de dedicarse por completo a la ciencia lo que lo lleva a ser indiferente ante la humanidad, no sólo al expresar que ya no le interesa la Tierra, sino, sobre todo, al portarse indiferente con Laurie Juspecky, hecho que la conduce a buscar a Daniel.

El temor por la bomba atómica y la destrucción de la raza humana llevan a la creación de una paradójica bomba atómica humana: el Dr. Manhattan. Aunque este personaje, por el poder que tiene, puede considerarse un dios dentro de este universo, no es su intención construir, sino concluir el tiempo de la humanidad. En este sentido, la metáfora del relojero es relevante en la historia, tanto por la posibilidad de arreglar y construir una máquina que mide el tiempo, cuanto por el reloj nuclear que anuncia la destrucción de la humanidad. El Dr. Manhattan se convierte en una suerte de relojero harto de los minutos y los segundos, exasperado por el tictac de la vida y de los constantes cuestionamientos del ser humano hacia los seres superiores.

La cuestión del tiempo resulta muy sugerente en la obra. Como bien se sabe, el padre de Osterman es relojero y quiere que su hijo siga por ese camino. Ya transformado en el Dr. Manhattan, la percepción que tiene del tiempo es simultáneo, no lineal ni circular. En sus propias palabras: «El tiempo es simultáneo. Una joya que los humanos insisten en observar por una sola cara cada vez, cuando el diseño completo es visible en cada faceta».²⁶ Esta visión del tiempo como un eterno presente lo acercan a la figura de un dios dentro de la trama, un personaje que es capaz de controlar y observar los eventos que están sucediendo en el pasado, en el futuro y en el presente para

entender que las cosas son tal como debieran ser y no se pueden cambiar. Esta percepción es la que puede explicar la inacción del personaje y una carencia de libre albedrío; las cosas pasarán porque son así y así deben ser, por tanto, no vale la pena cambiarlas porque tal cambio no es posible.

Ante la inconformidad de Rorschach al descubrir el plan de Veidt y su intervención para detenerlo, la respuesta del Dr. Manhattan es asesinarlo. Es un momento donde los distintos elementos que se han construido en la historia aparecen para conjugarse en una misma escena. Por un lado, la risa sardónica del Comediante se haría presente en un momento así, satisfecho por la violencia y la indiferencia del acto. Por otro, la mancha de sangre sobre la nieve, rojo sobre blanco, como una nueva interpretación de la máscara de Rorschach ahora configurada por la voluntad del Dr. Manhattan quien muestra su verdadero rostro, más allá de su tono azul y del símbolo del hidrógeno que él mismo pinta en su frente. Esa fuerza destructora del elemento químico se hace patente en esta escena. La imposibilidad humana para detener un acto así, o al menos la complacencia para convencerse de ello, estaría representada en Búho Nocturno que contempla la escena y se queda impávido ante tal acto.

Adrian Veidt / Ozymandias

Al pensar en la identidad de superhéroe de Adrian Veidt es difícil no rememorar el soneto de Percy B. Shelley: «My name is Ozymandias, King of kings». Este verso de presentación refleja sin duda alguna la personalidad de Veidt quien, además, se presenta como el hombre más inteligente sobre la faz de la tierra. En este sentido está por encima de los demás seres humanos y, en vez de casco, utiliza una especie de guirnalda que porta a modo de corona para mostrar su predominio. Para Roberto Bartual, Veidt representa al héroe neoliberal,

un hombre que se disfraza de un antiguo conquistador, pero que en realidad no es más que un hombre de negocios; alguien dispuesto a tratar a los seres humanos como números si con ello puede hacer que avance su idea de un mundo mejor.²⁷

27 Bartual, «*Watchmen*: héroes y terapia del shock», 40.

En este sentido, se aprecia que los Vigilantes son una suerte de Collage de las distintas caras, vicios y realidades de la sociedad.

Si bien se puede proponer que toda historia requiere su villano y que Ozymandias sería el villano de la narrativa de los Vigilantes, la máscara de héroe se trastoca de manera inconcebible con Ozymandias. Sin embargo, a pesar de haber sido quien planea el asesinato del Comediante y quien ha urdido los hilos para que la trama se desarrolle de tal manera que el Dr. Manhattan esté a punto de destruir a la humanidad, habría que preguntarse si sus compañeros no han tenido también sus fallas y sus momentos de villanía a lo largo de la historia.

Ozymandias pone en entredicho si la inteligencia es suficiente para traer un bien a la humanidad, si toda aquella persona que puede llegar a poseer un conocimiento buscará que se utilice para un fin virtuoso. Ahora bien, todos los personajes tienen un saber por encima de los demás, ya sea para construir artilugios tecnológicos, usar la fuerza bruta y las armas, desentrañar un misterio o entender la ciencia. El peligro en Ozymandias quizá sea la acumulación de todo este conocimiento en una sola persona. Al final de cuentas, Ozymandias es el chico listo que lanza la piedra, esconde la mano y convence al afectado de que han sido otros los que han provocado ese daño.

En este sentido, una de las características que más sorprende en Veidt es la enorme capacidad para procesar la información de la que dispone. Para Bartual, es el hombre más inteligente del mundo, «no tanto por su habilidad a la hora de levantar grandes corporaciones, sino por su capacidad para analizar información y deducir de ella tendencias globales».²⁸ En este sentido, y a pesar de que no fue configurado este personaje en este siglo, plantea una realidad que se puede considerar muy cercana: la de procesar millones de datos y tomar decisiones sólo con base en ellos. Permite, pues, extrapolar la discusión a la realidad y operación de la llamada *inteligencia artificial*, y a la capacidad algorítmica de enfrentarse a grandes bases de datos. Sobre este aspecto, habría que considerar si cada uno de los elementos que configuran a los personajes de los Vigilantes sería una alerta que habría que tomar con mayor seriedad.

El soneto de Ozymandias de Shelley recuerda la destrucción y el fin de los tiempos, no como una cuestión apocalíptica generalizada, sino en clave de denuncia: ante el afán de poder y la ambición desmedida, se termina destruyendo aquello que se anhelaba. Ozymandias representa no sólo el

28 Bartual, «*Watchmen*: héroes y terapia del shock», 53.

clímax de la historia y la revelación de quién ha estado detrás de los asesinatos de héroes y villanos, es el reflejo de la destrucción misma de la sociedad. El mundo que construye es el de la desolación total, la decadencia de la esencia misma de humanidad. El héroe neoliberal salva a la humanidad para conseguir un beneficio propio, no importa el recuento de los daños o las consecuencias a corto plazo, lo importante es que se mantenga un *statu quo* donde Veidt permanezca como la mano invisible.

Michael Prince recuerda que «Ozymandias, has teleported a monster into New York City, killing over three million people, in order to avert nuclear war between the US and USSR».²⁹ El principio del bien mayor, sin importar sobre quién se deba pasar, se impone en esta idea de hacer aliados a dos superpotencias enemigas que desean atacarse mutuamente. Plantea además que, para concertar, aunque sea, una tregua, la disputa debe trasladarse hacia un enemigo común.

De este modo, parece imposible romper el círculo de violencia social. No hay forma de encontrar la paz, sólo un *detente* en el que también se muestre la fuerza que se posee. De tal manera, el principio que se plantea es el de la guerra continua, ya sea para atacar a enemigos comunes o para amenazarse entre bandos rivales. Si la guerra es constante y el conflicto no cesa, habría que pensar si esto es lo que propicia la creación de superhéroes o si el hecho de que exista esta realidad es la que vuelve necesarios a este tipo de personajes. Hay, pues, una tensión paradójica entre estos elementos, entre la existencia del superhéroe y su rotundo fracaso al no poder conseguir la paz y convertirse tan sólo en una suerte de superpolicía, o el éxito al terminar con las amenazas y esperar que no continúe más, a riesgo de convertirse en un antihéroe en ese proceso.

Los Vigilantes: máscaras de la sociedad

Los personajes que hasta aquí se han presentado tuvieron en algún momento la confianza y el aval de la sociedad para protegerlos. Sería importante recordar que, en mayor o menor medida, todos tienen una habilidad que los hace superiores a los seres humanos comunes y corrientes, pero también están lejos de constituir el dechado de virtudes que el concepto de héroe exige

29 Prince, «Alan Moore's America», 816.

tradicionalmente. Si, por una parte, sus capacidades pueden invocarse para considerarlos personajes heroicos; su moralidad y las intenciones bajo las que actúan a lo largo de la historia ponen de cabeza esta concepción y, por ende, restan en su personalidad y en sus acciones características de los héroes para sumar actitudes que dañan y lastiman a la sociedad, es decir, los encuadran dentro de la condición antiheroica.

En este panorama, donde aparentemente sólo hay dos polos opuestos, en realidad, estos personajes se desarrollan en una larga escala de grises entre ambos puntos. La pérdida de la Edad de Oro no sólo se refleja en la falta de héroes, sino también en la sociedad que propicia el surgimiento de estos personajes que, incluso cuando persiguen un objetivo virtuoso, por minúsculo que sea, perjudican al entorno tanto cercano como lejano. De esta manera, la nueva era está marcada por la ambigüedad moral y la consecuente condición antiheroica que la adopta y ejerce.

Los Vigilantes retan nuestra concepción sobre el mundo y despiertan el cuestionamiento en torno a si aquellos elementos que hemos valorado como necesarios —por ejemplo, la habilidad para deducir un caso, el avance científico, la inteligencia destacada o superior— son suficientes para considerar que quien los posea buscará el bien de la humanidad. Estos elementos, en las manos equivocadas, no solamente crean superpolicías en los que hay que confiar pese a su ética cuestionable y falta de contención ante los peligros que sus actos acarrearán, sino que terminan por despertar impulsos profundamente egoístas. Más que ingredientes para una receta de ensueño, son producto de las pesadillas de la sociedad.

Resulta sugerente cuestionar la reescritura de la historia en *Watchmen*, al encontrar esa realidad ficcional donde Ronald Reagan busca ser presidente por cuarta vez, no existe el Watergate, Estados Unidos gana la Guerra de Vietnam, entre otros hechos que se proponen como el contexto en el cual se desarrolla la narrativa tanto del cómic como de la película. Esta reescritura lleva a pensar, en principio, en el buen manejo de la narrativa en tanto que son acciones que no tienen mucho de haber ocurrido en la realidad. Por otro lado, presentan cómo aquello que se desea no siempre trae lo mejor para la sociedad en general y para los individuos en particular. Finalmente, pareciera también una suerte de advertencia de cómo se puede llegar a distorsionar el pasado para presentarlo del modo como se hubiera esperado que aconteciera y no como realmente pasó.

La realidad de los Vigilantes como protagonistas que desafían el término de héroe, pero que se asumen como tales, pone de manifiesto una dimensión en la que es difícil encontrar certezas. No hay estructuras a las cuales se pueda acudir ni conocimientos que parecieran infalibles para mejorar la realidad. Si el antihéroe terminara por regir su vida con una serie de códigos éticos y sociales alternativos, ¿qué revela esta forma de crear personajes de la sociedad donde acontecen sus historias? Habría que reflexionar sobre si de algún modo estas historias plantean una suerte de alerta sobre los desafíos y problemas que ocurren cuando la sociedad termina por ceder sus propios derechos y obligaciones a un grupo de personas que se imponen por el poder, la fuerza, el dinero o la desconfianza en el otro.

Referencias bibliográficas

- Álamo Felices, Francisco. «Introducción a la configuración narratológica de los conceptos literarios de héroe y antihéroe». *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, n°19 (2013): 180-195.
- Bartual, Roberto. «*Watchmen*: héroes y terapia del shock. Un diálogo entre Damon Lindelof y Alan Moore». *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, n°125 (2021): 39-62.
- Bauzá, Hugo Francisco. *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Borges, Jorge Luis. *Antología personal*. Buenos Aires: Sur, 1961.
- Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Cardona Zuloaga, Patricia. «Del héroe mítico al mediático. Las categorías heroicas: héroe, tiempo y acción». *Revista Universidad EAFIT* 42, n°144 (2006): 51-68.
- Correa, Gustavo. «El héroe en la picaresca y su influencia en la novela moderna española e hispanoamericana». *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 32, n°1 (1977): 75-94.
- Estébanez Calderón, Demetrio. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza, 1999.

Freire Sánchez, Alfonso. *Los antihéroes no nacen, se forjan. Arco argumental y storytelling en el relato antiheroico*. Barcelona: Editorial UOC, 2022.

González Doreste, Dulce María. «Notas (hipertextuales) sobre la parodia genettiana: a propósito de “Palimpsestos”». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, n° 12 (1993): 83-103.

Moore, Alan y Dave Gibbons, *Watchmen. The deluxe edition*. Barcelona: DC Comics, 2013.

Prince, Michael J. «Alan Moore’s America: The Liberal Individual and American Identities in *Watchmen*». *The Journal of Popular Culture* 44, n°4 (2011): 815-830.

Reis, Carlos y Ana Cristina Lopes. *Diccionario de Narratología*. Traducido por Ángel Marcos de Dios. Salamanca: Ediciones Colegio de España, 1996.

Rodríguez Gómez, Juan Carlos. *La Literatura del pobre*. Granada: Comares, 1994.

Contribución de los autores (Taxonomía CRediT): el único autor fue responsable de la: 1. Conceptualización, 2. Curación de datos, 3. Análisis formal, 4. Adquisición de fondos, 5. Investigación, 6. Metodología, 7. Administración de proyecto, 8. Recursos, 9. Software, 10. Supervisión, 11. Validación, 12. Visualización, 13. Redacción - borrador original, 14. Redacción - revisión y edición. A.R.H. ha contribuido en: 1, 3, 5, 6, 10, 11, 13, 14 y V.G.P. en: 1, 3, 5, 6, 10, 11, 13, 14.

Disponibilidad de datos: El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.

Editor responsable José Antonio Saravia: jsaravia@correo.um.edu.uy

David PÉREZ CHICO*

Universidad de Zaragoza, España

davidpch@unizar.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-7933-8861>

Recibido: 10/4/2025 - Aceptado: 19/9/2025

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Pérez Chico, David. «La importancia de la escritura (anti)heroica». *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 18, (2025): e189. <https://doi.org/10.25185/18.9>

La importancia de la escritura (anti)heroica**

Resumen: El presente artículo tiene como principal cometido arrojar algo de luz sobre un tipo de escritura que denominaré (anti)heroica porque, aunque puede alumbrar zonas desconocidas de nuestra experiencia, no busca complacer, ni convencer, ni consolidar fórmulas exitosas, y menos aún hacerlo tirando de épica, sino sostener una voz propia en medio de un entorno cultural y académico dominado por la inmediatez, la eficacia, el impacto y la validación externa, con la esperanza de que sea reconocida. A partir de ejemplos filosóficos y literarios —de Pessoa, Dickinson y Walser a Weil y Kafka, de Thoreau, Emerson y Cavell, a Simic y Juarroz— se argumenta que esta escritura requiere tanto de unos lectores activos cuanto de una fidelidad por parte del autor a una voz interior a veces imprevista e inesperada. Los autores mencionados subrayan la resistencia a las formas instituidas de reconocimiento, su inserción en un presente marcado por la banalidad estructural, y su expresión más depurada en ciertos registros poéticos. Más que ofrecer una teoría cerrada, el texto plantea una pregunta: ¿cómo seguir escribiendo de forma honesta sin renunciar al pensamiento exigente, en un tiempo que parece valorar solo lo que se adapta a lo ya ha sido previsto?

Palabras clave: escritura (anti)heroica; lo importante; Emerson; Thoreau; Cavell; Simic; Juarroz.

* Quisiera hacer público mi agradecimiento a las dos personas que evaluaron este trabajo por su lectura tan atenta y por sus amables y pertinentes comentarios. He procurado atender a todas sus recomendaciones, y no me cabe duda alguna de que todas ellas han contribuido a mejorar significativamente mi escrito.

** Este trabajo forma parte de los siguientes proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España: «Looking at The World With New Eyes: Perspectives, Frames, and Philosophical Perspectivism» (Reference: PID2022-142120NB-I00) y «Thomas S. Kuhn's Models of Scientific Change: Theoretical Problems and Empirical Challenges» (Reference: PID2022-14892NB-I00).

The importance of (anti)heroic writing

Abstract: This article's main purpose is to shed light on a type of writing that we call (anti) heroic because, although it can illuminate unknown areas of our experience, it does not seek to please, convince, or consolidate successful formulas, and even less so by drawing on the epic; rather, it seeks to sustain a voice of its own in the midst of a cultural and academic environment dominated by immediacy, efficiency, impact and external validation, in the hope of being recognized. Drawing on philosophical and literary examples—from Pessoa, Dickinson, and Walser to Weil and Kafka, from Thoreau, Emerson, and Cavell to Simic and Juarroz—it is argued that this writing requires both active readers and fidelity on the part of the author to an inner voice not always anticipated. The examples mentioned underscore the resistance to instituted forms of recognition, their insertion in a present marked by structural banality, and their most refined expression in certain poetic registers. Rather than offering a closed theory, the text poses a question: how can one continue writing honestly without renouncing demanding thought, in a time that seems to value only what adapts to what has already been anticipated?

Keywords: (anti)heroic writing; the important; Emerson; Thoreau; Cavell; Simic; Juarroz.

A importância da escrita (anti)heroica

Resumo: O objetivo deste artigo é focalizar um tipo de escrita que chamamos de (anti) heroica porque, embora possa iluminar áreas desconhecidas de nossa experiência, não busca agradar, nem convencer ou consolidar fórmulas bem-sucedidas, e muito menos fazê-lo puxando da epopeia, mas sustentar sua própria voz em meio a um ambiente cultural e acadêmico dominado pelo imediatismo. Eficácia e validação externa na esperança de que seja reconhecido. Baseando-se em exemplos filosóficos e literários – de Pessoa, Dickinson e Walser a Weil e Kafka, de Thoreau, Emerson e Cavell a Simic e Juarroz – argumenta-se que esta escrita requer tanto um leitor ativo como uma fidelidade por parte do autor a uma voz interior imprevista. Dos exemplos citados, destacam-se a resistência às formas instituídas de reconhecimento, sua inserção em um presente marcado pela banalidade estrutural e sua expressão mais refinada em certos registros poéticos. Em vez de oferecer uma teoria fechada, o texto coloca uma questão: como continuar a escrever honestamente sem renunciar ao pensamento exigente, num tempo que parece valorizar apenas o que está adaptado ao que já foi previsto.

Palavras-chave: escrita (anti)heroica; o importante; Emerson; Thoreau; Cavell; Simic; Juarroz.

Desde un margen que existe
de un mundo que no existe
decir una palabra que existe
sobre algo que ni existe ni no existe.

Tal vez esa palabra y ese margen
puedan crear el mundo
que debió sostenerlos.

(R. Juarroz, *Decimotercera poesía vertical*, 9)

1. Introducción: escritura (anti)heroica y reconocimiento

El tema sobre el que escribo es una forma de escritura que, en mi caso, nace fruto de la sospecha, alimentada por una dilatada experiencia docente y un menú de lecturas variadas, de que lo importante no siempre puede ser dicho con las palabras exactas. Es una forma de escritura que busca despertar conciencias a través del ejemplo y de los casos particulares, desde luego, pero sobre todo ayudada por el esfuerzo que se espera por parte de sus lectores, quisiera incidir moralmente en sus conciencias mediante la exigencia que les plantea. Como recordaba Ludwig Wittgenstein en el prólogo del *Tractatus Logico-Philosophicus*, solo podrían entender el libro los lectores que ya hubiesen pensado por sí mismos los pensamientos que allí se expresan o pensamientos afines y que, por tanto, reconocen el terreno y su importancia.¹ En el acto mismo de ese reconocimiento, entonces, se consuma su sentido.

Los textos que sirven para ilustrar mi sospecha no son textos orientados a la autoayuda, o la transmisión didáctica por medio de manuales de texto, ni tampoco a la repetición de fórmulas exitosas, como sucede con tantas películas de Hollywood, donde, según mantiene el oscarizado William Goldman, «nadie

1 L. Wittgenstein *Tractatus Logico-Philosophicus* (Madrid: Alianza, 1999), 11. Lo que aquí se menciona en relación con el *Tractatus* puede extenderse, en rigor, al conjunto de la obra de Wittgenstein. Su estilo filosófico se caracteriza por una exigencia extrema y una negativa deliberada a simplificar lo que considera problemático. No interpela al lector desde la autoridad, ni busca crear escuela, sino que exige de quien lo lee una transformación de su manera de pensar. Explorar esta orientación como forma de escritura (anti)heroica, más allá del *Tractatus*, queda pendiente para un futuro trabajo.

sabe nada» sobre qué es lo que va a tener éxito, y por eso se aferran a lo que ya ha funcionado con anterioridad.²

Ahora bien, tal forma de escritura no se restringe, claro está, a un dominio específico, sino que puede encontrarse en el ámbito académico tanto como en el literario en un sentido amplio del término. No obstante, el rumbo dominante de la producción intelectual parece ir en la dirección opuesta. Incluso en filosofía, disciplina que uno podría esperar más resistente al cambio superficial, existe toda una galaxia de subespecializaciones, que van de la metafísica, la filosofía del lenguaje o de la mente, a la filosofía experimental, que, si bien refinan los instrumentos conceptuales a nuestro alcance, corren al mismo tiempo el riesgo de sustituir la inquietud, pudiera decir, por el procedimiento, cada una con sus propios marcos teóricos, criterios de evaluación y rituales de pertenencia.

Así, existe un riesgo muy real de que iniciativas intelectuales que nacieron como actos de inquietud sincera y libre de corsés teóricos pierdan su impulso inicial en cuanto reciben el aval de la institución académica. Al ser incorporadas al repertorio de temas avalados por tal o cual sello de calidad o acreditación, pasan a formar parte de una lógica de profesionalización que, si bien refina los instrumentos conceptuales, puede vaciar de riesgo e impulso original el pensamiento que les dio origen.

No siempre ocurre así, claro está, pero sí en muchos casos. Los debates ganan en precisión y agudeza, qué duda cabe, y vuelven más nítida nuestra imagen del mundo, cierto también, pero cabe preguntarse si no lo estarán haciendo a costa de ir cerrándose sobre sí mismos hasta convertirse en el objeto exclusivo de una curia de expertos que parecen estar más preocupados por consolidar su nicho que por responder a las preguntas que les sirvieron de motivación, o a compartir sus hallazgos con un público más amplio. Como advirtió el filósofo norteamericano Stanley Cavell, una filosofía que busca únicamente el reconocimiento de sus pares corre el riesgo de devenir

2 W. Goldman, *Adventures in the Screen Trade. A Personal View of Hollywood* (Barcelona: Abacus, 1983). En otro lugar habría que considerar también el cine como una posible forma de escritura (anti)heroica. Algunas películas, particularmente aquellas que se inscriben en lo que Paul Schrader llamó «estilo trascendental» pueden ser concebidas como actos de resistencia estética y ética frente a los códigos dominantes del espectáculo. Véase Paul Schrader, *Transcendental Style in Film: Ozu, Bresson, Dreyer* (Berkeley: University of California Press, 2018). En cineastas como Ozu, Bresson, Dreyer o Wenders, el cine no representa lo importante, sino que lo hace evidente y lo modela como posibilidad de sentido. En lugar de reforzar convenciones, estas obras crean un espacio para lo ordinario invisible y nos invitan a renovar nuestra mirada. Situadas lejos de la lógica industrial del entretenimiento, estas películas invierten en una mirada que no busca tanto agradar como afinar nuestra sensibilidad hacia aquello que normalmente no vemos, básicamente, porque no le prestamos la debida atención.

esotérica, ajena a aquellos que no se consideran filósofos, pero que comparten las mismas preocupaciones que roban el sueño de quienes han convertido la curiosidad en una profesión.³

La escritura (anti)heroica a la que aludo aquí adopta, al menos, dos formas complementarias. Ninguna de las dos se presenta como las consecuencias de alguna presión externa, ni ansía (mucho menos necesita) validación pública. La primera, que puede ser caracterizada como gratuita, es heroica porque podría no haber existido y, sin embargo, *se empeña* en hacerlo. Carente de propósito instrumental, este tipo de escritura crea, desde su gratuidad, un mundo, como el de Bernardo Soares, el ayudante de contabilidad que, en los fragmentos del *Libro del desasosiego*, convierte la percepción minuciosa del mundo ordinario en un acto radical. La segunda, estando como está más escorada hacia la transformación, no se conforma con las condiciones que caracterizan su propio tiempo, sino que trata de desplazarla desde el interior, revelando con ello lo extraordinario que puede ser lo que hasta ese preciso instante nos parecía trivial, como ocurre, por ejemplo, en la prosa de Henry David Thoreau en *Walden*, o en los ensayos de James Baldwin, en los que lo íntimo y lo político se entrelazan para abrir una brecha en la normalidad establecida (a veces simplemente por acostumbrada).

Ambas formas, si bien diversas en sus medios, comparten un mismo impulso consistente en desafiar, poniéndolo del revés, lo instituido, lo repetido y lo esperado. Es un acto de protesta contra el conformismo y la ceguera que en ningún caso se queda en el mero capricho. En todo ello resuena la siguiente afirmación de Emerson: «Cuando mi genio me llama rehúyo a padre y madre y esposa y hermano. Escribiría en el dintel de la puerta *Capricho*. Espero que

3 La crítica aquí no se dirige a la especialización como forma de rigor y acumulación de saber, que resulta indispensable para ciertos avances en el conocimiento, sino a su forma más empobrecedora, concretamente la que imposibilita el diálogo interdisciplinar, limita la creatividad filosófica y convierte el pensamiento en gestión de nichos especializados. La escritura (anti)heroica no rechaza la profundidad, pero sí la segmentación que vuelve invisible el sentido general de lo que se piensa. En este sentido, y de manera paradójica, nuestras Universidades son responsables de fomentar este tipo de especialización dejando de lado el ideal universitario de la unidad de saber y renunciando a un tipo de educación liberal que tiene como objetivo crear lo que John Henry Newman denominó «hábito filosófico»: «El estudiante se beneficia de una tradición intelectual, que es independiente de profesores individuales y que le guía en la elección de sus asignaturas, e interpreta adecuadamente para él las que elige. Aprehende las grandes líneas del saber, los principios en los que descansa, las proporciones de sus diversas partes, sus luces y sombras, sus grandes y sus pequeños puntos, como de otro modo no lo aprehendería. Por eso se llama *liberal* a esta educación. Se forma con ella un hábito de la mente que dura toda la vida, y cuyas características son libertad, sentido de la justicia, serenidad, moderación y sabiduría. Es en suma lo que en un discurso anterior me he atrevido a denominar hábito filosófico. Esto es lo que considero el fruto singular de la educación suministrada en la Universidad, en contraste con otros lugares o modos de enseñanza». J. H. Newman, «El saber como fin en sí mismo», en *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria* (Pamplona: EUNSA, 1996), 125. Agradezco a una de las personas que evaluó el artículo que llamara mi atención sobre la pertinencia de esta cita en este punto.

sea algo mejor que el capricho finalmente, pero no podemos pasar el día con explicaciones»;⁴ o también que «nada es sagrado excepto la integridad de tu propia mente».⁵ La voz que guía este tipo de escritura no viene, así pues, del exterior, ni se impone desde las alturas. Se trata de una exigencia interior que no puede ser desatendida so pena de extraviarnos, como tuvo ocasión de comprobar Dante al verse, en el Canto I de *La divina comedia*, en medio de un «oscuro bosque porque se perdió el camino recto».

En un presente, el nuestro, que ha perdido la confianza en verdades universales y estas, a su vez, han perdido su fuerza normativa, acaso lo más urgente no sea concordar en lo que creemos, sino que lo más urgente es concordar en lo que merece (y exige) que le prestemos nuestra atención. En ausencia de tal concordancia, reconocer lo importante⁶ como exigencia antes que como un contenido ya cerrado, constituye, a mi modo de entender, el núcleo de la escritura (anti)heroica: *heroica*, porque no entiende de modas ni busca la aprobación de su tiempo; y *antiheroica*, porque ello la obliga, inevitablemente, a ir a contracorriente.⁷

En las secciones que siguen, examino distintas modulaciones de esta escritura (anti)heroica. En primer lugar, quisiera presentarla como una forma de reconocimiento que requiere unos lectores activos y comprometidos que estén dispuestos a asumir el esfuerzo de una lectura que no se reduce a una mera decodificación automática. En segundo lugar, pasaré a concebirla como una forma de fidelidad a una voz interior que lucha para no ser domesticada por el pensamiento conformista, aunque sea a costa del aislamiento o incluso

4 R. W. Emerson, «Self-Reliance». En *The Complete Essays and Other Writings of Ralph Waldo Emerson*, (Nueva York: Random House, The Modern Library, 1950), 149. Aquí debe ser tenido en cuenta que en la primera mención que hace Emerson de «capricho» (*Whim*) no implica frivolidad, sino fidelidad a una intuición no negociada. Por fortuna existen varias traducciones de los ensayos de Emerson, unas mejores que otras, pero todas ellas de un valor inestimable. Sin embargo, aquí he optado por consultar directamente la edición de los *Ensayos completos y otras ediciones* de la «Library of America». Todas las traducciones, por lo tanto, son mías y cito por la edición original.

5 Emerson, «Self-Reliance», 148.

6 A lo largo del texto me referiré a «lo importante». No lo entiendo aquí como una noción trascendental o universal, sino como aquello que, en una situación concreta de lectura o escritura, se impone como digno de atención, no necesariamente por su novedad ni por su valor institucional, sino por su capacidad de reordenar nuestras prioridades, de interrumpir automatismos o de plantear preguntas que rehúyen una respuesta prefabricada. «Importa» lo que no puede ser tratado como irrelevante sin que eso implique un empobrecimiento de la experiencia o del pensamiento.

7 Existen también formas de lo que podría llamarse escritura heroica, en un sentido más afirmativo o épico, como por ejemplo los discursos políticos o ensayísticos que convocan a la acción y al coraje; escrituras revolucionarias y emancipadoras, como la de Frantz Fanon en *Los condenados de la tierra* (Ciudad de México: Fondo de cultura económica, 2018), en las que se asume una voz activa y redentora frente a la historia; narrativas de sentido fuerte, como algunos ensayos teológicos o científicos que prometen conducir al lector hacia una verdad salvadora; y también ciertas autobiografías de resiliencia, donde el narrador deviene héroe de sí mismo —desde Viktor Frankl en *El hombre en busca de sentido* (Barcelona: Herder, 2004) hasta algunos *bestsellers* contemporáneos de autoayuda con pretensiones literarias—. Pero nada de esto es de lo que queremos hablar aquí.

de la invisibilidad.⁸ En tercer lugar, incorporo a la exposición una lectura del ensayo «*Heroism*» de Emerson, donde la figura del héroe aparece como alguien que persiste en su camino sin necesidad de afirmación externa, guiado únicamente por una especie de música interior. Esta concepción ética del heroísmo permite ampliar la noción de escritura (anti)heroica más allá de su dimensión literaria o filosófica. En cuarto lugar, nos asomaremos, aunque de manera somera, a la interpretación que el filósofo norteamericano Stanley Cavell hace de H. D. Thoreau como ejemplo de autor de una escritura profética, una que asume una responsabilidad radical frente al lenguaje y la comunidad. Con posterioridad, en quinto lugar, exploro su carácter de resistencia frente a los marcos consagrados de validación cultural, y sitúo esta resistencia en el contexto de un presente dominado por la banalidad estructural, donde lo importante corre el riesgo de volverse invisible de manera irreversible. Y, por último, en sexto lugar abordo la expresión más depurada de la escritura (anti)heroica en ciertas formas poéticas, que aquí limitaré a los ejemplos de Charles Simic y Roberto Juarroz, en las que esta escritura se despliega irónicamente, insistiendo en decir algo allí donde todo parece haber sido zanjado.

2. El esfuerzo del lector como acto de reconocimiento

Lo que estamos dando en llamar escritura (anti)heroica abre un espacio que se abre a la clase de lectores que están dispuestos a realizar un determinado acto consciente, a saber: el esfuerzo de leer entendido como un compromiso con aquello que se le presenta ante sus ojos y no como si fuera una mera decodificación automática. Esto puede parecer una perogrullada pues ¿no

8 En este punto se hace necesaria una aclaración. Mi uso de la palabra «domesticación» tiene una connotación claramente negativa, algo así como un encorsetamiento del pensamiento, o peor, una suerte de doloroso ajuste procusteano (por Procusto, el personaje de la mitología griega que regentaba una posada y que, según fuera necesario, amputaba o descoyuntaba a sus clientes según fuera necesario para ajustar su altura a la medida de las camas). Pero dado que estoy apelando a Emerson como mi principal aval, haría mal ignorando que para el pensador de Concord, la idea de una «domesticación de la cultura», entendida como un proceso gradual de asimilación y adaptación de las ideas y valores culturales a las necesidades y realidades de la vida cotidiana, no era necesariamente algo negativo. Véase R. W. Emerson, «*The American Scholar*», en *The Complete Essays and Other Writings of Ralph Waldo Emerson*, (Nueva York: Random House, The Modern Library, 1950); agradezco nuevamente a uno de los evaluadores sus observaciones a este respecto. Ahora bien, para Emerson esto quiere decir que la cultura es dinámica y no estática ni predefinida, sino que está en constante evolución y transformación; que remite a una clase de individuos no conformistas sino (anti)heróicos, en el sentido defendido en este trabajo, unos individuos que asimilen crítica y creativamente la cultura. Véase A. Lastra, «Emerson y Thoreau. La domesticación de la escritura», *Revista de filosofía*, nº 22, (2001): 107-116.

leemos aquello que hemos *elegido* leer? Ciertamente, pero leer, en este contexto, no equivale a consumir, ni a apilar nuevos conocimientos unos sobre otros; sino a participar en un acto de reconocimiento. Un reconocimiento que tiene por objeto lo que, de alguna manera, ya estaba latente en el propio lector a la espera de ser dicho con las palabras de otro.⁹

La dificultad que plantea esta escritura no es deliberada ni obedece a una estrategia de distinción hermética. Su complejidad procede, en parte, de su gratuidad, pues no está orientada a un lector particular: es una escritura «para todos y para nadie», cuyo éxito depende únicamente del interés con el que se la reciba. Por otra parte, su dificultad proviene también de que obliga a sus lectores a cuestionar las estructuras que conforman nuestra imagen del mundo. Por ello, quien se adentra en ella debe estar dispuesto a desviarse e incluso a no comprender plenamente.

Este tipo de exigencia hacia el lector encuentra un eco singular en la obra de Pessoa, que, al diseminar su voz en múltiples heterónimos, rehúye cualquier unidad interpretativa o sistemática. Leer a Pessoa, ya se trate del bucólico Caeiro, del sofisticado Campos o del introspectivo Soares, implica aceptar una dispersión sin síntesis posible, una forma de descentramiento en la que el lector debe inventar su propio modo de estar ante el texto. No se trata de comprender un sistema. Se trata de reconocer un paisaje dislocado en el que, paradójicamente, el lector se descubre a sí mismo. Esa paradoja también puede ser formulada diciendo que el texto no busca convencernos y que no por ello deja de interpelarnos, en tanto que activa un saber latente que, por las razones que sean, aún no habría sido formulado. El reconocimiento al que se alude aquí no es cognitivo sino existencial. Es cercano, por ejemplo, a la noción de *acknowledgment* que Cavell rescata en su lectura de Wittgenstein, de acuerdo con el cual no se trata de describir al otro o de explicarlo, sino de dejarse interpelar por su presencia.¹⁰

Pessoa, de nuevo, en *Páginas Íntimas e de Auto-Interpretação*, mantiene que comprender no es suficiente; que es necesario, además, sentir lo que se comprende, y que «[s]entir es crear. Sentir es pensar sin ideas, y por eso sentir es comprender, ya que el Universo no tiene ideas. ¿Pero qué es sentir? Tener opiniones no es sentir. Todas nuestras opiniones son también las de

9 A este respecto, el ya citado Emerson, dijo lo siguiente: «En toda obra de genio reconocemos nuestros propios pensamientos rechazados, que vuelven a nosotros con cierta majestad alienada». Emerson, «*Self-Reliance*», 145.

10 La noción de «reconocimiento» (*acknowledgment*) es clave en el pensamiento de Cavell desde su primer libro, S. Cavell, ¿*Debemos querer lo que decimos?*, (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018). Véanse especialmente los capítulos 9 («Conocimiento y reconocimiento») y 10 («La evitación del amor. Una lectura del Rey Lear»).

los otros. Pensar es querer transmitir a los otros aquello que se cree que se siente. Solo lo que se piensa se puede comunicar a los otros. Lo que se siente no se puede comunicar. Solo se puede comunicar el valor de lo que se siente».¹¹ El reconocimiento, como decimos, deja de ser una operación cognitiva para convertirse en una experiencia de exposición en la que el lector es alcanzado por aquello que, aunque no le hable directamente, de alguna manera, lo interpela.

Hay aquí una forma de comprensión que no se reduce a seguir un determinado procedimiento ni a una asimilación conceptual. Es un tipo de comprensión que implica una forma de estar presente que a su vez permite ver conexiones, que lo dicho resuena con el trasfondo compartido de la experiencia. Es el tipo de comprensión que se experimenta como un cambio de posición, como la adopción de un nuevo punto de vista. Comprender, aquí, no es lo mismo que apropiarse de un contenido, sino responder a una exigencia que nos precede. Pero ¿no corre también el lector el riesgo de anticipar lo que quiere encontrar? ¿No hay en esta forma de lectura la tentación de ver profundidad allí donde solo se proyecta una expectativa previa? Si fuera así, el reconocimiento dejaría de ser un encuentro y se convertiría en un eco.

La lectura acontece con el lector, pero solo si este acepta ser interpelado en su vulnerabilidad. Para que ello tenga lugar, esta escritura requiere un lector que además de querer comprender, tiene que estar dispuesto a exponerse al riesgo de quedar afectado, descolocado e incluso herido por lo que lee. Tan solo de esta manera será capaz de reconocer que lo que se le ofrece no es un producto acabado, sino que es algo a medio hacer y que lo reclama, al lector, como condición de posibilidad, algo que requiere del lector no solo comprensión, sino una respuesta activa que lo constituye como interlocutor. Esta exigencia hacia el lector únicamente es posible si el autor sostiene una fidelidad firme a una forma de pensamiento que rehúye la domesticación, incluso en ausencia de una audiencia o de reconocimiento.

11 F. Pessoa, *Páginas Íntimas e de Auto-Interpretação*. (Lisboa: Ática, 1966), 227. Cabe recordar aquí los ecos de un par de pasajes célebres de las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein, en las que se afirma que «[v]erdadero y falso es lo que los hombres dicen; y los hombres concuerdan en el lenguaje. Esta no es una concordancia de opiniones, sino de forma de vida». L. Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, (Barcelona: Crítica, 1998), §241; y «[a] la comprensión por medio del lenguaje pertenece no solo una concordancia en las definiciones, sino también [...] una concordancia en los juicios. Esto parece abolir la lógica; pero no lo hace» Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, §242. Estas observaciones no solo cuestionan el ideal de una comprensión puramente conceptual, sino que vinculan el sentido mismo del lenguaje con una práctica compartida que es anterior a toda interpretación explícita.

3. La escritura (anti)heroica como fidelidad a una causa

En una época en la que el valor de las prácticas discursivas tiende a medirse por su rendimiento, visibilidad o impacto, resulta cada vez más excepcional, casi anacrónica, la voluntad de mantenerse fiel a una idea, una intuición o una forma de pensar que no busca necesariamente complacer. La escritura (anti)heroica no nace del deseo de influir, como si se tratase de dirigir a las masas desde el púlpito. La realidad es que nace de la necesidad de pensar con honestidad, incluso en ausencia de un público objetivo.

Esa lealtad intelectual no es para con un contenido específico, ni siquiera con una idea, representa en todo caso un compromiso con el propio acto de escribir, cuando casi nada, ni la lógica del mercado, ni buena parte de la estructura académica, ni el clima cultural dominante, parece estar de su parte. Escribir (anti)heroicamente, entonces, es afirmar una posibilidad de pensamiento que no ha sido solicitada por las condiciones dominantes, y hacerlo sin esperar recompensa alguna. Hay en ello algo del temple que Emerson reivindicaba en «*Experience*», donde advertía que nuestra atracción por lo real puede llevarnos a la tristeza, pero también a una aceptación sin ilusiones, pues la vida no es ideal; ni tampoco «es intelectual ni crítica, sino inquebrantable».¹² La escritura que nace de la aceptación de que no hay una forma segura de vivir ni de decir se mantiene fiel a la dificultad misma de vivir y pensar sin fórmulas ni refugios teóricos.

No debemos confundir este acto con una actitud marginal o una glorificación romántica del fracaso. Esta escritura no es (anti)heroica por resignación ni por orgullo, lo es por su negativa a dejarse reducir a lo dado. Se trata de una lealtad a la exigencia interior de señalar lo que para mí es importante, aunque ello pueda resultarme incómodo a mí, e impopular o intempestivo a los demás. Pero, como ya quedó dicho arriba, no tiene nada de épico. Y es que no se trata tanto de sostener contra viento y marea una voz excepcional cuanto de no traicionar una voz posible.

Algunas escrituras nacen con vocación de éxito; otras, con vocación de verdad, y aunque en ocasiones puedan coincidir, el escritor (anti)heroico sabe que pensar con honestidad implica, a menudo, una forma de desobediencia a los géneros, de resistencia a las convenciones y a las fórmulas que vuelven digerible incluso el menú más indigesto. En este punto resulta difícil no

12 R. W. Emerson, «Experience», en *The Complete Essays and Other Writings of Ralph Waldo Emerson*, (Nueva York: Random House, The Modern Library, 1950), 350.

pensar en Thoreau, para quien el compromiso ético y la desobediencia no eran, como parece, términos opuestos, sino inseparables. En *Desobediencia civil*, escribe: «La única obligación que tengo derecho a asumir es hacer en cada momento lo que creo justo».¹³ También la escritura (anti)heroica, si permanece honesta, responde al imperativo de decir lo que se cree justo, aunque eso pueda incomodar a todo el mundo.

No se trata, por tanto, de fingir autenticidad ni de ser caprichosamente radicales. La fidelidad a la propia voz no es una imposición de un yo soberano. Si acaso es una forma de cuidado consistente en no traicionar aquello que nos impulsa a escribir. Es una forma de integridad antes que de autoafirmación. Una ética del estilo.

Una figura que encarna con particular intensidad este tipo de fidelidad es Simone Weil. Su escritura rehúye toda estrategia de autorrepresentación, y su vida confirma esa negativa. Su trabajo filosófico y político no se presenta como doctrina, ni tampoco busca consolidar un estilo o una influencia. Su trabajo es la respuesta a una exigencia que brota del mundo y del sufrimiento del otro. En *La gravedad y la gracia*, Weil escribe lo siguiente: «La atención absolutamente pura y sin mezcla es oración».¹⁴ Esa oración señala la necesidad de una presencia sin apropiación sin necesidad de apelar a lo trascendente; es una forma de exposición absoluta a lo real.¹⁵ La escritura, para Weil, no tiene justificación estética ni valor instrumental. En su caso no cabe ni estrategia ni heroicidad visible. Tan solo cabe una forma de insistencia ética que sobrevive al borde del colapso. Y, sin embargo, esa misma fidelidad, cuando se absolutiza como ideal ascético, corre el riesgo de convertirse en una forma de martirio improductivo. ¿Dónde termina la lealtad y empieza el olvido de uno mismo como una forma más de orgullo?

13 H. D. Thoreau, *Desobediencia Civil y otros textos* (Madrid: Tecnos, 1987), 42-43.

14 S. Weil, *La gravedad y la gracia*, (Madrid: Trotta, 2025), 176.

15 Mi exposición hasta este momento puede haber dado a entender que una visión negativa de la trascendencia es algo así como una condición de posibilidad de la escritura (anti)heroica. Y en cierto sentido es así, aunque no del todo. Mi intuición a este respecto es simplemente que la escritura que aquí estoy calificando como (anti)heroica no remite a ninguna forma de trascendencia en sentido fuerte, ya sea metafísica o religiosa. El objetivo que persigo con ello es dejar claro que en ningún momento se habla, por así decirlo, de una teología del lenguaje, sino de una ética de la escritura. Este tipo de escritura, por tanto, no presupone la existencia de una instancia exterior o superior que funde el sentido del lenguaje, ni se orienta a una redención individual o colectiva. Su carácter (anti)heroico consiste, más bien, en mantener una forma de atención que no se apoya en promesas de plenitud ni en visiones trascendentes del mundo. En este sentido, puede decirse que despierta conciencias aunque no porque remita a un más allá del lenguaje o de la experiencia, sino porque obliga a reconsiderar lo que se da por supuesto, lo que tenemos más a la mano y, sin embargo, por distintas razones, pero principalmente por falta de interés o por hábito, ha quedado fuera del foco o se ha visto neutralizado. Se trata, por tanto, de una forma de interpelación que opera en el plano de lo inmanente y que no busca compensaciones trascendentales en el sentido apuntado. Más abajo trataré de completar esta intuición.

4. El heroísmo según Emerson

En su ensayo «Heroism», Emerson articula una concepción de la heroicidad que desborda el marco épico convencional y se vuelve, paradójicamente, doméstica, silenciosa y cotidiana. Lejos de los gestos grandilocuentes y del reconocimiento social, el verdadero heroísmo, dice Emerson, es una forma de fidelidad interior que se expresa en la resistencia serena frente a lo adverso, y en la capacidad de actuar según principios sin mediación de cálculo alguno ni espera de recompensa: «La confianza en uno mismo es la esencia del heroísmo».¹⁶ La confianza en uno mismo no es vanidad ni afirmación del ego, sino la condición para actuar con integridad y sin dobleces.

En esta línea, Emerson describe al héroe como alguien cuya firmeza interior no es perturbada por las circunstancias externas: «El héroe es una mente de tal equilibrio que ninguna perturbación puede hacer tambalear su voluntad, pero agradablemente y por así decirlo alegremente avanza al son de su propia música».¹⁷ No pensemos que esa música forma parte de algún tipo de espectáculo. Al contrario, acompaña con discreción el movimiento del pensamiento. Así, el heroísmo se convierte en una forma de atención constante, en una ética sin dramatismo, aunque no por ello menos exigente. En palabras de Emerson, «[l]a característica del heroísmo es su persistencia. Todos los hombres tienen impulsos errantes, arrebatos y arranques de generosidad. Pero cuando hayas elegido tu parte, apégate a ella, y no trates débilmente de reconciliarte con el mundo».¹⁸ Pero la frontera entre integridad y aislamiento no siempre es nítida. Así pues, ¿qué ocurre cuando esa negativa a reconciliarse con el mundo se convierte en incapacidad para implicarse en él?

La forma de persistencia a la que se refiere Emerson, de negativa a reconciliarse con lo que no es fiel a lo que uno considera justo o verdadero, resuena profundamente con la idea de una escritura (anti)heroica: escribir en contra de las fórmulas esperadas, elevar la voz incluso en ausencia de audiencia, responder a una exigencia interior que no se puede traicionar. En Emerson todo esto adopta la forma de una empresa de resistencia moral fundada en la aversión hacia el conformismo.

Pero no toda escritura fiel al presente elige el camino del recogimiento. También hay escrituras que, como la de Nietzsche, operan desde el exceso y la provocación. Nietzsche no se retira del mundo ni lo desafía sutilmente, en

16 R. W. Emerson, «Heroism», en *The Complete Essays and Other Writings of Ralph Waldo Emerson*, (Nueva York: Random House, The Modern Library, 1950), 181.

17 Emerson, «Heroism», 185.

18 Emerson, «Heroism», 182.

voz baja. Si Emerson escribe acompañado de una música interior, Nietzsche escribe como quien tañe una campana a martillazos. Se enfrenta al mundo con estilo explosivo. Su escritura no busca pasar desapercibida; es un desafío formal, una irrupción constante: «No soy un hombre, soy dinamita».¹⁹

Tal vez esta otra forma de (anti)heroísmo no sea menos radical, sino simplemente más incómoda, más teatral, menos reconciliable con la figura del héroe discreto. Nietzsche no espera ser comprendido, tampoco seguido, ni mucho menos canonizado. Escribe como quien se lanza al agua con la esperanza de salpicar a los que no quieren mojarse. ¿No hay también en esto una forma feroz de fidelidad?

La figura del héroe que Emerson perfila en sus ensayos tiene una prolongación decisiva en Thoreau. Cavell, en su lectura de *Walden*, retoma esa línea y plantea que el verdadero heroísmo no está en el tema tratado, sino en la forma misma de escribir. A partir de aquí, la escritura se convierte en una forma de responsabilidad radical.

5. Escritura heroica como escritura profética: Cavell y Thoreau

En *Los sentidos de Walden*, Stanley Cavell ofrece una interpretación singular del proyecto literario de Thoreau, que puede ser leída como la reivindicación de una escritura (anti)heroica como una empresa solitaria y decididamente contracultural o, mejor, no complaciente con el estado actual de las cosas. Cavell insiste en que el *Walden* de Thoreau no debe ser entendido como si fuera antes que cualquier otra cosa una obra sobre la naturaleza, ni como la propuesta de una forma de vida alternativa, sino como una reflexión sobre el propio acto de escribir: «[a]sumo que, cualquiera que sea el modo en que entendamos los tópicos y proyectos de Thoreau, al final hay que conocerlo como escritor».²⁰ En este sentido, el verdadero héroe del libro es el escritor mismo, no por lo que narra sino por el tipo de escritura que encarna.

De acuerdo con Cavell, la escritura heroica de Thoreau se articula como un ejercicio de responsabilidad radical frente al lenguaje, frente a la comunidad y frente a uno mismo. Thoreau no escribe para persuadir ni para ser comprendido fácilmente. Tal como declara el propio Thoreau: «[l]os libros heroicos, incluso si están impresos en caracteres de nuestra lengua materna,

19 F. Nietzsche, *Ecce Homo. Cómo se llega a ser lo que se es* (Madrid: Alianza Editorial, 2011), 122.

20 S. Cavell, *Los sentidos de Walden* (Valencia: Pre-Textos, 2011), 27.

se ofrecerán siempre en un lenguaje muerto para las épocas degeneradas». ²¹ Cavell mantiene que esta afirmación no es una descripción idealizada de otros libros, sino una indicación sobre el tipo de lectura que requiere *Walden* mismo, y que consiste en un ejercicio de interpretación esforzada, en otras palabras, en una forma de reconocimiento.

Esta acción implica también una transformación del concepto mismo de escritura. Para Cavell, Thoreau retoma una ambición profética en un momento cultural en que el lenguaje ha perdido su fuerza originaria. No escribe para «decir algo nuevo», su objetivo si acaso es reinscribir el acto de escritura como algo capaz de dividir al lector «[de atravesarle] el corazón y la médula». ²² Es una escritura que, en lugar de buscar la eficacia comunicativa, busca confrontar, ser exigente y en última instancia despertar conciencias. En este punto, puede decirse que «profético» quiere decir aquí irrenunciable antes que visionario. Cavell identifica la empresa de Thoreau con la de los profetas bíblicos, especialmente con Jeremías y Ezequiel, cuyos discursos combinan la esperanza y el lamento, el juicio y la redención, y que hablan a un pueblo que no los escuchará. Como Ezequiel, Thoreau escribe para una comunidad que «no [le] hará caso, porque no quiere [hacerle] caso». ²³

La elección del lenguaje escrito, frente al oral, es decisiva en esta acción heroica. Thoreau desconfía de la palabra hablada como vehículo de verdad y así, en su mundo, «las palabras habladas están pensadas para engañar». ²⁴ La escritura, en cambio, permite registrar un acto, marcarlo en el tiempo, hacer que cada registro sea una forma de rendición de cuentas. De esta manera, el lenguaje se convierte en un instrumento de precisión casi matemática: «Entre las obras de arte escritas, solo de la poesía esperamos la entrega a un significado total y transparente. La ambición literaria de *Walden* es hacerse cargo de esa dedicación en prosa». ²⁵ Esta exigencia no es meramente formal, pues introduce una ética de la palabra que consiste en decir tan solo lo que uno tiene por verdadero, y creer tan solo lo que ha sido dicho con integridad.

De ahí que la escritura heroica de Thoreau se presente como una forma de profecía secular que no busca únicamente consuelo. Su objetivo nunca fue establecer un programa político ni una doctrina moral, sino que, como mucho, pretendía provocar una experiencia de lectura que interpela al lector más allá de cualquier expectativa instrumental, una que lo sitúa frente a sí mismo.

21 H. D. Thoreau, *Walden. La vida en los bosques* (Barcelona: Parsifal, 1989), 96.

22 Cavell, *Los sentidos de Walden*, 36.

23 Ezequiel 3, 4-7, citado por Cavell, *Los sentidos de Walden*, 43.

24 Cavell, *Los sentidos de Walden*, 56.

25 Cavell, *Los sentidos de Walden*, 58.

Cavell lo expresa de manera clara: «Escribir —escribir heroicamente, escribir la escritura de una nación— ha de asumir las condiciones del lenguaje como tal; reexperimentar, por decirlo así, el hecho de que haya algo semejante a un lenguaje y asumir su responsabilidad —encontrar el modo de reconocerlo».²⁶ Pero reconocer el lenguaje como condición implica también reconocer su fragilidad recogida en la posibilidad constante de que no diga nada, o de que se vuelva cliché. Escribir heroicamente, en este sentido, es escribir contra esa posibilidad, y hacerlo sin dejar de ser consciente de que la posibilidad de fracasar acecha a la vuelta de cada esquina.

Este modelo de escritura no se funda en la accesibilidad ni en el impacto inmediato. Cavell reconoce que *Walden* puede parecer a ratos «largo y aburrido»,²⁷ pero también que esta fatiga es constitutiva del tipo de experiencia que el texto propone. Es un aburrimiento no del vacío, sino de una «prolongada urgencia».²⁸ Y es que la seducción no es uno de los objetivos de esta escritura. En todo caso aspira a mantener la tensión entre la esperanza absoluta y el fracaso radical, una tensión que Thoreau encarna tanto en su vida como en su prosa.

Ahora bien, esta concepción de la escritura implica también una toma de distancia frente a las formas instituidas de reconocimiento, porque estas, a menudo, corren el riesgo de neutralizar aquello mismo que originalmente buscaban celebrar.²⁹

26 Cavell, *Los sentidos de Walden*, 61.

27 Cavell, *Los sentidos de Walden*, 46.

28 Cavell, *Los sentidos de Walden*, 46.

29 Cabe señalar que, más allá de su lectura de *Walden*, Cavell ha dejado esbozadas otras aproximaciones a formas de escritura que podrían también calificarse, en este marco, de (anti)heroicas. En particular, los capítulos 8 y 19 de *Here and There* (S. Cavell, *Here and There. Places for Philosophy*. Cambridge: Harvard University Press, 2022) ofrecen dos pasajes que, aunque breves y puntuales, pueden ser leídos en esa clave. En el capítulo 8, «Remains to Be Seen», Cavell se aproxima al *Proyecto de los Pasajes* de Walter Benjamin desde una perspectiva que reconoce en su montaje fragmentario una forma de pensamiento crítica, melancólica y no sistemática, en la que el trabajo de escritura resiste la tentación de convertirse en una suerte de clausura conceptual. Lejos de organizar su obra como una narración o una teoría unificadora, Benjamin la presenta, en palabras de Cavell, como una *producción sin producto*, una colección de fragmentos cuya estructura misma impide cualquier lectura edificante o cerrada (Cavell, *Here and There*, 134). Esta forma de escritura desplaza la responsabilidad interpretativa hacia el lector, al que se le exige no solo desciframiento, sino participación en la configuración de sentido. En el capítulo 19, «Reflections on Wallace Stevens at Mount Holyoke», Cavell interpreta el hermetismo poético de Stevens como una forma de fidelidad a la dificultad misma de decir lo que importa y nunca como evasión. Lejos de eludir la oscuridad, Stevens hace «inexorablemente evidente la dificultad inicial de preservar, digamos, nuestra integridad» (*our intactness*), y reclama del lector una disposición a «reconocer y acompañar tanto nuestras posibilidades como nuestras oscuridades» (Cavell, *Here and There*, 224). La poesía de Stevens, tal como Cavell la presenta, se resiste a volverse transparente o afirmativa; insiste en su derecho a no explicar, a no persuadir, a mantenerse en la tensión entre el lenguaje y lo real. Ambas figuras, Benjamin y Stevens, ofrecen, desde lugares distintos, ejemplos de escrituras que no buscan legitimarse por la claridad ni por la eficacia comunicativa, sino que exigen del lector un tipo de reconocimiento que carece de alguna clase de garantías, y en el que la exigencia de sentido es inseparable de una cierta forma de riesgo.

6. Lo (anti)heroico como resistencia a las formas instituidas de reconocimiento

La escritura (anti)heroica no se define principalmente por los contenidos que defiende, ni por las formas que adopta, sino que, de forma característica, se define por aquello a lo que renuncia, como por ejemplo los modos socialmente consagrados de establecer el valor de una obra. En un entorno cultural saturado de premios, rankings, métricas e índices de impacto, puede parecer que toda obra está orientada a encajar en algún dispositivo de validación externa. La escritura (anti)heroica se sitúa deliberadamente fuera de ese circuito, pero no lo hace porque desprecie el reconocimiento, que en ocasiones puede ser justo y merecido, sino porque es consciente de cuán fácilmente este puede neutralizar aquello que le otorga sentido.

Digamos más, su (anti)heroísmo no implica cinismo ni orgullo marginal, implica si acaso una estrategia de supervivencia. Entre sus aspiraciones no se encuentran ocupar el centro del escenario, ni convertirse en modelo de nada. Si se encuentra en los márgenes es por una necesidad ética ante que por obediencia a una voluntad estética; porque las formas que necesita no tienen cabida en los espacios habituales, ya sea porque los temas que aborda no resultan rentables, o porque las formas que emplea no se ajustan a los formatos dominantes, o porque se niega a simplificar lo complejo para hacerlo más digerible. Así, la marginalidad no es un accidente ni una pose. La marginalidad es una consecuencia casi inevitable de permanecer fiel a una forma de pensamiento que no puede decirse en los términos impuestos por el reconocimiento instituido sin el riesgo de verse convertida en otra cosa.

Robert Walser es un ejemplo paradigmático de esto que acabamos de decir. En sus *Microscripts*, en sus caminatas sin rumbo, en sus personajes humildes (copistas, botones, aprendices), se insinúa una forma de escritura que, en respuesta a su compromiso con lo ínfimo, opta por replegarse, hacerse pequeña (Emerson, de nuevo, en «Self-Reliance» hablaba de «lo próximo, lo bajo, lo común» como las «virtudes del hombre común»).³⁰ «¿Qué podría haber de malo en ser insignificante?», se pregunta Walser.³¹ Su renuncia a ocupar un lugar destacado, incluso cuando ya había alcanzado un cierto reconocimiento popular, expresa una voluntad de no traicionarse a sí mismo antes que un

30 Emerson, «Self-Reliance», 161.

31 R. Walser, *Microscripts* (Nueva York: New Directions, 2012), 142.

desprecio por el mundo. En Walser, lo insignificante no es lo irrelevante. Lo insignificante es aquello que solo se ve si se presta la clase de atención que previamente habría renunciado a las jerarquías habituales.

Otro caso elocuente de esto que estamos diciendo es el de Emily Dickinson, quien, desde su habitación en Amherst, produjo una de las obras poéticas más intensas del siglo XIX, sin que la moviera el deseo de publicar. Dickinson dio forma a una voz que rehúye los escenarios públicos sin perder un ápice de intensidad. Sus poemas, muchas veces fragmentarios o crípticos, ofrecen poco consuelo: «Di toda la verdad, pero dila sesgada»,³² escribió, como si supiera que toda verdad dicha de frente puede volverse propaganda. Su (anti)heroísmo consistió en una negación de la palabra y no en la renuncia a las formas convencionales del reconocimiento. Lo que le importaba no era ser leída, sino haber escrito como si la lectura no fuera necesaria para la existencia del poema; como si su validez residiera en la precisión del decir, no en la cantidad de sus destinatarios.

Pero difícilmente pueda hallarse una figura más secretamente (anti)heroica que Franz Kafka. Su escritura tampoco buscaba lectores, ni respuestas, ni siquiera ser publicada. La relación de Kafka con la escritura ha sido interpretada por diversos críticos como una forma de devoción profunda, casi espiritual. Safranski cita una carta de Kafka a Felice Bauer, fechada el 14 de agosto de 1914, en la que Kafka expresa lo siguiente: «No es que yo tenga algún interés por la literatura, sino que estoy hecho de literatura; no soy nada más, ni puedo ser nada más».³³ Esta entrega absoluta al acto de escribir refleja una conexión que trasciende lo meramente profesional, acercándose a lo existencial. El (anti)heroísmo kafkiano se desprende del acto mismo de escribir contra todo y no del contenido de sus textos. Kafka escribe contra cualquier forma de cálculo, contra su propio cuerpo, contra la incompreensión del mundo, contra la mecánica impersonal de lo jurídico, lo familiar y lo administrativo.

En esta obstinación sin programa, sin promesa de consuelo, sin refugio conceptual, se cifra una de las formas más radicales de esta escritura (anti) heroica. Pero quizá sea precisamente esa radicalidad la que convierte a autores como Kafka, Dickinson y Walser en emblemas involuntarios, reciclados como signos de una autenticidad que el mercado termina por absorber. Hay, además, otro tipo de fragilidad más difícil de nombrar, pues no toda retirada

32 E. Dickinson, *Poesías completas* (Madrid: Visor, 1999), 337.

33 R. Safranski, *Kafka. Una vida alrededor de la literatura* (Barcelona: Tusquets, 2024), 9.

es lúcida, ni toda voz apagada guarda una verdad. A veces lo (anti)heroico se vuelve indecisión, o se disfraza de humildad para evitar el riesgo de exponerse demasiado. Puede haber en ello torpeza y confusión, e incluso una fidelidad que no acaba de definirse. Tal vez lo (anti)heroico no sea tanto un modelo como una orilla. Un intento a medio trazar, una insistencia que no siempre sabe a qué responde (no como posibilidad, como hemos venido diciendo, sino como limitación). ¿Y si el verdadero (anti)heroísmo estuviera también en aceptar ese fracaso como parte de su verdad, antes que como caída?

Todos estos ejemplos de escrituras que son (anti)heroicas, entre otras cosas, porque rehúsan el espectáculo, corren el riesgo de parecer oscuras, marginales o irrelevantes. Sin embargo, su radicalidad consiste justamente en no hablar la lengua de los vencedores. Al negarse a plegarse al canon editorial, académico o cultural, nos recuerdan que existen otras formas de valor menos visibles y menos celebradas también, pero no por ello menos reales. Formas de valor que remiten al tipo de comprensión que transforma a sus improbables lectores y no a la aprobación externa; un valor que se mide por su fidelidad a lo que importa sin pensar en cuál pueda ser su impacto. Es aquí donde lo (anti)heroico se muestra en su forma más precisa, concretamente como una negativa a traicionar la forma que exige lo importante. La escritura (anti)heroica no busca, no puede, interrumpir el curso del mundo, sino, si acaso, mantenerse fiel a su voz, incluso aunque el mundo corra en la dirección contraria. O precisamente por ello, porque tarde o temprano su presencia se convierte en una pregunta inevitable.

Todo ello cobra un sentido particular cuando se considera el entorno en que esta escritura tiene lugar: un paisaje cultural atravesado por la banalidad, en el que el pensamiento ralentizado o no rentable es percibido como excentricidad o exceso.

7. La banalidad del mundo actual como el contexto que exige una escritura (anti)heroica

La escritura (anti)heroica emerge como respuesta, o resistencia, a un entorno marcado por la banalidad estructural que amenaza con dar paso a una fase de metástasis universal, y por lo tanto irreversible. En la actualidad, esta banalidad no es una anomalía ni un defecto circunstancial. Se ha convertido en un modo dominante de organización del mundo. Se manifiesta en contenidos

triviales o en gustos discutibles, y también como lógica profunda caracterizada por la velocidad, la inmediatez, la comunicabilidad total, el entretenimiento como principal forma de relación con el lenguaje. Pero no podemos dejarnos cegar por el brillo de la superficie: no cambia únicamente lo que se dice, sino sobre todo el modo en que el lenguaje se ha subordinado a funciones que lo vacían de su capacidad crítica.

En semejante contexto, el pensamiento que no se deja reducir a eslóganes o a soluciones rápidas adquiere un estatuto de excentricidad. La escritura que exige tiempo, silencio y atención, por no hablar de transformación, es provocadora e incómoda como un acúfeno. Lo importante, se dice, es que los libros vendan, que los artículos circulen, y que las ideas se acomoden sin fricción a lo que ya es sabido o esperado. Es de esta manera como acaba configurándose la paradoja contemporánea: la saturación de discursos coincide con una orfandad creciente de sentido. En lugar de comprensión, lo que abunda son contenidos procesables, información antes que sabiduría. Ruido.

La banalidad a la que nos estamos refiriendo dista mucho de ser un mero juicio moral, es mucho más que eso. Es la forma estructural del presente. Lo importante no desaparece, se vuelve imperceptible por exceso de información y por el ritmo acelerado de nuestras vidas siempre ocupadas. En este paisaje intelectual, resulta particularmente pertinente la afirmación de Adorno: «Cuanto más planificado está el mundo, más acentuado se vuelve el azar».³⁴ Y así, incluso en medio de este ruido, algo brilla y se deja oír. Algunas voces nuevas, algunos movimientos exiguos, escriben desde la imposibilidad de dejar de hacerlo sin la seguridad de llegar a ser leídos por alguien, en algún lugar, en algún momento. El aparente orden y eficiencia del mundo contemporáneo, sugiere Adorno, no es signo de racionalidad, sino de una forma más avanzada de irracionalidad, de la planificación que ignora el sentido. En este mundo administrado, la escritura que no busca utilidad es, por sí sola, un ejemplo de resistencia, porque hace todo lo posible por mantenerse fuera de las coordenadas del sistema, como recordando que todavía es posible decir algo que no estuviera previsto ni, por lo tanto, se siguiera de nada.

Como sugiere Blanchot, cuya reflexión sobre el lenguaje como experiencia límite resulta clave para pensar la escritura como exposición sin garantías, escribir puede ser entendido como entrar en un espacio en el que el lenguaje ya no sirve para transmitir ni busca completar nada, sino que se convierte

34 T. W: Adorno, *Minima moralia. Reflexiones desde la vida dañada* (Madrid: Akal, 2008), fragmento 110.

en una forma de estar expuesto a lo que se resiste a ser dicho: «Escribir es entrar en el dominio de la ausencia de obra».³⁵ Desde esta perspectiva, la escritura (anti)heroica no responde al anhelo de recuperar un origen perdido ni guiar a nadie hasta la tierra prometida. Su objetivo es más modesto y, al mismo tiempo, más radical. Busca hacer visible el mundo ordinario que ha quedado oculto bajo el exceso de transparencia. Ahora bien, nuestro mundo ordinario no es antes que cualquier otra cosa un refugio, pero es lo único que verdaderamente compartimos.

Ese mundo no es otro, ni es un nuevo mundo, ni es un mundo más auténtico. Es el mismo mundo, pero distinto; un mundo que se vuelve a hacer visible por la forma en que se lo nombra. Y lo hace sin prometer redención, sin ofrecer soluciones, sin presentarse como alternativa. Su fuerza reside en la obstinación antes que en la novedad, en la insistencia en que todavía hay algo que puede ser dicho con palabras sin que se vuelva mercancía.

8. A modo de epílogo: la poesía de Charles Simic y Roberto Juarroz

El tipo de escritura que aquí se ha descrito (intransigente con la banalización de la experiencia y no fundada en una trascendencia externa ni orientada a una promesa de redención) encuentra una de sus manifestaciones más elocuentes en ciertas formas de poesía contemporánea. Pero no porque la poesía se eleve por encima de otras prácticas, sino porque lleva al extremo su vocación de decir en ausencia de un amparo conceptual. En su brevedad y concentración,

35 M. Blanchot, *El espacio literario* (Barcelona: Paidós, 1992), 24. En este punto me gustaría retomar la discusión comenzada arriba, en la nota 17 sobre la trascendencia y las condiciones de posibilidad de la escritura (anti)heroica, pues, al contrario de lo defendido en este trabajo, un autor como George Steiner, en su reflexión sobre los límites del lenguaje en *Presencias reales*, caracteriza al lenguaje, igual que he hecho aquí, como un sistema abierto; pero su principal razón para ello es que la capacidad de significar del lenguaje no se explica desde dentro del mismo, sino que, para Steiner, todo acto de comprensión, interpretación y creación en el lenguaje implica una presunción de alguna presencia real, esto es, la creencia tácita en que algo, ya sea un sentido, una verdad o una intención, reside realmente en el texto, en una obra de arte o simplemente en la palabra que ha sido pronunciada. No se trata solo de una convención funcional ni de un juego autónomo de signos, sino de un acto que invoca una trascendencia. G. Steiner, *Presencias reales* (Barcelona: Destino, 2007), parte III *passim*. En cualquier caso, me gustaría decir que estos dos extremos se tocan, al menos en que en ambos casos el lenguaje roza o presupone lo inefable, aquello que está más allá de la prueba o de la mera función comunicativa. La diferencia, una vez más, se encuentra en que lo inefable que persigue la escritura (anti)heroica es lo ordinario olvidado, ignorado o enterrado bajo la montaña del hábito y el conformismo; mientras que, en el caso de Steiner, lo inefable es trascendental.

la poesía condensa la clase de fidelidad tan exigente que recorre todo el texto y que consiste en escribir incluso cuando todo parece haber sido dicho ya.

No toda poesía, desde luego, responde a esta caracterización. Pero en autores como Charles Simic y Roberto Juarroz puede reconocerse una actitud que preserva una forma de seriedad y de precisión ética en su relación con el mundo. No son los únicos, pero me resultan ejemplares. Para ambos, la poesía no es una vía de acceso a lo sagrado, ni una mediación con lo absoluto. Para ambos la poesía es un modo de atención crítica y lúcida al presente, uno que no necesita fundarse en lo trascendente para ejercer una exigencia sobre el lector. La brevedad de las referencias que siguen ni puede ni pretende agotar esta vía, sino únicamente insistir desde otro ángulo en que la escritura (anti) heroica aquí defendida dista mucho de ser un constructo teórico. Sí es, en cambio, una posibilidad real y encarnada en obras concretas.

Entre quienes han llevado esta forma al límite, la poesía de Charles Simic ocupa un lugar singular. No solo porque renuncie a la exposición teórica, lo cual no sería llamativo en el caso de un poeta, sino porque desborda toda posibilidad de asimilación conceptual desde dentro de su forma. En sus textos, Simic parece haber comprendido que existe una manera de escribir que no consuela, ni tampoco explica, ni mucho menos se justifica: «Escribir es siempre una burda traducción en palabras de lo que no tiene palabras».³⁶ Lo inefable para Simic parece ser una exigencia formal antes que un límite metafísico, y más concretamente la conciencia de que algo se pierde en el decir, y de que, aun así, merece la pena intentar decirlo. Sus escritos ensayísticos y autobiográficos están llenos de reflexiones sobre la poesía, sobre su naturaleza subversiva, como por ejemplo en su libro de memorias *Una mosca en la sopa*, donde escribe que “[l]a poesía es la serenata del gato bajo la ventana de la habitación donde se escribe la versión oficial de la realidad.”³⁷ En sus reflexiones, Simic recurre a imágenes que condensan una poética entera. Un poema, escribe, es como «una piedra que flota», algo imposible y, sin embargo, real; un objeto que subvierte nuestras categorías de comprensión sin necesidad de dramatismo.³⁸ Esa paradoja define la lógica de su escritura: inútil desde el punto de vista instrumental, pero indispensable desde el punto de vista existencial.

Este tipo de poesía no guía ni acompaña a sus lectores. No los conduce a ningún lugar. Al contrario, los deja sin camino; son, en cierto modo,

36 C. Simic, *El flautista en el pozo* (Ciudad de México: Ediciones Cal y Arena, 2011), 14.

37 Simic, *Una mosca en la sopa*, (Madrid: Vaso Roto, 2010), capítulo 23.

38 Simic, *El flautista en el pozo*, 9.

abandonados. Pero ese abandono es una muestra de respeto de Simic hacia sus lectores. Un poema no tiene que adaptarse a nada ni a nadie; si acaso puede desplazar el foco de atención, interrumpir sin aspavientos, como quien reorganiza las piezas del mundo sin romperlas. Simic, aunque escribe desde la experiencia personal del horror, no renuncia al humor ni a la ironía, una ironía que no es distanciamiento, ni cinismo, sino que es una suerte de lucidez no afectada, de ternura sin sentimentalismo.

Una de sus imágenes más memorables es aquella que describe a Buster Keaton a la deriva en un río, pescando tranquilamente sobre una boya de prácticas de tiro. Para Simic esta imagen es una metáfora de la poesía como resistencia carente de grandilocuencia: «Una magnífica serenidad frente al rostro del caos. Lo suficientemente sabia como para fingirse tonta».³⁹ Esa sabiduría que se oculta junto con la atención a lo ínfimo sin promesa de salvación, cifra la naturaleza (anti)heroica de su escritura.

En otro momento, Simic compara los poemas con retratos fotográficos de otras personas en los que nos reconocemos. La causa no es que nos reflejan, sino más bien porque hay algo en ellos que se revela y nos invoca. Este reconocimiento es anterior a cualquier explicación y por lo tanto no es lógico ni emocional. Como si el poema dijera, aunque sin decirlo de manera explícita, que lo importante sigue allí, aunque no sepamos cómo nombrarlo: «El poeta quiere recuperar un rostro, un estado de ánimo, una nube en un cielo, un árbol al viento, y tomar una especie de fotografía mental de ese momento en el que *como lector uno se reconoce a sí mismo*».⁴⁰

En un mundo saturado de ruido, literalidad y fórmulas precocinadas listas para ser consumidas, la poesía de Simic no enseña nada, pero nos acompaña siempre que estemos dispuestos a dejar que lo haga. La poesía de Simic no ofrece alternativas, pero deja en sus lectores una huella permanente.

Y si la resistencia de la poesía de Simic adopta la forma de una sonrisa absurda frente al caos, la poesía del argentino Roberto Juarroz encarna otra modalidad del mismo gesto, en su caso la de una afirmación cargada de sobriedad que tampoco busca ofrecer consuelo ni prometer nada, pero que se mantiene fiel al acto de decir algo incluso en el umbral de lo indecible.

Cada uno de los poemas que forman parte de la «poesía vertical» de Juarroz es una interrupción más o menos breve, pero memorable; una fisura por la

39 Simic, *El flautista en el pozo*, 10.

40 Simic, *El flautista en el pozo*, 14.

que hace acto de aparición algo que no se deja cristalizar en forma de mensaje ni, en realidad, en cualquier otra forma explícita. Simic, su poesía, no busca explicar el mundo, pero consigue hacerlo temblar en lo visible. Los poemas de Juarroz son recordatorios, con las palabras justas, y cotidianas y austeras, de que, aunque de ciertas cosas no podemos decir nada con pretensión de verdad, aún podemos seguir hablando de ellas. Es posible que no sepamos aún cómo se nombra lo importante, pero la insistencia de los poemas de Juarroz nos invita a intentarlo: «Palabras que me nombran. / Pero todas las palabras me nombran / cuando yo sé escucharlas. // Ahora debo aprender a decirlas / para que otros se sientan nombrados / si acaso las escuchan. // Para nombrar a un hombre / se necesitan todas las palabras. // Ahora es sólo mi turno / de continuar la ceremonia».⁴¹

En su brevedad última, estos versos no se limitan a continuar la ceremonia del decir. Muestran, además, que aún es posible escribir con lealtad a lo que debemos querer decir cuando decimos algo, porque si algo da por supuesto la escritura (anti)heroica que he querido introducir en este trabajo, es nuestra inevitable inteligibilidad. Este tipo de escritura, entonces, en lugar de decantar conceptos o sublimar ideas en formulaciones cerradas, las deja vibrar lo suficiente como para que otros puedan reconocerse en ellas y habitarlas.

Referencias bibliográficas:

- Adorno, Theodor. W. *Minima moralia. Reflexiones desde la vida dañada*. Madrid: Akal, 2004.
- Blanchot, Maurice. *El espacio literario*. Barcelona: Paidós, 1992.
- Cavell, Stanley. *Los sentidos de Walden*. Valencia: Pre-Textos, 2011.
- Cavell, Stanley. *¿Debemos querer lo que decimos?* Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018.
- Cavell, Stanley. *Here and There. Places for Philosophy*. Cambridge: Harvard University Press, 2022.
- Dickinson, Emily. *Poesías completas*. Madrid: Visor, 1999.

41 R. Juarroz, *Poesía vertical (antología)* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo 1994), 7.

- Eldridge, Richard. «*Cavell on American philosophy and the idea of America*». En *Stanley Cavell, coordinado por Richard Eldridge*, 172–189. Cambridge: Cambridge University Press, 2003. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511613944.008>.
- Emerson, Ralph Waldo. «*The American Scholar*». En *The Complete Essays and Other Writings of Ralph Waldo Emerson*, 67-84. Nueva York: Random House, The Modern Library, 1950.
- Emerson, Ralph Waldo. «*Self-Reliance*». En *The Complete Essays and Other Writings of Ralph Waldo Emerson*, 145-169. Nueva York: Random House, The Modern Library, 1950.
- Emerson, Ralph Waldo. «*Experience*». En *The Complete Essays and Other Writings of Ralph Waldo Emerson*, 342-364. Nueva York: Random House, The Modern Library, 1950.
- Emerson, Ralph Waldo. «*Heroism*». En *The Complete Essays and Other Writings of Ralph Waldo Emerson*, 249-260. Nueva York: Random House, The Modern Library, 1950.
- Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Frankl, Viktor. E. *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder, 2004.
- Goldman, William. *Adventures in the Screen Trade. A Personal View of Hollywood*. Barcelona: Abacus, 1996.
- Juarroz, Roberto. *Poesía vertical (antología)*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 1993.
- Lastra, Antonio. «Emerson y Thoreau. La domesticación de la escritura». *Revista de filosofía*, n° 22 (2001): 107-116.
- Newman, John Henry. «El saber como fin en sí mismo». En *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*, 123-142. Pamplona: EUNSA, 1996.
- Nietzsche, Friedrich. *Ecce Homo. Cómo se llega a ser lo que se es*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.
- Pessoa, Fernando. *Páginas Íntimas e de Auto-Interpretação*. Lisboa: Ática, 1966.
- Safranski, Rüdiger. *Kafka. Una vida alrededor de la literatura*. Barcelona: Tusquets Editores, 2024.

- Simic, Charles. *Una mosca en la sopa*. Madrid: Vaso Roto, 2010.
- Simic, Charles. *El flautista en el pozo*. Ciudad de México: Ediciones Cal y Arena, 2011.
- Schrader, Paul. *Transcendental Style in Film: Ozu, Bresson, Dreyer*. Berkeley, CA: University of California Press, 2018.
- Steiner, George. *Presencias reales*, Barcelona: Destino, 2007.
- Thoreau, Henry David. *Desobediencia civil y otros escritos*. Madrid: Tecnos, 1987.
- Thoreau, Henry David. *Walden. La vida en los bosques*. Barcelona: Parsifal, 1989.
- Walser, Robert. *Microscripts*. Nueva York: New Directions, 2012.
- Weil, Simone. *La gravedad y la gracia*. Madrid: Editorial Trotta, 2025.
- Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: UNAM/Crítica, 1988.
- Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza, 1999.

Contribución de los autores (Taxonomía CRediT): el único autor fue responsable de la: 1. Conceptualización, 2. Curación de datos, 3. Análisis formal, 4. Adquisición de fondos, 5. Investigación, 6. Metodología, 7. Administración de proyecto, 8. Recursos, 9. Software, 10. Supervisión, 11. Validación, 12. Visualización, 13. Redacción - borrador original, 14. Redacción - revisión y edición.

Disponibilidad de datos: El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.

Editor responsable José Antonio Saravia: jsaravia@correo.um.edu.uy

María RUIZ ORTIZ

Universidad Internacional de Valencia, España
maria.ruiz.o@professor.universidadviu.com
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-7597-7981>

José M. LAVÍN

Universidad Internacional de Valencia, España
josemaria.lavin@professor.universidadviu.com
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-4305-5154>

Arnau VILARÓ MONCASÍ

Universidad Internacional de Valencia, España
arnau.vilaro@universidadviu.com
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-4698-8363>

Recibido: 13/5/2025 - Aceptado: 20/9/2025

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Ruiz Ortiz, María, José M. Lavín y Arnau Vilaró Moncasí. «Harley Quinn: hacia una nueva representación femenina antiheroica». *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 18, (2025): e188. <https://doi.org/10.25185/18.8>

Harley Quinn: hacia una nueva representación femenina antiheroica

Resumen: La presente investigación propone analizar la elaboración mutable de la figura de Harley Quinn, la cual deconstruye continuamente la teoría del monomito enunciada por Joseph Campbell. Mediante una comparativa de las dos últimas versiones cinematográficas, se reflexiona sobre los cambios progresivos que entretienen los valores primigenios y las transformaciones socioculturales actuales, lo que introduce una lectura del personaje enmarcada en los nuevos feminismos a la hora de estructurar narrativamente los rasgos que conforman a una antiheroína única y compleja como Harley Quinn.

Este estudio demuestra que su representación no es definitiva, pues responde de manera mutable según se preste la ocasión. La antiheroína moderna nos invita a repensar y actualizar el mito tal y como lo conocíamos. A diferencia de otros arquetipos femeninos representados en el ámbito audiovisual, la antiheroína encarnada por Harley Quinn nos muestra un proceso fracturado, ambiguo y profundamente humano, más cercano al «camino de la heroína» delineado por Murdock; esto abre perspectivas que se enlazan con la diversidad y riqueza de las representaciones de «lo femenino» en el siglo XXI.

Palabras clave: antiheroína; monomito; Harley Quinn; cómic; narrativa audiovisual; estudios de género.

Harley Quinn: Towards a New Anti-Heroic Female Representation

Abstract: This research proposes to analyze the mutable construction of Harley Quinn's figure, which continuously deconstructs the monomyth theory enunciated by Joseph Campbell. Through a comparison of the two most recent cinematographic versions, this study reflects on the progressive changes that interweave the primordial values and the current sociocultural transformations, introducing a reading of the character framed in the new feminisms when narratively structuring the features that constitute a unique and complex anti-heroine as Harley Quinn.

This study demonstrates that Harley Quinn's representation is not fixed, but rather mutable and context dependent. The modern anti-heroine invites a reexamination and reinterpretation of mythic structures as traditionally conceived. Unlike other female archetypes commonly portrayed in audiovisual media, the anti-heroine embodied by Harley Quinn reveals a fragmented, ambiguous, and profoundly human trajectory. Her narrative aligns more closely with the "heroine's journey" as outlined by Maureen Murdock, opening avenues for exploring the multiplicity and richness of feminine representations in the 21st century.

Keywords: antiheroine; monomyth; Harley Quinn; comic; audiovisual narrative; gender studies.

Harley Quinn: Rumor a uma Nova Representação Feminina Anti-heroica

Resumo: Esta investigação tem como objetivo analisar a construção mutável da figura de Harley Quinn, que desconstrói continuamente a teoria do monomito enunciada por Joseph Campbell. Através de uma comparação das duas últimas versões cinematográficas, refletir-se-á sobre as mudanças progressivas que entrelaçam os valores primordiais e as transformações socioculturais actuais, introduzindo uma leitura da personagem enquadrada nos novos feminismos ao estruturar narrativamente os traços que compõem uma anti-heroína única e complexa como Harley Quinn.

Este estudo demonstra que a representação de Harley Quinn não é fixa, mas sim fluida e dependente do contexto. A anti-heroína moderna convida a uma reavaliação e reinterpretação das estruturas míticas tal como foram tradicionalmente concebidas. Diferentemente de outros arquétipos femininos comumente retratados na mídia audiovisual, a anti-heroína encarnada por Harley Quinn revela uma trajetória fragmentada, ambígua e profundamente humana. Sua narrativa se alinha mais estreitamente com a "jornada da heroína" delineada por Maureen Murdock, abrindo caminhos para explorar a multiplicidade e a riqueza das representações do feminino no século XXI.

Palavras-chave: anti-heroína; monomito; Harley Quinn; comic; narrativa transmédia; estudos de género.

Introducción

La presente investigación tiene por objeto de estudio analizar los pasos que se dan en la construcción del personaje de Harley Quinn, personaje creado en el universo Detective Comics (DC) en la década de los noventa. Nace de manera un tanto peculiar en la serie de animación, pasando a los *comic books* y terminando como uno de los caracteres más carismáticos de todo este universo, debido a sus apariciones cinematográficas. Logró gran repercusión al ser encarnada por actrices reconocidas, tales como Margot Robbie y Lady Gaga, así como por las diferentes interpretaciones del personaje por parte de ellas.

La popularidad del Joker interpretado por Heath Ledger en el triple *reboot* de *Batman*, dirigido por Christopher Nolan, hizo que todos los personajes referidos a él ganasen peso en la memoria colectiva de los fans de DC, lo que incluía a Harley Quinn, *sidekick* femenino del Joker, creando un espejo perverso de la pareja Batman y Batgirl, o Batman y Robin, si se quiere.

A eso se le unió la caracterización de Joaquín Phoenix en *Joker* (Todd Phillips, 2019) y la repercusión alcanzada en esa película. En este sentido, el Joker era un personaje integrado en el panteón de los villanos del Hombre Murciélago, pero a la misma altura de El Pinguino. Y eso, aunque hubiese sido interpretado anteriormente por actores como Jack Nicholson en el primer acercamiento de Tim Burton al universo DC con *Batman* (1989), o por el actor cubano norteamericano César Romero en la serie de televisión.

El efecto de arrastre del Joker convirtió, como se ha dicho, a Harley Quinn en un importante hito en el universo DC y quizás en su personaje femenino más importante, solo igualado por la interpretación de Wonder Woman encarnada por Gal Gadot, en *Batman y Superman: Dawn of Justice* (Zack Snyder, 2016), sin duda, una de las representaciones más empoderadas, la cual generó un gran impacto entre el público¹.

Método de análisis

Para abordar este periplo del personaje se ha optado por realizar, en primer lugar, una comparativa textual de los criterios narratológicos del

1 Gugulethu Mkabela. *The digital construction of gender in superhero films: an analysis of the female protagonists in selected blockbusters*, (Johannesburg: University of Johannesburg, 2023), 137-139.

Monomito de Campbell². Para ello nos basaremos en los aspectos centrados en la identificación de las etapas, la transformación personal y los arquetipos.

Sin embargo, la cantidad de aristas que surgen en el personaje hace que este único método de análisis pueda dejar resultados que apenas lleguen a sesgar la realidad. Sin ir más lejos, la condición de mujer sexualmente liberada hace que el análisis campbelliano resulte insuficiente.

Para entender cómo nuestra antiheroína desanda el camino del héroe, por un lado, recurriremos a la definición que Eliade³ propuso del mito como cosmogonía necesaria para entender la existencia humana, cuya función sería establecer los modelos sociales a seguir.

Por otro lado, se complementará con el análisis discursivo del camino de la heroína promulgado por Maureen Murdock, lo que permitirá una mayor profundidad y precisión a la hora de realizar un análisis pormenorizado del tránsito del personaje. Murdock⁴ propuso el «camino de la heroína», a modo de reformulación del monomito, agregando al mismo las especificidades de la experiencia femenina en el viaje iniciático. Su base se nutre de ejemplos procedentes de la mitología griega que posteriormente se reproducirán también en clásicos de la literatura⁵.

Esto nos permite introducir aspectos teóricos, tales como la separación y futura reconexión con la parte femenina; la integración de los componentes masculino y femenino para la sanación de heridas; y una reflexión sobre los vacíos existenciales presentes en el devenir de la antiheroína.

La propuesta de travesía existencial de la heroína, a diferencia del monomito enunciado por Campbell, parte de una adaptación previa a un mundo patriarcal para luego rechazarlo, conectar con la esencia de su feminidad y superar la dualidad impuesta. Este modelo, influenciado por la psicología jungiana, adolece de un carácter lineal y está orientado a la sanación del alma femenina. La travesía de la heroína está enfocada hacia la reconciliación con «lo femenino», transfigurándose en una herramienta muy poderosa para aproximarnos a los grandes desafíos que experimentan las mujeres en sociedades atravesadas por el discurso heteropatriarcal.

2 Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. (México D.F.: Fondo de Cultura Mexicana, 2010), 16.

3 Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*. (Barcelona: Labor, 1992): 48.

4 Maureen Murdock, *Ser mujer: Un viaje heroico. Un apasionante camino hacia la totalidad*. (Madrid: Gaia Ediciones, 1994): 23.

5 Maria Angelidou, *Mitos griegos*. (Barcelona: Vicens Vives, 2011): 44.

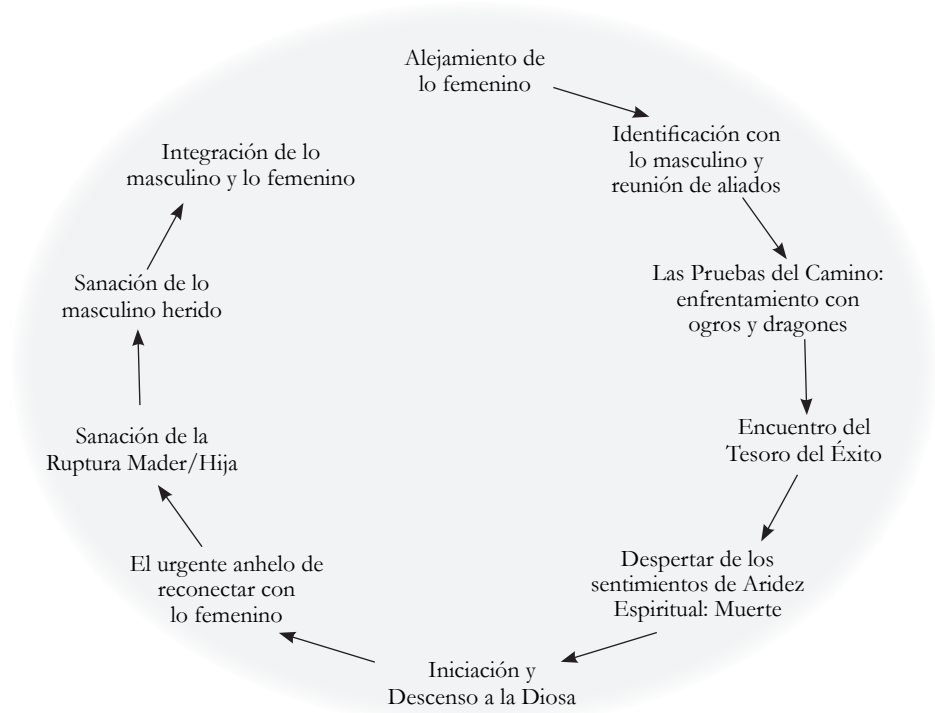


Figura 1. *El camino de la heroína* (Murdock)⁶.

En aras de ofrecer una visión transdisciplinar y holística, se ha enriquecido la investigación con una comparativa cinematográfica, para la que se han seleccionado aquellas cintas donde Harley Quinn ocupa un rol principal y, por tanto, se puede observar su evolución como personaje. Para ello, se han tenido en cuenta aspectos tales como el grado de protagonismo, la emancipación, la relación con el personaje del Joker y la dualidad empoderamiento/vulnerabilidad del personaje.

El objetivo principal de la presente investigación es mostrar cómo a partir de un punto de partida único el personaje ha tomado dos rumbos diferentes en sus caracterizaciones cinematográficas, siendo la versión de Margot Robbie, luminosa e hipersexualizada, la que estaría más cercana a la idea de una heroína clásica. Por su parte, la Harley Quinn de Lady Gaga se transfigura en un personaje mucho más oscuro, desesperanzado y siniestro.

6 Maureen Murdock, *Ser mujer: Un viaje heroico*: 25.

Esta bifurcación de senderos hace que, una y otra vez, se desanden las propuestas teóricas de Campbell, con las que no se llega a abarcar toda la riqueza interna de Quinn, o al menos de las propuestas cinematográficas realizadas hasta la fecha sobre la misma.

Entre los objetivos específicos de la presente investigación se pueden reseñar los siguientes:

- 1) Presentar la perspectiva teórica del camino del héroe, complementada con el camino de la heroína de Murdock como fundamento discursivo.
- 2) Analizar la breve vida de Harley Quinn en la narrativa del universo DC y cómo ha ido tomando cada vez más fuerza al ser un buen paradigma del cambio de valores que se ha producido desde finales del siglo XX y el primer cuarto del siglo XXI.
- 3) Introducir el vector feminista a la hora de estudiar el personaje, poniendo de relieve cómo su empoderamiento sexual se convierte, por un lado, en un recurso de atracción del público, pero también en una poderosa arma diegética a la hora de contar las historias.
- 4) Comparar las dos versiones cinematográficas en vista de todos los elementos anteriores.
- 5) Establecer conclusiones que puedan servir como puntos de partida para futuras líneas de estudio sobre representaciones femeninas y narrativas no formales en el ámbito audiovisual.

Marco teórico

Uno de los primeros escollos al emprender la presente investigación fue el entendimiento del propio constructo cultural de *antihéroína*, sobre el cual, hasta el momento, no existe una definición unívoca⁷. Aunque el término podría ser entendido inicialmente como opuesto al concepto de héroe clásico formulado por Campbell⁸, caracterizado por una fuerza, origen y características inquebrantables ante cualquier adversidad, esta aproximación resultaría insuficiente al acercarse a un personaje femenino.

7 Alfonso Freire y Montse Vidal-Mestre, *Ibidem*.

8 Campbell, 2010, 25.

La propuesta de Campbell, centrada en un recorrido heroico estructurado y teleológico, el viaje del héroe como camino de autoconocimiento y redención final, no permite dar cuenta de las dinámicas fragmentarias, ambiguas y conflictivas que caracterizan a la antiheroína contemporánea. En particular, su lucha interior no responde a una narrativa de superación o integración final, sino que permanece como una tensión irresuelta, en diálogo con un mundo que no ofrece reconciliación. Por ello, este trabajo propone una aproximación holística al concepto de antiheroína, acorde con los nuevos rumbos culturales, sociales y políticos acontecidos con el cambio de siglo⁹.

El concepto de antiheroína se redefine, por tanto, como el resultado atomizado de la esencia del héroe, una fragmentación que da lugar a una amplia diversidad de características antiheroicas. Según Brombert¹⁰, las antiheroínas se representan como personajes inadaptados, regidos por su propio código ético y una visión particular de la sociedad, cuya existencia se encuentra indefectiblemente marcada por profundos conflictos internos.

Este rasgo convierte al tratamiento psicológico en un elemento clave en la construcción del personaje, pues la mayoría están atravesadas por traumas emocionales, muchas veces revelados únicamente a través de sus conductas disfuncionales¹¹. Cabe señalar que, tradicionalmente, los problemas de salud mental, principalmente aquellos vinculados a enfermedades mentales graves, aparecen asociados a la figura del villano o villana, y no a los antihéroes o las antiheroínas.

Vidal-Mestre, Freire Sánchez y Lavandeira Amenedo¹², analizaron una muestra de personajes antiheroicos y detectaron un patrón: la presencia de estrés postraumático, así como de rasgos narcisistas en gran parte de los personajes antiheroicos representados en la esfera audiovisual.

Por tanto, a diferencia de los héroes clásicos, se podría afirmar que una antiheroína no nace, sino que se va forjando como resultado de sus propias experiencias vitales, la mayoría de ellas marcadas por el sufrimiento. En este

9 José Luis González, «Sobre los conceptos de héroe y antihéroe en la teoría de la literatura», *Archivum, Revista de la Facultad de Filología*, 31–32 (1981): 369. <https://reunido.uniovi.es/index.php/rff/article/view/1964>

10 Victor Brombert, *In Praise of Antihero: Figures and Themes in Modern European Literature, 1830–1980*. (Chicago: University of Chicago Press, 1999): 34.

11 Dan Angelique Greenwood y Allan Clifton, «The Dark Side of Antiheroes: Antisocial Tendencies and Affinity for Morally Ambiguous Characters», *Psychology of Popular Media* 10, no. 2 (2021): 168. <https://doi.org/10.1037/ppm0000334>.

12 Montse Vidal-Mestre, Alfonso Freire y Yago Lavandeira, «Antihéroes que sufren trauma por estrés postraumático y villanos con trastorno de la personalidad narcisista: El cima de los problemas de salud mental en el cine», *Revista de Medicina y Cine* 20, no. 1 (2024): 78. <https://doi.org/10.14201/rmc.31450>

sentido, se puede tomar como punto de partida la definición de Freire Sánchez, quien describe a la antiheroína de la siguiente manera:

Personaje protagonista de una narrativa, con propósitos propios, cuyo leitmotiv es la venganza o la búsqueda de su identidad, y que se caracteriza por la ambigüedad moral, un orgullo desmedido, presencia de conflicto interior y una conducta desinhibida, solitaria y escéptica. Entre sus rasgos, destaca una mentalidad estratégica, una inteligencia superior y un sentimiento de desasosiego incesante. En su arco de redención alineará sus propósitos con el bien común o una causa mayor y, gracias a su fortaleza y resiliencia, logrará sus objetivos sin importar los medios y al margen de la ley establecida, aunque deba sacrificarse por conseguirlos¹³.

Harley Quinn, personaje creado en 1992 para la serie animada *Batman: The Animated Series*, nació inicialmente como un secundario en el universo de DC Comics, vinculado sentimentalmente al Joker. Esta reunía, en esencia, gran parte de las características que menciona Freire, ya que perseguía construir una identidad tras su separación del Joker, como se analizará más adelante. Otro aspecto para tener en consideración será el conflicto interior, muy presente en su construcción, presentando una conducta disfuncional y desinhibida, la cual seguirá siendo una constante incluso en el momento de la redención. En este sentido, es pertinente señalar que la antiheroína trasciende el arquetipo de la Sombra, tal como lo define Campbell¹⁴, símbolo del inconsciente personal reprimido¹⁵. Según Jung¹⁶, la Sombra representa aquellos aspectos reprimidos u ocultos de la psique, tanto de naturaleza positiva como negativa de la personalidad, que permanecen fuera del alcance de la conciencia y, por tanto, de la cognición. Esta dimensión inconsciente guía muchas de nuestras acciones, manteniéndonos en un estado de «letargo inducido». En el caso de Harley Quinn, dicho letargo se manifiesta de manera latente mediante un abanico diverso de conductas caóticas e imprevisibles.

A diferencia del héroe clásico, la antiheroína adolece de un trasfondo histórico cultural, sin raíces evidentes en la cultura clásica. De este modo, la antiheroína siempre dirige su mirada hacia el interior y lucha contra sus demonios sin vencerlos; a veces, simplemente negocia o convive con ellos.

13 Freire Sánchez, Alfonso, *Los antihéroes no nacen, se forjan: Arco argumental y storytelling en el relato antiheroico*. (Barcelona: UOC, 2022): 37-38.

14 Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. (Madrid: Atalanta, 2020): 53.

15 Jolande Jacobi, *Complejo, arquetipo y símbolo en la psicología de C.G. Jung*. (Madrid: Sirena de los Vientos, 2019): 85.

16 Carl Jung, *Arquetipos e inconscientes colectivos*. (Barcelona: Paidós, 2009): 174.

Esta forma de afrontamiento y resolución la aleja diametralmente del ideal virtuoso propuesto en la Antigüedad clásica por Aristóteles¹⁷: fuente de las mejores acciones y pasiones del alma; es capaz de disponernos a realizar los mejores actos y a obrar bien, de acuerdo a la recta razón.

Es precisamente esta imperfección constitutiva del alma de la antiheroína la que facilita un nexo empático con el espectador, al ser representada como un ser con cualidades más cercanas a lo humano que a lo divino. En palabras de Vogler¹⁸: «es la imperfección quien vence en última instancia». Al adolecer de esas virtudes exaltadas del héroe tradicional, la antiheroína se presenta como un personaje más humano, más falible y, por ende, más real. Esto se debe, en gran parte a que, a diferencia del héroe, la antiheroína no tiene que esconderse detrás de máscaras, ya que no ansía sentirse parte de la sociedad, aunque pueda realizar intentos fallidos y poco consistentes, como se observa en contadas ocasiones por parte de Harley Quinn.

Construcción y evolución de las narrativas audiovisuales sobre Harley Quinn

En la narrativa audiovisual, Harley Quinn ocupa, desde hace unos años, un lugar relevante dentro del universo DC Cómics, reuniendo todas las características comunes atribuidas a la figura del antihéroe: desde su naturaleza mortal hasta su resistencia a los estereotipos asociados tanto a los héroes clásicos como a los villanos tradicionales. Por otro lado, las antiheroínas se guían por un código ético propio, y sus luchas internas son las que, invariablemente, acaban marcando su destino. Según Freire Sánchez y Vidal Mestre¹⁹, el rasgo más acuciado de Harley Quinn es su comportamiento contradictorio e inoperante: se trata de un personaje que lo mismo asalta bancos como intenta eliminar a otros superhéroes o, paradójicamente, desarticular bandas criminales que atentan contra la seguridad mundial.

Desde la perspectiva del cine comercial, el personaje de Harley Quinn representa magistralmente las tensiones existentes entre la mirada masculina y

17 Aristóteles, *Ética Endemia*, libro II, 1220b4–7.

18 Christopher Vogler, *El viaje del escritor* (The Writer's Journey). (Roma: Ma Non Troppo, 2002): 79.

19 Alfonso Freire y Montse Vidal-Mestre, «El concepto de antihéroe o antiheroína en las narrativas audiovisuales transmedia», *Cuadernos de información* 52, (2022): 250.

femenina. Aunque se le trata de dotar de cualidades protagónicas y liberadoras, se sigue incurriendo en códigos visuales y narrativos que responden a la normatividad patriarcal²⁰.

Harley Quinn, constituye una figura muy compleja la cual ha experimentado una profunda evolución dentro del universo DC Comics, desde su creación en 1992, para la serie animada de televisión *Batman: The Animated Series*²¹ hasta nuestros días. De figura transgresora tanto en lo estético como en lo moral, hoy día, se presenta como un icono adaptado al consumo de masas, fuertemente purificada en su rebeldía femenina.

En la serie primigenia, Harley aparece como un personaje secundario, visitado por Batman y Robin en Arkham Asylum, justo antes de recibir el alta como paciente mentalmente recuperada, algo que se revela totalmente falso desde el momento en el que sale al mundo exterior. Desde su primera aparición, Harley Quinn es representada como un personaje infantilizado y sexualizado que, aunque intenta cumplir las normas, se siente excluida por la sociedad y recae en la delincuencia, impulsada por la necesidad de reconocimiento, aprobación y, en última instancia, el «amor» del Joker. Ya en la propia serie animada vamos descubriendo cómo todo lo que rodea a la figura de Joker se va tornando lúgubre y tenebroso, como si todo ennegreciera a su paso²². Será en esta misma serie en la que aparecerá también Hiedra Venenosa, quien se convertirá en amiga y pilar emocional de Harley. En el último episodio, titulado *Mad Love*, se revela su historia: cómo la doctora Harleen Quinzel, una psiquiatra que fue manipulada por el Joker, se sume en un estado de locura.

La dimensión profesional de Harley como científica ha sido estudiada por Dan Santos y Anna Sophia Jürgens²³, a la hora de entender la transformación psicológica del personaje. En este episodio se ve el trato denigrante y violento que el Joker dispensa a Harley Quinn, cuyos esfuerzos por complacerlo siempre resultan en vano. A pesar de ello, en un momento concreto del episodio se produce un punto de quiebre en el que Harley reflexiona sobre el

20 Irene Raya y Francisco Javier López, «Tensiones entre las miradas masculina y femenina en el cine comercial: el tratamiento fílmico de la antiheroína Harley Quinn», en *Representaciones de género, igualdad y diversidad en los medios de comunicación*, (Editorial UOC: Universidad Oberta de Catalunya, 2024), 86.

21 Los capítulos de la serie están digitalizados y disponibles en abierto en <https://archive.org/details/s-01-e-03-heart-of-ice>

22 Travis Langley, *Batman and Psychology: A Dark and Stormy Knight*. (Nashville: Turner, 2012): 89.

23 Dan Santos y Anna Sophie Jürgens, «From Harleen Quinzel to Harley Quinn: Science, Symmetry and Transformation» *Journal of Graphic Novels and Comics* 15, no. 2 (2024): 283–297: 296. <https://doi.org/10.1080/21504857.2023.2249978>

giro radical que ha tomado su vida, pero en vez de responsabilizar al personaje del Joker, intenta buscar enemigos externos, culpables en los que verter toda su rabia y frustración.

Por primera vez se ofrece así una explicación sobre sus orígenes: una psiquiatra fascinada por personalidades extremas y manipulada hasta cruzar los límites de la cordura. Desde el primer momento, el Joker intenta llamar la atención de la doctora y ganarse su confianza, invirtiendo los roles tradicionales: el paciente manipula a la que debería ser su guía. Al final del episodio, Harley Quinn se autoconviene de que debe apartarse del Joker porque es un asesino y una persona sin posibilidad de reinserción, pero un simple gesto amable como una flor enviada por él bastará para arrastrarla de nuevo a una dependencia emocional adictiva. Desde aquel preciso instante hasta que luce por vez primera su sombrero de arlequín, su trayectoria vital estará atravesada por la obsesión, el deseo ardiente, la risa maníaca y el nacimiento de uno de los personajes de cómic más controvertidos a la par que populares²⁴. Inicialmente, en dicha serie televisiva, Harley Quinn se perfiló como un personaje marcado por la obsesión amorosa y la búsqueda de aprobación masculina, lo que la convierte en un personaje secundario, pasivo, dependiente y con una marcada sujeción patriarcal²⁵. Siguiendo a Annette Kuhn²⁶, el propio lenguaje narrativo clásico reproduce placeres y fantasías masculinas, relegando a las mujeres a tramas donde su subjetividad queda supeditada al deseo del hombre. Dichas convenciones narrativas, criticadas por Kuhn, recuerdan al público que los personajes femeninos siempre se han relatado en función del héroe (o antihéroe) masculino.

En paralelo, al inicio del siglo XXI, empiezan a emerger en la narrativa audiovisual figuras femeninas que, aunque construidas inicialmente bajo códigos tradicionales, comienzan a referirse en clave más emancipadora, en sintonía con los nuevos cambios socioculturales impulsados por los nuevos feminismos²⁷. Se produce una redefinición del sujeto narrativo, siendo agente directa de su propia existencia. Por otro lado, cabe señalar la horizontalidad de contenido, ya que los usuarios actualmente se convierten en agentes activos, resignificando a los personajes a través de memes, *fanfics* y redes sociales.

24 Paul Dini y Pat Cadigan, *Harley Quinn: Mad Love*. (Burbank: DC Comics, 2019): 4.

25 Laura Mulvey, "Visual Pleasure and Narrative Cinema", *Screen* 16, no. 3 (1975): 32. <https://doi.org/10.1093/screen/16.3.6>

26 Annette Kuhn, *Cine de mujeres. Feminismo y cine*. (Madrid: Cátedra, 1991): 43.

27 Rocío Garrido y Anna Zaptsi, «Arquetipos, Me too, Time's Up y la representación de mujeres diversas en televisión», *Comunicar*, no. 68 (2021): 28 <https://doi.org/10.3916/C68-2021-02>

Coincidiendo con este cambio de siglo, el personaje de Harley Quinn iniciará una nueva andadura, sintiendo un incipiente despertar de acuerdo al camino promulgado por Murdock. Es así como se inicia una narrativa renovada respecto a la visión vertida desde los cómics a inicios de los noventa del siglo XX. Dicha emancipación se puede rastrear tanto en el cómic homónimo de 2013, escrito por Amanda Conner, así como en el lanzamiento de la película *Birds of Prey* (2020).

Códigos sociales emancipadores en la ficción femenina
Protagonismo femenino.
Iniciativa sexual/Diversidad de orientación.
Disfrute/hedonismo.
Autonomía emocional.

Tabla 1. Fuente: Menéndez Menéndez y Zurián Hernández²⁸.

Uno de los ejemplos más representativos de esta evolución es el personaje de Harley Quinn, quien inicia una nueva andadura orientada hacia la búsqueda de su propia identidad y la redención de su pasado, alejándose progresivamente de la narrativa tradicional vertida en los cómics de la década de los noventa. Este proceso se consolida gracias a su incorporación al Escuadrón Suicida con el relanzamiento de *The New 52* (2011) y su reconfiguración como antiheroína en la serie de cómics *Harley Quinn* a partir del año 2013.

Cabe recordar que la mayoría de los personajes realizados en el ámbito del cómic y en el audiovisual fueron producto de mentes jóvenes y masculinas, lo que hace que usualmente aparecieran bajo el prisma sesgado de la mirada patriarcal. En los últimos años la profusa incursión de guionistas, productoras y directoras, como diría Cattien²⁹, han llevado a los feminismos a un género en sí mismo dentro del ámbito de la ficción audiovisual. Es aquí donde se enmarcaría la transformación del personaje objeto de estudio, aunque todavía hay un largo camino en el desarrollo de tramas feministas que muestren las verdaderas luchas diarias de las mujeres³⁰.

28 María Isabel Menéndez y Francisco A. Zurián, «Mujeres y hombres en la ficción televisiva norteamericana hoy», *Anagramas* 13, no. 25 (2014): 60. <https://doi.org/10.22395/angr.v13n25a3>

29 Jana Cattien, «When ‘feminism’ Becomes a Genre: Alias Grace and ‘Feminist’ Television», *Feminist Theory* 20, no.3 (2019): 333. <https://doi.org/10.1177/14647001198425>

30 Carolina Abellán y José Antonio Cortés, «Narrativas feministas en las plataformas de contenido en streaming: análisis de caso de los Contenidos de Netflix, HBO, Amazon Prime y Disney+», *Historia y Comunicación Social* 27, no. 2 (2022): 351. <https://doi.org/10.5209/hics.82387>

Análisis del personaje

Una vez establecidos los pilares teóricos y el método de análisis empleados en la presente investigación, se procede a realizar un análisis comparativo del personaje en base a las dos versiones cinematográficas de la antiheroína. Dicha comparativa toma condiciones metaheurísticas por la propia singularidad del personaje, lo que obliga a estudiar simultáneamente ambas reinterpretaciones del personaje y a buscar un acomodo teórico necesariamente asistido por un estudio psicológico de todo ello.

La versión de Margot Robbie: de *Suicide Squad* (2016) a *Birds of Prey* (2020)

Las diversas representaciones cinematográficas y televisivas alcanzaron una mayor audiencia a partir de la interpretación de la afamada actriz Margot Robbie, en varias películas del Universo Extendido de DC, entre las que se encontrarían *Suicide Squad* (2016) y *Birds of Prey* (2020). Estas adaptaciones han contribuido a la popularidad del personaje, profundizando en su trasfondo emocional y su carácter más camaleónico. La propia actriz protagonista explicó en diversas entrevistas la complejidad de representar a un personaje que oscila entre el deseo de hacer el bien y actuar desde sus conflictos³¹.

El lanzamiento de *Birds of Prey* coincidió con un cambio de paradigma cultural a la hora de representar a las mujeres en la ficción³², centrándose en narrativas marcadas por una identidad libre y un carácter autosuficiente.

Basada en la novela homónima de John Ostrander, en *Suicide Squad*, Harley pertenece a un grupo de supervillanos reclutados por el gobierno estadounidense para realizar misiones suicidas a cambio de una posible reducción de sus condenas. Harley es una figura central en el filme y fue a partir de esta película que el personaje llegó a un público más amplio, llegándose a convertir en objeto de marketing, e incluso desplazando a las

31 Para más información, recomendamos ver algunas de las entrevistas realizadas sobre la construcción del personaje disponibles en: Margot Robbie nos cuenta cómo fue darle vida a Harley Quinn: <https://www.youtube.com/watch?v=GG5cHHDd9OM>

32 Diana Gavilán y Gema Martínez y Raquel Ayestarán, «Las mujeres en las series de ficción: el punto de vista de las mujeres», *Investigaciones Feministas* 10, no. 2, (2019): 373. <https://doi.org/10.5209/infe.66499>

princesas del mercado de disfraces infantiles. Romero y Arteaga³³ exploran cómo un personaje perverso como Harley se convirtió en un ícono femenino. Según su análisis, Harley Queen, por un lado, se construye bajo los binomios de inocencia y sexualidad; niña y mujer; ingenuidad y seducción; delicadeza y salvajismo. Por otro lado, en lo que concierne a su dimensión moral, los autores observan cómo Harley es aceptada y celebrada porque el personaje sufre una purificación de los actos de manipulación masculina que recibió por parte del Joker³⁴.

Mediante *flashbacks*, en *Suicide Squad* se explica claramente el origen de la relación entre Joker y Harley: ella era su psiquiatra y se enamoró profundamente de él. Y, a partir de ahí, Harley quedó sometida, fue manipulada e incluso abusada. Su violencia y comportamiento antisocial quedarían justificados como una suerte de trauma y venganza hacia su pasado.

Sin embargo, la liberación del personaje no llega hasta la próxima entrega, *Birds of Prey*, donde Harley, también interpretada por Margot Robbie, ya no se define por su vínculo con Joker, sino que justamente la película es, en esencia, una historia de emancipación y de reconstrucción. *Birds of Prey* se concibe dos años después del #MeToo.

Surge, por lo tanto, con un cambio de paradigma en la representación de los personajes femeninos, cada vez más alejados de la pasividad tradicional y vinculados a narrativas de autonomía, deseo y contradicción. De hecho, *Birds of Prey* arranca tras la ruptura de Harley con Joker. Y no solo esto, por primera vez, deja totalmente fuera de campo de la película al personaje de Joker a partir del cual Harley fue concebida. Aunque seguirá siendo un personaje caótico y contradictorio, recupera su agencia, aprende a vivir sola y crea nuevas alianzas. Estas nuevas alianzas vienen principalmente de otras mujeres. Si en *Suicide Squad* Harley estaba aislada como figura femenina dentro del Task Force X, *Birds of Prey*, en cambio, construye una sororidad entre otras mujeres, Harley, Cazadora (Mary Elizabeth Winstead), Canario Negro (Jurnee Smollett-Bell) y Renee Montoya (Rosie Perez), todas ellas aisladas por hombres violentos. Y no solo son mujeres, sino que son diversas, lo que demuestra el interés de la película por dialogar con un feminismo interseccional: Renee Montoya es latina y lesbiana, Black Canary es afroamericana.

33 Véase: Michelle Romero, Michelle Vyoleta y Nelson Arteaga, "Harley Quinn y la purificación de la iconicidad femenina rebelde", *Culturales*, 5, no. 2, (2017): 287-319. <https://doi.org/10.22234/RECU.20170502.E323>

34 Romero, G.; Arteaga, N. *Ibidem*, p. 309.

Y, finalmente, si en la primera cinta la locura del personaje responde al tropo clásico de la *manic pixie dream girl* oscura³⁵, una mujer imprevisible, sensual, desbordante, que existe para agitar la vida de los hombres, la locura de Harley en *Birds of Prey* deja de ser una fantasía sexual para convertirse en una expresión más bien política y feminista.

Esta transformación se manifiesta tanto a nivel narrativo como formal en *Birds of Prey*. La película despliega una estética explosiva que subvierte las convenciones del cine de superhéroes. Basta con observar el uso deliberado de colores saturados, las alteraciones del tiempo filmico (ralentí, cámara rápida, congelados), la mezcla de géneros (comedia, musical, *neo-noir*) o la alternancia de registros entre animación y acción real. La narración, articulada desde el punto de vista subjetivo de una Harley tras su ruptura definitiva con Joker, se descompone en saltos temporales, digresiones visuales y una voz en off irónica que fractura el orden clásico del relato. Todo esto favorece una identificación directa con la protagonista, no desde la mirada masculina tradicional, sino desde una estética del exceso, el humor y la desobediencia.

Al final de la cinta, en homenaje o más bien confrontación al parque de atracciones de *La Dama de Shanghai* (Orson Welles, 1947) donde muere Rita Hayworth, icono de la *femme fatale*, todos los personajes femeninos del *film* se unen para vengarse del mundo de los hombres, configurado aquí como verdadero antagonista colectivo.

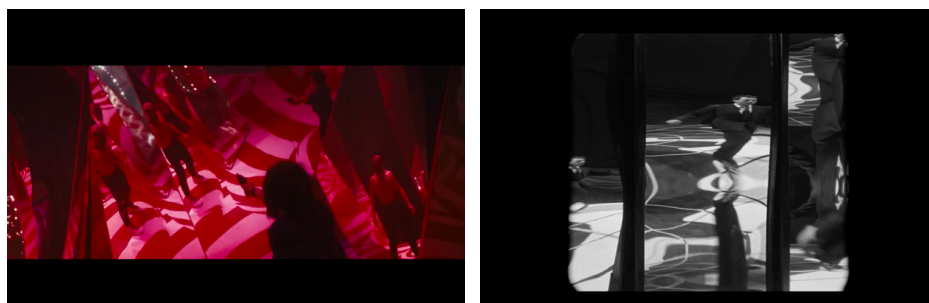


Figura 2. Fotograma de *Birds of Prey* (Cathy Yan, 2020) y *La Dama de Shanghai* (Orson Welles, 1947).

35 Nathan Rabin definió por primera vez el estereotipo de la *manic pixie dream girl* de la siguiente manera: “criatura burbujeante y superficial que existe únicamente en la febril imaginación de sensibles guionistas-directores a fin de enseñar a hombres tristes y solitarios a disfrutar de la vida en sus infinitos misterios y aventuras” (2007). Véase: Nathan Rabin, “The Bataan Death March of Whimsy Case File: Elizabethtown”, *A. V. Club* (blog), 25 de enero, 2007, <https://www.avclub.com/the-bataan-death-march-of-whimsy-case-file-1-elizabet-1798210595>

El humor tiene una función estructural en la construcción que hace Margot Robbie de su personaje. Como han analizado Jürgens, Fiadotava y Clitheroe³⁶, Harley Quinn activa formas de meta-humor y *clown* que hibridan la comedia física con la violencia estilizada. Su corporalidad, lejos de ser objeto de deseo, se convierte en vehículo de una expresión lúdica, caótica y emancipada. La cámara sigue sus movimientos con agilidad y complicidad, privilegiando la acción desbordada por encima de la lógica moral. La Harley de Robbie encarna así una forma de descontrol gozoso que subvierte la feminidad normativa y reivindica el caos como forma de resistencia. En su viaje de autodescubrimiento, Harley se aleja de toda expectativa social ligada a la feminidad, dejando de priorizar las relaciones sentimentales, no buscando adhesión a códigos morales estrictos, mostrando así un carácter multidimensional³⁷.

Y en la construcción del personaje desde este tipo de corporeidad reside una de las principales diferencias entre la versión que del personaje hace Robbie y el que, pocos años después, interpretará Lady Gaga.

La versión de Lady Gaga en *Joker: Folie à Deux* (2024)

Recientemente, el personaje fue reinterpretado de la mano de la artista Lady Gaga en la película titulada, *Joker: Folie à Deux* (2024), aprovechando el éxito de *Joker* (2019) de Todd Phillips, que presentaba al histriónico malhechor más que como un ladrón común, que es lo que había sido siempre, como un enfermo mental en grado severo, que se convertía en un referente social en una época de desarraigo y degeneración de valores. El nihilismo que presentaba el Joker de Joaquim Phoenix, producto de un grave desequilibrio mental, era interpretado por la parte más desfavorecida de la sociedad como un nuevo paradigma.

En *Joker: Folie à Deux*, el personaje de Harley, de nombre Lee Quinzel, es paciente en el manicomio de Arkham, donde también reside Arthur Fleck, a la espera de ser juzgado por seis asesinatos cometidos por su personaje:

36 Anna Sophie Jürgens y Anastasiya Fiadotava y Crystal Leigh- Clitheroe, “Vaude-villain and Violent Funster: Harley Quinn and Humour”, *Journal of Graphic Novels and Comics* 15, no. 6 (2024): 857. <https://doi.org/10.1080/21504857.2024.2330587>

37 Rosalind Gill, “Postfeminist Media Culture: Elements of Sensibility”. *European Journal of Cultural Studies* 10, no. 2 (2007): 153. <https://doi.org/10.1177/1367549407075898>

Joker. Solo más adelante en la cinta sabremos que el ingreso de Quinzel en el centro fue voluntario. Quinzel estaba obsesionada con el personaje de Arthur, con las películas que de él se habían hecho. La película se construirá desde el artificio, como una película nacida del propio cine. Y es aquí que el musical jugará un papel fundamental. El género musical metaforiza el enamoramiento y su deseo compartido de huida y transformación. Ese momento tiene origen en una escena en particular: cuando ambos asisten juntos a la proyección de *Melodías de Broadway* (Vincente Minnelli, 1953) durante una actividad organizada en el centro. El tema de la película “That’s Entertainment”, será la canción del amor que justo empieza entre ellos. Pero su relación con esa pantalla es diametralmente opuesta: mientras él permanece hipnotizado frente a las imágenes, ella prende fuego a la cabina del proyector para generar el caos y poder escapar juntos. Este gesto anticipa lo que será su diferencia esencial: él se ha situado en el lugar del espectador y ella, en cambio, en el de protagonista de un musical que, lamentablemente, nunca culminará del todo.



Figura 3. Fotogramas de *Joker: Folie à Deux* (Todd Phillips, 2024).

En definitiva, aquí es Harley quien arrastra a Arthur hacia su antiguo “yo”, hacia el Joker, invirtiendo la lógica habitual de la pareja³⁸.

Esta Harley, interpretada por Gaga, dista mucho de la de Robbie: no hay en ella nada desenfadado ni explosividad. Al contrario, es contenida, obsesiva, melancólica. Ya no encarna a la heroína ambigua sino a una figura más cerebral y perturbadora, cuya ambigüedad moral se desplaza hacia el terreno del control

38 Se pueden establecer algunos paralelismos entre esta Harley Quinn y el Joker interpretado por el fallecido actor Heath Ledger en la película dirigida por Christopher Nolan, *El caballero oscuro* (2008). Su icónica interpretación se nutría de una coocurrencia de trastornos mentales que confundían al gran público y que han ido evolucionando con los estilos y tendencias de la época. Véase: Robert Peaslee y Robert G. Weiner, *The Joker: A Serious Study of the Clown Prince of Crime*. (Mississippi: University Press of Mississippi, 2015): 129.

y la dominación. Su subjetividad queda marcada indefectiblemente por lo que Bauman denominó una *existencia líquida*³⁹: intolerancia a la frustración, compulsión por la recompensa inmediata, incapacidad para sostener vínculos y una gran capacidad para desplazar la culpa.

Así, *Joker: Folie à Deux* no solo redefine el personaje de Harley, sino que la convierte en síntoma de una época en la que la moral se diluye en el espectáculo y el “yo” se confunde con su máscara. Arthur Fleck/Joker (Joaquim Phoenix) y Lee Quinzel/Harley se conocen en un ambiente de penumbra, reclusión y depresión: en un manicomio que en realidad es una cárcel. Como en *Birds of Prey*, Harley encarna el color, el impulso vital, la ruptura con la norma. Es ella quien empuja al personaje a salir de la jaula, del cuadro cerrado, de la claustrofobia de la luz tenue. Pero a diferencia de Arthur, ella no se conforma con vivir el musical como un paréntesis onírico dentro de la realidad⁴⁰: quiere habitarlo. Y por ello el personaje de Harley comienza a disolverse cuando él afirma, en el tribunal que lo juzga, que “no existe el Joker”. Esa negación no solo mata el personaje masculino, sino que también anula el relato que ella había decidido vivir.

En este film, Harley Quinn encarna el arquetipo de la mujer fatal desplazado hacia el hiperintelectualismo, más cercana a las heroínas trágicas de la literatura que a los estereotipos sexuales del *noir*. Frente a la Harley de Robbie, que se desborda y se expone, la de Gaga se disfraza, se contiene, y abandona sin mirar atrás, como lo hace al final de la película, tras abandonar a Arthur/Joker en las escaleras.

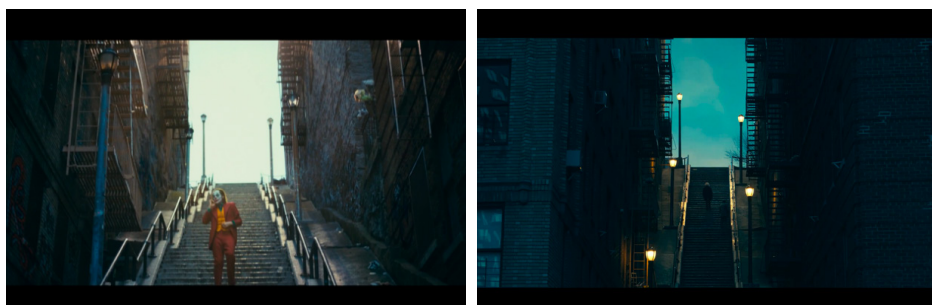


Figura 4. Fotogramas de *Joker* (Todd Phillipps, 2019) y *Joker: Folie à Deux* (Todd Phillipps, 2024).

39 Zygmunt Bauman, *Vida líquida*. (Barcelona: Austral, 2013): 27.

40 Gilles Deleuze se refiere a este paréntesis en la realidad o “movimiento de mundo” para referirse al género musical como una imagen-sueño y utiliza el caso concreto de *Melodías de Broadway* como ejemplo. Véase: Gilles Deleuze, *La imagen-movimiento*. Barcelona: Paidós, 2003, pp. 172-173.

La escalera del Bronx que asciende Harley Quinn al final de la película funciona como un motivo visual cargado de ambigüedad: no conduce a la redención ni a la libertad, sino a una forma elegida de ficción.

Mientras Joker le propone huir juntos y formar una familia, una salida normativizada, casi reparadora, Harley decide subir, cantando “That’s Entertainment”, como si reafirmara que solo puede habitar el mundo desde el artificio. Esa escalera se convierte así en un umbral simbólico: separa no solo dos personajes, sino dos formas de estar en el mundo. La escalera nos reenvía al primer *Joker* (Todd Phillips, 2019), donde operaba como motivo inverso: Arthur Fleck la subía con dificultad cuando todavía era un hombre oprimido por la realidad, y la bajaba bailando una vez transformado, abrazando su descontrol. El descenso era liberación.

En *Joker: Folie à Deux*, en cambio, es Harley quien asciende, pero no hacia la redención ni el cielo, sino hacia una forma extrema de afirmación estética: vivir como máscara, no como mujer. Ese ascenso final, solitario y performativo, marca su ruptura definitiva con el mundo real, con la idea de sanación, de amor, incluso de Joker. Y es en ese gesto, tan autónomo como inquietante, donde resuena una feminidad trágica, que no busca ser salvada ni comprendida, sino simplemente afirmarse.

Conclusiones

La historia de Harley Quinn nos invita a reflexionar sobre aspectos tan diversos como la noción de poder, la subversión en los roles de género, la violencia, la moralidad y los trastornos psicológicos; en definitiva, sobre la complejidad de la naturaleza humana y su transitar existencial. La antiheroína presenta cualidades como el desapego emocional y la rudeza de sus actos que, al igual que sucede con el antihéroe clásico, son glorificadas.

Aspectos como su sexualidad, seguirán siendo empleados como fuente de poder o manipulación, aunque con matices claramente diferenciadores de la clásica figura de la *femme fatale*, replicada hasta la saciedad por la industria de Hollywood⁴¹. A diferencia de otros arquetipos femeninos del cine clásico, confinados en estrictas estructuras binarias, las antiheroínas, como nos

41 Núria Bou, *Diosas y tumbas. Mitos femeninos en el cine de Hollywood*. (Barcelona: Icaria, 2006): 43.

recuerda Eklund⁴², trascienden dichos estereotipos, al tiempo que abrazan aspectos contradictorios de la naturaleza humana, entremezclando fragilidad, poder y complejidad moral.

En definitiva, la trayectoria de Harley Quinn evidencia cómo la figura de la antiheroína se erige como un espacio de tensión y renovación en las narrativas audiovisuales contemporáneas. Su evolución confirma la insuficiencia del monomito tradicional, pues su viaje no responde a la linealidad ni a los valores de la perfección moral asociados al héroe clásico, sino que encarna un proceso fracturado, ambiguo y profundamente humano, más cercano al “camino de la heroína” delineado por Murdock. Su tránsito entre el caos y la autodeterminación, no solo redefine las estructuras simbólicas heredadas, sino que revela la necesidad de repensar el mito en aras de vislumbrar la subjetividad existente desde miradas que abracen la complejidad, la disidencia y la imperfección.

La pregunta que puede quedar en el aire en un mundo dominado por la visión maniquea Bien/Mal, disimulada con mayor o menor acierto en tonalidades de gris sobre los personajes protagonistas, sería si esta antiheroína fuerte y sexualmente empoderada responde de manera unívoca a esta dicotomía. La respuesta, a la vista de los resultados expuestos en la presente investigación es que no.

La antiheroína conducirá, como en el mito platónico del auriga, una carroza donde el caballo blanco o negro de sus inclinaciones puede imponerse sin tener detrás una motivación racional clara, sino simplemente la conveniencia del momento. No es que no exista una conciencia del Bien o el Mal sino una indiferencia vital hacia ambas caras del espejo. El “Yo” ha conseguido trascender los límites de la sociedad, pudiéndose afirmar así que el vagar moral de Harley Quinn corresponderá, de manera arriesgada a esa “bestia blanca” nietzscheniana, no sometida a ninguna autoridad más allá de la que impone un Hollywood *Ex machina*.

42 H.L. Eklund, “The Construction of Female Antihero Identities: Analyzing the Gender Roles of Eve and Villanelle in Killing Eve”, *Studies in Social Science and Humanities* 3, no. 11, 20-24 (2024): 22. <https://www.paradigmppress.org/SSSH/article/view/1410>

Referencias bibliográficas:

- Abellán Guzmán, Carolina y José Antonio Cortés. “Narrativas feministas en las plataformas de contenido en streaming: análisis de caso de los Contenidos de Netflix, HBO, Amazon Prime y Disney +”. *Historia y Comunicación Social* 27, no. 2 (2022): 349–357. <https://doi.org/10.5209/hics.82387>
- Angelidou, Maria. *Mitos griegos*. Barcelona: Vicens Vives, 2011.
- Aristóteles. *Ética Eudemia*. Madrid: Editorial Gredos, 2011.
- Bauman, Zygmunt. *Vida líquida*. Barcelona: Austral, 2013.
- Brombert, Victor. *In Praise of Antihero: Figures and Themes in Modern European Literature, 1830–1980*. Chicago: University of Chicago Press, 1999.
- Bou, Núria. *Diosas y tumbas. Mitos femeninos en el cine de Hollywood*. Barcelona: Icaria, 2006.
- Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México D.F.: Fondo de Cultura Mexicana, 2010.
- Cattien, Jana. “When ‘feminism’ Becomes a Genre: *Alias Grace* and ‘Feminist’ Television”. *Feminist Theory* 20, no.3 (2019): 321–339. <https://doi.org/10.1177/14647001198425>
- Deleuze, Gilles. *La imagen-movimiento*. Barcelona: Paidós, 2003.
- Dini, Paul y Pat Cadigan. *Harley Quinn: Mad Love*. Burbank: DC Comics, 2019.
- Eklund, H. L. “The Construction of Female Antihero Identities: Analyzing the Gender Roles of Eve and Villanelle in *Killing Eve*”. *Studies in Social Science and Humanities* 3, no. 11, 20-24 (2024). <https://www.paradigmpress.org/SSSH/article/view/1410>
- Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Labor, 1992.
- Freire Sánchez, Alfonso. *Los antihéroes no nacen, se forjan: Arco argumental y storytelling en el relato antiheroico*. Barcelona: UOC, 2022.
- Freire Sánchez, Alfonso y Montse Vidal-Mestre. “El concepto de antihéroe o antiheroína en las narrativas audiovisuales transmedia” *Cuadernos.info* 52, (2022): 246–256.

- Garrido, Rocío y Anna Zapsi. “Arquetipos, Me too, Time’s Up y la representación de mujeres diversas en televisión”. *Comunicar*, no. 68 (2021): 21–33. <https://doi.org/10.3916/C68-2021-02>
- Gavilán, Diana, Gema Martínez-Navarro y Raquel Ayestarán. “Las mujeres en las series de ficción: el punto de vista de las mujeres”. *Investigaciones Feministas* 10, no. 2, (2019). 367–384. <https://doi.org/10.5209/infe.66499>
- Gill, Rosalind. “Postfeminist Media Culture: Elements of Sensibility”. *European Journal of Cultural Studies* 10, no. 2 (2007): 147–166. <https://doi.org/10.1177/1367549407075898>
- González Escribano, José Luis “Sobre los conceptos de héroe y antihéroe en la teoría de la literatura”. *Archivum, Revista de la Facultad de Filología*, 31–32 (1981): 367–408. <https://reunido.uniovi.es/index.php/rff/article/view/1964>
- Greenwood, Dan, Angelique Ribieras, y Clifton Allan. “The Dark Side of Antiheroes: Antisocial Tendencies and Affinity for Morally Ambiguous Characters”. *Psychology of Popular Media* 10, no. 2 (2021): 165–177. <https://doi.org/10.1037/ppm0000334>
- Jacobi, Jolande. *Complejo, arquetipo y símbolo en la psicología de C.G. Jung*. Madrid: Sirena de los Vientos, 2019.
- Jung, Carl. *Arquetipos e inconscientes colectivos*. Barcelona: Paidós, 2009.
- Jürgens, Anna Sophie, Anastasiya Fiadotava y Crystal Leigh-Clitheroe. “Vaude-villain and Violent Funster: Harley Quinn and Humour”. *Journal of Graphic Novels and Comics* 15, no. 6 (2024): 842–861. <https://doi.org/10.1080/21504857.2024.2330587>
- Kuhn, Annette. *Cine de mujeres. Feminismo y cine*. Madrid: Cátedra, 1991.
- Langley, Travis. *Batman and Psychology: A Dark and Stormy Knight*. Nashville: Turner, 2012.
- Mendes, Kaitlynn. *Gender and the Media*. London: Routledge, Taylor & Francis Group, 2019.
- Menéndez Menéndez, María Isabel y Francisco A. Zurián Hernández. “Mujeres y hombres en la ficción televisiva norteamericana hoy”. *Anagramas* 13, no. 25 (2014): 55–72. <https://doi.org/10.22395/angr.v13n25a3>

- Mkabela, Gugulethu. *The digital construction of gender in superhero films: an analysis of the female protagonists in selected blockbusters*. Johannesburg: University of Johannesburg, 2023.
- Mulvey, Laura. "Visual Pleasure and Narrative Cinema". *Screen* 16, no. 3 (1975) 31–40. <https://doi.org/10.1093/screen/16.3.6>
- Murdock, Maureen. *Ser mujer: Un viaje heroico. Un apasionante camino hacia la totalidad*. Madrid: Gaia Ediciones, 1994.
- Peaslee, Robert Moses y G. Weiner Robert. *The Joker: A Serious Study of the Clown Prince of Crime*. Mississippi: University Press of Mississippi, 2015.
- Raya Bravo, Irene y Francisco Javier López Rodríguez. "Tensiones entre las miradas masculina y femenina en el cine comercial: el tratamiento filmico de la antiheroína Harley Quinn". En *Representaciones de género igualdad y diversidad en los medios de comunicación*, 81-90. Editorial UOC: Universidad Oberta de Catalunya, 2024.
- Rabin, Nathan. "The Bataan Death March of Whimsy Case File: Elizabethtown". *A. V. Club* (blog), 25 de enero, 2007, <https://www.avclub.com/the-bataan-death-march-of-whimsy-case-file-1-elizabet-1798210595>
- Robbie, Margot. *Margot Robbie nos cuenta cómo fue darle vida a Harley Quinn*. Glamour México y Latinoamérica, 2020. YouTube. 6:30. <https://www.youtube.com/watch?v=GG5cHHDd9OM>
- Romero Gallardo, Michelle Vyoleta y Nelson Arteaga Botello. "Harley Quinn y la purificación de la iconicidad femenina rebelde". *Culturales* 5, no. 2, (2017): 287-319. <https://doi.org/10.22234/RECU.20170502.E323>
- Santos, Dan y Anna Sophie Jürgens. "From Harleen Quinzel to Harley Quinn: Science, Symmetry and Transformation". *Journal of Graphic Novels and Comics* 15, no. 2 (2024): 283–297. <https://doi.org/10.1080/21504857.2023.2249978>
- Vidal-Mestre, Montse. "Los antihéroes no nacen, se forjan: Marco argumental y storytelling en el relato antiheroico". *Questiones Publicitarias* 30, (2022): 69–71. <https://doi.org/10.5565/rev/qp.379>
- Vidal-Mestre, Montse, Alfonso Freire Sánchez y Yago Lavandeira - Amenedo. "Antihéroes que sufren trauma por estrés postraumático y villanos con trastorno de la personalidad narcisista: El cisma de los problemas de

salud mental en el cine”. *Revista de Medicina y Cine* 20, no. 1 (2024): 73–85.
<https://doi.org/10.14201/rmc.31450>

Vogler, Christopher. *El viaje del escritor (The Writer's Journey)*. Roma: Ma Non Troppo, 2002.

Contribución de los autores (Taxonomía CRediT): el único autor fue responsable de la: 1. Conceptualización, 2. Curación de datos, 3. Análisis formal, 4. Adquisición de fondos, 5. Investigación, 6. Metodología, 7. Administración de proyecto, 8. Recursos, 9. Software, 10. Supervisión, 11. Validación, 12. Visualización, 13. Redacción - borrador original, 14. Redacción - revisión y edición. M. R. O. ha contribuido en: 1, 2, 3, 5, 6, 7, 10, 11, 12, 13, 14, J. M. L. en: 1, 3, 7, 10, 11, 12, 14 y A. V. M. en: 3, 5, 10, 11, 12, 14.

Disponibilidad de datos: El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.

Editor responsable José Antonio Saravia: jsaravia@correo.um.edu.uy

Ethel JUNCO

Universidad Panamericana, México

ejunco@up.edu.mx

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-3369-0576>

Claudio César CALABRESE

Universidad Panamericana, México

ccalabrese@up.edu.mx

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9844-3368>

Recibido: 25/4/2025 - Aceptado: 15/9/2025

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Junco, Ethel y Claudio César Calabrese. «María Zambrano y la forma antiheroica del saber. La poética del descentramiento a través de Antígona, Perséfone, Diótima y Casandra». *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 18, (2025): e187. <https://doi.org/10.25185/18.7>

María Zambrano y la forma antiheroica del saber. La poética del descentramiento a través de Antígona, Perséfone, Diótima y Casandra

Resumen: Este artículo explora la configuración de figuras femeninas con función antiheroica en la obra filosófico-poética de María Zambrano, en diálogo con mitos griegos clásicos. A través de un enfoque comparativo y simbólico, se analiza cómo Zambrano inaugura una poética del descentramiento que subvierte la lógica heroica tradicional. Se argumenta que lo femenino en su pensamiento no niega la acción heroica, sino que la transforma en una experiencia de pérdida, descenso, mediación y espera activa. Las figuras de Antígona, Perséfone, Diótima y Casandra se presentan como símbolos de una subjetividad desgarrada que adquiere conocimiento a través de la herida y la interioridad. Cada una de ellas encarna formas alternativas de resistencia y saber que desestabilizan el paradigma heroico occidental, proponiendo una visión más abierta de la verdad y del poder. El estudio contribuye a la reflexión sobre los modos de subjetividad femenina no épicos y su relevancia en la noción de razón poética zambranianiana y destaca su potencial para repensar el conocimiento y la ética desde una perspectiva simbólica no clausurada en lo conceptual.

Palabras clave: antiheroísmo; feminidad; razón poética; descentramiento; mitología griega; María Zambrano.

María Zambrano and the Antiheroic Form of Knowledge. The Poetics of Decentering through Antigone, Persephone, Diotima and Cassandra

Abstract: This article explores the configuration of female figures with an antiheroic function in the philosophical-poetic work of María Zambrano, in dialogue with classical Greek myths. Through a comparative and symbolic approach, it analyzes how Zambrano inaugurates a poetics of decentering that subverts the traditional heroic logic. It is argued that the feminine in her thought does not negate heroic action, but rather transforms it into an experience of loss, descent, mediation, and active waiting. The figures of Antigone, Persephone, Diotima, and Cassandra are presented as symbols of a torn subjectivity that acquires knowledge through wounding and interiority. Each of them embodies alternative forms of resistance and knowledge that destabilize the Western heroic paradigm, proposing a more open vision of truth and power. This study contributes to the reflection on non-epic modes of feminine subjectivity and their relevance to Zambrano's notion of poetic reason, highlighting their potential to rethink knowledge and ethics from a symbolic perspective not enclosed in the conceptual.

Keywords: anti-heroism; femininity; poetic reason; decentering; Greek mythology; María Zambrano.

María Zambrano e a forma anti-heroica do saber. A poética do descentralismo através de Antígona, Perséfone, Diótima e Cassandra.

Resumo: Este artigo explora a configuração de figuras femininas com função anti-heroica na obra filosófico-poética de María Zambrano, em diálogo com mitos gregos clássicos. Por meio de uma abordagem comparativa e simbólica, analisa-se como Zambrano inaugura uma poética do descentralamento que subverte a lógica heroica tradicional. Argumenta-se que o feminino em seu pensamento não nega a ação heroica, mas a transforma em uma experiência de perda, descida, mediação e espera ativa. As figuras de Antígona, Perséfone, Diotima e Cassandra são apresentadas como símbolos de uma subjetividade dilacerada que adquire conhecimento por meio da ferida e da interioridade. Cada uma delas encarna formas alternativas de resistência e saber que desestabilizam o paradigma heroico ocidental, propondo uma visão mais aberta da verdade e do poder. O estudo contribui para a reflexão sobre os modos não épicos da subjetividade feminina e sua relevância para a noção de razão poética zambraniana, destacando seu potencial para repensar o conhecimento e a ética a partir de uma perspectiva simbólica não encerrada no conceitual.

Palavras-chave: anti-heroísmo; feminilidade; razão poética; descentramento; mitologia grega.

Introducción

En las últimas décadas, el discurso sobre el antihéroe y la emergencia de lo antiheroico ha cobrado una relevancia creciente en los estudios literarios, filosóficos y culturales. Este fenómeno, que desestabiliza la estructura clásica de la epopeya y la moral del héroe ejemplar, ha sido vinculado con los efectos culturales de la posverdad y la crisis de los ideales trascendentes. Autores como Ulrich Bröckling¹ han planteado que nos encontramos en una auténtica «era postheroica», en la cual el héroe ha dejado de ser un modelo aspiracional, para ser sustituido por figuras ambivalentes y frágiles. Esta transformación no implica solamente un giro narrativo, sino también una reconfiguración profunda de los modos de subjetivación en la modernidad tardía.

Dentro de este giro, lo femenino ha ocupado un lugar especialmente complejo: excluidas del canon heroico, las figuras femeninas han sido representadas en la mitología clásica como mártires, intermediarias, víctimas o amenazas, raramente como protagonistas de una empresa heroica en sentido estricto. Sin embargo, en el pensamiento de María Zambrano, lo femenino —en su dimensión simbólica y ontológica— se constituye como una vía privilegiada para mostrar otro modo de ser y de asumir el dilema trágico entre destino y libertad.

La filosofía de María Zambrano ofrece una interpretación original de la cultura; si bien, como aclara Julieta Lizaola,² no elabora una hermenéutica en sentido estricto, sí propone un horizonte nuevo desde el cual analizar los resultados de la razón. Sus claves de interpretación se hallan en la noción de lo sagrado, enraizada en los mitos y en construcciones simbólicas nunca agotadas. En este marco, Zambrano concibe la filosofía como un fruto histórico que debe ser a la vez criticado y reconfigurado. Para esta última tarea, recurre a representaciones femeninas que incorporan una nostalgia excluida por la tradición filosófica; ciertas figuras míticas contribuyen a revelar la existencia de realidades que no se inscriben bajo la luz del entendimiento. Como ella misma afirma: «Es la cuestión de la razón y de lo irracional que se cruza con la del ser y el no ser».³

1 Ulrich Bröckling, *Héroes postheroicos: un diagnóstico de nuestro tiempo*, traducción de Ibon Zubiaur (Madrid: Alianza, 2021).

2 Julieta Lizaola, «Hermenéutica de la cultura en María Zambrano», *Estudios* 10, n° 101 (2012): 180-181.

3 María Zambrano, *La reforma del entendimiento*, en *Senderos, Obras Completas* IV, I (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018), 435.

El presente artículo propone una lectura de figuras femeninas mitológicas desde la categoría de lo antiheroico, entendida no sólo como oposición al modelo heroico clásico, sino como apertura de una lógica alternativa que amplía los valores de la épica. A partir de un análisis comparativo entre las figuras míticas y sus resignificaciones filosófico-poéticas en la obra de Zambrano, se buscará iluminar la función estructurante de lo femenino en la configuración de su aporte clave, la razón poética, marcada por el rechazo al concepto como último referente de la verdad, la aurora hacia lo insondable del ser y la búsqueda del fondo sagrado de la realidad. A lo largo de toda su trayectoria, Zambrano manifiesta un interés cada vez más profundo por el mito griego, un proceso que se hace filológicamente más evidente a medida que se aleja de España. Esta evolución culmina en 1972 con su visita a Grecia, cuya consecuencia literaria más inmediata es la revisión y ampliación de *El hombre y lo divino*, así como la publicación, en 1977, de *Claros del bosque*.⁴

María Zambrano, a través de su razón poética, anticipa una crítica radical al heroísmo de la racionalidad moderna y propone, desde lo femenino, una nueva mitología del descenso y la revelación que inscribe en la línea del complemento y no de la oposición. Frente al sujeto cartesiano, Zambrano propone el alma como apertura, no como identidad cerrada: el alma es inestable, porosa, desgarrada, mediadora entre lo divino y lo humano. La razón poética se propone como camino para «fabricar una red propia para atrapar la huidiza realidad de la “psique”». ⁵

Las cualidades mencionadas empalman con la naturaleza femenina; así lo expone en forma transversal en sus obras. En *Filosofía y poesía* (1939) sienta bases para la crítica al pensamiento sistemático; en *El hombre y lo divino* (1955) desarrolla una lectura mítica y simbólica de la cultura; en *Claros del bosque* (1977) mediante una poética del silencio, lo femenino se constituye en vía mística; en *Persona y democracia* (1958) el modo femenino se postula como principio político; en *Delirio y destino* (escrita 1944/45, publicada 1989) presenta la autobiografía antiheroica. Casi al final de su vida, en el prólogo de 1987 a *Filosofía y poesía*, enseña: «Sabido es que lo más difícil no es ascender, sino descender. Mas he descubierto que el condescendimiento es lo que otorga legitimidad, más que la búsqueda de las alturas. La virtud de la Virgen María fue no el encumbrarse, sino el condescender». ⁶

4 Alejandro Rodríguez Díaz del Real, «El mito en María Zambrano», *Ars & Humanitas* 9, n° 1 (2015): 138-139.

5 María Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma* (Madrid: Alianza, 1987), 51.

6 María Zambrano, *Filosofía y poesía* (México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 12.

Notas del modelo heroico tradicional

El modelo de héroe tradicional en la cultura occidental se constituye, desde sus orígenes en la épica homérica, como una figura de excepción que se sitúa en el centro de la narrativa, encarnando valores como la fuerza, el coraje, la honra y la gloria. Este héroe, definido por su capacidad de acción extraordinaria y por su centralidad en el conflicto, se convierte en articulación de un imaginario que atraviesa siglos y modos de representación diversos.

Desde la *Iliada* y la *Odisea*, el héroe aparece como un ser superior, distinguido por su *areté*, una excelencia ligada tanto a la destreza física como a la nobleza moral. Aquiles y Áyax, Odiseo y Héctor son figuras paradigmáticas de esta concepción: el primero representa la furia, el valor y la intransigencia del guerrero absoluto que exponen su vida en defensa de la comunidad;⁷ el segundo, la astucia, la resistencia y la capacidad de retorno. Como señala Jean-Pierre Vernant,⁸ el héroe griego se define, ante todo, por su desmesura. No es su virtud moderada lo que lo eleva, sino precisamente aquello que lo desborda: su fuerza, su inteligencia, su valentía o su ambición alcanzan dimensiones tan extraordinarias que lo apartan de la medida humana. En esa grandeza excesiva reside su gloria, pero también su condena. El héroe no encarna el equilibrio, sino la tensión; no representa la armonía del orden, sino el riesgo de su ruptura. Su figura fascina y amenaza por igual, porque encarna lo que sobrepasa los límites, y con ello introduce el conflicto, la *hybris*, la posibilidad del caos. Así, el héroe es siempre una figura ambigua: admirable por su altura, pero inquietante por su potencia incontrolable.

Este paradigma heroico se consolida en la Antigüedad clásica y encuentra continuidad en las figuras heroicas de la literatura medieval, renacentista y moderna, aunque adaptadas a sus respectivos contextos socioculturales. Durante la Edad Media, el héroe se cristianiza, encarnando los valores de la fe, la obediencia y el sacrificio, como puede observarse en las figuras del caballero andante y del mártir. Pero, en la literatura moderna, el ciclo del héroe se ve alterado por la destrucción de las antiguas ataduras de la tradición. La figura heroica, antaño encarnación de ideales religiosos o míticos, pierde su centro de gravedad en un mundo donde la unidad social ya no se articula en torno a una dimensión sagrada, sino a estructuras de carácter político y económico.⁹ Las sociedades progresistas emergen sin una herencia moral o

7 Carlos García Gual, *La muerte de los héroes* (Madrid: Turner, 2016), 12-13.

8 Jean-Pierre Vernant, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua* (Barcelona: Ariel, 1973).

9 Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras* (México: Fondo de Cultura Económica, 1959), 341-342.

artística coherente, y sin un misterio central que otorgue sentido trascendente a la existencia. En este contexto, la literatura ha tenido la valentía de mirar de frente a las criaturas enfermas, rotas y marginales que habitan tanto el entorno como el interior del ser humano. Estas figuras, alejadas de toda posibilidad de redención celestial o felicidad futura, proclaman una tragedia realista marcada por la oscuridad, el vacío y la inevitable experiencia del fracaso.¹⁰ La modernidad literaria no idealiza: expone, con crudeza, el derrumbe del heroísmo tradicional ante un horizonte despojado de creencias.

Northrop Frye, siguiendo la estela de Aristóteles, clasifica las ficciones literarias en función del poder de acción del héroe, es decir, de su capacidad para actuar en el mundo, la cual puede situarse por encima, por debajo o al mismo nivel que la del lector común. Este poder, precisa Frye, equivale a la libertad del personaje dentro del universo narrativo. Con base en este criterio, elabora una tipología descendente de cinco modos ficcionales. En el nivel más alto se encuentra el héroe mítico, una figura divina cuya libertad es absoluta y no está limitada por las leyes de la naturaleza ni por condicionamientos humanos. Le sigue el héroe romántico, cuyas acciones se sitúan en un ámbito donde las leyes naturales se ven parcialmente suspendidas, permitiéndole traspasar fronteras entre lo humano y lo sobrenatural. A continuación, en los modos miméticos —alto y bajo— el héroe se asemeja al individuo real, moviéndose dentro de marcos normativos y estructuras sociales más rígidas. Finalmente, en el modo irónico, aparece la figura del antihéroe: un personaje sin poder, sin libertad y carente incluso de agencia propia, reducido a una condición que puede considerarse inferior a la humana. En esta figura se condensa la inversión del heroísmo tradicional, símbolo de una conciencia escéptica y desencantada que caracteriza a la literatura moderna.¹¹

El modelo heroico tradicional en Occidente se legitima en la lógica del conflicto, en la búsqueda de gloria y en una visión del mundo dividida en polos opuestos. Un modelo que, aunque ha mutado históricamente, ha perdurado como estructura simbólica dominante hasta la aparición de figuras que lo cuestionan. María Zambrano escribe en el corazón del siglo XX y expone el reclamo de la libertad y de la democracia en un contexto marcado por las guerras mundiales, la Guerra Civil española y el auge de los totalitarismos, junto con la aparición de figuras como la del superhombre nietzscheano, reinterpretado en clave ideológica.¹² Es precisamente su proximidad histórica

10 Campbell, *El héroe de las mil caras*, 32-33.

11 Northrop Frye, *Anatomía de la crítica* (Caracas: Monte Ávila, 1991), 50-53.

12 María de la Paz Pando Ballesteros, «La presencia femenina en los orígenes del proceso de construcción europea: María Zambrano como pionera en el europeísmo español», *Hispania* 83, n° 273, (2023): 5.

a estos experimentos de corte nihilista lo que la lleva a repensar la noción de heroicidad. Frente a los modelos de poder y afirmación que se imponen en su tiempo, Zambrano propone una figura heroica distinta, en la que la libertad no se define como dominio o transgresión, sino como apertura hacia lo otro, hacia una forma de sacralidad pospuesta, velada, que late en el subsuelo de la experiencia humana.

Antihéroes y razón poética

A partir de las reflexiones de Bröckling se impone la necesidad de repensar el heroísmo contemporáneo, desmontando sus formas más arraigadas y problemáticas. El heroísmo tradicional —a menudo al servicio de un grupo cerrado o una causa excluyente— se constituye como un programa que polariza el mundo en términos de blanco o negro, bien o mal, amigo o enemigo. Esta forma de heroísmo se sostiene en una lógica binaria y en una gramática de la dureza, para la cual el triunfo justifica cualquier medio y en la que las emociones son instrumentalizadas para legitimar la violencia, siempre que sea conmovedora o espectacular. Se trata de una forma de heroísmo atravesada por delirios de grandeza individuales, más interesados en la demostración de fuerza que en la interacción o el cuidado colectivo. Bajo esta lógica, el héroe se convierte en figura excepcional que sólo cobra sentido en un estado permanente de crisis, en el cual la seguridad depende de alinearse con el más fuerte. Esta configuración restringe el imaginario heroico a un molde estrecho y excluyente y refuerza estructuras autoritarias y narrativas de dominio.¹³

El antihéroe no constituye únicamente un personaje narrativo, sino una figura cultural que expresa de forma sintomática las tensiones de una época. En la era postheroica —seguimos el diagnóstico de Bröckling— asistimos a una disolución de los ideales heroicos modernos: la épica del progreso, el individualismo triunfante, la claridad moral. En su lugar, emerge una subjetividad escindida, marcada por el fracaso, el descentramiento, la ambigüedad y la imposibilidad de una acción totalizante. Este giro se manifiesta en la literatura y el audiovisual mediante personajes que ya no encarnan un modelo ético, sino que resisten y sobreviven en los márgenes

13 Bröckling, *Héroes postheroicos*, 224-234.

de la acción ejemplar. Vivir en una era postheroica no significa que hayan acabado las aspiraciones heroicas, sino que están problematizadas.¹⁴

No obstante, la tesis de que habitamos un mundo postheroico plantea una crítica necesaria, pero no exenta de paradojas: la problematización misma de lo heroico corre el riesgo de perpetuar, bajo el gesto desmitificador, la visión vertical del mundo que sustenta la figura del héroe o la heroína. Tanto las narrativas heroicas como sus formas postheroicas están atravesadas por dimensiones políticas, lo que exige interrogarse por su intención y su valor de uso. En ellas se manifiesta, de forma ejemplar, lo que los órdenes sociales exigen a sus miembros y lo que les autorizan, revelando los valores, normas de conducta y reglas emocionales que rigen en cada época.¹⁵

Tal como analiza Nora Weinelt, la figura del antihéroe no debe leerse como simple reverso del héroe, sino como parte de una transformación cultural más amplia: la desestabilización de los sistemas de legitimación simbólica que sostenían el relato heroico. La figura del antihéroe, marcada por su ambivalencia moral, su tendencia al fracaso y su relación conflictiva con el poder ofrece un enfoque aventajado para analizar las formas contemporáneas de subjetividad. Las heroínas que abordaremos, según la visión de Zambrano, se caracterizan por desafiar lo convencionalmente establecido como bueno desde una óptica social dominante. Al confrontar ideales o ideologías prevalecientes, actúan con una intención noble propia del héroe. Sin embargo, Weinelt considera que esto no representa una postura antiheroica, sino más bien una disminución en el grado de lo heroico.¹⁶

El desplazamiento héroe-antihéroe afecta de modo particular a las representaciones de lo femenino. A lo largo de la tradición occidental, lo femenino ha sido asociado con lo oscuro, lo pasivo, lo abyecto y lo indecible: categorías todas que lo excluían del relato heroico tradicional. Julia Kristeva propone una escritura crítica que interpreta rigurosamente la cultura desde el psicoanálisis y la semiología, a través de los signos de su extrañamiento y perversión.¹⁷ En su conocida teoría sobre lo abyecto, señala cómo lo femenino ha sido configurado como aquello que debe ser expulsado para constituir la identidad del sujeto racional y heroico. Lo abyecto —aquello que amenaza con desbordar los límites del yo— funciona aquí como el reverso

14 Bröckling, *Héroes postheroicos*, 22-23.

15 Bröckling, *Héroes postheroicos*, 20.

16 Nora Weinelt, «Zum dialektischen Verhältnis der Begriffe “Held” und “Antiheld”: Eine Annäherung aus literaturwissenschaftlicher Perspektive», *E-Journal zu Kulturen des Heroischen* 3, n° 1, 2015: 16.

17 Julia Kristeva, *Pouvoirs de l'abject* (París: Seuil, 1980).

reprimido de la epopeya. Kristeva apela a la intimidad sensible femenina como contrapropuesta ante una sociedad robotizada.¹⁸

En esta línea, el pensamiento de la poeta y psicóloga junguiana Clarissa Pinkola Estés reivindica la figura de la mujer salvaje como una encarnación arquetípica de lo instintivo, lo indómito y lo cíclico, elementos marginados por la razón instrumental moderna. La fuerza vital que anima la esencia femenina está llena de creatividad y sabiduría instintiva; ese aliento a veces desconocido por los absorbentes parámetros sociales está determinado por el arquetipo de la mujer salvaje que aparece en los mitos, los cuentos de hadas y el folklore. La monstruosidad femenina, es decir, la diferencia que asusta, lejos de ser un obstáculo, se convierte en fuente de poder simbólico y regeneración narrativa. Esto permite pensar ciertas figuras mitológicas femeninas —como Medusa, Circe, Démeter— no como amenazas a la razón o al orden, sino como formas de agencia simbólica que operan desde lo inesperado o lo abismal. Estas figuras son guías en el desarrollo de las niñas y jóvenes madres, tienen como finalidad estimular la percepción de su fuerza interior, la capacidad de inquirir y resistir; con esta energía, normalmente reservada a las viejas y a las diosas, la mujer debe superar los límites de la cultura impuesta para proteger a sus hijos, como se ve en mito de Démeter y Perséfone.¹⁹

Es en este cruce entre subjetividad femenina y heroísmo no convencional donde se sitúa la poética filosófica de María Zambrano. Su propuesta de una *razón poética* no solo constituye una crítica a la racionalidad moderna, sino también una vía para rescatar modos de conocimiento subterráneos, intuitivos, ligados al centro sagrado de la realidad que funge como brújula de su método. Zambrano, como algunos de sus contemporáneos más lúcidos, demuestra una aguda conciencia de la época cultural que le ha tocado vivir; desde esa lucidez, observa y denuncia los límites de una forma de conocimiento que, por su carácter excluyente y reductivo, resulta insuficiente para dar cuenta de la complejidad de la experiencia humana: «El camuflaje o incluso la ocultación de lo sagrado y de los sentidos espirituales en general caracteriza a todas las eras crepusculares».²⁰ Dice la autora en referencia al sentir que prevalece en el ánimo del que busca la verdad: «Nada retiene tanto como lo a medias revelado».²¹

18 Julia Kristeva, «Stabat Mater», *Poetics Today* 6, n° 1/2 (1985): 133–152; Julia Kristeva, *La revuelta íntima. Literatura y psicoanálisis* (Buenos Aires: Eudeba, 2001).

19 Clarissa Pinkola Estés, *Mujeres que corren con los lobos* (Nueva York: Vintage Español, Random House, 2000), 191-195.

20 Mircea Eliade y Carl G. Jung, *Reflexiones sobre el lugar del mito, la religión y la ciencia en su obra* (Barcelona: Padma, 2008), 25.

21 María Zambrano, *El hombre y lo divino* (Madrid: Alianza, 2020), 124.

Zambrano invoca figuras femeninas míticas como Antígona, Perséfone, Diótima, Casandra —y tantas más— no en tanto arquetipos heroicos, sino como formas de una subjetividad desgarrada que conoce por vía de la herida y la interioridad. Estas figuras condensan una experiencia de la piedad y del fracaso, que las convierte en emblemas antiheroicos de profunda actualidad. Su sacrificio se manifiesta a través del discurso del delirio y de la confesión, entendido como una forma purificatoria de esclarecimiento del movimiento interior. Para Zambrano, la dimensión autobiográfica de la confesión adquiere también un valor colectivo cuando se proyecta sobre la historia de España mediante la figura arquetípica de la exiliada. A través de ella, la autora no solo busca despertarse a sí misma, sino también despertar a su patria.²² La confesión, expresada en forma de delirio, evoca el sentir originario que se vierte en el cauce primordial del lenguaje poético. La piedad, en este contexto, recae en manos del sujeto femenino, precisamente porque ha sido excluida del discurso filosófico tradicional: «...la piedad desdeñada por la luz, desconocida por la inteligencia, ha estado sumergida en las sombras. Y ha corrido la suerte de todo lo desdeñado por la conciencia: se ha rebelado contra ella».²³

Antígona: el descenso como vía de conocimiento

La figura de Antígona representa, en la tradición mítica griega, una disidencia radical frente a la ley del estado y a los imperativos de la autoridad. Desde su primera configuración trágica en Sófocles, Antígona encarna una tensión irreconciliable entre la ley de los hombres y la ley no escrita de los dioses, entre la política y la interioridad. No es heroína en sentido clásico: no emprende hazañas gloriosas, no triunfa ni sobrevive. Su gesto es un acto de fortaleza silenciosa que la conduce a la muerte. Zambrano la califica de «heroína de la conciencia [...] abrumada por el destino que viene del padre, proseguidora de su pasión entre los hombres»²⁴, lo cual universaliza la apelación a la conciencia de todos.

La autora nos recuerda que la tragedia enseña cómo el sufrimiento extremo «pone en libertad una luz escondida en lo más refractario a la diafanidad, en

22 Miguel Morey, «Introducción», en María Zambrano, *Delirio y destino: los veinte años de una española*, (Madrid: Alianza, 2021), 14-15.

23 Zambrano, *El hombre y lo divino*, 239.

24 Ibid., 72.

la caverna ciega que es el corazón del hombre». ²⁵ Así, Antígona se transforma en un emblema filosófico de la subjetividad desgarrada que se abre al conocimiento profundo; aquí radica su tragicidad —el carácter insoluble de la oposición— y el perpetuo dilema que ha recorrido los siglos de historia del pensamiento. En *La tumba de Antígona*, Zambrano recrea la voz de la heroína desde la inminencia de la muerte, otorgándole razón al acto de amor: «Porque no fue tu vida lo que diste por la verdad y por la justicia; diste tu amor». ²⁶

Desde su tumba, Antígona no acusa, no exige: recuerda, sueña, comprende. Se revela como aquella que no supo desobedecer la ley suprema, prisionera de un destino que la excede, pero también como la única que permanece fiel a la ley del alma, al mandato del amor y del duelo; así describe también a la Antígona-Araceli, su hermana, que encarnó para la autora el ideal trágico por su historia de vida: «...inocente soportaba la historia; porque habiendo nacido para el amor, la estaba devorando la piedad». ²⁷

Zambrano convierte a Antígona en una figura liminar cuya acción, situada entre la obediencia y la rebelión, la coloca entre la vida y la muerte: «Fue sueño de amor el suyo, es decir: de conocimiento, de lucidez que ve su condenación inevitable, su propia muerte y la acepta [...] Fue ésta su acción, el resto son las razones que su antagonista le obliga a dar; razones de amor que incluyen a la piedad». ²⁸ La nueva afirmación zambranianiana es que Antígona no muere, de modo de que no hay victoria del *logos* oficial, sino espera: «Porque ahora conozco mi condena: “Antígona, enterrada viva, no morirás, seguirá así, ni en la vida ni en la muerte, ni en la vida ni en la muerte”». ²⁹ Antígona no es ni totalmente víctima ni totalmente culpable: es aquella que habita la frontera y que queda pendiente para presentarse cuando la conciencia aceche: «Antígona es una heroína primaveral de la especie de Perséfone, como ella raptada, devorada viva por la tierra. Y no mueren, no pueden morir. Antígona está enterrada viva como la conciencia inocente y al par pura, en cada hombre». ³⁰ En ella se encarna una épica del sacrificio no inmediatamente redentor, del descenso como vía de conocimiento. Grecia nos ha acostumbrado a héroes trágicos cuya acción se consuma con un salto hacia la luz de su destino antes de descender al Hades; Antígona desciende a la cueva y queda pendiente. Ya

25 Ibid., 85.

26 Zambrano, *Obras Completas IV*, I, 565.

27 María Zambrano, *Delirio y destino: los veinte años de una española* (Madrid: Alianza, 2021), 337.

28 María Zambrano, *El sueño creador: los sueños, el soñar y la creación de la palabra* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2010), 101.

29 Zambrano, *Obras Completas IV*, I, 547.

30 Zambrano, *El sueño creador*, 104.

no es la joven desafiante de la tragedia clásica, sino una presencia espectral, una conciencia que resiste desde el abandono y la incomprensión (acaso el exilio).

Esta Antígona zambraniana se inscribe dentro de una lógica antiheroica en tanto su acción no tiene eficacia, no produce transformación histórica. Y, sin embargo, en su fidelidad absoluta a lo invisible —al amor fraterno, al cuerpo insepulto, a la memoria del otro— encarna una forma de interioridad ética que subvierte el orden establecido sin violencia, sin grito, porque se asienta en una certeza superior: «La relación inicial, primaria, del hombre con lo divino no se da en la razón, sino en el delirio. La razón encauzará el delirio en amor».³¹ Se trata de una figura postheroica, en el sentido que plantea Bröckling: ya no hay epopeya posible, pero sí un clamor que revela el colapso de los grandes relatos. Zambrano postula con su Antígona el estado de precariedad de las razones únicas y su lógica totalitaria.

Además, Antígona representa la vigilia de la próxima aurora: asociada con la muerte y la pérdida de un orden endeble, se sitúa fuera del sistema de poder. Con su entereza amenaza la pretendida unidad del discurso: «Que la impasibilidad en una naturaleza femenina es lo más cercano al padecer de una verdadera pasión».³² Esa forma de conciencia es la más próxima al sentimiento de lo divino y por eso se expresa en una acción atenta, anterior a la palabra que define y que sólo es piadosa. Esta conducta —que en horizonte zambraniano podemos calificar de «estoica» sin temor a equivocarnos— deshabilita los modelos heroicos preexistentes: «La piedad es acción porque es sentir, sentir “lo otro”»,³³ que revela un orden no inventado, una sabiduría espontánea cuya primera expresión se logra, en este caso, en el rito de la sepultura.

Finalmente, su feminidad no está en función de la voluntad masculina del poder, ni de la individualidad amorosa, sino que se expresa en la capacidad de responder al sufrimiento del otro, de permanecer en fidelidad silenciosa. En esto, se aproxima a la mujer salvaje de Estés: una figura de conocimiento arcaico, de intuición y de vínculo con lo sagrado. Ese conocimiento no resulta de un saber científico; Zambrano advierte que «Pensar, propiamente, es arrancar algo de las entrañas de la realidad».³⁴

El término «entrañas» resulta fundamental en la mentalidad zambraniana.³⁵ En su pensamiento, las vísceras indistinguibles trazan los caminos que

31 Zambrano, *El hombre y lo divino*, 44.

32 Ibid., 73.

33 Ibid., 255.

34 María Zambrano, *Los bienaventurados* (Madrid: Alianza, 2022), 122.

35 Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, 87.

desembocan en el corazón, concebido como símbolo y representación suprema de toda la vida interior: «El corazón es el símbolo y representación máxima de todas las entrañas de la vida, la entraña donde todas encuentran su unidad definitiva, y su nobleza».³⁶ Las vísceras, así, delegan en el corazón la acción suprema; ninguna de ellas posee vida independiente, a diferencia del pensamiento, que sí puede ejercerla de manera autónoma.³⁷

La «imposibilidad de disociación» entre el corazón y las entrañas constituye su rasgo esencial, condición que permite al primero realizar la acción amorosa que lo define. En su interioridad, el corazón acoge el paciente y rítmico «trabajo» de las entrañas y les otorga una voz que por sí solas no poseen.³⁸ Las entrañas, sumidas en la profundidad, «no producen palabra»,³⁹ pero imprimen la música que el corazón expresa. Para evitar que esta música se transforme en rencor, es necesario escucharla.⁴⁰

Perséfone: iniciación y renacimiento en lo subterráneo

La figura de Perséfone en la mitología griega ha sido tradicionalmente interpretada como símbolo del ciclo vital y de la iniciación femenina. Hija de Démeter, es raptada por Hades y llevada al inframundo, donde se convierte en reina. Su regreso periódico a la tierra configura el mito de las estaciones y su tránsito entre el mundo superior e inferior la vincula con la muerte, la fertilidad y el misterio.⁴¹

En la obra de María Zambrano, Perséfone no aparece tanto como personaje explícito, sino como estructura simbólica profunda: representa una forma de conocimiento nacida del descenso, del rapto, de la ruptura de la inocencia. Si Antígona encarna la fidelidad al duelo y al otro, Perséfone es figura del

36 Ibidem.

37 Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, 89.

38 Ponemos en consideración el término zambraniano con la lectura de las entrañas de animales por parte del augur, en tanto búsqueda de la verdad a través de signos intrínsecos. En la obra de Zambrano y en la práctica del augurio, la noción de «entrañas» comparte una raíz semántica ligada a lo visceral, lo oculto y la indagación de significado, si bien se expresan en contextos y con fines distintos; para Zambrano, las entrañas constituyen una metáfora del sustrato profundo del ser humano, morada de sentimientos primordiales e intuiciones prerracionales y representan un espacio íntimo conectado con una dimensión existencial más amplia, mientras que para el augur, las entrañas de animales sacrificados eran un receptáculo de signos y presagios ocultos, un ámbito externo al individuo interpretado para desvelar el futuro o la voluntad divina.

39 Ibid., 92.

40 Ibid.

41 Homero, *Himnos Homéricos*, trad. de Alberto Bernabé Pajares (Madrid: Gredos, 1978), vv. 63- 83.

alma que, tras haber sido fragmentada, encuentra en lo subterráneo un nuevo modo de habitar el mundo. A pesar de no pertenecer originariamente, llega a convertirse en reina del inframundo. Esta experiencia de descenso es clave en la razón poética: el saber no surge de la abstracción, sino de la noche del alma en que se produce el descenso a los *infern*os.⁴² En el descenso se impone otra luz —Zambrano privilegia el tipo de luz que emana de la Luna, otra diosa de la intuición— que puede ser captada por las entrañas, metáfora que Zambrano prefiere a la moderna idea de subconsciencia, para referir a «...lo originario, el sentir irreductible, primero del hombre en su vida». ⁴³ Y así como el pensar que reclama la razón poética es un hacer nuevo, engendrado en la realidad entrañable del ser, es el padecer de la vida humana lo que se revela en su interior, clamando desde lo más hondo.

Perséfone contempla la belleza y quiere aspirarla. Según narra el mito, antes de que el carro de Hades emerja para llevarla al inframundo, la joven se hunde en el cáliz de una flor. Pero el centro de la flor, que está sola en el prado y que provoca su admiración, es también el portal del averno: «El solo abismo que en el centro de la belleza, unidad que procede del Uno, se abre, bastaría para abismarse». ⁴⁴ La belleza, como manifestación de la unidad, se despliega desde el mundo sensible y llama al corazón «a bebérsela en su solo respiro». ⁴⁵ Zambrano, en *Claros del bosque*, evoca con frecuencia este movimiento de descenso, exilio, silencio e iluminación que remite a los antiguos ritos místicos. Su escritura destaca la figura de la mujer que, tras haber conocido la pérdida absoluta, retorna con un conocimiento que no puede ser dicho de manera directa. El conocimiento de Perséfone no es el de la verdad lógica, sino el de la oscuridad fértil, el de la transfiguración lenta.

Desde una perspectiva antiheroica, Perséfone representa un sujeto escindido, sin poder, pero dotado de una potencia simbólica que rige el relato heroico. No hay conquista, sino metamorfosis silenciosa. El rapto no es un punto final, sino el inicio de una travesía espiritual. En este sentido, la estructura de la antiépica —como inversión de la lógica heroica, según Bröckling— encuentra en Perséfone un modelo paradigmático: se trata de un viaje sin triunfo y de un retorno cargado de ambigüedad. Además, desde el

42 Los *infern*os y las entrañas constituyen nociones fundamentales en el marco de la razón poética, en tanto que esta no concibe el conocimiento como producto exclusivo de la lógica racional, sino como resultado de una inmersión en la interioridad, la emoción y la experiencia afectiva. Tales dimensiones se revelan como condiciones de posibilidad para la búsqueda de la verdad: es a través del descenso a lo profundo -a lo oscuro y no pronunciado- que se hace posible una regeneración del sentido y el posterior acceso a la luz, antes de que esta se traduzca en palabra o pensamiento racional.

43 Zambrano, *El hombre y lo divino*, 211.

44 María Zambrano, *Claros del bosque* (Madrid: Alianza, 2019), 78.

45 Zambrano, *Claros del bosque*, 77.

pensamiento de Kristeva, Perséfone puede leerse como figura de lo abyecto que se reintegra en la subjetividad. Su contacto con la muerte no la destruye, sino que le otorga una doble condición ontológica: vive en dos mundos, habla desde la frontera. Esta condición es también la del pensamiento zambrano, que busca atravesar la frontera entre el *logos* y el *pathos*. Perséfone es, así, una figura de mediación simbólica, una antiheroína que no combate ni lidera, sino que integra el dolor y lo convierte en saber.

Finalmente, Perséfone en Zambrano puede leerse como una metáfora de la razón poética: no se impone al mundo, lo habita con doble mirada, con conciencia trágica y fértil. Es símbolo de una espiritualidad subterránea, que hace del silencio una forma de advertencia.

Diótima: delirio y mediación

Diótima de Mantinea aparece en el *Banquete* como sacerdotisa, sabia y maestra de Sócrates para referir el nacimiento de Afrodita.⁴⁶ Ella revela la verdadera naturaleza de Eros como un *daímon* intermedio entre lo mortal y lo inmortal, entre el cuerpo y la idea, entre el deseo y el saber. Su presencia ha sido interpretada como una figura alegórica, sin embargo, en María Zambrano, Diótima adquiere una centralidad como símbolo de una sabiduría distinta: encarnada, amorosa, mediadora. Las conjeturas sobre su existencia histórica son abundantes, aunque conviene recordar que su verificación es irrelevante ya que la tradición le ha atribuido perfil mítico;⁴⁷ Diótima es, desde Platón en adelante, la que descubre un secreto del mundo y lo ofrece a la filosofía, iniciando una ontología presistemática.⁴⁸

Zambrano revalora su figura no solo como iniciadora de Sócrates, sino como fundadora de una vía del pensamiento no racionalista, vinculada con lo femenino, el misterio y el amor. Diótima representa una forma de conocimiento que no se impone desde la claridad del *logos*, sino que emerge como revelación progresiva, como ascenso desde el mundo del sueño y del delirio; en definitiva, de la zona donde habita la poesía.⁴⁹

46 Platón, *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro*, trad., intr. y notas por C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Inigo (Madrid: Gredos, 1997), 203b-204a.

47 Goretti Ramírez. «Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)», en Zambrano, María, *OO. CC. VI*, (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014), 160-171.

48 Mircea Eliade y Joseph M. Kitagawa, *Metodología de la historia de las religiones* (Buenos Aires: Paidós, 1967), 130.

49 Juan Fernando Ortega Muñoz, *La vuelta de Ulises* (Madrid: Endymion, 1999), 47.

A diferencia del héroe tradicional, que conquista el saber o lo impone por medio de la razón o la fuerza, Diótima enseña sin violencia, guía sin dominar y transmite ante todo la experiencia del alma: «...es la música la que vence al silencio antes que el *logos*». ⁵⁰ Como corresponde con su herencia órfica, pone en primer plano modos de recepción de la realidad, diversos y complementarios a las formas de la filosofía. Así, en Platón, constituye un momento de fuga en el método ascensional del pensar abstracto y el punto previo a la experiencia; señala Zambrano que gracias al ateniense: «Por primera vez se pensó claramente lo que tan obscuramente se sentía. Los símbolos se tornaron en pensamientos claros y a los misterios sucedieron las ideas. Matemática y anhelo irracional se unieron por primera vez. Platón hizo teología». ⁵¹ Diótima encarna la intuición de totalidad que luego la filosofía elegirá segmentar para poder abarcarla: «...el que busca el conocimiento, que es simplemente el que no abandona, el que no suspende el sentir originario, el que no desoye ni desatiende la presencia objetiva de algo, de un centro que a sí mismo y a su contorno trasciende». ⁵²

En este sentido, su figura constituye una antiheroína en tanto desmonta la lógica vertical del pensamiento filosófico clásico, proponiendo en su lugar una sabiduría amorosa, una mística de la mediación. Diótima encarna un paradigma inquietante por su rareza: no es guerrera, no es trágica, no es víctima. Es lateral, pero su palabra transforma a Sócrates, y por él, se dirige a toda la tradición occidental. Al dar voz al padre de la filosofía, lo convierte en víctima del sacrificio —Atenas se ocupará de concretarlo más tarde— que se exige a los intermediarios de los dioses cuando abren paso a una nueva piedad. Según Giovanni Reale, el monólogo final de la sacerdotisa es el gran monólogo con que Platón habla para indicar «aquella ‘revelación de la verdad y el procedimiento de ‘iniciación mística’ que Sócrates ha recibido». ⁵³

En Diótima se configura una subjetividad que no necesita reconocimiento ni acción épica, porque su potencia radica en el vínculo, en la audición y en la revelación interior: «Pensar no es sólo captar los objetos, las realidades que están frente al “sujeto” y a distancia. El pensar tiene un movimiento interno [...] Quien piensa se clarifica, se pone de manifiesto ante sí mismo, entra en sí, al mirarse, buscando su unidad». ⁵⁴

50 Zambrano, *El hombre y lo divino*, 92.

51 Zambrano, *Filosofía y poesía*, 55.

52 Zambrano, *Los bienaventurados*, 85.

53 Giovanni Reale, *Eros, demonio mediador: el juego de las máscaras en el Banquete de Platón* (Barcelona: Herder, 2004), 156.

54 Zambrano, *Delirio y destino*, 129-130.

Casandra: figura proto-zambraniana de la exiliada

Casandra, la profetisa troyana condenada a no ser creída, encarna uno de los arquetipos más profundamente trágicos y marginados del mito griego. Su castigo —poseer la verdad y no poder transmitirla eficazmente— la convierte en símbolo de un saber lúcido y excluido, de una voz que no encuentra escucha en el mundo racional y bélico que la rodea.

Desde Zambrano, esta figura resuena poderosamente con la exiliada, no sólo en su dimensión geográfica —fuera de su ciudad, de su espacio propio— sino sobre todo en su condición existencial de extranjería y exclusión epistémica. Así como Casandra ve lo que va a suceder, pero es silenciada por el lenguaje dominante, la exiliada zambraniana vive en la intemperie de la historia, portando una verdad que no se puede imponer, sólo insinuar poéticamente. Ambas se encuentran fuera del centro, condenadas a un saber que no tiene lugar en el discurso heroico. La verdad de Casandra no es épica sino trágica: una verdad desoída. Del mismo modo, la verdad de la exiliada no es acción ni dominio, revelación en el margen.

Casandra es también figura de una espiritualidad quebrada, como lo es la exiliada. Su don la separa del mundo común, pero no le otorga ningún tipo de soberanía. Es, en cierto modo, una visionaria sin función reconocida, como tantas de las figuras zambranianas, con una sabiduría afianzada, que se mantiene fiel a lo que ve, incluso en el fracaso. En el horizonte simbólico que entrelaza las figuras femeninas, Casandra aporta fuerza como una figura de síntesis y umbral, que permite tender un puente entre el mito clásico y la subjetividad femenina antiheroica formulada por María Zambrano: «Y el umbral a traspasar simboliza el último estadio de la salida de una situación que fue trágica, su consumación y la salida a la personal historia».⁵⁵

Casandra representa una de las más radicales formas de exilio: el exilio del *logos*, del espacio donde la palabra transforma, persuade y actúa. A diferencia del héroe épico que cambia el mundo con su palabra y su acción, Casandra habla sin consecuencias, porque su verdad no es reconocida ni útil en la lógica del poder. Este vacío de eficacia simbólica convierte su saber en maldición y su presencia en intemperie: «Pues que la *virtus* operante no depende de la conciencia y menos todavía de la premeditación, sino solamente de la lealtad, de la fidelidad a la ley originaria».⁵⁶

55 Zambrano, *El sueño creador*, 93.

56 Zambrano, *Los bienaventurados*, 70.

La Casandra zambraniana no es solo la que ha sido desplazada de su tierra, sino también aquella que porta una verdad poética que no encuentra resonancia en el mundo técnico, racional y violento: «Y el delirio brota de estas vidas, de estos seres vivientes en la última etapa de su logro, en el último tiempo en que su voz puede ser oída. Y su presencia se hace una, una presencia inviolable; una conciencia intangible, una voz que surge una y otra vez. [...] Y no será extraño así que alguien escuche este delirio y lo transcriba lo más fielmente posible».⁵⁷

Casandra no persuade ni vence: permanece en el delirio hasta morir y en su permanencia habita una forma de heroísmo, una ética poética del límite. Como señala García Durisotti,⁵⁸ los escritos de Zambrano invitan a escuchar lo que dicen las voces femeninas, no tanto en un sentido de género, sino por el tono que evocan, semejante al del arquetipo de la nodriza: una voz que sugiere sin precisar, que guía sin imponer. La propuesta zambraniana reclama arquetipos femeninos más allá del paradigma agonal, que no estén definidos por el triunfo ni por la redención, sino por la mirada lúcida y el saber de frontera que se entrega, aunque importe un sacrificio. El sacrificio es la «forma sagrada por excelencia»⁵⁹ que se manifiesta ante el asentimiento religioso y que es precedido por la angustia, también de origen sagrado. El paso del tiempo y el aumento de la conciencia histórica, sin embargo, no eliminan las huellas del estado primigenio de angustia; el hombre no ha dejado de ser criatura metafísica para ser simplemente criatura racional: «Y la angustia primitiva revive siempre que la conciencia declina o pretende demasiado».⁶⁰ Ante la realidad indescifrable y sin límites, sólo queda la respuesta de la acción sacrificial.

La exiliada: revelación en el margen

La exiliada es central en el pensamiento de María Zambrano y puede entenderse como una síntesis existencial y poética de las imágenes anteriores, pero dotada de una dimensión histórica.

La figura de la exiliada atraviesa de forma transversal la obra de María Zambrano. No es sólo un reflejo de su experiencia biográfica —el largo

57 Zambrano, *OOCC*, IV, I, 545.

58 Juan José García Durisotti, «Sueño y destino: las coordenadas del pensamiento antropológico de María Zambrano», *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo* 4, (2004): 155.

59 Zambrano, *El hombre y lo divino*, 247.

60 Ibid, 274.

exilio tras la Guerra Civil española—,⁶¹ sino una configuración arquetípica de la subjetividad que vive en el borde del mundo, entre la intemperie y la revelación. La exiliada en Zambrano no es heroína trágica ni víctima pasiva; habita el despojo sin aspavientos y en su precariedad encarna una forma de saber y de fortaleza invisibilizada por la historia.

En *Delirio y destino* y *Los bienaventurados*, especialmente, Zambrano describe a la exiliada como aquella que ha sido arrancada no sólo de una patria concreta, sino del centro del lenguaje, del orden simbólico que da sentido: «... la pérdida del poder político, de la riqueza, la falta de prosperidad, no nos ha atormentado [a los exiliados] nunca tanto como el no ser entendidos».⁶² Vive en el confín, pero no lo niega ni lo transforma en cruzada: acepta el no lugar como su espacio propio, el silencio como forma de saber, la espera como ritmo vital: «Creo que el exilio es una dimensión esencial de la vida humana, pero al decirlo me quemo los labios, porque yo querría que no volviese a haber exiliados, sino que todos fueran seres humanos y a la par cósmicos, que no se conociera el exilio. Es una contradicción, qué le voy a hacer; amo mi exilio, será porque no lo busqué, porque no fui persiguiéndolo. No, lo acepté; y cuando se acepta algo de corazón, porque sí, cuesta mucho trabajo renunciar a ello».⁶³

La exiliada no reclama el retorno heroico, no busca el triunfo ni el reconocimiento; su exilio es condición ontológica, una manera de estar en el mundo que transforma la pérdida en lucidez. «El exilio es el lugar privilegiado para que la Patria se descubra, para que ella misma se descubra cuando ya el exiliado ha dejado de buscarla».⁶⁴

A diferencia del héroe clásico, que parte en busca de conquista, o del antihéroe posmoderno, que encarna la ambigüedad moral de un mundo roto, la exiliada no protagoniza grandes gestas ni cae en cinismos vengativos: su lucha es callada, interior, poética. Si el héroe se define por su acción, la exiliada se reduce a su estar, a su forma de mirar desde afuera y de no traicionar lo que ha perdido. Su resistencia es la fidelidad a lo invisible. En *Los bienaventurados* define a todo ser humano exiliado como aquel «devorado, devorado por

61 Para el tema del exilio, entre otros: José Luis Abellán, *El exilio como constante y como categoría* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2001); Antolín Sánchez Cuervo y G. Sánchez Díaz, (coords.) *María Zambrano: pensamiento y exilio* (Morelia: UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas, 2004); Rogelio Blanco Martínez, *María Zambrano: la dama peregrina* (Córdoba: Berenice, 2009); Andrea Pagni (ed.) *El exilio republicano español en México y Argentina: historia cultural, instituciones literarias, medios* (Bilbao: Iberoamericana, 2011).

62 Zambrano, *Delirio y destino*, 109.

63 María Zambrano, *Las palabras del regreso* (Madrid: Cátedra, 2009), 66.

64 Zambrano, *Los bienaventurados*, 62.

la historia»;⁶⁵ y aunque el tiempo lo devora, espera que sus razones sean entendidas alguna vez.

Esta figura se vincula estrechamente con la concepción zambraniana de la razón poética, que no busca someter la experiencia a la claridad del *logos*, sino iluminarla desde dentro, acompañando el sufrimiento sin explicarlo: «[y] el silencio a que vive sometido es como una vida más alta, y el desierto de la palabra, un lleno más apretado...».⁶⁶ Como Antígona, ha asumido el sacrificio de la obediencia; como Perséfone, ha descendido al infierno; como Diótima, inicia en el misterio; como Casandra, anuncia y espera. La exiliada crea un centro en los márgenes, reconfigura el mapa simbólico: «[e]l justo que paga abre el camino de la libertad».⁶⁷ Y eventualmente, su profecía silente será rescatada; en referencia al saber de los vencidos —y en alusión directa al destino corrido por las aportaciones pitagóricas en cauces oficiales— señala: «[...] se toma de los vencidos lo que hace falta sin nombrarlos [...] La suerte de la razón del vencido es convertirse en semilla que germina en la tierra del vencedor».⁶⁸

Si tomamos en cuenta la apreciación de Gutiérrez Delgado para las figuras heroicas: «Ser protagonista de la historia no implica ser el héroe, salvo que (y solo si) al final del relato y de la vida, su acción lo glorifique como héroe»,⁶⁹ y pensamos en el desenlace de las historias presentadas, podemos comprobar en ellas el cumplimiento de una misión memorable a través del ejercicio de la fortaleza, virtud heroica por excelencia.⁷⁰

A modo de conclusión

Un eje transversal pensado sobre el mito griego conecta la crítica zambraniana al racionalismo occidental, la propuesta de la razón poética como vía de conocimiento simbólico y la emergencia de lo femenino como horizonte de redención de la verdad.

65 Ibid., 50.

66 Zambrano, *Claros del bosque*, 123.

67 Zambrano, *El hombre y lo divino*, 265.

68 Ibid., 115.

69 Ruth Gutiérrez Delgado. «El origen del héroe: nacimiento, misión, necesidad» en: *El renacer del mito: héroe y mitologización en las narrativas*, coordinado por Ruth Gutiérrez Delgado, 51–81 (Salamanca: Comunicación Social Ediciones, 2019), 56.

70 Joseph Pieper, *La fe ante el reto de la cultura contemporánea* (Madrid: Rialp, 1980), 181.

A partir de las reflexiones previas y en el contexto posmoderno, observamos que se impone la necesidad de imaginar el heroísmo como un nuevo relato comprensivo. El héroe tradicional, articulado desde dicotomías rígidas encarna una narrativa que puede simplificar la complejidad del mundo. Esta figura, sostenida por una lógica de excepcionalidad y fuerza, requiere un estado de crisis permanente para justificar su existencia, reproduciendo formas espectaculares de violencia que pueden ocultar su fin ético. Frente a este modelo, urge pensar otro heroísmo, una forma alternativa que no responda a la lógica del combate ni a la necesidad constante de superación agonal. Esta reconfiguración reclama figuras capaces de recoger, conservar y reunir lo diverso, de habitar la complejidad sin reducirla a soluciones rápidas o finales espectaculares. Se trata de un heroísmo que no exige victorias, sino comprensión; que no impone uniformidad, sino que reconoce y ordena lo heterogéneo en el tiempo. Lejos del gesto redentor, se perfila aquí un heroísmo atento, paciente, vinculado con la apertura a lo común y lo plural. Un heroísmo que no se mide por la intensidad de la excepción, sino por su capacidad de sostener la vida en su multiplicidad y ambigüedad. Y ahí el aporte de Zambrano con su ética poética para preanunciar una era que, más que denominarla «post», nos gustaría pensarla como «neo» heroica: «Irresistiblemente brota la vida entre sus reiterados infiernos hacia arriba [...] que se derramarán un día heridos por la aurora».⁷¹

La figura de nuevos modos de ser del héroe, lejos de agotarse como mera inversión descreída del héroe tradicional, ha permitido abrir un campo de interrogación más profundo sobre las formas del poder, del saber y del sujeto. En este marco, las figuras míticas femeninas resignificadas en la obra de María Zambrano ofrecen una vía muy clara para repensar lo heroico desde el límite, como fortaleza silenciosa, espera activa, sabiduría no violenta. Antígona, Perséfone, Diótima, Casandra no se articulan como heroínas convencionales, sino como presencias que sostienen una forma alternativa de saber y de obrar. Estas figuras representan aspectos de la verdad que han sido exiliados por el *logos*: lo emocional, lo inconsciente, lo corporal, lo simbólico-mítico. De allí que *la razón poética* —en tanto forma de pensar desde el símbolo, el ritmo, el silencio y el claroscuro de la experiencia humana— proponga una restitución de lo femenino como dimensión epistemológica. Su potencia no se manifiesta en la conquista, en la victoria o en la gloria, sino en la capacidad de habitar la frontera, de mantener la tensión entre lo visible y lo invisible, entre el mundo y el alma. Cada una de ellas revela un tipo de lucidez que busca permanecer fiel a una experiencia interior: la experiencia de lo sagrado que resulta expulsado de la vida.

71 Zambrano, *Claros del bosque*, 175.

En este sentido, la recuperación de Casandra como analogía de la exiliada resulta especialmente elocuente. García Gual, en referencia a la troyana, sintetiza una valoración aplicable a todas las mujeres citadas: «[...] la libertad de decir que no, la independencia, se pagan con la locura, el exilio y la muerte».⁷² Estas mujeres, que cargan con el dolor de los demás —porque el darse cuenta es ya una carga—, que enseñan mediante el sacrificio —porque lo amable siempre cuesta—, que padecen la extranjería —fuera de la *polis*, en el reino de Hades, la extranjera de Mantinea, la troyana entre griegos—, que descienden, viajan y renacen —en la caverna, bajo la tierra, en la distancia y el silencio—, hablan entre el sueño y el delirio para hacer un anuncio virginal —como ellas— de nueva creación. Todas encarnan fidelidad a la verdad, incluso en el fracaso; y por ello sus figuras resuenan poderosamente con las condiciones del presente zambraniano. Su no lugar también puede ser eje.

Esta lectura invita, finalmente, a reconsiderar la función del mito, no como relato cerrado y normativo, sino como campo simbólico en constante resignificación. La Casandra zambraniana, como última imagen, nos recuerda que quizá el único heroísmo posible hoy sea aquel que sabe mirar lo que arde sin dejar de decirlo, aunque no se le escuche.

Referencias bibliográficas:

- Abellán, José Luis. *El exilio como constante y como categoría*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.
- Blanco Martínez, Rogelio. *María Zambrano: la dama peregrina*. Córdoba: Berenice, 2009.
- Bröckling, Ulrich. *Héroes postheroicos: un diagnóstico de nuestro tiempo*. Traducción de Ibon Zubiaur. Madrid: Alianza, 2021.
- Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Eliade, Mircea, y Carl G. Jung. *Reflexiones sobre el lugar del mito, la religión y la ciencia en su obra*. Barcelona: Padma, 2008.
- Eliade, Mircea, y Joseph M. Kitagawa. *Metodología de la historia de las religiones*. Buenos Aires: Paidós, 1967.
- Frye, Northrop. *Anatomía de la crítica*. Caracas: Monte Ávila, 1991.

72 García Gual, *La muerte de los héroes*, 154.

- García Durisotti, Juan José. «Sueño y destino: las coordenadas del pensamiento antropológico de María Zambrano». *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo* 4, (2004): 153–192. <https://revistas.um.edu.uy/index.php/revistahumanidades/article/view/158>.
- García Gual, Carlos. *La muerte de los héroes*. Madrid: Turner, 2016.
- Gutiérrez Delgado, Ruth. «El origen del héroe: nacimiento, misión, necesidad». En *El renacer del mito: héroe y mitologización en las narrativas*, coordinado por Ruth Gutiérrez Delgado, 51-81. Salamanca: Comunicación Social Ediciones, 2019.
- Homero. *Himnos Homéricos*. Traducción de Alberto Bernabé Pajares. Madrid: Gredos, 1978.
- Kristeva, Julia. *Pouvoirs de l'horreur*, París: Seuil, 1980.
- Kristeva, Julia. «Stabat Mater». *Poetics Today* 6, n° 1/2 (1985): 133–152.
- Kristeva, Julia. *La revuelta íntima. Literatura y psicoanálisis*. Buenos Aires: Eudeba, 2001.
- Lizaola, Julieta. «Hermenéutica de la cultura en María Zambrano». *Estudios* 10, n° 101 (2012): 179–189.
- Morey, Miguel. «Introducción». En María Zambrano, *Delirio y destino: los veinte años de una española*. Madrid: Alianza, 2021.
- Ortega Muñoz, Juan Fernando. *La vuelta de Ulises*. Madrid: Endymion, 1999.
- Pagni, Andrea, ed. *El exilio republicano español en México y Argentina: historia cultural, instituciones literarias, medios*. Bilbao: Iberoamericana, 2011. <https://doi.org/10.31819/9783964562739>.
- Pando Ballesteros, María de la Paz. «La presencia femenina en los orígenes del proceso de construcción europea: María Zambrano como pionera en el europeísmo español». *Hispania* 83, n° 273 (2023): 1–17. <https://doi.org/10.3989/hispania.2023.009>.
- Pieper, Joseph. *La fe ante el reto de la cultura contemporánea*. Madrid: Rialp, 1980.
- Pinkola Estés, Clarissa. *Mujeres que corren con los lobos*. Nueva York: Vintage Español, Random House, 2000.
- Platón. *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro*. Traducción, introducción y notas de C. García Gual, M. Martínez Hernández, E. Lledó Iñigo. Madrid: Gredos, 1997.

- Ramírez, Goretti. «Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)», en Zambrano, María, *OO. CC. VI*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014, pp. 160-171.
- Reale, Giovanni. *Eros, demonio mediador: el juego de las máscaras en el Banquete de Platón*. Barcelona: Herder, 2004.
- Rodríguez Díaz del Real, Alejandro. «El mito en María Zambrano». *Ars & Humanitas* 9, n° 1 (2015): 138–149. <https://doi.org/10.4312/ah.9.1.138-149>.
- Sánchez Cuervo, Antolín, y G. Sánchez Díaz, coords. *María Zambrano: pensamiento y exilio*. Morelia: UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas, 2004.
- Vernant, Jean-Pierre. *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*. Barcelona: Ariel, 1973.
- Weinelt, Nora. «Zum dialektischen Verhältnis der Begriffe “Held” und “Antiheld”: Eine Annäherung aus literaturwissenschaftlicher Perspektive». *Helden. Heroes. Héros. E-Journal zu Kulturen des Heroischen* 3, n° 1 (2015): 15–22. <https://doi.org/10.6094/helden.heroes.heros/2015/01>.
- Zambrano, María. *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza, 1987.
- Zambrano, María. *Las palabras del regreso*. Madrid: Cátedra, 2009.
- Zambrano, María. *El sueño creador: los sueños, el soñar y la creación de la palabra*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2010.
- Zambrano, María. *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Zambrano, María. «La reforma del entendimiento». En *Senderos, Obras Completas IV*, I. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018.
- Zambrano, María. *Claros del bosque*. Madrid: Alianza, 2019.
- Zambrano, María. *El hombre y lo divino*. Madrid: Alianza, 2020.
- Zambrano, María. *Delirio y destino: los veinte años de una española*. Madrid: Alianza, 2021.
- Zambrano, María. *Los bienaventurados*. Madrid: Alianza, 2022.

Contribución de los autores (Taxonomía CRediT): el único autor fue responsable de la: 1. Conceptualización, 2. Curación de datos, 3. Análisis formal, 4. Adquisición de fondos, 5. Investigación, 6. Metodología, 7. Administración de proyecto, 8. Recursos, 9. Software, 10. Supervisión, 11. Validación, 12. Visualización, 13. Redacción - borrador original, 14. Redacción - revisión y edición. E. J. ha contribuido en: 1, 2, 4, 5, 13 y C. C. en: 6, 10, 11, 14.

Disponibilidad de datos: El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.

Editor responsable José Antonio Saravia: jsaravia@correo.um.edu.uy

Sebastián MORENO

Universidad ORT Uruguay, Uruguay

moreno_s@ort.edu.uy

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-3551-7117>

Recibido: 23/5/2025 - Aceptado: 23/9/2025

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Moreno, Sebastián. «Semiótica del antihéroe contemporáneo: modelos actanciales y axiologías subyacentes al cambio paradigmático de lo heroico». *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 18, (2025): e1810. <https://doi.org/10.25185/18.10>

Semiótica del antihéroe contemporáneo: modelos actanciales y axiologías subyacentes al cambio paradigmático de lo heroico

Resumen: Este artículo aborda la figura del antihéroe desde una perspectiva semiótica sociocultural, de matriz discursiva y narrativa. Específicamente, lo hace a partir del modelo actancial de Algirdas J. Greimas, que supone una reelaboración de las esferas de acción de Vladimir Propp. Se propone que, en la época actual, la figura del antihéroe no solo da sentido a personajes de textos ficcionales, sino que también funciona como constructo sociocultural para dar sentido a hechos y acontecimientos de la vida social. Se sostiene que, en décadas recientes, ha ocurrido un desplazamiento de un modelo heroico «clásico-moderno» vinculado a valores éticos virtuosos considerados una expresión del bien, hacia figuras más ambiguas, contradictorias y éticamente problemáticas. Se intenta demostrar cómo la figura del antihéroe, lejos de modificar la estructura narrativa clásica (el esquema canónico greimasiano), la reformula. La conclusión es que la figura del antihéroe permite releer el relato social contemporáneo como un espacio de disputa por el sentido, la moral y la identidad, lo que supone un cambio de paradigma respecto al modelo clásico-moderno.

Palabras clave: héroe; antihéroe; semiótica; discurso; narratividad; actantes.

Semiotics of the contemporary antihero: actantial models and axiologies underlying the paradigmatic shift of the heroic.

Abstract: This article approaches the figure of the antihero from a sociocultural semiotic perspective of a discursive and narrative matrix. Specifically, we draw on the actantial model developed by Algirdas J. Greimas, which is a reworking of Vladimir Propp's spheres of action. We argue that, in our day and age, the figure of the antihero not only gives sense to characters in fictional texts but also functions as a sociocultural construct that serves to give sense to events of social life. We argue that, in recent decades, there has been a shift from the «classical-modern» heroic model, linked to virtuous ethical values considered an expression of the Good, towards more ambiguous, contradictory and ethically problematic figures. We show how the figure of the anti-hero, far from modifying the classical narrative structure (the canonical Greimasian scheme), reformulates it. We conclude that the figure of the antihero allows us to reread the contemporary social narrative as a space of dispute for sense, morality and identity, and hence functions as a paradigmatic shift with regards to the classic-modern model.

Keywords: hero; antihero; semiotics; discourse; narrativity; actants.

Semiótica do anti-herói contemporâneo: modelos de atuação e axiologias subjacentes à mudança paradigmática do heroico.

Resumo: Este artigo aborda a figura do anti-herói a partir de uma perspectiva semiótica sociocultural de matriz discursiva e narrativa. Especificamente, o faz a partir do modelo actancial desenvolvido por Algirdas J. Greimas, que é uma reformulação das esferas de ação de Vladimir Propp. A partir dessa perspectiva, propomos que, na nossa época, a figura do anti-herói não só dá sentido a personagens em textos ficcionais, mas também funciona como uma construção sociocultural para dar sentido a eventos na vida social. Argumentamos que, nas últimas décadas, houve uma mudança do modelo heroico «clássico-moderno», ligado a valores éticos virtuosos considerados uma expressão do Bem, para figuras mais ambíguas, contraditórias e eticamente problemáticas. Tentamos mostrar como a figura do anti-herói, longe de modificar a estrutura narrativa clássica (o esquema canônico greimasiano), reformula-a. Concluímos que a figura do anti-herói permite reler a narrativa social contemporânea como um espaço de disputa de sentido, moralidade e identidade, o que supõe uma mudança de paradigma em relação ao modelo clássico-moderno.

Palavras-chave: herói; anti-herói; semiótica; discurso; narratividade; atantes

1. Introducción

Los cambios de «espíritu de época» —de *Zeitgeist*— son fenómenos en los que, junto a las prácticas, los valores, las creencias y las formas de vida, cambian también los imaginarios y los discursos sociales, dando lugar a nuevas discursividades que producen sentido. Estas nuevas discursividades se ven atravesadas por axiologías e ideologías nuevas, que son las que marcan el cambio respecto a lo establecido y, como discontinuidades, permiten identificarlo y describirlo. Como sucede con todo fenómeno social, los procesos de cambio de época tienen una dimensión discursiva que, como propone Eliseo Verón,¹ cristaliza en textos concretos. Como materialidades significantes, son estos textos los que permiten al semiotista acceder a la discursividad que los produce, para analizarlos y dar cuenta de las relaciones existentes entre ellos con el objetivo de describir la semiosfera en la que circulan.²

Al abordar desde las ciencias sociales y las humanidades casos concretos de personajes heroicos —sean estos ficcionales o no—, a partir del estudio de sus características y acciones, creemos que resulta posible postular la existencia de un discurso social del heroísmo, que funcionaría como matriz productiva subyacente a la creación de dichos personajes según modelos culturales específicos. Según propone Marc Angenot,³ como fuerza productiva el discurso existe en la sociedad como hecho social, por lo que el trabajo de los analistas consiste en identificarlo, a partir de la productividad discursiva concreta. En palabras del autor,

el analista ve en lo que se escribe y se difunde en una sociedad dispositivos que funcionan independientemente de los usos que cada individuo les atribuye, que existen fuera de las conciencias individuales y que están dotados de un poder social en virtud del cual se imponen a una colectividad, con un margen de variaciones, y se interiorizan en las conciencias.⁴

Como sostengo en este artículo, esto es lo que sucede también con modelos de lo heroico. Esos dispositivos funcionan como matriz discursiva, que puede

1 Eliseo Verón, *La semiosis social* (Barcelona: Gedisa, 1988).

2 Anna María Lorusso, *Cultural Semiotics* (Cham: Springer, 2015); Sebastián Moreno, «Abordar las semiosferas a partir de listas de canciones: semiótica de las *playlist*». *Dixit* 38, (2024): e4050. <https://doi.org/10.22235/d.v38.4050>.

3 Marc Angenot, *El discurso social* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010).

4 Angenot, *El discurso social*, 15.

abordarse como una expresión de un espíritu de época, por lo que los héroes de un momento histórico dado pueden ser distintos de los de otro, así como los de una latitud geográfica pueden diferir de los de otra. Incluso más: los héroes de una época pueden resultar anacrónicos en otra. Si la discursividad es un hecho social, entonces es esperable que, a medida que las sociedades cambian, también lo hagan los discursos. Como se propone en lo que sigue, esto es lo que creo que ha ocurrido con relación al paradigma de lo heroico.

Si de cambios de espíritus de época se trata, uno de los más abordados desde las ciencias sociales y las humanidades desde fines del siglo XX ha sido el pasaje de la modernidad a la posmodernidad.⁵ Seguimos a Esther Díaz en su concepción de la posmodernidad como una manifestación cultural contemporánea típica de nuestra época, que «se desembaraza de las utopías, reafirma el presente, rescata fragmentos del pasado y no se hace demasiadas ilusiones respecto del futuro».⁶ El nombre mismo del nuevo *Zeitgeist*, formado gracias a la inclusión de un prefijo ante el sustantivo que nombra el espíritu de época precedente, ilustra la idea de que los ideales modernos —es decir, los del proyecto moderno, entendido, siempre según Díaz, como «un movimiento histórico-cultural que surge en Occidente a partir del siglo XVI y persiste hasta el XX»— se agotaron y fueron sustituidos por otros.⁷

Con ese agotamiento, los principios universalistas, racionales y apoyados en una ética del deber, de corte racional, también fueron sustituidos por otros, caracterizados por la fragmentación y la multiplicidad, así como por una ética ya no basada en preceptos universales, sino en la responsabilidad del agente moral de hacerse cargo de sus propias acciones o, incluso, en un desinterés total por un cuestionamiento de ese tipo. Según propone Díaz, el nuevo espíritu de época se caracteriza por una moral en la forma de «un variado calidoscopio ético, una pluralidad de valores, un alejarse del deber como imperativo absoluto kantiano».⁸

Los productos surgidos en el seno de la industria del entretenimiento durante las últimas décadas dan cuenta de una gran cantidad de personajes que no reflejan los principios heroicos tal como estos se consolidaron en modelos a través de los siglos, especialmente gracias a la literatura, el cine

5 Esther Díaz, *Posmodernidad* (Buenos Aires: Biblos, 2005); Gilles Lipovetsky, *La era del vacío* (Barcelona: Anagrama, 1983); David Lyon, *Posmodernidad* (Madrid: Alianza, 1999); Jean François Lyotard, *La condición posmoderna* (Madrid: Cátedra, 1983).

6 Díaz, *Posmodernidad*, 15-20.

7 Díaz, *Posmodernidad*, 16.

8 Díaz, *Posmodernidad*, 24.

y la ficción televisiva.⁹ En su ensayo sobre el *rough hero*, Andrea Bernardelli y Eduardo Grillo enumeran algunos ejemplos de personajes protagonistas de series televisivas como *Dexter*, *Breaking Bad*, *The Sopranos*, *Dr. House* o *Californication*, a los que podríamos sumar otros como Frank y Claire Underwood de *House of Cards* o la banda de ladrones protagonista de *La casa de papel*, por mencionar algunos casos más recientes.¹⁰ Estos protagonistas ya no parecerían guiar su accionar a partir de un apego a principios y valores que podríamos indiscutiblemente calificar como heroicos, al menos en el sentido tradicional del término.

Como punto de partida propondremos que, durante las últimas décadas y como reflejo en el ámbito narrativo de fenómenos sociales más profundos, se ha evidenciado un desplazamiento del paradigma tradicional del héroe a uno nuevo. Esto ha dado lugar a nuevas figuras, así como personajes moldeados por ellas. Si bien estas continúan estando concebidas a partir del heroísmo, se distancian de este paradigma sociocultural y, por lo tanto, discursivo. Algunos conceptos utilizados para referir a estos nuevos tipos de protagonista son el de antihéroe, el de lo posheroico, el de no-héroe o el de *rough hero*. Como argumentamos aquí, este desplazamiento ocurre tanto en el campo de narrativas ficcionales (literatura, cine, ficción televisiva, comics, etc.) como en el discurso no ficcional (historia, discurso político, ámbito deportivo, mundo de las celebridades, etc.). Por lo tanto, el paradigma de lo heroico circula también fuera de ámbitos ficcionales, lo que pone el foco de atención en las dinámicas culturales contemporáneas.

Esta doble dimensión anclada en lo ficcional y lo no ficcional es relevante para la perspectiva semiótica desde la que trabajo, porque de lo que se trata es de comprender cómo la figura del héroe —y con ella, el paradigma discursivo de lo heroico— puede también funcionar como constructo cultural para dar sentido a hechos del campo social, como por ejemplo cuando una figura pública (un político, un deportista, etc.) es catalogada como heroica (o el contrario).

Puede postularse que actualmente vivimos en un estado de tensión entre el paradigma heroico «clásico-moderno», heredado de la discursividad

9 Paolo Braga, Giulia Cavazza y Armando Fumagalli, *The dark side. Bad guys, antagonisti e antieroi del cinema e della serialità contemporanei* (Roma: Dino Audino, 2016); Alberto García, «Moral Emotions, Antiheroes and the Limits of Allegiance», en *Emotions in Contemporary TV Series*, editado por Alberto García (Londres: Palgrave Macmillan, 2016); Margrethe Bruun Vaage, *The Antihero in American Television* (Londres: Routledge, 2016).

10 Andrea Bernardelli y Eduardo Grillo, «Introduzione. Semio-etica del *rough hero*. Quando i protagonisti sono cattivi», *E|C*, n° 20 (2017): 2.

grecolatina y consolidado en el espíritu de la modernidad ilustrada (apoyada en el universalismo, el deber y las ideas de bien y de virtud), y nuevas formas contemporáneas de protagonismo, en figuras como el antihéroe, el no-héroe, el *rough hero* y el sujeto posheroico, que no responden a una discursividad moderna, caracterizada por principios apoyados en el universalismo, el deber y el bien común. Es más, en muchos casos se le oponen precisamente porque su naturaleza como unidades de sentido diferenciales implica un distanciamiento de esa discursividad y esos principios.

Por más que hoy sobresalga y tenga gran visibilidad, esta tensión no es nueva. Podemos pensar en personajes protagonistas como Ricardo III, en la tragedia homónima de Shakespeare, motivados por la ambición y capaces de hacer lo que sea necesario para lograr sus objetivos. Además, la tensión se evidencia en productos de la industria cultural —películas, series, comics, novelas, canciones, etc.—, cada vez más alejados de las figuras heroicas tradicionales, quizá por considerarlas aburridas, predecibles y agotadas. También se evidencian en el surgimiento de nuevos roles sociales y personalidades celebradas socialmente, como el del narcotraficante, el delincuente, el estafador o quien logra sortear las reglas para su propia conveniencia.

Desde una perspectiva semiótica, propongo un abordaje teórico-conceptual de la tensión entre el heroísmo y el antiheroísmo como clave de lectura para dar sentido a ciertos funcionamientos de lo social, con especial foco en la época actual. Concretamente, mediante una presentación del modelo actancial de Algirdas J. Greimas, intento explicar lo que creo que son algunas confusiones que obstaculizan los debates sobre el heroísmo y sus mutaciones contemporáneas, sea en universos ficticios como en la dinámica social. La semiótica sociocultural de matriz discursiva se presenta como una disciplina fructífera para abordar fenómenos vinculados con la producción, circulación y el consumo de sentido en nuestras sociedades contemporáneas.

El objetivo del artículo es, por lo tanto, demostrar la utilidad de la perspectiva semiótica para abordar la tensión entre el paradigma del héroe y el del antihéroe, lo que abrirá el juego para la consideración de otras figuras no-heroicas. Para ello, presento un argumento teórico junto con algunos ejemplos. La hipótesis de este trabajo es que el antihéroe es una figura protagonista, ambigua en términos morales, que refleja los cambios y dilemas éticos y culturales que caracterizan a la posmodernidad. Esto supone una negación de la ética moderna del deber y del rol heroico tradicional. Para dar cuenta de esa inversión de sentido, se utiliza el prefijo *anti-*, como una negación de

los valores que caracterizan al sema /heroísmo/. Además, intento demostrar cómo una sustitución del concepto de *Héroe* por la de *Sujeto*, siguiendo la propuesta del modelo actancial de Greimas, es de ayuda en el esclarecimiento de confusiones conceptuales y analíticas.

2. Sobre héroes y antihéroes

En esta primera sección propongo un abordaje de las figuras del héroe y del antihéroe como forma de dar cuenta de un desplazamiento que, en la época actual, tiende a alejarse del primero y acercarse al segundo.

En el prefacio a la edición española del libro *Héroes postheroicos*, Ulrich Bröckling afirma que «cada época y cada sociedad tiene sus propios héroes y heroínas [...] cada orden cultural tiene también sus propios problemas con las figuras heroicas y desarrolla formas específicas de socavarlas, ignorarlas o reinterpretarlas».¹¹ Sigo al autor en la idea de que las concepciones sobre lo heroico y los debates son dependientes del contexto sociocultural y epocal. Sostengo que el concepto de heroísmo y sus características están validados por una semiosfera dada, entendida siguiendo a Lotman, como un espacio de producción y circulación de sentido con ciertas características estructurales, como ser un núcleo, una periferia y una jerarquía de ordenamiento.¹²

Si se piensa en arquetipos sociales (esto es, en constructos interpretativos ubicados fuera del ámbito de la ficción que sirven para interpretar eventos y acciones), el rol del héroe continúa siendo fundamental en la contemporaneidad, aunque no tenga la hegemonía que tenía en el pasado, como fiel reflejo del proyecto moderno y sus características fundamentales, que eran el universalismo, la razón y el deber.

Esto ocurre tanto en universos ficcionales como en la realidad social. Respecto a lo primero, siguen surgiendo, reeditándose y reinventándose historias de personajes que responden al paradigma clásico-moderno de lo heroico, es decir, los típicos «héroes buenos», que actúan siguiendo el deber, la virtud y el bien común, como por ejemplo Superman o Batman. Sobre este tipo de personaje heroico clásico, Umberto Eco sostenía que se trata de «un arquetipo, la suma y compendio de determinadas aspiraciones

11 Ulrich Bröckling, *Héroes postheroicos* (Madrid: Alianza, 2021), 5.

12 Jurij Lotman, *La semiosfera, I* (Madrid: Cátedra, 1996).

colectivas, y por tanto debe inmovilizarse en una fijeza emblémica que lo haga fácilmente reconocible». ¹³ En otras palabras, personajes de este tipo serían cristalizaciones narrativas (arquetípicas) de un espíritu de época, que se expresa en las aspiraciones colectivas, las que deben ser reconocidas como tales precisamente por ser expresiones del arquetipo.

En términos no ficcionales, personajes políticos tanto actuales como históricos, deportistas, líderes populares, artistas y tantos otros roles sociales son actualmente leídos en clave heroica, especialmente cuando sus acciones se interpretan recurriendo al lente de las grandes hazañas, consideradas heroicas, como pueden ser un triunfo deportivo en representación de la nación gracias al esfuerzo, el compromiso y la perseverancia. Sobre lo último, basta con pensar en la mitificación heroica de figuras como Diego Maradona o Lionel Messi, que suele ocurrir enmarcada en discursos de la identidad nacional. Discursos de este tipo también funcionan como marco para la construcción de héroes históricos, forjadores de la nación. ¹⁴

Un ejemplo concreto, reciente e interesante de cómo los discursos sobre heroísmo median en las interpretaciones de lo social se vivió durante la pandemia por Covid-19. La debacle biológico-sanitaria dio lugar a la emergencia de determinados discursos, narrativas e imaginarios para darle sentido a los acontecimientos que la humanidad experimentó a lo largo y ancho del mundo. Uno de ellos se apoyó fuertemente en el imaginario de los héroes, que incluso llegó a extenderse hasta el imaginario de los superhéroes. ¹⁵

En esta dinámica, si el Covid-19 fue rápidamente construido discursivamente como un virus maligno y monstruoso que atacaba despiadadamente a los seres humanos, ¹⁶ esto se debió a que un esquema actancial polémico-contractual fue utilizado, dando lugar a un discurso caracterizado por la adversatividad entre ambos actores. ¹⁷ Sin embargo, en su lucha por la supervivencia y resistencia al hostil enemigo, el colectivo humano no estuvo solo, sino que fue apoyado por un subgrupo, poseedor de una competencia experta: el de los trabajadores de la salud.

13 Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados* (Barcelona: Lumen, 2001), 262.

14 Anna Makolkina, *Name, Hero, Icon. Semiotics of Nationalism through Heroic Biography* (Berlin: De Gruyter, 1992).

15 Sebastián Moreno, *The Semiotics of the Covid-19 Pandemic* (Londres: Bloomsbury, 2024).

16 Moreno, *The Semiotics of the Covid-19 Pandemic*.

17 Sebastián Moreno, «Healthcare workers Vs. Coronavirus: A semiotic study of the Hero-Villain narrative articulation of the Covid-19 pandemic», *Punctum* 8, n° 2 (2022): 33-60. <http://dx.doi.org/10.18680/hss.2022.0015>.

En expresiones discursivas (textos) de distinta naturaleza —murales, contenidos mediáticos, alocuciones públicas, columnas de opinión en prensa, memes, aplausos colectivos, etc.—, el grupo de los trabajadores de la salud fue construido como actor social. En esas expresiones, el colectivo fue usualmente representado mediante el uso de signos que expresaron una axiologización eufórica, es decir, una valorización positiva por parte de quien enuncia. Gracias a esto, ocurrió una mitificación (Floch, 1986), un uso del lenguaje no en una función meramente representacional (como una fotografía periodística puede captar un momento tal como este realmente ocurrió), sino en una constructivista, que produce sentidos específicos respecto a lo que está siendo representado.

En particular, se comparó a los trabajadores sanitarios con guerreros luchando en la «primera línea» contra el enemigo y dejando todo en el «campo de batalla» para cumplir con su deber de manera adecuada, tal como hacen los héroes. La dinámica clave aquí para la atribución de heroísmo fue el sacrificio incansable propio en nombre del bien común. Cuando en 2020 el Premio Princesa de Asturias de la Concordia fue otorgado a los trabajadores de la salud españoles, el jurado destacó su «heroico espíritu de sacrificio», ya que han asumido «graves riesgos y costes personales».¹⁸

Por lo tanto, podemos ver cómo el discurso del heroísmo cumplió una función social de mediación en las representaciones de actores colectivos surgidas en el marco de la pandemia. Esto fue basado en la idea de un virtuosismo de no claudicar ante circunstancias que fácilmente invitaban a hacerlo, lo que se apoya en la idea de un apego por parte de este colectivo a ciertos principios éticos y valores claros. Como propone Bröckling, «los malos tiempos son buenos tiempos para las historias de héroes», ya que «éstas proliferan siempre que la normalidad queda suspendida y se le exige a la gente un esfuerzo especial».¹⁹ El caso de la pandemia por Covid-19 demuestra estas ideas en acción, que fomentaron la mediación de discursos sobre lo heroico en la narratividad que los seres humanos atribuimos a los disruptivos acontecimientos pandémicos.

A pesar de la mitificación fuertemente realista de los trabajadores de la salud a partir de su incansable trabajo en hospitales y centros médicos, muchos

18 «Sanitarios españoles en primera línea contra la Covid-19», Fundación Princesa de Asturias, <https://www.fpa.es/es/premios-princesa-de-asturias/premiados/2020-sanitarios-espanoles-en-primera-linea-contra-la-covid-19/?texto=trayectoria>.

19 Bröckling, *Héroes postheroicos*, 6.

textos de los que circularon en pandemia se apoyaron en estrategias discursivas que recurrían al universo ficcional, y concretamente a figuras de superhéroes de DC y Marvel para dar sentido a este colectivo. Así, varias imágenes producidas en pandemia utilizaron signos que permitían relacionar a los trabajadores sanitarios con superhéroes como Superman, la Mujer Maravilla y otros, en una intertextualidad que es eficaz en transferir los sentidos y las connotaciones asociados a los segundos hacia los primeros, y en un acto de enunciación que axiologiza positivamente al trabajador sanitario.²⁰

Desde la antigüedad clásica, se ha ido forjando en la sociedad occidental un imaginario social compartido y extendido sobre el héroe arquetípico, construido a partir de insumos y contenidos de la mitología, la religión, la épica y la tragedia. Concretamente, la tragedia ha resultado fundamental en la construcción de paradigmas de heroísmo, precisamente por la codificación narrativa que define al género: el personaje principal debía terminar en una situación de fracaso, ya que es ante esa constatación que el espectador podrá realizar la catarsis propuesta por Aristóteles en *Poética*. Figuras míticas (devenidas luego personajes de obras teatrales) como Antígona, retomadas una y otra vez por los creadores de tramas literarias a través de la historia, que actúan siguiendo lo que consideran es correcto según el deber, terminan fracasando en su intento de hacer prevalecer el bien sobre el mal, y ese fracaso es lo que define el virtuoso sufrimiento del héroe clásico.

De este modo, por tratarse de un paradigma que persiste en el tiempo, ha habido quienes se han interesado por dar cuenta del heroísmo desde perspectivas teóricas. El caso más destacado es el de Joseph Campbell, quien en *El héroe de las mil caras* (libro publicado en 1949), a partir de un trabajo comparativo con materiales de distinta naturaleza (mitos, cuentos populares, historias religiosas, etc.) y utilizando una perspectiva psicoanalítica, intentó dar cuenta de las «verdades básicas» constantes que aparecen en ellos.²¹ Según el autor, el «monomito» es la historia que encontramos de forma variable en múltiples relatos y que, sin embargo, es «maravillosamente constante».²² El monomito se caracteriza por un rol fundamental de los ritos de iniciación en la aventura mitológica. Según sus palabras, «el héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva».²³

20 Moreno, *The Semiotics of the Covid-19 Pandemic*.

21 Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras* (México: Fondo de Cultura Económica, 2008), 9.

22 Campbell, *El héroe de las mil caras*, 11.

23 Campbell, *El héroe de las mil caras*, 35.

De este modo, el heroísmo implica un proceso de formación, que es lo que iría forjando el carácter del personaje principal al que denominamos «héroe», precisamente porque en su camino de formación va adquiriendo competencias y destrezas que, por las connotaciones culturales que se le asocian, son valoradas positivamente y reconocidas como basadas en los principios del bien y del deber, ambos considerados universales y, por lo tanto, reconocibles como transversales a todas las culturas.

Campbell fue un innovador en el trabajo comparativo con historias en la búsqueda de identificar los elementos comunes a ellas, y con especial atención al rol del héroe. Sin embargo, no fue ni el primero ni el único en trabajar estos aspectos de las narraciones que encontramos como miembros de una semiosfera. Otro autor fundamental fue el folclorista Vladimir Propp, cuyos trabajos con cuentos maravillosos de Rusia fue clave para dar cuenta de algunos de los temas de interés de Campbell. En su trabajo con decenas de cuentos maravillosos rusos, presentado en *Morfología del cuento* (y cuya primera edición es de 1928), Propp identificó un conjunto de funciones y esferas de acción de los cuentos, que aparecen como constantes en las tramas narrativas subyacentes a cada historia particular estudiada por el folclorista. Volveré sobre Propp más adelante, como punto de partida para la reelaboración greimasiana del modelo actancial utilizada para problematizar la figura del héroe y, específicamente, la del antihéroe.

A partir de trabajos como los realizados por autores como Campbell y Propp, la figura del héroe parece haber quedado asociada a la del *protagonista* de la historia, porque normalmente suele ser el personaje principal de una historia quien desarrolla el «camino heroico» para resolver situaciones problemáticas, haciendo el bien y apoyándose en la virtud. Algo así como que las historias que vale la pena contar son aquellas que versan sobre comportamientos heroicos, que son axiologizados positivamente y, por lo tanto, merecen ser rescatadas e incorporadas en el acervo de la semiosfera (y, con ella, de la memoria colectiva), sea como mitos, cuentos populares, historias fantásticas, etc.

Esta codificación y estabilización de lo heroico se encuentra también en la lengua cotidiana, por lo que trabajar con los significados lexicalizados en diccionarios puede ser de ayuda. Si se consulta la entrada «héroe, ína» en el diccionario de la Real Academia Española, encontramos el siguiente conjunto de acepciones:

1. m. y f. Persona que realiza una acción muy abnegada en beneficio de una causa noble.

2. m. y f. Persona ilustre y famosa por sus hazañas o virtudes.
Sin.: campeón, paladín, valiente, ídolo, adalid, famoso.
3. m. y f. En un poema o relato, personaje destacado que actúa de una manera valerosa y arriesgada.
4. m. y f. Protagonista de una obra de ficción.
Sin.: protagonista, galán, estrella.
Ant.: villano.
5. m. y f. Persona a la que alguien convierte en objetivo de su especial admiración.
6. m. En la mitología antigua, hombre nacido de un dios o una diosa y de un ser humano, por lo cual era considerado más que hombre y menos que dios; p. ej., Hércules, Aquiles, Eneas, etc.
Sin.: semidiós, superhombre, titán.²⁴

Como se puede apreciar al leer estas acepciones, la lengua cotidiana parece haber codificado algunos de los sentidos básicos asociados al heroísmo desde la matriz clásica-moderna, especialmente en las primeras tres acepciones, como el hecho de realizar «una acción muy abnegada en beneficio de una causa noble», el hecho de lograr «hazañas» o poseer «virtudes», el actuar de «manera valerosa y arriesgada». Además, las primeras dos acepciones dicen del héroe que es una persona, dejando de lado otro tipo de actores, normalmente de mundos ficcionales (animales, criaturas fantásticas, etc.) que también podrían expresar el paradigma de lo heroico en sentido clásico.

De este modo, la figura del héroe se vuelve un vehículo de sentido para expresar valores culturales específicos, como el honor, el deber y el sacrificio, todos ellos orientados hacia lo virtuoso y lo noble, o al menos, lo que se considera virtuoso y noble en una sociedad dada. De hecho, creo plausible argumentar que los héroes que cualquier individuo a lo largo y ancho del mundo pueda identificar como tales respondan a este paradigma clásico-moderno, sedimentado en la cultura como la definición del héroe en cuanto que unidad cultural con sentido.²⁵

Sin embargo, el problema de interés al que intentamos contribuir en este trabajo comienza a esbozarse en las acepciones 4 y 5. En ellas, el heroísmo ya no se define a partir de la virtud o el temple, sino del rol que se ocupa en

24 Diccionario de la lengua española, <https://dle.rae.es/h%C3%A9roe>. Consultado el 22 de mayo de 2025.

25 Al respecto, es interesante el planteo de Bröckling (2021, 5) respecto al sacrificio heroico que fue dominante en la Alemania nacionalsocialista.

la trama de una obra de ficción (el rol de protagonista, sinónimo también de «galán» y «estrella», según el diccionario) y de la aprobación exterior, es decir, de un otro que juzga apoyándose en una axiología específica. ¿No puede suceder lo mismo con figuras que no reflejen en absoluto los valores asociados a lo heroico según la matriz clásico-moderna? ¿Pueden personajes que no sean héroes en el sentido de las primeras tres acepciones recogidas por el diccionario de la RAE ser héroes en el sentido de la cuarta y la quinta acepción? La respuesta es evidentemente afirmativa, y esta coexistencia de sentidos distintos reunidos en un mismo término da lugar a problemas semánticos, que es necesario aclarar. Porque un protagonista puede no ser heroico según esta matriz, sino todo lo contrario, como en el caso del antihéroe.

En su análisis sobre el *rough hero*, Bernardelli y Grillo²⁶ proponen que el sustantivo *antihéroe* funciona como una definición genérica para referir a «protagonistas sucios, impuros en cierto sentido, con defectos morales o de carácter significativos y relevantes». Por su parte, Freire Sánchez y Vidal Mestre definen al antihéroe como un personaje

con propósitos propios, cuyo *leitmotiv* es la venganza o la búsqueda de su identidad, y que se caracteriza por la contradicción, la soledad, el conflicto interior y una conducta desinhibida y escéptica. En su arco de redención alineará sus propósitos con el bien común y, gracias a su fortaleza y resiliencia, logrará sus objetivos sin importar los medios, y al margen de la ley establecida.²⁷

Si buscamos la entrada *antihéroe* en el diccionario de la RAE, encontramos una única acepción, consistente en el siguiente enunciado:

1. m. Personaje destacado o protagonista de una obra de ficción cuyas características y comportamientos no corresponden a los del héroe tradicional.²⁸

Como se puede apreciar, el diccionario codifica muchas menos acepciones al término de nuestro interés, además de definirlo a partir de una relación evidente —de distanciamiento— con el héroe. Por un lado, según el

26 Andrea Bernardelli y Eduardo Grillo, «Introduzione. Semio-etica del *rough hero*. Quando i protagonisti sono cattivi», *E|C* n° 20 (2017): 1.

27 Alfonso Freire y Montserrat Vidal-Mestre, «El concepto de antihéroe o antiheroína en las narrativas audiovisuales transmedia», *Cuadernos.info*, n° 52 (2022): 262-263. <https://doi.org/10.7764/cdi.52.34771>.

28 Diccionario de la lengua española, <https://dle.rae.es/antih%C3%A9roe>. Consultado el 22 de mayo de 2025.

diccionario, héroe y antihéroe comparten el hecho de ser «destacados» o «protagonistas», aunque en el caso del antihéroe se limita dicho rol a obras de ficción. En el caso de la definición de *héroe*, las primeras dos acepciones referían a personas, no a personajes. En este sentido, parecería ser que el antihéroe fuera, al menos en la estabilización léxica recogida en el diccionario, un fenómeno de la ficción, pero no del mundo no ficcional, como sí puede serlo el héroe.

Por otro lado, la definición de antihéroe presentada en el diccionario es negativa y relacional. Lo primero porque se construye a partir de lo que no es; lo segundo, porque se apoya en un distanciamiento en lo que hace a sus «características y comportamientos» de los atributos del héroe, al que, además, la acepción del diccionario califica de «tradicional». Vuelvo sobre esta definición luego de presentar algunos insumos e instrumentos de la semiótica discursiva que pueden ayudar a esclarecer la confusión semántica identificada más arriba.

En su estudio, Bernardelli y Grillo, apoyándose en el trabajo de Anna Eaton, conciben al antihéroe como «un protagonista fundamentalmente bueno que manifiesta en la superficie fragilidades, negatividades, pero siempre superables y en todo caso contrarrestadas a los ojos del espectador de la narración por la positividad sustantiva del personaje».²⁹ A partir de esta definición, que considera que el antihéroe es «fundamentalmente bueno», proponen su abordaje del *rough hero*, el «héroe duro», que, a diferencia del antihéroe, sería «un villano en sustancia y así se mantiene, sin ningún tipo de redención moral, aunque en la superficie se le atribuyan características positivas, menores y sin sustancia, que atenúan el impacto negativo del personaje para el espectador de la narración».³⁰ Se observa cómo comienza a aparecer la idea de que apartarse del heroísmo clásico-moderno puede ser un proceso en distintas direcciones.

En la literatura moderna, surge la figura del antihéroe:³¹ un tipo de protagonista cuya creación ficcional ya no parece estar moldeada por la matriz clásico-moderna del heroísmo, sino que se caracteriza por un proceso de construcción actorial apoyado en otros rasgos, normalmente con trazos menos virtuosos y, así, menos idealistas y más realistas, acorde a la experiencia

29 Bernardelli y Grillo, «Introduzione», 3.

30 Bernardelli y Grillo, «Introduzione», 3.

31 Shadi Neimneh, «The Anti-Hero in Modernist Fiction: From Irony to Cultural Renewal», *Mosaic: An Interdisciplinary Critical Journal* 46, n° 4 (2013): 75-90.

humana tal como se la vive en las sociedades capitalistas e industrializadas. Si regresamos al personaje de Ricardo III, encontramos un personaje motivado por la conquista del poder a toda costa y que elabora todo tipo de estrategias, incluso conspiraciones que involucran asesinatos, para lograrlo. ¿Qué hay de heroico en el accionar de este personaje? O mejor, ¿qué hay de heroico en este personaje desde el sentido clásico-moderno del término? Nada.

A partir de los personajes motivados por sus propios intereses, viciosos y con sombras, que ya no priorizan ni el deber, ni la virtud ni el bien común, la ficción contemporánea retoma esta figura menos estándar, que sigue siendo heroica en el sentido de que se trata de protagonistas de historias, pero ya no moldeadas por el paradigma clásico-moderno del héroe, y la destaca. Esto puede deberse, como sugerimos antes, al cambio de *Zeitgeist* que fue la modernidad, con su núcleo quizá demasiado idealista y normativo, y el comienzo de uno nuevo, caracterizado por una crisis y un cuestionamiento de los valores modernos, el surgimiento de la ironía y, sobre todo, una ambigüedad moral ante la caída de la ética kantiana del deber apoyada en la razón y el universalismo.³²

De esta forma, el antihéroe aparece como un personaje ficcional, pero también como una figura sociocultural, que desestabiliza las narrativas clásicas, sin romper con su estructura estándar, pero sí ocupando roles actanciales que antes estaban reservados para quienes cumplieran con las expectativas del paradigma heroico clásico-moderno.

Además, a medida que emergen protagonismos menos heroicos en el sentido tradicional, surge el debate sobre si lo antiheroico es la única forma de negar lo heroico y, así, de darle sentido a los nuevos protagonismos. Si bien Freire y Vidal Mestre³³ mantienen la categoría del antihéroe, Bernardelli y Grillo³⁴ trabajan en torno a la figura del *rough hero*, Bröckling³⁵ habla de héroes *postheroicos* y Nora Weinelt³⁶ introduce la categoría de no-héroe (*Nichtheld*). Propuestas de este tipo están orientadas a dar cuenta del agotamiento del paradigma heroico tradicional, así como a explicar las nuevas formas de admiración y reconocimiento que surgen en la época contemporánea.

32 Díaz, *Posmodernidad*, 20-24.

33 Freire y Vidal Mestre, «El concepto de antihéroe o antiheroína en las narrativas audiovisuales transmedia».

34 Bernardelli y Grillo, «Introduzione».

35 Bröckling, *Héroes postheroicos*.

36 Nora Weinelt, «Zum dialektischen Verhältnis der Begriffe “Held” und “Antiheld”», *Freiburg* 3, n°1 (2015) <https://doi.org/10.6094/helden.heroes.heros/2015/01/03>.

Para continuar con el argumento, propongo una distinción entre héroes y antihéroes ficcionales, que son aquellos productos de la imaginación de quienes crean este tipo de artefactos discursivos, y aquellos que encontramos en el funcionamiento de lo social, cuyos accionares son leídos mediante un recurso al paradigma de lo heroico y lo antiheroico. De este modo, mientras que el personaje X de la novela Y escrita por el autor Z es un héroe/antihéroe ficcional, la persona X envuelta en la trama Y del mundo real, que es un ser humano con todos sus vicios y virtudes, sería un tipo de héroe/antihéroe no ficcional, claramente en un uso extendido de estas dos categorías. Esta distinción es importante porque, desde la perspectiva semiótica sociocultural utilizada, de lo que se trata es de dar cuenta del valor de las figuras del héroe y del antihéroe en el campo social, más que en el ficcional, donde ya han sido trabajadas abundantemente.

Al pensar en figuras que se oponen al héroe por distanciarse de él, no puede dejarse de lado al villano, que desde tiempos inmemoriales ha sido una figura clave en la articulación narrativa de tramas ficcionales. Como proponen Bernardelli y Grillo, «parece que una regla fundamental para escribir un buen guión sea construir un personaje malvado que impresione al espectador, tener un antagonista memorable».³⁷ Esto es así, según los autores, porque «el protagonista, el héroe inmaculado e intrépido, suele ser aburrido y plano, por lo que debe ser la presencia, a veces imponente, de un antagonista complejo y misterioso la que despierte la atención, la curiosidad y la reflexión del lector o espectador».³⁸ Quizá el interés por las figuras no-heroicas se apoye en esta premisa que los autores asocian a los villanos de las historias ficcionales, cuyas dinámicas de sentido y significación fueron abordadas por Umberto Eco en el ensayo *Construir el enemigo*.³⁹

3. La perspectiva de la semiótica sociocultural

La semiótica sociocultural de matriz discursiva tiene sus fundamentos en los trabajos de autores como Ferdinand de Saussure⁴⁰ y Roland Barthes.⁴¹ El primero, lingüista suizo, fue pionero en abordar la lengua como un sistema

37 Bernardelli y Grillo, «Introduzione», 1.

38 Bernardelli y Grillo, «Introduzione», 1.

39 Umberto Eco, *Construir el enemigo* (Barcelona: Lumen, 2011).

40 Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general* (Buenos Aires: Losada, 1964).

41 Roland Barthes, *Éléments de sémiologie* (Paris: Seuil, 1965); Roland Barthes, *Le système de la mode* (Paris: Seuil, 1967).

de signos, donde cada signo se compone de un significado y un significante y donde el valor depende no de las unidades que integran el sistema, sino de relaciones existentes entre ellas. El segundo, apoyándose en las ideas del primero, desarrolló una suerte de proto-semiótica de lo social, que proponía utilizar el modelo elaborado por Saussure para estudiar la lengua al estudio de fenómenos sociales, como la cocina y la moda, en los que la significación es central.

Las ideas de Saussure sobre la lengua fueron reelaboradas, incluso con más precisión y abriendo el camino para la semiótica como una disciplina analítica apoyada en un método, por el lingüista danés Louis Hjelmslev, quien reformuló la distinción entre significado y significante y propuso la distinción entre dos planos constitutivos de la semiosis: el del contenido y el de la expresión.⁴² Según Hjelmslev, cada uno de estos planos tiene su forma, por lo que es necesario estudiarlos a ambos, para ver cómo unidades localizadas en el plano del contenido se relacionan con otras del plano de la expresión.

En el marco de la semiótica de matriz estructuralista, que es en la que se apoya la línea de pensamiento esbozada en los párrafos anteriores, uno de los grandes nombres a considerar es el de Algirdas J. Greimas. El paradigma greimasiano ha sido sumamente dominante durante los últimos cuarenta a cincuenta años, dando lugar a todo tipo de abordajes de la semiosis en el formato y la ocurrencia que sea, desde textos tradicionales como los literarios⁴³ o los publicitarios, hasta fenómenos más complejos, de naturaleza antropológica, como las interacciones⁴⁴ y las prácticas.⁴⁵

Entre las contribuciones de Greimas a la teoría y la metodología semióticas, destaca su modelo actancial. Para Greimas, el sentido se aprehende y configura de manera narrativa, a partir de modificaciones de estados de cosas que permiten ver un cambio. Esto ocurre a partir de relaciones entre actantes. Según propone Gianfranco Marrone, los actantes son «elementos sintácticos a través de los cuales se articulan y toman cuerpo las fuerzas semánticas en juego en un determinado relato».⁴⁶ Para dar cuenta del fenómeno de la narratividad a partir de actantes, Greimas retoma la propuesta de Vladimir Propp sobre los cuentos fantásticos (cuentos de hadas) de Rusia, y la reelabora, apoyándose en su modelo actancial.

42 Louis Hjelmslev, *Prolegomena for a theory of language* (Madison: Wisconsin University Press, 1964).

43 Jacques Fontanille, *Sémiotique et littérature* (Paris: Presses Universitaires de France, 1991).

44 Éric Landowski, *Les interactions risquées* (Limoges: PULIM, 2005).

45 Jean-Marie Floch, *Sémiotique, marketing et communication* (Paris: Presses Universitaires de France, 1990).

46 Gianfranco Marrone, *Introduzione alla semiotica del testo* (Bari/Roma: Laterza, 2011), 48.

Una de las dificultades del modelo de Propp era que el personaje principal de los cuentos era designado, posiblemente dada la naturaleza de este género discursivo, con el término 'Héroe'. Esto era así porque, tradicionalmente, quien protagonizaba una historia reflejaba los trazos que caracterizaban a esta figura, ya que los cuentos populares suelen tener una función moralizante. Según Propp, junto al héroe, los relatos suelen contar con otras funciones actanciales, que normalmente toman la forma de personajes u objetos concretos: la Princesa, el Falso Héroe, el Donante (o Proveedor), el Ayudante (o Auxiliar), el Agresor (o Malvado, o Villano) y el Mandatario (o Despachador). Dado que estas denominaciones refieren a funciones narrativas, pueden tomar distintas formas, no solo en distintos relatos, sino en un mismo relato, y así, la función Princesa puede no ser una princesa identificable como tal en términos figurativos, sino cualquier otro objeto deseado por el Héroe que se deba «rescatar».

En el planteo de Propp, estos personajes se definen de manera funcional, esto es, a partir de sus esferas de acción dentro de la trama.⁴⁷ Greimas reelabora este modelo y lo universaliza más allá del género maravilloso, a partir de una reconceptualización de las funciones narrativas identificadas por Propp. Ya en *Sémantique structurale*, un libro publicado en 1966, dedica un capítulo al modelo actancial.⁴⁸ Años más tarde, abre su libro *Du sens II* identificando las modificaciones realizadas al modelo de Propp y su utilidad para la semiótica narrativa. Allí, el autor escribe que el punto de partida de su trabajo fue «el esfuerzo consistente en dar a una *sucesión canónica de eventos* una formulación más rigurosa, que le daría el estatus de *esquema narrativo*».⁴⁹ Según Greimas, el esquema narrativo se articula en torno a una confrontación polémico-contractual, por lo que esta es una estructura de base organizadora del sentido.

Un primer gran cambio que realiza Greimas al modelo de Propp es sustituir el término «Héroe» por el de «Sujeto». Este es un cambio importante porque desasocia dos de los trazos del concepto léxico de héroe que vimos en la definición diccionarioal: el carácter protagónico y la matriz heroica. De esta forma, al romper la ligación de un rol protagónico con la figura del héroe, un relato puede ser protagonizado por un individuo que no tiene nada de heroico, pero que sin embargo desarrolla un Programa Narrativo para lograr un estado de conjunción con su Objeto de Valor.

47 Algirdas J. Greimas, *Du sens II* (París: Du Seuil, 1983), 174.

48 Greimas, *Du sens II*, 172-191.

49 Greimas, *Du sens II*, 8.

Los conceptos de Programa Narrativo y Objeto de Valor son fundamentales en el planteo de Greimas. Según su propuesta, hay narratividad cuando un Sujeto se encuentra ante una situación de privación o carencia, en la que no dispone de algo que valora y que desea obtener. Ese objeto deseado era, en el modelo proppiano, la esfera funcional de la Princesa, aunque en el relato no se tratara específicamente de una princesa. Para evitar confusiones, Greimas propone hablar de Objeto de Valor, por lo que este concepto también surge de una reformulación del esquema de Propp, aunque este actante (es decir, esta función narrativa) ya estuviera presente en él. Si en los cuentos maravillosos rusos estudiados por el folclorista el Héroe aparecía normalmente como un príncipe que buscaba salvar a una Princesa, en la reelaboración de Greimas encontramos una reformulación que es más amplia en naturaleza: ahora un Sujeto, del tipo que sea, se pone en movimiento (es decir, hace cosas), activando un Programa Narrativo que da lugar a acontecimientos que permiten evidenciar los cambios de estado para lograr alcanzar aquello que quiere. Así, utilizando el esquema «Sujeto pone en marcha Programa Narrativo para lograr obtener su Objeto de Valor», queda abierto el campo para el surgimiento de narrativas de tipo antiheroico.

La semiótica sociocultural se interesa por entender el funcionamiento del sentido en la esfera social, de manera amplia y, de manejar más amplia aún, la experiencia humana como una dotada de sentido. Esto implica que el campo de trabajo no se limita a los discursos ficcionales, como puede ser el interés de una semiótica literaria o audiovisual, que son semióticas específicas y acotadas. De hecho, según escribe Greimas, «la estructura actancial aparece cada vez más como susceptible de dar cuenta de la organización del imaginario humano, proyección de universos tanto colectivos como individuales».⁵⁰ Por eso el modelo actancial puede ser utilizado para abordar el funcionamiento de lo social, más allá de las narraciones específicas que se creen en el discurso ficcional.

En el caso de los trabajadores sanitarios durante la pandemia por Covid-19, el Sujeto humano se ve amenazado por un Oponente viral, y debe luchar contra él, desarrollando un Programa Narrativo para alcanzar su Objeto de Valor, que es la restitución del orden y del funcionamiento cotidiano «normal». En ese Programa, el Sujeto cuenta con la ayuda del Ayudante, que son los trabajadores sanitarios, quienes por su apoyo funcional en la trama narrativa fueron glorificados como héroes. Por lo tanto, si bien hubo cierta

50 Greimas, *Du sens II*, 50.

ficcionalización de un funcionamiento social, la figura del héroe intervino en cómo la sociedad le dio sentido a un fenómeno real, no ficcional.

Como otro ejemplo, en el marco de la trama narrativa asociada a una elección nacional, los candidatos pueden ser interpretados socialmente como relacionados en un esquema polémico, en el que compiten por alcanzar un mismo Objeto de Valor y desarrollan Programas Narrativos específicos para lograr el estado de conjunción con él. De este modo, cada candidato que participa en la elección oficia de Sujeto y desarrolla un Programa Narrativo para obtener su Objeto de Valor, para lo que tendrá que confrontar con un Oponente, en beneficio de un Destinatario y por mandato de un Destinador. Dependiendo de la axiología subyacente a quien atribuye sentido a la trama narrativa de la elección nacional, un candidato dado puede ser un héroe, u ocupar una posición no-heroica, como la del villano o la del antihéroe.

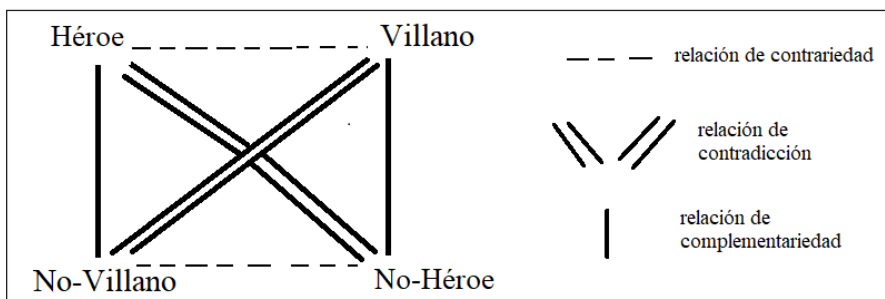
Otro aporte fundamental de Greimas a la teoría semiótica es el instrumento del cuadrado semiótico, utilizado para mapear y relacionar los universos semánticos de un relato. Según propone Maria Pia Pozzato, «el análisis del significado de un texto debe ser concebido como una construcción progresiva de componentes que se deben individuar, distinguir y componer de forma de dar cuenta de la estructura semántica general».⁵¹ Así, al encontrar un relato (sea ficcional o no) en el que un Sujeto implementa un Programa Narrativo específico para obtener un estado de conjunción con el Objeto de Valor, puede utilizarse el cuadrado para identificar los valores subyacentes a la articulación semántica.

4. Semiótica del antihéroe contemporáneo

La Figura 1 elabora un cuadrado semiótico a partir del par Héroe–Villano, que podemos postular como el que subyace a una historia en la que el segundo interfiere en el bienestar del primero, como ocurrió en el caso de la pandemia por Covid-19. Se trata de un esquema adversativo muy difundido culturalmente, que da forma a historias en distintos ámbitos, desde cuentos fantásticos hasta narrativas de la vida cotidiana, incluyendo episodios históricos, el discurso político y encuentros deportivos.

51 Maria Pia Pozzato, *Capire la semiotica* (Roma: Carocci, 2013), 42.

Figura 1. Cuadrado semiótico mapeando y relacionando las categorías de Héroe y Villano.



Fuente: elaboración propia.

El cuadrado se organiza ubicando los conceptos de base que identificamos en un discurso en la parte superior, como contrarios. Así, el Héroe y el Villano se oponen no solo en la acción polémica de una narrativa, sino como categorías semánticas. Sin embargo, no son términos contradictorios. Además, en una narrativa concreta, pueden ocurrir operaciones para jugar con los desplazamientos de un polo al otro. Por ejemplo, podemos ver movimientos narrativos en los que el personaje que ocupa el rol del Héroe (utilizando la terminología de Propp) parece distanciarse de ese rol, generando tensión y jugando con los horizontes de expectativas de la audiencia.

Situaciones de este tipo son aquellas en las que el personaje heroico parece hacer el mal (dañar o poner en riesgo a inocentes, traicionar a los buenos, ser cruel, aplicar la tortura, etc.) descolocando a la audiencia, quien luego descubrirá que en realidad se trató o de una confusión interpretativa (ciertamente buscada por la trama) o de una maniobra distractiva, por ejemplo para engañar a un enemigo, para lograr la prevalencia del bien, la virtud, el deber y el bien común, todos valores asociados a la figura del héroe clásico-moderno. Dos ejemplos concretos del mundo ficcional ilustran este mecanismo. El primero es de la película *The Dark Knight*, de Christopher Nolan, en la que Batman, el héroe de la trama, se deja culpar por los crímenes de su antagonista Harvey Dent, dejando que la opinión pública lo considere un villano para preservar la esperanza y la fe de los ciudadanos de Gotham en la justicia. Otro ejemplo interesante es la figura del profesor Severus Snape, de la saga *Harry Potter*, quien sobre el final de la saga mata a Albus Dumbledore aparentemente por maldad, pero en realidad lo hace siguiendo un acuerdo que tenía con el asesinado para proteger al héroe de la saga, que es Harry.

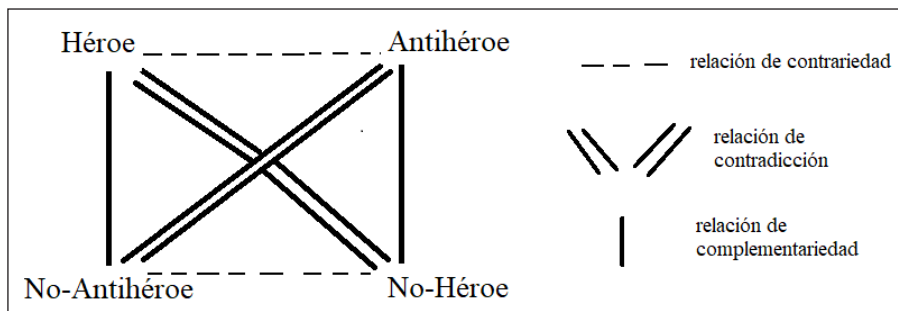
Sin embargo, ese alejamiento de lo «evidentemente heroico» puede ser en varias direcciones, y no únicamente en dirección hacia el polo del villano, como en los casos mencionados en el párrafo anterior. Una dirección puede ser hacia el polo de lo no-heroico (polo inferior derecho del cuadrado semiótico), lo que implicaría que el personaje se distancia de las características que definen a lo heroico, pero sin adoptar trazos diferenciales que dan identidad al polo del villano. Por ejemplo, el personaje puede retirarse de la acción narrativa, dudar, no creerse apto para continuar o decidir abandonar su Programa Narrativo. En un movimiento de este tipo, el héroe ciertamente deja de ser héroe (aunque sea temporariamente) y, siguiendo la dinámica presentada en el cuadrado semiótico de la Figura 1, se posiciona más cerca de la negación del heroísmo. Sin embargo, no hay una inversión en la axiología subyacente a su acción, que sería lo que abriría la posibilidad de una lectura como abandonando el rol de héroe para ocupar el de villano, gracias a un pasaje del campo del bien al del mal. No por dejar de ser héroe se es necesariamente villano: lo que se es es no-héroe, incluso de manera gradual.

En ficción, hay numerosos ejemplos de este tipo de movimiento. Al final de la novela *1984*, de George Orwell, el personaje principal Winston abandona su lucha, no por identificarse con el polo del mal, sino porque ha sido derrotado por el sistema al que intenta desafiar. En *El Señor de los Anillos*, de J. R. R. Tolkien, hacia el final de la saga Frodo Bolsón parece vacilar, y casi que no puede destruir el Anillo Único, mostrando la fragilidad del héroe, sin por eso acercarse al polo del villano. En la película *Star Wars: Los últimos Jedi*, el héroe tradicional de la saga, Luke Skywalker, si bien no se posiciona del lado oscuro de la Fuerza, cuando es encontrado por la protagonista de este episodio parece haber desistido por completo de su misión como Jedi, derrotado y alejado de su heroísmo. Todos estos movimientos narrativos distancian al personaje del polo del heroísmo, pero en dirección al del no-heroísmo y no del del villano. Los héroes dejan de ser héroes, pero no son malos.

En el caso de la pandemia, podemos pensar en momentos de agotamiento o reclamo político en los que miembros del colectivo de los trabajadores sanitarios parecerían estar al borde del colapso o saturados por las condiciones extremas de trabajo, y decidieron confrontar con el poder político para reclamar apoyo institucional. Nada de este accionar haría interpretar un alejamiento del polo de lo heroico como sinónimo de un acercamiento al polo de lo villano (rol ocupado, en la trama narrativa asociada a la pandemia, por el coronavirus). Sin embargo, sí se evidencia un alejamiento del «heroísmo evidente», caracterizado por el trabajo incondicional en situaciones adversas, dándolo todo por el bien común, siguiendo el deber y motivados por la virtud.

Como podemos ver, lo no-heroico no necesariamente tiene una forma definida y codificada, sino que puede tomar distintas formas según en qué dirección del cuadrado se mueva. Si elaboramos un segundo cuadrado semiótico relacionando los semas Héroe y Antihéroe, como se ve en la Figura 2, veremos otras dinámicas de sentido en funcionamiento.

Figura 2. Cuadrado semiótico mapeando y relacionando las categorías de Héroe y Antihéroe.



Fuente: elaboración propia.

Una vez más, el cuadrado se organiza ubicando los conceptos de base que identificamos en un discurso en la parte superior, como contrarios. Así, y como vimos en la definición del DRAE, el concepto de antihéroe se define a partir de una negación de los atributos asociados al concepto de héroe, por lo que son conceptos esencialmente interdefinidos e interdependientes. Sin embargo, como se ve en este segundo cuadrado semiótico, los valores de antihéroe y de no-héroe no coinciden lógicamente. Un movimiento desde el polo del héroe (superior izquierdo) hacia el no-heroísmo (inferior derecho) implicaría abandonar algunos atributos que definen la identidad heroica, a partir de una relación lógica de contradicción: no se puede ser A y no-A al mismo tiempo.

Por su parte, un movimiento hacia el polo del antiheroísmo (superior derecho) sería similar, dado que implica distanciarse de los rasgos que caracterizan al heroísmo tradicional, tal como señala el diccionario de la RAE. Sin embargo, aquí el distanciamiento de esas características parecería ser un fenómeno más codificado, y ya no lógico. Por ejemplo, a través de elementos que son contrarios al heroísmo, pero no contradictorios con él.

A modo de ejemplo, retomemos los casos de héroes ficticiales mencionados antes que dejan de luchar por sentirse incapaces de lograr

sus cometidos (acercamiento al vértice del no-heroísmo). Esta sería una situación diferente de la de un héroe que no solo deja de luchar, sino que además se vuelve errático, calculador e irónico, todos valores posmodernos que parecerían definir la identidad antiheroica. Según proponen Freire y Vidal Mestre, el antihéroe se caracteriza por «mostrar un constante conflicto interno, sus imperfecciones humanas y una conducta contradictoria», a lo que agregan que «no oculta su identidad, sus vicios o su sexualidad» y que «su estética y simbolismos son complejos y mayormente caracterizados por la oscuridad y sus tramas no resueltas».⁵² A pesar de que algunas de estas características puedan ser convencionalmente utilizadas para expresar el polo del villano, también pueden expresar el polo del antihéroe, lo que da cuenta de la complejidad de esta categoría como unidad de sentido culturalmente segmentada, distinta de la del héroe, pero también de la del villano. Allí su riqueza.

5. Conclusiones

Los conceptos de héroe y antihéroe pueden ser relacionados a partir de un cuadrado semiótico, en una relación en la que entran en juego otros conceptos, como no-héroe, poshéroe y *rough hero*. Todos estos semas pueden ser postulados como subyacentes a la caracterización y el accionar de personajes tanto ficcionales como no ficcionales. Esta dualidad es fundamental, porque desde la semiótica de matriz discursiva podemos abordar los constructos ficcionales (como la figura del héroe) como modelos para la atribución de sentido a la realidad social y a los fenómenos que se viven dentro de una semiosfera dada.

Parecería ser que la clave de lectura estuviera en el carácter moral de los personajes, a través de sus características y acciones. Porque, en un relato, un Sujeto puede ser heroico, antiheroico e incluso no-heroico, y un Oponente puede ser perfectamente heroico en su accionar, aunque no ocupe el rol de Sujeto en dicha trama narrativa. Lo que parecería estar en juego es un sistema de valores asumido en el lector modelo, que será quien logre juzgar el heroísmo y sus negaciones. Así, el concepto de antihéroe parecería posicionarse en un

52 Freire y Vidal Mestre, «El concepto de antihéroe o antiheroína en las narrativas audiovisuales transmedia», 262.

espacio de tensión entre los polos del héroe y el villano, por lo que tendría, según proponen Freire Sánchez y Vidal Mestre, algunos elementos en común con ambos polos: «con el héroe tradicional [...] la fortaleza y su capacidad de resiliencia, mientras que con el villano [...] la brutalidad y los métodos para conseguir sus objetivos».⁵³

Para ilustrar estas tensiones, resulta útil el ejemplo del Coyote y el Correcaminos, presentado Bernardelli y Grillo. Según los autores:

El Coyote es antiheroico porque de hecho sería un villano que busca espasmódicamente la captura y destrucción del Correcaminos, pero se ve frustrado por el inevitable fracaso de sus complejos proyectos (por eso se trata de un villano inepto); por otro lado, lo que sería la contraparte buena y positiva, la víctima perseguida representada por el Correcaminos [...], también es antiheroico dado que pérfidamente hace caer siempre al supuesto ‘malo’ Coyote en sus trampas.⁵⁴

El Correcaminos, que en la trama de la serie se presenta como la víctima (es decir, un personaje bueno que es perseguido por uno malo), presenta rasgos antiheroicos, porque utiliza medios de dudoso valor moral (trampas y engaños) para protegerse. Por lo tanto, podemos concluir que heroísmo y antiheroísmo no se relacionan con roles actanciales, sino que son investiduras axiológicas que se hacen a personajes de una trama, sea esta ficcional o no. De este modo, esta investidura axiológica refleja los valores posmodernos, alejados del deber ser, la virtud, el bien colectivo y, en términos generales, el bien como concepto, y están motivadas, en muchos casos, por lo que Charles Taylor denomina «primacía de la razón instrumental»,⁵⁵ una forma de actuar basada en el cálculo de la mayor eficiencia de la relación costo-beneficio, o incluso, por otras características típicas de nuestra época, como el desgano, la pereza, la comodidad, la conveniencia propia o el goce sensible. Así, personajes antiheroicos se vuelven atractivos, porque dejan de ser arquetipos ideales, como lo era Superman, y pasan a ser sujetos de tinte más realistas, atravesados por el conflicto y la duda, que desean y fracasan, que se plantean cuestionamientos respecto al orden establecido, que se tientan con vicios y placeres mundanos, o incluso que pervierten sus misiones.

53 Freire y Vidal Mestre, «El concepto de antihéroe o antiheroína en las narrativas audiovisuales transmedia», 262.

54 Bernardelli y Grillo, «Introduzione», 2.

55 Charles Taylor, *La ética de la autenticidad* (Barcelona: Paidós, 1991).

En este sentido, como propone Bröckling, «las historias de héroes subsisten, porque responden a intereses y afectos duraderos; cambian, porque cambian también los intereses y los afectos».⁵⁶ Así, la figura del antihéroe parecería funcionar como constructo discursivo central para leer las tensiones de la sociedad actual, con sus cuestionamientos a los modelos heredados de épocas anteriores y tomados como marcos de referencia. Al estudiar este constructo, se ve cómo el modelo actancial propuesto por la semiótica estructuralista resulta útil para comprender estas figuras. Por eso, puede sostenerse que la figura del antihéroe, sumamente popular en nuestro tiempo, no niega la estructura heroica, sino que la revela en sus dificultades ante el cambio de *Zeitgeist*, lo que demuestra cómo la discursividad social cristaliza en textos que nos permiten acceder a ella, como proponía Verón⁵⁷ en su enfoque sociosemiótico. Por eso, creo que tiene sentido hablar de un cambio de paradigma de lo heroico: ante el agotamiento del modelo clásico-moderno, surgen formas discursivas de distanciamiento, que se mueven en distintas direcciones y se basan en oposiciones diferentes, como intenté sostener en este trabajo, que luego encontramos en los textos que circulan en la semiosfera.

Referencias bibliográficas:

- Angenot, Marc. *El discurso social*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- Barthes, Roland. *Éléments de sémiologie*. París: Seuil, 1965.
- Barthes, Roland. *Le système de la mode*. París: Seuil, 1967.
- Bernardelli, Andrea y Eduardo Grillo. «Introduzione. Semio-etica del *rough hero*. Quando i protagonisti sono cattivi». *E | C*, n° 20 (2017): 1-9.
- Braga, Paolo; Giulia Cavazza y Armando Fumagalli. *The dark side. Bad guys, antagonisti e antieroi del cinema e della serialità contemporanei*. Roma: Dino Audino, 2016.
- Bröckling, Ulrich. *Héroes postheroicos*. Madrid: Alianza, 2021.
- Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.

56 Bröckling, *Héroes postheroicos*, 197.

57 Verón, *La semiosis social*.

- Díaz, Esther. *Posmodernidad*. Buenos Aires: Biblos, 2005.
- Eco, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen, 2001.
- Eco, Umberto. *Construir al enemigo*. Barcelona: Lumen, 2011.
- Floch, Jean-Marie. *Les formes de l'empreinte*. Périgueux: Fanlac, 1986.
- Floch, Jean-Marie. *Sémiotique, marketing et communication*. París: Presses Universitaires de France, 1990.
- Fontanille, Jacques. *Sémiotique et littérature*. París: Presses Universitaires de France, 1991.
- Freire, Alfonso y Montserrat Vidal-Mestre. «El concepto de antihéroe o antiheroína en las narrativas audiovisuales transmedia». *Cuadernos.info*, n° 52 (2022): 246-265. <https://doi.org/10.7764/cdi.52.34771>.
- García, Alberto. «Moral Emotions, Antiheroes and the Limits of Allegiance». En *Emotions in Contemporary TV Series*, editado por Alberto N. García. Londres: Palgrave Macmillan, 2016.
- Greimas, Algirdas J. *Du sens II*. París: Du Seuil, 1983.
- Greimas, Algirdas J. *Sémantique structurale*. París: Presses Universitaires de France, 1986.
- Greimas, Algirdas J. y Joseph Courtés. *Sémiotique. Dictionnaire Raisonée de Théorie du Langage*. París: Hachette, 1979.
- Hjelmslev, Louis. *Prolegomena for a theory of language*. Madison: Wisconsin University Press, 1964.
- Landowski, Éric. *Les interactions risquées*. Limoges: PULIM, 2005.
- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama, 1983.
- Lorusso, Anna María. *Cultural Semiotics*. Cham: Springer, 2015.
- Lotman, Juri. *La semiosfera, I*. Madrid: Cátedra, 1996.
- Lyón, David. *Posmodernidad*. Madrid: Alianza, 1999.
- Lyotard, Jean François. *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra, 1983.
- Makolkin, Anna. *Name, Hero, Icon. Semiotics of Nationalism through Heroic Biography*. Berlin: De Gruyter, 1992.
- Marrone, Gianranco. *Introduzione alla semiotica del testo*. Bari/Roma: Laterza, 2011.

- Moreno, Sebastián. «Healthcare workers Vs. Coronavirus: A semiotic study of the Hero-Villain narrative articulation of the Covid-19 pandemic». *Punctum* 8, n° 2 (2022): 33-60. <http://dx.doi.org/10.18680/hss.2022.0015>.
- Moreno, Sebastián. «Abordar las semiosferas a partir de listas de canciones: semiótica de las *playlists*». *Dixit* 38 (2024): e4050. <https://doi.org/10.22235/d.v38.4050>.
- Moreno, Sebastián. *The Semiotics of the Covid-19 Pandemic*. Londres: Bloomsbury, 2024.
- Neimneh, Shadi. «The Anti-Hero in Modernist Fiction: From Irony to Cultural Renewal». *Mosaic: An Interdisciplinary Critical Journal* 46, n° 4 (2013): 75-90.
- Pozzato, Maria Pia. *Capire la semiotica*. Roma: Carocci, 2013.
- Propp, Vladimir. *Morfología del cuento*. Madrid: Fundamentos, 1967.
- Saussure, Ferdinand de. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada, 1964.
- Taylor, Charles. *La ética de la autenticidad*. Barcelona: Paidós, 1991.
- Vaage, Margrethe Bruun. *The Antihero in American Television*. Londres: Routledge, 2016.
- Verón, Eliseo. *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa, 1988.
- Weinelt, Nora. «Zum dialektischen Verhältnis der Begriffe “Held” und “Antiheld”». *Freiburg* 3, n°1 (2015): 15-22. <https://doi.org/10.6094/helden.heroes.heros/2015/01/03>.

Contribución de los autores (Taxonomía CRediT): el único autor fue responsable de la: 1. Conceptualización, 2. Curación de datos, 3. Análisis formal, 4. Adquisición de fondos, 5. Investigación, 6. Metodología, 7. Administración de proyecto, 8. Recursos, 9. Software, 10. Supervisión, 11. Validación, 12. Visualización, 13. Redacción - borrador original, 14. Redacción - revisión y edición.

Disponibilidad de datos: El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.

Editor responsable José Antonio Saravia: jsaravia@correo.um.edu.uy

Gabriel DE-PABLO

Universidad de Navarra, España

gdepablo@external.unav.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9127-0107>

Recibido: 23/5/2025 - Aceptado: 23/7/2025

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

De-Pablo, Gabriel. "Un antihéroe para la historia: Karl Marx y la mitificación de Abraham Lincoln".

Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo, n° 18, (2025): e1811. <https://doi.org/10.25185/18.11>

Un antihéroe para la historia: Karl Marx y la mitificación de Abraham Lincoln¹

Resumen: En este artículo se analiza el proceso de mitificación de una figura histórica en una época intensamente documentada, gracias a la existencia de los medios de comunicación social. Se examina el caso de Abraham Lincoln a través de los artículos de Karl Marx como periodista, testigo directo de su presidencia y de su actitud indecisa frente a la esclavitud durante la guerra civil estadounidense. Marx pasa de la indiferencia a la recriminación, y de ahí a una admiración crítica que culmina en la consideración de Lincoln como un antihéroe, pues es un héroe que no lo parece. El asesinato de Lincoln lo eleva definitivamente al rango de mito fundacional, y Marx, sumándose a la estela de la opinión pública mundial, participa también en esa construcción simbólica.

Palabras clave: Abraham Lincoln; Karl Marx; mitificación; antihéroe; héroe; opinión pública.

1 Artículo elaborado a partir de una ponencia presentada en el Hawai'i International Conference on Film, Literature & Culture, organizado por la University of Hawai'i at Mānoa, en cuyo departamento de Political Science el autor realizó en el curso 2024-25 una estancia de investigación.

An antihero for history: Karl Marx and the mythification of Abraham Lincoln

Abstract: This article analyzes the process of mythification of a historical figure in a highly documented era, enabled by the presence of mass media. It examines the case of Abraham Lincoln through the writings of Karl Marx as a journalist, a direct observer of Lincoln's presidency and his hesitant stance on slavery during the American Civil War. Marx moves from indifference to reproach, eventually arriving at a form of critical admiration that frames Lincoln as an antihero—a hero who does not appear to be one. Lincoln's assassination ultimately elevates him to the status of a foundational myth, and Marx, aligning himself with the currents of global public opinion, also contributes to this symbolic construction.

Keywords: Abraham Lincoln; Karl Marx; mythification; antihero; hero; public opinion.

Um anti-herói para a história: Karl Marx e a mitificação de Abraham Lincoln

Resumo: Este artigo analisa o processo de mitificação de uma figura histórica em uma época intensamente documentada, graças à existência dos meios de comunicação social. Examina-se o caso de Abraham Lincoln por meio dos artigos do jornalista Karl Marx, testemunha direta de sua presidência e de sua postura hesitante diante da escravidão durante a Guerra Civil norte-americana. Marx transita da indiferença à recriminação, e desta à admiração crítica, que culmina na consideração de Lincoln como um anti-herói — um herói que não aparenta sê-lo. O assassinato de Lincoln eleva-o definitivamente à condição de mito fundacional, e Marx, acompanhando a esteira da opinião pública mundial, também participa dessa construção simbólica.

Palavras-chave: Abraham Lincoln; Karl Marx; mitificação; anti-herói; herói; opinião pública.

Introducción

Un personaje histórico mitificado como Abraham Lincoln no surge inmediatamente como un mito o un héroe, sino que se va convirtiendo en tal de resultas de un proceso cultural, colectivo y complejo «de construcción de significado»,² en algún punto racional, pero imprevisible, que se desarrolla en el ámbito de la opinión pública. Este proceso es impulsado tanto por sus contemporáneos como por las generaciones posteriores que reinterpretan y reconstruyen la leyenda del personaje. La creación de un mito no depende solamente de quienes admiran y ensalzan a esa figura histórica, sino también de quienes la critican y difaman, pues la desmitificación es una mitificación invertida, que, en vez de desactivar un mito, frecuentemente lo fortalece aún más.³ Debido precisamente al carácter en general ahistórico de los mitos, una cuestión escasamente tratada es cómo experimentan este paulatino ascenso a mito los coetáneos de una figura histórica. Para ayudar a esclarecer con un ejemplo concreto cómo puede ser ese proceso de mitificación vivido en directo por otro personaje histórico contemporáneo, en este artículo se examina cómo Karl Marx (1818-1883) observó desde su tribuna de periodista al decimosexto presidente de los Estados Unidos, Abraham Lincoln (1809-1865), y cómo su percepción evolucionó desde la crítica furibunda hasta la admiración, convirtiéndolo en un antihéroe y contribuyendo así a su mitificación. Para ello, se analizan algunas cartas personales de Marx, la correspondencia entre la Asociación Internacional de Trabajadores y los presidentes de los Estados Unidos de América y, sobre todo, los artículos de prensa que Marx publicó entre 1861 y 1865 en periódicos como el norteamericano *New York Tribune* y el austriaco *Die Presse*, que tratan sobre la guerra civil norteamericana, Lincoln y la abolición de la esclavitud.

En resumen, en este artículo se pretende alcanzar un doble objetivo: por un lado, se describe y analiza cómo contribuyó Marx a la mitificación de Lincoln desde su tribuna periodística, cuestión innovadora que aún no se ha tratado en la literatura académica; por otro lado, a partir de este caso concreto, se pretende hacer una aproximación, en grado de tentativa, al proceso de mitificación de un personaje histórico, vivido por sus contemporáneos en el ámbito de la comunicación pública.

2 Nicole Falkenhayner, Sebastian Meurer y Tobias Schlechtriemen, “Editorial: Analyzing Processes of Heroization”, *belden. heroes. héros. E-Journal zu Kulturen des Heroischen*, Special Issue 5 (2019): 5-8 <https://doi.org/10.6094/helden.heroes.heros./2019/APH/01>

3 Ralf von den Hoff, Ronald G. Asch, Achim Aurnhammer, Ulrich Bröckling, Barbara Korte, Jörn Leonhard y Birgit Städt, “Heroes – Heroizations – Heroisms”, *belden. heroes. héros. E-Journal zu Kulturen des Heroischen* Special Issue 5 (2019): 9-16 <https://doi.org/10.6094/helden.heroes.heros./2019/APH/02>

La originalidad metodológica de este artículo reside, entre otras cuestiones, en poner las opiniones periodísticas de Karl Marx sobre Abraham Lincoln en relación cronológica con los acontecimientos del momento para poder visualizar y analizar cómo Marx va cambiando sus opiniones con respecto a Lincoln al hilo de las decisiones y acciones del Presidente. Este tipo de enfoque sólo es posible si se considera a Karl Marx no como un teórico, sino esencialmente como un periodista, un comunicador cuyo conocimiento del mundo viene dado por la actualidad, que siempre es viva y perentoria. Por eso, la mirada de Marx, entendido como periodista, no es ni puede ser sistemática, sino contingente, dinámica, multidisciplinar, frecuentemente contradictoria y siempre con una incitación apremiante a la acción.⁴

1. El proceso de mitificación y heroización

Estudiar con precisión histórica el surgimiento de un mito ancestral o de un personaje mítico como Ulises o Aquiles es una tarea imposible. Por eso, Blumenberg se muestra tajante al afirmar que realmente «nunca sabremos cómo ha surgido el mito y qué vivencias hay en el fondo de sus contenidos», así que propone un objetivo más viable: estudiar la «ordenación histórica de las representaciones que se han ido haciendo sobre su origen y carácter originario».⁵ Este impedimento sin duda es ineludible en lo que se refiere a mitos cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos y cuya presencia actual se asienta sobre la ausencia de escritura histórica coetánea, rellenando con una imaginación desbordada y entusiasta cada vacío de información. Sin embargo, en el caso del surgimiento de mitos políticos relativamente recientes y documentados como el de Lincoln (o el de Marx), personajes ya pertenecientes a la era de la comunicación, sí es posible en realidad estudiar de un modo bastante más preciso los acontecimientos que, sintetizando el «espíritu de la época», elevaron a estas personas reales a un nuevo Olimpo. Es decir, en el caso de los personajes históricos ultradocumentados por mecanismos de comunicación pública moderna, el surgimiento del mito y las representaciones del mito coinciden en el mismo acto comunicativo, haciendo el proceso más inteligible. Con todo, «esta alquimia fructífera que conquista la opinión pública a través de palabras e imágenes» no es replicable a voluntad,

4 Para una comprensión integral del periodismo de Karl Marx en relación con el resto de su obra y con su forma de entender el mundo, véase Gabriel De-Pablo, *Marx, comunicador. Una respuesta al problema del estatuto epistemológico de Karl Marx (1818-1883)*. Tesis doctoral inédita (Universidad de Navarra, 2022). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=321069>

5 Hans Blumenberg, *Trabajo sobre el mito* (Barcelona: Paidós, 2003), 69.

pues los procesos de mitificación en el marco de la opinión pública tienen un componente complejo e impredecible que escapa a nuestro control.⁶

El tema tiene aquí una importancia definitiva, pues la definición típica del mito de autores clásicos como Mircea Eliade remite siempre al «tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los “comienzos”»,⁷ al igual que Lévi-Strauss, que asegura que «un mito se refiere siempre a acontecimientos pasados: antes de la creación del mundo, o durante las primeras edades, o en todo caso hace mucho tiempo»⁸. Losada se muestra, en cambio, menos categórico, al definir el mito como un «relato funcional, simbólico y temático de acontecimientos extraordinarios con referente trascendente sobrenatural sagrado, *carentes, en principio, de testimonio histórico*, y remitentes a una cosmogonía o una escatología individuales o colectivas, pero siempre absolutas»⁹. Del mismo modo, para Gutiérrez Delgado, «el mito es o bien una historia fabulada que contiene una verdad, o bien una historia fabulada que contiene una mentira». Sin embargo, esta autora sugiere específicamente que «hay indicios que demuestran que, en la creación de mentalidades, de sentimientos de nación, de integración social y de cambios culturales y políticos, actúa favorablemente el modelo mítico de creación de relatos»¹⁰, dando así un papel crucial al mito y a los procesos de mitificación en la configuración de fenómenos actuales de opinión pública, ideología y cambio social, algo a lo que también apuntaba McLuhan¹¹. Gutiérrez Delgado, desde el ámbito inmediato de la comunicación (periodismo y cine), apuesta por la plenitud y validez de esos «mitos actuales», mientras que Losada califica como «pseudomíticos» a los personajes históricos mitificados, al menos hasta que se difumine la historia verdadera que los originó.¹²

En este artículo se está tratando sobre el surgimiento de un mito visto “en directo” por los coetáneos, es decir, en la línea de Gutiérrez Delgado, se está tratando de la «contemporaneidad del mito» en el momento de su emersión. En consecuencia, es necesario añadir un componente coetáneo, histórico o, mejor dicho, periodístico, a la definición, agregándole un elemento verificable, no en términos poéticos, sino en términos informativos o factuales, es decir, no en cuanto a su verosimilitud ni a su «verdad poética» o «absoluta», sino en cuanto a su verdad fáctica y su verificabilidad en la realidad¹³. Así, podemos

6 Ruth Gutiérrez Delgado, “El problema del mito”, en *El renacer del mito: héroe y mitologización en las narrativas*, coord. Ruth Gutiérrez Delgado (Salamanca: Comunicación Social, 2019), 11.

7 Mircea Eliade, *Mito y realidad* (Barcelona: Editorial Kairós, 2023), 10.

8 Claude Lévi-Strauss, *Antropología estructural* (Barcelona: Paidós 1987), 232.

9 José Manuel Losada, *Mitocrítica cultural. Una definición del mito* (Madrid: Akal. 2022), 193.

10 Ruth Gutiérrez Delgado, “El problema del mito”, 10-11.

11 Marshall McLuhan, “Mito y medios masivos”, *Palabra Clave* 18, n° 4, (2012): 1008-1022.

12 Losada, *Mitocrítica cultural*, 486-490.

13 Jesús González Requena, “Teoría de la verdad”, *Trama y fondo: revista de cultura*, n° 14 (2003): 75-94.

decir que el mito surge también como una historia real que se convierte en historia fabulada que contiene una verdad o una mentira ecuménicas. La realidad que late en el corazón primigenio del mito pudo ser verificable como verdad o mentira por sus contemporáneos antes de convertirse en mito, pero una vez que, con el transcurso del tiempo, alcanzó una dimensión trascendente, pasó a moverse ya en el ámbito de la ficción y de las verdades poéticas, religiosas, cósmicas o absolutas. Tratar de entender cómo una historia real se transforma en una historia fabulada es el objetivo último de esta investigación. Aunque en el caso que nos ocupa (Marx y Lincoln), unos pocos años no son suficientes para percibir en toda su profundidad el proceso de mitificación de un personaje histórico, sí pueden servir para entender cómo opera «en directo» ese proceso y tratar de sistematizarlo en sus inicios.

2. Marx, un periodista en el contexto de la Guerra Civil americana

Aunque es poco conocido por el gran público, lo cierto es que el periodismo fue la «única profesión remunerada desempeñada por Marx a lo largo de toda su vida»,¹⁴ dedicándose a esta tarea muy activamente en todas las etapas de su biografía,¹⁵ incluso en las más introspectivas y tardías. Además, su periodismo no es, como tradicionalmente se ha considerado, algo accesorio o secundario en el conjunto de su obra, sino que constituye un aspecto cenital en la conformación de su modo de entender el mundo, convirtiendo a la ciencia de la comunicación en el «marco epistemológico más adecuado para entender de manera integral» la obra y vida de Karl Marx.¹⁶

El momento más decisivo de su profesión como periodista es la etapa revolucionaria de 1848-1849, años clave en los que Marx lidera y edita en Colonia (Alemania) el periódico revolucionario *Neue Rheinische Zeitung*. Durante esos tiempos turbulentos, recibe la visita del periodista norteamericano Charles Anderson Dana, que está visitando Europa como corresponsal del *New York Tribune*,¹⁷ periódico fundado por el congresista *whig* Horace Greeley, quien

14 Vicente Romano, «Introducción», en Marx, Karl & Engels, Friedrich. *Sobre prensa, periodismo y comunicación*. (Madrid: Taurus, 1987), 9.

15 Jürgen Herres, «Karl Marx als politischer Journalist im 19. Jahrhundert», en *Beiträge zur Marx-Engels-Forschung. Neue Folge* (Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften, 2005), 13.

16 Gabriel De-Pablo, «Marx, periodista. La Comunicación como respuesta al problema del estatuto epistemológico de Karl Marx», *European Public & Social Innovation Review* 10, (2025): 1-12 <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-1271>

17 James Harrison Wilson, *The Life of Charles A. Dana* (New York: Harper & Brothers, 1907), 62.

participa en 1854 en la fundación del partido Republicano, al que según parece dio el nombre.¹⁸ Fracasada irremediablemente la revolución alemana, un Karl Marx económicamente arruinado y moralmente derrotado se exilia a Londres con su familia, donde malvive en extrema necesidad.¹⁹ En 1851, cuando la situación se vuelve desesperada, recibe como agua de mayo la invitación profesional de Dana a colaborar en el *Tribune* como corresponsal europeo: su trabajo consiste en enviar por barco desde Londres a Nueva York despachos informativos y artículos de análisis como experto en asuntos europeos.²⁰ Escritos por él mismo, por Engels o por ambos, Marx publica un total de 487 textos periodísticos,²¹ desde el 25 de octubre de 1851 hasta el 15 de febrero de 1862, fecha en que se imprime su última pieza. Durante algún tiempo, Marx sigue mandando artículos, pero ya no se los publican, sin darle ninguna explicación al respecto. La razón de la extinción de este lucrativo empleo está relacionada con el estallido de la Guerra Civil Americana el 12 de abril de 1861, acontecimiento decisivo y fatal que absorbe todo el interés de la prensa estadounidense, relegando las noticias internacionales a un espacio cada vez menor. Al mismo tiempo, también puede ayudar a ese súbito cese el temor del periódico progubernamental, en un momento político tan delicado, a sufrir injerencias externas desestabilizadoras por parte de un extranjero revolucionario.²²

Afortunadamente para Karl Marx, unos meses antes, en octubre de 1861, ha comenzado a escribir para el periódico austriaco *Die Presse*. Ello le permite seguir ejerciendo su oficio periodístico hasta finales de 1862. Sin embargo, es cesado también como articulista en este periódico y, desde ese momento, ya nunca ejerce el periodismo de modo profesional, limitándose durante el resto de su vida a escribir y publicar artículos, reseñas y cartas puntuales en la prensa.²³ Solucionados sus problemas económicos gracias al sustento de

18 Robert Chadwell Williams, *Horace Greeley: Champion of American Freedom* (New York: New York University Press, 2006), 175-176.

19 Jonathan Sperber, *Karl Marx: una vida decimonónica*. (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2013), 250.

20 Gabriel De-Pablo, "La contribución del periodismo a la idea de Europa: el caso de Karl Marx (1818-1883)", en *Desafíos de la Unión Europea en el nuevo escenario de la comunicación digital. Libro de actas del congreso CICOMEU 2024*, coords. Ricardo Domínguez García, Concha Pérez Curiel y Mari Cruz Arcos Vargas (Madrid: Egregius, 2025).

21 James Ledbetter, "Introduction", en *Dispatches for the New York Tribune. Selected Journalism of Karl Marx*. (London: Penguin Books, 2007), xviii.

22 Gabriel De-Pablo, "Reivindicando a Karl Marx como periodista: recorrido histórico y análisis crítico de su etapa como corresponsal en Londres del *New-York Daily Tribune* (1851-1862)", *Izquierdas* 54, (2025): 1-23 <https://www.izquierdas.cl/images/pdf/2025/54/art08.pdf>

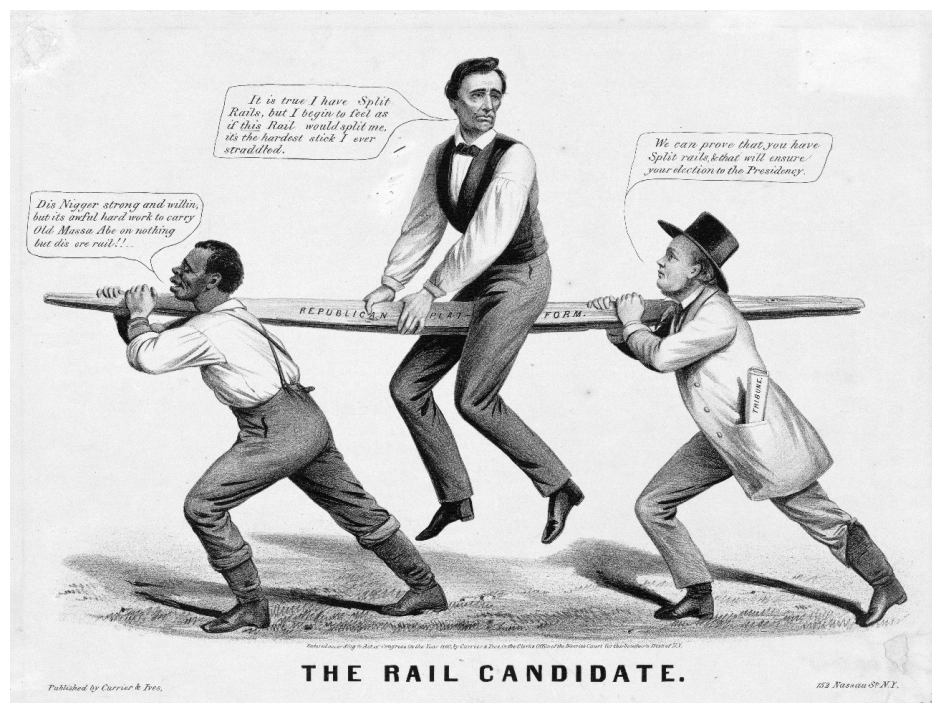
23 Para una comprensión integral del periodismo de Karl Marx en relación con el resto de su obra y con su forma de entender el mundo, véase Gabriel De-Pablo, *Marx, comunicador. Una respuesta al problema del estatuto epistemológico de Karl Marx (1818-1883)*. Tesis doctoral inédita (Universidad de Navarra, 2022). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=321069>

su fiel amigo Engels, el vacío que deja el periodismo lo rellena Marx con la escritura febril de su obra económica interminable y su liderazgo intelectual en la Asociación Internacional de Trabajadores, que se funda en Londres en 1864.

3. Lincoln, un político decisivo en una época (re)fundacional

De modo paralelo a los afanes de Marx en Londres, su coetáneo Abraham Lincoln es elegido decimosexto presidente de los Estados Unidos, tomando posesión de su cargo el 4 de marzo de 1861. Lincoln logra su elección con el apoyo masivo del Norte y el Oeste del país, a pesar del fuerte rechazo en los estados del Sur. *The Rail Candidate*, una atinada caricatura de Currier and Ives con motivo de la campaña presidencial de 1860, refleja gráficamente los puntos esenciales del programa de Lincoln (Figura 1), cuya victoria se edifica sobre cinco pilares fundamentales:

Figura 1. Caricatura de Currier and Ives con motivo de la campaña presidencial de 1860.



(1) Su enérgica postura constitucional en defensa de la Unión. En efecto, en el *Discurso de la casa dividida* (*House Divided Speech*), pronunciado en Springfield (Illinois) el 16 de junio de 1858 en la Convención estatal del Partido Republicano que le nombra como candidato al Senado, Lincoln da la clave esencial de su propuesta política: hay que salvar la Unión a cualquier precio, pues «una casa dividida contra sí misma no se mantiene en pie. [...] No espero que la Unión se disuelva [...], sino que espero que deje de estar dividida. Será del todo una cosa o del todo la contraria».²⁴ A preservar la Unión se subordinan en realidad todos los demás puntos de su programa, porque «a la vista de la ley universal y de la Constitución, la Unión de estos Estados es perpetua», como postula en su primer discurso inaugural.²⁵ Esto lo deja meridianamente claro, en su carta a Horace Greeley respondiendo a un editorial en el que el editor del *Tribune* le acusaba de carecer de determinación para abolir la esclavitud:

Mi objetivo primordial en esta lucha es salvar la Unión, y no es ni salvar ni destruir la esclavitud. Si pudiera salvar la Unión sin liberar a ningún esclavo, lo haría, y si pudiera salvarla liberando a todos los esclavos, lo haría; y si pudiera salvarla liberando a algunos y dejando a otros en paz, también lo haría. Lo que hago con respecto a la esclavitud y la raza negra, lo hago porque creo que ayuda a salvar la Unión; y lo que no hago, no lo hago porque no creo que ayude a salvarla.²⁶

(2) Defensa del trabajo libre y del capital. Lincoln había representado «felizmente a las corporaciones ferroviarias en calidad de abogado» y era «un paladín del trabajo asalariado libre y de la revolución mercantil».²⁷ En su campaña, se abandona la etiqueta original del «viejo Abe» y el «honesto Abe» y se le bautiza como *The Rail Candidate* y se le presenta con una «imagen de enorme atractivo», como un hombre que había partido rieles de madera para construir una cabaña y un vallado, dando una imagen de «defensor de la ideología del suelo libre», un «activista campechano», la «personificación del hombre hecho a sí mismo» y el «representante del trabajo libre». Pero, más allá de este mito de la propaganda política que se sostenía apenas en un hilo

24 Abraham Lincoln, *El Discurso de Gettysburg y otros escritos sobre la Unión* (Madrid: Tecnos, 2005), 142-181.

25 Abraham Lincoln, *El Discurso de Gettysburg*, 215.

26 Abraham Lincoln. *A letter from the President Abraham Lincoln to Horace Greeley, Friday, August 22, 1862 (Clipping from Aug. 23, 1862 Daily National Intelligencer, Washington, D.C.)*. <https://www.loc.gov/resource/mal.4233400>. La traducción es mía.

27 Robin Blackburn, «Karl Marx y Abraham Lincoln: una curiosa convergencia», en *Guerra y emancipación. Lincoln & Marx* (Madrid: Capitán Swing, 2013), 15.

de verdad (porque Lincoln detestaba el trabajo físico), lo cierto es que Abe «era un prominente y exitoso abogado que representaba los intereses más poderosos de la emergente América corporativa».²⁸

(3) Con esa premisa de «defensor del trabajo libre», Lincoln obtiene el apoyo masivo de las clases trabajadoras del Norte industrializado. Los trabajadores libres nortños están firmemente en contra de la esclavitud, no tanto por filantropía, cuanto por razones de supervivencia económica, pues el trabajo libre no puede competir contra el trabajo esclavo. La pretensión del Sur de expandir la esclavitud hacia territorios del Norte y el Oeste es necesariamente contestada por las clases trabajadoras y, de un modo muy especial, por las oleadas de inmigrantes europeos pobres y sin cualificar que han llegado a América en busca de nuevas oportunidades. Entre 1840 y 1860 entraron en Estados Unidos cuatro millones de migrantes, procedentes en su mayor parte de Irlanda y Alemania; de ellos, más de un tercio (1,5 millones) eran alemanes.²⁹ Esta enorme masa poblacional de menesterosos se involucró totalmente en la defensa de su particular sueño americano. Por eso, aproximadamente 200.000 alemanes «se ofrecieron como voluntarios o fueron reclutados por el Ejército de la Unión», conformando en total el 10 por ciento de todos los soldados de la Unión.³⁰

(4) Por su carácter astutamente político, Lincoln tiene una visión conciliadora y ecléctica acerca de la esclavitud. En el discurso inaugural de su primer mandato, Lincoln reitera que no alberga «ningún propósito de interferir, directa o indirectamente, en la institución de la esclavitud en los Estados donde existe» y no cree tener «derecho legal a hacerlo y tampoco inclinación».³¹ Quizá en el plano de los principios teóricos, Lincoln albergue de fondo un sentimiento antiesclavista, como manifiesta en el Discurso en Peoria,³² pero su posición política al respecto es claramente posibilista. De hecho, Lincoln, al igual que la mayoría de los republicanos, tolera la supervivencia de la esclavitud en la Unión, y solamente se opone a su extensión en los territorios federales.³³ Tampoco deja a Lincoln en buen lugar su pertinaz apoyo a la propuesta asaz peregrina de propiciar la «colonización», es decir,

28 David Herbert Donald, *Lincoln*. (New York: Simon and Schuster, 1996), 245. Donald cuenta en esa página la anécdota que da origen a la caricatura de «The Rail Candidate».

29 Bruce Levine, *The Spirit of 1848. German Immigrants, Labor Conflict, and the Coming of the Civil War* (Urbana and Chicago: University of Illinois Press, 1992), 2, 15, 19.

30 Kenneth Barkin, «Ordinary Germans, Slavery, and the U.S. Civil War». *The Journal of African American History* 93, n° 1 (2008): 70.

31 Lincoln, *El Discurso de Gettysburg*, 214.

32 Lincoln, *El Discurso de Gettysburg*, 94.

33 Blackburn, «Karl Marx y Abraham Lincoln: una curiosa convergencia», 28.

el «regreso» a África de todos los esclavos una vez liberados,³⁴ idea que no abandona hasta el último año de la guerra, cuando se da cuenta de que esa solución es rechazada casi unánimemente por los propios afroamericanos.³⁵ Como se ha dicho, el tema de la esclavitud no forma parte nuclear de su programa de gobierno y está completamente supeditado al mantenimiento de la Unión. Lincoln sólo toma decisiones nítidamente abolicionistas cuando el curso de la guerra convierte la emancipación de los esclavos en una cuestión popular para los votantes y decisiva para la victoria en la contienda bélica. Con todo, el hecho es que Lincoln aprueba la ley de emancipación de 1864 y, gracias a su acción política, la esclavitud es abolida en EE. UU., aunque eso naturalmente no acabó con el racismo, ni en el Sur ni en el Norte.

(5) Lincoln aúna los intereses de las grandes corporaciones y de las clases trabajadoras, pero su victoria en la campaña y en la guerra necesita de un componente mediático, los periódicos, que viven ya esa eclosión sin precedentes que se conoce como «edad dorada de la prensa».³⁶ Ahí es donde resulta decisivo el apoyo de Horace Greeley y su influyente diario *New York Tribune*, que tiene por entonces la mayor tirada del mundo.³⁷

4. El mito de Lincoln

Como escribía el historiador David Donald, «el culto a Lincoln es casi una religión estadounidense»,³⁸ que tiene incluso un altar visitable con forma de templo clásico en el *Lincoln Memorial* de Washington D. C. y que opera tanto en el nivel de la alta cultura como en el de la cultura folclórica o popular. Se citan sus palabras con veneración en los discursos; el gran poeta estadounidense Walt Whitman, traumatizado como toda la nación por el asesinato del presidente, compuso en honor a Lincoln la elegía Cuando las lilas florecieron por última vez en el patio³⁹; grandes cineastas como John Ford y Steven Spielberg han rodado películas sobre su vida; y los niños en la víspera de Todos los Santos se disfrazan con levita, chistera y una larga barba sin bigote.

34 Lincoln, *El Discurso de Gettysburg*, 94.

35 Blackburn, «Karl Marx y Abraham Lincoln: una curiosa convergencia», 47.

36 George H. Douglas, *The Golden Age of the Newspaper*. (Westport: Greenwood Press, 1999).

37 James Ledbetter, «Introduction», xviii.

38 David Herbert Donald, *Lincoln Reconsidered: Essays on the Civil War Era*. (New York: Vintage Books, 1956), 144.

39 Walt Whitman, *Complete Poetry and Collected Prose*. (New York: Library of America, 1982).

La leyenda de Lincoln hace el papel de mito fundacional de un país, al expresar en el plano simbólico y radical lo que Estados Unidos es o, mejor dicho, lo que está llamado a ser. Como explica enfáticamente Lewis:

Cuando los colonos de América cortaron el cordón que los ataba al Viejo Mundo, hicieron sonar la Campana de la Libertad y arrojaron sus sombreros sobre los molinos de viento. Para ellos, la independencia fue una victoria valiente y alegre, pero cuando el grito se apagó, se sintieron un poco solos en el desierto, al darse cuenta de que, al conseguir su libertad política, habían perdido su derecho a las cálidas tradiciones populares de sus tierras natales. Echaban de menos la seguridad de todos esos mitos nacionales en los que debe apoyarse un pueblo [...]. Durante tres generaciones, la nueva nación se esforzó en vano por dar a luz a un dios popular. En ese tiempo tuvo tres candidatos, tres hombres que habían sido héroes del pueblo: Washington, Jefferson y Jackson, pero por más que lo intentó, la República no pudo exaltarlos a la mitología. George Washington, el más probable de los tres -ya que había engendrado la nación-, era demasiado austero. Por muy alta que el pueblo pudiera erigir su estatua, seguía siendo, en sus mentes, sólo una estatua, demasiado fría en sus perfecciones para reclamar algo más que su reverencia formal y su sobria admiración.⁴⁰

Finalmente, el pueblo estadounidense encontró en Lincoln el mito (re) fundacional que necesitaba para construir su identidad nacional. En palabras de Martha Nussbaum, «hasta tal punto recaracterizó realmente la nación que de él se ha dicho con justicia que, en el fondo, la refundó», siendo aún hoy el gran artífice y depositario de los ideales, las imágenes y las «emociones políticas» (el «amor político» a la nación y a la humanidad) que necesitan los estadounidenses para motivarse en sus acciones presentes y sus objetivos futuros.⁴¹

Cuatro elementos clave catapultaron al Lincoln real al altar de un héroe legendario: (1) el elemento democrático, pues Lincoln es visto como un norteamericano cualquiera, un hombre libre hecho a sí mismo por medio del trabajo y el talento personal; (2) el elemento patriótico estadounidense, de una nación indisoluble y unida, “concebida en libertad y dedicada a la proposición de que todos los hombres han sido creados iguales”;⁴² (3) el elemento moral y religioso, asociado a la cuestión de la abolición de la esclavitud, que presenta a

40 Lloyd Lewis, *Myths after Lincoln*. (New York: Blue Ribbon Books, 1929). 399, 402-403.

41 Martha C. Nussbaum, *Emociones políticas*. (Madrid: Espasa, 2014), 40, 464.

42 Abraham Lincoln, *El Discurso de Gettysburg*, 253-254.

Lincoln como el gran emancipador de la Humanidad y defensor absoluto de la libertad e igualdad entre todos los seres humanos; (4) el elemento trágico y martirial, relacionado con su asesinato en el teatro Ford el día 14 de abril de 1865, que le sitúa como un líder dispuesto a dar la vida por su pueblo y por sus convicciones. Como explica Oates,

El hombre que murió ese oscuro y sombrío día tenía defectos así como fortalezas, cometió errores y sufrió reveses con la misma seguridad con la que disfrutó de sus notables logros. Pero en los días que siguieron a su asesinato, el hombre se oscureció en una efusión de discursos floridos y elogios llenos de lágrimas. A medida que pasaban las estaciones, Lincoln pasó a la leyenda y al martirio, inflado por los creadores de mitos hasta convertirlo en un Emancipador piadoso que personificaba al hombre común ideal de Estados Unidos.⁴³

El asesinato de Lincoln causó una oleada de fuertes emociones en la opinión pública. Muchos líderes políticos y religiosos le retrataron como un campeón de la libertad y como un mártir,⁴⁴ comparable incluso con el mismo Jesucristo, que murió por salvar al mundo como Lincoln murió por salvar a su país⁴⁵. A raíz de su muerte, se produjo una idealización persistente que desdibujó al Lincoln real. En línea con la exégesis del héroe clásico, que es un héroe predestinado, John Ford lo presenta en *Young Mr. Lincoln* con rasgos heroicos desde su primera juventud, como un Ulises o un Néstor moderno.⁴⁶

Con la llegada de la posmodernidad, se producen una serie de lecturas desmitificadoras y descarnadas, pues la posmodernidad es incapaz de perdonar un *pecado original* o una impureza en las intenciones. En realidad, la posmodernidad como época contraheroica no acota su mirada escéptica a un héroe particular (Lincoln, Washington, el Cid, etc.), sino a la posibilidad misma de cualquier tipo de heroísmo. Por eso, como señala Gelz, «la noción normativa de una decadencia o corrupción necesaria de lo heroico llevaría, por ejemplo, a reconocer al futuro déspota en el luchador por la libertad heroizado y a rastrear su historia de acuerdo con esta hipótesis. En

43 Stephen B. Oates. *Abraham Lincoln. The Man Behind the Myths*. (New York: Harper & Row, Publishers, 1984). 3. La traducción es mía.

44 Una buena cantidad de estos discursos mitificadores está recogida en Waldo W. Braden. *Building the Myth: Selected Speeches Memorializing Abraham Lincoln*. (Urbana and Chicago: University of Illinois Press, 1990).

45 Lloyd Lewis, *Myths after Lincoln*, 110.

46 Ruth Gutiérrez Delgado, “Abe Lincoln, pasión y justicia en la ficción fordiana. *Young Mr. Lincoln* (1939), un perfil épico”, en *La biografía filmica. Actas del Segundo Congreso Internacional de Historia y Cine*, ed. Gloria Camarero Gómez (Madrid: T&B editores, 2011), 811-830.

este caso, la historiografía podría convertirse en un actor en el proceso de desheroización». ⁴⁷ Esto es exactamente lo que sucede con Lincoln, al que se acusa de racismo, ⁴⁸ de un supremacismo blanco ⁴⁹ que suple el fascismo en Norteamérica, ⁵⁰ de tiranía y de provocar una guerra innecesaria, como la «mirada nueva» y virulenta de DiLorenzo. ⁵¹ También se le tilda de impostor o de propagandista, pues, según Hofstadter, Lincoln era «plenamente consciente de su papel como ejemplo del hombre hecho a sí mismo» e «interpretó el papel con una consistencia intensa y conmovedora», de modo que «el primer autor de la leyenda de Lincoln y el más grande de sus dramaturgos fue el propio Lincoln». ⁵²

Sin embargo, todo esfuerzo desheroizador en este sentido parece en vano, pues, como en todo mito consolidado, las relecturas desmitificadoras no hacen más que remitificar el mito y reforzarlo aún más, como muestra Gutiérrez Delgado en el caso de algunas reinterpretaciones recientes del Cid. ⁵³ Ciertamente, si admitimos con Gelz que la heroización es algo gradual, no radical ni súbito, la desheroización sería «una etapa en el camino hacia la heroización, un elemento retardante, una figura de alivio que haría que la heroización [final] de una persona pareciera aún más significativa y extraordinaria». ⁵⁴ Dicho de otra manera, sólo se intenta desheroizar a quien previamente se tiene por un héroe y ese revisionismo crítico no es más que parte del mismo proceso de heroización, pues la heroización y la desheroización no son opuestas, sino complementarias. ⁵⁵ Las heroizaciones, por su propio carácter modélico, «no suelen quedar sin respuesta, sino que son

47 Andreas Gelz, Katharina Helm, Hans W. Hubert, Benjamin Marquart y Jakob Willis, "Phänomene der Deheroisierung in Vormoderne und Moderne", *helden. heroes. Héros E-Journal zu Kulturen des Heroischen* 3, n° 1 (2015): 138 <https://doi.org/10.6094/helden.heroes.heros/2015/01/13>

48 Phillip Shaw Paludan, "Lincoln and Negro Slavery: I Haven't Got Time for the Pain", *Journal of the Abraham Lincoln Association* 27, n° 2, (2006): 1–23. <https://doi.org/10.5406/19457987.27.2.03>

49 Lerone Bennett Jr. *Forced into glory: Abraham Lincoln's white dream*. (Chicago: Johnson, 1999).

50 Scott, Jonathan, "Why Fascism When They Have White Supremacy?", *Socialism and Democracy* 22, n° 2, (2008): 73–107. <https://doi.org/10.1080/08854300802083414>

51 Thomas J. DiLorenzo, *The Real Lincoln: A New Look at Abraham Lincoln, His Agenda, and an Unnecessary War*. (Roseville: Forum, 2002).

52 Richard Hofstadter, "Abraham Lincoln and the Self-Made Myth". En: Sean Wilentz (ed). *The Best American History Essays on Lincoln*. (Palgrave Macmillan, New York, 2009).

53 Ruth Gutiérrez Delgado, "Desmontando al Cid: la reconstrucción desmitificadora del héroe hispánico en 'El ministerio del tiempo'", *Hispanófila* 190, (2020): 83-102, <https://doi.org/10.1353/hsf.2020.0049>

54 Andreas Gelz, Katharina Helm, Hans W. Hubert, Benjamin Marquart y Jakob Willis, "Phänomene der Deheroisierung in Vormoderne und Moderne". *helden. heroes. héros. E-Journal zu Kulturen des Heroischen* 3, n° 1 (2015): 138 <https://doi.org/10.6094/helden.heroes.heros/2015/01/13>

55 Barbara Korte, "Heroes, television drama and a nation in change. Concepts and contexts" en *Heroes in Contemporary British Culture. Television Drama and Reflections of a Nation in Change* ed. editado por Barbara Korte and Nicole Falkenhayner, (London and New York: Routledge, 2021), 4 <https://doi.org/10.4324/9781003129141-101>

objeto y resultado de luchas hegemónicas. Están sujetas a desheroizaciones y contraheroizaciones por parte de grupos rivales o dentro de su propio grupo, lo que significa que pueden ocurrir reevaluaciones». ⁵⁶ De hecho, es raro que un héroe histórico no sea contestado, pues su triunfo es la derrota de sus enemigos mortales; así, Abraham Lincoln es un héroe para la Unión y, al mismo tiempo, un villano para los estados esclavistas del Sur.

En realidad, lo único capaz de destruir un mito es el silencio, la indiferencia y el olvido, pues, según el aforismo clásico de Oscar Wilde, usualmente aplicado a los medios de comunicación, «solo hay una cosa en el mundo peor que el hecho de que hablen de ti, y es que no hablen de ti». ⁵⁷ Así, el amor y el odio, la admiración y la crítica, son los grandes constructores de mitos (positivos o negativos) en el ámbito de la comunicación pública. Como señala Blanchot, si el heroísmo sólo puede existir a través de la acción, los héroes sólo pueden existir gracias al discurso. ⁵⁸

5. La mitificación de la relación Lincoln-Marx

En esta misma onda desmitificadora, hay que enmarcar la relectura reciente de la relación («si es que se puede llamar así») ⁵⁹ entre Lincoln y Marx que, aunque ya había sido tratada anteriormente por autores académicos como Blackburn ⁶⁰ o Kulikoff, saltó al debate público a raíz de un artículo publicado en 2019 en el Washington Post por la periodista Gillian Brockell, titulado: *You know who was into Karl Marx? No, not AOC. Abraham Lincoln*. En ese texto, que no contiene elementos realmente originales y cuyo titular es intencionadamente polémico al hacer referencia a la política demócrata Alexandria Ocasio-Cortez (tildada de «comunista» o «socialista» por algunos republicanos en Estados Unidos), se da a entender que «los dos hombres simpatizaron y se influenciaron mutuamente» ⁶¹ y se exagera la importancia

56 Ralf von den Hoff, Ronald G. Asch, Achim Aurnhammer, Ulrich Bröckling, Barbara Korte, Jörn Leonhard y Birgit Studt, “Heroes – Heroizations – Heroisms”, *helden. heroes. héros. helden. heroes. héros. E-Journal zu Kulturen des Heroischen* Special Issue 5 (2019): 12 <https://doi.org/10.6094/helden.heroes.heros./2019/APH/02>

57 Oscar Wilde, *The Picture of Dorian Gray* (London: Simpkin, Marshall Hamilton, Kent, 1926), 8-9.

58 Maurice Blanchot, “The End of the Hero”, en *The Infinite Conversation* (Minneapolis and London: University of Minnesota Press, 1993 [1969]), 371.

59 Allan Kulikoff, *Abraham Lincoln and Karl Marx in Dialogue* (Oxford: Oxford University Press, 2014), 15.

60 Robin Blackburn, *Marx and Lincoln: An Unfinished Revolution* (London, New York: Verso, 2011).

61 Gillian Brockell, “You know who was into Karl Marx? No, not AOC. Abraham Lincoln”. *Washington Post*, July 27, 2019 <https://www.washingtonpost.com/history/2019/07/27/you-know-who-was-into-karl-marx-no-not-aoc-abraham-lincoln/>

del intercambio de cartas entre Marx como representante de la Asociación Internacional de Trabajadores y la respuesta de Lincoln a través de su embajador, como si ello fuera un síntoma de una verdadera relación personal.

Este artículo de prensa tuvo una fuerte contestación, pero quizá la más minuciosa y notable es la de Phil Magness en *The Daily Economy*. Ahí se cae en el error contrario para tratar de borrar cualquier atisbo de influencia de Marx sobre Lincoln, afirmando que «no hay evidencia de que Abraham Lincoln supiera —o le importara— quién era Karl Marx».⁶² Es totalmente cierto que Lincoln no menciona a Marx en ningún texto conservado, pero resulta ciertamente improbable que no lo conociera al menos vagamente, y parece casi imposible que no lo hubiera leído alguna vez, teniendo en cuenta la intensa colaboración durante más de una década de Karl Marx en el *New York Tribune* de Horace Greeley, quien era amigo personal y constituyó un fuerte apoyo mediático de la carrera política de Abraham Lincoln. Además, el periodista que fichó a Marx para el *Tribune*, Charles Anderson Dana, tras cesar en 1862 su relación laboral con el periódico de Greeley, trabajó para el gobierno de Lincoln como comisionado especial del Departamento de Guerra durante la Guerra Civil estadounidense.⁶³

Sea como fuere, todo este polémico debate mediático es simplemente el último capítulo hasta ahora de ese largo proceso de mitificación-desmitificación-remitificación de Abraham Lincoln, pues, en realidad, o bien se quiere mitificar a Marx a través de Lincoln o bien se pretende desmitificar a Lincoln a causa de Marx. Y todo ello, con vistas a la actualización intelectual y el uso político del mito de Lincoln (y del mito de Marx) en nuestros días. El debate, por lo tanto, no es histórico ni filosófico —¡no es académico!—, sino prosaicamente político y actual. Como advierte acertadamente Asch, «cualquier heroización de una figura del pasado reciente o del presente» corre «el riesgo de verse atrapada en la vorágine de los debates políticos».⁶⁴

62 Phil Magness, “Was Lincoln Really Into Marx?”. *The Daily Economy*, (July 30, 2019), <https://thedailyeconomy.org/article/was-lincoln-really-into-marx/>

63 Carl J. Guarneri, *Lincoln's Informer: Charles A. Dana and the Inside Story of the Union War*. (Lawrence: University of Kansas Press, 2019).

64 Ronald G. Asch, “The Hero in the Eighteenth Century – Critique and Transformation”. *helden. heroes. héros. E-Journal zu Kulturen des Heroischen*. Special Issue 5 (2019): 114 <https://doi.org/10.6094/helden.heroes.heros./2019/APH/11>

8. Karl Marx sobre Abraham Lincoln: de la crítica al político a la mitificación del antihéroe

Tras esta larga pero necesaria introducción para contextualizar el asunto que se está trabajando, es tiempo ahora de describir y analizar cómo Karl Marx vivió «en directo», desde su tribuna de periodista y posteriormente como líder intelectual de la AIT, el proceso de mitificación de Lincoln y cómo, en la medida de sus posibilidades, contribuyó (como tantos otros en su tiempo y después) a la mitificación del personaje del 16º presidente de los Estados Unidos de América.

Se pueden distinguir varias fases en las que Marx va cambiando sus puntos de vista sobre Lincoln, recorriendo un lento camino desde la indiferencia a la crítica furibunda y desde ahí a la admiración, a la mitificación heroizante y finalmente, usando una expresión fuertemente marxiana, a la consolidación «fetichista» del mito, lo cual sirvió también para legitimar y prestigiar la acción de la Asociación Internacional de Trabajadores y, con ella, a sus propios promotores.

8.1. Primera etapa: una mirada indiferente y meramente informativa (de octubre a noviembre de 1861)

Tras una década de intensa colaboración periodística en el *New York Tribune*, en otoño de 1860, coincidiendo con el arranque de la campaña de las elecciones presidenciales que llevarán a Lincoln a la Presidencia de EE. UU., Marx comienza a ver cómo el periódico de Greeley le publica cada vez menos artículos. En 1860 firma 40 artículos en el *Tribune*, pero sólo dos en el periodo de octubre a diciembre. En 1861 las perspectivas no mejoran y sólo publica dos textos en enero y ninguno entre febrero y septiembre. Hay un cierto repunte en otoño, con ocho despachos entre octubre y diciembre. En 1862 publicará sólo dos artículos en febrero, mes a partir del cual se da por completamente extinguida su colaboración.

Como se ha mencionado, la mengua y posterior cese de las colaboraciones periodísticas de Marx están relacionados con la campaña presidencial en otoño de 1860, la amenaza del conflicto fratricida durante el invierno y, finalmente, el consecuente estallido de la guerra civil estadounidense el 12 de abril de

1861. La abundancia, urgencia y gravedad de las noticias bélicas nacionales provoca una lógica pérdida de interés en la información internacional, lo cual ataca la línea de flotación de la corresponsalía de Karl Marx en Londres. Las tornas se invierten y ahora es Europa quien necesita urgentemente estar informada sobre lo que pasa en América y no tanto al revés. Eso abre para Marx una ventana de oportunidad para paliar el bajón de trabajo americano y desarrollarse como periodista en otro medio de comunicación europeo. El 25 de octubre de 1861 comienza a colaborar con el periódico vienés *Die Presse*, en el que publicará hasta diciembre de 1862 un buen número de artículos explicando la guerra civil estadounidense a los lectores europeos de lengua alemana (el periódico se imprime en Austria, pero se difunde también en Alemania).

La corresponsalía del *Tribune* tenía a Marx «localizado» en la principal capital europea de la época, Londres, lo que agregaba a su trabajo periodístico un valor añadido, aunque más teórico que práctico, pues ciertamente Marx no fue nunca un periodista de calle, sino que redactaba sus piezas en base a la lectura de periódicos europeos (ingleses, franceses, españoles, alemanes, etc.) y la consulta de los libros de estadísticas que publicaba el gobierno inglés. En cambio, en el caso de *Die Presse*, Marx cuenta solo lo que lee, no lo que ve. No puede «tomar el pulso a la calle», como se dice en el argot periodístico, pues al estar en Londres y no en Nueva York o en Richmond, sus opiniones se fundamentan única y exclusivamente en la lectura de la prensa estadounidense, de la que extrae sus propias conclusiones, sintetizando a su manera el corazón de los hechos. Muchas de las imprecisiones y errores que comete Marx en sus análisis, señaladas por Blackburn, tienen que ver con los sesgos y limitaciones de sus fuentes de información.⁶⁵ Marx es un analista de prensa más que un cronista propiamente dicho. Se hace una idea de lo que está pasando a partir de la lectura de los periódicos, no porque tenga acceso a ninguna información mejor, especial o distinta de la que puede tener cualquier europeo que lea prensa estadounidense.

Los diez artículos de Marx, publicados en el *New York Tribune* con posterioridad al inicio de las hostilidades en abril de 1861, tratan de manera directa o indirecta sobre la guerra civil norteamericana, pero siempre tienen como protagonista a Inglaterra. Marx explica a los lectores del *Tribune* cuál es la actitud del gobierno inglés frente a la guerra y sus contendientes, analiza la prensa inglesa y describe cómo la opinión pública ha afrontado la deflagración,

65 Robin Blackburn, “Karl Marx y Abraham Lincoln: una curiosa convergencia”, 13-58.

así como las consecuencias económicas en el comercio británico del algodón; también habla sobre los tejemanejes ingleses para involucrar a Francia y España en la conocida como segunda intervención francesa en México.⁶⁶

De todos esos artículos, el más significativo es «La cuestión americana en Inglaterra», que se publica el 11 de octubre de 1861.⁶⁷ En este texto, Marx describe cómo está tratando la prensa inglesa la cuestión de la guerra civil, deteniéndose de modo especial en sus argumentos sobre el discutido origen y causa del conflicto, cuestión que sigue en debate actualmente y que, como dice Gunderson, «ha sido uno de los temas más importantes en la historiografía del pasado de esta nación».⁶⁸ Marx acusa a Inglaterra de hipocresía, por buscar excusas para alinearse con la Confederación para dividir y debilitar a un país emergente como Estados Unidos, aunque para ello hayan de defender cínicamente que «este no es un conflicto por la abolición de la esclavitud». Marx reconoce que la premisa de la opinión pública inglesa es correcta, pues ciertamente «la guerra no se ha emprendido con el fin de acabar con la esclavitud» y, de hecho, el propio gobierno de Lincoln se ha «esforzado mucho por protestar contra tal idea».⁶⁹ Sin embargo, para Marx, lo que hay en el fondo de la contienda es la lucha entre dos sistemas de trabajo incompatibles: el libre y el esclavo.

Marx no tendrá ya ocasión de desarrollar más sus ideas sobre la causa de la guerra entre el público norteamericano, pero sí lo hará en dos artículos escritos para *Die Presse* en octubre de 1861, como «La guerra civil norteamericana» y «La guerra civil en los Estados Unidos», donde se expone de modo bastante ordenado y unitario los puntos esenciales de la visión que tiene Marx sobre el problema. Marx explica ahí que la Inglaterra liberal que defiende a ultranza el libre mercado quiere engañarse eludiendo el problema de la esclavitud y afirmando que la guerra entre el Norte y el Sur «es una mera guerra arancelaria, una guerra entre un sistema proteccionista y un sistema de libre comercio, y Gran Bretaña está naturalmente del lado del libre comercio».⁷⁰ Pero esto es simplemente hipócrita pues, como explica Blackburn, «cuando Lord Palmerston, como ministro de exteriores o como primer ministro, negociaba un tratado de libre comercio con un Estado atlántico lo acompañaba invariablemente con un convenio de prohibición del

66 MECW 19, pp. 3-172.

67 MECW 19, 7.

68 Gerald Gunderson, "The Origin of the American Civil War", *The Journal of Economic History* 34, n° 4 (1974): 915.

69 MECW 19, 7.

70 MECW 19, 32.

comercio de esclavos. Si se hiciera patente que la Confederación en realidad luchaba simplemente por defender la esclavitud sería extraordinariamente difícil que el gobierno de Londres la reconociera».⁷¹ De hecho, en el curso de la guerra, los esfuerzos diplomáticos de los Confederados se dirigen a conseguir el apoyo de Inglaterra, mientras que los de la Unión tratan de evitarlo, para lo cual Lincoln finalmente aprueba la Ley de Emancipación, que cierra totalmente la puerta a la hipocresía oportunista de los ingleses que Marx denuncia. Para Marx, el conflicto reposa «sobre el problema de los esclavos. Es cierto que no se trata directamente de emancipar (o no) a los esclavos en el seno de los estados esclavistas existentes; se trata, antes bien, de saber si veinte millones de hombres libres del norte van a dejarse dominar por más tiempo por una oligarquía de 300.000 propietarios de esclavos».⁷² En realidad, detrás del velado apoyo inglés a los estados confederados rebeldes hay un interés geopolítico, como reconoce el *Spectator* en un largo texto que Marx cita en el *Tribune*: «En el fondo, lo que se juzga más favorable en el vasto conflicto actual, conflicto que podría establecer una unidad política nueva y más pujante, es la alternativa de un gran número de pequeños conflictos y de un continente dividido y debilitado, al que Inglaterra ya no tendría que temer».⁷³ Inglaterra prefiere un montón de estados *desunidos* en América, antes que unos estados *unidos* de América.

En estos primeros artículos, a Marx le interesa más enmarcar las causas de la guerra que detenerse en valorar las acciones de sus protagonistas. Las escasas referencias que hace a Lincoln en estos textos no contienen realmente una valoración, ni negativa ni positiva. El Presidente es simplemente un sujeto más en el cúmulo de fuerzas desatadas que son siempre más importantes que la acción individual de alguien concreto. Con todo, cuando la prensa antinordista inglesa sugiere que, de algún modo, la elección de Lincoln ha precipitado la guerra,⁷⁴ Marx lo niega rotundamente, recordando que «la guerra no ha sido provocada por el Norte, sino por el Sur», cortando «la única vía constitucional posible, a saber: la convocatoria de una asamblea general del pueblo americano, como Lincoln había propuesto en su discurso inaugural». Fue el inicio de acciones bélicas por el Sur el que obligó a Lincoln a «responder a la guerra con la guerra».⁷⁵ La elección de Lincoln para la Presidencia fue

71 Robin Blackburn, «Karl Marx y Abraham Lincoln: una curiosa convergencia», 17.

72 Abraham Lincoln y Karl Marx, *Guerra y emancipación* (Madrid: Capitán Swing, 2013), 145.

73 Carlos Marx y Federico Engels, *La guerra civil en los Estados Unidos*. Tomo I (México: Roca, 1973), 38.

74 MECW 19, 13.

75 Lincoln y Marx, *Guerra y emancipación*, 135-136.

efectivamente «la señal para la secesión», pero no por «culpa» de Lincoln, sino por una colisión «estructural» inevitable:

La actual lucha entre el sur y el norte es en lo esencial un conflicto entre dos sistemas sociales, entre el sistema de la esclavitud y el del trabajo libre. La lucha ha estallado porque los dos sistemas no pueden coexistir en paz por más tiempo sobre el continente norteamericano. Esa lucha solo puede terminar con la victoria de uno o del otro.⁷⁶

Estas palabras de Marx evocan las famosas palabras de Lincoln en su *Discurso de la Casa dividida*: «Creo que este gobierno no puede perdurar, de forma permanente, mitad esclavo y mitad libre. [...] Será todo una cosa o todo otra».⁷⁷ Hay que recordar que Marx bebe directamente de las fuentes periodísticas americanas y que este fragmento del discurso se repitió muchas veces en la prensa de la época, de modo que no sería inaudito que Marx hubiera calcado el esquema argumental de Lincoln.

Por otra parte, hay que destacar que la opinión de Marx respecto al tema de la esclavitud es firme y totalmente alineada con el abolicionismo. De hecho, en un artículo publicado en agosto de 1862 en *Die Presse* reproduce y hace suyo un largo discurso de Wendell Phillips, el líder de los abolicionistas de Nueva Inglaterra, calificándolo como «más importante que un boletín de guerra».⁷⁸ Pero, al contrario que Phillips, las razones de Marx no son meramente utópicas o humanitarias, sino que considera la erradicación de la esclavitud como un paso esencial para el desarrollo pleno del capitalismo, del cual puede luego derivarse la emancipación de la clase obrera. La esclavitud, aunque participa formalmente en el mercado mundial e incluso ha contribuido a activar el capitalismo,⁷⁹ es en realidad un residuo precapitalista y, por lo tanto, un freno a la lucha obrera, que se inserta exclusivamente en un mundo plenamente capitalista. Sin trabajo «libre» no hay clase obrera y sin clase obrera no hay revolución comunista.⁸⁰ Marx ve la guerra civil norteamericana como una forma inevitable de revolución democrático-burguesa,⁸¹ «como un punto de

76 Lincoln y Marx, *Guerra y emancipación*, 155.

77 Abraham Lincoln, *El Discurso de Gettysburg*, 142.

78 Carlos Marx y Federico Engels, *La guerra civil en los Estados Unidos*, Tomo II, 124.

79 Kevin B. Anderson, “Karl Marx Fought for Freedom”, *Jacobin*, 06.12.2020, <https://jacobin.com/2020/06/karl-marx-slavery>

80 Beverley Best, “Marx’s Critical Theory of Slavery”, *Historical Materialism* 32, n°2 (2024): 1-33 <https://doi.org/10.1163/1569206x-bja10031>

81 MECW 19, Preface, XIV.

inflexión decisivo en la historia del siglo XIX», ya que, como explica Blackburn, «una victoria del norte sentaría las bases para la emancipación de los esclavos y supondría un gran paso adelante para la causa de los trabajadores a ambos lados del atlántico».⁸²

En definitiva, como Marx está convencido de que la razón última de la guerra tiene que ver con la lucha entre la esclavitud y el trabajo libre como dos sistemas económicos y sociales contrapuestos, el juicio de Marx sobre Abraham Lincoln tiene relación directa con la postura de Lincoln sobre la cuestión de la esclavitud, y va a ir variando conforme vayan cambiando las decisiones políticas de Lincoln sobre el asunto. Porque lo cierto es que a Marx apenas le interesa propiamente la cuestión nacional americana, es decir, si Estados Unidos debería seguir siendo un solo país o disgregarse en varios. Así como para Lincoln lo esencial es mantener la Unión a toda costa, con o sin la esclavitud, para Marx lo fundamental sería abolir la esclavitud a toda costa, con o sin la Unión. En todo caso, en otoño de 1861, Marx ya tiene claro lo que Abraham Lincoln aún no, y es que «los acontecimientos empujan a proclamar la consigna decisiva: la emancipación de los esclavos».⁸³

8.2. Segunda etapa: la crítica furibunda al político pusilánime y mediocre (de noviembre de 1861 a febrero de 1862)

Tras esta toma de contacto general con los primeros sucesos de la Guerra Civil, en los que Marx no asigna al Presidente Lincoln un papel especialmente relevante ni decisivo frente a la apisonadora de la historia, un acontecimiento fuertemente disruptivo provoca una airada reacción de Marx. Se trata de la revocación de la proclamación de emancipación de Frémont y su posterior destitución. Aquí Lincoln juega el papel de villano y de reaccionario.

Como es sabido, el 30 de agosto de 1861 el general Frémont, sin consultarlo con Lincoln, impuso la ley marcial en Misuri, decretando, entre otras cosas, que las propiedades de los rebeldes secesionistas (esclavos incluidos) serían confiscadas y que los esclavos serían automáticamente liberados. Lincoln temió que esta proclamación empujara a la secesión a Misuri y a otros estados fronterizos esclavistas, de modo que solicitó a Frémont que eliminara

82 Robin Blackburn, “Karl Marx y Abraham Lincoln: una curiosa convergencia”, 18.

83 Lincoln y Marx, *Guerra y emancipación*, 156.

lo referente a la liberación de los esclavos. Ante la negativa del general, el propio presidente revocó públicamente el 11 de septiembre la cláusula de emancipación. El desacato de Frémont no podía quedar impune, de modo que, con la excusa de que no gestionaba bien su departamento, Lincoln lo destituyó finalmente tras un tiempo prudencial el 22 de octubre de 1861.⁸⁴

En los últimos párrafos del artículo *La Guerra Civil en los Estados Unidos*, escrito unos dos días antes de la mencionada destitución,⁸⁵ Marx tilda a Lincoln de «pusilánime» por haber desautorizado a Frémont y haber revocado la proclamación, pero justifica la decisión presidencial porque «lo hizo exclusivamente en razón de las violentas protestas de los esclavistas “leales” de Kentucky». Para Marx, lo que ha motivado la actitud de Lincoln es «el miedo» a alterar el estado de ánimo de los esclavistas leales de los estados fronterizos y arrojarles en brazos de la secesión. Al fin y al cabo, dice, lo que ha caracterizado a la Unión desde el principio de la guerra es «el cuño de una flaqueza incurable» y «los miramientos colmados de prudencia hacia los intereses, prejuicios y sentimientos de estos dudosos aliados». Por ello, acusa a la administración de Lincoln de optar por «la vía de las medidas a medias, llevándola a violar hipócritamente los principios inherentes a la guerra, preservando el punto más vulnerable del enemigo, la raíz del mal: el esclavismo en sí».⁸⁶ Marx se adhiere a los argumentos del cada vez más amplio frente abolicionista: la Unión sólo podrá mantenerse si se abole la esclavitud. Lo único que falta es que el presidente de los EE. UU. se convenza de ello cuanto antes.⁸⁷

Un mes después, en el artículo «La destitución de Frémont», publicado en *Die Presse* el 26 de noviembre de 1861, Marx da rienda suelta ya a toda su ira y carga las tintas contra Lincoln sin misericordia. Para Marx, esta destitución «marca un viraje histórico [en sentido reaccionario] en el curso de la guerra civil americana». Y enmarca la destitución del general en el juego político de poder en el seno del partido Republicano. Frémont está «expiando dos pecados graves»: ser el primer candidato del Partido Republicano a la dignidad presidencial en 1856 y ser el primer general del Norte que amenazó con la emancipación de los esclavos. «Era, pues, un rival para los futuros candidatos a la Presidencia y un obstáculo para los actuales muñidores de compromisos»,

84 Allan Nevins, *Frémont, Pathmarker of the West*. Volume II. (New York: Frederick Ungar, 1939).

85 MECW 19, p. 52.

86 Lincoln y Marx, *Guerra y emancipación*, 155.

87 Lincoln y Marx, *Guerra y emancipación*, 157.

en clara referencia a Lincoln que estaba tratando de navegar entre dos aguas con el tema de la esclavitud.

Marx denuncia que últimamente «se ha desarrollado en los Estados Unidos una práctica singular: la de evitar que sea elegido para la Presidencia un hombre que haya ocupado un puesto decisivo en su propio partido». Se usa el nombre de estas personalidades en la campaña, pero a la hora de elegir candidato, «se les deja caer para reemplazarlos por mediocridades desconocidas y de influencia puramente local». Y entonces enumera algunos ejemplos de mediocres que fueron presidentes: Polk, Pierce, Buchanan... y Lincoln. De hecho, añade Marx, el último presidente de EE. UU. de «importancia personal» fue Andrew Jackson, mientras que «todos sus sucesores» deben su elección a «la insignificancia de la persona».

En opinión de Marx, Lincoln era «poco más que un desconocido», pero fue elegido candidato presidencial porque «Frémont era un personaje demasiado representativo para ser tomado en consideración» y, al mismo tiempo, una serie de «reveses mortificantes» dejaron fuera a Seward, que era «el mejor orador republicano». Seward se conformó con ser secretario de estado del candidato desconocido Lincoln con tal de hundir a su rival Frémont. Esta maniobra de Seward resultó fácil por cuanto, «conforme a sus hábitos de abogado, Lincoln tiene aversión a todo lo genial, se aferra ansiosamente a la letra de la Constitución y recela de cualquier paso que pueda desagradar a los “leales” esclavistas de los Estados fronterizos». Frémont también puso de su parte, según Marx, porque es «manifiestamente un hombre patético, algo extremo e hiperbólico, dado a los impulsos melodramáticos». Ya se ve que el Marx periodista no hace prisioneros cuando se trata de criticar a alguien.

En resumen, el retrato peyorativo que Marx hace de Lincoln en este momento de honda decepción es el de un abogado desconocido y de influencia meramente local, legalista, cuadrículado, que se aferra a la ley no tanto por principios sino por falta de valentía y exceso de prudencia, pusilánime, mediocre y con aversión a lo genial; un político oportunista y sin talento que debe su ascenso a las luchas internas de los candidatos que sí lo tienen.

Igualmente, en diciembre de 1861, Marx vuelve a alabar a los altos mandos militares del Norte (Cochrane, Jennison, Wool, Sherman) que, siguiendo la línea de Frémont en el transcurso de la campaña militar, toman posturas francamente abolicionistas frente a la blanda pusilanimidad de Lincoln.⁸⁸ Sumándose a la opinión de los abolicionistas, para Marx resulta diáfano que

88 Lincoln y Marx, *Guerra y emancipación*, 160.

el presidente (por miedo, por exceso de prudencia, por mediocridad) no se atreve a abolir la esclavitud y a permitir que los esclavos manumitidos luchen con el Norte por su libertad, cuando justamente es esa la clave de la guerra, como expresa Wendell Phillips en su discurso en Abington en agosto de 1862, para quien nunca habrá paz «hasta que la esclavitud sea eliminada de las instituciones de estos Estados».⁸⁹ Y al igual que Phillips, Marx cree que «se necesitarán años para que Lincoln aprenda a combinar sus escrúpulos legalistas de abogado con las necesidades inherentes a la guerra civil».⁹⁰

8.3. Tercera etapa: un político demasiado prudente, pero astuto e implacable (de marzo a agosto de 1862)

Esta opinión demoledora sobre el presidente se matiza a lo largo de los meses siguientes y Marx comienza a encontrar algunos aspectos positivos en la gestión de Lincoln, pero siempre a partir de hechos anclados en la realidad, como la destitución de George McClellan como Comandante General del Ejército de los Estados Unidos en marzo de 1862, dejándolo únicamente al mando del ejército del Potomac.⁹¹ Para Marx, si Frémont había demostrado ser un militar valiente y un político revolucionario, McClellan representaba exactamente todo lo contrario. Es un militar incompetente, hasta el punto de que, asevera Marx, «la forma en que ejerce el mando hubiese bastado por sí sola para arruinar al ejército más fuerte y disciplinado».⁹² Pero al mismo tiempo, McClellan es un político reaccionario, principal causante de que el presidente Lincoln aplase sin término la decisión de emancipar a los esclavos.⁹³ Como explica Marx:

Las *causas militares* de la crisis están en gran parte ligadas a *causas políticas*. Es la influencia del Partido Demócrata, que ha elevado a un incapaz como McClellan al puesto de comandante en jefe de todas las fuerzas armadas del Norte [...]. Es el afán inquieto de tratar con miramientos los deseos, privilegios e intereses de los portavoces de los *Estados fronterizos esclavistas* lo

89 Wendell Phillips, "The War and our Leaders. Speech of Wendell Phillips at the Celebration of West India Emancipation. From the Anti-Slavery Standard". *New York Times*, August 16, 1862, page 2. <https://www.nytimes.com/1862/08/16/archives/the-war-and-our-leaders-speech-of-wendell-phillips-at-the.html>

90 Carlos Marx y Federico Engels, *La guerra civil en los Estados Unidos*, Tomo II, 126.

91 Stephen W. Sears, *George B. McClellan: The Young Napoleon* (New York: Ticknor & Fields, 1988), 164.

92 Carlos Marx y Federico Engels, *La guerra civil en los Estados Unidos*, Tomo I, 145.

93 Carlos Marx y Federico Engels, *La guerra civil en los Estados Unidos*, Tomo II, 126.

que ha embotado el filo de la hostilidad de los principios de la guerra civil y lo que ha privado a ésta, por así decirlo, de su alma. Los «deales» propietarios de esclavos de los Estados fronterizos hicieron que se mantuviesen las leyes sobre los esclavos fugitivos promulgadas por el Sur, que las simpatías de los negros hacia el Norte fuesen reprimidas por la fuerza, que ningún general osara poner en pie una compañía de negros y meterla en campaña y que, en fin, la esclavitud, ese talón de Aquiles del Sur, se convirtiese en una piel dura como el cuerno e invulnerable a los golpes.⁹⁴

En los artículos de Marx, McClellan se presenta como el principal obstáculo a la abolición de la esclavitud y, por ende, a la victoria del Norte en la guerra. Según la opinión de los abolicionistas, que Marx comparte, Lincoln se ha mostrado hasta ese momento acobardado y cohibido por la influencia de McClellan y del Partido Demócrata en la opinión pública. Vencer esos temores tímidos y remover a McClellan es, por tanto, la primera tarea que un verdadero presidente debería llevar a cabo. Pero ¿será Lincoln capaz? Marx alberga serias dudas.

En el artículo «Asuntos americanos», publicado en *Die Presse* el mismo mes de marzo, Marx se reafirma en el oportunismo político de Lincoln, quien «no se arriesga a dar un paso adelante mientras el curso de los acontecimientos y el estado general de la opinión pública le permiten contemporizar». Ahora bien, añade Marx, una vez que Lincoln se convence por sí mismo de que el cambio en la opinión pública se ha producido, «sorprende tanto a sus amigos como a sus enemigos con una operación repentina, conducida con el menor ruido posible. Así, de la manera menos llamativa, acaba de asestar un golpe que seis meses atrás hubiera podido costarle el puesto de presidente y que, hace un mes todavía, habría suscitado una tempestad de protestas. Hablamos de la eliminación de McClellan del puesto de comandante en jefe de los ejércitos de la Unión».⁹⁵

En opinión de Marx, Lincoln gobierna astutamente, pensando en términos de popularidad, con «estrategia política», no movido por convicciones inamovibles ni grandes principios, sino por cálculos electoralistas y mediáticos. Como suele decirse, Lincoln aparece como un «animal político», figura que sólo se entiende en el contexto de la democracia liberal, de la alternancia de gobiernos y de la libre competencia de candidatos para seducir a los votantes

94 Carlos Marx y Federico Engels, *La guerra civil en los Estados Unidos*, Tomo I, 145-146.

95 Carlos Marx y Federico Engels, *La guerra civil en los Estados Unidos*, Tomo I, 107.

a través del discurso mediático. Todo ello tiene para Marx connotaciones «burguesas» y, por lo tanto, merecedoras de una mirada fuertemente crítica. Con todo, Marx reconoce que Lincoln se maneja perfectamente en ese hábitat democrático, consiguiendo sus fines con astucia e inteligencia, sabiendo ganarse a la opinión pública. Una vez que se ha hecho con ese poder invisible pero real que le confiere la popularidad a un político, Abe ejecuta de modo implacable y decidido sus planes, pero sin aspavientos ni notorios ejercicios de fuerza, sino con flemma y parsimonia, como si tal cosa. La estrategia de Lincoln para fulminar a McClellan es «dar algunas órdenes» firmándolas «él mismo firmó como comandante en jefe del Ejército y la Marina, título que le pertenecía según la Constitución». Así, «de esta forma tranquila», McClellan es despojado del mando supremo, papel que asume desde ese instante el propio presidente Lincoln. Por ese método «tranquilo» e inusual, Lincoln demuestra «mediante una medida enérgica» que cuando él asume el mando supremo, «la hora de los traidores con charreteras» ha terminado y se puede producir ya un viraje en la política de guerra.⁹⁶

Una vez rebajado el poder supremo de McClellan, Lincoln se siente animado a dar nuevos pasos, aunque tímidamente. En agosto, hay ya suficientes indicios de que Lincoln ha comprendido por fin, no sin grandes dificultades y dudas, que no podrá haber victoria sin la erradicación de la esclavitud. Así lo refleja Marx en su artículo *Crítica de los asuntos americanos*, publicado en *Die Presse* el 9 de agosto de 1862, en el que enumera el aluvión de medidas antiesclavistas que se han ido tomando desde el mes de abril:

El Congreso ha aprobado [...] una serie de medidas que queremos resumir aquí brevemente. [...] Ha abolido la esclavitud en Columbia y en la capital nacional. [...] En todos los territorios de los Estados Unidos la esclavitud ha sido declarada «imposible para siempre». El Acta mediante la cual es acogido en la Unión el nuevo estado de Virginia Occidental prescribe la abolición progresiva de la esclavitud y proclama que todos los niños nacidos de negros después del 4 de julio de 1863 serán niños libres. [...] Una cuarta ley emancipa a todos los esclavos rebeldes, tan pronto como caigan en manos del ejército republicano. Otra ley [...] prevé que estos negros emancipados serán organizados militarmente y podrán ser puestos en campaña contra el Sur. Se reconoce la independencia de las repúblicas negras de Liberia y de Haití. [...] Acaba de concluirse con Inglaterra un tratado para la abolición del comercio de esclavos.⁹⁷

96 En Carlos Marx y Federico Engels, *La guerra civil en los Estados Unidos*, Tomo I, 110.

97 Carlos Marx y Federico Engels, *La guerra civil en los Estados Unidos*, Tomo I, 148-149.

Sin embargo, según Marx, estas leyes «revolucionarias» impulsadas por el Congreso han sido firmadas y promulgadas por Lincoln a regañadientes, bajo la creciente presión de la opinión pública y del ejército, que está formado en su mayor parte por gente de Nueva Inglaterra y del Noroeste (muchos de ellos migrantes europeos), que «están decididos a imponer al gobierno una estrategia revolucionaria y a inscribir sobre la bandera estrellada la divisa de la *abolición de la esclavitud*». Frente a esa presión popular, «Lincoln no hace más que retroceder y buscar refugios medrosamente», pero «sabe muy bien que no podrá resistirla por mucho tiempo». Marx se burla de los «discursos sentimentales» y de los «llamamientos a la razón» que Abraham Lincoln dirige suplicatoriamente a los estados fronterizos esclavistas (Maryland, Delaware, Kentucky y Misuri) para que renuncien voluntariamente a la esclavitud a cambio de indemnizaciones. Y añade que estos estados «sólo cederán ante la fuerza». Con todo, Marx admite que Lincoln, con esos apocados llamamientos a los estados fronterizos, en realidad «des amenaza con una marea alta abolicionista», de modo que «la situación puede tomar un giro revolucionario». Marx sentencia que hasta este momento se ha asistido «al primer acto de la guerra civil, la conducción *constitucional* de la guerra. El segundo acto, revolucionario, es inminente».⁹⁸

El periodista Karl Marx, que ha ido siguiendo la deriva de los acontecimientos, es plenamente consciente de la trascendencia del momento y de que Lincoln finalmente habrá de terminar entrando en razón. Por una parte, no hay mucho que hacer al respecto, ya que hay fuerzas inmensas que empujan la historia en una dirección, con independencia de lo que haga una persona particular, y por eso afirma Marx que, «caigan como caigan los dados de la fortuna de las armas, se puede asegurar desde ahora que la esclavitud de los negros no sobrevivirá mucho a la guerra civil».⁹⁹ Pero, por otra parte, en ese momento preciso todo parece centrarse en la decisión de una sola persona: el presidente Abraham Lincoln, que puede sumarse a la revolución y prohibir completamente la esclavitud o, por el contrario, tomar una actitud reaccionaria y seguir racaneando pusilánimemente ante el inevitable huracán de la historia. Como escribió Marx diez años antes en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, «los hombres moldean su propia historia, pero no la hacen libremente, influidos por condiciones que ellos han elegido, sino bajo las circunstancias con que se tropiezan inexorablemente, que están ahí, transmitidas por el pasado».¹⁰⁰ Para

98 Carlos Marx y Federico Engels, *La guerra civil en los Estados Unidos*, Tomo I, 146-147.

99 Carlos Marx y Federico Engels, *La guerra civil en los Estados Unidos*, Tomo I, 149.

100 Karl Marx, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. (Buenos Aires: Andrómeda, 2004), 17.

Marx, las circunstancias conducen ahora a Lincoln a tomar valientes medidas abolicionistas y abandonar «sus escrúpulos jurídicos, su espíritu mediador y constitucionalista», desprendiéndose de la influencia de los esclavistas *leales* al Norte, a quienes se siente ligado por «sus orígenes y sus vínculos con Kentucky, el estado esclavista fronterizo».¹⁰¹ Sin embargo, la decisión (todo lo condicionada que se quiera) sólo pertenece a Lincoln.

Quizá por ello, su simpatía hacia Abe en ese momento decisivo ha aumentado lo suficiente como para salir en su defensa cuando el periódico inglés *The Times* llama a Lincoln «respetable bufón».¹⁰² Marx sabe, gracias al discurso de Wendell Phillips que él mismo cita en un artículo a finales de agosto de 1862, que «hace ya tres meses Lincoln había redactado una proclama general de emancipación de los esclavos»¹⁰³ y que esa proclama estaba encima de la mesa en su oficina de la Casa Blanca simplemente esperando a que el Presidente tome la decisión valiente de hacerla realidad.

8.4. Cuarta etapa: el antihéroe Lincoln, un hombre corriente y sin carácter, pero con vocación heroica (de septiembre de 1862 a abril de 1865)

No sólo Marx, sino toda la opinión pública del norte de la Unión, ya nítidamente inclinada hacia el abolicionismo, contiene la respiración durante el largo verano de 1862 mientras Lincoln aún realiza sus últimas maniobras evasivas, como se evidencia en la ya mencionada carta que el Presidente escribe a Horace Greeley el 22 de agosto de 1862, donde responde a las presiones abolicionistas del editor del *New York Tribune* en términos oportunistas: «Si pudiera salvar la Unión sin liberar a ningún esclavo, lo haría».¹⁰⁴

Finalmente, un mes después, Lincoln sucumbe a la creciente presión social y el 22 de septiembre de 1862 firma la *Proclamación de Emancipación preliminar*, en la que se establece que «el primer día de enero del año de Nuestro Señor, mil ochocientos sesenta y tres, todas las personas mantenidas como esclavas dentro de cualquier Estado o parte designada de un Estado, cuyo pueblo esté entonces en rebelión contra los Estados Unidos, serán entonces, de

101 Carlos Marx y Federico Engels, *La guerra civil en los Estados Unidos*, Tomo II, 123.

102 MECW 19, 231.

103 Carlos Marx y Federico Engels, *La guerra civil en los Estados Unidos*, Tomo II, 126.

104 Abraham Lincoln, *A Letter from the President Abraham Lincoln to Horace Greeley*.

ahí en adelante y para siempre libres».¹⁰⁵ Haciendo honor a la palabra dada, el 1 de enero de 1863, Lincoln reafirma esta nueva política con la definitiva *Proclamación de Emancipación*.¹⁰⁶ Este es el punto de inflexión que marca el inicio de la mitificación de Lincoln para la opinión pública norteamericana y mundial. También supone su sentencia de muerte, pues la rúbrica de estos revolucionarios documentos acarreará graves consecuencias a los dos firmantes, Abraham Lincoln como presidente y William H. Seward como secretario de Estado: ambos serán objeto de un atentado personal en abril de 1865. Lincoln morirá asesinado cobardemente de un disparo en la nuca en el Teatro Ford¹⁰⁷ y Seward será atacado en la cama de su domicilio y quedará gravemente herido con cinco puñaladas en la cara y el cuello, de las que sin embargo se repondrá.¹⁰⁸

También en el caso de Marx, la «Proclamación de Emancipación preliminar» tiene un efecto inmediato. En su artículo «Los acontecimientos de América del Norte», publicado en *Die Presse* el 12 de octubre de 1862, reconstruye magistralmente el perfil nefasto que ha trazado hasta ese momento del decimosexto Presidente de los Estados Unidos. Marx realiza en ese artículo un brillante ejercicio periodístico de coherencia intertextual, ese que exige al periodista conectar congruentemente los textos anteriores con los posteriores, de modo que el lector comprenda que la actual opinión del escritor, disonante con las anteriormente publicadas, no es fruto de la arbitrariedad o la falta de penetración o de oficio, sino que ha evolucionado naturalmente al hilo de los acontecimientos.

Así, Marx recuerda que la *Proclamación preliminar* «es aún más importante» que cualquier campaña militar, y ha llegado en el momento justo, cuando, por «la política pueril de Lincoln y su gobierno», el ejército del Norte está desmoralizado, el Partido Demócrata reforzado y Francia e Inglaterra a punto de reconocer al estado esclavista del Sur. En ese momento de desesperación y de derrota, dice Marx, Lincoln promulga, como si fuera una histórica chacota o la jugada ganadora de un tahúr, su manifiesto sobre la abolición de

105 Abraham Lincoln y William H. Seward, *Preliminary Emancipation Proclamation*, (U.S. National Archives and Records Administration, September 22, 1862). www.archives.gov/exhibits/american_originals_iv/sections/preliminary_emancipation_proclamation.html

106 Abraham Lincoln y William H. Seward, *Emancipation Proclamation*, (U.S. National Archives and Records Administration, January 1, 1863). <https://www.archives.gov/exhibits/featured-documents/emancipation-proclamation>

107 Edward Steers, *Blood on the Moon: The Assassination of Abraham Lincoln*. (Kentucky: University Press of Kentucky, 2001), 119 y ss.

108 John M. Taylor, *William Henry Seward: Lincoln's Right Hand*. (Washington, D.C.: Brassey's, 1991), 238 y ss.

la esclavitud, un póker de ases con capacidad en sí de dar un giro completo al curso de la guerra. Y es que, Lincoln «no posee el don de lo patético en la acción histórica», pero sí tiene, «como personaje popular medio, su humor».

Marx retoca la estampa de Lincoln y lo presenta ahora como un antihéroe, es decir, como un héroe «al que se ha privado de las cualidades con las que habitualmente se presenta al héroe».¹⁰⁹ Este es acaso el retrato mejor logrado de un antihéroe históricamente relevante que se hayan hecho nunca en la práctica periodística:

Lincoln es una figura *sui generis* en los anales de la historia. No tiene iniciativa, ni ímpetu idealista, ni coturnos, ni adornos históricos. Siempre da a sus acciones más importantes la forma más trivial. Otros proclaman estar «luchando por una idea» cuando se baten por una pizca de tierra. Pero Lincoln, que lucha por una idea, habla de ello como si luchara por «una pizca de tierra». Canta vacilante el aria heroica de su papel, con reticencia y de mala gana, como si se disculpara por verse obligado por las circunstancias «a actuar como león». Los decretos más formidables destinados a permanecer para siempre en la historia, arrojados por él al rostro de sus enemigos, parecen intencionadamente las notificaciones rutinarias enviadas por un abogado al abogado de la parte contraria, argucias legales, maniobras jurídicas enrevesadas y rígidas. Su última proclamación, el manifiesto que abole la esclavitud, está redactada en ese mismo estilo, y es sin embargo el documento más importante en la historia de Estados Unidos desde el establecimiento de la Unión, equivalente a despedazar la antigua Constitución Americana.¹¹⁰

Hay más. Marx admite que el personaje¹¹¹ tiene mucho de criticable, incluso de risible (como sucede con la quintaesencia del antiheroísmo que es Don Quijote).¹¹² De hecho, tal como hace la prensa inglesa proesclavista, «nada hay más fácil que mostrar que las principales acciones políticas de Lincoln contienen muchos rasgos estéticamente repulsivos, lógicamente inadecuados, ridículos en su apariencia y políticamente contradictorios». A pesar de ello, exclama Marx, sin poder ya contener su entusiasmo, «el lugar de Lincoln en la historia de los Estados Unidos y de la humanidad estará al lado del de

109 Demetrio Estébanez Calderón, *Diccionario de términos literarios*. (Madrid: Alianza, 2016), 62.

110 MECW 19, 250. La traducción es mía.

111 Toda persona que “aparece” en los medios de comunicación de masas (prensa, radio, televisión, redes sociales, etc.), debido al carácter “espectacular” de dichos medios se convierte en un personaje, en una “representación”. Véase, Guy Debord. *La Sociedad del Espectáculo*. (Santiago de Chile: Naufragio, 1995 [1967]).

112 Miguel de Unamuno, *Vida de D. Quijote y Sancho según Miguel de Cervantes Saavedra* (Madrid: Librería de Fernando Fé, 1905).

Washington!». Y se pregunta, con su habitual retruécano de palabras: «Hoy en día, cuando lo insignificante se pavonea melodramáticamente a lado del Atlántico, ¿no tiene ningún significado que lo significativo esté vestido con ropa cotidiana en el Nuevo Mundo».

Para Marx, el (anti)heroísmo de Lincoln, tan aparentemente banal, encuentra su explicación en las características propias del modo de vida americano. Esto conecta con la propaganda electoral del Partido Republicano para las elecciones de 1860, en las que se presentaba a Lincoln como *the rail candidate*, como representante del trabajo libre, un «hombre que se ha hecho a sí mismo» y que ha ascendido de la tierra al sueño con la fuerza de sus manos en el país de las oportunidades:

Lincoln no es el producto de una revolución popular. Este plebeyo, que se abrió camino de picapedrero a senador en Illinois, sin brillantez intelectual, sin un carácter particularmente destacado, sin ningún valor excepcional -una persona promedio de buena voluntad-, fue colocado en la cima por la interacción de fuerzas del sufragio universal, que no es consciente de los grandes temas en juego. ¡El Nuevo Mundo nunca ha logrado un triunfo mayor que por esta demostración de que, debido a su organización política y social, la gente común de buena voluntad puede lograr hazañas que solo los héroes podían conseguir en el Viejo Mundo!¹¹³

En esta frase, Marx no está sólo ensalzando a Lincoln como antihéroe americano, sino a Estados Unidos como una nación político-cultural que permite el ascenso de una persona “media” al grado máximo de heroísmo, abriendo (tal vez sin ser plenamente consciente) una brecha en el tópico de su propio análisis social. Marx siente aquí ese mismo momento de *fascinación toquevilliana*, esa súbita rendición a la potencialidad emancipadora de los Estados Unidos como experimento político que, de un modo u otro, ha aquejado a tantos europeos desde 1783.¹¹⁴

En otoño de 1862, en sus últimos artículos publicados en *Die Presse*, Marx se reafirma en la vocación heroica de Lincoln y trata de justificar su actitud pusilánime anterior, explicando que, si en las elecciones de 1860 «hubiera lanzado el grito de guerra de la emancipación de los esclavos, Lincoln hubiera sido seguramente derrotado entonces, ya que la mayoría no lo quería».¹¹⁵ El

113 MECW 19, 250.

114 Alexis de Tocqueville, *De la démocratie en Amérique*. (París: Pagnerre, 1848).

115 Carlos Marx y Federico Engels, *La guerra civil en los Estados Unidos*, Tomo II, 137.

cambio de percepción es evidente y colorea ahora con un tono positivo las acciones pasadas y presentes del presidente norteamericano. Esto resulta obvio en otro artículo de finales de noviembre, en el que Marx hace suyas unas apreciaciones de un periódico norteamericano:

Lincoln—observa el *Morning Star* con razón— ha demostrado al mundo, por sus sucesivas manifestaciones de firmeza, que era un hombre que puede ser lento, pero sólido; que avanza con infinitas precauciones, pero no retrocede jamás. Cada paso de su carrera administrativa sigue con energía la buena dirección que se ha fijado. Habiendo partido de la decisión de desterrar la esclavitud de los territorios, lo vemos al fin llegando al objetivo final de todo el movimiento antiesclavista: extirpar esta plaga del suelo de la Unión.¹¹⁶

Desgraciadamente, en diciembre de 1862, Karl Marx deja de trabajar para *Die Presse* y, tras algunos intentos fallidos por continuar su actividad profesional, termina por abandonar para siempre su oficio de periodista. Ya no hay, por tanto, textos sobre la guerra civil ni sobre Lincoln, produciéndose un vacío casi total de información. Sin embargo, gracias a escasas menciones en sus cartas personales, sabemos que la buena opinión de Marx sobre Lincoln permanece inalterada durante los siguientes dos años (1863-1864). Por ejemplo, en una carta a Lion Philips de noviembre de 1864, con ocasión de las elecciones presidenciales, Marx resalta el carácter revolucionario de Lincoln, puesto que «en el momento de la elección de Lincoln hace tres años y medio sólo se trataba de no hacer más concesiones a los propietarios de esclavos, mientras que ahora el objetivo declarado, que en parte ya se ha cumplido, es la abolición de la esclavitud». Por eso, concede Marx, «hay que admitir que nunca una revolución tan gigantesca se ha producido con tanta rapidez», lo cual «tendrá una influencia muy beneficiosa en todo el mundo».¹¹⁷ Tanto Engels como Marx consideran cosa segura la reelección de Lincoln como presidente de los Estados Unidos, lo cual es a la vez una predicción y un deseo.¹¹⁸

Por otra parte, en 1864 se funda en Londres la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), de la que Marx es líder intelectual. En diciembre de ese mismo año, con motivo de la reelección de Lincoln, la AIT escribe una carta al presidente para felicitarle por su victoria, enviando la misiva al embajador

116 Carlos Marx y Federico Engels, *La guerra civil en los Estados Unidos*, Tomo II, 142-143.

117 MECW 42, 48.

118 MECW 41, 559 y 562.

de los Estados Unidos en Reino Unido, Charles Francis Adams.¹¹⁹ En esa carta, escrita por Marx, se repiten las líneas esenciales del análisis de Marx sobre la guerra civil norteamericana y sobre Lincoln:

Felicitemos al pueblo estadounidense por su reelección por una amplia mayoría. Si la resistencia al Poder Esclavista fue la consigna reservada de su primera elección, el grito de guerra triunfal de su reelección es: Muerte a la esclavitud. Desde el inicio del titánico conflicto americano, los trabajadores de Europa sintieron instintivamente que la bandera de estrellas y franjas llevaba el destino de su clase. La contienda por los territorios que abrió la terrible epopeya, ¿no era para decidir si el suelo virgen de inmensas extensiones debía fecundarse con el trabajo del emigrante, o ser prostituido por el paso del esclavista?

Tras apelar a los valores que representa desde su independencia de Inglaterra la Constitución de los Estados Unidos de América, como una revolución republicana y democrática, asentada en los derechos humanos y el trabajo libre, Marx deplora que la esclavitud ensuciara esa república y esas tierras, deshonorando a los trabajadores que querían trabajarlas justa y libremente. Por eso, los trabajadores de Europa representados por la AIT, «están seguros de que, así como la Guerra de Independencia Americana inició una nueva era de ascenso para la clase media, la Guerra Americana contra la Esclavitud hará lo mismo por las clases trabajadoras». Y por esa razón, la AIT considera «el anuncio de una nueva era que la suerte haya designado a Abraham Lincoln, el hijo decidido de la clase trabajadora, para liderar a su país a través de la lucha sin parangón por la emancipación de una raza esclavizada y la reconstrucción de un mundo social».¹²⁰ Marx presenta aquí de nuevo, aunque de modo más comedido como corresponde a una carta institucional, a Lincoln como un anti-héroe, al presentarlo como el *hijo de la clase trabajadora* que tiene como misión esforzada y heroica inaugurar un nuevo mundo más libre y más justo.

Curiosamente, a pesar del escaso peso de la AIT en el momento de su nacimiento, la administración norteamericana responde a la misiva, pero la respuesta no está firmada por Lincoln, sino por el embajador Adams, el cual comunica que el presidente «ha recibido el mensaje» de la AIT, y que

119 Además de enviarla al embajador, la carta, escrita a finales de noviembre, se publicó en *The Daily News* el 23 de diciembre de 1864.

120 MECW 20, 19-21.

agradece la felicitación, anhelando «mostrarse digno de la confianza que sus conciudadanos y tantos amigos de la humanidad y del progreso le han concedido». El gobierno estadounidense, sigue Adams, «se da perfecta cuenta de que su política no es ni podría ser reaccionaria», porque «las naciones no existen para sí mismas, sino para promover el bienestar y la felicidad de la humanidad, cultivando relaciones ejemplares de buena voluntad». Por eso, EE. UU. considera «que en el conflicto actual con los rebeldes esclavistas, su causa se identifica con la de la naturaleza humana», sumando para perseverar en su intento «el testimonio que le ofrecen los obreros de Europa», que le han mostrado «su aprobación y su verdadera simpatía».¹²¹

En la AIT se muestran entusiasmados con esta respuesta del gobierno de Lincoln, apresurándose a mandarla al *Times*, que la publicó el 6 de febrero de 1865. En una carta a Engels, Marx se jacta de que, en la respuesta de Lincoln a otra asociación (la *London Emancipation Society*), «el anciano desestima con sequedad a los tipos con dos clichés formales», mientras que «su carta a nosotros es de hecho todo lo que podríamos haber pedido» y en todo caso, «es la única respuesta hasta ahora por parte del viejo que es algo más que una respuesta estrictamente formal».¹²² La satisfacción de Marx tiene sentido, pues la respuesta del presidente de los EE. UU. prestigiaba a la AIT, la volvía internacionalmente relevante y era, en su justa medida, una legitimación de sus fines. Como es obvio, no es cabal apoyarse en esta carta para pretender demostrar una relación personal o un especial interés de Lincoln hacia Marx.

8.5. Quinta y última etapa: un humilde héroe revolucionario y humanitario (desde su asesinato en abril de 1865)

Gracias a la promulgación de la ley de emancipación de los esclavos, las condiciones para la mitificación y heroización de Abraham Lincoln ya están bien asentadas encima del tapete de la opinión pública norteamericana e internacional. Sin embargo, falta aún el elemento martirial, que sirve en toda circunstancia para impulsar atómicamente esa energía invisible de la que están compuestos los mitos. Con el asesinato del presidente Lincoln el 15 de abril

121 Carlos Marx y Federico Engels, *La guerra civil en los Estados Unidos*, Tomo II, 154.

122 MECW 42, 73. A pesar de que Marx suele ser despectivo con casi todo el mundo en sus cartas, Marx se refiere a Lincoln como “the old man” no por desprecio en este caso, sino por evocar el apodo electoral norteamericano de “old Abe”.

de 1865, el mundo vive el último acto trágico que encumbra definitivamente al «viejo Abe» como el mito heroico fundacional que los Estados Unidos necesitaban.¹²³

Marx, animado por el éxito de su carta anterior, vuelve a escribir en nombre de la AIT una epístola al nuevo presidente de los EE. UU., Andrew Johnson, que ha ascendido a ese puesto automáticamente en su calidad de vicepresidente. La misiva, escrita a primeros de mayo de 1865, se publica dos semanas después en *The Bee-Hive Newspaper*. En ella, siguiendo su línea anterior, Marx pone el colofón a su particular mitificación de Lincoln, recogiendo magníficamente como buen periodista el sentimiento profundo y general que tiene al mundo sobrecogido. «No nos corresponde pronunciar palabras de tristeza y horror, mientras el corazón de dos mundos palpita con emoción», escribe Marx. Y añade que, incluso aquellos que se afanaban por «asesinar moralmente a Abraham Lincoln, y a la gran República que él lideró, ahora se encuentran atónitos ante esta explosión universal de sentimientos populares, y compiten entre ellos para esparcir flores retóricas sobre su tumba abierta». La pluma de Marx se desborda aquí con fervor, pues ahora por fin todo el mundo ha descubierto

que él era un hombre que no se amedrentaba por la adversidad ni se embriagaba con el éxito, que trabajaba inflexiblemente persiguiendo su gran objetivo, nunca comprometiéndolo por una ciega precipitación, madurando lentamente sus pasos, pero nunca retrocediendo, no dejándose llevar por ninguna ola de favor público, ni desalentándose por el debilitamiento del apoyo popular, templando actos severos con los destellos de un corazón bondadoso, iluminando escenas cargadas de ira con la sonrisa del humor, realizando su titánica misión con humildad y sencillez, mientras que los gobernantes endiosados realizan cosas insignificantes revestidos con la grandilocuencia de la pompa y el poder; en una palabra, era uno de esos raros hombres que logran hacerse grandes, sin dejar de ser buenos. Era tal la modestia de este gran y buen hombre, que el mundo solo lo descubrió como héroe después de que hubiera caído mártir.¹²⁴

Hay algo de burlón y paradójico en este panegírico, pues Marx convierte aquí en virtudes rotundas de Lincoln lo que anteriormente había criticado como defectos insufribles: su cobardía se transforma en prudencia, su inacción en reflexión, su lentitud en implacable resolución, su mediocridad en

123 Lloyd Lewis, *Myths after Lincoln*, 399 y ss.

124 MECW 20, 99. La traducción es mía

humildad, etc. Al entregarse con entusiasmo a la mitificación del presidente norteamericano, el Marx periodista desactiva aquí su propio método crítico antiutópico y convierte a Lincoln en un objeto ideológico, en un fetiche mediático. Bajo el prisma del heroísmo consagrado todas las acciones previas de Lincoln se vuelven perfectas y el sujeto histórico que las originó empieza a flotar en un aire seráfico, cuasi religioso.

Marx sigue con respecto a Lincoln un proceso de desheroización-herozización que bien podríamos calificar de paradigmático. Hay primero una intuición de que Lincoln es (o está llamado a ser) una figura extraordinaria en un momento extraordinario de la historia de los Estados Unidos de América. Esa intuición activa el proceso de heroización, de modo que Lincoln deja de ser juzgado como una persona cualquiera para pasar a ser severamente juzgado como un héroe en potencia. Las figuras heroicas, según una tipología de cualidades características, se describen «como (1) extraordinarias, (2) autónomas y transgresoras, (3) con una carga ética y afectiva, (4) agonísticas, y (5) con un alto grado de iniciativa».¹²⁵ Todas esas cualidades van a buscarse y a exigirse al «candidato a héroe». Y como los héroes son figuras excepcionales, extraordinarias, muy por encima de la media, a Lincoln se le va a pedir que actúe, no conforme a lo que es en realidad, sino conforme a lo que debería ser, según el ideal heroico.

Marx está pidiendo a Lincoln que sea el héroe que Estados Unidos y el mundo necesita. Al tropezarse con la inacción y la mediocridad de Lincoln, un Marx decepcionado se lanza a una furibunda desheroización que, como ya se ha explicado, es en realidad parte del proceso mismo de heroización. La estrategia de Marx para tratar de contribuir a impulsar la acción heroica de Lincoln consiste precisamente en denostar al presidente negando su carácter heroico. Es lo que Bröckling llama «la negación de lo heroico por privación cuantitativa». Lincoln podría ser un héroe, pero no alcanza, no tiene las suficientes cualidades para serlo. Es por lo tanto un mediocre, un conformista, un diletante, un indeciso, un cobarde.¹²⁶ En definitiva, un hombre cualquiera, vulgar, que no tiene lo que hay que tener para dar un paso al frente y ser el héroe que el mundo necesita.

125 Tobias Schlechtriemen, “The Hero and a Thousand Actors. On the Constitution of Heroic Agency”. *helden. heroes. héros E-Journal zu Kulturen des Heroischen* 4, n° 1 (2016), 17 <https://doi.org/10.6094/helden.heroes.heros./2016/01/03>

126 Ulrich Bröckling, “Negationen des Heroischen – ein typologischer Versuch.” *helden. heroes. héros. E-Journal zu Kulturen des Heroischen* 3, n° 1 (2015): 10 <https://doi.org/10.6094/helden.heroes.heros./2015/01/02>

Pero entonces, tras superar sus dudas hamletianas, Lincoln finalmente actúa y firma la *Proclamación de Emancipación*. Esta es la acción heroica que mitifica a Lincoln, pues «no puede haber héroe sin una hazaña heroica».¹²⁷ Marx hace entonces una alabanza de lo ordinario con capacidades extraordinarias, de lo excepcional enmascarado en un disfraz corriente (cualidades que atribuye a la cultura del Nuevo Mundo), transformando así su previa desheroización de Lincoln en una heroización, que alcanzará su plenitud tras el asesinato del presidente. Lincoln, en la mirada periodística de Marx, pasa de ser un contrahéroe (un héroe negado) a un antihéroe (un héroe que no lo parece) y de ahí finalmente al héroe con mayúsculas.

El caso particular del Marx periodista y su contribución «en directo» a la mitificación de Lincoln puede darnos indicios cabales de cómo es el proceso de mitificación de una figura histórica. Según se ha visto, la persona normal, criticada y criticable, se convierte primero en anti-héroe, en un héroe con defectos, y luego con el soplo del viento martirial y el lento paso del tiempo, el anti-héroe se vuelve un héroe sin matices. Así es como razonablemente se crearon los mitos y los héroes históricos del pasado.

Conclusiones

En las páginas precedentes se ha estudiado cómo el periodista Karl Marx contempló «en directo» a la persona de Abraham Lincoln, y cómo fue, a través de sus artículos de prensa, juzgando su desempeño como Presidente de los Estados Unidos durante la guerra civil norteamericana, con especial atención al problema de la esclavitud. Al igual que muchos de sus coetáneos, Marx pasa de la indiferencia al reproche indisimulado, de la recriminación furibunda a la admiración crítica y de la simpatía expectante a la anti-heroización entusiasta, porque, para Marx, finalmente Lincoln es un héroe que no parece un héroe. Lincoln alcanza su grado más sublime de mitificación tras su trágico asesinato, que le convierte en un mártir y en un mito heroico fundacional para los Estados Unidos. Marx, al igual que el resto de la sociedad mundial y estadounidense, acompaña y contribuye en alguna medida a la creación de ese mito político con rasgos humanitarios y universales.

127 Tobias Schlechtriemen, "The Hero as an Effect. Boundary Work in Processes of Heroization". *belden. heroes. héros. E-Journal zu Kulturen des Heroischen*, Special Issue 5 (2019): 19 <https://doi.org/10.6094/helden.heroes.heros./2019/APH/03>

De igual modo, a través del ejemplo de Marx-Lincoln, se ha tratado de explicar cómo podría funcionar el proceso de mitificación de un personaje histórico. Gracias a la existencia de los medios de comunicación social, es posible comprender este fenómeno, ya que una época ultradocumentada permite estudiar concienzudamente, con todos sus matices y aristas, este complejo proceso que se resuelve en el ámbito de la comunicación pública. La conclusión es que el mito de un personaje histórico no surge «de golpe» ni de modo unívoco, sino que es resultado de un proceso complejo de opinión pública que incluye momentos de indiferencia, de ascenso y de caída, críticas, rechazos, aciertos y errores; es decir, de heroizaciones y desheroizaciones simultáneas, como resulta notorio en el caso de Marx. Todo ello palidece ante el resultado final (la abolición de la esclavitud por parte de Lincoln), que sintetiza una acción heroica (el amor a la nación y a la humanidad) que cuesta la propia vida y que purifica e incluso justifica los errores que el héroe pudiera haber cometido a lo largo del proceso, que son ahora vistos como meras peripecias.

Referencias bibliográficas:

- Anderson, Kevin B. “Karl Marx Fought for Freedom”, *Jacobin*, 06.12.2020, <https://jacobin.com/2020/06/karl-marx-slavery>
- Asch, Ronald G. “The Hero in the Eighteenth Century – Critique and Transformation”. *helden. heroes. héros. E-Journal zu Kulturen des Heroischen*. Special Issue 5 (2019): 109-125. <https://doi.org/10.6094/helden.heroes.heros./2019/APH/11>
- Barkin, Kenneth. “Ordinary Germans, Slavery, and the U.S. Civil War”. *The Journal of African American History* 93, n° 1 (2008): 70-79.
- Bennett Jr., Lerone. *Forced into glory: Abraham Lincoln's white dream*. Chicago: Johnson, 1999.
- Best, Beverley. “Marx's Critical Theory of Slavery”, *Historical Materialism* 32, n° 2 (2024): 1-33 <https://doi.org/10.1163/1569206x-bja10031>
- Blackburn, Robin. *Marx and Lincoln: An Unfinished Revolution*. London, New York: Verso, 2011.
- Blackburn, Robin. “Karl Marx y Abraham Lincoln: una curiosa convergencia”. En *Guerrayemancipación. Lincoln & Marx*, 13-58. Madrid: Capitán Swing, 2013.

- Blanchot, Maurice. "The End of the Hero". En: *The Infinite Conversation*, 368-378. Minneapolis and London: University of Minnesota Press, 1993 [1969].
- Blumenberg, Hans. *Trabajo sobre el mito*. Barcelona: Paidós, 2003.
- Braden, Waldo W. *Building the Myth: Selected Speeches Memorializing Abraham Lincoln*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press, 1990.
- Brockell, Gillian. "You know who was into Karl Marx? No, not AOC. Abraham Lincoln". *Washington Post*, July 27, 2019 <https://www.washingtonpost.com/history/2019/07/27/you-know-who-was-into-karl-marx-no-not-aoc-abraham-lincoln/>
- Bröckling, Ulrich. "Negationen des Heroischen – ein typologischer Versuch." *helden. heroes. héros. E-Journal zu Kulturen des Heroischen* 3, n° 1 (2015): 9-13. <https://doi.org/10.6094/helden.heroes.heros/2015/01/02>
- Debord, Guy. *La Sociedad del Espectáculo*. Santiago de Chile: Naufragio, 1995 [1967].
- De-Pablo, Gabriel. "Marx, periodista. La Comunicación como respuesta al problema del estatuto epistemológico de Karl Marx". *European Public & Social Innovation Review* 10, (2025): 1-12 <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-1271>
- De-Pablo, Gabriel. "Reivindicando a Karl Marx como periodista: recorrido histórico y análisis crítico de su etapa como corresponsal en Londres del New-York Daily Tribune (1851-1862)". *Izquierdas* 54, (2025): 1-23. <https://www.izquierdas.cl/images/pdf/2025/54/art08.pdf>
- De-Pablo, Gabriel. "La contribución del periodismo a la idea de Europa: el caso de Karl Marx (1818-1883)". En Ricardo Domínguez García, Concha Pérez Curiel y Mari Cruz Arcos Vargas (Coords.). *Desafíos de la Unión Europea en el nuevo escenario de la comunicación digital. Libro de actas del congreso CICOMEU 2024*. Madrid: Egregius, 2025.
- De-Pablo, Gabriel. *Marx, comunicador. Una respuesta al problema del estatuto epistemológico de Karl Marx (1818-1883)*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Navarra, 2022.
- DiLorenzo, Thomas J. *The Real Lincoln: A New Look at Abraham Lincoln, His Agenda, and an Unnecessary War*. Roseville: Forum, 2002.
- Donald, David Herbert. *Lincoln reconsidered: essays on the Civil War Era*. New York: Vintage Books, 1956.

- Donald, David Herbert. *Lincoln*. New York: Simon and Schuster, 1996.
- Douglas, George H. *The Golden Age of the newspaper*. Westport: Greenwood Press, 1999.
- Eliade, Mircea. *Mito y realidad*. Barcelona: Editorial Kairós, 2023.
- Estébanez Calderón, Demetrio. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza, 2016.
- Falkenhayner, Nicole, Sebastián Meurer y Tobias Schlechtriemen. “Editorial: Analyzing Processes of Heroization”. *helden. heroes. héros. E-Journal zu Kulturen des Heroischen*, Special Issue 5 (2019): 5-8. <https://doi.org/10.6094/helden.heroes.heros./2019/APH/01>
- Gelz, Andreas, Katharina Helm, Hans W. Hubert, Benjamin Marquart y Jakob Willis. “Phänomene der Deheroisierung in Vormoderne und Moderne”. *helden. heroes. héros. E-Journal zu Kulturen des Heroischen* 3, n° 1 (2015): 135-148 <https://doi.org/10.6094/helden.heroes.heros/2015/01/13>
- González Requena, Jesús. “Teoría de la verdad”. *Trama y fondo: revista de cultura*, n° 14 (2003): 75-94.
- Guarneri, Carl J. *Lincoln's Informer: Charles A. Dana and the Inside Story of the Union War*. Lawrence: University of Kansas Press, 2019.
- Gunderson, Gerald. “The Origin of the American Civil War”. *The Journal of Economic History* 34, n° 4 (1974): 915-950.
- Gutiérrez Delgado, Ruth. “Abe Lincoln, pasión y justicia en la ficción fordiana. Young Mr. Lincoln (1939), un perfil épico”. En *La biografía fílmica: actas del Segundo Congreso Internacional de Historia y Cine*, editado por Gloria Camarero Gómez, 811-830. Madrid: T&B editores, 2011. <https://hdl.handle.net/10016/11376>
- Gutiérrez Delgado, Ruth. “El problema del mito”. En *El renacer del mito: héroe y mitologización en las narrativas*, coordinado por Ruth Gutiérrez Delgado, 9-20. Salamanca: Comunicación Social, 2019. <https://hdl.handle.net/10171/69688>
- Gutiérrez Delgado, Ruth. “Desmontando al Cid: la reconstrucción desmitificadora del héroe hispánico en ‘El ministerio del tiempo’”, *Hispanófila* 190, (2020): 83-102. <https://doi.org/10.1353/hsf.2020.0049>
- Herres, Jürgen. “Karl Marx als politischer Journalist im 19. Jahrhundert”. En *Beiträge zur Marx-Engels-Forschung. Neue Folge*, 7-28. Berlin-Brandenburgische: Akademie der Wissenschaften, 2005.

- Hoff, Ralf von den, Ronald G. Asch, Achim Aurnhammer, Ulrich Bröckling, Barbara Korte, Jörn Leonhard y Birgit Studt. "Heroes – Heroizations – Heroisms". *helden. heroes. héros. E-Journal zu Kulturen des Heroischen* Special Issue 5 (2019): 9-16 <https://doi.org/10.6094/helden.heroes.heros./2019/APH/02>
- Hofstadter, Richard. "Abraham Lincoln and the Self-Made Myth". En *The Best American History Essays on Lincoln*, editado por Sean Wilentz, 3-39. Palgrave Macmillan, New York, 2009.
- Korte, Barbara. "Heroes, television drama and a nation in change. Concepts and contexts". En *Heroes in Contemporary British Culture. Television Drama and Reflections of a Nation in Change*, editado por Barbara Korte and Nicole Falkenhayner, 1-20. London and New York: Routledge, 2021. <https://doi.org/10.4324/9781003129141-101>
- Kulikoff, Allan. *Abraham Lincoln and Karl Marx in Dialogue*. Oxford: Oxford University Press, 2014.
- Ledbetter, James. "Introduction". En *Dispatches for the New York Tribune. Selected Journalism of Karl Marx*, Karl Marx, xvii-xxvii. London: Penguin Books, 2007.
- Levine, Bruce. *The Spirit of 1848. German Immigrants, Labor Conflict, and the Coming of the Civil War*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press, 1992.
- Lévi-Strauss, Claude. *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós 1987.
- Lewis, Lloyd. *Myths after lincoln*. New York: Blue Ribbon Books, 1929.
- Lincoln, Abraham. *El Discurso de Gettysburg y otros escritos sobre la Unión*. Madrid: Tecnos, 2005.
- Lincoln, Abraham. *A letter from the President Abraham Lincoln to Horace Greeley*, Friday, August 22, 1862. Clipping from Aug. 23, 1862 Daily National Intelligencer, Washington, D.C. <https://www.loc.gov/resource/mal.4233400>
- Lincoln, Abraham & Seward, William H. *Preliminary Emancipation Proclamation*. U.S. National Archives and Records Administration, September 22, 1862. www.archives.gov/exhibits/american_originals_iv/sections/preliminary_emancipation_proclamation.html
- Lincoln, Abraham y William H Seward. *Emancipation Proclamation*, U.S. National Archives and Records Administration, January 1, 1863. <https://>

- www.archives.gov/exhibits/featured-documents/emancipation-proclamation
- Lincoln, Abraham y Karl Marx. *Guerra y emancipación*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- Losada, José Manuel. *Mitocrítica cultural. Una definición del mito*. Madrid: Akal, 2022 193.
- Magness, Phil. “Was Lincoln Really Into Marx?”. *The Daily Economy*, (July 30, 2019), <https://thedailyeconomy.org/article/was-lincoln-really-into-marx/>
- Marx, Carlos y Federico Engels. *La guerra civil en los Estados Unidos*. Tomo I y II. México: Roca, 1973
- Marx, Karl. *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Andrómeda, 2004.
- McLuhan, Marshall. “Mito y medios masivos”. *Palabra Clave* 18, n° 4 (2012): 1008-1022. <http://dx.doi.org/10.5294/pacla.2015.18.4.3>
- MECW, Karl Marx, y Frederick Engels. *Collected Works*, 50 vols., Lawrence & Wishart, Electric Book, 2010. Vols. 19, 20, 41, 42.
- Nevins, Allan. *Frémont, Pathmarker of the West*. Volume II. New York: Frederick Ungar, 1939.
- Nussbaum, Martha C. *Emociones políticas*. Madrid: Espasa, 2014.
- Oates, Stephen B. *Abraham Lincoln. The Man Behind the Myths*. New York: Harper & Row, 1984.
- Phillips, Wendell. “The War and our Leaders. Speech of Wendell Phillips at the Celebration of West India Emancipation. From the Anti-Slavery Standard”. *New York Times*, August 16, 1862, page 2. <https://www.nytimes.com/1862/08/16/archives/the-war-and-our-leaders-speech-of-wendell-phillips-at-the.html>
- Romano, Vicente. “Introducción”. En *Sobre prensa, periodismo y comunicación*, Karl Marx y Friedrich Engels. Madrid: Taurus, 1987.
- Schlechtriemen, Tobias. “The Hero as an Effect. Boundary Work in Processes of Heroization”. *helden. heroes. héros. E-Journal zu Kulturen des Heroischen*, Special Issue 5 (2019): 17-26. <https://doi.org/10.6094/helden.heroes.heros./2019/APH/03>

- Schlechtriemen, Tobias. "The Hero and a Thousand Actors. On the Constitution of Heroic Agency". *helden. heroes. héros. E-Journal zu Kulturen des Heroischen* 4, n° 1 (2016): 17-32 <https://doi.org/10.6094/helden.heroes.heros./2016/01/03>
- Scott, Jonathan. "Why Fascism When They Have White Supremacy?". *Socialism and Democracy* 22, n° 2, (2008): 73-107 <https://doi.org/10.1080/08854300802083414>
- Sears, Stephen W. *George B. McClellan: The Young Napoleon*. New York: Ticknor & Fields, 1988.
- Shaw Paludan, Phillip. "Lincoln and Negro Slavery: I Haven't Got Time for the Pain". *Journal of the Abraham Lincoln Association* 27, n° 2 (2006): 1-23. <https://doi.org/10.5406/19457987.27.2.03>
- Sperber, Jonathan. *Karl Marx: una vida decimonónica*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2013.
- Steers, Edward. *Blood on the Moon: The Assassination of Abraham Lincoln*. Kentucky: University Press of Kentucky, 2001.
- Taylor, John M. *William Henry Seward: Lincoln's Right Hand*. Washington, D.C.: Brassey's, 1991.
- Tocqueville, Alexis de. *De la démocratie en Amérique*. París: Pagnerre, 1848.
- Unamuno, Miguel de. *Vida de D. Quijote y Sancho según Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: Librería de Fernando Fé, 1905.
- Whitman, Walt. *Complete Poetry and Collected Prose*. New York: Library of America, 1982.
- Wilde, Oscar. *The Picture of Dorian Gray*. London: Simpkin, Marshall Hamilton, Kent, 1926.
- Williams, Robert Chadwell. *Horace Greeley: Champion of American Freedom*. New York: New York University Press, 2006.
- Wilson, James Harrison. *The Life of Charles A. Dana*. New York: Harper & Brothers, 1907.

Contribución de los autores (Taxonomía CRediT): el único autor fue responsable de la: 1. Conceptualización, 2. Curación de datos, 3. Análisis formal, 4. Adquisición de fondos, 5. Investigación, 6. Metodología, 7. Administración de proyecto, 8. Recursos, 9. Software, 10. Supervisión, 11. Validación, 12. Visualización, 13. Redacción - borrador original, 14. Redacción - revisión y edición.

Disponibilidad de datos: El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.

Editor responsable José Antonio Saravia: jsaravia@correo.um.edu.uy

José Luis EVANGELISTA ÁVILA

Universidad Autónoma de Chihuahua, México

jevangelista@uach.mx

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9066-2440>

José Alejandro GARCÍA-HERNÁNDEZ

Universidad Autónoma de Chihuahua, México

jgarciah@uach.mx

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-5159-3334>

Recibido: 15/5/2025 - Aceptado: 23/9/2025

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Evangelista Ávila, José Luis y José Alejandro García-Hernández. "A la sombra del heroísmo en *V for Vendetta*: el concepto del antiheroísmo y complicidad en su recepción". *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 18, (2025): e1813. <https://doi.org/10.25185/18.13>

A la sombra del heroísmo en *V for Vendetta*: el concepto del antiheroísmo y la complicidad en su recepción

Resumen: La cultura pop, desde finales del siglo XX, ha presentado un auge significativo de las denominadas figuras antiheroicas. Sin embargo, la conceptualización teórica de las mismas no se ha realizado con el mismo dinamismo. Ante esta situación, el presente estudio tiene por objetivo aportar a la construcción de una caracterización del antiheroísmo a partir de un análisis descriptivo de corte literario y filosófico basado en la narrativa gráfica, lo anterior, con la finalidad de realizar un aporte a la conformación conceptual del antiheroísmo. Para tal efecto, se plantean un recorrido literario y una reflexión filosófica sucintos que permitan esbozar el heroísmo y, a partir de tal, postular una caracterización del antiheroísmo con base en diversos ejemplos de la narrativa gráfica. Esta construcción se aplica a la novela gráfica *V for Vendetta* para considerar su viabilidad. Por último, se reflexiona sobre los cuestionamientos del antiheroísmo en relación a la complicidad de su auditorio y a las dinámicas narrativas y extranarrativas de tales en relación a la conformación de unidad política.

Palabras clave: narrativa gráfica; héroe; antihéroe; teoría literaria; filosofía; ética.

In the shadow of heroism in *V for Vendetta*: the concept of antiheroism and the complicity in its reception

Abstract: Since the late 20th century, pop culture introduced a significant rise in so-called antiheroic figures. However, their theoretical conceptualization has not been realized with the same dynamism. Given this situation, this study aims to contribute to a characterization of antiheroism through a descriptive literary and philosophical analysis based on graphic narrative. This contributes to the conceptualization of antiheroism. To this end, a concise literary overview and philosophical reflection are proposed to outline heroism and, from this, propose a characterization of antiheroism based on various examples of graphic narrative. This construction will be applied to the graphic novel *V for Vendetta* to consider its viability. Finally, it is reflected on the questions surrounding antiheroism in relation to the complicity of its audience and the narrative and extra-narrative dynamics of such figures in relation to the formation of political unity.

Keywords: graphic narrative; hero; antihero; literary theory; philosophy; ethic.

À sombra do heroísmo em *V de Vingança*: o conceito de anti-heroísmo e a cumplicidade em sua recepção

Resumo: Desde o final do século XX, a cultura pop tem visto um aumento significativo nas chamadas figuras anti-heroicas. No entanto, sua conceituação teórica não tem sido tão dinâmica. Diante dessa situação, este estudo visa contribuir para a construção de uma caracterização do anti-heroísmo por meio de uma análise literária e filosófica descritiva baseada na narrativa gráfica. Isso contribui para a conceituação do anti-heroísmo. Para tanto, um panorama literário conciso e uma reflexão filosófica são propostos para delinear o heroísmo e, a partir disso, propor uma caracterização do anti-heroísmo com base em vários exemplos de narrativa gráfica. Essa construção será aplicada à graphic novel *V de Vingança* para considerar sua viabilidade. Por fim, o autor reflete sobre as questões que cercam o anti-heroísmo em relação à cumplicidade de seu público e a dinâmica narrativa e extranarrativa de tais figuras em relação à formação da unidade política.

Palavras-chave: narrativa gráfica; herói; anti-herói; teoria literária; filosofia; ética.

«I'm the king of the Twentieth Century. I'm the
bogeyman, the villain... the black sheep of the family»

V for Vendetta.¹

I. Introducción

La presencia y significación del antiheroísmo es innegable en la cultura contemporánea. Para comprender esta presencia es preciso indicar que su auge se encuentra entrelazado con la cultura pop y, en este ámbito, la narrativa gráfica² ha tenido un auge importante debido a su transición al cine y el carácter transmediático que implica. No obstante, por décadas se le percibió situada en el infantilismo, la mal denominada baja cultura y fue presa de la moralina, perspectivas que signaron su percepción social por décadas³. Por su parte, la significación cultural del antiheroísmo puede comprenderse desde el entrecruce de diversos factores, especialmente de corte filosófico y literario. Sin embargo, en torno a su significación, en términos conceptuales y teóricos, la figura del antiheroísmo parece mantenerse tan ambigua como lo son las guías morales de diversos personajes que encarnan este arquetipo (si es que podemos hablar de tal).

Antes que apelar a un carácter normativo, el presente trabajo tiene por objetivo abonar a la construcción de una caracterización del antiheroísmo a partir de un análisis descriptivo centrado en el entrecruce de rasgos literarios

1 Alan Moore, *V for Vendetta* (DC Comics, 2005), 13.

2 Con narrativa gráfica nos referimos a un género narrativo en el cual convergen imágenes y texto para contar una historia. Según sus características de origen, suelen catalogarse como historieta (elaboradas en español), cómic (en habla inglesa) o manga (para las producidas en Japón), aunque también se les suele agrupar como novela gráfica a aquella de un contenido y profundidad afines a una «madurez adulta» con una habitual extensión mayor, o como historieta a las de extensión breve (no suelen superar las diez viñetas) y tono cómico. Asimismo, se le ha indicado como noveno arte. Para efectos de este artículo nuestros referentes se concentran en el cómic debido a su difusión y presencia.

3 Un ejemplo significativo es la generación del *Comics Code Authority* que buscó regular, de 1954 a 2011, los contenidos del cómic estadounidense. Su presencia es bastante significativa debido a que, en alguna medida, imposibilitó el surgimiento y profundización del antiheroísmo ya que, según dicta la primera entrada de su código «Crimes shall never be presented in such a way as to create sympathy for the criminal, to promote distrust of the forces of law and justice, or to inspire others with a desire to imitate criminals», a la cual siguen otras que dificultaron la generación de la profundidad propia del antiheroísmo al reducirla a una villanía prácticamente unidimensional. «The Comics Code of 1954», Comics Magazine Association of America, acceso el 4 de mayo de 2025, <https://cblfd.org/the-comics-code-of-1954>.

y filosóficos en la lectura de la narrativa gráfica, lo anterior, con la finalidad de realizar un aporte a la conformación conceptual del mismo. Se consideran como antecedentes las figuras literarias de Zeus, Prometeo y Medea dentro del legado de la literatura griega, el cuestionamiento por el protagonismo de la antiheroína y el antihéroe, así como la significación derivada del Romanticismo en personajes que componen el universo narrativo de Edgar Allan Poe; asimismo, las novelas que critican al comunismo y fascismo: *Rebelión en la granja* y *1984* de George Orwell; los últimos, principales referentes literarios de *V for Vendetta*. Asimismo, se abordarán las implicaciones filosóficas del heroísmo, como presupuesto del antiheroísmo.

Para tal efecto, se aborda, primero, un sucinto abordaje literario del héroe clásico al líder del siglo XX a partir de la evolución narrativa de distintas composiciones protagónicas clásicas, románticas y modernas que caracterizan uno o más criterios del término establecido por Northrop Frye. Luego, sigue un breve abordaje filosófico de rasgos que se han asumido como propios del heroísmo. Lo anterior nos permite proponer rasgos puntuales sobre el antiheroísmo y su posterior aplicación a la novela gráfica *V for Vendetta*. A partir de un estudio descriptivo, esto permite echar luz a preguntas como ¿qué es el antiheroísmo? y ¿cómo se distingue el antiheroísmo en *V for Vendetta*?

II. Recorrido literario desde el héroe clásico al protagonista romántico

La composición del héroe en la herencia homérica introduce la figura protagónica capaz de sacrificar la propia individualidad en beneficio de una causa común, hablese de patria, familia o principios que componen al heroísmo clásico. El primer ejemplo de ello es el troyano Héctor, pues enfrenta con valentía su muerte predestinada: «Es un juguete de los dioses, su coraje irrumpe cada instante siendo terriblemente humano. Junto a Aquiles representa el lado trágico. Amado por los hombres, pero abandonado por los dioses».⁴ Héctor, Aquiles y Odiseo demuestran estos arquetipos, quienes enfrentan cuestionamientos y adversidades que implican riesgo a su integridad y vida.

El destino de Héctor se caracteriza por la condición de ser abandonado hacia una muerte determinada por la diosa Atenea. Los versos siguientes

4 Carlos Muriel, «El universo homérico: hombres y dioses», *Florentia Iliberritana*, n° 3 (1992): 120.

expresan la percepción que el héroe manifiesta sobre el destino, así como su valentía para enfrentarlo: «Morir con tal valor y tanta gloria, / Que inmortal sea siempre mi memoria. / Dijo así, y empuñó su aguda espada, / Que al lado le pendía grande y fuerte».⁵ A pesar del descubrimiento sobre la maquinación de su sacrificio, el héroe combate a su rival, el semi-dios Aquiles, y entrega la vida por su ciudad. Por el lado de los aqueos, el rey de Ítaca muestra su integridad con el objetivo de retornar a su patria. Odiseo confronta monstruos míticos, e incluso al dios Poseidón, conforme consolida las características del héroe. En la rapsodia primera de *La Odisea* se establece el arquetipo: «Háblame, Musa, de aquel varón de multiforme ingenio que, después de destruir la sacra ciudad de Troya [...] padeció en su ánimo gran número de trabajos en su navegación por el monto, en cuanto procuraba salvar su vida y la vuelta de sus compañeros a la patria».⁶

Homero destaca la astucia del héroe que desea retornar a la patria como parte de las habilidades del protagonista, quien emplea los recursos necesarios para preservar la vida de sus colegas y, en especial, la propia. El contraste entre Héctor y Odiseo, como figuras canónicas del legado heroico, define al troyano como el héroe trágico que entrega la vida valerosamente al destino, mientras que el griego representa un heroísmo más clásico que emplea los recursos a su alcance para superar las adversidades; ambos con el ideal de salvar la patria.

La *Teogonía* de Hesíodo introduce el proceso de creación del universo mediante el cual titanes y dioses manifiestan comportamientos de naturaleza humana. La primera figura que difiere de las características heroicas es Cronos, quien devora a sus propios hijos, futuros olímpicos, para evitar ser destronado. Ante tal acto, la ironía del destino narra el triunfo de su hijo Zeus y el establecimiento de las divinidades que rigen el cosmos del mundo antiguo: «Zeus libró de sus cadenas abrumadoras a sus tíos, los Uranidas, a quienes había encarcelado su padre [...] Desde aquella sazón, confiado en sus armas, Zeus manda en los hombres y en los dioses».⁷ Si bien, titanes y dioses no se considerarían héroes o antihéroes debido a su jerarquía superior a los límites mortales, muestran las características de un humano que representa tanto los valores superiores como la moralidad propia de su época.

5 Homero, *La Ilíada* trad. Ignacio García Malo (Madrid: Pantaleón Aznar, 1788), Libro V, vv 918-921.

6 Homero, *La Odisea* trad. Manuel Alcalá (Ciudad de México: Editorial Porrúa, 2007), 1.

7 Hesíodo, *Teogonía* trad. José Manuel Villalaz (Ciudad de México: Editorial Porrúa, 1990), 10.

En *Teogonía* se canta uno de los primeros actos de antiheroísmo de la tradición griega. Zeus negó el fuego a los mortales, y Prometeo, a partir del hurto, desobedece la orden del rey de los dioses: «robándole una porción espléndida del fuego inextinguible, que ocultó en una caña hueca. Fue mordido en el fondo de su corazón Zeus, y la cólera conmovió todo su corazón en cuanto vio resplandecer entre los hombres el brillo del fuego».⁸ El texto del poeta griego introduce las diversas fábulas que componen las primeras explicaciones sobre el orden de la naturaleza. La narración de Prometeo introduce a un antihéroe, pues se rebela contra el mandato de su superior, roba el elemento y lo otorga al género humano. La composición de esta figura posee tres elementos del antihéroe: rebeldía, hurto, beneficio comunitario. Los dos primeros elementos pueden considerarse cuestionables socialmente, mientras que el tercero responde al bien mayor... por lo menos, desde la perspectiva humana.

En la épica medieval destacamos dos figuras: Beowulf, en la tradición anglosajona y El Cid, en la española. El escandinavo es venerado como un rey que derrotó a seres extraordinarios mediante sus propias manos, como el combate contra Grendel en el canto XI: «los dos lo haremos sin espadas durante la noche, si se atreve a buscar guerra sin armas, y después el sabio Dios otorgará fama a quien bien le plazca».⁹ El Cid es reconocido como el vasallo del rey en busca de su perdón conforme obtiene victorias durante la Reconquista: «Los vasallos del mío Cid muy fuertes golpes les daban / A poco de estar luchando a trescientos moros matan / [...] Luego llegan los demás, la victoria es consumada / Tomó así Alcocer el Cid».¹⁰ Ambas figuras poseen atributos de fuerza, liderazgo de tropas y victoria para la patria, pues en las respectivas leyendas se destacaron como reyes y nobles ejemplares para la tradición cultural de sus naciones.

El puente entre el Medioevo y Renacimiento integra la recreación de hazañas históricas mediante la composición lírica y épica. Con el arte literario fue posible ilustrar, por medio de la poética, las hazañas de los protagonistas de los grandes momentos de la humanidad. La Conquista de los imperios del Nuevo Mundo fue narrada en primer término como una sucesión de relaciones de los actores que combatieron en el continente. Décadas después, poetas criollos, para el caso novohispano, escribieron los poemas épicos de América con influencia del universo homérico, donde se atribuyeron características del héroe clásico a

8 Hesíodo, *Teogonía*, 11.

9 *Beowulf* (New York: Dover thrift editions, 1992), Libro XI, vv 13-15.

10 *Poema de Mío Cid* (Barcelona: Edicomunicación, 1994), Libro XXIX, vv 36-42.

los asuntos del Nuevo Mundo. El siguiente fragmento de *La Araucana* describe la ejecución del caudillo Caupolicán, en símil con el sacrificio de Héctor: «pues el hado y suerte mía / me tienen esta muerte aparejada, / Venga, que yo la pido, yo la quiero, / Que ningún mal hay grande si es postrero».¹¹ El héroe indígena comparte los rasgos del héroe homérico: valentía, fuerza, liderazgo de tropas, sacrificio y victoria para su patria (obtenida mientras vivió). De esta forma, los atributos del considerado héroe clásico persisten como arquetipo que definieron el marco de los siglos posteriores.

A partir del Romanticismo y de la crisis del siglo XX el molde comenzó su evolución hacia el antihéroe contemporáneo. El Romanticismo literario se caracteriza por la priorización de las pasiones humanas y la subjetividad. Dentro de este tramado, uno de los autores con mayor influencia en la literatura moderna es Edgar Allan Poe, cuyos personajes atraviesan la ruptura de cuestionamientos éticos y sociales: ebrios, ladrones, asesinos y vengadores. Los protagonistas justifican sus acciones mediante razonamientos ambiguos que rompen con los principios del héroe clásico. En *La máscara de la Muerte Roja*, la figura principal es la Muerte Roja, alegoría de la epidemia, quien se introduce en la fiesta del príncipe Próspero y termina con la vida de los asistentes, perteneciente a la clase privilegiada: «Había entrado como un ladrón de noche. Y uno por uno fueron desplomándose [...] Y la Oscuridad, y la Ruina, y la Muerte Roja ejercieron su ilimitado imperio sobre todo».¹² El protagonista se presenta como una figura cubierta que ajusticia a aquellos que impidieron el acceso al castillo a la clase baja. El empleo de máscara y capa en el personaje que busca igualdad de oportunidades es uno de los principales referentes visuales del justiciero V, mismo que se complementa con el referente histórico de Guy Fawkes.

III. Notas filosóficas sobre el heroísmo

La conformación, o por lo menos aparición, del héroe ha sido previa a la reflexión filosófica. Por ello, su presencia en las diversas narrativas ha matizado su caracterización en consonancia con el protagonismo, estructura narrativa y otras notas de corte literario. Sin embargo, pese a los esfuerzos académicos

11 Alonso de Ercilla, *La Araucana* (Ciudad de México: Espasa-Calpe, 1981), Libro XVIII, vv 85-88.

12 Edgar Allan Poe, *Narraciones extraordinarias* trad. José Juan Dávila (Ciudad de México: Editores Mexicanos Unidos, 2001), 91.

de los últimos años que han acompañado el auge del super heroísmo en el mercado, todavía resta para alcanzar su desarrollo conceptual, situación que se redobla en torno al antiheroísmo que lo supone. Esto puede constatarse por la ausencia de entradas para el concepto heroísmo en diccionarios filosóficos especializados.¹³ Comprender al antiheroísmo supone la comprensión del heroísmo o, por lo menos, algunos de sus rasgos básicos y las relaciones que guardan entre sí, por lo que conviene revisar algunas notas filosóficas en torno al heroísmo que permiten asentar al antiheroísmo.

Las figuras heroicas se conforman principalmente desde la tradición griega y moderna, así como en heredad de las implicaciones de las mismas, en tanto que el medievo apela a diversas figuras de la santidad e incluso el martirio. Por su parte, el auge del antiheroísmo es ubicable a finales del siglo XX y principios del XXI. Si aquellas se plantean desde antes de conformación del cuestionamiento filosófico por el Bien, estas lo hacen cuando hay una crisis en torno al Bien a causa de la denominada condición posmoderna y lo que, con Primo Levi, podemos denominar como la «zona gris» de la ética¹⁴.

En cualquier caso, abordar el antiheroísmo supone asumir la ruptura con las figuras del heroísmo, pero también la ambigüedad derivada de la ausencia de parámetros éticos universales y no solo lo relativo a la narrativa o el rol protagónico. Para efectos de esta propuesta, postulamos cinco criterios de análisis que atraviesan al heroísmo y cómo son modificados en relación al antiheroísmo: 1) El vínculo (necesario) entre la hazaña y el sacrificio o su posibilidad; 2) una dimensión moral compartida entre la figura heroica y la sociedad; 3) su dimensión y alcance político; 4) una forma de subjetividad transparente, 5) enmarcados por una idea de justicia.

13 El *Diccionario de filosofía* de Ferrater Mora, todavía de uso común en nuestro idioma, posee esta ausencia. La entrada de «héroe» en el *Diccionario de filosofía* de Nicola Abbagnano, actualizado y aumentado por Giovanni Fornero posee una entrada de apenas media página. La ausencia de entradas también puede considerarse en trabajos más recientes, como el *Diccionario de filosofía* de Walter Brugger, el *Diccionario de ética y de filosofía moral* dirigido por Monique Canto-Sperber, la *Enciclopedia de la política* de Rodrigo Borja e, incluso, en la *Stanford Encyclopedia of Philosophy*.

14 Sin adentrarnos en la denominada condición posmoderna expuesta por Lyotard, podemos señalarla como la caída de los grandes relatos tras la muerte de Dios expuesta por Nietzsche donde una de sus consecuencias es la ausencia de criterios únicos y universales, incluido el relativo al Bien. Cfr. Jean-François Lyotard, *La condición posmoderna* (Madrid: Cátedra, 1991); Cfr. Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia* en *Nietzsche I* (Madrid: Gredos, 2014). En el caso de Primo Levi, este tituló «La zona gris» al segundo apartado de *Los hundidos y los salvados*, a su vez, tercera parte de la *Trilogía de Auschwitz* y, desde entonces, se ha considerado como el espacio donde no es posible alcanzar un consenso sobre lo éticamente correcto, en especial en situaciones límite como fueron los campos de concentración. No obstante, en estos casos, nos recuerda: «[...] hay que afirmar que ante casos humanos como éstos es imprudente precipitarse a emitir un juicio moral. Debe quedar claro que la culpa máxima recae sobre el sistema, sobre la estructura del Estado totalitario; la participación en la culpa de los colaboradores individuales, grandes o pequeños (y nunca simpáticos, nunca transparentes!) es siempre difícil de determinar. Es un juicio que querríamos confiar sólo a quien se haya encontrado en condiciones similares y haya tenido ocasión de experimentar por sí mismo lo que significa vivir en una situación apremiante». Primo Levi, *Trilogía de Auschwitz* (Barcelona: Océano, 2012), 504.

Para estos criterios tomamos inspiración de una interpretación de *Temor y temblor*, trabajo de Søren Kierkegaard (bajo el seudónimo Johannes de Silentio) de 1843. Si bien el autor danés se concentra en la reflexión sobre Abraham, esta surge desde su comparativa con los héroes trágicos, lo cual nos ha permitido este proceder. Kierkegaard retoma al «héroe trágico» para situarlo como aquél quien, comprendido por lo general, lleva a cabo actos que le producen sufrimiento y que, sin el contexto específico, incluso serían considerados condenables. La obra remite a Agamenón, Bruto y Jefe, quienes sacrifican a su descendencia por el mandato divino, el amor a la patria o el cumplimiento de su palabra, respectivamente. En ellos encontramos el vínculo entre la hazaña y el sacrificio, la comprensión de una sociedad que llora con ellos (dimensión moral), incluso les enaltece (dimensión política). El proceder de los héroes trágicos es comprensible y coincide con los ideales de la época, debido, precisamente, a la manera en la cual encarnan las virtudes que se asume como más altas (subjetividad transparente). Todo esto, enmarcado por la consideración de la justicia.

Antes de transitar al antiheroísmo, cabe considerar estas características en la figura heroica, pues aquél las asume o supone, aunque guarde una relación diferente con sus rasgos constitutivos. En este sentido, las características señaladas resultan en alguna medida mutuas a las figuras heroicas y antiheroicas; no obstante, hay variaciones en el tipo de relación que guardan con ellas, pues ahí se encuentra lo propio de cada una.

1. Vínculo (necesario) entre la hazaña y el sacrificio o su posibilidad

Para Agustín de Hipona, «No es la pena, sino la causa lo que hace un mártir»¹⁵, con ello clarifica que no por la muerte, sino por la defensa de la verdad —en el sentido bíblico, según la cual Jesús es «el Camino, la Verdad y la Vida»¹⁶—, es por lo que deviene el martirio para el cristiano. En el caso del heroísmo, ha de considerarse la hazaña y la posibilidad del sacrificio que esta involucre como un distintivo necesario, su causa, como veremos en el punto 5, será la justicia. Por ello, aunque entre las divinidades griegas parezca haber actos heroicos, no se les suele predicar el heroísmo, ya que son raros los casos en los cuales cabe el sacrificio. Por el contrario, en el caso

15 San Agustín, “Sermón 94”, en *Obras completas X*, trad. Lope Cilleruelo, Moisés M.^a Campelo, Carlos Moran y Pio de Luis (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1983), 624.

16 Juan 14:6.

de humanos o semidioses, la confrontación con la posibilidad de la muerte propia les convierte en héroes. Sin una implicación mutua entre la hazaña y la posibilidad del sacrificio, es impensable el heroísmo.

Concentremos la atención en la posibilidad del sacrificio, pues la hazaña quedará determinada por los criterios morales y políticos. Así, por ejemplo, la práctica y perseverancia en diversas formas de moderación pueden considerarse heroicas o banales, según determinantes contextuales, no obstante, la puesta en riesgo de la propia vida tiende a asumirse como un criterio general para el heroísmo y, en este sentido, los dioses (inmortales), por definición, parecen quedar fuera del heroísmo. Hay excepciones a la regla en casos como el de Prometeo cuyo sufrimiento, precisamente debido a su inmortalidad, pareciera carecer de fin.

El sacrificio supone abnegación, de modo que «[e]l héroe trágico renuncia a sí mismo para expresar lo general»¹⁷. Sin embargo, al renunciar a sí mismo, el héroe trágico encuentra su afirmación a través de lo general con el cual comparte una misma dimensión moral y comprende sus actos.

2. Dimensión moral compartida

Los primeros héroes clásicos, Héctor, Aquiles y Ulises se gestaron de manera previa a la conformación ética. Este rasgo no es secundario, pues el heroísmo tiende a asentarse en una conformación moral antes que ética. Distingamos de manera sucinta la ética de la moral al plantear la moral como las prácticas aceptadas socialmente como apropiadas para el sostén de la comunidad y sus integrantes, mientras que la ética es la reflexión filosófica sobre la moral, lo cual la lleva a la pregunta por el Bien y no solo a la práctica que perpetúa lo general, el *statu quo*. Así, la moral no posee de modo necesario un cuestionamiento filosófico respecto al Bien (lo cual sería la ética).

El heroísmo se conforma en relación a una moral establecida, de ahí, por ejemplo, los héroes nacionales o militares cuya aceptación como tales se ha modificado en consonancia con los cambios en la moral vigente. La consagración de las figuras heroicas atiende a una dimensión moral compartida cuyo cuestionamiento ético puede modificar su carácter heroico. En el caso de la tradición griega, el pensamiento homérico y su asimilación resultan

17 Søren Kierkegaard, *Temor y temblor*, en *Escritos 4/1 La repetición. Temor y temblor*, trad. Darío González y Óscar Parcero (Madrid: Trotta, 2019), 160.

ilustrativos. Alasdair MacIntyre planteó que, en este período, «los juicios más importantes que pueden formularse sobre un hombre se refieren al modo en que cumple la función social que le ha sido asignada»,¹⁸ de su cumplimiento o no, deriva la posibilidad de considerar su heroísmo. En este sentido, Odiseo engaña, roba, traiciona y abandona a sus compañeros, no obstante, logra aquello que se espera de él, más aún, lleva al límite la función social asignada y encuentra en ello su heroísmo. Por el contrario, para quienes no corresponde enfrentar dichos peligros, confrontar una hazaña (incluso bajo los criterios más éticos) resultaría en *hybris*, con lo cual se asumiría la condena de su ejecutante y la imposibilidad de asumir su heroísmo. Derivado de la reflexión de MacIntyre citada, podemos reforzar el planteamiento de que el heroísmo griego y, en términos generales, el heroísmo, se asocian con la moral vigente, de la cual dependerán su proceder y sus fines. Ahí, el cuestionamiento ético pasa a segundo plano, ya sea al darse por sentado u omitirse.

Tras Sócrates, Platón y Aristóteles, aparece el cuestionamiento filosófico por el Bien, mismo que quedado asentado de la mano de la filosofía en la tradición ética. No obstante, la reflexión filosófica no siempre ha permeado en la moral vigente, por lo que no es extraño encontrar prácticas sociales que no se han cuestionado éticamente. Aun si el heroísmo comienza a pensarse desde una dimensión ética, este vínculo no es del todo claro en la tradición griega por dos motivos. En primera instancia, hay una subordinación de la ética a la política; en segunda, no hay una unificación social de todo el pueblo griego, por lo cual las figuras heroicas —tanto como el tributo dado a los dioses griegos— dependerá, en cada caso, del espacio en el cual se asienten¹⁹. La proximidad entre la moral imperante y el enaltecimiento de una figura heroica es una constante que atraviesa la construcción, ya no sólo narrativa, sino también histórica. Además, es preciso considerar que la ética, como un cuestionamiento filosófico sobre la moral, no significa la desaparición de la última, por lo cual el heroísmo tiende a asociarse más con la homogeneidad contextual de la moral (lo bueno y útil para la sociedad) que con la ética (el Bien por encima de la afirmación identitaria de la sociedad). En el siguiente punto, se observa cómo esto se concretó en el *Comics Code Authority* de 1954.

18 Alasdair MacIntyre, *Historia de la ética* (Barcelona: Paidós, 1991), 15.

19 Recuperamos la crítica de Hermann Cohen en *La religión de la razón desde las fuentes del judaísmo*, quien señala: «En el politeísmo no puede surgir la diferencia religiosa y, por tanto, absoluta entre el bien y el mal. Los dioses conceden sus favores a su antojo según anden de humor. (...) Los dioses en efecto, en efecto, no pueden estar de acuerdo ni siquiera en su modo de reinar; de lo contrario no podrían ser individuos diferentes. El monoteísmo se basa, por consiguiente, en la concepción coherente de la diferencia entre el bien y el mal y, por tanto, en la actitud congruente de Dios hacia el ser humano, así como el ser humano hacia Dios. (...) El monoteísmo crea la moralidad única con la deidad única. Por tanto, el Dios único unifica el concepto de ser humano...» (Barcelona: Anthropos, 2004), 100).

3. Función política

Las figuras heroicas apelan al orden establecido como la vía para fundar y perpetuar la polis y su historia. Platón, en *La República*, es claro al desterrar no solo a los poetas, sino a toda figura heroica y canto que contravengan su ideal, pero mantiene a quienes sean afines²⁰. Lo individual como la ética, quedan supeditados a la política. Aristóteles, comparte esta idea, y es claro al respecto al plantear que la política «ha de ser la suprema y directiva en grado sumo»²¹. «Pues aunque sea el mismo el bien del individuo y el de la ciudad, es evidente que es mucho más grande y más perfecto alcanzar y salvaguardar el de la ciudad; porque procurar el bien de una persona es algo deseable, pero es más hermoso y divino conseguirlo para un pueblo y para ciudades»²². Según Platón, el proceder político involucra la reflexión en torno a la crianza y educación de los habitantes de la polis y, en consecuencia, «supervisar a los forjadores de mitos»²³. De este modo, la presencia de los héroes se enlaza con la manera en la cual sus hazañas permiten la conformación y perpetuación del ideal, en este caso, la polis, al subordinarse como individuos a lo general.

Esta subordinación reafirma una moral compartida que permite la permanencia de la institución estatal. Así, las figuras heroicas propician la conformación de toda individualidad a condición de que pueda plantear un ideal formativo afín a la perpetuación de la polis, el Estado u otro ideal. Bajo este matiz político, el heroísmo implica, por una parte, la subordinación del individuo a lo general en dependencia de los criterios dados por el ideal, de ordinario asentado en una dimensión política que lo valida y se valida a través de él, y, por la otra, de su utilidad para la conformación de una historia oficial.

La política, además, asume la conformación de una ciudadanía. A manera de ejemplo, consideremos la exposición de Aristóteles cuando señala que «la política pone el mayor cuidado en hacer a los ciudadanos de una cierta cualidad»²⁴ o, también, que «el verdadero político se esfuerza en ocuparse, sobre todo de la virtud, pues quiere hacer a los ciudadanos buenos y sumisos

20 Se indica el reconocimiento de un poeta: «digno de culto, maravilloso y encantador, pero le diríamos que en nuestro Estado no hay hombre alguno como él ni está permitido que llegue a haberlo, y lo mandaríamos a otro Estado tras derramar mirra sobre su cabeza y haberla coronado con cintillas de lana. En cuanto a nosotros, emplearemos un poeta y narrador de mitos más autores y menos agradable, pero que nos sea más provechoso, que imite el modo de hablar del hombre de bien y que cuente sus relatos ajustándose a aquellas pautas que hemos prescrito desde el comienzo, cuando nos dispusimos a educar a los militares [...]». Cfr. Platón, en *Diálogos IV. La República*, trad. Conrado Eggers Lan (España: Gredos, 2020), 169.

21 Aristóteles, «Ética nicomaquea», en *Aristóteles III*, trad. Julio Pallí Bonet (Madrid: Gredos, 2014) 14.

22 Aristóteles, «Ética nicomaquea», 14.

23 Platón, *La República*, 135.

24 Aristóteles, *Ética nicomaquea*, 27.

a las leyes»²⁵. Este planteamiento atraviesa la reflexión política, como podemos ver en la crítica de Sade quien planteó la existencia de «un gobierno cuyo único deber consiste en conservar, por cualquier medio que sea, la forma esencial para su mantenimiento: tal es la única moral de un gobierno republicano»²⁶, e incluso en Foucault, «[g]obierno entendido en el sentido lato: manera de formar, transformar y dirigir la conducta de los individuos»²⁷. Estas exposiciones permiten ver cómo la configuración de la política y, por ende, cualquier exposición avalado por ella (lo cual incluye al heroísmo), ha de asumir la conformación de ciertas formas de ciudadanía.

En el ámbito de los cómics, la conformación de un heroísmo apegado a los criterios morales y políticos puede verse en la conformación del *Comics Code Authority* de 1954, cuya implementación se hizo patente, por ejemplo, en la serie televisiva de *Batman* (de 1966 a 1968) donde el «Caballero de la noche» no sólo combatía al crimen de día, sino que realizaba visitas escolares y otras actividades formativas de la juventud. No sin cierta nota paródica, esta situación es recuperada por el Capitán América del Marvel Cinematic Universe y las cápsulas que realiza para las escuelas. Ambos casos plantean la presencia de un heroísmo a tono con la conformación de cierta ciudadanía a la cual fomentan y validan, al tiempo que esta les valida de vuelta, a través de una conformación histórica a la cual colaboran. Es por esto que el heroísmo supone la identificación y subordinación a la moral y política vigente que, con independencia de un cuestionamiento por el Bien, apelan a lo útil para su perpetuación. Este suceso no es ajeno a la conformación del heroísmo, sino una forma en la cual se concreta en la práctica un ideal social supuesto.

4. Subjetividad transparente

En su desarrollo comparativo entre el padre de la fe y los héroes trágicos, Johannes de Silentio señala: «[e]l héroe trágico no conoce la terrible responsabilidad de la soledad»²⁸. Esto se debe a que Abraham es incapaz de comunicarse, de volcar su interioridad en un lenguaje que permita su comprensión. No se trata, pues, de un ocultamiento o un conflicto entre lo expuesto (que ha sido comprendido) y su auditorio; no se debe a una discrepancia, sino a una imposibilidad para hacerse comprensible. El héroe

25 Aristóteles, *Ética nicomáquea*, 32.

26 Marqués de Sade, *La filosofía en el tocador* (Buenos Aires: Tusquets, 2016), 177.

27 Michel Foucault, *Obrar mal, decir la verdad* (México: Siglo XXI, 2016), 33.

28 Kierkegaard, *Temor y temblor*, 191.

trágico, por su parte, si bien «se sacrifica a sí mismo y a todo lo suyo por lo general; su acto, cualquier emoción suya, pertenece a lo general, él se manifiesta, y por esta manifestación es el hijo amado de la ética»²⁹, es decir, no solo se expresa, sino que al expresarse expresa lo general, en lo cual encuentra plena aceptación, pues su exposición coincide con lo establecido, esperado e, incluso, exigido. El héroe aún podría permanecer sin palabras y, no obstante, ser comprendido. En el heroísmo no hay motivos ocultos, no hay silencios ni ocultamiento alguno, de él puede predicarse transparencia y, ante su recepción, comprensión. En palabras de Byung-Chul Han: «[l]as cosas se hacen transparentes cuando abandonan cualquier negatividad, cuando se *alisan* y *allanan*, cuando se insertan sin resistencia en el torrente liso del capital, la comunicación y la información. Las acciones se tornan transparentes cuando se hacen *operacionales*, cuando se someten a los procesos de cálculo, dirección y control».³⁰

La transparencia del héroe supone la coincidencia de medios y fines, pero también de su subjetividad con los de su sociedad e intérpretes. En este sentido, diversas figuras heroicas de los cómics coinciden con un nacionalismo enaltecido en el cual reflejan valores que, se asume, son los propios y esperados de la nación que les da soporte: Capitán América, Superman e incluso Asterix dan cuenta de esta transparencia y todavía la llevan más allá, en más de una ocasión, al fungir como el medio a través del cual se expresan otras naciones³¹... estas últimas, habitualmente reflejan al enemigo de actos viles, fines condenables y pobreza interior.

5. Encuadre de la justicia.

La nota distintiva que engloba los rasgos previos es la justicia misma, que ha de entenderse más como una práctica compartida (dimensión moral y política enunciadas) que en su sentido filosófico. Se trata de una justicia encuadrada desde un consenso social que la plantea como tal. Las exposiciones iniciales

29 Kierkegaard, *Temor y temblor*, 189.

30 Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia* (España: Herder, 2013), 11-12.

31 Como ejemplo de lo enunciado apuntaremos al filme *Superman* (dir. Richard Donner [EEUU: Warnes Brothers Entertainment, 1978], donde el súper héroe afirma representar el estilo de vida americano, con su opuesto, el cómic *Action comics* #900 (junio 2011). A ellos sumamos la nota de la BBC al respecto: «Superman no quiere ser ciudadano estadounidense» (*BBC New Mundo*, 29 de abril de 2011, https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/04/110429_superman_ciudadano_estadounidense_az) donde se expone la controversia de que Superman, emblema del estilo de vida estadounidense, ya no desea ser representante de los valores de dicha nación. En alguna medida, esto vuelve a aparecer en el filme *Superman* de 2025, con lo cual apuntamos a la permanencia temporal de esta idea, su dimensión transmediática y su influencia en los medios de comunicación como reflejo de su impacto en la vida externa a los cómics.

de Platón en *La República* son útiles a esta lectura, así, la justicia «consiste en decir la verdad y en devolver lo que se recibe», «hacer el bien a los amigos y mal a los enemigos» e incluso «lo que conviene al más fuerte»³², no porque sean la justicia, sino porque en determinados contextos pueden hacerse valer como tal.

Los actos heroicos se comprenden desde la justicia o un estado de excepción³³ validado por lo general. Suponen un grado de moderación que limita las formas de actuar, pensar y sentir apropiadas. El sacrificio para mantener una moral o política, cuyos actos, fines y motivaciones sean claras, no implican el heroísmo si su fin no es la justicia. Los cuestionamientos de, por ejemplo, J. J. Jameson a Spider-Man o la condena que recae sobre los mutantes en el universo Marvel, derivan de asumir la falta de justicia en su proceder: aunque haya transparencia en un sacrificio cuyo fin es mantener el *statu quo*, sin identificarlo con la justicia, su heroísmo siempre será cuestionable. En cualquier caso, aspecto que precisamente reflejan estos últimos superhéroes, es que, si los asumimos como tales, es porque hay una complicidad de nuestra parte, como lectores, pues recordemos que en su universo ficcional, su heroísmo es puesto en duda, por lo que hay un amplio margen de consideración: superhéroes para unos, antiheroes para otros e, incluso, supervillanos para algunos más.

IV. Distinción entre heroísmo, antiheroísmo y el antiheroísmo de V

Para comprender al antiheroísmo debe asumirse la existencia del heroísmo y la villanía, sin embargo, no se limita solo a ser un punto entre tales. Con propiedad, se trata de una figura contemporánea o posmoderna, dado que supone una forma de subjetividad vinculada a una interioridad que se encuentra en crisis, incluso confrontación, con los modelos morales y políticos de su contexto. No se trata solo de la conciencia desdichada de Hegel, que es incapaz de integrarse a lo general a lo cual debería subsumirse, sino de una forma de interioridad que hace frente, desde criterios éticos y

32 Platón, *La República*, 63,64 y 78.

33 Entendido como el posicionamiento fuera de la ley que permite el cumplimiento de la ley, su creación o renovación. Cfr. Giorgio Agamben, *Estado de Excepción* España: Pre-Textos, 2021).

políticos asumidos como superiores, pero que también pueden ser estéticos e «inapropiados», a esa dimensión general. El individuo tiene valía y se resiste a reducirse a la imposición de lo general. En este sentido, el resultado de sus actos apela a un bien superior, al cuestionamiento del bien asumido por lo general o a la imposibilidad de un bien general, ante el cual plantea otras posibilidades.

Acorde a lo expuesto, para comprender la figura del antihéroe debe remitirse a un abordaje interdisciplinar en el cual convergen elementos literarios, filosóficos y sociales. La exposición literaria plantea, por una parte, una ruptura con la estructura del camino del héroe y, por la otra, una dinámica de adhesión, propia de la narrativa, literaria y no literaria, que supone la complicidad de quien se relaciona con ella. El abordaje filosófico agrega las notas de una configuración subjetiva, moral, ética y política que pone en juego en tanto apoya, crítica o rompe con ellas. Por último, el componente social remite continuamente hacia un *statu quo* manifestado por formas de moral y política entendidas como aquello que se espera, configura y valida de manera social.

Así, podemos caracterizar al antiheroísmo como una figura que supone y en la cual convergen las características del heroísmo. Sin embargo, mientras que las características del heroísmo se identifican con los valores sociales y validan la sociedad a la que pertenecen, tanto como la sociedad valida a la figura heroica; en el antiheroísmo no se da esta validación mutua: la figura antiheroica no valida la dimensión social, ni la sociedad valida a la figura antiheroica. El antiheroísmo se relaciona de una manera distinta con las características heroicas. Por ello, el antiheroísmo no es una figura transparente entre la subjetividad, los medios empleados y los fines, cuyos resultados o parte de estos, pueden (o no) afirmarse como un bien o un bien alternativo al supuesto socialmente. Lo mismo sucede con las características indicadas para la denominada estructura del héroe y su protagonismo, son supuestos, mas no afirmados a cabalidad. Derivado de lo anterior, la figura antiheroica se caracteriza por un contenido filosófico y un modo de narrarse específicos que, además, suponen un grado de complicidad con quien interpreta la condición antiheroica.

En lo relativo a su contenido filosófico, la figura antiheroica asume, por lo menos, cinco rasgos principales:

- 1) La relación entre hazaña y sacrificio es opcional. Las hazañas antiheroicas suponen el peligro, sin embargo, la posibilidad del sacrificio (abnegación y subordinación al bien mayor, principalmente social) puede o no estar presente,

ni tampoco es clara. Derivado de ello, no se da la doble afirmación de lo social a través de la figura antiheroica, ni de la figura antiheroica mediante lo social. Así, el riesgo también puede ser entendido como un pago por la afirmación de sí a la par o por encima de la afirmación de un bien mayor o lo social, aspecto que puede compartir con la villanía. En este sentido, el riesgo, aunque presente, no se vincula de manera necesaria a la posibilidad del sacrificio: sin abnegación, los mercenarios y cazarrecompensas enfrentan el peligro como parte de un riesgo laboral o a la manera del coste de una transacción o inversión que los afirma. Este aspecto podemos apreciarlo en *Deadpool* (Marvel) o *Deathstroke* (DC); algo similar sucede con el riesgo asumido por la venganza en *Punisher* (Marvel) o *Batman* (DC), quienes enfrentan el peligro desde la afirmación de la subjetividad propia a partir de motivos y formas de proceder no necesariamente éticos, morales o compartidos con su contexto, en donde el otro o un ideal compartido devienen irrelevantes. Sin embargo, reiteramos, aunque la relación entre hazaña y sacrificio no es necesaria, tampoco es imposible, como sucede en *V for vendetta* cuando Evey coloca el cuerpo de V en el vagón con pólvora y reflexiona para sí el legado de su mentor: «dame un funeral vikingo, dijiste. No es pedir mucho. No después de todo lo que hiciste. Escapaste ileso del matadero, pero no sin alterar. Y viste la necesidad de la libertad: no solo para ti, sino para todos nosotros»³⁴.

2) Cuestionamiento de la moral compartida. No hay una moral compartida con la sociedad y ambas, la moral y la sociedad, pueden ser cuestionadas con miras a un bien mayor desde una dimensión ética. Este cuestionamiento tiene, al menos, tres dimensiones:

a) El fin cuestiona los medios y lo general con lo que se identifican (¿la búsqueda de un bien superior valida romper con un «bien menor» o un *statu quo* supuestamente pacífico?). Este es el caso de *V for vendetta*, así como sucede con otras distopías, donde hay una ruptura con el estado de cosas social desde un bien superior que es condenado por la moral concretada en lo social y legal.

b) Los medios cuestionan el fin (¿es bueno un fin que se realiza por medios inapropiados?, en las palabras de Gerardo Escobar en *Death and the Maiden*: «No podemos usar sus mismos métodos y decir que somos diferentes»)³⁵. Wolverine (Marvel), quien utiliza la violencia desmedida, asesinatos incluidos, en su lucha por un bien superior ejemplifica este caso.

c) Cuestionamiento del universal moral (el *statu quo* asumido como un bien general, ¿es el único posible?). Este punto se ilumina por Magneto

34 Alan Moore, *V for Vendetta* (DC Comics, 2005), 260.

35 Roman Polanski (dir.) *Death and the Maiden*.

(Marvel), quien ante la imposibilidad de una convivencia pacífica entre humanos y mutantes, opta por una separación radical como vía alternativa. Además, problematiza su relación con el ideal heroico a la manera de los puntos previos.

3) Ambigüedad respecto a su uso formativo en lo político e histórico. Al cuestionar, de modo parcial o total, la conformación de un ideal político e histórico, las figuras antiheroicas poseen una relación ambigua con ellos. Si bien no validan el ideal, éste todavía puede validarse a través de ellas al signarlas como enemigas. En términos de la memoria, estas figuras pueden ser recuperadas y transformadas en modelos antiheroicos e, incluso, heroicos. Considérese, por ejemplo, el caso de la horrorificación femenina que recae tradicionalmente sobre Medusa y Medea por no cumplir el rol que les corresponde, no obstante, la relectura feminista les permite transitar al antiheroísmo como víctimas combatientes contra un sistema opresivo (sin por ello validar todo acto de Medea)³⁶. Medea expresa: «[h]e resuelto, matar cuanto antes a mis hijos y huir de tierra, y no perderé el tiempo encomendando su muerte a manos enemigas; sin remedio deben morir, y como es preciso, yo que los procreé, los mataré también. ¿Por qué titubeo en perpetrar males crueles pero necesarios?».³⁷

Al cuestionar la dimensión política vigente, las figuras antiheroicas subvierten la relación de dependencia de la ética a la política, para subordinar la segunda a la primera y, en ese mismo movimiento, lo general a lo individual. Así, cuestionan la construcción política de una sociedad e, incluso, su historia. En el caso de los cómics, la transición del Capitán América a Nomad es un ejemplo significativo de lo anterior. En el arco de diciembre 1974 a abril de 1975, Steve Rogers deja el manto de Capitán América debido a una ruptura con el gobierno de EE. UU. a causa de descubrir que un alto representante es el líder de la organización criminal Secret Empire. Una situación similar aparece en el núcleo del crossover Civil War (Marvel), centrado en la ruptura de un grupo de súper héroes con el gobierno, mismos que pasan a convertirse en criminales perseguidos por una justicia que, incluso, hace uso de súper villanos para darles caza bajo un respaldo legal. En concordancia con esto, los «súper héroes oficiales» terminan por aliarse con el gobierno en turno y con los intereses internacionales a través del pacto realizado por Stark quien afirma lo general en un doble nivel, por una parte, al poner a los súper héroes al servicio del Estado y, por otra, a través de las implicaciones económicas que esto implica y de las cuales será beneficiario en tanto inversor, con lo cual dan

36 Cfr. Adriana Cavarero, “TV. El alarido de Medusa”, en *Horrorismo* (Barcelona: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2009), 33 y ss.

37 Eurípides, *Medea*, traducido por Carlos Varela (Ciudad de México: Editores Mexicanos Unidos, 2013), 199.

cumplimiento a la subordinación del individuo a lo general, en concreto, a los ideales económico-políticos mediante los cuales se valida y mediante los cuales es validado, al tiempo que se convierte en pieza clave de la conformación de una historia oficial que, en este caso, criminaliza a los otrora súper héroes y heroifica a los antes considerados villanos que han decidido subordinarse al nuevo ideal. Todo esto en observancia de la ley. Los súper héroes del «bando del Capitán América» se transforman, ante el ojo público y político, en villanos y, para quienes guardan complicidad con ellos, antiheroes.

4) Opacidad subjetiva. El antiheroísmo, a diferencia del heroísmo, supone una opacidad ante lo general, debido a la discrepancia de sus motivaciones y la posible ausencia de abnegación, que se concreta en la forma de un silencio que supone un secreto o incomunicabilidad que no compagina ni permite la identidad entre medios, fines y subjetividad del heroísmo con la sociedad. Será ocultamiento ante lo general cuando las motivaciones sean silenciadas, incomunicabilidad cuando la ruptura entre lo individual y lo general no pueda ser expresada o comprendida pese a sus intentos. En cualquier caso, el antiheroísmo no resulta transparente, incluso si expresa o se conocen sus motivaciones más profundas. La imposibilidad de situarlas en los marcos morales, políticos, históricos y en la abnegación propias del heroísmo generan figuras sin transparencia e identidad heroicas. En el caso del ocultamiento se ubican, de nueva cuenta, las figuras asociadas a cazarrecompensas, pero también en la figura clásica de Antígona; mientras que en la incomunicabilidad aquellas para quienes se ha naturalizado una diferencia que hace imposible la comunicación como el caso de X-Men. No obstante, esta incomunicabilidad, en su sentido más eminente, es más propia de la fe, retornando a los análisis de Kierkegaard en *Temor y temblor*.

5) La idea de justicia no funciona como criterio de encuadre. El antiheroísmo se resiste a determinar su proceder por los criterios de legalidad o la idea de un «justo merecido» generales. Criterios como la venganza, pero también el amor o la fe, plantean éticas del exceso (dar más de lo que se merece, lo cual puede remitirse a términos de violencia, pero también del perdón) o una supra-ética³⁸ condenables desde lo general³⁹. En el antiheroísmo, aunque su proceder pueda resultar comprensible, esto no lo hace justo a los ojos de lo general. Un ejemplo paradigmático resultaría Punisher (Marvel), de quien podemos comprender su deseo de venganza, sus formas de proceder y fines, mas resulta imposible encuadrarlos en la justicia, pues la violencia ejercida resulta excesiva e, incluso si con ella «se devuelve» lo realizado a los criminales, plantea el cuestionamiento por su criminalidad.

38 Cfr. Paul Ricœur, *Amor y justicia* (México: Siglo XXI, 2009).

39 Cfr. Georges Bataille, *La literatura y el mal* (Barcelona: Nortésur, 2015).

Considérese, ahora lo relativo a la forma de exposición del antiheroísmo en torno a su presentación narrativa. El antiheroísmo apela a una forma de exposición que no se circunscribe al viaje del héroe, ya que el antihéroe no recorre el mismo sendero ni realiza hazañas mediante métodos similares. Tómese como punto de comparación el acercamiento realizado por Northrop Frye en la definición de «irónico» como primera acepción de antihéroe: «[e]l irónico actúa sin moralizar y no tiene mayor objetivo que el propio. El irónico naturalmente es sofisticado [...] meramente afirma y permite al lector agregar el tono irónico a sí mismo».⁴⁰ El teórico canadiense no acuña el término de antiheroísmo, pero a partir de su ensayo «Teoría de los modos» distingue entre las acciones del héroe clásico y trágico con los métodos del irónico. Es importante destacar que el lector es partícipe del procedimiento del irónico, punto que caracteriza la complicidad entre la exposición del antiheroísmo y éste, a diferencia del realizado por el heroísmo.

La compaginación de ambos rasgos da como resultado la exigencia de un tercer criterio. Mientras la hazaña heroica se caracteriza por el sacrificio de su ejecutante a una moral y una justicia superiores asumidas por lo general que los valida, la hazaña antiheroica sacrifica a la moral para lograr una justicia cuyo resultado es cuestionado. Además, como individuo, el antiheroísmo solo encuentra refugio al apelar a una interioridad que no siempre se identifica con los valores comúnmente aceptados, a los cuales suele cuestionar, junto con la comprensión de justicia vigente. Esta apelación a la interioridad es también una apelación a la complicidad de quien se aproxime a dicha figura. A quien se aproxima a la figura antiheroica se le exige una adhesión a ella, un voto de confianza en que sus motivaciones, modos de proceder o resultados, en efecto, son válidos, necesarios y competen a un bien superior. De no ser así, el antiheroísmo quedaría reducido a la villanía: actos egoístas, innecesariamente violentos y que contravienen el bien común por la mera imposición de un capricho subjetivo.

Debido a la complicidad entre personajes y auditorio, puede comprenderse la progresiva conversión de diversos personajes en los cómics, quienes han transitado de la villanía al antiheroísmo a raíz de la construcción de personajes con mayor profundidad, cada vez más alejados del mero «hacer el mal» o la «búsqueda de poder». Al «convertirse» al antiheroísmo, estos personajes permiten apelar a otras concepciones de justicia. La búsqueda del bien por medios alternativos, la propuesta de otras formas de bien e incluso los

40 Northrop Frye, *Anatomy of Criticism: Four Essays* (Princeton: University Press, 1957), 41.

conflictos internos de sujetos asentados en fines egoístas (como la búsqueda de recompensas) apelan a realizar actos cuyos efectos pueden considerarse enmarcados por el bien y negarse a los que consideren antiéticos... aunque también a la inversa: la realización de un bien superior a través de actos antiéticos. Consideremos la Tabla I como una exposición sintética de lo expuesto al momento:

Tabla 1. Comparativo entre categorías del heroísmo y el antiheroísmo.

Criterio	Heroísmo		Antiheroísmo		
	Tipo de relación	Ejemplo	Tipo de relación		Ejemplo
Relación entre hazaña y sacrificio	Necesaria	Héctor	Opcional	Afirmación	V
				Negativa	Mercenarios y caza recompensas
				Ambigua	Deadpool
Dimensión moral compartida	Necesaria	Odiseo	Cuestionada	El fin (ético) cuestiona la moral	V
				Los medios cuestionan el fin	Wolverine
				Cuestionamiento del universal moral	Magneto
Función formativa (política e histórica)	Necesaria	Héroes bélicos y sagas fundacionales	Ambigua		Bando del Capitán América en <i>Civil War</i> , Medusa, Medea, Nomad
Subjetividad	Transparencia	Capitán América, Superman	Opacidad		Antígona, X-Men
Encuadre	Idea de justicia	Héroes nacionales	Subordinación de la justicia		Punisher, Batman
Relación con público	Identidad	Héroes clásicos	Complicidad		Héroes en distopías

Funte: Elaboración propia.

La definición de antihéroe presentada, sustentada en la caracterización de V, toma como base el monomito de Joseph Campbell, donde describe que el héroe «inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, enfrenta fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva; regresa de su misteriosa aventura con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos». ⁴¹ Dado Teseo como ejemplo, el recorrido inicia la aventura hacia Creta, derrota al minotauro, retorna y restablece el orden de su patria. Estas características no se ajustan a la concepción del justiciero V: de su origen solamente se conoce que fue sujeto de pruebas del campamento Larkhill, enfrenta fuerzas de un sistema similar al fascismo, no retorna de su aventura con la fuerza de otorgar dones. Si bien la exposición del antihéroe V es distinta al viaje del héroe, sienta las bases para el camino de un futuro héroe, centrado en la anarquía. Como ejemplo en *V for Vendetta*, el investigador Finch analiza las acciones del justiciero tras conocer el antecedente de Larkhill: «¿[q]ué tal si él solamente está preparando el terreno? ¿Qué tal si está planeando algo más?». ⁴² El temor sobre las acciones de V se sustenta sobre el posible resultado de destituir el orden propuesto por el partido gobernante.

Campbell divide la aventura del héroe en tres partes: la partida, la iniciación y el regreso. Nuestra premisa propone que el antihéroe V establece la partida para posibles héroes, en este caso Evey, quien al término de la novela gráfica toma la máscara de Fawkes, continúa con el plan de V y motiva a la turba que está en las calles: «[m]añana Downing Street será destruida, la Cabeza reducida a ruinas. Esta noche, deben decidir qué sigue. La vida para ustedes mismos, o regresar a las cadenas. Elijan cuidadosamente». ⁴³ En este sentido, la exposición de V formó parte de la iniciación de Evey, así como del investigador Finch cuyo camino es desconocido; recorren la aventura del héroe de una forma distinta. Con lo anterior, proponemos la siguiente tabla comparativa entre la partida del héroe propuesta por Campbell, el camino del antihéroe V, la partida de Evey y la partida de Finch:

41 Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2014), 28.

42 Moore, *V for Vendetta*, 85.

43 Moore, *V for Vendetta*, 258.

Tabla 2. Síntesis de «La partida del héroe» de Joseph Campbell y las características de V, Evey y el investigador Finch en *V for Vendetta*.

La partida del héroe	El camino de V	La partida de Evey	La partida del investigador Finch
Llamada de la aventura: el destino llama al héroe y le transfiere a una zona desconocida.	V no es llamado. Es sujeto de experimentos farmacéuticos y es señalado como esquizofrénico.	Evey es huérfana y está a punto de iniciar en la prostitución. Es rescatada por V de oficiales corruptos.	No hay llamado. Es el sumergimiento en el intento por comprender y apresar a V. Su llamado es una suerte de despertar consecuente.
Negativa al llamado: puede resultar en una desintegración de conciencia, pero puede integrar nuevas fuerzas de autoconciencia.	No tiene oportunidad de negativa, pero adquiere nuevas fuerzas de autoconciencia.	Constantemente rechaza realizar actividades que tomen vidas ajenas.	No tiene oportunidad de negativa, rompe con su mundo previo, queda a la deriva y no puede retornar.
Ayuda sobrenatural: primer encuentro del héroe con una figura protectora.	No cuenta con ayuda. La Dra. Delia refiere que no desarrolló anomalías celulares.	Durante su estancia en la Galería oscura, le es revelada la realidad en la que vive.	No hay ayuda. Al contrario, cae en un desierto de sinsentido y soledad.
Cruce del primer umbral: avanza en su aventura hacia fuerzas magnificadas.	Con recursos a su alcance explotó los edificios del campamento Larkhill y escapó hacia su libertad.	Vestida de infante, apoya a V en su misión para eliminar al Clérigo pederasta. (Desconoce la intención mortal de V).	Rompe los lazos con el pasado al renunciar a su puesto.
Vientre de la ballena: es tragado por lo desconocido y pareciera que hubiera muerto.	Tras la tragedia de Larkhill se desconoce su paradero. Reaparece cuando rescata a Evey y detona el Parlamento.	Evey cree que es apresada por las fuerzas del partido. Durante su encierro (dentro de los aposentos de V) nunca traiciona a V, entra en conciencia y adquiere una nueva noción sobre libertad.	Desaparece de la sociedad de la cual formó parte, pero tampoco da seguimiento al modo heroico en que lo hace Evey.

Fuente: Elaboración propia.

A diferencia de la partida del héroe que establece Campbell, V realiza un camino distinto bajo el cual su inicio fue impuesto. Al sortear la primera adversidad comienza el llamado a la acción, no cuenta con ayuda, realiza su primera hazaña y genera una baja significativa al plan del partido. Tiempo después reaparece y explota el edificio del Parlamento, con lo cual origina

el punto de partida de la llamada de Evey. Con la exposición de motivos y acciones de V, se evidencia que realiza un recorrido paralelo a la partida del héroe, pero con las variantes que lo determinan como un camino distinto y ejecuciones fuera de la ley. Por ello, el antihéroe V se distingue al situarse como soberano al generar un estado de excepción a la ley (ley del partido, impuesta y aceptada socialmente) y actuar fuera del mismo con tal de abrir el camino, o partida de posibles héroes, como el caso de Evey y Finch. El sustento principal de V es la anarquía como el camino para erradicar los errores de gobierno. Por su parte, el caso del investigador Finch, inicia con la muerte de V, al concebir la libertad y, sin embargo, tampoco parece que abrace la senda heroica o tenga las posibilidades del retorno propias de la estructura campbelliana.

Batman es una de las figuras emblemáticas y actuales del héroe, reconocido por la ejecución de acciones moralmente ambiguas en función de la justicia. En un estudio semiótico, Juan Coca aplica un análisis semiótico con la propuesta de Pierce y refiere la complejidad del personaje y su incursión en la normativa social, con lo cual concluye que las representaciones y acciones de Batman «pueden ser concebidas como propias de un asesino, de un ser violento, de un héroe, de un salvador, etc.».⁴⁴ Esto permite derivar que la violencia ejercida hacia sus padres, generan el motivo de justicia ante un sistema que no beneficia a la víctima. Un acierto actual dentro del universo fílmico de DC es la denominación de esta figura por parte del director Christopher Nolan, pues en la segunda entrega de su trilogía, el Comisionado Gordon define la vertiente que repercute en la directriz del presente estudio: «es el héroe que Gótica merece, pero no el que necesita ahora. No es un héroe. Es un guardián silencioso, un protector vigilante... un Caballero Oscuro»⁴⁵. El contexto del filme presenta a una ciudad caracterizada por dirigentes y funcionarios corruptos, por lo tanto, el verbo «merece» se deriva a la correspondencia de la figura libertadora que se le debe. El soliloquio culmina con la definición que caracteriza a Batman como un símbolo distinto al heroísmo: la protección y lealtad de un caballero combinadas con aquello ajeno a la luz, acciones derivadas en la oscuridad.

Dentro de la novela gráfica se dedica la siguiente secuencia donde V invita al lector a sumarse en complicidad, mientras continúa hablando frente a la

44 Juan Coca, «Imaginarios sociales en la novela gráfica Batman. Deathblow», *Neuróptica. Estudios sobre el cómic*, n°2 (2020): 218. https://doi.org/10.26754/ojs_neuroptica/neuroptica.202025427

45 Christopher Nolan, dir., *The Dark Knight* (Warner Brothers Entertainment, 2008).

estatua de justicia. El antihéroe confiesa que también él le fue infiel, y en una pregunta alegórica de la estatua, responde: «[s]u nombre es anarquía. Ella me enseñó más como amante de lo que tú jamás hubieras logrado. Me enseñó que la justicia no tiene sentido sin libertad. Ella es honesta. Ella no hace promesas ni las rompe».⁴⁶ Bajo este sustento, V confirma al lector que la anarquía no responde a líderes y se centra en la libertad natural de los individuos. Con esta exposición *V for Vendetta* propone que la solución contra la tiranía del partido es la anarquía. El antihéroe actúa fuera de la norma establecida y prepara el camino para que los posibles héroes continúen con la llamada establecida.

V. Complicidad y antiheroísmo en *V for Vendetta*

Los principales referentes narrativos de la novela gráfica *V for Vendetta* son *Rebelión en la granja* y 1984 de George Orwell, pues V refiere la traición de los ideales políticos por parte de los líderes que encabezaron los movimientos sociales del siglo XX: comunismo y fascismo; además, explica que la ciudadanía comparte culpa por tales fracasos. Así lo describe en la primera transmisión que realiza al irrumpir en la cabina de La voz: «[t]uvimos una serie de embaucadores, fraudes, mentirosos y lunáticos que tomaron decisiones catastróficas. Es un hecho. Pero, ¿quién los eligió? ¡Ustedes! ¡Ustedes eligieron a estas personas! ¡Les dieron el poder para tomar decisiones por ustedes!».⁴⁷ En la secuencia de viñetas durante el manifiesto de V, se muestran imágenes de Hitler, Stalin y Mussolini, quienes son vistos por las pantallas de los ciudadanos, con lo cual revela la complicidad del pueblo por inactividad y sus consecuencias por perpetuar la corrupción de los líderes.

El primer tópico que aborda *Rebelión en la granja* es la esclavitud, el cual se evidencia cuando la yegua Marieta pregunta si podrá seguir usando cintas en la crin y el cerdo Bola de Nieve responde: «[c]amarada, esas cintas a las que tanto cariño les tienes, son el símbolo de la esclavitud. ¿No entiendes que la libertad vale más que esas cintas?»⁴⁸. El personaje alegórico de Trotsky, antes de traicionar los ideales del partido oficial, refiere el estado en que se encontraban los animales y la comodidad del estatus opresivo. En *V for*

46 Moore, *V for Vendetta*, 208.

47 Moore, *V for Vendetta*, 116.

48 George Orwell, *Rebelión en la granja* traducido por Ricardo Maldonado Gutiérrez (Ciudad de México: Ediciones Castillo, 2018), 43.

Vendetta es similar cuando Evey descubre que su encierro fue una simulación realizada por V, ante lo cual lo confronta por la crueldad de esta prueba. V responde: «[e]stás en una prisión, Evey. Naciste en una prisión. Has estado en prisión por mucho tiempo, que ya no crees que existe un mundo exterior».⁴⁹ Tras este argumento, Evey continúa con su reclamo y grita que no quiere escuchar más. V concluye: «[t]ienes miedo porque puedes sentir acercarse la libertad. Tienes miedo porque la libertad es aterradora».⁵⁰ El símil expone a la esclavitud como un estatus donde el ciudadano no es consciente de ello, y que el proceso de la libertad es arriesgado.

El segundo tópico de *Rebelión en la granja* consiste en la disciplina impuesta por los líderes, quienes se proclaman con capacidad para guiar el nuevo sistema. Durante el cambio administrativo de la granja, el cerdo Chillón, voz de los líderes, define a Napoleón como el animal adecuado para dirigir: «[n]adie cree con mayor firmeza que el camarada Napoleón en la igualdad de todos los animales. Le encantaría dejar que todos ustedes tomaran sus decisiones, pero a veces podrían equivocarse, camaradas».⁵¹ Con esta declaración, la clase dirigente imposibilita la habilidad de gobierno de las clases trabajadoras. Posterior a este precepto, Chillón define la diligencia como atributo: «[l]a valentía no basta. La lealtad y la obediencia son más importantes. [...] ¡Disciplina, camaradas, disciplina de hierro! Ésa es hoy la consigna. Un paso en falso y los enemigos se nos echarán encima».⁵² Los líderes emplean la disciplina como mecanismo de unión y progreso para la comunidad, pero efectúan el beneficio individual de la clase dirigente.

La disciplina que emplea Adam Susan, el líder en *V for Vendetta*, se expone en la secuencia de viñetas donde se encamina desde la salida de su auto hacia el cuarto de pantallas. Su monólogo defiende el fascismo como fortaleza del gobierno y preservación del orden:

Fascismo... fortaleza en unidad. Creo en fortaleza. Creo en la unidad. Y si esa fortaleza, esa unidad de propósito, demanda uniformidad de pensamiento, que así sea. No escucharé sobre libertad. No escucharé sobre libertad individual. Son lujos. No creo en lujos. La guerra puso precio al lujo, la guerra puso precio a la libertad.⁵³

49 Moore, *V for Vendetta*, 170.

50 Moore, *V for Vendetta*, 171.

51 Orwell, *Rebelión en la granja*, 73.

52 Orwell, *Rebelión en la granja*, 74.

53 Moore, *V for Vendetta*, 37.

En este sentido, la libertad que emplea el líder en V está sujeta a la disciplina de obedecer los estatutos del partido para preservar la fortaleza y unidad ante lo ajeno al gobierno. Esta justificación es similar a la declaración de Chillón en *Rebelión en la granja* cuando define que la disciplina es necesaria para hacer frente al enemigo. La unidad de pensamiento es el orden y la ley del sistema de gobierno y todo lo ajeno a ello contrario a ese orden.

El antihéroe V es el personaje que se rebela ante la ley (ley del partido) con la consigna de abrir conciencia sobre el estatus de complicidad pasiva de la ciudadanía, al mismo tiempo que incita a liberarse de los líderes que preservan el beneficio individualista. El ideal que manifiesta V es la libertad individual como forma de contraponer la uniformidad que establece el líder. La omisión de acciones en beneficio de esta libertad ha sido el error que cometió la clase oprimida. Durante la transmisión, V expone lo siguiente: «[m]ientras admito que cualquiera puede equivocarse una vez, continuar cometiendo los mismos errores letales siglo tras siglo me parece deliberado. Ustedes han alentado a estos incompetentes maliciosos, quienes han convertido sus vidas en ruinas».⁵⁴ En primer término, V busca abrir conciencia sobre el error de complicidad pasiva, la cual permitió que los líderes continúen dentro del privilegio político a expensas del proletariado.

En 1984, el Partido determinaba los Dos Minutos de Odio donde figuraba el rostro de Emmanuel Goldstein, considerado enemigo del pueblo por sus acciones de rebeldía ante el orden: «[t]odos los actos de sabotaje, herejías, desviaciones y traiciones de toda clase procedían directamente de sus enseñanzas. En cierto modo, seguía vivo y conspirando».⁵⁵ Este punto de partida permite conocer la postura de Winston, quien comienza a cuestionar el sistema regido por el Gran Hermano. Esta característica distópica donde un personaje perteneciente a un enclaustrado descubre lo inhabitable del mismo, es similar al conflicto inicial de V, cuando la joven Evey es rescatada por V antes de ser detenida por oficiales corruptos. Para la ciudadanía, V es el rebelde que debe ser eliminado por perturbar la paz, por tanto, es enemigo del Estado. Como personaje, reúne aquello que un civil común no realizaría para la obtención de su libertad ante un sistema totalitario de gobierno.

Orwell expone que las ideas del rebelde, a pesar de ausentarse en aquel momento, se ejercen en perjuicio de los estatutos del gobierno, razón por la

54 Moore, *V for Vendetta*, 117.

55 George Orwell, 1984 traducido por Ana Fuentes Guerrero (Ciudad de México: Editores Mexicanos Unidos, 2014), 20.

cual su semblante debe protagonizar los minutos de odio. Esta premisa de *1984* es representada con el argumento que V concluye tras recibir los disparos del investigador Finch. «¿Pensaste en matarme? No hay carne ni sangre para asesinar bajo esta capa. Sólo hay una idea. Las Ideas son a prueba de balas». ⁵⁶ Posterior al enfrentamiento, V muere y Finch termina su filiación ideológica con el partido y decide retirarse del cargo. La ruptura que origina V en Finch coincide con los efectos que realiza Goldstein en Winston: un rebelde del sistema —antihéroe para nuestro estudio— influye ideológicamente en un trabajador de este. Tras esta revelación el futuro héroe o antihéroe representaría el punto de reflexión crítica para cuestionar los gobiernos.

V for Vendetta refiere los efectos de los sistemas totalitarios de gobierno y la mezquindad de los líderes, mostrados en *1984* y *Rebelión en la Granja*: dirigentes que refieren la necesidad de la disciplina para fortalecer el orden social pero que benefician a la clase privilegiada. Ante esta perversión de la justicia, el protagonista V emplea elementos de los héroes clásicos: ingenio y sacrificio de la vida; así como los atributos de los antihéroes: rebeldía, asesinato, robo y justificación de acciones por un bien mayor. En síntesis, V es el antihéroe cuyo objetivo es liberar a la ciudadanía del sistema opresor y de los líderes mediante la rebelión y anarquía al otorgar valor a cada persona: «Todo mundo es especial, todo mundo es un héroe, amante, loco, villano. Todo el mundo». ⁵⁷ Para lograr su cometido se autodefine como la figura representativa de la crisis de la modernidad: «Soy el Rey del siglo XX, Soy el Bogeyman. El villano... la oveja negra de la familia». ⁵⁸ En V se representa la figura que genera una justicia libre de aquellos líderes que traicionaron los ideales de libertad, por tanto, *V for Vendetta* es una novela gráfica que muestra, desde sus influencias literarias, una ficción donde es posible obtener la libertad negada en los movimientos representativos del siglo XX.

A continuación se presentan los cinco rasgos filosóficos manifestados en la narrativa de *V for Vendetta*:

1) Relación entre hazaña y sacrificio: V fallece tras los disparos de un Finch confundido de sus propios principios establecidos por el partido. La secuencia de imágenes muestra a Evey, después de hablar con la multitud, quien coloca el cuerpo de su mentor y acciona el vagón donde V colocó la pólvora. Luego menciona: «Viste y, al ver, te atreviste a actuar. ¡Qué intencionada fue tu

⁵⁶ Moore, *V for Vendetta*, 236.

⁵⁷ Moore, *V for Vendetta*, 26.

⁵⁸ Moore, *V for Vendetta*, 13.

venganza! ¡Qué benigna, casi como una cirugía! Tus enemigos asumieron que buscabas venganza solo en su carne, pero no te detuviste ahí... también revelaste su ideología». ⁵⁹ V no buscó solo una venganza por los males que le realizó el partido, sino que también sentó las bases para exponer al partido y revelar el camino a quienes deseen su propia libertad. Este recorrido costó su vida. Su sacrificio resulta ambiguo por dos motivos, por una parte, se encuentra la venganza ya indicada por Evey; por otra, los comentarios de Finch, quien se cuestiona por qué V pareciera haberse dejado herir, así como la insistencia de V en acelerar y terminar el proceso, ¿acaso los efectos de los experimentos le llevarían a la muerte y prefiere buscar una suerte de martirio que haga avanzar a Evey y Finch?, ¿V muere como parte del «pago» para atravesar de la anarquía destructora a la creadora?

2) Cuestionamiento de la moral compartida: V encarna las tres formas de esta concepción. Que el fin cuestiona los medios y lo general con que se identifican es el posicionamiento de V, quien asume la necesidad de una fase destructiva para alcanzar la creación de una nueva sociedad. Evey, por su parte, en su negativa inicial al asesinato y en diversos diálogos al recriminar el proceder de V, pone en claro el cuestionamiento del fin previsto debido a los medios utilizados. Por último, el cuestionamiento del universal moral atraviesa toda la obra, en especial la disyuntiva entre la justicia y la anarquía. En alguna medida estos se sintetizan cuando V explica a Evey el camino de la anarquía como espacio donde la sociedad puede renovarse y beneficiar a cada persona: «La anarquía tiene dos caras: creadora y destructora. Así, los destructores derriban imperios, creando un lienzo de escombros limpios donde los creadores pueden construir un mundo mejor». ⁶⁰ La fase destructora es un mal necesario para erradicar mayores males de la sociedad. Cuando cumple su función comienza la etapa constructora, donde se continúa a partir de los principios de una mejor versión de la realidad.

3) Ambigüedad respecto a su uso formativo en lo político e histórico: Cuando Evey se dirige a la turba portando la máscara de Fawkes, expone que todos han compartido la responsabilidad con los líderes, y que por medio de la anarquía es posible la esperanza:

Desde el despertar de la humanidad, un puñado de opresores ha aceptado la responsabilidad sobre nuestras vidas que deberíamos haber asumido nosotros.

59 Moore, *V for Vendetta*, 260.

60 Moore, *V for Vendetta*, 260.

Al hacerlo, nos arrebataron el poder. Al no hacer nada, lo entregamos. Hemos visto hacia dónde conduce su camino, a través de campos y guerras, hacia el matadero. En la anarquía, hay otro camino. Con la anarquía, de los escombros surge una nueva vida, la esperanza se restablece. Dicen que la anarquía ha muerto, pero como podrán ver... los informes sobre mi muerte fueron... exagerados.⁶¹

Evey, tras haber cumplido su etapa de la partida del héroe, entra en conciencia sobre el sistema fascista dentro del cual ha vivido y, con ello, toma acción para extender la idea a sus compatriotas. Este punto puede verificarse con el cuestionamiento ¿es realmente la anarquía la solución? V menciona: «No, esta es solo la tierra del “toma lo que quieras”. Anarquía significa “sin líderes”. “¡No sin orden!” Con la anarquía llega una era de ordenamiento, de verdadero orden, es decir, de orden voluntario. Esta era de ordenamiento comenzará cuando el ciclo de locura e incoherencia de confusión que revelan estos boletines haya llegado a su fin. Esto no es anarquía, Evey. Esto es caos».⁶² V es la vía por la cual hay una salida del sistema fascista para el cual representa el enemigo; para quienes coinciden con él, encarna el héroe o antihéroe cuyos métodos son cuestionables.

4) Opacidad subjetiva: ¿Se comprende el proceder de V? Sus métodos son cuestionados de continuo por Evey, incluso, en el diálogo citado en el primer punto, aún se plantea la venganza como móvil y, recordemos, Evey nunca conoció el rostro de V. Siempre se planteó un ocultamiento de V, de sus motivos y su interioridad (no sólo de su identidad, como en otros héroes enmascarados), de ahí los reproches a que nunca respondiera directamente, sino mediante citas. V nos plantea una necesidad de mantener una interioridad oculta. Tanto en Evey quien representa la proximidad con V como en Eric Finch que sería la mirada distante, hay una dificultad, casi imposibilidad, para comprender a V. En el caso del inspector y, con él, de cualquiera que lo ha contemplado a la distancia, el proceso por buscar la interioridad de V es lo que entraña la dificultad, es lo que lo asusta y, por ello, para lograr aproximarse, recurre a sus dolores más profundos, así como al uso de drogas. No habrá vuelta atrás en su proceso, al final, en alguna medida comprende a V, pero ya no se comprende a sí mismo.

61 Moore, *V for Vendetta*, 258.

62 Moore, *V for Vendetta*, 195.

5) La idea de justicia no funciona como criterio de encuadre: De modo alegórico, V rompe su relación con la justicia, quien lo ha engañado, y, por ello, la subordina a la libertad, «la justicia carece de sentido sin libertad».63 V realiza un soliloquio frente a la estatua de la justicia. Mediante un diálogo alegórico entre éste y la figura, expone la justificación de sus acciones con la escena del amante que descubre una aventura:

—Eso te sorprendió, ¿no? Creías que desconocía sobre tu aventura. Pero sí. ¡Lo sé todo! Francamente, no me sorprendió cuando lo descubrí. Siempre te atrajeron los hombres en uniforme.

—¿Uniforme? Vaya, estoy segura de que no sé de qué hablas. Solo eras tú, V. Eras el único...

—¡Mentiroso! ¡Putá! ¡Niega que lo dejaste hacer lo que quisiera contigo, él, con sus brazaletes y botas militares! ¿Bien? ¿Te comió la lengua el gato? Muy bien. Así que al fin quedas al descubierto. Ya no eres MI justicia. Ahora eres su justicia. Te has acostado con otra. ¡Bueno, dos pueden jugar a ese juego!64

V encuadra su proceder en la lucha por la libertad, sin embargo, esta se ha cultivado en el dolor por el que ha atravesado, así como en el deseo de venganza y el deseo de refundar la sociedad desde una dimensión anárquica. Sin ello, no se arrojaría a una lucha contra el sentido de justicia que impera. V refiere que la inactividad de las personas en torno al abuso de autoridad que asumen como justicia también es problemática, pues preserva el estatus de los dirigentes y las carencias de los ciudadanos:

La gente está tan acobardada y desorganizada. Algunos podrían aprovechar la oportunidad para protestar, pero solo será una voz que clama en el desierto. El ruido es relativo al silencio que lo precede. Cuanto más absoluto es el silencio, más impactante es el estruendo. Nuestros amos no han escuchado la voz del pueblo durante generaciones, Evey... y es mucho, mucho más fuerte de lo que ellos quieren recordar.65

Los criterios narrativos y filosóficos de las figuras antihélicas suponen la complicidad de quien se relaciona con ellas, ya sea en las narrativas o en la realidad. Hay una necesaria dinámica de adhesión subjetiva, según la cual una

63 Moore, *V for Vendetta*, 41.

64 Moore, *V for Vendetta*, 207.

65 Moore, *V for Vendetta*, 193-194.

misma figura puede atravesar del heroísmo a la villanía, antiheroísmo incluido, en función de los criterios del sujeto al que se le planteen. Esta situación es más visible en torno al heroísmo bélico. En el juicio a Eichmann, Hannah Arendt cita Robert Servatius, abogado defensor del imputado, cuando señaló que los actos bélicos «son recompensados con decoraciones, cuando se consigue la victoria, y conducen a la horca, en el momento de la derrota».⁶⁶ Con ello, se plantea el cuestionamiento por la universalidad de las acciones en el campo de batalla, enaltecidas en la victoria, repudiadas en la derrota, es decir, dependientes del juicio de los vencedores que escribirán la historia.

Para que una figura antiheroica sea tal, es preciso que quien así la considera crea en sus motivos, si no lo suficiente para adherirse a su causa, sí para cuestionar su realidad a través del símil de la lucha del antiheroísmo. En el caso de V, desde la dimensión lectora, podemos oponernos al fascismo imperante en su realidad, apoyar la lucha por la libertad y notar la perversión de la justicia que se ha planteado. Sin embargo, la adhesión al anarquismo, si bien no es necesaria, ha de ser en algún grado comprensible y propiciar el cuestionamiento de nuestra realidad. De la adhesión subjetiva de sus lectores dependerá la proximidad de la figura antiheroica al heroísmo o la villanía. Así, mientras el heroísmo representa la encarnación de los cinco criterios que hemos indicado y la villanía, en alguna medida su inverso, el antiheroísmo se ubicará en diversos tipos de relación (afirmación, neutralidad, negativa o de cuestionamiento) con ellos. En este sentido, al aumentarse la afirmación de los criterios del heroísmo por parte de la figura antiheroica, se tiende más hacia aquella categoría. Esto permite la generación de un antiheroísmo con mayores afinidades a la conformación social en la cual se ubica.

Hay diversas figuras antiheroicas que cuestionan e incluso niegan diversos puntos del heroísmo en su dimensión moral debido a la brutalidad de sus métodos, pero a un nivel mayor y, en especial, en la dinámica lectora, afirman la condición social e ideológica imperante. Así, encontramos a diversas figuras enmascaradas que luchan por los ideales del espacio que les ve nacer, no obstante, ejercen una violencia notoria y sus motivos se encuentran ocultos o son éticamente cuestionables. En este sentido, apelan a un sentimiento de rebeldía que, como sucede en la maquinaria capitalista, termina por ser aprovechado por el sistema. Esta situación, sin embargo, resulta afín a nuestra propuesta de caracterización y, en el mismo sentido, *V for Vendetta* nos permite ejemplificarlo mediante una breve comparación entre la novela gráfica y su versión cinematográfica.

66 Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén* (España: DeBolsillo, 2014), 40.

Una de las críticas más usuales al filme de *V for Vendetta* (2005) ha sido la eliminación de una parte significativa de las referencias al contenido anarquista de la novela gráfica. Sin extendernos en la crítica puntual desde su dimensión ideológica, esta modificación resulta relevante en términos de la conformación de la figura heroica o antiheroica. Al modificar el trasfondo ideológico del personaje principal, así como algunos rasgos de la historia, no solo se la «actualiza» o «adapta», sino que inicia la transición a un heroísmo más afín a las condiciones en las cuales se muestra (el Hollywood real como una empresa vinculada al neoliberalismo) al reducir los cuestionamientos de corte ideológico para enfatizar ciertos aspectos morales. Es decir, el antiheroísmo de V en la novela gráfica se plantea contrario al universo narrativo en el cual se desarrolla, sin embargo, también cuestiona el universo de su público en lo moral y en lo ideológico; en el caso fílmico, V confronta su universo narrativo, pero las posibilidades de crítica para su público receptor se reducen en favor de una identificación con el sistema social que resulta más accesible al disminuir la carga anarquista. Considerar lo anterior permite, de nueva cuenta, afirmar la significación de los rasgos aquí planteados para la conformación del antiheroísmo.

No solo en la versión fílmica de *V de Vendetta* encontramos esta reducción del contenido contracultural del antiheroísmo. La ubicación de personajes en un antiheroísmo que cuestione la relación hazaña y sacrificio, al tiempo que afirma el riesgo como parte de una transacción económica en caza recompensas y mercenarios, por una parte, cuestiona al personaje (afinidad al antiheroísmo), pero, por la otra, afirma el contexto de recepción en el cual se recibe (afinidad a un heroísmo a modo de las dinámicas económicas y políticas). Lo mismo sucede al incrementarse el cuestionamiento por los medios utilizados, pero afirmar un «bien superior» que puede o no situarse en un plano crítico según las notas ideológicas que lo conformen. En el caso que aquí se ocupa, el bien superior asumido en la novela gráfica es indisoluble de la anarquía, no así en el filme, donde el uso de medios cuestionables sí permite la afirmación de un *statu quo* externo al filme y, en el mismo sentido, reforzar la unidad ideológica externa a la obra. Esto sucede en diversas figuras antiheroicas, cuya rebeldía al interior de la trama, afirma un estado de cosas extranarrativo afín a la dimensión política vigente. En este sentido, la ambigüedad en su uso político e histórico permanece en una dimensión similar, es decir, liberal y rebelde al interior de la historia, pero conservador fuera de la misma. Esta dinámica, sin duda, recuerda a los procesos económicos y sociales de las economías en las cuales surgen las figuras antiheroicas: liberales hacia el interior, conservadoras

al exterior, por lo que el antiheroísmo refleja esta condición y se subsume en las dinámicas sociales como una herramienta más.

La opacidad subjetiva se plantea entonces al modo del uso de la razón kantiana: «*¡Razonad todo lo que queráis y sobre lo que queráis, pero obedeced!*»,⁶⁷ con lo cual cuestionan ciertas dinámicas al interior de la narración, pero permiten afianzar las dinámicas sociales vigentes de su auditorio. Algo similar ocurre con el encuadre de la justicia, mientras que el resultado sea «justo» en lo general y público, poco importan los motivos personales y el encuadre dado por las figuras antiheroicas. Esta máxima parece enmarcar el quehacer antiheroico y su relación social al plantear, una vez más, su utilidad social extranarrativa a pesar de la rebeldía interna al universo narrativo como puede verse en las dos versiones de *V for Vendetta* y, en afinidad a lo aquí propuesto, remite a la adhesión al antiheroísmo.

VI. Conclusiones

Para distinguir entre el héroe clásico y el antihéroe es importante considerar que el segundo no es la antípoda de aquél, sino que comparte rasgos y fines mediante metodologías que salen de la norma. El héroe clásico es capaz de sacrificar la propia individualidad y emplear los recursos a su alcance para superar las adversidades en beneficio de una causa común. Por su parte, el antihéroe es una figura en la cual convergen características del heroísmo, pero cuya metodología suele ser cuestionable y no siempre es validada socialmente.

En el Romanticismo literario es visible la evolución del arquetipo heroico establecido en la épica homérica y se redefine hacia la figura del héroe, o voz protagónica, que involucra sus cuestionamientos internos y antepone su individualidad sobre la causa común. Aspectos como la violencia y venganza priorizan sus motivos y desencadenan la narrativa de los relatos. Las distopías del siglo XX, especialmente del universo narrativo de Orwell, presentan los escenarios donde los líderes de movimientos sociales traicionaron los ideales en los cuales confiaron sus seguidores, lo que dio origen a los sistemas autoritarios de gobierno que reprimen la libertad. Estas figuras caracterizan al «enemigo en común» de la ciudadanía y del antihéroe V.

67 Immanuel Kant, «Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?», en *¿Qué es Ilustración?*, ed. J. B. Erhard, et al (España: Tecnos, 2009), 25.

En su dimensión filosófica, las relaciones del heroísmo en el antiheroísmo con su sociedad y los valores imperantes son cuestionadas por una ruptura con el ideal conformado por el entrecruce de lo social, lo subjetivo, formas de proceder y fines compartidos. La ruptura de la figura antiheroica con una concepción universal de la moral en la cual se integra la subjetividad del personaje con la sociedad y el ideal viene a radicalizarse como resultado de la denominada condición posmoderna, en la cual hay un cuestionamiento de los grandes metarrelatos, así como de la idea un Bien único. De este modo, las prácticas del antiheroísmo reconfiguran las relaciones con los ideales sociales que el heroísmo encarna.

El lector es partícipe de la exposición del antihéroe: conoce sus argumentos y es invitado a validarlos, atestigua sus hazañas y experimenta la culminación de sus objetivos. Esta dinámica, expuesta por la secuencia de viñetas, escenarios, diálogos y acciones, compone la complicidad entre la exposición del antihéroe.

V, de *V for Vendetta* se distingue de otros antihéroes por los siguientes aspectos: en su venganza involucra liberar a sus compatriotas del sistema opresor; emplea la anarquía como el opuesto de liderazgos individualistas y un medio efectivo para evitar la continuidad de dichos sistemas; emplea argumentos históricos que evidencian la tiranía de distintos líderes, así como la complicidad de los oprimidos debido a su inactividad; sale de la norma establecida, como un bien necesario, para establecer el punto de partida de posibles héroes.

La figura antiheroica puede definirse como la encarnación de una opacidad subjetiva en su relación con la hazaña que realiza, de manera que sus actos no siempre pueden encuadrarse, ni por la abnegación del sacrificio, ni por la idea de una justicia social que les subyacen, lo cual afecta la forma de su exposición y los valores morales que asume el heroísmo, así como el tipo de relación entre estas figuras y su auditorio. En este sentido, el antiheroísmo rompe, en su exposición, con el denominado camino del héroe propuesta por Campbell, pero también con la uniformidad de un bien universal que engloba a la sociedad y a los sujetos que la integran, para cuestionar, en un diverso nivel, los medios y fines, la justicia y homogeneidad política. Por último, la presencia de estos elementos depende (y exige) formas de adhesión específicas del auditorio que se relaciona con ellas. Esta caracterización, derivada y aplicada al personaje V, permite englobar diversos rasgos venidos de la exposición de la narrativa gráfica como una vía para clarificar, desde una perspectiva descriptiva, la conformación del concepto del antiheroísmo a partir de la manera en la cual se ha hecho presente en el cómic.

Referencias bibliográficas:

- Agamben, Giorgio. *Estado de Excepción*. España: Pre-Textos, 2021.
- San Agustín. “Sermón 94^{av}”. En *Obras completas X*, 623-628. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1983.
- Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén*. España: DeBolsillo, 2014.
- Aristóteles. “Ética nicomaquea”. En *Aristóteles III*, 9-242. Madrid: Gredos, 2014.
- Bataille, Georges. *La literatura y el mal*. Barcelona: Nortesur, 2015.
- Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada*. España: Desclée de Brouwer, 1999.
- Beowulf*. New York: Dover thrift editions, 1992.
- Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Cavarero, Adriana. “IV. El alarido de Medusa”. En *Horrorismo*, 33-41. Barcelona: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2009.
- Comics Magazine Association of America. The Comics Code of 1954. Acceso el 4 de mayo, 2025. <https://cblf.org/the-comics-code-of-1954>
- Coca, Juan. “Imaginarios sociales en la novela gráfica Batman. Deathblow: un análisis socio-semiótico y hermenéutico”. *Neuróptica. Estudios sobre el cómic*, n°2 (2020): 211-225. https://doi.org/10.26754/ojs_neuroptica/neuroptica.202025427
- Cohen, Hermann. *La religión de la razón desde las fuentes del judaísmo*. Barcelona: Anthropos, 2004.
- Donner, Richard., dir. *Superman*. Warner Brothers Entertainment, 1978.
- Ercilla, Alonso. *La Araucana*. Ciudad de México: Espasa-Calpe, 1981.
- Eurípides. “Medea”. En *Tragedias griegas*, prólogo de Rafael David Oñate. Ciudad de México: Editores Mexicanos Unidos, 2013.
- Foucault, Michel. *Obrar mal, decir la verdad*. México: Siglo XXI, 2016.
- Gunn, James., dir. *Superman*, Warner Bros. Pictures, 2025.

- Frye, Northrop. *Anatomy of Criticism: Four Essays*, Princeton University Press, 1957.
- Han, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*. España: Herder, 2013.
- Hesíodo. *Teogonía*. Prólogo de José Manuel Villalaz. Ciudad de México: Editorial Porrúa, 1990.
- Homero. *La Ilíada*. Traducido por Ignacio García Malo. Madrid: Pantaleón Aznar, 1788.
- Homero. *La Odisea*. Traducido por Luis Segala y Estalella. Ciudad de México: Editorial Porrúa, 2007.
- Kant, Immanuel. “Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?”. En *¿Qué es Ilustración?* Editado por J. B. Erhard, et al, 17-25. España: Tecnos, 2009.
- Kierkegaard, Søren. *Temor y temblor*. En *Escritos 4/1 La repetición. Temor y temblor*, 105-199. Madrid: Trotta, 2019
- Levi, Primo. *Trilogía de Auschwitz*. Barcelona: Océano, 2012.
- Liotard, Jean-François. *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra, 1991.
- MacIntyre, Alasdair. *Historia de la ética*. Barcelona: Paidós, 1991.
- Moore, Alan. *V for Vendetta*. DC Comics, 2005.
- Muriel, Carlos. “El universo homérico: hombres y dioses”. *Florentia Iliberritana*, n°3 (1992): 117-126.
- Nietzsche, Friedrich. *La ciencia jovial*, en *Nietzsche I*, 305-593. Madrid: Gredos, 2014.
- Nolan, Christopher., dir. *The Dark Knight*. Warner Brothers Entertainment, 2008.
- Orwell, George. *1984*. Traducido por Ana Fuentes Guerrero. Ciudad de México: Editores Mexicanos Unidos, 2014.
- Orwell, George. *Rebelión en la granja*. Traducido por Marcial Souto. Ciudad de México: Ediciones Castillo, 2018.
- Platón. *Diálogos IV. República*. España: Gredos, 2020.
- Poe, Edgar Allan. *Narraciones extraordinarias*. Ciudad de México: Editores Mexicanos Unidos, 2001.

Poema de Mío Cid. Editado por Jorge Garza Castillo. Barcelona: Edicomunicación, 1994.

Polanski, Roman., dir. *Death and the Maiden*. Zima, 1994.

Ricœur, Paul. *Amor y justicia*. México: Siglo XXI, 2009.

Sade, Marqués de. *La filosofía en el tocador*. Buenos Aires: Tusquets, 2016.

Superman no quiere ser ciudadano estadounidense, *BBC New Mundo*, 29 abril, 2011. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/04/110429_superman_ciudadano_estadounidense_az

Contribución de los autores (Taxonomía CRediT): el único autor fue responsable de la: 1. Conceptualización, 2. Curación de datos, 3. Análisis formal, 4. Adquisición de fondos, 5. Investigación, 6. Metodología, 7. Administración de proyecto, 8. Recursos, 9. Software, 10. Supervisión, 11. Validación, 12. Visualización, 13. Redacción - borrador original, 14. Redacción - revisión y edición. J. A. G. H. ha contribuido en: 1, 2, 3, 5, 6, 7, 13, 14 y J. L. E. Á. en: 1, 2, 3, 5, 6, 7, 13, 14.

Disponibilidad de datos: El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.

Editor responsable José Antonio Saravia: jsaravia@correo.um.edu.uy



Árbol gaucho entre las piedras, Leandro Castellanos Balparda (1894- 1957), c. 1933, xilografía, 17 x 17,5 cm, Museo Nacional de Artes Visuales (Montevideo, Uruguay).

Solidaridad con República Dominicana desde la juventud chilena de izquierda y democratacristiana (1965-1966)

María Cecilia MORÁN TELLO

La Alianza para el Progreso y el Sistema Interamericano de Defensa (1961-1969)

Froilán RAMOS RODRÍGUEZ /

Pablo ESCOBAR BURGOS

Una amistad intelectual y espiritual en clave «euroamericana»: Alberto Methol Ferré y Jean-Baptiste Lassègue OP

Susana MONREAL

Restituir desde el silencio: *Nela*, 1979 de Juan Trejo como relato de filiación y crónica transicional

María ÁNGULO EGEA

Blanca Luz Brum, una vanguardia en contacto

Laura María MARTÍNEZ MARTÍNEZ

María Cecilia MORÁN TELLO

Universidad San Sebastián, Chile

cecilia.moran@uss.cl

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-0429-2720>

Recibido: 26/9/2024 - Aceptado: 10/2/2025

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Morán Tello, María Cecilia. "Solidaridad con República Dominicana desde la juventud chilena de izquierda y democratacristiana (1965-1966)".

Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo, n° 18, (2025): e181. <https://doi.org/10.25185/18.1>

Solidaridad con República Dominicana desde la juventud chilena de izquierda y democratacristiana (1965-1966)

Resumen: La solidaridad de la izquierda con los países en los que Estados Unidos intervino durante el contexto de la Guerra Fría, es posible encontrarla en diversos lugares y momentos. Dichas intrusiones, consideradas por ellos como parte del proyecto imperialista norteamericano, las combatieron haciendo llamados a solidarizar con esas regiones, con marchas, publicando columnas de opinión, editoriales e incluso creando periódicos o revistas, entre otros. En esa línea de argumentación se sitúan los llamados a solidarizar con República Dominicana -luego de que en abril de 1965 Estados Unidos se instalara allí con el argumento de detener el avance del comunismo en ese país- realizados por grupos de izquierda de diversas partes del mundo, incluso de Norteamérica. Entre los países latinoamericanos que efectuaron las arengas, Chile no quedó atrás, alzándose allí diversas voces que clamaron por solidarizar contra el imperialismo norteamericano en República Dominicana, especialmente desde las juventudes comunistas y democratacristianas. En este artículo se sostiene que, en el camino de esa lucha, las juventudes tomaron mayor fuerza y presencia en el escenario político nacional, a la vez que, el haber manifestado diferentes puntos de vista sobre las acciones concretas a emprender por parte del Gobierno ante los hechos, les impidió aunarse y trabajar en conjunto.

Palabras clave: solidaridad; República Dominicana; juventud; imperialismo norteamericano.

Solidarity with the Dominican Republic from the left-wing and Christian Democratic Chilean youth (1965-1966)

Abstract: The solidarity of the left with the countries in which the United States intervened during the context of the Cold War can be found in various places and times. These intrusions, considered by them as part of the North American imperialist project, were fought by making calls for solidarity with those regions, with marches, publishing opinion columns, editorials and even creating newspapers or magazines, among others. In this line of argument are the calls to show solidarity with the Dominican Republic - after the United States settled there in April 1965 with the argument of stopping the advance of communism in that country - made by leftist groups from various parts of the world, even from North America. Among the Latin American countries that voiced these exhortations, Chile was prominent, with various voices advocating for solidarity against North American imperialism in the Dominican Republic, particularly from communist and Christian Democratic youth movements. This article argues that, during this struggle, these youth movements gained greater strength and presence in the national political arena. However, their manifestation of differing viewpoints on the concrete actions the government should undertake in response to the events ultimately prevented them from uniting and working collaboratively.

Keywords: solidarity; Dominican Republic; youth; North American imperialism.

Solidariedade com a República Dominicana por parte da juventude chilena de esquerda e democrata-cristã (1965-1966)

Resumo: A solidariedade da esquerda com os países onde os Estados Unidos intervieram durante o contexto da Guerra Fria pode ser encontrada em vários lugares e épocas. Estas intrusões, consideradas por eles como parte do projecto imperialista norte-americano, foram combatidas através de apelos à solidariedade com aquelas regiões, com marchas, publicação de colunas de opinião, editoriais e até criação de jornais ou revistas, entre outros. Nesta linha de argumentação estão os apelos à solidariedade com a República Dominicana - depois de os Estados Unidos aí se terem instalado em Abril de 1965 com o argumento de travar o avanço do comunismo naquele país - feitos por grupos de esquerda de várias partes do mundo, mesmo da América do Norte. Entre os países latino-americanos que protagonizaram as arengas, o Chile não ficou para trás, levantando-se ali várias vozes que clamavam pela solidariedade contra o imperialismo norte-americano na República Dominicana, especialmente da juventude, democrata-cristã e comunista. Este artigo sustenta que ao longo desta luta, a juventude ganhou maior força e presença na cena política nacional, ao mesmo tempo, tendo manifestado diferentes pontos de vista sobre as acções concretas a empreender pelo Governo perante os factos, impedido impedi-los de se unirem e trabalharem juntos.

Palavras-chave: solidariedade; República Dominicana; juventude; imperialismo norte-americano.

Introducción

La solidaridad de la izquierda con los países en los que Estados Unidos intervino durante el contexto de la Guerra Fría, es posible encontrarla en diversos lugares y momentos, siendo Vietnam y Cuba tal vez los ejemplos más patentes del fenómeno descrito. Dichas intrusiones, consideradas por ellos como parte del proyecto imperialista norteamericano, las combatieron haciendo permanentes llamados a solidarizar con esas regiones, marchas, publicando columnas de opinión, editoriales e incluso creando periódicos o revistas dedicadas a ellos, entre otros mecanismos destinados a esa lucha. En esa línea de argumentación se sitúan los llamados a solidarizar con República Dominicana -luego de que a fines de abril de 1965 Estados Unidos se instalara allí, progresivamente, con *marines* y tropas terrestres, con el argumento de detener el avance del comunismo en el lugar- realizados por grupos de izquierda de diversas partes del mundo, incluso de Estados Unidos. Entre los países latinoamericanos en los que se hicieron estas arengas, Chile no quedó atrás, generándose fervientes llamados, marchas, protestas, etc., clamando por solidarizar contra el imperialismo norteamericano en República Dominicana, especialmente desde las juventudes demócratacristianas y comunistas.

Considerando lo anterior, en este artículo se sostiene que, en el camino de la lucha solidaria con Santo Domingo, las juventudes, especialmente las de los sectores políticos mencionados, tomaron mayor fuerza y presencia en el escenario político nacional y a la vez, que el haber manifestado diferentes puntos de vista sobre las acciones concretas a emprender por parte del Gobierno ante los hechos, les impidió aunarse y trabajar en conjunto.

Así, el estudio pretende aportar a la comprensión de las ideas políticas de las juventudes chilenas en la década de los sesenta -periodo en el que ese grupo etario alcanzó un protagonismo inusitado en la historia- desde la óptica de la nueva historia de las relaciones internacionales. El análisis se realizará considerando principalmente información recabada en prensa, revistas, folletos y sesiones parlamentarias.

En la lógica de la nueva historia de las relaciones internacionales que se ha desarrollado desde los primeros años del siglo XXI, ha destacado una tendencia a la reinterpretación de lo que fue la Guerra Fría en América Latina que enfatiza en que allí no se habría producido una mera división

dual ideológica, sino que también se habría suscitado una lucha a nivel local y transnacional con actores y roles complejos, siendo la oposición al imperialismo norteamericano, una de las aristas más importantes de ese campo. Odd Arne Westad es uno de los historiadores pioneros que desarrollaron esa perspectiva. Desde el lineamiento de que la Guerra Fría fue un conflicto global del que los países del Tercer Mundo no estuvieron ausentes, su mirada fue fundamental para el posterior desarrollo de estudios que han enfatizado en que los conflictos nacionales se ven influenciados por lo que ocurre en el resto del mundo y viceversa, de igual manera que lo ha hecho sobre aquellos que analizan el influjo de actores no estatales en la dinámica de las relaciones internacionales. En este estudio, interesa especialmente el autor en cuanto cataloga de imperialistas a las prácticas utilizadas por las principales potencias de ese momento, en regiones del Tercer Mundo.¹ Desde otra perspectiva, nos parece importante considerar posturas como la de Michael Hunt y Steven Levin, quienes entienden que si bien generalmente se ha mirado la caída y triunfo de los movimientos revolucionarios durante la Guerra Fría a la luz de la inspiración soviética o del contraataque estadounidense, hacen hincapié en que a los movimientos de ese tipo también se les debe comprender desde sus particularidades, capacidades organizativas, líderes, etc., y no sólo en función de un estímulo de una potencia o de la represión de otra.² La particularidad del caso solidario de los jóvenes chilenos con República Dominicana, responde perfectamente a lo señalado por esos autores.

Respecto a la influencia específica que el imperialismo norteamericano ejerció en América Latina en su esfuerzo por detener el avance del comunismo y de las ideas revolucionarias, seguimos a Vanni Pettinà. Consciente de que la Guerra Fría en América Latina, tuvo resultados parecidos a los de otras regiones del llamado Tercer Mundo desde 1947 hasta fines de los años ochenta, el autor enfatiza en que en esa porción del continente se produjo un creciente intervencionismo de Estados Unidos, se experimentaron polarizaciones internas y se fortalecieron los actores más conservadores; en esa lógica,

1 Odd Arne Westad, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times* (Cambridge University Press, 2012).

2 Michael Hunt and Steven Levin, "Revolutionary movements in Asia and the Cold War", en *Origins of the Cold War. An international history*, eds. Melvin Leffler y David Painter, (Oxon: Routledge, 2005), 251-262.

los intentos estadounidenses de sofocar la Revolución cubana a partir de 1960; la intervención militar de Washington en países como República Dominicana en 1965; la lucha armada, adoptada al hilo de la Revolución cubana como instrumento de cambio social y la proliferación de inusitadas prácticas represivas llevadas a cabo por los regímenes dictatoriales de América del Sur testimonian de forma viva el impacto dramático que la Guerra Fría tuvo sobre el continente.³

El concepto de imperialismo norteamericano que acá se maneja, se debe entender dentro del contexto de la división bipolar de la Guerra Fría, en ella Estados Unidos representaba al bloque capitalista occidental, que impulsaba economías de mercado y democracias liberales; además, suscitaba adherir al bloque desde instituciones como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el Plan Marshall. La otra cara de la moneda estaba representada por la Unión Soviética, que encabezaba a las regiones que adherían al comunismo, y, consecuentemente defendían las economías centralmente planificadas y los sistemas políticos autoritarios.

En medio de lo señalado, los opositores al bloque dirigido por Estados Unidos utilizaban el concepto en análisis para designar un ideal de acción económica y política proveniente de ese país que, según ellos, aspiraba a un poder o control total. Para comprender lo anterior, se debe tener en cuenta un folleto publicado por Wladimir Lenin en 1916, en el cual establecía que el imperialismo se constituiría en la fase superior del camino del capitalismo económico, una vez que el capitalismo librecambista fuese sustituido por el monopolístico.⁴

En Latinoamérica, lo expuesto por Lenin tuvo una importante influencia tanto en el pensamiento político de la izquierda como en los movimientos revolucionarios y antiimperialistas del siglo XX. Allí, luego de la Revolución Cubana de 1959, los movimientos revolucionarios tomaron dicha noción, y la utilizaron especialmente como herramienta para dar a conocer y movilizar la resistencia contra el dominio extranjero; Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara echaron mano al concepto de Lenin para denunciar y combatir la injerencia de los Estados Unidos en la región, haciendo converger el imperialismo con la

3 Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina* (México D.F: El Colegio de México, 2018), 22-23.

4 Wladimir Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (Santiago: Quimantú, 1972).

lucha de clases que propiciaban.⁵ El accionar intervencionista norteamericano en Vietnam, agudizó este sentimiento, aunque con el espíritu revolucionario latinoamericano. Las palabras de Ernesto “Che” Guevara resumen la idea y entregan un buen ejemplo para comprender la importancia y profundidad del concepto en ese escenario:

¡Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Vietnam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la obligación que entraña para éste de dispersar sus fuerzas, bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo!... Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica.⁶

Si bien coyunturas como la de Vietnam fueron clave en el camino revolucionario antiimperialista de líderes como los mencionados, otras como la de República Dominicana en 1965, también les impulsaron en esa línea, contribuyendo a la consolidación de la lucha, como se comprueba en el folleto ya citado:

Bajo el slogan, “no permitiremos otra Cuba”, se encubre la posibilidad de agresiones a mansalva, como la perpetrada contra Santo Domingo o, anteriormente, la masacre de Panamá, y la clara advertencia de que las tropas yanquis están dispuestas a intervenir en cualquier lugar de América donde el orden establecido sea alterado, poniendo en peligro sus intereses... En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo.⁷

5 Michäel Löwy, analizando la influencia del pensamiento de Lenin en la lucha contra el imperialismo, específicamente la que habría tenido en las ideas y acciones del Che Guevara, establece que en ese caso fue fundamental. Para el Che, la revolución socialista en el Tercer Mundo debía llevarse a cabo de forma internacional y coordinadamente, y no sólo a nivel local. Fundamentalmente, para el Che Guevara, el leninismo era mucho más funcional a las ideas revolucionarias, que el tradicional enfoque comunista latinoamericano que había recibido influencias mencheviques. El leninismo entregaba mayor dinamismo al camino revolucionario pues no esperaba los resultados que ocasionaría el cambio en las condiciones económicas. En Michäel Löwy, *The Marxism of Che Guevara. Philosophy, Economics, Revolutionary Warfare* (Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2007), 12.

6 Ernesto Guevara, “Mensaje a la Tricontinental. Crear dos, tres, muchos Vietnam”, *Tricontinental*. Suplemento especial, La Habana, 16 de abril de 1967, 24.

7 Ernesto Guevara, “Mensaje a la Tricontinental”, 20-23.

Hasta hoy, desde la historiografía, se han realizado escasos esfuerzos de investigación respecto al tema,⁸ siendo el reciente estudio de Hugo Harvey Montes una de las más importantes excepciones a esa regla si se tiene en cuenta la rigurosidad con la que examina el proceso en alusión y la cobertura que da a diversas complejidades asociadas a la misma, como la respuesta que ocasionó en el resto del continente. Al respecto, es interesante destacar que desarrolla al menos tres temas que permiten considerar dicha coyuntura como de especial interés para seguir estudiándola. El primero de ellos es que menciona que la incursión de Estados Unidos en República Dominicana fue la primera acción directa en América Latina en el contexto de Guerra Fría, constituyendo un “punto de inflexión en las relaciones interamericanas, al utilizarse la OEA para los fines del país del norte”. En segundo lugar, destaca que la incursión “terminó por legitimar la invasión, al conformar una fuerza con el concurso de otros Estados de la región, demostrando la inobservancia del principio de «no intervención», el que constituye la piedra angular de su Carta fundacional”. Finalmente, enfatiza en que esto fue causa de desavenencias entre la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Organización de los Estados Americanos (OEA) “forzando la creación de la primera operación de paz en América Latina, aunque finalmente el Consejo de Seguridad terminó por aceptar el papel de la OEA en la resolución del

8 Entre las investigaciones clásicas al respecto se encuentran la de Abraham Lowenthal, quien estudió la intervención norteamericana en el país y el impacto que tuvo en su política interna y externa. Según él, se tomó la decisión para poner freno a la expansión comunista en la región y no permitir la aparición de una nueva Cuba. Este proceso habría afectado posteriormente la soberanía de República Dominicana, limitando la capacidad de decisión propia de ese pueblo. Junto a eso, destaca que la intervención habría generado una ampliación del sentimiento antiestadounidense en otras regiones del continente, en Abraham Lowenthal, *The Dominican Intervention* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1995). Junto a esa, podemos mencionar la de Frank Moya-Pons, quien sostiene que la intervención norteamericana en República Dominicana habría sido el fin de un proceso marcado por la tensión política producida después de la muerte de Rafael Trujillo. Si bien Estados Unidos justificó su acción como un alto a la expansión comunista, esta realmente habría sido motivada por el miedo a perder el control sobre sus intereses en el país, en Frank Moya-Pons, *Breve Historia Contemporánea de la República Dominicana* (México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1999). Finalmente, no está demás destacar el trabajo de Emil Mella, uno de los más recientes estudios al respecto, destaca por el uso de fuentes gubernamentales norteamericanas provenientes de la Biblioteca y Museo Presidencial de John F. Kennedy, del repositorio Digital de la Biblioteca de la Universidad de Brown y del Archivo de Seguridad Nacional, institución con sede en la Universidad George Washington, en Washington, D. C; este trabajo ayuda a visualizar ciertas prácticas de injerencia y control de Estados Unidos en República Dominicana durante los años 60, en Emil Mella, “Intervenciones estadounidenses en la política dominicana de los años 60: hallazgos iniciales”, *Revista ECOS UASD 1*, n° 23 (2021), 73-85, <https://doi.org/10.51274/ecos.v29i1.pp73-85>. Es interesante destacar el trabajo de Piero Gleijeses pues, a diferencia de los autores destacados, argumenta que la intervención fue parte de la estrategia para frenar expansión comunista, la que podría ser una seria consecuencia si se llegaba a concretar otro gobierno de Juan Bosch, en Piero Gleijeses, *The Dominican Crisis: The 1965 Constitutional Revolt and American Intervention*, trans. Lawrence Lipson (Baltimore: Johns Hopkins University, 1978).

conflicto, con la consecuente conformidad tácita de la primacía de Estados Unidos en su «esfera de influencia».⁹

Otro de los conceptos esenciales en este estudio es el de solidaridad, algo fundamental a la hora de visualizar la lógica revolucionaria antiimperialista en América Latina en esos años pues daba la posibilidad, a diversos grupos y tendencias ideológicas, de unirse y luchar en conjunto en esa línea, apoyando causas comunes ya fuese dentro del continente, como fuera de él.¹⁰ En esa línea, se organizaron variados encuentros y Congresos en los que el concepto pasó a ser uno de sus ejes temáticos más importantes, entre ellos podemos mencionar la Conferencia Tricontinental de los pueblos de África, Asia y América Latina, celebrada entre el 3 y el 15 de enero de 1966, que dejaría puestos los cimientos para el nacimiento de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL). Además, fueron llevados a cabo encuentros solidarios como el celebrado por Guatemala e incluso “días de la solidaridad” y “semanas de la solidaridad”, con el Congo y contra de la guerra en Vietnam, sólo por dar algunos ejemplos. En este estudio nos acercamos a la concepción de Nelson Valdés y Arturo Peña quienes, estudiando la política exterior de Cuba hacia el Tercer Mundo (específicamente con Angola) en los años sesenta, dejan ver que la solidaridad internacional cubana fue parte constituyente de su ideología revolucionaria, así como también una práctica revolucionaria.¹¹ En nuestro caso, si bien nos detenemos en República Dominicana y no en el caso cubano, considerando

9 Hugo Harvey, “Revisitando el punto de inflexión interamericano en la Guerra Fría: la crisis dominicana de 1965, la intervención de Estados Unidos y la Fuerza Interamericana de la Paz”, *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 7 (2020): 28, <https://doi.org/10.25185/7.2>.

10 Entre quienes han investigado la temática, encontramos a Michelle Denisse Getchell, estudiando las repercusiones que tuvo el apoyo norteamericano al golpe de Estado guatemalteco de 1954, que derrocó al presidente electo Jacobo Arbenz Guzmán, y que habría marcado el inicio de las acciones anticomunistas de Estados Unidos en Latinoamérica (sin la anterior faceta de política del Buen Vecino), da a conocer la potencia que en ese entonces ya tenía el nacionalismo antiestadounidense en la región y las acciones que tomaron al respecto las asociaciones de trabajadores de diversos lugares del continente en función de solidarizar con Arbenz y oponerse a la intervención norteamericana en ese país, en Michelle Denisse Getchell, “Revisiting the 1954 Coup in Guatemala: The Soviet Union, the United Nations, and ‘Hemispheric Solidarity’”, *Journal of Cold War Studies* 17, n° 2 (2015): 73-102. Por su parte, Odd Arne Westad, si bien ha tratado el tema de manera general, constituye un buen punto de partida para comprender el contexto e implicancias del concepto, en Odd Arne Westad, *The Global Cold War. Un estudio reciente en el que se aplica ampliamente el concepto y que constituye una interesante perspectiva de análisis es de Jessica Stites*, quien indagando en los movimientos de solidaridad Sur-Sur, especialmente en Latinoamérica en las décadas de los sesenta y setenta, enfatiza en que fueron de vital importancia para la formación de alianzas transnacionales entre los países del llamado Tercer Mundo, que les permitieron hacer frente en conjunto al imperialismo de Estados Unidos, en Jessica Stites Mor, *South-South. Solidarity and the Latin American Left* (Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 2022).

11 Nelson Valdés y Arturo Peña, “Cuba y Angola: una política de solidaridad internacional”. *Estudios De Asia y África* 14, n° 4, (1979): 602-603, <https://doi.org/10.24201/aea.v14i4.539>

que el movimiento solidario con esa región está dentro de la misma lógica revolucionaria y de oposición al imperialismo norteamericano, encontramos similares lineamientos.

Por último, respecto al concepto de solidaridad, vale la pena tener presente el paradigma bolivariano de solidaridad, cooperación e integración americana. Creemos que la influencia que este tuvo en las ideas de solidaridad antiimperialista norteamericana a nivel interamericano, en la época estudiada también fue importante para solidificar la unión entre las fuerzas revolucionarias antiimperialistas. Esta teoría es sostenida por Carlos Domínguez quien ha esgrimido que, en la región, en tiempos de Guerra Fría, el

núcleo duro o irreductible de política internacional en alguna medida implicó la revitalización del paradigma bolivariano... fundamentado, como se sabe, en la cooperación y solidaridad intra-regional, por un lado, y en la oposición frente al intervencionismo y a las presiones hegemónicas de las grandes potencias mundiales –sobre todo de las superpotencias –, por otro.¹²

El llamado “principio de autodeterminación de los pueblos”, es otro concepto de especial relevancia en esta investigación.¹³ En él redundaba el argumento de los partidos y movimientos que veían en la intervención norteamericana un grave problema para las regiones afectadas, a las cuales no se les estaría respetando aquel derecho. Desde esa perspectiva se unían en función de recuperarlo o mantenerlo.

Un último concepto/idea/grupo etario que debemos aclarar es el de juventudes. Eric Hobsbawm ha analizado el surgimiento -a nivel mundial, en los años sesenta- de los jóvenes, los estudiantes, como actores que se situaron en el escenario mundial como una fuerza impulsora de cambios sociales, comprometidas políticamente.¹⁴ De manera más específica, se quiere advertir que desde estos mismos jóvenes surgieron expresiones de solidaridad ante sus coterráneos y ante individuos de naciones extranjeras, las que se canalizaron muchas veces desde la política.

12 Carlos Domínguez, “El viento del Sudoeste: prolegómenos de una tesis latinoamericana sobre la lógica de la Guerra Fría. Un ensayo sobre solidaridad regional y oposición al intervencionismo”, *Universitas. Relações Internacionais* 3, n°1 (2005): 138, <https://doi.org/10.5102/uri.v3i1.298>

13 Un completo estudio respecto al principio de autodeterminación de los pueblos como concepto con un origen, aplicaciones a lo largo de la historia, limitaciones, etc., se encuentra en Giovanni Forno, “Apuntes sobre el principio de la libre determinación de los pueblos”, *Agenda Internacional*, n° 18 (2003): 91-120, <https://doi.org/10.18800/agenda.200301.004>

14 Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 1999), 325-331.

1. Los jóvenes revolucionarios chilenos

La situación que se vivía en América Latina desde que había comenzado la Revolución Cubana era compleja. La región estaba inmersa en el conflicto global y la actitud intervencionista norteamericana molestaba crecientemente a grupos de izquierda y revolucionarios. Tal como lo señala Soledad Loaeza:

El triunfo de los revolucionarios cubanos y su conversión al socialismo en 1961 introdujo a los latinoamericanos de lleno en la disputa internacional. En 1963 se inició la *détente* en Europa, cuando Estados Unidos y la Unión Soviética firmaron el Tratado de Moscú de no-proliferación nuclear; y en 1968 los europeos de uno y otro bloque entablaron en Viena negociaciones para reducir los armamentos convencionales, *Mutual and balanced force reductions*, MBFR, en su continente. En cambio, en América Latina la Guerra Fría registraba en esos años algunos de sus más dolorosos capítulos. Este contexto transformó discretamente las relaciones interamericanas, dio un nuevo impulso al tradicional intervencionismo de Estados Unidos en los asuntos internos de los países latinoamericanos, el cual pendía como la espada de Damocles sobre cada uno de ellos, y era por consiguiente una poderosa restricción a su autonomía de decisión.¹⁵

No obstante, la situación ayudó al levantamiento de un proceso de renovación política y surgieron expresiones que se unificaron en objetivos comunes que favorecían la definición de una identidad regional. En este escenario también participó Chile.

En ese país, durante la presidencia de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964),¹⁶ la crisis -que había gatillado por diversas problemáticas arrastradas a lo largo del tiempo- no logró ser detenida, así, la inflación permaneció

15 Soledad Loaeza, "Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México". *Foro Internacional*, N° 1 vol. 53 (2013), 7.

16 La candidatura presidencial de Alessandri había estado apoyada por liberales, conservadores y algunos independientes. Para un acerca miento biográfico al personaje consultar, Patricia Arancibia, Álvaro Góngora y Gonzalo Vial, *Jorge Alessandri, 1896-1986. Una biografía* (Santiago: Zig Zag, 1996).

alta y el déficit fiscal no pudo subsanarse.¹⁷ Las huelgas eran fenómeno frecuente, muchas de ellas “motivadas en demandas de aumentos salariales para compensar el alza del costo de la vida, pero también eran un arma de enfrentamiento político, utilizada por los partidos y algunos dirigentes sociales, para llevar a cabo su proceso revolucionario”.¹⁸

Con el triunfo de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), acaecieron cambios en materia económica e ideológica.¹⁹ El líder de la Democracia Cristiana, abanderado del lema “Revolución en Libertad”, estableció reformas en terreno económico desde el intervencionismo estatal, resumidas en la llamada Reforma Agraria y en la “chilenización” del cobre. También enfatizó en la expansión de la educación y de las organizaciones sociales (política de Promoción Popular).²⁰ No obstante, en el transcurso de su mandato la inflación tampoco logró reducirse y continuó la protesta social, todo en el marco de una polarización política que crecía fuertemente y con una importante conflictividad social. Es importante señalar que este presidente criticó “ostensiblemente la intervención norteamericana en la República Dominicana en 1965”.²¹

17 La economía chilena se caracterizaba por su fuerte dependencia a la exportación de recursos como el cobre y también el salitre (este último desde fines del siglo XIX hasta los años 30). En la década de los 30 se comenzó a impulsar el modelo de industrialización por sustitución de importaciones. En esos años, si bien la exportación de cobre era la principal fuente de ingresos, su explotación estaba en altos porcentajes en manos de empresas extranjeras. Con todo, los cambios en los precios internacionales afectaban significativamente los ingresos fiscales y la estabilidad económica. La política de sustitución de importaciones no tuvo los efectos esperados, entre otras cosas porque la industrialización enfrentó limitaciones tecnológicas y financieras. En ese marco, además, existían grandes brechas sociales y una “cuestión social” que afectaba a la gran proporción de los más pobres que vivían hacinados en conventillos en las grandes ciudades como Santiago, Valparaíso y Concepción. Allí, al menos hasta los años 40, las enfermedades los diezaban y la mala alimentación les afectaba en su calidad de vida, lo que se reflejaba en los índices de mortalidad, especialmente la infantil. El desempleo, los problemas en el sistema de salud y educacional, eran factores que agravaban estas difíciles condiciones de vida. Algunas leyes laborales de los años 20 y cambios que apuntaban a mejorar ciertos índices como el de alfabetización de la población, como la ley de instrucción primaria obligatoria en esa misma década o la creación del Servicio Nacional de Salud, en la década de los 50, poco a poco contribuyeron a subsanar algunos de esos problemas, pero no fueron suficientes. En medio de toda esta situación los sindicatos, corporaciones y asociaciones de trabajadores presionaban continuamente, por intermedio de partidos políticos de izquierda, al Estado, lo que se reflejaba en concentraciones, marchas y protestas, las que en ocasiones alcanzaron grandes dimensiones y dejaron muertos y heridos como saldo de los enfrentamientos. A todo lo expuesto se suma el que, a lo largo de todos esos años, la economía chilena enfrentó una inflación persistente la que afectaba especialmente a los grupos económicos más pobres. Para profundizar en estos temas ver Manuel Llorca y Rory M. Miller, eds., *Historia económica de Chile. Más allá del crecimiento* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2025).

18 Su candidatura estuvo apoyada por la Democracia Cristiana y por el Frente Democrático. Para más información consultar: Alejandro San Francisco, dir., *Historia de Chile (1960-2010), tomo 2. El preludio de las revoluciones. El gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964)* (Santiago: CEUSS, 2016), 170.

19 Una biografía del personaje en Cristián Gazmuri, Patricia Arancibia y Álvaro Góngora, *Eduardo Frei Montalva (1911-1982)* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996).

20 Al respecto ver Cristián Gazmuri, *Eduardo Frei Montalva y su época*, 2 tomos (Santiago: Aguilar, 2000). El programa de gobierno es tratado en el tomo II de la obra.

21 Joaquín Fernando, *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular (1978-1965)*, vol. 1, (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2019), 221.

Los jóvenes revolucionarios fueron actores clave al momento de manifestar el descontento ante esta compleja situación, exigiendo respuestas al Ejecutivo y a los políticos que le secundaban, desde su posición como una nueva fuerza social y política:

En el ámbito de la política, este cambio generacional se va a hacer notar a contar del año '64, cuando los jóvenes adquieren no sólo protagonismo en el discurso político, sino que también buscan una participación real en la toma de decisiones políticas. Es en este momento cuando muchos de las llamadas Juventudes Políticas chilenas comienzan a manifestar explícitamente su adhesión a nuevos modelos ideológicos y de acción política, muchas veces desafiando abiertamente a 'los viejos' de su propia organización; a perfilarse como organizaciones con una identidad propia (lo que incluso les llevará a utilizar sus propias estrategias de agitación y propaganda, por ejemplo); y hasta a escindir de los tradicionales partidos políticos que les habían acogido y formado para dar lugar a nuevos movimientos y partidos.²²

Aquella generación de jóvenes fue un motor significativo en la configuración de las ideas antimperialistas y revolucionarias en los años sesenta.

El concepto de revolución que manejaban se comprende en el contexto político de una izquierda fragmentada que luego del triunfo de la Revolución Cubana, agudizó su dinámica de quiebres y críticas internas, e incluso aparecieron aquellos que radicalizaron su postura y reprocharon la práctica del Frente de Acción Popular (FRAP). Además, surgieron grupos que desecharon elementos tradicionales, entre ellos "la opción sistémica de la izquierda, la legitimidad de las elecciones como vehículo de expresión, las posibilidades de sectores no "proletarios" de unirse a este movimiento, y la interpretación ortodoxa de las etapas revolucionarias propias del análisis comunista".²³ Pese a las divergencias, la izquierda y los jóvenes seguidores de Fidel Castro, confiaban en que la revolución se produciría.

Al cuadro revolucionario se sumó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Fundado por militantes de variadas edades, fue el proyecto de un puñado de dirigentes, entre ellos trotskistas, disidentes comunistas, y del presidente y fundador de la Central Única de Trabajadores

22 Ximena Goecke, *Juventud y política revolucionaria en Chile en los sesenta* (Santiago: Centro de Estudios Socioculturales, 2005), 5.

23 Marcelo Casals, *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo". 1956-1970* (Santiago: LOM ediciones, 2010), 43.

en 1953, Clotario Blest.²⁴ Agrupó a personas que no superaban los treinta años y la gran mayoría de ellos eran estudiantes universitarios. La declaración de principios del MIR de agosto de 1965 señalaba: “La finalidad del MIR es el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigidos por los órganos del poder proletario, cuya tarea será construir el socialismo y extinguir gradualmente el Estado hasta llegar a la sociedad sin clases”.²⁵ Dicha fórmula era considerada como la única capaz de liberar a las regiones del imperialismo norteamericano. Además, según ellos, el cambio debía ser impulsado por un hombre de mentalidad renovada, pues “no eran sólo las «estructuras» las destinadas a refundarse gracias a la revolución: esta también debía proyectarse sobre las complejidades de la subjetividad humana, incluidas sus dimensiones ética y cultural. «El hombre nuevo, el hombre del futuro», decía un redactor de *Punto Final* parafraseando al Che Guevara, «es el objetivo más eminente que persiguen las revoluciones verdaderas»”.²⁶

Respecto a la juventud chilena en ese proceso, Eugenia Palieraki establece que en los años sesenta el término “juventud” remitía a los universitarios. Según la autora, eran una suerte de bisagra o de interlocutores entre el conjunto de los jóvenes chilenos y los partidos políticos.²⁷ Para efectos de esta investigación, estamos de acuerdo con la autora, especialmente porque, como veremos más adelante, un grupo importante de los universitarios y sus dirigentes involucrados en el movimiento solidario con República Dominicana, pertenecían mayormente a los grupos políticos de las juventudes democratacristianas y comunistas.²⁸

24 Clotario Blest fue un dirigente sindical y figura emblemática del social cristianismo chileno. Ver, Mónica Echeverría, *Antihistoria de un luchador (Clotario Blest, 1823-1990)* (Santiago: LOM ediciones, 1993).

25 En Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garcés y Julio Pinto, eds., *Miguel Enriquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR* (Santiago: LOM ediciones, 2004), 99-101.

26 En Julio Pinto, coord., *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular* (Santiago: LOM ediciones, 2005), 12-13.

27 Eugenia Palieraki, *¡La Revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta* (Santiago: LOM ediciones, 2014), 154.

28 Respecto a las Juventudes Democratacristianas (JDC), se debe señalar que un grupo de ellos pertenecía a una corriente “izquierdista” del partido DC, también conocida como “los rebeldes”. Era un conjunto mas bien crítico del gobierno de Frei por su falta de decisión, que aspiraba hacia un desarrollo del tipo “socialismo comunitario”. La JDC también tenía entre sus integrantes a algunos más antiguos o de edad más avanzada, que militaban allí desde los años cincuenta y bastante influenciados por el marxismo. Otro de los grupos que se sumaban a las JDC era el de los llamados “terceristas” de la DC; estos tenían una visión similar a la de los rebeldes, pero eran menos confrontacionales. En Víctor Muñoz-Tamayo y Cristina Moyano Barahona, “‘Guatones’ y ‘chascones’. Facciones y unidades generacionales en la Democracia Cristiana durante la dictadura de Pinochet. (1973-1989)”, *Revista de Historia*, n° 31 (2024): 6, <https://doi.org/10.29393/RH31-8GCVC20008>

2. Estalla el conflicto en República Dominicana y emerge la solidaridad transnacional juvenil

Corría el año 1963, y el presidente dominicano Juan Bosch, que hasta entonces ejercía el cargo desde hacía siete meses, fue removido por un golpe de Estado, ejecutado por un grupo militar pro Rafael Trujillo. Entre las reformas que ese mandatario alcanzó a ejecutar se encuentran algunos cambios constitucionales y otros que reducían el poder de los grupos sociales tradicionales. En ese entonces el gobierno quedó encabezado por un triunvirato.

A fines de abril de 1965 se produjo un contragolpe por parte del grupo autodenominado “constitucionalista”, que buscaba dejar en el poder nuevamente a Juan Bosch. Las fuerzas estuvieron lideradas por dos coroneles del ejército, Rafael Fernández Domínguez y Francisco Caamaño Deñó. En esta circunstancia comenzaba una guerra civil en ese país y con eso, la intervención de las fuerzas norteamericanas.

Al respecto, Gallego y Jiménez señalan que la intervención de Estados Unidos en República Dominicana se divide en dos etapas: la primera, constituida por el desembarco inicial de tropas llamado intervención “humanitaria” y por “invitación”, sin haber sido aprobada por la OEA, inspirada en la necesidad de acción inmediata. La segunda, estuvo fundamentada en la idea de mantener una cantidad creciente de tropas a nivel nacional, lo que ayudaría a bloquear una toma del poder de parte de los comunistas. En resumen, el desembarco inicial se produjo el 28 de abril y se posicionaron en el frente compuesto por los militares trujillistas y golpistas. Si bien las fuerzas extranjeras aproximadamente alcanzaron un máximo de 42.000 efectivos, el problema no vio solución a través de la acción militar. El 30 de abril el presidente Lyndon B. Johnson comunicó públicamente sobre sus políticas en torno al problema dominicano y sobre la intención de entregar todo el apoyo a la OEA, asegurando el derecho de la autodeterminación a los pueblos.²⁹

El papel de la OEA fue muy importante en los sucesos posteriores. El embajador Ellsworth Bunker desempeñó un rol diplomático central, al pasar la responsabilidad a la OEA en función de hacer legítima la intervención norteamericana.

29 Mario Gallego Cosme y William Jiménez Inoa, “La Organización de Estados Americanos y su incidencia democrática post Trujillo en República Dominicana (1961-1965)”, *Pensamiento Americano* 7, n° 13 (2014): 178.

Una comisión de paz de la OEA, compuesta por varios países latinoamericanos, llegó a Santo Domingo a investigar lo acontecido y a resolver una solución pacífica. Con esto, el 6 de mayo de 1965, la OEA aprobó la creación de la Fuerza Interamericana de Paz (FIP), corroborando la intervención norteamericana al transformarla en una acción colectiva bajo el mando de esa organización. La resolución fue patrocinada por varios países, aunque hubo algunos como México, Uruguay, Ecuador, Perú y Chile que votaron en contra. Finalmente, esta se legitimó, y las tropas estadounidenses fueron reforzadas por contingentes de otros seis países latinoamericanos.³⁰ Respecto a este tema, Gustavo Bell Lemus ha sido enfático en señalar que la intervención norteamericana había provocado una serie de protestas “y condenas, no sólo a lo largo del continente, sino también entre la misma población norteamericana y en Europa”, y que si bien en el marco de la décima Reunión de Consulta del 6 de mayo la OEA aprobó la creación de la FIP, esta fue apoyada por una “precaria mayoría”. Como resultado, siguiendo al autor, “lo que inicialmente había sido una intervención unilateral de Estados Unidos, y como tal una clara violación a los principios de la OEA pasó a ser, por autorización de la mayoría de sus propios miembros, una acción legal y multilateral”.³¹

Lo cierto es que, en Hispanoamérica, las reacciones contra esta intervención fueron diversas en su forma y en su fondo. En esta sección sólo daremos un breve repaso a aquellas que tuvieron que ver con la política internacional en la OEA. Países como Chile, México y Venezuela, criticando la situación, defendieron el principio de no intervención presentando resoluciones que clamaban por la retirada de las tropas norteamericanas. Chile, por ejemplo, de manera específica, lideró una solicitud para convocar una reunión de ministros de Asuntos Exteriores de la OEA, subrayando que la intervención de Estados Unidos era unilateral y que pasaba sobre los principios interamericanos. Por su parte México, mantuvo una postura similar, oponiéndose a la creación de la Fuerza Interamericana de Paz, con temor a que creara un “precedente peligroso”. Sin embargo, las resoluciones en contra de la intervención se vieron debilitadas por el apoyo mayoritario a la continuidad de las acciones estadounidenses, aunque las voces críticas persistieron en su rechazo al unilateralismo de Estados Unidos y en su defensa de la autodeterminación y la no intervención.³²

30 Hugo Harvey, “Revisitando el punto de inflexión”, 33-36.

31 Gustavo Bell Lemus, “La Organización de Estados Americanos y el Caribe”, en *Visiones de la OEA. 50 años 1948-1998*, ed. Álvaro Tirado Mejía (Santafé de Bogotá, República de Colombia Ministerio de Relaciones Exteriores/OEA, 1998), 124.

32 Larman C. Wilson, “La intervención de los Estados Unidos de América en el Caribe: La crisis de 1965 en la República Dominicana”, *Revista de Política Internacional*, n° 122 (1972): 56-59.

Por otro lado, la ONU también tuvo un rol importante. A diferencia de otras crisis, como la de Guatemala en 1954 y Cuba en 1962, en las que la Organización solo había debatido, en esta oportunidad asumió un rol más activo. El Consejo de Seguridad celebró 28 sesiones entre mayo y julio de 1965 para discutir la intervención norteamericana. En ellas países como Cuba, la Unión Soviética, Francia, Jordania y Uruguay criticaron severamente la acción estadounidense. Por su parte, el embajador soviético, Nikolai Fedorenko, acusó al país de violar el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

En mayo, el secretario general de la ONU envió a dos oficiales militares a la República Dominicana como parte de los esfuerzos de mediación, lo que fue criticado por Estados Unidos. Aunque la ONU jugó un papel secundario en comparación con la OEA, su presencia fue significativa para garantizar un cese de fuego y negociar un acuerdo.

Desde otra perspectiva, se debe destacar que hubo un conflicto entre ambas organizaciones respecto a quién tenía mayor autoridad para manejar la crisis. La Unión Soviética quería que la ONU tomara el control de la situación, mientras que Estados Unidos defendía a la OEA. Al final, se llegó a un acuerdo bajo la supervisión de la OEA, pero la ONU fue clave durante las conversaciones.³³

La intervención norteamericana en ese país terminó en septiembre de 1966.

La solidaridad internacional, en rechazo a lo que los grupos revolucionarios de izquierda consideraron como imperialismo norteamericano, se hizo sentir de inmediato. Tal como lo han señalado Atkins y Wilson, “La reacción latinoamericana a la intervención dominicana fue particularmente adversa. Las protestas se manifestaron en muchos países mediante manifestaciones, resoluciones legislativas, declaraciones oficiales y resoluciones críticas tanto en la OEA como en la ONU”.³⁴

Lo cierto es que estas manifestaciones se efectuaron de las más diversas formas. Hugo Harvey ha destacado que, de acuerdo a los análisis norteamericanos “de prensa extranjera, las editoriales de rechazo fueron

33 Larman C. Wilson, “La intervención de los Estados Unidos”, 68-76.

34 G. Pope Atkins and Larman C. Wilson, *The Dominican Republic and the United States: From Imperialism to Transnationalism* (Athens: The University of Georgia Press, 1998), 137, en inglés en el original. Un interesante artículo en el que se narra la posición del representante chileno en la OEA desde 1965, Alejandro Magnet, el que si bien condenó la intervención de Estados Unidos, acusando al país de violar el principio de no intervención y de soberanía de los pueblos, profundiza en la tensión por la que pasó este representante al asumir la labor, producto de los vaivenes al respecto desde el gobierno chileno y la Cancillería. En Hugo Harvey y Álvaro Sierra, “El pensamiento político internacional del embajador Alejandro Magnet y la crisis dominicana de 1965: una Nueva Historia Diplomática desde Chile”, *Revista izquierdas*, n° 53 (2024): 1-29.

diez contra uno, incluso de los medios más conservadores”. Además, “casi la totalidad de las capitales latinoamericanas, a principios de mayo, fueron escenario de violentos disturbios”.³⁵ En las regiones en las que se produjeron manifestaciones, destaca una fuerte presencia de jóvenes y estudiantes. En Argentina, por ejemplo, los jóvenes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, tuvieron reacción casi inmediata “como expresión de franco repudio ante la invasión armada estadounidense en la República Dominicana”. Así, ocuparon el edificio central de la Facultad y emitieron una resolución que, entre otros puntos disponía: “Ocupar la Facultad en solidaridad con la autodeterminación de la República Dominicana”.³⁶ En Colombia, sucedió algo similar; cientos de estudiantes de la Universidad del Atlántico, en Barranquilla, y otros 500 más en Cartagena, protestaron por la situación, quemaron banderas norteamericanas y pegaron carteles con lemas como “La soberanía dominicana ha muerto. La juventud democratacristiana invita a protestar por este crimen”.³⁷ Por su parte, en México, la Federación de Estudiantes de Guadalajara informaba sobre una próxima celebración de un acto de respaldo y solidaridad con el presidente Gustavo Díaz Ordaz, “exigiendo el respeto a los principios tradicionales de México a la no intervención y la autodeterminación en los problemas internos de los pueblos”.³⁸

Para finalizar este apartado, un punto que no se puede dejar de mencionar es que a las manifestaciones solidarias espontáneas se agregan intenciones que responden a los llamados de algunas agrupaciones dominicanas a solidarizar con su país, como la de la Confederación Autónoma de Sindicatos Cristianos de República Dominicana, realizada especialmente a los jóvenes latinoamericanos. La revista chilena *Política y Espíritu* consignó textualmente dicha invitación en sus páginas:

Multiplicar el llamado de solidaridad y movilización internacional de todos los trabajadores y juventudes de América Latina y del mundo, para que demuestren su apoyo fraternal con los trabajadores y el pueblo dominicano, la democracia y la realización de una profunda revolución que libere al hombre de toda miseria y opresión.³⁹

35 Hugo Harvey, “Revisitando el punto de inflexión”, 36.

36 “Después de 12 horas desalojaron un local de Filosofía y Letras”, *Crónica*, 30 de abril de 1965, 2.

37 “Mitin contra actitud de E.U. en Barranquilla”, *El Tiempo*, 7 de mayo de 1965, 7.

38 “FEG Boletín”, *El Informador*, 12 de mayo de 1965, 12A.

39 “Manifiesto de la Confederación Autónoma de Sindicatos Cristianos”, *Política y Espíritu*, N° 290, mayo-junio, 1965, 75.

3. La solidaridad de los jóvenes chilenos

Rápidamente, desde fines de abril de 1965, entre los jóvenes chilenos, los estudiantes universitarios fueron los primeros en ejecutar acciones que demostraban su compromiso con el rechazo a la intervención norteamericana en República Dominicana. Entre ellos, quienes más destacaron con sus acciones y declaraciones fueron aquellos que pertenecían a la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) y a las Juventudes Comunistas (JC).⁴⁰ Ese aspecto fue pronto destacado incluso en el Parlamento nacional, tal como se desprende de la intervención del senador comunista, Carlos Contreras Labarca quien señaló:

Nos enorgullece que en nuestro país innumerables instituciones políticas, gremiales, sindicales y estudiantiles hayan expresado sin tardanza su solidaridad hacia el noble pueblo dominicano. Todas ellas, de diversas ideologías, han comprendido con claridad la verdadera significación de los recientes acontecimientos ocurridos en Santo Domingo.⁴¹

Entre las primeras acciones de solidaridad juvenil, figuran violentas protestas frente a la embajada de Estados Unidos, ubicada en el Parque Forestal. Allí, por ejemplo, el 30 de abril, un gran grupo de estudiantes, principalmente de la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile, se reunió a protestar por la causa, además de apedrear esa casa de representación internacional.⁴²

Ese mismo día, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) entregó una declaración que fue publicada en una edición especial del diario *El Siglo* en la que, entre otras cosas enfatizaban que los estudiantes universitarios no permanecerían indiferentes ante la gravedad de los acontecimientos en República Dominicana, agregando que estaban “decididos a desarrollar la más amplia y enérgica lucha antimperialista tendiente a hacer conciencia sobre cuál es el verdadero significado de la política exterior de los Estados Unidos frente a los países en vías de desarrollo y que luchan

40 Es importante señalar que desde los partidos políticos también se manifestaron inmediatas posturas de rechazo ante la intervención. Por ejemplo, en la sesión del Senado del 5 de mayo, los senadores Carlos Contreras (comunista) y Ulises Correa (radical), coincidieron en criticar la acción de Estados Unidos y la inacción de la OEA para evitar el conflicto. Diario de Sesiones del Senado, Sesión N° 40, miércoles 5 de mayo de 1965.

41 Acta de sesiones del Senado, sesión 40ª, miércoles 5 de mayo de 1965.

42 “Última hora”, *El Siglo* (edición extraordinaria), 29 de abril de 1965, 1.

por su independencia”. Así, junto con manifestar su indignación ante la acción, establecían que harían llegar esa protesta al presidente de Estados Unidos, “exigiendo el retiro inmediato de las tropas norteamericanas” y que expondrían directamente al ministro de Relaciones Exteriores de Chile, la postura de esa Federación. La declaración estaba firmada por Roberto Fasani, secretario general y Pedro Felipe Ramírez, presidente de la FECH.⁴³ Respecto a esta declaración, el senador comunista Carlos Contreras Labarca solicitó que se adjuntara al acta de sus declaraciones de apoyo a República Dominicana, emitidas en sesión del 5 de mayo de 1965, ya citadas.⁴⁴ Esto demuestra el respaldo que el Partido prestó a las acciones solidarias de los jóvenes y estudiantes.

Junto a la anterior declaración de solidaridad antimperialista, ese día se conocieron las de la Juventud Demócrata Cristiana, del Partido Democrático Nacional, la del Partido Comunista (que exigía la adhesión del Presidente Eduardo Frei a la petición de Juan Bosch para que la cancillería chilena se movilizara junto a otras del continente en una maniobra destinada a llegar a un acuerdo que pusiese fin a la guerra civil por la que atravesaba República Dominicana, agravada por la intervención norteamericana)⁴⁵ y la de la Asociación de Escritores de Chile. En lo que interesa a este trabajo, la de la JDC destaca por la condena a las acciones de la OEA y por el llamado que hacía al Gobierno chileno:

Una vez más quedó demostrada la inoperancia de la OEA y el desprecio de los Estados Unidos hacia este organismo. Primero invadió República Dominicana y después inició consultas. El Consejo Nacional de la JDC, ante estos hechos acuerda: 1. Solicitar la mediación del Gobierno de Chile para que en República Dominicana se restablezca la paz y se convoque a elecciones libres, a la brevedad. 2. Solicitar que el Gobierno de Chile pida ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el retiro de las tropas norteamericanas.⁴⁶

Dos días después, en otro comunicado, la JDC se volvió a manifestar ante los hechos, a los que ahora se sumaba el desembarco de otro contingente de marines en la región. Uno de los temas centrales de esta nueva publicación,

43 “A la calle llama FECH”, *El Siglo* (edición extraordinaria), 29 de abril de 1965, 1.

44 Acta de sesiones del Senado, sesión 40ª, miércoles 5 de mayo de 1965.

45 “A repudiar la agresión llama PC”, *El Siglo* (edición extraordinaria), 29 de abril de 1965, 3.

46 “Todo Chile protesta”, *El Siglo* (edición extraordinaria), 29 de abril de 1965, 3.

firmada por Alberto Sepúlveda Almarza, presidente, y Sergio Silva Molyneaux, secretario general, era el cuestionamiento a la decisión estadounidense:

Nuevamente los infantes de marina desembarcan en Santo Domingo, ahora para defender 'la vida de los residentes norteamericanos'. Estos hechos merecen el repudio de todos los latinoamericanos y de aceptarse esta teoría, cada turista o cada pacífico ciudadano norteamericanos que visita nuestros países, traería detrás suyo la sombra de una posible intervención militar.⁴⁷

Por su parte, la Comisión Nacional Universitaria de las Juventudes Comunistas, avanzó en ese camino reuniéndose con las direcciones de la Universidad de Chile y Técnica del Estado, acordando, entre otras cosas, hacer un llamado al estudiantado y a las organizaciones estudiantiles a manifestarse en la calle por la intervención norteamericana en República Dominicana; solicitar a todos los centros de alumnos y federaciones el envío de delegaciones que entregasen al embajador norteamericano en Chile, votos de repudio ante los hechos; enviar al Gobierno la petición de todo el estudiantado de exigir la expulsión de Estados Unidos de la OEA por violar la Carta de la Organización, pisotear el principio de autodeterminación de los pueblos y por constituir un peligro para los países latinoamericanos. Además, demandaban al Gobierno terminar con operaciones navales UNITAS y declarar que el territorio chileno era hostil a la infantería de marina y para las fuerzas armadas del Pentágono. Todo lo anterior estaba acompañado de un "llamado a todas las federaciones universitarias a realizar un público y descarnado proceso al imperialismo yanqui".⁴⁸

El 3 de mayo se realizaron manifestaciones, una en la mañana, frente a la Embajada Norteamericana, y otra en las calles del Centro de Santiago, por la tarde, ambas en repudio a la intervención norteamericana; la segunda habría estado integrada por cerca de 2.000 personas, entre ellos estudiantes de Pedagogía y Derecho. Junto a eso, se informó de movimientos similares en otras ciudades del país, especialmente en Valparaíso. Allí, en la Plaza Victoria, se quemaron dos banderas norteamericanas, frente a unos 500 estudiantes; la marcha continuó hacia el Instituto chileno norteamericano, al que los jóvenes lanzaron frascos de tinta y pintura. Este movimiento terminó con disturbios y con la intervención de fuerzas policiales. Reagrupados en la Plaza de la

47 "Todo Chile repudia la invasión yanqui a Santo Domingo", *El Siglo*, 2 de mayo de 1965, 16.

48 "Llaman a expresar de inmediato enérgica protesta por la agresión", *El Siglo*, 3 de mayo de 1965, 1.

Victoria, fueron enunciados varios discursos, entre ellos uno del diputado electo del Partido Comunista, Manuel Cantero, quien felicitó a los jóvenes por la iniciativa, pero también comentó que ojalá no fuesen sólo ellos los que se pronunciaran al respecto, sino que todo el pueblo chileno “hasta que la bota norteamericana saliera de Santo Domingo”.⁴⁹ Esta parte del discurso de Cantero hace pensar en que a simple vista, los movimientos de protesta parecen haber estado constituidos mayoritariamente por jóvenes estudiantes.

La organización estudiantil fue cada vez mayor y a la misma se le unieron personalidades políticas de ese momento, un ejemplo de eso es lo ocurrido el 4 de mayo. Ese día, por la mañana se realizaron reuniones coordinadas por las federaciones de estudiantes en la Universidad de Chile, en la Universidad Técnica del Estado y en la Universidad Católica. Por la tarde, se realizó la que habría sido la manifestación estudiantil más grande llevada a cabo hasta ese momento. Cerca de 3 mil personas, convocadas por la Unión de Federaciones Universitarias de Chile (UFUCH), a las 19 horas, llegaron a las inmediaciones de la intersección de las calles Alameda con Dieciocho, en el Centro de Santiago. En esa oportunidad tomaron tribuna los presidentes de las federaciones estudiantiles universitarias, secundarias, técnicas y el presidente de UFUCH, Patricio Millán. A ellos se unieron personalidades políticas de la época, como “la senadora comunista Julieta Campusano, el diputado comunista, Orlando Millas, el miembro del Comité Central del Partido Socialista, Jaime Ahumada, el presidente del Partido Demócrata Cristiano, Jaime Castillo, el diputado electo de ese partido, Santiago Pereira, y otros dirigentes”. Entre los oradores de la jornada, que coincidieron en su crítica a la intervención norteamericana en República Dominicana, destacaron “Mario Monsalve, presidente de los estudiantes vespertinos y nocturnos, el presidente de UFUCH, Patricio Millán, y el estudiante dominicano Luis Eduardo Tonos”.⁵⁰ En esa oportunidad también tomó la palabra el vocal comunista de la FECH, Sergio Inzunza, quien además de impulsar el repudio a Norteamérica, hizo un llamado a “declarar persona no grata al Embajador Especial Averell Harriman, cuya llegada está anunciada para mañana a Santiago”.⁵¹

Luego de los discursos, los estudiantes se dirigieron al edificio de la Embajada norteamericana. Al llegar, lanzaron piedras y bombas de alquitrán al mismo.

49 “A los yanquis cogoterlos, los repudia el mundo entero”, *El Siglo*, 4 de mayo de 1965, 1.

50 “Piedras y alquitrán contra el consulado yanqui”, *El Siglo*, 5 de mayo de 1965, 1.

51 “Los dominicanos agradecemos la actitud y el apoyo de Chile”, *La Nación*, 5 de mayo de 1965, 7.

El movimiento estudiantil chileno en apoyo a la causa “constitucional” dominicana y en rechazo a la intervención norteamericana en ese país, fue respaldado por jóvenes estadounidenses pertenecientes a la Asociación Nacional de Estudiantes Norteamericanos (USNSA), con sede en Philadelphia. Estos últimos, según informó *El Siglo*, enviaron un cable a la UFUCH, en el que manifestaron dicha adhesión, condenando, “severamente la intervención militar unilateral de los E.E.U.U. en los asuntos internos de la República Dominicana”; a su vez, la USNSA, manifestó que era urgente que la OEA se hiciera responsable en la mediación para lograr la paz y el orden. Junto a lo anterior, demandaban el retiro inmediato de las tropas norteamericanas del territorio dominicano. La UFUCH respondió el cable con agradecimiento, aprovechando de solicitarles que ellos también se movilizaran por la causa común⁵²

De acuerdo con lo señalado por dicha asociación, llaman la atención al menos dos aspectos. El primero de ellos se relaciona con la postura referente a las acciones que debería tomar la OEA -que para ellos era una organización que debía actuar como mediadora- no era la misma que unos días atrás había manifestado la Juventud Demócrata Cristiana, que la condenaba derechamente por su inoperancia. Este es un punto interesante porque muestra cómo empezaban a aparecer diferencias estratégicas en las manifestaciones solidarias entre los jóvenes, las que más adelante serían un aspecto clave en la medida en que no lograron aunarse en cuanto a la toma de medidas concretas al respecto, cuestión que incluso parece haber influido en que la causa perdiera fuerza en 1966. El otro tema que invita a reflexionar es el referido al llamado a la movilización de parte de la UFUCH a los jóvenes norteamericanos pues eso da luces respecto a la importancia que para ellos tenía mostrar reacción en el espacio público y hacerse visibles como una suerte de fuerza en marcha, capaz de romper el orden impuesto con caminatas, pancartas, gritos y protesta colectiva.

Por otro lado, en ese momento también comenzó a salir a la luz la postura de la Juventud Socialista (JS) que parecía ir por un carril propio en cuanto a las estrategias de oposición al imperialismo norteamericano, sin sumarse a la de solidaridad manifestada por del resto de la juventud de la izquierda y de la democracia cristiana. Así, el 6 de mayo, el periódico *La Nación* notició que un grupo de dirigentes del Comité Central de la Federación Juvenil Socialista, compuesto por Hernán del Canto, Kenny Velásquez, Edmundo

52 Reproducido en “Estudiantes norteamericanos condenan agresión yanqui”, *El Siglo*, 12 de mayo de 1965.

Villarroel, Danton Urquieta y Sergio Benado, se reunió con el embajador norteamericano en Chile, Ralph Dungan. En la oportunidad, le entregaron una carta que contenía varios puntos, entre ellos su crítica a la intervención norteamericana, la que estaría respondiendo a la prevalencia de intereses de expansión económica sobre Latinoamérica, y que eso lo hacía un país agresor. Además, calificaban de “manido” al expediente que hablaba de una presunta intervención comunista en República Dominicana y censuraban a la OEA. Junto a eso, le solicitaban que se arbitrasen los medios que hiciesen posible el viaje de una delegación de jóvenes chilenos de todos los sectores políticamente representativos al territorio dominicano, para que se pudiese informar en terreno de lo que allí ocurría.⁵³

Un poco más abajo, el mismo diario señalaba que la Juventud Demócrata Cristiana rechazaba la solicitud de visitar República Dominicana formulada por los socialistas, argumentando que la consideraban improcedente pues eso significaría “ir a imponerse si efectivamente tiene legalidad jurídica que Estados Unidos haya instalado tropas en ese país latinoamericano”. Junto a eso agregaban que rechazaban “la actitud de los jóvenes revolucionarios de fuente de soda”, denostando la estrategia. Finalmente, hacía un llamado a “todos los jóvenes progresistas y revolucionarios a incorporarse al movimiento de justicia con libertad y de independencia nacional con el progreso”.⁵⁴

Otro de los momentos polémicos de esas jornadas, fue el derivado de la suspensión, por parte del rector de la Universidad Católica, monseñor Alfredo Silva Santiago y del prorector, de un foro en el que, el 11 de mayo, se debatiría sobre la situación dominicana, organizado por la FEUC y el centro de alumnos de la Escuela de Economía de esa casa de estudios. Alejandro San Francisco ha señalado que ambos expresaron objeciones a la realización del foro pues en él estarían presentes dos dirigentes marxistas (uno dominicano y otro chileno) y que precisamente uno de ellos, recientemente, había dirigido ataques a la Iglesia.⁵⁵ Los invitados a debatir eran el senador socialista, Carlos Altamirano (el responsable de los mencionados ataques a la Iglesia), el presidente del PDC, Jaime Castillo y el “embajador extraordinario del gobierno constitucional dominicano, Caonabo Javier” (comunista). El argumento esgrimido por el rector para tomar la decisión fue que el foro no tendría carácter académico

53 “Embajador de USA recibió a cinco dirigentes de Juventud Socialista”, *La Nación*, 7 de mayo de 1965, 5.

54 “‘JDC’ repudia actitud de los jóvenes socialistas”, *La Nación*, 7 de mayo de 1965, 5.

55 Alejandro San Francisco, *Juventud, rebeldía y revolución. La FEUC, el reformismo y la toma de la Universidad Católica de Chile* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2017), 74.

ni universitario.⁵⁶ Por su parte, la FEUC contraargumentó que la censura al acto significaba “o desconocer la responsabilidad de una Universidad frente a estos problemas, o dudar de la calidad de Caonabo Javier, Carlos Altamirano y Jaime Castillo”.⁵⁷

Luego de una semana, y de una carta enviada por la FEUC al rector en la que expresaron que “mientras la Iglesia se vuelve al diálogo con todas las creencias e ideologías, la Universidad Católica lo coarta”, el foro fue permitido y realizado, con la diferencia de que esta vez se añadió como invitado al exembajador de Chile en Estados Unidos, Sergio Gutiérrez Olivos.⁵⁸

Por esos mismos días se formalizó un comité solidario con Santo Domingo, gestionado por UFUCH. Integrado por las secciones juveniles de los Partidos Radical, Demócrata Cristiano, Liberal, Comunista, Democrático Nacional, la Federación de Estudiantes Secundarios de Chile (FECOCH), Vespertinos y Nocturnos de Chile (FEVENOCH) y la UFUCH, en su primera reunión acordó al menos seis puntos:

1. Repudiar la intervención norteamericana en la República Dominicana.
2. Solicitar del Gobierno de Chile el reconocimiento del Gobierno Constitucional presidido por el coronel Caamaño.
3. Solicitar una entrevista con el ministro de Relaciones, con el objeto de dar a conocer los acuerdos del Comité.
4. Repudiar la actitud entreguista de la OEA y solicitar la intervención de las Naciones Unidas en el conflicto dominicano.
5. Iniciar una campaña de recolección de medicinas para aliviar, en algo, la suerte del heroico pueblo dominicano,
6. Reiterar la invitación hecha a la Juventud Socialista.⁵⁹

Resulta interesante observar cómo una mayoría de jóvenes estudiantes llegó a acuerdos tan importantes como el repudio a las acciones de la OEA y a su vez, al depósito de confianza en la ONU. Además, esta es la primera vez que, en este contexto, se ven acciones concretas respecto a reunir elementos destinados a aliviar problemáticas de corto plazo, como la campaña por

56 “Rector de la UC impidió foro sobre Santo Domingo”, *El Siglo*, 12 de mayo de 1965, 5.

57 “Por orden del rector, no se realizó foro de la UC sobre situación dominicana”, *La Nación*, 12 de mayo de 1965, 7.

58 “Situación dominicana debaten hoy en foro”, *El Siglo*, 18 de mayo de 1965, 7.

59 “Constituyen comité de solidaridad con S. Domingo”, *El Siglo*, 18 de mayo de 1965, 8.

medicamentos. Finalmente, la reiteración de invitación a la Juventud Socialista confirma que con ellos permanecían las diferencias pero que se invitaba al acercamiento.

El 21 de mayo se realizó, en el Teatro Caupolicán, un gran acto de solidaridad con República Dominicana, del que participaron los estudiantes -como regularmente lo hacían cuando se trataba de reuniones y protestas en torno a la causa- pero también otros sectores y organizaciones, sociales y políticas. Si se presta atención a los integrantes de la convocatoria, se ve que se iban alejando cada vez más aquellos días en los que prácticamente los únicos manifestantes eran los jóvenes estudiantes y que, de una u otra manera, el primer entusiasmo por la causa solidaria con República Dominicana, integrado prácticamente sólo por jóvenes estudiantes universitarios, creció rápidamente. Entre los oradores estuvieron Juan Miquel, representante de la UFUCH, Luis Figueroa, representante de la CUT, Federico Klein, del Movimiento de Solidaridad con la República Cubana, las diputadas María Maluenda, Carmen Lazo y Laura Allende.⁶⁰ En los discursos de la ocasión, hubo coincidencia en el llamado a toda la sociedad a unirse por la misma causa. Por su parte Miquel comentaba: “Tenemos que centrar la lucha en algunos puntos fundamentales: la autodeterminación de los pueblos, la no intervención, la unidad de América Latina para enfrentar el potencial económico y bélico de los Estados Unidos”; Figueroa, también enfatizó en la unidad: “Nosotros hemos venido aquí, mujeres y hombres de Santiago, de pensamientos e incluso clases sociales diferentes porque es común a todos nuestra decisión de luchar por salvaguardar nuestra libertad, porque no permitiremos que E.E.U.U. convierta a América Latina en una colonia”. Por su parte, la diputada María Maluenda, comentando un documento firmado por mujeres parlamentarias demócratacristianas, socialistas y comunistas y otras personalidades femeninas de apoyo al pueblo dominicano, enfatizó: “¿Quién ha materializado esta importante unidad de mujeres de distintas ideologías frente al problema dominicano?... La agresión yanqui -agregó- ha arrancado la venda de los ojos de muchos que se han convencido que los intereses norteamericanos son antagónicos a los intereses de los países de los pueblos latinoamericanos”.⁶¹ En las palabras de estos oradores resalta el llamado a la unidad contra el imperialismo norteamericano, sin distinción de género, partido, rango etario o sector social. Un aspecto interesante si se piensa en que llegar a puntos comunes entre aquellos grupos, era muy complejo.

60 “Los chilenos ayudarán con su sangre si es necesario”, *El Siglo*, 31 de mayo de 1965, 1.

61 “Los chilenos ayudarán con su sangre si es necesario”, *El Siglo*, 21 de mayo de 1965, 4.

Las transversalidades en el apoyo, también se manifestaron por parte de los grupos políticos juveniles específicos con sus pares políticos dominicanos. Eso se demuestra al revisar la introducción de una publicación de la Comisión Política de la Juventud Demócrata Cristiana, de junio de 1965, firmada por Alberto Sepúlveda, presidente de dicha colectividad. En ella, refiriéndose a la corta historia del Partido Revolucionario Social Cristiano Dominicano, respaldaba su lucha contra el intervencionismo norteamericano y por crear una sociedad democrática y “digna para el hombre”.⁶²

Uno de los temas tratados en la 7ª Conferencia Nacional de las Juventudes Comunistas, realizada en julio de 1965, fue la lucha contra el imperialismo norteamericano, y en ese contexto, la solidaridad con Santo Domingo apareció como un tema clave, pero se habló nuevamente, de manera específica de una solidaridad que debía realizarse en conjunto. Así, uno de los primeros temas tocados fue el recuerdo de la gran envergadura alcanzada por las protestas de los jóvenes “ante la agresión e invasión yanquis contra el pueblo dominicano. En las calles, en las escuelas y las poblaciones se logró la acción conjunta de la juventud contra el agresor yanqui”.⁶³ En ese mismo sentido, más adelante se enfatizó en lo que había que hacer en el futuro al respecto. Concretamente, además del llamado a la unidad en los siguientes pasos a seguir, se solicitó ayuda a la juventud para coordinar el envío de elementos concretos para socorrer a los niños dominicanos afectados; en ese espíritu, se pedía encarecidamente a

todas las organizaciones juveniles promover una gran campaña de ayuda al pueblo dominicano, que tome formas concretas, como el envío de un cargamento con medicamentos, ropas y alimento para niños de ese heroico pueblo. También proponemos enjuiciar públicamente la política del imperialismo en un acto sin precedentes de la juventud y que constituya un verdadero proceso al imperialismo en su largo historial de agresión en América Latina.⁶⁴

Llama la atención ese nuevo guiño a la unidad en la lucha solidaria. Posiblemente, en la práctica, las divisiones se estaban haciendo insostenibles y eso auguraba un futuro poco promisorio a la causa, lo que podría repercutir en que la misma se disolviera. Precisamente, en esa jornada se recalcó que no se justificaban “la duda o confusión que demuestran algunos compañeros

62 Juventud Demócrata Cristiana, *La tragedia de un pueblo hermano* (Santiago, Ediciones Rebeldía, 1965), 3 y 4.

63 Mario Zamorano, “7ª Conferencia Nacional de las J.J.CC. de Chile. La Juventud está por una verdadera revolución”, *Informe Central rendido a la VII Conferencia Nacional de las Juventudes Comunistas, efectuada en Santiago del 15 al 18 de Julio de 1965* (Santiago: 1965), 23.

64 Mario Zamorano, “7ª Conferencia Nacional de las J.J.CC., 47.

frente a este problema. Nunca hay que vacilar en la búsqueda de las acciones conjuntas en la juventud cuando se trata de sus reivindicaciones, de los intereses del país, de la lucha contra la reacción y contra el imperialismo”.⁶⁵

Un par de meses después, a la intención solidaria de estos jóvenes chilenos se sumó la de otros tantos que estaban cursando sus estudios superiores fuera del país, específicamente en Estados Unidos. Un ejemplo de ello lo constituye el caso informado por el periódico *La Nueva Voz*, de Nueva York, en el que se destacó que un grupo de estudiantes y docentes de la Universidad de Yale, Connecticut, compuesto por cuatro estudiantes latinoamericanos y cuatro profesores de esa casa de estudios. Los estudiantes eran Carlos Fortín, de Chile, Richard Arias, de Panamá, Rubén Berríos de Puerto Rico y César García de Santo Domingo.⁶⁶

Los llamados solidarios de parte de la UFUCH no cesaron a lo largo de ese año, así, en octubre, la agrupación convocó a unas jornadas antiimperialistas. Con motivo del anuncio, Juan Miquel fue entrevistado por *Claridad*, la revista universitaria de la FECH. En la misma enfatizó en la unidad de todos los chilenos en torno al tema y aseguró su confianza en la lucha de los estudiantes de educación superior:

Creo que todos los universitarios deben sentirse interpretados por este movimiento de solidaridad latinoamericana, debido a dos razones fundamentales. En primer lugar, la actitud de Estados Unidos, expresada en la autorización de la Cámara de Representantes, que es la negación de la independencia de cada uno de nuestros países. Ante ella, ningún estudiante chileno puede aceptar sentirse sometido a otro país. En segundo lugar, la conciencia política de los estudiantes universitarios, quienes saben que los intereses norteamericanos son un inconveniente para el progreso social y económico del país y que son sólo los universitarios el grupo estructurado capaz de plantear una respuesta. Su opinión será siempre bien acogida por el grueso del público. Todos estos son motivos que aseguran el éxito de nuestro movimiento.⁶⁷

Uno de los temas que no estuvo ausente del XIII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile fue este. Precisamente, Hugo Fuentes, del Comité Central de las Juventudes Comunistas de Chile, en su discurso enfatizó en que durante ese año. “el estudiantado ha sido un factor muy activo... en la

65 Mario Zamorano, “7ª Conferencia Nacional de las JJ.CC., 47 y 48.

66 “Protestan en Yale”, *La Nueva Voz*, 1 de julio de 1965.

67 Juan Miquel en “Jornadas antiimperialistas organizan universitarios chilenos”, *Claridad*, N° 37 (octubre de 1965), 3.

acción solidaria de nuestro pueblo con el de la República Dominicana, ante la agresión norteamericana”.⁶⁸

Dos momentos que también reflejaron la intención solidaria juvenil universitaria con los sucesos en República Dominicana se suscitaron cuando Robert Kennedy, senador demócrata por Nueva York y hermano del fallecido presidente J.F. Kennedy, visitó Chile en noviembre de 1965, en el contexto de una gira por Latinoamérica. En la instancia se reunió con representantes de la UFUCH y con diversos dirigentes universitarios en el estadio Nataniel, ubicado en el centro de Santiago. En sus consultas al senador, los jóvenes se mostraron especialmente preocupados por lo que ocurría en ese país. Kennedy, primero que todo, aclaró que creía que Estados Unidos había cometido un error al intervenir en República Dominicana, pero agregó que no se debía juzgar a Norteamérica de imperialista sólo por ese hecho. Añadió que su país no se quedaría en República Dominicana y que en ese momento se estaban haciendo negociaciones para que allí se llevaran a cabo elecciones libres. Sus palabras fueron aplaudidas por el público asistente.⁶⁹

La segunda de esas instancias acaeció en Concepción y tuvo como protagonista al que más adelante sería el líder del entonces recién fundado Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), Miguel Enríquez. En ese entonces, Enríquez era estudiante de Medicina de la Universidad de Concepción y dirigente de la Federación de Estudiantes de esa casa de estudios. Reunido Kennedy con un grupo de estudiantes en el Hotel City -recuerda Juan Saavedra, quien en esos años era estudiante de Derecho- entre los que se encontraban Enríquez, el ya mencionado Juan Saavedra, Bautista von Schouwen, Luciano Cruz, y otros jóvenes, se habría iniciado la conversación de forma muy hostil: “La voz cantante la llevó Miguel, que hablaba perfectamente el inglés. Dijo que Kennedy representaba al imperialismo que había invadido a República Dominicana, que estaba masacrando al pueblo vietnamita y que bloqueaba a Cuba”.⁷⁰ La posición de Enríquez resulta interesante porque representa una voz de rechazo frente a Kennedy, a diferencia de los representantes de la UFUCH que dialogaron con él e incluso le aplaudieron. Enríquez, según las memorias de su padre, el médico Edgardo Enríquez Frödden, parece haber sido aún más concretamente de repudio al imperialismo norteamericano y al propio Kennedy:

68 Hugo Fuentes, “Intervención del Camarada Hugo Fuentes, del Comité Central de las Juventudes Comunistas de Chile”, en *Documentos del XIII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile*, Folleto N° 7, *La juventud chilena junto a la clase obrera por la revolución* (10 al 17 de octubre de 1965).

69 “El discutido foro de Kennedy con los universitarios”, *Claridad*, N° 40 (24 de diciembre de 1965), 4 y 5.

70 Juan Saavedra, *Té cuento otra vez esta historia tan bonita* (Santiago: Forja, 2010), 55.

Señor Kennedy, con profundo desagrado compruebo que usted ha venido a esta conferencia no a interesarse por los problemas de Chile, sino como candidato a la presidencia de estados unidos y que todo es un *show*, cuidadosamente montado por su propaganda (...) No es con chistes buenos, malos o regulares que se van a solucionar los problemas de Chile y Latinoamérica, debidos en gran parte a la acción nefasta y explotadora de Estados Unidos.⁷¹

Antes de terminar, vale la pena mencionar otro hecho que sigue la línea de lo que se acaba de mencionar y que, además, tal como se señaló más atrás, es otro signo de que la inicial solidaridad juvenil con los dominicanos se fue fragmentando con el paso de los meses. Esto se comprueba al observar un hecho acaecido en 1966, relatado en *Claridad*, en el contexto de un acto estudiantil en el Teatro Baquedano, “en repudio al Imperialismo Yanqui”, convocado por la UFUCH, del que participaron como oradores Juan Enrique Miquel, Alejandro Yáñez, Patricio Millán, y el dominicano Lucas Rojas. Entre el público asistente se encontraban jóvenes del MIR encabezados por el socialista Freddy Taberna, y unos 25 estudiantes dominicanos establecidos en Chile. Allí, un poco antes de finalizar la reunión, uno de los dominicanos presentes alzó la voz para criticar la actitud de los miristas pues mientras se llevaba a cabo el acto, les habrían lanzado monedas en la cara. El altercado generó dimes y diretes entre ambos bandos.⁷² Un aspecto no menor del hecho es que se encuentra justamente a los miristas en el mismo lado de los socialistas, aspecto que confirma que las desavenencias en cuanto a las estrategias respecto a cómo enfrentar la problemática dominicana, no sólo permanecieron, sino que se acrecentaron cuando entró al juego el MIR y sumó fuerzas a la postura socialista. Estas diferencias probablemente fueron lo que determinó que las acciones solidarias con la causa dominicana se representaran sólo en marchas, en algunas acciones violentas contra la embajada norteamericana en Chile, en discursos y en altercados menores. Precisamente lo descrito fue lo que se mantuvo durante 1966 (hasta septiembre de ese año, que fue cuando se produjo la retirada de las tropas norteamericanas de la región dominicana), mediante la realización de actos solidarios convocados por la UFUCH, principalmente.

71 Edgardo Enríquez Fródden, *En el nombre de una vida*, tomo II (México D.F.: UNAM, 1994), 278-279, citado en Mario Amorós, *Miguel Enríquez: Un nombre en las estrellas. Biografía de un revolucionario* (Santiago: Ediciones B, 2014), 58.

72 “Monedas de ‘Revolucionarios’, golpearon a Revolucionarios”, *Claridad*, N° 41 (16 de mayo de 1966), 2.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha visto de qué manera la solidaridad juvenil, especialmente desde los jóvenes universitarios, se fortaleció en el contexto de la Guerra Fría. Estos movimientos, especialmente los de la Juventud Comunista y de la Juventud Demócrata Cristiana, observaron en la intervención norteamericana un serio símbolo de imperialismo estadounidense. Lo anterior unificó temporalmente a algunos sectores de la juventud chilena, movilizándose en protestas y actos de solidaridad con la República Dominicana.

El rechazo a la intervención norteamericana se fundamentó en la defensa del principio de autodeterminación de los pueblos. Este argumento fue central en las críticas a la OEA, a la que se le calificó, en ocasiones, de cómplice de la intervención estadounidense.

Pese a que hay una evidente resistencia de parte de los grupos políticos juveniles analizados a la intervención norteamericana en República Dominicana y a la política ineficaz de la OEA, estos grupos mostraron divergencias estratégicas sobre cómo proceder, la que se fue ampliando con el paso de los meses hasta hacerse insostenible, e incluso generar una división al respecto entre los jóvenes comunistas y demócrata cristianos, alineados a un lado, y entre los socialistas y miristas, alineados en otro.

La Juventud Socialista, por ejemplo, optó por estrategias distintas, como buscar el envío de delegaciones a República Dominicana, lo cual fue criticado por la Juventud Demócrata Cristiana, que lo consideró innecesario. Estas diferencias impidieron una mayor coordinación y colaboración entre las distintas juventudes.

En esta investigación también se pudo observar cómo los jóvenes, en particular los estudiantes universitarios, adquirieron mayor visibilidad y poder en la política chilena durante esta etapa. Las manifestaciones de intenciones solidarias con República Dominicana mostraron el creciente protagonismo de la juventud en las luchas políticas y en la crítica al intervencionismo extranjero.

Finalmente, se hace necesario destacar que, pese a las divisiones internas, las movilizaciones solidarias con la causa dominicana no se limitaron a una cuestión temporal, sino que continuaron a lo largo de 1965 y 1966, constituyendo una parte de un movimiento más amplio contra el imperialismo norteamericano en América Latina.

Referencias bibliográficas:

Diarios y revistas

Claridad, Santiago, 1965-1966.

Crónica, Buenos Aires, 1965.

El Informador, Guadalajara, 1965.

El Siglo, 1965-1966.

El Tiempo, Barranquilla, 1965.

La Nación, Santiago, 1965-1966.

La Nueva Voz, Nueva York, 1965.

Política y Espíritu, Santiago, 1965.

Otras fuentes

Diario de Sesiones del Senado, 5 de mayo de 1965.

Fuentes primarias y secundarias

Amorós, Mario. *Miguel Enríquez. Un nombre en las estrellas. Biografía de un revolucionario*. Santiago: Ediciones B, 2014.

Arancibia, Patricia, Álvaro Góngora y Gonzalo Vial. *Jorge Alessandri, 1896-1986. Una biografía*. Santiago: Zig Zag, 1996.

Atkins, G. Pope, y Larman C. Wilson. *The Dominican Republic and the United States: From Imperialism to Transnationalism*. Athens: University of Georgia Press, 1998.

Bell Lemus, Gustavo. “La Organización de Estados Americanos y el Caribe”, en *Visiones de la OEA. 50 años 1948-1998*, editado por Álvaro Tirado Mejía. Santafé de Bogotá: República de Colombia Ministerio de Relaciones Exteriores/OEA, 1998.

Casals, Marcelo. *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo”. 1956-1970*. Santiago: LOM ediciones, 2010.

- Castro, Fidel. *La historia me absolverá*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1961.
- Domínguez, Carlos. “El viento del Sudoeste: prolegómenos de una tesis latinoamericana sobre la lógica de la Guerra Fría. Un ensayo sobre solidaridad regional y oposición al intervencionismo”. *Universitas. Relações Internacionais* 3, n° 1, (2005): 137-167. <https://doi.org/10.5102/uri.v3i1.298>
- Echeverría, Mónica. *Antihistoria de un luchador (Clotario Blest, 1823-1990)*. Santiago: LOM ediciones, 1993.
- Fernandois, Joaquín. *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular (1778-1965)*. vol. 1. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2019.
- Forno, Giovanni. “Apuntes sobre el principio de la libre determinación de los pueblos”. *Agenda Internacional*, n° 18 (2003): 91-120. <https://doi.org/10.18800/agenda.200301.004>
- Fuentes, Hugo. “Intervención del Camarada Hugo Fuentes, del Comité Central de las Juventudes Comunistas de Chile”, *Documentos del XIII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, Folleto N° 7, La juventud chilena junto a la clase obrera por la revolución* (10 al 17 de octubre de 1965).
- Gallego Cosme, Mario y William Jiménez Inoa, “La Organización de Estados Americanos y su incidencia democrática post Trujillo en República Dominicana (1961-1965)”. *Pensamiento Americano* 7, n° 13 (2014): 164-182.
- Gazmuri, Cristián, Patricia Arancibia y Álvaro Góngora. *Eduardo Frei Montalva (1911-1982)*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Gazmuri, Cristián. *Eduardo Frei Montalva y su época*. 2 vols. Santiago: Aguilar, 2000.
- Getchell, Michelle Denisse. “Revisiting the 1954 Coup in Guatemala: The Soviet Union, the United Nations, and ‘Hemispheric Solidarity’”. *Journal of Cold War Studies* 17, n° 2 (2015): 73-102.
- Gleijeses, Piero. *The Dominican Crisis: The 1965 Constitutionalist Revolt and American Intervention*, trans. Lawrence Lipson. Baltimore: Johns Hopkins University, 1978.

- Goecke, Ximena. *Juventud y política revolucionaria en Chile en los sesenta*. Santiago: Centro de Estudios Socioculturales, 2005.
- Guevara, Ernesto. “Mensaje a la Tricontinental. Crear dos, tres, muchos Vietnam”. *Tricontinental: Suplemento especial*. La Habana: 16 de abril de 1967.
- Harvey, Hugo. “Revisitando el punto de inflexión interamericano en la Guerra Fría: la crisis dominicana de 1965, la intervención de Estados Unidos y la Fuerza Interamericana de la Paz”. *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 7 (2020): 25-63. <https://doi.org/10.25185/7.2>
- Harvey, Hugo y Álvaro Sierra. “El pensamiento político internacional del embajador Alejandro Magnet y la crisis dominicana de 1965: una Nueva Historia Diplomática desde Chile”. *Revista izquierdas*, n° 53 (2024): 1-29.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1999.
- Hunt Michael and Steven Levin, “Revolutionary movements in Asia and the Cold War”, en *Origins of the Cold War. An international history*, editado por Melvin Leffler y David Painter, 251-262. Oxon, Routledge, 2005
- Juventud Demócrata Cristiana, *La tragedia de un pueblo hermano*. Santiago: Ediciones Rebeldía, 1965.
- Lenin, Wladimir. *Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Santiago: Quimantú, 1976.
- Loaeza, Soledad. “Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México”. *Foro Internacional* 53, n° 1, (2013).
- Lowenthal, Abraham. *The Dominican Intervention*. Baltimore: Johns Hopkins University Press: 1995.
- Löwy, Michäel. *The Marxism of Che Guevara. Philosophy, Economics, Revolutionary Warfare*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, Inc: 2007.
- Llorca, Manuel y Rory M. Miller, eds. *Historia económica de Chile. Más allá del crecimiento*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2025.
- Mella, Emil. “Intervenciones estadounidenses en la política dominicana de los años 60: hallazgos iniciales”, *Revista ECOS UASD* 1, n° 23 (2021): 73-85. <https://doi.org/10.51274/ecos.v29i1.pp73-85>
- Moya-Pons, Frank. *Breve Historia Contemporánea de la República Dominicana*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

- Muñoz-Tamayo, Víctor y Cristina Moyano Barahona. ““Guatones” y “chascones”. Facciones y unidades generacionales en la Democracia Cristiana durante la dictadura de Pinochet. (1973-1989)”. *Revista de Historia*, n° 31 (2024): hc386. <https://doi.org/10.29393/RH31-8GCV20008>
- Naranjo, Pedro, Mauricio Ahumada, Mario Garcés y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR*. Santiago: LOM ediciones, 2004.
- Palieraki, Eugenia. *¡La Revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*. Santiago: LOM ediciones, 2014.
- Pettinà, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: Colegio de México, 2018.
- Pinto, Julio, coord. *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago: LOM ediciones, 2005.
- Saavedra, Juan. *Te cuento otra vez esta historia tan bonita*. Santiago: Forja, 2010.
- San Francisco, Alejandro, dir. *Historia de Chile (1960-2010), tomo 2. El preludio de las revoluciones. El gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964)*. Santiago: CEUSS, 2016.
- San Francisco, Alejandro. *Juventud, rebeldía y revolución. La FEUC, el reformismo y la toma de la Universidad Católica de Chile*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2017.
- Stites Mor, Jessica. *South-South. Solidarity and the Latin American Left*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 2022.
- Valdés, Nelson y Arturo Peña. “Cuba y Angola: una política de solidaridad internacional”. *Estudios De Asia y África* 14, n° 4, (1979): 601-668. <https://doi.org/10.24201/eea.v14i4.539>
- Zamorano, Mario. “7ª Conferencia Nacional de las JJ.CC. de Chile. La Juventud está por una verdadera revolución”, *Informe Central rendido a la VII Conferencia Nacional de las Juventudes Comunistas, efectuada en Santiago del 15 al 18 de Julio de 1965*. Santiago: 1965.
- Westad, Odd Arne. *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

Wilson, Larman C. “La intervención de los Estados Unidos de América en el Caribe: La crisis de 1965 en la República Dominicana”. *Revista de Política Internacional*, n° 122 (1972): 37-82.

Contribución de los autores (Taxonomía CRediT): el único autor fue responsable de la: 1. Conceptualización, 2. Curación de datos, 3. Análisis formal, 4. Adquisición de fondos, 5. Investigación, 6. Metodología, 7. Administración de proyecto, 8. Recursos, 9. Software, 10. Supervisión, 11. Validación, 12. Visualización, 13. Redacción - borrador original, 14. Redacción - revisión y edición.

Disponibilidad de datos: El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.

Editor responsable José Antonio Saravia: jsaravia@correo.um.edu.uy

Froilán RAMOS RODRÍGUEZ

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile

framos@ucsc.cl

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7740-9272>

Pablo ESCOBAR BURGOS

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile

pescobarb@magister.ucsc.cl

ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0002-4510-4025>

Recibido: 12/12/2024 - Aceptado: 23/05/2025

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Ramos Rodríguez, Froilán y Pablo Escobar Burgos. "La Alianza para el Progreso y el Sistema Interamericano de Defensa (1961-1969)".

Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo, n° 18, (2025): e182. <https://doi.org/10.25185/18.2>

La Alianza para el Progreso y el Sistema Interamericano de Defensa (1961-1969)

Resumen: Este trabajo analiza las respuestas que tuvo el Sistema Interamericano de Defensa (SID) en el contexto de la Alianza para el Progreso durante la Guerra Fría global en los años sesenta. Metodológicamente, se consideran hitos históricos del continente americano con influencia y repercusión en la seguridad regional, los que fueron examinados a partir de documentación original primaria proveniente de archivos estadounidenses: The American Presidency Project, Eisenhower Library, Kennedy Library, y el Archivo OEA, que fueron interpretadas dentro de su tiempo-espacio. En particular, se estudian tres casos diferentes: la Crisis de los Misiles en Cuba de 1962, la Crisis Dominicana de 1965, y la consecución del Tratado de Tlatelolco de 1967. En suma, se propone una interpretación histórica del conjunto de estas experiencias en las que estuvo a prueba la capacidad de reacción de la seguridad hemisférica, la relaciones entre los Estados americanos, y también las posiciones críticas en los momentos de desacuerdo.

Palabras claves: Guerra Fría; América Latina; seguridad; Alianza para el Progreso.

* Proyecto de Investigación FONDECYT No. 11230756, ANID, Chile.

Alliance for Progress and The Inter-American Defense System (1961-1969)

Abstract: This paper analyzes the responses of the Inter-American Defense System (IDS) in the context of the Alliance for Progress during the global Cold War of the 1960s. Methodologically, it considers historical milestones in the Americas with influence and impact on regional security. These were examined using original primary documentation from U.S. archives: The American Presidency Project, Eisenhower Library, Kennedy Library, and the OAS Archive, that were interpreted within their time and space. In particular, three different cases are studied: the Cuban Missile Crisis of 1962, the Dominican Crisis of 1965, and the achievement of the Treaty of Tlatelolco in 1967. In short, it proposes a historical interpretation of these experiences, which tested the capacity for response of hemispheric security, the relations between American states, and critical positions in moments of disagreement.

Keywords: Cold War; Latin America; security; Alliance for Progress.

Aliança para o Progresso e Sistema Interamericano de Defesa (1961-1969)

Resumo: Este artigo analisa as respostas do Sistema Interamericano de Defesa (SID) no contexto da Aliança para o Progresso durante a Guerra Fria global dos anos 60. Metodologicamente, são considerados marcos históricos do continente americano com influência e impacto na segurança regional. Estes foram examinados usando documentação primária original de arquivos dos EUA: The American Presidency Project, Eisenhower Library, Kennedy Library, e os Arquivos da OEA, e interpretados dentro de seu tempo e espaço.. Em particular, são estudados três casos diferentes: a Crise dos Mísseis de Cuba de 1962, a Crise Dominicana de 1965 e a obtenção do Tratado de Tlatelolco de 1967. Em suma, é proposta uma interpretação histórica destas experiências, na qual se põs à prova a capacidade de reação da segurança hemisférica, as relações entre os Estados americanos e também as posições críticas em momentos de desacordo.

Palavras-chave: Guerra Fria; América Latina; segurança; Aliança para o Progresso.

...la posibilidad misma de la sobrevivencia de la especie humana se pone en riesgo en este nuevo y más vasto tiempo oscuro que llamamos la guerra fría.

Arturo Usler Pietri
En busca del Nuevo Mundo (1969, 162)

Introducción

Los sesenta correspondieron a uno de los períodos más tensos de la Guerra Fría. En medio de esta guerra global e ideológica entre los Estados Unidos (EE. UU.) y la Unión Soviética (URSS), América Latina fue uno de los escenarios más relevantes del conflicto, por representar un espacio estratégico para la propia seguridad de los EE. UU. y por su suministro de materias primas necesaria en el complejo tecnológico-militar-industrial¹. Ya desde la Segunda Guerra Mundial, y en la postguerra (1947-1948), los estadounidenses habían conseguido construir un Sistema Interamericano de Defensa (SID) para la protección hemisférica, el que perdura hasta el día de hoy.

Sin embargo, la literatura especializada sobre la Guerra Fría no ha considerado la importancia que tuvo América Latina², el SID en este proceso, debido, en parte, a que en el terreno historiográfico se suele pensar que esta contienda Este-Oeste fue un período tenso, pero de «larga paz»³, en el que las superpotencias nunca se enfrentaron directamente. No obstante, de acuerdo con Hal Brands, los hechos sugieren que en el resto del mundo fue una «larga guerra»⁴.

1 «Text of the Address by President Eisenhower, Broadcast and Televised from his Office in the White House», January 17, 1961. Recurso disponible en: <https://www.archives.gov/milestone-documents/president-dwight-d-eisenhowers-farewell-address>

2 Usualmente, las referencias a la Guerra Fría en América Latina son incluidas en el «Tercer Mundo», junto con África y Asia. Véase: Michael Latham, «The Cold War in the Third World, 1963-1975», en Melvyn Leffler, Melvyn; Odd Arne Westad (Edits.), *The Cambridge History of Cold War. Vol. II: Crises and Détente*. (Cambridge: Cambridge University, 2010), 259-260. No obstante, otras miradas sobre la importancia de la región en la contienda global, se encuentra en: Vanni Pettina, *A Compact History of Latin America's Cold War* (Chapel Hill: University of North Carolina, 2022); Froilán Ramos Rodríguez, *Guerra Fría Global* (Santiago de Chile: Bicentenario, 2022), entre otros.

3 John Lewis Gaddis, *The Long Peace: Inquiries into the History of the Cold War* (New York: Oxford University Press, 1987).

4 Hal Brands, *Latin America's Cold War* (Cambridge: Harvard University, 2012), 1.

En este sentido, América latina ha sido vista de forma intermitente durante este período, reduciéndola a un espacio donde sólo hubo intervenciones, guerrillas, dictaduras, y la más estudiada crisis de los misiles. Una revisión más detallada deja al descubierto que esta región fue testigo de continuos e importantes «conflictos» a lo largo de 1945 a 1991.

Este estudio analiza tres casos sensibles a la seguridad hemisférica: la Crisis de los Misiles, la Crisis Dominicana y el Tratado de Tlatelolco. Las preguntas centrales que guían este trabajo son: ¿Cómo el SID enfrentó las crisis de los sesenta?, ¿Fue la SID efectiva en sus resultados?, ¿Qué aporte dejó el rol de la SID? Para responder a estas inquietudes, la investigación recurre a fuentes primarias y secundarias con el objetivo de reflexionar sobre el rol del SID en los sesenta.

Alianza para el Progreso y Seguridad Hemisférica

La prioridad estadounidense a fines de los cincuenta fue Asia, siendo Latinoamérica un escenario secundario para la política exterior estadounidense⁵. De hecho, la administración Eisenhower se caracterizó por mantener una línea de contacto formal con sus vecinos del sur. Así, la impresión de EE. UU. como un vecino poderoso, pero ajeno a América Latina, quedó plasmada en la gira realizada por el vicepresidente Richard Nixon por la región en 1958, a meses que la revolución cubana se hiciera con el poder en 1959, generando una ola de guerrillas comunistas en el continente.

Ante el escenario políticamente tenso en América Latina, el nuevo mandatario estadounidense, el presidente John F. Kennedy (1961-1963) llevó a cabo un ambicioso plan de ayuda económica para la región, la Alianza para el Progreso⁶, que permitió renovar la imagen de los Estados Unidos en el continente y logró estrechar coaliciones con nuevos líderes democráticos, como Rómulo Betancourt en Venezuela, y Lleras Camargo en Colombia⁷,

5 Stephen Rabe, *Eisenhower and Latin America: The Foreign Policy of Anticommunism* (Chapel Hill: University of North Carolina, 1988), 34-36.

6 Jeffrey Taffet, *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America* (New York: Routledge, 2007); Froilán Ramos Rodríguez y Javier Castro Arcos, “La Alianza para el Progreso en Chile y Venezuela, 1961-1963”, *Tiempo y Espacio* 32, n° 62 (2014): 93-138.

7 Arthur M. Schlesinger, *A thousand Days: John F. Kennedy in the White House* (New York: Mariner Books, 2002), 790; Froilán Ramos Rodríguez, “Democracia y Desarrollo. Una aproximación a la Alianza para el Progreso en Venezuela, 1961-1969”, *Revista de Historia* 1, n° 27 (2020): 25-44.

escenario favorable que permitió fortalecer la posición política de EE.UU. en el hemisferio ante la amenaza de grupos comunistas armados.

La Alianza para el Progreso comprendió un vasto programa de reformas en América Latina, en el que los Estados Unidos comprometieron asistencia financiera a más de una docena de países latinoamericanos. De este modo, la Alianza para el Progreso formó parte integral de la política exterior estadounidense hacia Latinoamérica, y contribuyó significativamente al nuevo contexto de cooperación hemisférica, y a contrarrestar así la influencia de la Revolución cubana (1959) en la región⁸.

En esta misma línea, el proyecto de la Alianza para el Progreso en América Latina abarcó una gama amplia y diversa de reformas: agraria, educación, salud, planificación urbana, tributaria, planes de desarrollo, entre otros. Asimismo, en la ejecución de la Alianza participaron diversas agencias estadounidenses, el Departamento de Estado y USAID, entre otras, junto con la colaboración de importantes actores nacionales, como las Fuerzas Armadas a través de programas de acción cívica, que contribuyeron, en parte, a ganar «mentes y corazones» en las percepciones de seguridad y defensa de las sociedades locales⁹.

No obstante, la Guerra Fría representó una contienda sin precedentes. A diferencia de la Segunda Guerra Mundial, en que el adversario tuvo una identidad claramente definida (alemanes o japoneses), en esta contienda no lo había, pues el comunismo internacional promovido por la URSS no tenía fronteras¹⁰, lo que lo hacía mucho más difícil de combatir, como lo demostró la preocupación estadounidense por la expansión del comunismo en Europa del Este y Asia¹¹.

Lo anterior conllevó a que los EE. UU. se sintieran vulnerables tanto por ataque interno¹², a través del espionaje o sabotaje, como por uno regional,

8 Para profundizar sobre el papel de la Alianza para el Progreso como iniciativa continental, véase: Joseph Smith, *The United States and Latin American: A History of American Diplomacy, 1776-2000* (New York: Routledge, 2005), 123-132; Javier Alejandro Castro Arcos y Hugo Enrique Harvey-Valdés, "La Alianza para el Progreso como moneda de cambio: la experiencia chilena, 1961-1965", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, n° 81 (2024): 367-396.

9 Pueden consultarse, los trabajos de Ramos, «Iglesia, desarrollo y Alianza para el Progreso en Chile (1961-1970)», *História Unisinos* 25, n° 1 (2021): 108-121 <https://doi.org/10.4013/hist.2021.251.09>, y «Ejército, desarrollo y Alianza para el Progreso en Chile (1961-1970)», *Historia Caribe* 15, n° 36 (2020): 279-309. <https://doi.org/10.15648/hc.36.2020.11>

10 *Know your Communism enemy. Who are Communist and Why?* (Washington D.C., U.S. Office of Armed Forces Information and Education, 1955); Gaddis, 2005, 41-46.

11 Robert Service, *Comrades! Communism: A History* (London: McMillan, 2007), 293-303.

12 El Senador Joseph McCarthy dirigió las investigaciones del Comité de Actividades Antiestadounidenses desde fines de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta. Johnson, 1999, 549-551.

utilizando a América Central, el Caribe y Suramérica. Por tanto, la seguridad hemisférica fue de vital importancia¹³, para ello se habían creado la Junta Interamericana de Defensa (JID) en 1942, el Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR) de 1947 y la Organización de Estado Americanos (OEA) en 1948, como los medios de engranar el Sistema Interamericano de Defensa (SID).

Resulta relevante entender el funcionamiento del SID dentro de tres planos: el geopolítico, el político y el militar. En primer lugar, su surgimiento y mantenimiento se debió a la necesidad de conservar la seguridad del continente y de sus naciones, dentro de un escenario geopolítico de amenazas y potenciales agresiones extracontinentales (la Guerra Fría, y la URSS).

Por tanto, este sistema fue articulado como una alianza de carácter defensivo que podía y debía responder ante una situación de peligro a la seguridad continental, teniendo para ello una respuesta política-diplomática, es decir, las decisiones tomadas por el Consejo de la OEA, y una respuesta militar-operativa, en la que se pueden establecer fuerzas y acciones conjuntas. Asimismo, se debe tener en consideración que, dentro de este contexto, la JID no estaba adscrita a la OEA, sino que ésta prestaba servicios de asesoramiento y consulta técnico-militar en los casos requeridos¹⁴.

Una de las bases del SID fue la firma del TIAR, también llamado Tratado de Río, el cual estableció en el Art. 3:

Las Altas Partes Contratantes convienen en que un ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado Americano, será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos, y, en consecuencia, cada una de dichas Partes Contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque, en ejercicio del derecho inmanente de legítima defensa individual o colectiva que reconoce el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas¹⁵.

De esto se desprende el compromiso de los Estados americanos de responder ofensivamente ante un eventual ataque a cualquiera de sus miembros. Sin lugar a duda, este tratado constituyó la base angular para organizar la capacidad de reacción del hemisferio americano ante una potencial amenaza de la Rusia comunista. Obviamente, los recursos y desarrollo militar

13 Sobre el concepto de Seguridad, se puede consultar: Saint Pierre, 2012, 42-48; Laborie Iglesias, 2011, 1-9.

14 Junta Interamericana de Defensa, *El Sistema Interamericano de Defensa. Estudio Completo*. (Washington D.C., 2012), 5.

15 Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, Río de Janeiro, Brasil, 2 de septiembre de 1947, 1. [Documento en línea]. Disponible en: https://www.oas.org/XXXIVGA/spanish/reference_docs/Tratado_AsistenciaReciproca.pdf

eran desiguales en el continente, EE. UU. era la potencia militar, con un importante complejo industrial, mientras que América Latina poseía fuerzas también desiguales entre sí. Brasil, México y Argentina poseían un mayor desarrollo que el resto, seguido de Chile, Colombia y Venezuela, que estaban comenzando procesos de adelanto material.

De acuerdo con Demetrio Boersner: «El TIAR y la OEA se basaban en cuatro principios jurídicos esenciales: 1) la no intervención; 2) la igualdad jurídica de los Estados; 3) el arreglo pacífico de las diferencias; y 4) la defensa colectiva contra agresiones»¹⁶. Para los Estados Unidos, el TIAR representó la oportunidad de articular un mecanismo de apoyo político y jurídico en el continente con el propósito de hacer uso de la fuerza con fines defensivos, pudiendo, a su vez, contar con la delimitación geográfica de todo el hemisferio como una zona aliada.

Por su lado, América Latina pudo tener el respaldo de ayuda militar, principalmente estadounidense, ante una agresión exógena, relevante teniendo en consideración que las dimensiones territoriales y geográficas de los países del continente era desproporcionada una de otra (ejemplo un país de Centro América y Brasil), además, los EE. UU. tenían las fuerzas armadas, armamento y equipos más modernos del hemisferio, al tiempo que se conocía en la región la expansión soviética en Europa¹⁷.

En este orden, se desarrollaron medios de coordinación entre los estados americanos, como: la Conferencia Naval Interamericana (CNI) en 1959; la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) en 1960; el Sistema de Cooperación entre las Fuerzas Aéreas Americanas (SICOFAA) en 1961, y el Colegio Interamericano de Defensa (CID), dependiente de la JID, en 1962¹⁸. El conjunto de estos mecanismos permitió una mayor conexión regional ante problemas comunes.

No obstante, la articulación de estos esfuerzos en el SID, los Estados americanos en ocasiones no comprendieron la auténtica función del TIAR, siendo éste invocado varias veces desde su creación, pero nunca activado

16 Demetrio Boersner, *Relaciones Internacionales de América Latina. Breve Historia* (Caracas: Nueva Sociedad, 2004), 184.

17 Para 1947, la URSS había ocupado y controlado: Polonia, Alemania Oriental, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Yugoslavia, Albania. Véase: Naimark, Norman, "The Sovietization of Eastern Europe, 1944-1953", en *The Cambridge History of Cold War. Volume I. Origins*, eds. Melvyn Melvyn Leffler y Westad Odd Arne, Westad (Cambridge: Cambridge University, 2012), 175-197.

18 Colegio Interamericano de Defensa (CID). «Acerca del CID». [En línea]. Disponible en: https://web.archive.org/web/20160324202649/http://www.colegio-id.org/es/aboutIADC_esp.shtml

militarmente. En parte, esto puede explicarse por dos razones: una, por antagónicas diferencias políticas y problemas limítrofes entre varios países latinoamericanos; y dos, por la actitud de los EE. UU. de no involucrar el TIAR en disputas locales, sino más bien, de que éste actúe hacia amenazas externas. A continuación, como se observa en el cuadro 1, se pueden apreciar las situaciones presentadas en América en los sesenta:

Cuadro 1. Invocación del TIAR durante los sesenta. John Griffiths Spielman, *Teoría de la seguridad y defensa en el continente americano, de Perú y Chile* (Santiago: RIL, 2012), 69-70.

Año	Petición	Países involucrados	Motivo
1960	Venezuela	Venezuela y República Dominicana	Atentado contra la vida del Jefe de Estado venezolano.
1962	Colombia	Situación de Cuba	Amenazada la paz de parte Cuba. Expulsada Cuba del Sistema Interamericano.
1962	Estados Unidos	Situación de Cuba	Misiles de Cuba. Armas nucleares ofensivas suministrada por potencias extracontinentales.
1963	Haití y Costa Rica	República Dominicana y Haití	Invasión armada de exiliados haitianos desde Rep. Dominicana.
1963	Venezuela	Venezuela y Cuba	Agresión por parte de Cuba.
1964	Panamá	Panamá y EE.UU.	Agresión por parte de EE.UU. en enero de 1964.
1969	Honduras y El Salvador	Honduras y El Salvador	Agresión por parte de El Salvador.

La Crisis de los Misiles de Cuba de 1962

La amenaza que se cernía sobre el continente americano fue realmente seria a comienzos de los sesenta. Tres aspectos acrecentaron la situación. Por una parte, la escalada por el desarrollo y la acumulación de armas nucleares, con cada vez mayor potencial destructivo, establecía firmemente la idea de que una confrontación atómica parecía inevitable entre la URSS y los EE. UU. El tono agresivo del premier soviético Nikita Jrushchov en 1961: «Creo que los círculos imperialistas comprenderán que, si tenemos una industria y una agricultura desarrolladas, también el armamento de nuestro Ejército Soviético responde, indudablemente, a las más modernas exigencias»¹⁹.

Por otra parte, si bien el continente americano estaba separado geográficamente de los dos mayores países comunistas (China, por el océano Pacífico, y la URSS por el Atlántico), la región latinoamericana tenía tres áreas geoestratégicas muy importantes para la seguridad del hemisferio y de los EE. UU.: el Canal de Panamá y su acceso por el Mar Caribe; la saliente noreste de Brasil y su acceso al Atlántico medio; y el Estrecho de Magallanes y su comunicación interoceánica²⁰. Por tanto, la presencia de un estado satélite comunista en el Caribe representaba una potencial amenaza para las dos primeras áreas: el canal panameño y la punta nororiental brasileña.

Por último, el triunfo de la revolución cubana en enero de 1959, primera vez que los comunistas tomaban el poder por medio de la violencia en América, había ocasionado cambios dramáticos en el continente. Políticamente, había despertado el interés de los partidos comunistas locales por emular el recién instalado régimen de Castro, a partir de la creación de grupos armados con el objetivo de alcanzar el poder. Geopolíticamente, la Cuba comunista representaba una plataforma cercana a suelo estadounidense, desde la cual la Unión Soviética pudo amenazar al país con armas de mediano y largo alcance (ver mapa 1). En 1962, la URSS trasladó en secreto misiles con potencial nuclear a Cuba y preparó instalaciones para su lanzamiento, dando lugar a la crisis de los misiles²¹.

19 Nikita Jrushchov, *Informe al Partido y al Pueblo. [Informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ante el XXII Congreso del Partido (17 de octubre de 1961)]* (Moscú: Ed. Lenguas Extranjeras), 41.

20 Cristian Garay, *Introducción*, en *Cañas Montañés, Ramón. Geopolítica Oceánica y Austral* (Santiago: ACAGUE, 2011), 19.

21 Sobre la Crisis de los Misiles de 1962 existe una abundante literatura, se puede consultar: Alice George, *The Cuban Missile Crisis: The Threshold of Nuclear War*, (New York: Routledge, 2013).; Norman Polmar y John Gresham, *DEFCON-2: Standing on the Brink of Nuclear War during the Cuban Missile Crisis* (New Jersey: Wiley, 2006); Robert F. Kennedy, *Thirteen Days 33: A Memoir of the Cuban Missile Crisis* (New York: W.W. Norton, 2011), entre otros.

El presidente Kennedy se dirigió a la nación en cadena de radio y televisión, el 22 de octubre de 1962:

This urgent transformation of Cuba into an important strategic base —by the presence of these large, long range, and clearly offensive weapons of sudden mass destruction— constitutes an explicit threat to the security of all the Americas, in flagrant and deliberate defiance of the Rio Pact of 1947, the traditions of this Nation and hemisphere, the joint resolution of the 87th Congress, the Charter of the United Nations, and my own public warnings to the Soviets on September 4 and 13. This action also contradicts the repeated assurances of Soviet Spokesmen, both publicly and privately delivered, that the arms buildup in Cuba would retain its original defensive character, and that the Soviet Union had no need or desire to station strategic missiles on the territory of any other nation²².

Durante trece días, del 14 al 28 de octubre de 1962, el mundo entero estuvo al borde de la guerra nuclear. Kennedy actuó de forma decisiva, ordenó el establecimiento de una cuarentena entorno a la isla y optó por el dialogo y la negociación con los soviéticos antes de ocasionar una catástrofe radioactiva. La URSS accedió a retirar los misiles de Cuba y los EE. UU. a retirar los suyos de Turquía, y se estableció una línea de comunicación directa entre la Casa Blanca y el Kremlin²³.

A partir de esta experiencia, el secretario de Defensa, Robert McNamara²⁴, desarrolló una nueva doctrina para el país, la disuasión, partiendo de la premisa de que la misma destrucción del planeta contrarrestaría la intención de otra superpotencia de utilizar armas atómicas, puesto que el uso de éstas significaba la desaparición de todo objetivo de valor estratégico.

Desde el punto de vista diplomático, el mayoritario apoyo de las naciones latinoamericanas a los Estados Unidos en la OES, en torno a la crisis de los misiles en Cuba, octubre de 1962, evidencia, en parte, el éxito de la Alianza para el Progreso en la nueva política de cooperación estadounidense en la

22 «Radio and Television Report to the American People on the Soviet Arms Buildup in Cuba, October 22, 1962». John F. Kennedy Presidential Library and Museum. [Transcripción de audio]. Disponible en: <http://www.jfklibrary.org/Asset-Viewer/sUVMCh-sB0moLfrBcaHaSg.aspx>

23 James Hershberg, «The Cuban Missile Crisis», en *The Cambridge History of Cold War. Vol. II. Crises and Détente*, eds. Melvyn Leffler and Odd Arne Westad (Cambridge: Cambridge University Press, 2010), 82-85.

24 Se comenzó a llamar dentro del ámbito militar estadounidense, «Mutual Assured Destruction» (MAD). Michael Howard, *The Causes of Wars and other Essays*, (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1983), 123-124; Peter Paret (Ed.), *Markers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*, (New Jersey: Princeton University, 1986), 777-778.

región. En este punto, se debe considerar que, en poco más de un año desde el acuerdo de la Alianza por los países latinoamericanos, en agosto de 1961, Kennedy había visitado ya tres naciones de la Latinoamérica (Venezuela y Colombia en diciembre de 1961 y México en junio de 1962)²⁵.

Por otro lado, la decisión del presidente Kennedy de seguir los instrumentos legales e institucionales ante una amenaza continental fue también una muestra de reconocimiento al valor de este organismo regional, al exponer la situación a la comunidad de países americanos, y buscar su respaldo político, que finalmente se concretó en la resolución que estableció una cuarentena a la isla, con participación de fuerzas navales argentinas, venezolanas, dominicanas y guatemaltecas, entre otros²⁶.

En el hemisferio, la crisis de los misiles de Cuba había dejado varias lecciones importantes. Por una parte, el SID respondió políticamente a la crisis con el firme respaldo de América Latina a los EE. UU., en que por vez primera se veía amenazado de forma tan directa y cercana; y la clara resolución latinoamericana a la no utilización de armas atómicas en el continente, esto dejó una impronta en la memoria regional.

Por otra parte, quedó claro también que la Guerra Fría entre las Superpotencias podía llegar a un punto de ebullición y que dependía de los dos gigantes nucleares dirimir sus diferencias negociando directamente. Al final, más allá del discurso violento de Castro²⁷ y de que se hallasen los misiles en territorio cubano, Cuba no tuvo ni voz ni voto en la solución de la crisis; su papel fue el de un cómplice de los soviéticos.

No obstante, la solución de la crisis, Cuba continuó promoviendo guerrillas en América Latina, convirtiéndose en centro de entrenamiento militar, adoctrinamiento ideológico y financiamiento con la ayuda soviética²⁸. De esta manera, auspició grupos armados y actos terroristas en Venezuela²⁹, ante lo cual el presidente Betancourt expuso en el seno de la OEA, las

25 David Goe, Len Scott and Christopher Andrew (Ed.), *An International History of the Cuban Missile Crisis. A 50-year retrospective* (New York: Routledge, 2014), 81.

26 Curtis A. Utz, *Cordon of Steel. The U.S. Navy and the Cuban Missile Crisis* (Washington, DC, Naval Historical Center, 1993), 29. De Sudamérica, participaron los destructores venezolanos ARV «Zulia» (D-21) y ARV «Nueva Esparta» (D-11), y los argentinos ARA «Rosales» (D 22) y ARA «Espora» (D 21).

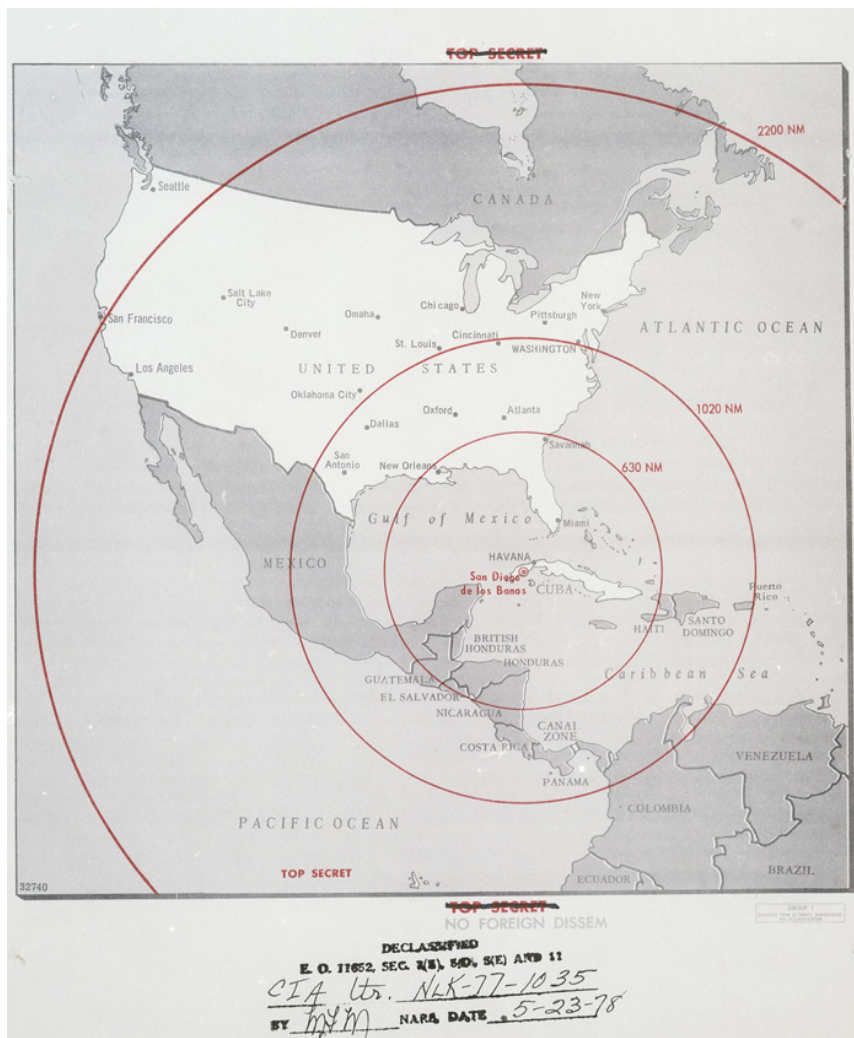
27 «We should wipe them off the face of the earth», as Fidel Castro wrote on October 26th» [1962], James G. Blight; Janet M. Lang, *The Armageddon Letters: Kennedy, Khrushchev, Castro in the Cuban Missile Crisis*. (Plymouth: Rowman & Krushchev, 2012), 7.

28 James Theberge, *Rusia en el Caribe* (Buenos Aires: Aguirre, 1975), 38.

29 Domingo Irwin; Ingrid Micett, *Caudillos, Militares y Poder* (Caracas: UPEL-UCAB, 2008), 219.

agresiones cubanas a la nación suramericana³⁰, al apoyar actividades ilegales en menoscabo de la soberanía, la democracia y la constitución en varios países.

Mapa 1. Alcance de los misiles, con capacidad nuclear, en la isla de Cuba, octubre de 1962. *Map showing potential missile range, 1962.* National Archives, John F. Kennedy Presidential Library and Museum, Boston, Massachusetts <http://www.archives.gov/exhibits/eyewitness/html.php?section=26>



30 Novena Reunión de Consulta de ministros de Relaciones Exteriores. Acta Final (1964), 307-308.

La Crisis Dominicana de 1965

Tras la muerte del dictador Rafael Trujillo en 1961, quien había gobernado la República Dominicana desde 1933, el país entró en una etapa de inestabilidad política. Los partidos intentaron restablecer el orden con la celebración de elecciones libres y una nueva constitución (1963), a la vez que las fuerzas armadas intervinieron, mediante golpes de estado, estableciendo un triunvirato³¹. Finalmente, en abril de 1965, la nación antillana se encontraba al borde de una guerra civil, con organizaciones de izquierda (como el Partido Revolucionario Dominicano, PRD), llamando a revueltas armadas para imponer una revolución³².

Ante una crisis que se tornaba, rápidamente, más violenta por ambos lados, el 28 de abril de 1965, el presidente estadounidense Lyndon Johnson (1963-1969) anunció su decisión de enviar una fuerza de marines a la República Dominicana con el objeto de proteger la vida de los extranjeros atrapados en el país en medio de la guerra civil³³. De este modo, se activó la Operación *Power Pack*³⁴, bajo el mando del general Bruce Palmer³⁵. La 3rd Brigade y la 82nd Airborne Division desembarcaron en la isla, logrando asegurar con prontitud el aeródromo San Isidro en Santo Domingo, y objetivos estratégicos en el resto del país.

31 Frank Moya Pons, «La lucha por la democracia, 1961-2004», en *Historia de la República Dominicana*. Vol. II. (Madrid: CSIC, 2010), 587-593.

32 Para más información de la crisis dominicana léase: Hugo Harvey, “Revisitando el punto de inflexión interamericano en la Guerra Fría: la crisis dominicana de 1965, la intervención de Estados Unidos y la Fuerza Interamericana de la Paz”, *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 7, (2020): 25-63, <https://doi.org/10.25185/7.2>. Hugo Harvey, Álvaro Sierra, «El pensamiento político internacional del embajador Alejandro Magnet y la crisis dominicana de 1965: una Nueva Historia Diplomática desde Chile», *Revista Izquierdas*, n° 53, (2024): 1-29.

33 Lyndon Johnson. «Statement by the President upon Ordering Troops into the Dominican Republic». April 28, 1965. Online by Gerhard Peters and John T. Woolley. *The American Presidency Project*. [Transcripción de audio]. Disponible: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/statement-the-president-upon-ordering-troops-into-the-dominican-republic>

34 Lawrence A Yates, *Power Pack: U.S. Intervention in the Dominican Republic 1965-1966* (Kansas, Fort Leavenworth: U.S. Army Command and General Staff College, 1988); Jack K. Ringler (Major USMC); Henry I. Shaw Jr. U.S. *Marine Corps Operations in Dominican Republic April – June 1965* (Washington, D.C.: Historical Division U.S. Marine Corps, 1992).

35 El general Bruce Palmer, Jr. (1913-2000) escribió sobre su experiencia militar dos libros destacados: *Intervention in the Caribbean: The Dominican Crisis of 1965* en 1989; y *The 25 Year War: America's military role in Vietnam*, reeditado en 2002.

Más adelante, el 2 de mayo, el presidente Johnson se dirigió a la nación:

The American nations cannot, must not, and will not permit the establishment of other Communist government in the Western Hemisphere. This was the unanimous view of all the American nations when, in January 1962, they declared, and I quote: «The principles of communism are incompatible with the principles of the Inter-American system»³⁶.

Luego, añadió:

Simón Bolívar once wrote from exile: «The veil has been torn asunder. We have already seen the light and it is not our desire to be thrust back into the darkness»³⁷.

Menos de tres años después de la crisis de los misiles, permanecía fresco el temor de líderes políticos y militares estadounidenses a «otra Cuba»³⁸. Por esto, otra isla en el Caribe, próxima al territorio continental pudiese servir de base o plataforma para nuevas amenazas nucleares o de otro tipo. La reacción estadounidense fue rápida, aunque controvertida³⁹. La posición expuesta por el mandatario norteamericano fue acogida con recelo en el continente. Uruguay tuvo una postura muy crítica sobre lo que se convirtió en la Doctrina Johnson, una ampliación de la Doctrina Monroe. Según Stephen Rabe:

[...] the Johnson Doctrine of 1965 should not be interpreted as a critical initiative in the history of inter-American relations. The Johnson Doctrine should instead be seen as part of the historic desire of the United States to preserve its hegemony in the Western Hemisphere⁴⁰.

36 Lyndon B. Johnson, «Radio and Television Report to American People on the Situation in the Dominican Republic». May 2, 1965. Online by Gerhard Peters and John T. Woolley, The American Presidency Project. [Transcripción de audio]. Recuperado de: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/radio-and-television-report-the-american-people-the-situation-the-dominican-republic>

37 Lyndon B. Johnson, «Radio and Television Report to American People on the Situation in the Dominican Republic». May 2, 1965. Online by Gerhard Peters and John T. Woolley, *The American Presidency Project*. [Transcripción de audio]. Extraído de: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/radio-and-television-report-the-american-people-the-situation-the-dominican-republic>

38 Department of States USA. *The Dominican Crisis. The Hemisphere Acts*. (Washington D.C., Department of States, 1965, p. 18).

39 Se generó posturas extremas, de apoyo como la de Panamá o indignación como la Argentina. Carey, 1967, p. 10.

40 Stephen Rabe, «The Johnson Doctrine», en *Presidential Studies Quarterly* (Washington D.C.: Center for Study of the Presidency and Congress, 2006), 57.

A solicitud de Chile, los embajadores americanos comenzaron una reunión de la OEA, al mismo tiempo que se desarrollaba la crisis en el país antillano⁴¹. El 6 de mayo de 1965, el Consejo de la OEA acordó crear una Fuerza Interamericana de Paz (FIP)⁴², integrada por contingentes de varios países: Brasil 1130, Honduras 250, Nicaragua 160, Paraguay 184, El Salvador 3 (oficiales de Estado Mayor), Costa Rica 20 policías, y EE. UU. 21500 soldados⁴³, bajo el mando del general brasileño Hugo Panasco Alvim, y como comandante suplente, el general estadounidense Bruce Palmer.

En este sentido, la participación brasileña fue crucial en la permanencia de la FIP en la República Dominicana, al respecto señala Svartman:

[Brazil] took part in the occupation of the Dominican Republic in close cooperation with the USA, in 1965. With an initial contingent of 1,100 soldiers in the Inter-American Peace Force, Brazil took on the command of the intervention, which in a way officialized the unilateral attitude of the United States in that country. The close cooperation in this typical Cold War action lasted until September 1966, when over 3,000 Brazilian soldiers from the three-Armed Forces took part in the troop rotation in the Dominican Republic. Brazilian diplomacy espoused the idea of creating a standing force to safeguard «hemispheric security»⁴⁴.

El comando unificado de la FIP estuvo dirigido por generales brasileños, ya que éstos representaron el mayor contingente latinoamericano, coordinando a las U.S. Forces in DOMRUP (82nd Airborne Div., 16th General Task Forces, 7th Special Forces Group, Air Forces Elements), y la Brigada Latinoamericana, constituida por el Batallón Brasileño y el Batallón Fraternidad (Cia. Cmdo., Cia. Honduras, Cia. Nicaragua, Pel. Costa Rica, Cia. Paraguay, Cia. Fuz. Nav. Brasil) (ver gráfico 1). En enero de 1966 se hizo relevo de los jefes de la FIP. El general brasileño Alvaro da Silva Brago reemplazó al general Alvim, y el general estadounidense Robert Linvill sustituyó a su compatriota el general Palmer⁴⁵.

41 *Décima Reunión de Consulta de ministros de Relaciones Exteriores. Acta Final*. (Washington, D.C., OEA, 1970), 329.

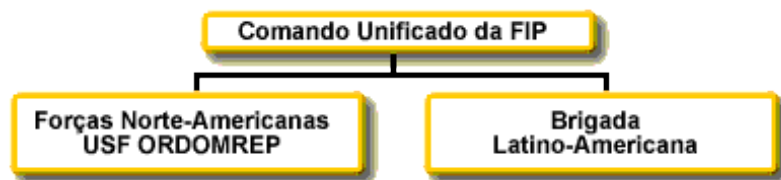
42 *Tenth Meeting of Consultation of Minister of Foreign Affairs. Final Act* (Washington D.C., General Secretariat OAS, 1970), 10-12.

43 Lawrence Greenberg, *United States Army Unilateral and Coalition Operations in the 1965 Dominican Republic Intervention* (Washington, D.C.: US Army Center for Military History, 1987), 69.

44 Eduardo Munhoz Svartman, "Brazil-United States Military Relations during the Cold War: Political Dynamic and Arms Transfers", *Brazilian Political Science Review* 5, n°2 (2011): 75-93, <https://doi.org/10.1590/1981-3889201100020003>

45 Terry M. Mays, *Historical Dictionary of Multinational Peacekeeping* (USA: Scarecrow Press, 2011): 137-138.

Gráfico 1. Organización de la FIP. Exército Brasileiro, Força Armadas Interamericana (FAIBRAS) <https://web.archive.org/web/20180515023434/http://www.eb.mil.br/faibras>



La conformación de la Fuerza Interamericana de Paz fue la primera forma de cooperación entre varias naciones latinoamericanas para el mantenimiento de la seguridad en otro país americano. Si bien, proporcionalmente, la mayor parte de los efectivos que componía esta fuerza provenían de los Estados Unidos, el mando estuvo en oficiales brasileños.

La FIP logró establecer el orden en el país, principalmente en Santo Domingo, que había sido escenario de violentos enfrentamientos entre las partes. Esta garantía de orden y estabilidad militar permitió a la OEA, por medio de su secretario general, el uruguayo José Antonio Mora, y el embajador estadounidense Ellsworth Bunker, adelantar intensas negociaciones con todas las partes involucradas. Estas conversaciones condujeron a la firma de un Acto Institucional en base a la Constitución de 1963 y al Acta de Reconciliación del 3 de septiembre de 1965⁴⁶, poniendo fin a cuatro meses de guerra civil, junto con la garantía de la celebración de elecciones libres en 1966.

En síntesis, la crisis dominicana de 1965 representó un nuevo desafío para el continente americano, distinto de la crisis de los misiles de 1962, pero que también dejó importantes lecciones: en el plano internacional, el campo menos asertivo, se generaron diferencias entre las posturas en torno a la crisis, entre los EE. UU. y algunos países latinoamericanos⁴⁷. Si bien la OEA actuó con lentitud inicial, se logró un consenso en las decisiones políticas y acciones militares a tomar, consolidando la OEA como un escenario válido y necesario para establecer el diálogo entre las opiniones distintas.

46 Frank Moya Pons, *Breve Historia Contemporánea de la República Dominicana* (México: FCE, 1999), 185.

47 Estos Estados correspondieron a Chile y Venezuela respectivamente, para mayor profundización sobre la temática, véase: María Teresa Romero, *Política exterior venezolana: El Proyecto Democrático, 1959-1999* (Caracas: Libros de El Nacional, 2009), 54-56; Milton Andrés Cortés Díaz, “El debate en Chile sobre la intervención estadounidense en República Dominicana, 1965”, *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 17 (2025): e172, <https://doi.org/10.25185/17.2>; Hugo Harvey, «Pueden ganar una isla, pero perderán un continente». *El Gobierno de Eduardo Frei Montalva ante la intervención de Estados Unidos en República Dominicana en 1965*, (Santiago de Chile: Ariadna, 2025).

Asimismo, en el plano político, se logró desarrollar una agenda de negociaciones entre las partes involucradas en el conflicto, que concluyó con el establecimiento de un gobierno de consenso. De esta manera, se aseguró una transición pacífica y la celebración de elecciones libres. En el campo militar, la FIP sentó un precedente acerca de la búsqueda de establecer cooperación y responsabilidad de las naciones latinoamericanas en la preservación de la seguridad y la paz en el hemisferio, logrando evitar mayores pérdidas a la República Dominicana.

Igualmente, la crisis dominicana representó una seria controversia para el sistema interamericano de defensa. En el campo militar, hubo una primera respuesta militar estadounidense, unilateral, y luego multilateral, al conformarse la Fuerza Interamericana de Paz por mandato de la OEA, quedando bajo la dirección de oficiales brasileños.

La FIP ha generado polémica durante décadas. Para algunos, la Fuerza de Paz fue una forma de legitimar la intervención militar; para otros, fue la primera experiencia en que América Latina pudo hacerse cargo de propiciar condiciones de seguridad y paz en un país de su propia región que lo requería⁴⁸.

En el campo político, a pesar de que la OEA había apoyado el establecimiento de una Fuerza de Paz en la República Dominicana, esta decisión generó controversia entre los socios americanos. A diferencia de la crisis de los misiles de 1962, el contexto regional y el accionar estadounidense fueron distintos.

En primer término, varios países del continente padecieron golpes de estado militares, responsables regímenes de facto, como Argentina en 1962, Ecuador en 1963 y Brasil en 1964, lo que distanció las posturas en torno de cómo afrontar tal situación. En segundo término, surgieron desavenencias en cómo responder ante un problema de violencia interno y la acción unilateral de EE. UU. El temor de gobiernos, como los del democratacristiano Eduardo Frei Montalva (1964-1970) en Chile y el socialdemócrata Raúl Leoni (1964-1969) en Venezuela⁴⁹, que manifestaron su desacuerdo con la intervención militar en la República Dominicana, al de que esto podría sentar un peligroso precedente o desembocara en una dictadura se acrecentó.

48 Larman C. Wilson, «Estados Unidos y la Guerra Civil Dominicana», *Foro Internacional*, n.º.2, (1967): 155-178; Leslie Bethell, *Historia de América Latina. México y el Caribe desde 1930* (Barcelona: Crítica, 1998): 249-250.

49 Joaquín Fernando, *Mundo y Fin Mundo. Chile en la política Mundial, 1900-2004* (Santiago: Ediciones UC, 2004), 306-307.

Pese a lo anterior, el sistema interamericano pudo encontrar consenso ante la crisis dominicana. Estados Unidos consiguió el apoyo político, si bien no unánime, por lo menos mayoritario dentro de la OEA, respetando el procedimiento formal, y cediendo el control operativo del país al mando militar brasileño, responsable de la Fuerza de Paz. Fue una situación compleja, en la que los ánimos y actitudes de los diferentes gobiernos americanos fueron exaltados por momentos y puestos a pruebas. En definitiva, se logró salvaguardar el marco jurídico e institucional de la OEA como garante de la resolución de conflictos.

El Tratado de Tlatelolco de 1967

Tras la crisis de los misiles de 1962, se generó una ola de alarma y preocupación en la región, por la cercanía de una guerra nuclear en el continente. Esta inquietud había dejado en varias cancillerías latinoamericanas la incertidumbre de que se volviese a presentar una situación de esa naturaleza. La diplomacia mexicana tomó la iniciativa de buscar un mecanismo para asegurar la posible desnuclearización de América Latina⁵⁰ y librar a la región de la amenaza atómica, posiblemente contando con el respaldo tras bastidores de los estadounidenses.

El presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), y en especial su subsecretario de Relaciones Exteriores, Alfonso García Robles⁵¹, impulsaron institucional y diplomáticamente la búsqueda de este acuerdo continental. No obstante, el camino hacia el tratado no estuvo exento de altibajos. La mayor parte de las naciones latinoamericanas se mostraron desde un principio decididos a cooperar en la consecución del tratado.

Las conversaciones se llevaron a cabo a través de la Comisión Preparatoria para Desnuclearización de América Latina (COPREDAL)⁵², entre 1963 y 1967. El escenario fue complejo, al dialogar con gobiernos militares como los

50 El 29 de abril de 1963, los presidentes de Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador y México firmaron una «Declaración Conjunta para la Desnuclearización de América Latina». Documentos OPANAL. Extraído de: <https://opanal.org/la-proscripcion-de-las-armas-nucleares-en-la-america-latina/>

51 Alfonso García Robles, *La desnuclearización de la América Latina* (México: El Colegio de México, 1966), 154. Por su labor en pro de la prohibición armas nucleares en el continente, recibió el Premio Nobel de la Paz en 1982.

52 *Colección de documentos de la Reunión Preliminar sobre la Desnuclearización de la América Latina y de la Comisión Preparatoria para la Desnuclearización de América Latina. 1964-1967*. Cuatro volúmenes. (México D.F., Secretaría de RR.EE. de México, 1968).

de Brasil⁵³ y Argentina⁵⁴, los cuales mostraron sus intenciones de desarrollar energía nuclear con fines pacíficos. EE. UU., por su parte, tenía sus propias reservas, pero tácitamente apoyó el tratado⁵⁵, mientras que la Cuba comunista nunca tuvo voluntad de participar.

En el discurso final de la Comisión Preparatoria, en febrero de 1967, García Robles pronunció:

La vigencia del Tratado significará que habremos tenido la suerte de prevenir, antes de que se iniciara, una espiral ascendente de armamentos nucleares que hubiera resultado insensata. Latinoamérica no tendrá así que soportar nunca la intolerable carga que significan tales armas. Y sus tierras, vírgenes de emplazamientos atómicos que amenacen otros países, no llegará a ser imán que atraiga a su vez los ataques nucleares de eventuales potencias adversarias⁵⁶

Luego de esfuerzos diplomáticos, el Tratado para la Prohibición de Armas Nucleares en América Latina y el Caribe, conocido como el Tratado de Tlatelolco, fue firmado el 14 de febrero de 1967, por los delegados de veintiún países latinoamericanos, consagrando:

Las Partes Contratantes se comprometen a utilizar exclusivamente con fines pacíficos el material y las instalaciones nucleares sometidos a su jurisdicción, y a prohibir e impedir en sus respectivos territorios:

a. El ensayo, uso, fabricación, producción o adquisición, por cualquier medio, de toda arma nuclear, por sí mismas, directa o indirectamente, por mandato de terceros o en cualquier otra forma⁵⁷

53 Paulo Sergio Wrobel, «Diplomacia nuclear brasileira: Não proliferação e o Tratado de Tlatelolco», *Contexto Internacional*, Vol. 15, No. 1, (1993): 27-56.

54 Roberto Russell, *La posición argentina frente al desarme, la no proliferación y el uso pacífico de la energía nuclear, en Desarme y desarrollo. Condiciones nacionales y perspectivas*. (Buenos Aires: Fundación Arturo Illia, 1989).

55 Lester Langley, *America and the Americas: The United States in the Western Hemisphere* (Athens: University of Georgia, 2010), 229.

56 «Palabras pronunciadas por el presidente de la Delegación de México, Sr. Lic. Alfonso García Robles, Subsecretario de Relaciones Exteriores, en la Sesión de Clausura de los trabajos de la Comisión Preparatoria para la Desnuclearización de la América Latina». 14 de febrero de 1967. p. 2. Documentos de la secretaria OPANAL. Disponible en: https://opanal.org/wp-content/uploads/2016/01/COPREDAL_S_Inf_55.pdf

57 «Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco)». Febrero 1967, p. 3. [Documento en línea]. Extraído de: http://www.oas.org/xxivga/spanish/reference_docs/Tratado_Tlatelolco.pdf

Tlatelolco comprometió a todos los Estados latinoamericanos signatarios a la no utilización de armas nucleares en sus territorios, ni de su parte ni concediéndolo a terceros países. Establecía un mecanismo para no repetir la crisis de los misiles de 1962, creando así la primera Zona Libre de Armas Nucleares (ZLAN). El Tratado fue rechazado por Cuba⁵⁸, y firmado con algunas objeciones por EE. UU. El Tratado que entró en vigor el 22 de abril de 1969, estableció el Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (OPANAL, Art. 7), con sede en México, D.F., como el ente destinado a la supervisión y cumplimiento del documento.

En este sentido, varias razones condujeron al Tratado de Tlatelolco. Primero, el desarrollo de energía nuclear constituía un costo económico elevado por la tecnología especializada que se necesitaba para realizarlo. Segundo, si bien EE. UU. no actuó como promotor directo del acuerdo, su apoyo fue determinante para el éxito del mismo dentro de gobiernos democráticos y regímenes autoritarios. Tercero, implícitamente el tratado aseguraba que ningún otro país americano prestase su territorio para desplegar armas nucleares a instancias de potencias exógenas, a objeto de que situaciones como la cubana de 1962 no volvieran a repetirse.

El Tratado de Tlatelolco representó para el sistema interamericano de defensa un valioso instrumento para garantizar el compromiso de los países del continente de no desarrollar energía nuclear con fines bélicos, ni permitir el uso de sus territorios para tales fines a terceros países. A la vez, el tratado vino a representar un hecho importante dentro de la dinámica mundial de los años sesenta. Puesto que miembros de la OTAN como Gran Bretaña y Francia⁵⁹, desde hacía años (1953 y 1960, respectivamente), poseían armas atómicas, y que algunos países no desarrollados y con problemas fronterizos estaban en camino de construir sus propias armas nucleares, como China e India⁶⁰. La decisión de los latinoamericanos de no hacerlo marcó un hito en las relaciones interamericanas.

58 Mónica Serrano, *Common Security in Latin America. The 1967 Treaty of Tlatelolco* (London: University of London, 1992), 38.; Irving Horowitz, *Cuban Communism* (New Jersey: Transaction, 1985).

59 Francis J. Gavin, *Nuclear Statecraft: History and Strategy in America's Atomic Age*. (Ithaca: Cornell University, 2012), 151-153.

60 Martin Van Creveld, "Technology and War II: From Nuclear Stalemate to Terrorism", en *The Oxford History of Modern War* (Oxford: Oxford University, 2005), 346-348.

Consideraciones finales

La Alianza para el Progreso fue parte integral de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina desde 1961 hasta comienzos de los setenta. Este proyecto constituyó un hito en las relaciones entre la superpotencia del norte y las naciones latinoamericanas, como una nueva estrategia de cooperación interamericana en distintos ámbitos, y que favoreció una renovación de la imagen estadounidense en la región. En síntesis, la Alianza para el Progreso fue una respuesta de *soft power* a la influencia de la Revolución cubana en Latinoamérica.

El Sistema Interamericano de Defensa fue producto adherido de la amenaza de la Guerra Fría, por tanto, respondió a una necesidad específica dentro de un espacio y tiempo concretos, sin lo cual no pueden explicarse las asistencias materiales, logísticas y económicas tanto de los EE. UU. como de la URSS a sus aliados en América Latina. Los primeros apoyando a los Estados y ejércitos latinoamericanos, mientras que los segundos a los partidos comunistas locales y grupos guerrilleros. Este es un hecho histórico donde ambas potencias comparten responsabilidades. Ahora, una tarea pendiente para la historiografía especializada corresponde acceder a los archivos estadounidenses y rusos, a objeto de determinar la amplitud de sus niveles de participación.

La crisis de los misiles de Cuba de octubre de 1962 dejó en evidencia lo vulnerable del hemisferio para la instalación y uso de armas nucleares, representó el momento más cercano a una guerra atómica, de resultados desastrosos. Fue una situación sin precedentes en América, que demostró que el sistema no estaba preparado para reacciones rápidas de esa naturaleza. La solución del mismo partió del diálogo y negociación entre los líderes de las dos superpotencias, EE. UU. y URSS, en la que el resto del hemisferio respondió con un respaldo político, y expectante, que afortunadamente no llegó a una catástrofe nuclear.

La crisis dominicana de abril de 1965 fue otro tipo de escenario, en el que una coyuntura política local estalló en una guerra civil. La respuesta unilateral estadounidense generó controversia inicial con los otros países americanos. No obstante, la OEA y el SID tuvieron una acción positiva al establecer la primera Fuerza Interamericana de Paz ante la situación violenta en un país del hemisferio, facilitando la consecución de la paz y la seguridad, y combinando la mediación política a cargo de la OEA y la protección militar

bajo responsabilidad de la FIP. Por otra parte, se ha omitido o disminuido en la historiografía americana la importancia de las fuerzas multinacionales en cuanto al aporte en experiencia en operaciones futuras, y un mando latinoamericano y no estadounidense.

El Tratado de Tlatelolco de 1967 ha representado un importante logro para la seguridad de América Latina, pues ha librado a la región de la proliferación de armas nucleares, propias o de terceros, evitando así una reedición de lo sucedido en 1962. Al pasar el tiempo, queda claro que el Tratado afrontó diferencias entre los países durante su preparación, y que no pudo ser posible sin la posterior ratificación del compromiso de las potencias con capacidad nuclear. Sin embargo, el mayor éxito fue la capacidad de acuerdo y disposición al diálogo de la mayoría de los países latinoamericanos, ahorrando los problemas que se observan en otras latitudes como en Asia.

Finalmente, la misma Guerra Fría, en general, y los sesenta en particular, marcaron una etapa en el concepto de Seguridad colectiva y hemisférica en el SID. No obstante, a la luz de los tiempos actuales, su definición, su estructura y su funcionamiento ameritan un necesario repensar para fortalecer y afianzar su rol ante los nuevos desafíos del siglo XXI⁶¹, en lo cual la experiencia de los sesenta y el análisis histórico pueden aportar insumos vitales para la reflexión estratégica.

Referencias bibliográficas:

Fuentes primarias (en archivos e impresas):

Carta de la Organización de los Estados Americanos, suscrita en Bogotá, el 30 de abril de 1948. Recuperado de: http://www.oas.org/dil/esp/tratados_A-41_Carta_de_la_Organizacion_de_los_Estados_Americanos.pdf

Colección de documentos de la Reunión Preliminar sobre la Desnuclearización de la América Latina y de la Comisión Preparatoria para la Desnuclearización de América Latina. 1964-1967. (1968). México D.F., secretaria de Relaciones Exteriores de México. Cuatro volúmenes

61 Por ejemplo, la adaptación a amenazas no tradicionales, como: seguridad ambiental (Amazonas), seguridad estratégica (Antártica), organizaciones criminales transnacionales, cambios geopolíticos globales, debilitamiento institucional y fragilidad de la democracia, entre otros.

- Colegio Interamericano de Defensa (CID). “Acerca del CID”. [Documento en línea]. Recuperado de: https://web.archive.org/web/20160324202649/http://www.colegio-id.org/es/aboutIADC_esp.shtml
- Declaración Conjunta para la Desnuclearización de América Latina, 29 de abril de 1963. Documentos OPANAL. Recuperado de: <https://opanal.org/la-proscripcion-de-las-armas-nucleares-en-la-america-latina/>
- Décima Reunión de Consulta de ministros de Relaciones Exteriores. Acta Final. (1970). Washington, D.C., Organización de Estados Americanos.
- Department of States USA. (1965). The Dominican Crisis. The Hemisphere Acts. Washington D.C., Department of States Publication.
- Eisenhower Library. Text of the Address by President Eisenhower, Broadcast and Televised from his Office in the White House. January 17, 1961. Recuperado de: <https://www.archives.gov/milestone-documents/president-dwight-d-eisenhowers-farewell-address>
- Johnson, Lyndon B. (1965, April 28). “Statement by the President upon Ordering Troops into the Dominican Republic”. Online by Gerhard Peters and John T. Woolley. The American Presidency Project. [Transcripción de audio]. Recuperado de: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/statement-the-president-upon-ordering-troops-into-the-dominican-republic>
- Johnson, Lyndon B. (1965, May 2). “Radio and Television Report to American People on the Situation in the Dominican Republic”. Online by Gerhard Peters and John T. Woolley, The American Presidency Project. [Transcripción de audio]. Recuperado de: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/radio-and-television-report-the-american-people-the-situation-the-dominican-republic>
- Junta Interamericana de Defensa (JID). [Documento en línea]. Recuperado de: <http://www.jid.org/quienes-somos/resena-historica-de-la-sede-de-la-jid>
- Junta Interamericana de Defensa. (2012). El Sistema Interamericano de Defensa. Estudio Completo. Washington D.C.
- Nikita Jrushchov. *Informe al Partido y al Pueblo*. [Informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ante el XXII Congreso del Partido (17 de octubre de 1961)]. Moscú: Ed. Lenguas Extranjeras.

Kennedy, Robert F. *Thirteen Days 33: A Memoir of the Cuban Missile Crisis*. New York: W.W. Norton, 2011.

Kennedy Library. Radio and Television Report to the American People on the Soviet Arms Buildup in Cuba, October 22, 1962. [Transcripción de audio]. Recuperado de: <http://www.jfklibrary.org/Asset-Viewer/sUVMCh-sB0moLfrBcaHaSg.aspx>

Novena Reunión de Consulta de ministros de Relaciones Exteriores. Acata Final. (1964). Washington D.C., Organización de Estados Americanos.

«Palabras pronunciadas por el presidente de la Delegación de México, Sr. Lic. Alfonso García Robles, Subsecretario de Relaciones Exteriores, en la Sesión de Clausura de los trabajos de la Comisión Preparatoria para la Desnuclearización de la América Latina». 14 de febrero de 1967. Documentos de la secretaria OPANAL. Recuperado de: https://opanal.org/wp-content/uploads/2016/01/COPREDAL_S_Inf_55.pdf

Tenth Meeting of Consultation of Minister of Foreign Affairs. Final Act. (1970). Washington D.C., General Secretariat of the Organization of American States.

Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, Río de Janeiro, Brasil, 2 de septiembre de 1947. [Documento en línea]. Recuperado de: https://www.oas.org/XXXIVGA/spanish/reference_docs/Tratado_AsienciaReciproca.pdf

Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco). Febrero 1967. Recuperado de: http://www.oas.org/xxxivga/spanish/reference_docs/Tratado_Tlatelolco.pdf

Fuentes secundarias:

Atlas Comparativo de la Defensa en América Latina y el Caribe. Buenos Aires: RESDAI, 2012.

Bethell, Leslie. *Historia de América Latina. México y el Caribe desde 1930*. Barcelona: Crítica, 1998.

Bligh, James G. y Janet M. Lang. *The Armageddon Letters: Kennedy, Khrushchev, Castro in the Cuban Missile Crisis*. Plymouth: Rowman & Krushchev, 2012.

Boersner, Demetrio. *Relaciones Internacionales de América Latina. Breve Historia*. Caracas: Nueva Sociedad, 2004.

- Brands, Hal. *Latin America's Cold War*. Cambridge: Harvard University, 2012.
- Carey, John, ed. *The Dominican Republic Crisis 1965*. New York: Oceana, 1967.
- Castro Arcos, Javier Alejandro y Harvey-Valdés, Hugo Enrique. "La Alianza para el Progreso como moneda de cambio: la experiencia chilena, 1961-1965". *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, n° 81 (2025): 367-396. <https://doi.org/10.35830/treh.vi81.1809>
- Cortés Díaz, Milton Andrés. "El debate en Chile sobre la intervención estadounidense en República Dominicana, 1965", *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo* n° 17 (2025): e172. <https://doi.org/10.25185/17.2>
- Creveld, Martin Van. "Technology and War II: From Nuclear Stalemate to 'Terrorism'". En *The Oxford History Modern War*. Oxford: Oxford University, 2005.
- Fernandois, Joaquín. *Mundo y Fin Mundo. Chile en la política Mundial, 1900-2004*. Santiago: Ediciones UC, 2004.
- Gaddis, John Lewis. *Strategies of Containment: A critical Appraisal of American National Security Policy during the Cold War*. New York: Oxford University, 2005.
- Gaddis, John Lewis. *The Long Peace: Inquiries into the History of the Cold War*. New York: Oxford University Press, 1987.
- Garay, Cristian. *Introducción, en Cañas Montalva, Ramón. Geopolítica Oceánica y Austral*. Santiago: ACAGUE, 2011.
- García Robles, Alfonso. *La desnuclearización de la América Latina*. México: El Colegio de México, 1966.
- Gavin, Francis J. *Nuclear Statecraft: History and Strategy in America's Atomic Age*. Ithaca: Cornell University, 2012.
- George, Alice. *The Cuban Missile Crisis: The Threshold of Nuclear War*. New York: Routledge, 2013.
- Gioe, David, Len Scott and Christopher Andrew, eds. *An International History of the Cuban Missile Crisis. A 50-year retrospective*. New York: Routledge, 2014.
- Greenberg, Lawrence (Maj.). *United States Army Unilateral and Coalition Operations in the 1965 Dominican Republic Intervention*. Washington, D.C.: US Army Center for Military History, 1987.

- Griffiths Spielman, John. *Teoría de la seguridad y defensa en el continente americano, de Perú y Chile*. Santiago: RIL, 2012.
- Harvey, Hugo; Sierra, Álvaro. “El pensamiento político internacional del embajador Alejandro Magnet y la crisis dominicana de 1965: Una Nueva Historia Diplomática desde Chile”, *Revista Izquierdas*, n° 53 (2024): 1-29.
- Harvey, Hugo. *Pueden ganar una isla, pero perderán un continente*». *El Gobierno de Eduardo Frei Montalva ante la intervención de Estados Unidos en República Dominicana en 1965*. Santiago de Chile: Ariadna, 2025.
- Harvey, Hugo. “Revisitando el punto de inflexión interamericano en la Guerra Fría: la crisis dominicana de 1965, la intervención de Estados Unidos y la Fuerza Interamericana de la Paz”, *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 7, (2020): 25-63. <https://doi.org/10.25185/7.2>
- Hershberg, James. “The Cuban Missile Crisis”, En *The Cambridge History of Cold War. Vol. II. Crisies and Détente*, editado por Melvyn Leffler and Odd Arne Westad. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- Herz, Mónica. *Global Institutions. The Organization of American States (OAS)*. New York: Routledge, 2011.
- Horowitz, Irving. *Cuban Communism*. New Jersey: Transaction, 1985.
- Howard, Michael. *The Causes of Wars and other Essays*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1983.
- Irwin, Domingo y Ingrid Micett. *Caudillos, militares y poder*. Caracas: UPEL-UCAB, 2008.
- Johnson, Paul. *A History of American People*. New York: Harper Collins, 1999.
- Kennan, George F. *American Diplomacy: Sixtieth-Anniversary Expanded Edition*. Chicago: University of Chicago, 2012
- Laborie Iglesias, Mario (TCrl.). *La evaluación del concepto de seguridad*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento Marco N° 05/2011, 2011.
- Langley, Lester. *America and the Americas: The United States in the Western Hemisphere*. Athens: University of Georgia, 2010.
- Wilson, Larman C. “Estados Unidos y la Guerra Civil Dominicana”. *Foro Internacional* 8, n° 2 (1967): 155-178.

- Lathan, Michael. "The Cold War in the Third World, 1963-1975". En *The Cambridge History of Cold War. Vol. II: Crises and Détente*, editado por Melvyn Leffler and Odd Arne Westad. Cambridge: Cambridge University, 2010.
- Leffer, Melvyn. *A Preponderance of Power: National Security, The Truman Administration and Cold War*. California: Stanford University, 1993.
- Romero, María Teresa. *Política exterior venezolana: El Proyecto Democrático, 1959-1999*. Caracas: Libros de El Nacional, 2009.
- Mays, Terry M. *Historical Dictionary of Multinational Peacekeeping*. USA: Scarecrow Press, 2011.
- Mott, William H. *United States Military Assistance: An Empirical Perspective*. Westport: Greenwood, 2002.
- Moya Pons, Frank. "La lucha por la democracia, 1961-2004". En *Historia de la República Dominicana*. Vol. II. Madrid: CSIC, 2010.
- Moya Pons, Frank. *Breve Historia Contemporánea de la República Dominicana*. México: FCE, 1999.
- Naimark, Norman. "The Sovietization of Eastern Europe, 1944-1953". En *The Cambridge History of Cold War. Volume I. Origins*, editado por Melvyn Leffler, and Odd Arne Westad. Cambridge: Cambridge University, 2012.
- Palmer, Bruce Jr. (Gral.). *Intervention in the Caribbean: The Dominican Crisis of 1965*. Lexington: University of Kentucky, 1989.
- Palmer, Bruce Jr. *The 25 Year War: America's military role in Vietnam*. Lexington: University of Kentucky, 2002.
- Paret, Peter (Ed.). *Markers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*. New Jersey: Princeton University, 1986.
- Pettina, Vanni. *A Compact History of Latin America's Cold War*. Chapel Hill: University of North Carolina, 2022.
- Polmar, Norman y John Gresham. *DEFCON-2: Standing on the Brink of Nuclear War during the Cuban Missile Crisis*. New Jersey: Wiley, 2006.
- Rabe, Stephen. "The Johnson Doctrine". En *Presidential Studies Quarterly*. Washington D.C: Center for Study of the Presidency and Congress, 2006.

- Rabe, Stephen. *Eisenhower and Latin America: The Foreign Policy of Anticommunism*. Chapel Hill: University of North Carolina, 1988.
- Ramos Rodríguez, Froilán y Javier Castro Arcos. “La Alianza para el Progreso en Chile y Venezuela, 1961-1963”. *Tiempo y Espacio* 32, n°62 (2014): 93-138.
- Ramos Rodríguez, Froilán. “Democracia y Desarrollo. Una aproximación a la Alianza para el Progreso en Venezuela, 1961-1969”. *Revista de Historia* 1, n° 27 (2020): 25-44.
- Ramos Rodríguez, Froilán. “Ejército, desarrollo y Alianza para el Progreso en Chile (1961-1970)”. *Historia Caribe* 15, n° 36 (2020): 279-309. <https://doi.org/10.15648/hc.36.2020.11>
- Ramos Rodríguez, Froilán. “Iglesia, desarrollo y Alianza para el Progreso en Chile (1961-1970)”, *História Unisinos* 25, n° 1 (2021): 108-121. <https://doi.org/10.4013/hist.2021.251.09>
- Ramos Rodríguez, Froilán. *Guerra Fría Global*. Santiago de Chile: Bicentenario, 2022.
- Ringler, Jack K. (Major USMC) and Henry I. Shaw, Jr. *U.S. Marine Corps Operations in Dominican Republic April – June 1965*. Washington, D.C.: Historical Division U.S. Marine Corps, 1992.
- Russell, Roberto. *La posición argentina frente al desarme, la no proliferación y el uso pacífico de la energía nuclear, en Desarme y desarrollo. Condiciones nacionales y perspectivas*. Buenos Aires: Fundación Arturo Illia, 1989.
- Schlesinger, Arthur M. *A thousand Days: John F. Kennedy in the White House*. New York: Mariner Books, 2002.
- Serrano, Mónica. *Common Security in Latin America. The 1967 Treaty of Tlateloloco*. London: University of London, 1992
- Service, Robert. *Comrades! Communism: A History*. London: Macmillan, 2007.
- Smith, Joseph. *The United States and Latin American: A History of American Diplomacy, 1776-2000*. New York: Routledge, 2005.
- Stueck, William. *Rethinking the Korean War: A new Diplomatic and Strategy History*. New Jersey: Princeton University, 2004.
- Svartman, Eduardo Munhoz. “Brazil-United States Military Relations during the Cold War: Political Dynamic and Arms Transfers”. *Brazilian Political*

Science Review 5, n° 2 (2011): 75-93. <https://doi.org/10.1590/1981-3889201100020003>

Taffet, Jeffrey. *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America*. New York: Routledge, 2007.

Theberge, James. *Rusia en el Caribe*. Buenos Aires: Aguirre, 1975.

United States Office of Armed Forces Information and Education. *Know your Communism enemy. Who are Communist and Why?* Washington D.C., U.S., 1955.

Uslar Pietri, Arturo. *En busca del Nuevo Mundo*. México, DF: FCE, 1969.

Utz, Curtis A. *Cordon of Steel. The U.S. Navy and the Cuban Missile Crisis*. Washington, DC, Naval Historical Center, 1993.

Wrobel, Paulo Sergio. “Diplomacia nuclear brasileira: Não proliferação e o Tratado de Tlatelolco”. *Contexto Internacional* 15, n°1, (1993): 27-56.

Yates, Lawrence A. *Power Pack: U.S. Intervention in the Dominican Republic 1965-1966*. Kansas, Fort Leavenworth: U.S. Army Command and General Staff College, 1988.

Contribución de los autores (Taxonomía CRediT): 1. Conceptualización, 2. Curación de datos, 3. Análisis formal, 4. Adquisición de fondos, 5. Investigación, 6. Metodología, 7. Administración de proyecto, 8. Recursos, 9. Software, 10. Supervisión, 11. Validación, 12. Visualización, 13. Redacción - borrador original, 14. Redacción - revisión y edición.
G. S. P ha contribuido en: 1, 2, 3, 5, 6, 13, 14. F.R.R. ha contribuido en: 1, 3, 4, 5, 7, 13 y P.E.B. en: 3, 5, 6, 14.

Disponibilidad de datos: El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.

Editor responsable Jose Antonio Saravia: jsaravia@correo.um.edu.uy

Susana MONREAL

Universidad Católica del Uruguay, Uruguay

smonreal@ucu.edu.uy

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-2979-4188>

Recibido: 9/5/2025 - Aceptado: 25/7/2025

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Monreal, Susana. "Una amistad intelectual y espiritual en clave "euroamericana": Alberto Methol Ferré y Jean-Baptiste Lassègue OP".

Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo, n° 18, (2025): el83. <https://doi.org/10.25185/18.3>

Una amistad intelectual y espiritual en clave «euroamericana»: Alberto Methol Ferré y Jean-Baptiste Lassègue OP *

Resumen: En 1966 el dominico Jean-Baptiste Lassègue-Molères llegó a Montevideo como nuevo integrante de la comunidad de frailes de Toulouse, instalada en Montevideo desde 1953 y en proceso de renovación. Lassègue labró sólidas amistades y creó un ambiente de acogida para un grupo de laicos uruguayos, de fuertes inquietudes intelectuales y espirituales. Alberto Methol Ferré fue uno de ellos. La relación entre Jean-Baptiste Lassègue y Alberto Methol Ferré -fundada en inquietudes comunes- implicó, para el primero, una nueva mirada hacia América Latina; para el segundo, el compromiso renovado con el cristianismo, el del espíritu maduro. Ambos coincidieron en la valoración de la cultura ibérica como elemento de la identidad latinoamericana; el interés por la defensa de los más pobres; el rechazo de la «marxistización» de la teología latinoamericana; y el objetivo de reconstrucción de la «Patria Grande». El corpus documental de este estudio proviene de los Archivos Dominicanos de la Provincia de Toulouse y de los Archivos Dominicanos de la Provincia de Francia, París; del Archivo de la Curia Eclesiástica de Montevideo y del Archivo Alberto Methol Ferré, Centro de Documentación y Estudios de Iberoamérica de la Universidad de Montevideo, Uruguay.

Palabras clave: Alberto Methol Ferré; Jean-Baptiste Lassègue; Euro América; identidad latinoamericana; teología del pueblo.

* Agradezco a Marcos Methol Sastre, profundo conocedor del archivo y la biblioteca de su padre, la motivación para la realización de esta investigación.

An intellectual and spiritual friendship in an «Euro American» key: Alberto Methol Ferré and Jean-Baptiste Lassègue OP

Abstract: In 1966, the Dominican friar Jean-Baptiste Lassègue-Molères arrived in Montevideo as a new member of the community of friars from Toulouse, established in Montevideo since 1953 and undergoing a process of renewal. Father Lassègue forged strong friendships and created a welcoming environment for a group of Uruguayan lay people with strong intellectual and spiritual concerns. Alberto Methol Ferré was one of them. The relationship between Jean-Baptiste Lassègue and Alberto Methol Ferré was founded on shared concerns, such as Methol's spiritual quest, and Lassègues's interest in deepening his understanding of Latin American identity. It also involved, for the first one, a new perspective on Latin America; for the second, the renewed commitment to Christianity, that is that of a mature spirit. Both agreed on the appreciation of Iberian culture as an element of Latin American identity; the interest in defending the poorest; the rejection of the «Marxistization» of Latin American theology; and the goal of rebuilding the «*Patria Grande*». The documentary corpus of this study comes from the Dominican Archives of the Province of Toulouse and the Dominican Archives of the Province of France, Paris; the Archive of the Ecclesiastical Curia of Montevideo; and the Alberto Methol Ferré Archive, *Centro de Documentación y Estudios de Iberoamérica, de la Universidad de Montevideo*, Uruguay.

Keywords: Alberto Methol Ferré; Jean-Baptiste Lassègue; Euro-America; Latin American identity; theology of the people.

Uma amizade intelectual e espiritual em termos «euro-americanos»: Alberto Methol Ferré e Jean- Baptiste Lassègue OP

Resumo: Em 1966, o dominicano Jean-Baptiste Lassègue-Molères chegou a Montevideu como novo membro da comunidade de frades de Toulouse, estabelecida em Montevideu desde 1953 e em processo de renovação. Lassègue construiu fortes amizades e criou um ambiente acolhedor para um grupo de leigos uruguaios, com fortes preocupações intelectuais e espirituais. Alberto Methol Ferré foi um deles. A relação entre Jean-Baptiste Lassègue e Alberto Methol Ferré - fundada em inquietações comuns, na busca espiritual de Methol e no interesse do dominicano em aprofundar a compreensão da identidade latino-americana - implicou, para o primeiro, um novo olhar sobre a América Latina; para o segundo, o renovado compromisso com o cristianismo, o do espírito maduro. Ambos concordaram na valorização da cultura ibérica como elemento da identidade latino-americana; o interesse em defender os mais pobres; a rejeição da «marxistização» da teologia latino-americana; e o objetivo de reconstruir a «Pátria Grande». O corpus documental deste estudo provém dos Arquivos Dominicanos da Província de Toulouse e dos Arquivos Dominicanos da Província de França, Paris; do Arquivo da Cúria Eclesiástica de Montevideu e do Arquivo Alberto Methol Ferré, *Centro de Documentación y Estudios de Iberoamérica, de la Universidad de Montevideo*, Uruguay.

Palavras-chave: Alberto Methol Ferré; Jean-Baptiste Lassègue; Euro-América; identidade latino-americana; teologia do povo.

La presencia de los frailes dominicos franceses, precisamente de la provincia de Toulouse, en América Latina se remonta a 1881, cuando los religiosos iniciaron misiones rurales en Brasil, en los estados de Minas Gerais, Goiás y Pará, instalándose más tarde en las ciudades de Rio de Janeiro y São Paulo. La creación, en 1952, de la provincia dominicana de Brasil, autónoma de la de Toulouse, motivó el inicio de una nueva obra en Montevideo. A fines de 1953 se inició la experiencia uruguaya de los frailes franceses.

Los estudios sobre esta comunidad, sus integrantes y su inserción, más o menos exitosa en Uruguay y en el Cono Sur, implican asumir el espacio «euro-americano». Retomando propuestas de François-Xavier Guerra, Olivier Compagnon lo define como el «espacio cultural común formado por Europa occidental y América Latina a ambas orillas del Atlántico».¹ Se trata por tanto de una historia más que transnacional, transcontinental a nivel de procesos, de intercambios y también de relaciones personales. Por otra parte, estos planteos aspiran a sustituir, en los vínculos transcontinentales, el «paradigma de la influencia» por el «paradigma del modelo». En tal sentido, los conceptos de recepción, apropiaciones, transferencias recíprocas, entre Europa y Latinoamérica, adquieren una dimensión nueva en los estudios de historia cultural.²

Los dominicos, que llegaron a Montevideo por etapas, tenían diverso nivel académico; entre ellos se contaron filósofos, teólogos, juristas de sólido perfil intelectual, con estudios de maestría y doctorado realizados en universidades francesas. Por otra parte, los frailes estaban vinculados a la renovación teológica que se venía desarrollando en Europa desde 1930, aun cuando la provincia de Toulouse era quizás la más tradicional de las francesas.

1 «[...] Euro-América designa el espacio cultural común formado por Europa Occidental y América Latina a ambas orillas del Atlántico: un espacio que nació de la estrecha relación que las zonas dominadas por España y Portugal mantuvieron con la Península Ibérica durante el periodo colonial; un espacio que se redistribuyó hacia el noroeste de Europa desde fines del siglo XVIII y que nunca pareció tan homogéneo como entre los años 1870-1914; un espacio que sufrió una importante reestructuración a partir de la Primera Guerra Mundial, en vista del creciente peso de Estados Unidos en la escena internacional; pero un espacio cultural común que, en último análisis, parece seguir muy vivo hoy si consideramos, por ejemplo, el éxito continuado de la *French theory* -Derrida, Foucault, Deleuze y otros...- en los círculos académicos latinoamericanos desde los años 70». Olivier Compagnon, «L'Euro-Amérique en question. Comment penser les échanges culturels entre l'Europe et l'Amérique latine», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Débats, (2009) <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.54783>. Este texto volvió a ser publicado en Compagnon, «L'Euro-Amérique en question. Penser les échanges culturels entre l'Europe et l'Amérique latine», en *Penser l'histoire de l'Amérique latine*, ed. Annick Lempérière (Paris: Éditions de la Sorbonne, 2013) 289, <https://doi.org/10.4000/books.porsorbonne.42046> La obra citada por Compagnon es François-Xavier Guerra, «L'Euro-Amérique: constitution et perceptions d'un espace culturel commun», en *Les civilisations dans le regard de l'autre, actes du colloque international des 13 et 14 décembre 2001* (Paris: Unesco, 2002) 184. Las traducciones del francés son de la autora.

2 Olivier Compagnon, «Influences? Modèles? Transferts culturels? Les mots pour le dire», *América. Cahiers du CRICCAL*, n°33 (2005): 11-20.

En grandes líneas, la historia de la comunidad dominicana atravesó tres etapas diferentes y cada vez más complejas.³ Entre 1953 y 1959, los primeros frailes desarrollaron tareas pastorales y culturales ligadas a la comunidad católica francófona. También se produjo entonces la llegada de Economía y Humanismo, y el surgimiento de espacios de estudio, completamente novedosos, sobre la sociedad uruguaya y sus problemas.

Cuatro nuevos frailes -Georges Morelli, François-Xavier Harguindéguy, François Malley y Daniel Gilbert- llegaron entre 1959 y 1962. El triunfo de la Revolución cubana marcaría esta nueva etapa. Se inició entonces una nueva fase en la comunidad, caracterizada por una mayor integración con la sociedad local, una renovación de las actividades académicas y pastorales, y un nuevo compromiso apostólico, más radical en varios aspectos y también más cercano al campo político.⁴

A partir de 1965, y hasta 1970, las circunstancias nacionales y regionales tendieron a agravarse, en un clima de crispación y violencia crecientes. En Uruguay, la situación socioeconómica y política se volvió cada vez más problemática; las posiciones filosóficas y políticas se radicalizaron, y el clima de convivencia, antes plural y tolerante, se fue degradando. Frailes con experiencia y conocedores del terreno, pero con compromisos personales disímiles -Ramlot y Gilbert- y religiosos recién llegados -Lassègue, Dumas y Malley como último prior- tomaron decisiones discutibles. Todo condujo a la decisión del capítulo provincial de julio de 1969, reunido en Toulouse, que resolvió el cierre de la comunidad en 1970.⁵

En cada etapa, los frailes crearon relaciones fuertes, muy duraderas en varios casos, con laicos católicos -estudiantes universitarios, periodistas, escritores uruguayos- perfiles intelectuales sólidos con los que desarrollaron un intercambio fecundo. Surgieron de esta manera «intercambios intraeclesiales» transcontinentales, de derivaciones significativas.

En este texto, proponemos estudiar y analizar la relación y progresiva amistad, entre el dominico francés Jean-Baptiste Lassègue-Molères y el

3 Susana Monreal, “Dominicos de Toulouse en Montevideo: una comunidad controvertida en un período bisagra (1953-1970)”, *Cuadernos del Claeh*, Segunda serie, año 38, n° 109 (2019): 63-84. <https://doi.org/10.29192/CLAEH.38.4>

4 Mario Etchechury Barrera, “Entre el Colegio y el Vaticano II. Renovación eclesial y política en el catolicismo uruguayo pre-conciliar. 1958-1962” (Monografía de pasaje de curso, Licenciatura en Ciencias Históricas, Universidad de la República, 2004).

5 *Archives Dominicaines de la Province de Toulouse* (en adelante ADPT), Montevideo. II-Documents officiels K 2400-K 2500/ K.2.506. Supresión del convento de Nuestra Señora del Rosario de Montevideo, Roma, 9 enero 1970.

intelectual uruguayo Alberto Methol Ferré. En primer lugar, vamos a presentar la comunidad dominicana como lugar de encuentro, estudio y reflexión, especialmente a partir de 1962. Luego, nos detendremos en los perfiles de Fr. Lassègue y de Methol Ferré, en sus características personales e intelectuales. Finalmente, exploraremos las áreas de contacto y de intercambio entre ambos.

«Nuestra mesa [...] se transforma a menudo en un espacio de reflexión»⁶

Durante los últimos diez años -entre 1960 y 1970- en circunstancias difíciles desde 1968, la comunidad de Toulouse reunió a personalidades diversas, en algunos casos intelectualmente sobresalientes, en otros de cierta inestabilidad emocional o psicológica. En sus relaciones con la sociedad de acogida, con la sociedad y la Iglesia uruguayas, por un lado, y con la comunidad francófona, por otro, se generaron repetidos desencuentros.

Primeramente, desde fines de los años 50 se apreciaba, en algunos religiosos, una gran seguridad en relación con las contribuciones que podían concretar, en poco tiempo, en el Cono Sur. En junio de 1958, después de seis meses en Montevideo, Fr. Christophe Golfin⁷ escribió varias páginas, bajo el título «Futuro de Montevideo», publicadas en el boletín interprovincial *Entre nous*. Luego de analizar de manera inteligente y penetrante a la sociedad uruguaya, Golfin proponía «la constitución de un centro intelectual sin pretensiones», que debería centrarse en cuatro áreas de acción: la economía humana, el apoyo a los movimientos especializados de Acción Católica, la presencia en la vida cultural del país, y la creación de vínculos con los espacios culturales no católicos. Añadía un sutil comentario, que revelaba su carácter perceptivo: «Debe saberse que solo la perfecta humildad dará buenos resultados y que ella es también más difícil que en otros lugares, debido a la conciencia de la superioridad europea que se adquiere muy rápidamente. Pero los sudamericanos son muy susceptibles: quieren aprender de Europa,

6 ADPT, Daniel Gilbert OP, *Les Miettes. Rencontres et amitiés d'un dominicain en Amérique du Sud. 1962-2003*. [Texto dactilografiado]. Marsella, 2003, f. 10.

7 Christophe Golfin OP [Jean Golfin] (1921-2017) ingresó a la Orden en 1946; fue ordenado en 1957. Residió en Montevideo entre abril y noviembre de 1957, y entre abril y noviembre de 1959. Colaboró con Paul Ramlot en las actividades del IEPAL, que representó en París hasta 1964. En 1969 dejó la Orden y solicitó la reducción al estado laical. Se especializó en estudios asiáticos.

pero a condición de que no se les pregone a los cuatro vientos las virtudes de la tierra de los dioses».⁸

A estas reflexiones y propuestas, bien fundamentadas, que Golfín dirigía a su provincial de Toulouse, siguieron opiniones y conductas que revelaban que no resultaba fácil para todos los frailes, aceptar y comprender a los uruguayos, su historia y sus manifestaciones religiosas. En algunos casos, se insistía en la excesiva influencia europea presente en el Río de la Plata, y sobre todo en el peso de las raíces españolas e italianas en la religiosidad local, irritable para algunos frailes. En concreto, se atribuía a la influencia «italo-española» la ausencia de un laicado bien formado y autónomo, la ignorancia de los fieles y «una religión centrada en prácticas externas, cercana a lo teatral».⁹

Durante los primeros cinco años, la comunidad estuvo integrada solo por tres frailes, y bastante volcada a la atención de la comunidad francesa o francófona -franceses, belgas, suizos y canadienses- de Montevideo y de la región. A partir de 1959, los nuevos frailes con una actitud pastoral renovada y compartida tendieron a una mayor apertura a la sociedad local, incluyendo a los no católicos, y la definición de nuevas líneas apostólicos -pastoral estudiantil y pastoral obrera, ecumenismo, renovación litúrgica.

Por otra parte, en 1962, después de nueve años en «la casita» de la calle Rivera, cedida por la congregación de las Hermanas Dominicas de Santa Catalina de Siena de Albi, en Uruguay desde 1874, los frailes se habían instalado en una amplia residencia en la calle Rio Branco. La mudanza tuvo sus ventajas: se trataba de un lugar mucho más céntrico, y los frailes tomaban distancia de la influyente congregación de Hermanas, así como de los conflictos iniciales con los frailes dominicos españoles de la Provincia de Aragón, instalados en el mismo barrio.

Muy pronto, la casa de Rio Branco se transformó en un centro de reunión, en el que católicos uruguayos, la mayoría en la treintena, deseosos de profundizar en filosofía y teología, encontraban los últimos libros y revistas publicados en Francia. Desde setiembre de 1962, la «mesa de revistas» y la «mesa de prensa» fueron una constante en la comunidad.¹⁰

8 ADPT, *Section 1 M-Montevideo-Documents officiels-K2100-K 2300/ K.2.201*, [C. Golfín OP] *Notes sur la fondation de Montevideo*, 1958, 15 f.

9 ADPT, *Pour un apostolat dominicain dans le Rio de la Plata*, 2. Montevideo I-Documents officiels K 2100-K 2300/ K.2.300. Este texto, firmado por «la Comunidad de Montevideo» fue publicado en *Entre nous*, el boletín interno de la provincia de Toulouse, en abril de 1962.

10 Centro de Documentación y Estudios de Iberoamérica, de la Universidad de Montevideo/CEDEI-UM, *Archivo Methol Ferré* (CEDEI-AMF en adelante), AMF-Caja 67, Carpeta 1, *Actas del Consejo conventual*, 30 de setiembre, 1962, f. 18.

Hallaban también, sobre todo, frailes abiertos, siempre dispuestos al diálogo: «Nuestra mesa del comedor de la calle Rio Branco se transforma a menudo en un espacio de reflexión, o al menos de acogida», evocaba Fr. Gilbert cuarenta años más tarde.¹¹ Enumeraba también a algunos visitantes franceses más o menos frecuentes: el abate Pierre¹², François de l'Épinay¹³, Michel Duclercq¹⁴ en general acompañado por el P. Gérard Bessière¹⁵, Paul Dugast¹⁶ del MIJARC, Dominique Desobry¹⁷, varios sacerdotes franceses *Fidei Donum* residentes en Uruguay, y los dominicos de paso, Alain Birou¹⁸ en particular.¹⁹ También visitaban la casa, asiduamente, algunos laicos uruguayos, atraídos por la cultura católica francesa y muy interesados en los procesos de renovación eclesial. Integraban el grupo Alberto Methol Ferré y Héctor Borrat, ya cerca de los 40 años, y algunos jóvenes provenientes de la Juventud Universitaria Católica: Alfredo «Pepe» Solari, Luis Casamayou, Guzmán

11 ADPT, Gilbert OP, *Les Miettes*, 10.

12 Abate Pierre [Marie Joseph Henri Grouès] (1912-2007). Sacerdote católico francés, primero capuchino y luego sacerdote secular de la diócesis de Grenoble. Integró la Resistencia, fue diputado en la Asamblea de la IV República, y en 1949 fundó el movimiento Emaús, de lucha contra la exclusión y la pobreza. En 1963, protagonizó el naufragio del Vapor de la Carrera -barco que hacía el cruce nocturno entre Montevideo y Buenos Aires- y sobrevivió. Este hecho lo impulsó a la fundación de Emaús Internacional, que se concretó en 1971.

13 François de l'Épinay (1918-1985). Ingresó al seminario en 1934; fue ordenado en 1948. Desarrolló tareas pastorales en la Vendée y fue capellán general en Argelia. Desde 1952 actuó como vicario general del *Comité Épiscopal France-Amérique Latine/CEPAL* y recorrió Latinoamérica como enlace entre sacerdotes y laicos franceses y obispos latinoamericanos. En 1971 se instaló en Salvador de Bahía y frecuentó los “terreiros” del candomblé de origen yoruba entre 1974 y 1985, estudiando la relación entre el candomblé y la Iglesia católica.

14 Michel Duclercq (1906-1988). Ordenado en 1932, fue capellán del colegio Saint-Martin de Amiens, donde inició el diálogo con profesores y padres de alumnos de la educación pública estatal. Fundó las *Équipes enseignantes* para trabajar por la presencia de los cristianos en la educación pública y para hacer comprender la laicidad dentro de la Iglesia católica. Participó de las cuatro sesiones del Concilio Vaticano II y realizó viajes por América Latina y Asia, promoviendo la vida cristiana en las instituciones educativas no católicas.

15 Gérard Bessière (1928-2024) realizó estudios en el Instituto Católico de París y en la Universidad de París. Ordenado en la diócesis de Cahors, actuó como capellán nacional de las *Équipes enseignantes* durante tres décadas. Autor de numerosos libros de espiritualidad, colaboró con las *Éditions du Cerf*, para las que creó las colecciones *Jésus depuis Jésus* y *Terres de feu*.

16 Paul Dugast (s.f.). Sacerdote belga, fue misionero *Fidei Donum* hasta 1989. Cumplió tareas pastorales en la diócesis de San José (Uruguay), promoviendo el MIJARC-Movimiento Internacional de la Juventud Agraria y Rural Católica, y en la provincia de Corrientes (Argentina). Fue delegado del CEPAL para Argentina y Uruguay.

17 Henri-Dominique Desobry OP [André Albert Georges] (1919-2006). Dominicano desde 1938, fue ordenado en 1944. Fue capellán general de los estudiantes africanos en Francia (1958-1964) y más tarde misionero en México entre poblaciones indígenas (1967-1981). Colaboró con su hermano Augustin OP en la fundación de un seminario para vocaciones tardías en Coatlinchán, diócesis de Texcoco, con resultados fecundos (1981-1998). Seriamente enfermo, resolvió quedarse y morir en México.

18 Alain Birou OP [Alain Alexis Cyprien] (1916-1998). Dominicano desde 1936, fue ordenado en 1942. Sociólogo y miembro de *Economía y Humanismo*, participó, con Louis-Joseph Lebreton OP, en la misión Colombia, entre 1954 y 1956. También trabajó en Brasil, Chile, Senegal y Vietnam. Colaboró con los *Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana*, editados en Montevideo desde 1959, integró el IEPAL/Instituto de Estudios Políticos para América Latina, con sede en Montevideo, entre 1964 y 1972.

19 ADPT, Gilbert OP, *Les Miettes*, 11.

Carriquiry y Lídice Gómez Mango, Guillermo «Pato» Dighiero, Josefina Gaudiano, César Aguiar y Cecilia Zaffaroni, entre otros.²⁰

Eran frecuentes los encuentros en la casa de los frailes a la hora del almuerzo, la cena, o para tomar un café y conversar. Por otra parte, las actividades dominicanas de fines de los 60 tenían matices propios, si las comparamos con las de diez años antes. En este segundo momento, los frailes apoyaban la autonomía de acción de los laicos; ya no lamentaban abiertamente su falta de formación; no coordinaban las propuestas laicales, sino que colaboraban oportunamente en ellas. Por otra parte, se vivía el post concilio y la preparación de la conferencia de Medellín, lo que había renovado los temas tratados, así como la mirada de muchos católicos, seguramente la de los frailes y sus amigos.

Además, en abril de 1968, para fortalecer las debilitadas finanzas de la comunidad, por decisión del nuevo prior François Malley, los frailes transformaron parte del convento en «residencia estudiantil», alquilando habitaciones a seis estudiantes universitarios.²¹ Un poco más adelante, las tareas pastorales que algunos desarrollaban los condujeron a abrir la residencia a otros estudiantes agremiados que, debido al contexto socio-político y a las disposiciones del gobierno, no podían reunirse en los locales de la Universidad de la República. En su *Diario*, Malley señala las disposiciones recibidas del P. Haroldo Ponce de León²², vicario general de la arquidiócesis de Montevideo -«un hombre extremadamente inteligente y abierto, que si bien pertenece a una de las antiguas familias aristocráticas rompió brillantemente con cierto ambiente “pituco”».²³ Ponce de León había solicitado a los frailes, enfáticamente, que no recibieran a estudiantes, para sus «reuniones clandestinas», porque se arriesgaban, por su condición de extranjeros, al cierre de la residencia e incluso a la expulsión del país.²⁴

20 Entrevista a Guzmán Carriquiry, entonces secretario encargado de la Pontificia Comisión para América Latina/ CAL, por la autora. Roma, 25 de marzo, 2019.

21 ADPT, *Section 1 M. Montevideo Documents officiels* - K 2400-K 2500, K. 2.504. *Carta de François Malley OP (Malley) a Joseph Kopf OP (Kopf)*, Montevideo, 6 de abril, 1968.

22 Haroldo Ponce de León Requena (1917-1990) ingresó al Seminario en 1936; fue ordenado sacerdote en 1945. Fue teniente cura de San José de Mayo (1945-1949), cura párroco en Santa Magdalena Sofía Barat, en Aires Puros; Stella Maris, Carrasco; San Juan Bautista, Pocitos; Ntra. Sra. del Sagrado Corazón, Punta Carretas. Fue vicario pastoral de la Arquidiócesis de Montevideo (1966-1976), asesor de la Juventud Obrera Católica, del Movimiento Scout del Uruguay, y colaboró con el proyecto Pro Mejores Viviendas. Entre 1962 y 1968, participó en el programa televisivo *Conozca su derecho*, dirigido por el Dr. Eduardo Reisch Sintas. Carolina Clavero White, *Haroldo Ponce de León Requena. Un tiempo apasionante* (Montevideo: OBSUR/Hogar Sacerdotal “Mons. Jacinto Vera”, 2016).

23 Malley agrega un comentario, subjetivo y desatinado: “Esta última palabra -se refiere a ‘pituco’- no se puede traducir al francés, porque designa un entorno que no existe en Europa”. En realidad, el término “pituco” se traduce por “huppé”.

24 *Archives Dominicaines de la Province de France* (en adelante ADPF), *Papiers Fr. François Malley OP, Journal de voyage 1968* (Malley OP), Montevideo, 26 de setiembre, 1968, 103.

Por último, no debe ignorarse el interés de la biblioteca de la comunidad dominicana, muy actualizada en temas teológicos y filosóficos. Al cerrarse la comunidad, en 1970, la mayor parte de los libros fueron comprados por el Instituto Teológico del Uruguay, fundado en noviembre de 1966, para la formación del clero secular uruguayo.²⁵ En aquellos años, el francés era la segunda lengua en los estudios secundarios uruguayos, por lo que el ingreso de esos libros fue seguramente muy enriquecedor para la institución naciente.²⁶

En mayo de 1968, el padre François Malley, llegado en febrero como nuevo y último superior, manifestaba: «Mucha gente ha pasado estos días y me alegra ver que la casa de Rio Branco es un importante lugar de encuentro y de diálogo para Montevideo».²⁷ Se trató ciertamente de un «espacio euro americano», en el que se definieron «vínculos estructurantes», cuyos participantes estaban lejos de poder evaluar entonces.

Lassègue y Methol

Como ya se ha dicho, desde 1965 las circunstancias nacionales y regionales tendieron a agravarse. La situación socioeconómica de Uruguay era muy problemática. El contexto político no era mejor: desde 1963 actuaba la guerrilla tupamara; obreros y estudiantes manifestaban su descontento, de manera más o menos radical; el autoritarismo del gobierno no dejaba de crecer. Las circunstancias regionales eran igualmente graves; crecía el clima de crispación y de violencia.

25 El Instituto Teológico del Uruguay-ITU, más adelante Instituto Teológico del Uruguay “Mons. Mariano Soler”-ITUMS, se fundó en Montevideo el 14 de noviembre de 1966, por un acuerdo entre la Conferencia Episcopal del Uruguay y el Consejo de Superiores Mayores. Terminaba la larga historia de la formación del clero secular por los padres jesuitas, iniciada en 1880. En mayo de 1967, el ITU fue afiliado a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana, por decreto de la Congregación para la Educación Católica. A fines de 1993, por un nuevo decreto, el Instituto fue agregado a la Facultad de Teología de la Gregoriana. Finalmente, la Facultad de Teología del Uruguay “Monseñor Mariano Soler” fue erigida canónicamente por decreto de la Congregación para la Educación Católica del 22 de julio de 2000.

26 Hemos intentado ubicar, en la biblioteca de la Facultad de Teología del Uruguay, algunos libros provenientes de la comunidad dominicana. Hasta el momento, esta investigación ha dado resultados muy limitados: en las fichas de la biblioteca no se precisa el origen de cada libro, por lo que debe realizarse un trabajo complementario en los archivos de la Facultad de Teología. De todos modos, con la valiosa colaboración de la Lic. Pilar Pomi, bibliotecóloga en la Facultad de Teología, hemos podido detectar algunos libros provenientes de la biblioteca de los frailes, y el sello de esta.

27 ADPF, *Malley OP*, Montevideo, 8 de mayo, 1968, 60.

En el plano teológico, desde los años sesenta se planteaban novedades y desafíos. Desde su llegada a Uruguay, los dominicos franceses estuvieron asociados a la renovación teológica francesa: la «nouvelle théologie» se hallaba en su apogeo. Por su parte, el segundo grupo de frailes, llegado a comienzos de 1959, se vinculó a la pastoral universitaria y obrera, al diálogo ecuménico e interreligioso, e incluso a cierto acercamiento con el marxismo.²⁸ Además, los documentos conciliares y, en particular, la encíclica *Populorum Progressio*, de marzo de 1967, tuvieron un fuerte impacto en la Iglesia latinoamericana, también en Uruguay. Algunos años más tarde, a partir de 1971, comenzarían los estudios y debates en torno a la teología de la liberación, que Michael Löwy definiría como la «expresión intelectual y espiritual» del «catolicismo o cristianismo liberacionista», que la precedió.²⁹ Diversas corrientes se definieron en el marco de la teología de la liberación; entre ellas la teología del pueblo o de la cultura, representada por los argentinos Lucio Gera, Juan Carlos Scannone, Rafael Tello, y Alberto Methol Ferré, desde Uruguay. «El fin de esta corriente -señala Emilce Cuda- es la praxis cultural y utiliza como medios la filosofía, el análisis socio-estructural, el análisis histórico-cultural y el conocimiento sapiencial, en tanto que sabiduría popular expresada en símbolos y su correspondiente hermenéutica».³⁰ En el período que estudiamos, y en la relación entre Methol y Lassègue, se perciben rasgos de este modo de hacer teología.

Dentro de la comunidad dominicana, las posiciones también se endurecieron y las fricciones internas se agudizaron. Frailes experimentados, pero enfrentados, y otros frailes poco conocedores del terreno tomaron decisiones debatibles, poco realistas por lo menos. Por otra parte, la Provincia de Toulouse estaba revisando el modo de inserción de sus frailes en las obras americanas de la Orden, tratando de evitar comunidades totalmente francesas.

28 Josep-Ignasi Saranyana y Carmen José Alejos Grau, *Teología en América Latina. Vol. III: El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)* (Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2002) 255-283; 325-330 y Saranyana, «Un siglo de teología latinoamericana», *Prohistoria*, n° 6 (2002): 225-252.

29 Michaël Löwy, «Religion, politique et violence : le cas de la Théologie de la Libération », *Lignes*, n° 25/ 2 (1995) : 195-204. <https://shs.cairn.info/revue-lignes0-1995-2-page-195?lang=fr> Löwy define el «catolicismo o cristianismo liberacionista», un concepto propiamente latinoamericano, como un «vasto movimiento social (...) que se manifiesta a través de una estrecha red de pastorales populares (de la tierra, obrera, urbana, indígena, de la mujer), de comunidades eclesiales de base, de grupos barriales, de comisiones Justicia y Paz, de formaciones de Acción Católica (JUC, JOC, JEC), de sacerdotes, religiosos y (sobre todo) religiosas, que asumieron de forma activa la opción preferencial por los pobres (...). La idea de que los pobres son los sujetos de su propia historia, y los actores de su propia emancipación es tal vez la mayor novedad de esta corriente en relación con la doctrina social de la Iglesia». Löwy, «Religion, politique et violence», 195.

30 Emilce Cuda, «Latinoamérica en el siglo XXI: posmarxismo, populismo y teología del pueblo», *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, vol. 40/ n.º 121 (2019): 64. <https://doi.org/10.15332/25005375.5470>

Entre los dominicos de la última ola se destacó la figura de Fr. Jean-Baptiste Lassègue-Molères, cuyas acciones no estuvieron libres de polémicas. El padre Lassègue-Molères (1926-2003) había ingresado a la Orden de Predicadores en 1951.³¹ Además de realizar los estudios propiamente dominicanos, era doctor en Filosofía y Letras en la Universidad de Toulouse-Le-Mirail, se formó en Psicología Clínica en la Universidad de Montpellier y continuó sus estudios en Montevideo y Buenos Aires. Integró la comunidad de Montevideo entre 1966 y 1970, cuando fue destinado al Perú, donde desplegó múltiples tareas. Por un lado, desarrolló investigaciones de etnología y de antropología jurídica, a partir de su labor pastoral con las comunidades indígenas de Cuzco y Puno. Además, fue docente universitario en Cuzco, Lampa, Juliaca y Lima entre 1972 y 1990. Fue también fundador y miembro del Centro de Estudios Regionales “Bartolomé de Las Casas”, obra de la provincia de Toulouse en Cuzco.

A propósito de su llegada a Montevideo, Fr. Daniel Gilbert reflexionaba:

El que más nos une, en la memoria como en el pensamiento, es un dominico que llega a Montevideo en 1964 (sic)³², no como un simple visitante sino como un hermano destinado a nuestra comunidad: Jean-Baptiste Lassègue-Molères, enviado a Montevideo por la provincia de Toulouse, para ayudarnos. Nosotros, él y yo, somos viejos conocidos, después de haber vivido varios años juntos en Saint Maximin y luego en Toulouse.³³

Lassègue tenía 40 años cuando llegó a Uruguay. Especialista en Fray Luis de León y la escuela de Salamanca en el siglo XVI, su perfil intelectual y académico sobresalía entre los demás nuevos integrantes de la comunidad.³⁴ También eran un poco particulares sus actividades en Montevideo: desde su llegada al país se desempeñó como profesor de francés en liceos públicos de gestión estatal y colaboró en la revista *Víspera*. Lassègue se manifestaba entonces partidario de que la Iglesia católica dejara los colegios y otras obras educativas, lo que le valió severas observaciones del episcopado uruguayo, en particular de Mons. Alfredo Viola y de Mons. Luis Baccino, cercanos a

31 M^a Luisa Rivara de Tuesta y Emilia Figueroa Galup, “Martín Lassègue-Molères”, en *La intelectualidad peruana del siglo XX ante la condición humana*, coord. M^a Luisa Rivara de Tuesta (Lima: Gráfica Euroamericana, 2011), t. 3, 369-395. <https://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/peru/tomo3.pdf>

32 La fecha que cita el padre Gilbert no es correcta. El padre Lassègue llegó a Montevideo en 1966.

33 ADPT, Gilbert OP, *Les Miettes*, 12-13.

34 Fray Lassègue entregó un ejemplar de su tesis a Methol, lo que revela la confianza personal e intelectual que había entre ambos. Ese ejemplar se encuentra en el Archivo Methol Ferré: “Philosophie et Théologie chez FRAY LUIS de LEÓN d’après le commentaire du livre de JOB (Contribution à l’étude du stoïcisme au XVI^{ème} siècle espagnol”. Thèse du 3^{ème} Cycle (Section Philosophie) présentée par J. M. Lassègue-Molères. Université de Toulouse, Faculté de Lettres, 161 p. La tesis no tiene fecha, pero sabemos que fue defendida en 1966. CEDEI-AMF, *Caja 67, Carpeta 2*. Las mayúsculas están en el original.

los frailes, y las consiguientes advertencias del provincial de Toulouse y del maestro de la Orden.³⁵

En lo que se refiere a las relaciones de Lassègue dentro de su comunidad, parece haber existido poca empatía entre el recién llegado y el padre Paul Ramlot, prior de Montevideo, muy cercanos en edad, pero de formación y proyectos distantes. Ramlot era un discípulo muy inteligente y activo del padre Lebreton, un «développeur», en sus propios términos, en tanto Lassègue se enfocó en el área de la educación estatal, con las particularidades ya expuestas. También puede sorprender la estrecha amistad que Lassègue desarrolló con Daniel Gilbert, de posiciones progresivamente radicales, y, sobre todo, el ascendiente que Gilbert parece haber ejercido sobre Lassègue, más sólidamente formado y de temperamento mucho más equilibrado que el primero.

En cuanto a Alberto Methol Ferré - «Tucho» -, como lo llamaban sus amigos y también los frailes, sus primeros contactos con la comunidad dominicana se podrían haber dado a través de Paul Ramlot. Methol fue colaborador del Instituto de Estudios Políticos de América Latina, el IEPAL, desde su fundación en 1963, más desde la visión humana y humanizadora del desarrollo, que por sus aportes técnicos. Aparece como «socio fundador» y como integrante de la primera Comisión Directiva del IEPAL, presidido por Ramlot. Participó como expositor en ciclos del Instituto y fue el autor de una de las primeras publicaciones que el Instituto realizó en Montevideo, en 1965, titulada *La dialéctica hombre-naturaleza: formulación de un modelo*.³⁶ No hay documentación sobre la relación personal entre Methol y Ramlot; tal vez no fue muy cercana, dado que Methol nunca adhirió plenamente a las propuestas del desarrollismo lebretoniano.³⁷

De todos modos, Methol fue un allegado a la comunidad. Elbio López, amigo personal de Methol, señala que, desde 1962, este «iba todos los martes a cenar y a conversar a la casa de los dominicos, y lo hizo durante muchísimos años».³⁸

35 ADPT, Section 1 M. Montevideo Documents officiels - K 2400-K 2500 - K. 2.502, Carta de Aniceto Fernández OP, maestro general, a Paul Ramlot OP, superior de Montevideo, Roma, 5 de noviembre, 1967.

36 Esta publicación, de 22 páginas, figura en el Boletín *Comunica IEPAL*, de comienzos de 1966, como «Ya publicado». Boletín *Comunica IEPAL*, n°1, 3 enero 1966, ADPT, Section 1 M Montevideo-Documents officiels-K 2400-K 2500/ K.2.401.

37 Entrevista a Elbio López Raffo por la autora, Montevideo, 16 de agosto, 2024. Sobre Paul Ramlot y el IEPAL, Susana Monreal, «La apuesta desarrollista de los dominicos franceses en el Cono Sur: Paul Ramlot, OP y el IEPAL», *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, n° 12 (enero-junio 2020) pp. 59-82. <https://revistas.unsta.edu.ar/index.php/Itinerantes/article/view/207/223> e «Intelectuales católicos en Uruguay en la segunda mitad del siglo XX: presencia y relaciones con los frailes dominicos de Toulouse», en *Os Intelectuais em contextos nacionais e internacionais*. Campos, *Fronteiras e Disputas*, org. Névio de Campos y Gerardo Garay (Porto Alegre: Editora Fi, 2021), 275-301. <https://www.editorafi.org/085intelectuais>

38 «Entrevista a Elbio López Raffo», en Mª Victoria Besada Castañeda, «El pueblo de Dios en América Latina. Estudio sobre la visión histórica de Alberto Methol Ferré» (Tesis de Licenciatura en Humanidades, Universidad de Montevideo, 2014), 160. Agradezco al Lic. Ramiro Podetti el acceso a este trabajo.

En estas cenas semanales, en la calle Río Branco, podría haber surgido el trato y la posterior amistad con Jean-Baptiste Lassègue. Por otra parte, Methol habría sido el nexo para la relación entre Lassègue y Héctor Borrat. El padre Daniel Gilbert los presenta de la siguiente manera: Alberto «Tucho» Methol - «intelectual autodidacta con amplio conocimiento de la historia de la Iglesia en su país» - y Héctor Borrat - «abogado, director de la revista *Víspera*, conocedor de la exégesis internacional más que cualquiera de nosotros». ³⁹ Borrat había integrado un grupo de jóvenes católicos nucleado en torno al padre jesuita Justo Asiaín, que había acompañado la fundación de la Confraternidad Judeo-Cristiana, en 1958. ⁴⁰ Es posible que el apoyo que el fraile Georges Morelli - siempre ligado a su dolorosa experiencia en el campo de Dachau - brindó a esta obra haya sido otro punto de contacto entre Borrat y la comunidad de Toulouse. Ávido lector, como Methol, la riqueza de la biblioteca de la casa de los frailes franceses, así como su generosidad con los uruguayos podrían explicar la cercanía de Borrat. ⁴¹

El caso de Alberto Methol Ferré tendría otros matices. ⁴² Nacido en 1929 en una familia agnóstica, exalumno del Liceo Francés de Montevideo, Methol realizó estudios de Derecho y Filosofía en la Universidad de la República, sin concluirlos. Se convirtió al cristianismo a los 19 años, motivado por la lectura de las obras de Gilbert G. Chesterton y gracias a la guía espiritual del padre

39 ADPT, Gilbert OP, *Les Miettes*, 12.

40 Héctor Borrat Matos (1928-2014). Abogado, periodista, profesor universitario y militante católico en Uruguay y en España. Doctor en derecho y ciencias sociales por la Udelar y doctor en ciencias de la información por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Funcionario de la Suprema Corte de Justicia, con fuerte vocación por la comunicación. Se inició como crítico cinematográfico en radio *CX10 Ariel*, fue redactor del semanario *Marcha*, y, desde 1967, editor de la revista *Víspera*. *Clausurada esta revista*, en abril de 1975, Borrat fue forzado a exiliarse, instalándose en Barcelona. Fue profesor del Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la UAB y de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de Blanquerna-Universidad Ramón Llull. Fue colaborador habitual de *El Ciervo*, revista de inspiración cristiana fundada en 1951, y autor de numerosos libros. Hilari Ragner, «Héctor Borrat, un cristiano de izquierdas que defendió a los nuncios», *El País* (España) 21 de octubre, 2014, https://elpais.com/ccaa/2014/10/20/catalunya/1413828820_344803.html; Ariel Collazo, «Héctor Borrat: un hijo pródigo sin regreso», *La Diaria* (Uruguay), 24 de octubre, 2014, <https://ladiaria.com.uy/articulo/2014/10/hector-borrat-un-hijo-prodigo-sin-regreso/>

41 Entrevistas con el Dr. Ruben Menes por la autora, Montevideo, 14 y 19 de diciembre, 2017.

42 Alberto Methol Ferré (1929-2009). Pensador uruguayo, fue escritor, periodista, filósofo y representante de la «teología del pueblo» (1983-1989). Fue secretario del Departamento de Laicos y luego miembro del Equipo Teológico Pastoral del Consejo Episcopal Latinoamericano/ CELAM, desde 1974 hasta 1992. En 1979 participó en la Conferencia Episcopal de Puebla, como experto en Doctrina Social designado por el Vaticano, e integró entre 1980 y 1984 el Consejo Pontificio para Laicos. Fue profesor de historia y filosofía en la Universidad Católica del Uruguay, la Universidad de Montevideo y el Instituto Artigas de Servicio Exterior. En el campo político, simpatizante del peronismo argentino, en Uruguay sus compromisos fueron variados: cercano al pensamiento de Luis Alberto de Herrera primero, fue asesor de Benito Nardone y del ruralismo más tarde; integró el grupo de izquierda la Unión Popular, que lideró Enrique Erro, asesoró a Liber Seregni al fundarse el Frente Amplio, y a José «Pepe» Mujica, en el siglo XXI. Se considera que su obra ha influido en el pensamiento del papa Francisco. Sus publicaciones son muy numerosas. Su biblioteca y archivo personal se encuentran en el CEDEI de la Universidad de Montevideo. <https://archivocedei.um.edu.uy/index.php/archivo-alberto-methol-ferre>

salesiano Arturo E. *Mossman Gros*.⁴³ Entre 1955 y 1958, fundó y coordinó la revista uruguaya *Nexo*, en su primera época. Según parece, Methol pasaba por un período de cuestionamientos religiosos, cuando conoció al padre Lassègue. Este encuentro habría sido decisivo para su renovado y firme compromiso con Jesús y con su Iglesia.⁴⁴ Fr. Gilbert sigue narrando: «En los cafés de fin del almuerzo, [Lassègue] es apasionado y conocedor de lo que fascina a nuestros amigos [...] auténticamente uruguayos: la psicología, la historia de la sociedad y la de la Iglesia. Su conocimiento previo del mundo hispano lo predispone. Como dijimos, este es además el momento del Concilio».⁴⁵

Methol tenía una amplia formación en literatura y filosofía francesa, española y alemana. Educado en la cultura francesa, continuó su formación como autodidacta, devorador de libros y pensador original e independiente. Se autodefinía como un «tomista silvestre», lo que quizás lo aproximaba a los frailes, en revisión de su estricta formación de origen.⁴⁶

En su diario de viaje de 1968, François Malley ubica el 10 de mayo una «visita interesante de Methol Ferré» a la casa de la comunidad: «uno de los hombres que mejor conoce los problemas de América Latina y que piensa en ellos»: «Para él, hay una nación latinoamericana, el estado actual de balcanización es obra del imperialismo inglés. El imperialismo yanqui de hoy solo puede ser derrotado por una América Latina unificada. Pesimista sobre Uruguay. Al final del año, podríamos encontrarnos en una situación de “violencia irracional” para usar su propia expresión».⁴⁷

43 Entrevista a Elbio López Raffo por la autora, Montevideo, 16 de agosto, 2024; “Entrevista a Elbio López Raffo”, en Besada Castañeda, “El pueblo de Dios en América Latina”, 23 y 157-166; Javier Restán Martínez, *Alberto Methol Ferré. Su pensamiento en Nexo* (Buenos Aires: Dunker, 2010) 62-63. Sobre el padre Mossman Gros SDB y la dirección espiritual ver: Card. Daniel Sturla SDB, *Mi vivir es Cristo. Biografía y textos del Padre Arturo E. Mossman Gros. Padre y maestro espiritual. 1888-1964* (Montevideo: La Imprenta, 2015): 95-112.

44 Entrevista a Ruben Menes García por la autora, Montevideo, 14 de diciembre, 2017; entrevista a Ramiro Podetti por la autora, Montevideo, 2 de agosto, 2019. Sobre Methol Ferré y su pensamiento: Alberto Methol Ferré y Alver Metalli, *La América Latina del siglo XXI* (Buenos Aires: Edhasa, 2006); Restán Martínez, *Alberto Methol Ferré*, 68-69; José Ramiro Podetti, “Alberto Methol Ferré y la geopolítica sudamericana”, *Cuadernos del Claeb*, n° 99 (2014): 81-87 y “Confluencias entre Francisco y Alberto Methol Ferré: Iglesia, evangelización y mundo contemporáneo”, *Soleriana: revista de la Facultad de Teología del Uruguay ‘Monseñor Mariano Soler’*, n° 35-36 (2014-2015): 71-90.

45 ADPT, Gilbert OP, *Les Miettes*, 12.

46 Entrevista a Elbio López Raffo por la autora, Montevideo, 16 de agosto, 2024.

47 ADPF, Malley OP, *Montevideo, 8 de mayo, 1968*, 62. Los subrayados figuran en el original.

Unos meses más tarde, visitó Montevideo Fr. Antonin-Marie Henry⁴⁸, vinculado a la obra dominicana de las *Éditions du Cerf*. Fue un viaje breve, un tanto imprevisto. En la noche del 10 de octubre, Methol cenó con él, en la casa de la comunidad. El comentario de Malley sobre este encuentro resulta muy expresivo: «El padre Henry me dice que [Methol Ferré] le recuerda a François Perroux». Este comentario, proveniente de un dominico, constituía el mayor de los elogios que podían dirigirse a la solidez académica y al pensamiento creativo de Methol.⁴⁹

A través del pensamiento hispánico, ibérico más precisamente, Methol Ferré había elaborado, y continuaba elaborando, una interpretación personal y profunda de la historia y la cultura continentales. Eran convicciones de Methol que la integración de América Latina era una prioridad, que la «Patria Grande» debía ser preservada, y que a la Iglesia le cabía un rol decisivo en ese proceso, como lo había jugado en la cristianización del continente.⁵⁰ Por otra parte, el período fermental que siguió al Concilio, durante el cual se preparó la conferencia de los obispos latinoamericanos de Medellín, cargó de sentido el análisis y la reflexión sobre estos temas.

La capacidad de análisis de Methol, sus enfoques amplios y su modo innovador de hacer historia como «navegación de ultramar», al decir de Fernand Braudel, siempre sedujeron a sus interlocutores y a sus estudiantes.

48 Antonin-Marie Henry OP [Marcel Jean Henry] (1911-1987) ingresó a la Orden en 1933, en la provincia de Francia, hizo su profesión solemne en 1937 y fue ordenado sacerdote en 1939. Ingeniero por el Instituto Católico de Artes y Oficios (1932). Desarrolló funciones en las *Éditions du Cerf* y fue director de las revistas *La Vie spirituelle*, y *Parole et Mission*. Se desempeñó como lector en Teología en el Instituto Católico de París. “HENRY Antonin-Marie”. En *Dictionnaire biographique des frères prêcheurs*, Notices biographiques, H. Artículo publicado en línea el 3 de abril de 2015. <http://journals.openedition.org/dominicains/1595>

49 ADPF, Malley OP, Montevideo, 10 de octubre, 1968, s. f. La revista *Vispera* publicó una entrevista al padre Henry, titulada “A.-M. Henry, OP ‘Liberando al hombre de hoy’”, *Vispera*, n° 8 (enero 1969): 33 y 34. François Perroux (1903-1987), nacido en Lyon, en una familia católica de comerciantes, estudió letras y derecho en la Universidad de Lyon. En 1934, como becario Rockefeller, estudió en Viena, Berlín y Roma. En 1937 fue nombrado profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad de París, en la cátedra de Economía. Movilizado en 1939 y 1940, obtuvo la *Croix de Guerre*. Después del armisticio de 1940, Perroux fue destinado como asistente del secretario general para la Familia y la Juventud del gobierno de Vichy, hasta su regreso a la universidad en octubre de 1940. En este período, tomó contacto con Louis-Joseph Lebreton OP y acompañó la fundación de *Économie et Humanisme*, y de la revista del mismo nombre. Lebreton y Perroux promovieron una nueva concepción y práctica del ordenamiento del territorio y del concepto de “economía humana” orientada al “desarrollo integral del hombre y de todos los hombres”. En 1944, Perroux fundó el *Institut de Science Economique Appliquée/ISÉA*, transformado más adelante en *Institut de Sciences Mathématiques et Economiques Appliquées/ISMEA*, asociado al *Centre National de de la Recherche Scientifique/CNRS*. Su influencia fue importante a través de las revistas *Économie Appliquée* y *Tiers Monde*, así como de los famosos *Cahiers de l'ISMEA*. Amigo de Emmanuel Mounier y de Jean Lacroix, colaboró con la revista *Esprit* y fue cercano al personalismo. Trabajó desde entonces en la definición de “una tercera vía”, “equidistante del liberalismo y del estatismo”.

50 Methol Ferré y Metalli, *La América Latina del siglo XXI*, 43-55, 83-94; Restán Martínez, *Alberto Methol Ferré*, 231-239.

En 2005, en ocasión de la visita del cardenal argentino Jorge M^a Mejía⁵¹, entonces director emérito de los Archivos Vaticanos, a la Universidad Católica del Uruguay, Mejía evocaba de manera muy expresiva el estilo de Methol, con quien había compartido tareas en el Celam. Erudito profesor de griego bíblico, hebreo y otras disciplinas bíblicas, Mejía manifestaba, con genuino afecto, los pequeños desencuentros que había tenido con Methol: «Methol fue siempre un “muralista”; no era fácil entenderse con un “miniaturista” como yo». ⁵² Esta resulta una descripción penetrante del estilo metholiano, creador de muy bien fundamentadas síntesis, seductor de auditorios con sus brillantes «murales».

«Lograremos hacer realidad la presencia permanente de la amistad»⁵³

Vamos a detenernos en tres puntos que pueden haber favorecido y fortalecido la relación entre el dominico francés y el pensador uruguayo: la construcción de una sólida amistad espiritual e intelectual entre ambos; los proyectos compartidos incluso a la distancia, y el acuerdo en algunos temas de peso en torno a la Iglesia latinoamericana de la época.

En primer lugar, por múltiples afinidades, inquietudes intelectuales comunes y búsquedas metafísicas coincidentes, se tejió una fuerte amistad entre Lassègue y Methol. Hemos podido consultar diez cartas escritas, entre 1969 y 1978, por Lassègue - desde Lima, desde el Cuzco y desde Europa - dirigidas a Methol. En un principio, parecería que el fraile no recibía las respuestas esperadas; más adelante se puede deducir que hubo respuestas, encuentros y actividades compartidas entre ambos. Hasta el momento, no ha

51 Jorge M^a Cardenal Mejía (1923- 2014). Ordenado sacerdote en Buenos en 1945. Doctor en Teología por el *Angelicum* y licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, fue profesor de Antiguo Testamento de la Universidad Católica Argentina. Editor de la revista católica *Criterio* y perito en el Concilio Vaticano II. Secretario del Departamento de Ecumenismo del CELAM, desde 1967 hasta su nombramiento como secretario de la Comisión de la Santa Sede para las Relaciones Religiosas con los judíos (1977). Vice-Presidente de la Pontificia Comisión “Justicia y paz” y arzobispo titular de Apollonia (1986). Secretario de la Congregación para los Obispos y secretario del Colegio de Cardenales (1994). Archivero del Archivo Secreto Vaticano, y bibliotecario de la Biblioteca Vaticana (1998-2003), conservando el título de archivero emérito del Vaticano. Fue creado cardenal por Juan Pablo II en 2001.

52 Visita de Jorge M^a Cardenal Mejía al Consejo directivo de la Universidad Católica del Uruguay, Montevideo, 12 junio 2005. Testimonio de la autora, entonces secretaria general de la citada Universidad.

53 CEDEL-AMF-3, carta de Jean-Baptiste Lassègue OP (*Lassègue*) a Alberto Methol Ferré (*Methol Ferré*), Lima, 17 de octubre, 1971.

sido posible consultar los papeles del padre Lassègue, entre los que podría hallarse correspondencia con Methol.⁵⁴ Sin embargo, la sola lectura de sus cartas resulta muy esclarecedora.

A comienzos de 1969, cuando todavía no se había resuelto el traslado definitivo de Lassègue a Perú, el fraile escribía, durante su primer viaje a Lima:

Te escribo [...] mi amistad por ti, por todo lo que tú representas, por todos los uruguayos; mi actitud hacia ellos siempre lleva la marca que has impreso en mí. Me hubiera gustado que hubieras estado presente en las decisiones que han sido tomadas sobre nuestro nuevo estilo de presencia en América Latina; de hecho, estabas allí cuando yo mismo pensaba que debíamos estar presentes, como dominicos, en ese eje histórico que va del Río de la Plata al Perú.⁵⁵

Dos años más tarde, ya instalado en Cuzco, Lassègue confía a su amigo: «Puedo asegurarte que en las decisiones que debo tomar aquí o en otro lugar, siempre estás presente; me alegro de que en momentos decisivos me surja espontáneamente la pregunta: “¿Qué pensaría o haría Methol?”». ⁵⁶ Por otra parte, curiosamente, Lassègue confiesa a Methol más de una vez que siente la necesidad o el impulso de culminar su labor de misionero en el Lejano Oriente, más precisamente en Vietnam.⁵⁷ Si bien no conocemos los textos de Methol, con frecuencia Lassègue parece estar respondiendo a consultas o propuestas del amigo uruguayo.

En segundo lugar, a pesar de la distancia, Lassègue y Methol compartieron proyectos: sobre publicaciones, sobre encuentros internacionales, sobre el desarrollo de instituciones católicas en Uruguay. En relación con las publicaciones católicas, la revista *Víspera* fue un tema privilegiado en el intercambio entre ambos.

En 1967, Methol Ferré había acompañado a Héctor Borrat y a Luis Meyer, secretario general del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos, el MIEC, en la fundación de *Víspera*, revista católica latinoamericana, de amplias

54 De acuerdo con la información que la que disponemos, los papeles de Fr. Jean-Baptiste Lassègue se encuentran en los *Archives Dominicaines de la Province de Toulouse*, adonde se trasladó toda la documentación cuando se cerró la misión de la provincia de Toulouse en Perú. Dicha documentación no ha sido clasificada aún.

55 CEDEI-AMF-3, *Carta de Lassègue a Methol Ferré, s.l.*, 16 de enero, 1969.

56 CEDEI-AMF-3, *Carta de Lassègue a Methol Ferré*, Cuzco, 25 de febrero, 1971.

57 CEDEI-AMF-3, *Carta de Lassègue a Methol Ferré*, Cuzco, 25 de febrero, 1971 y Madrid, 10 de julio, 1978.

proyecciones.⁵⁸ La revista se publicó entre 1967 y 1975 y ha sido calificada como «soporte de la circulación del pensamiento católico postconciliar y nodo de una red transnacional de intelectuales latinoamericanos vinculados con el cristianismo de izquierda».⁵⁹

Entre los dominicos de Toulouse residentes en Montevideo, Jean-Baptiste Lassègue fue el que más colaboró con la revista. Entre 1968 y 1970, publicó cinco artículos en *Vispera*, alternando temas literarios y culturales. En 1968, «Meditaciones en torno a *Cien años de soledad*» y «Carta a mis Hermanos europeos», en dossier sobre la Encíclica *Humanae Vitae*. En 1969, se destacan dos profundos y polémicos estudios sobre el pensamiento de Herbert Marcuse: «Marcuse: todo es utopía» y «Marcuse: ¿utopía valiente o pensamiento perverso?», y una iluminadora entrevista final, en junio de 1970, antes de partir hacia Perú, «La tarea de amarse a sí mismo».⁶⁰ Hasta su cierre en 1975, la revista continuó siendo un tema presente en las cartas de Lassègue, quien no dejaba de consultar sobre la línea editorial y las posibles polémicas en torno a temas de actualidad.

Por su parte, Lassègue hizo varios intentos para hacer llegar a Francia las propuestas teológicas que se desarrollaban en América Latina, desde Uruguay más precisamente, con éxito relativo. Por un lado, apoyó, no sin dificultades, la publicación de un texto de Methol en la revista dominicana *Parole et Mission. Revue de théologie missionnaire*, editada en París.⁶¹ En enero de 1969, Lassègue escribía a Methol:

Tu artículo está en prensa; levantó mucha resistencia; el resumen que he hecho, de acuerdo con las exigencias de la Revista, me parece soso, sacrifica demasiado, da lugar a malentendidos. En definitiva, es una experiencia que demuestra la necesidad de seguir trabajando la teología de la Iglesia sobre la base de la confrontación secular entre el poder temporal y el poder espiritual. Este es el desafío hoy por hoy.⁶²

58 Ver Bárbara Díaz Kayel y Mariana Moraes Medina, “Intelectuales y lecturas de la izquierda católica latinoamericana en las páginas de la revista *Vispera*”, *Cuaderno de Letras*, n° 39 (2021): 83-102; y Restán Martínez, *Alberto Methol Ferré*, 41-44.

59 Díaz Kayel y Moraes Medina, “Intelectuales y lecturas”, 99.

60 Jean-Baptiste Lassègue, «Meditaciones en torno a *Cien años de soledad*», *Vispera*, año 2, n° 5 (abril 1968): 24-29; «Carta a mis Hermanos europeos», en dossier sobre la Encíclica *Humanae Vitae*, *Vispera*, año 2, n° 7 (octubre 1968): 94-96; «Marcuse: todo es utopía», *Vispera*, año 2, n° 8 (enero 1969): 3-17; «Marcuse: ¿utopía valiente o pensamiento perverso?», *Vispera*, año 2, n° 9 (1969): 15-25; «La tarea de amarse a sí mismo», *Vispera*, año 4, n° 17 (junio 1970): 45-48.

61 Revista trimestral de teología misionera, fundada por Fr. Antonin-Marie Henry OP, publicada por la editorial dominicana de Francia, Le Cerf, entre 1958 y 1970. En 1970 se transformó en Dossiers “Parole et Mission”. “Parole et Mission”, en *Dictionnaire biographique des frères prêcheurs*, Notices thématiques, Médias. Artículo publicado en línea el 1 de abril. <http://journals.openedition.org/dominicains/1377>

62 CEDEI-AMF-3, *Carta de Lassègue a Methol*, s.l., 16 de enero, 1969.

En efecto, un año más tarde, el 20 de enero de 1970, fue publicado el artículo de Methol, «L'Église et la société opulente nord-atlantique. Une critique de L. J. Suenens». ⁶³ El texto completo, en español, ya había sido publicado en *Vispera*, en setiembre de 1969, bajo el título «Iglesia y sociedad opulenta. Una crítica a Suenens desde América Latina». ⁶⁴ Se trataba de un fundamentado y extenso cuestionamiento de las declaraciones del cardenal belga Leo Jozef Suenens, sobre el rol del Papado y sobre «la relación de los episcopados nacionales con el centro romano», en el que Methol analizaba los roles de las conferencias episcopales, los nuncios y la curia romana. ⁶⁵

En *Parole et Mission*, el artículo de Methol encabezaba el dossier titulado «L'Évangile passe par la politique», que incluía textos de Jean Delépière SJ - profesor en la Facultad jesuita de Egenhoven, Lovaina; Alex Morelli OP - en México, cercano a la Teología de la liberación; François Hubert Lepargneur OP - en Brasil, bioético, quien dejaría la Orden Dominicana por la Orden de los Camilianos; Jordan Bishop OP - fraile norteamericano, en misión en Cochabamba, que dejaría el sacerdocio y la Orden; y del pastor suizo Jean Jacques von Allmen - director del Instituto Bíblico Ecuménico Tantur, cerca de Jerusalén.

Seguramente el padre Lassègue consideró oportuna la difusión de la propuesta de Methol Ferré en los círculos teológicos franceses, incluso europeos. Sin embargo, la recepción en París no resultó ni calurosa ni entusiasta; por el contrario, despertó algunas resistencias, por muy diversas razones. De hecho, la entrevista concedida por el cardenal Leo Suenens, primado de Bélgica, a *Informations Catholiques Internationales*, el 15 de mayo de 1969, había motivado reacciones y polémicas en cuyo centro estaban los temas del gobierno de la Iglesia, el concepto de colegialidad y la autoridad del Papa. ⁶⁶ El texto de Methol, escrito desde una óptica latinoamericana, parecía aportar nuevos elementos al debate iniciado por «las iglesias nordatlánticas».

63 Alberto Methol Ferré, «L'Église et la société opulente nord-atlantique. Une critique de L. J. Suenens», *Parole et Mission. Revue de théologie missionnaire*, n° 4 (20 de enero, 1970): 7-22.

64 Methol Ferré, «Iglesia y sociedad opulenta. Una crítica a Suenens desde América Latina», *Vispera*, n° 12/n° especial (1969): 1-31.

65 Sobre la polémica entre Methol y el cardenal Suenens ver Restán Martínez, *Alberto Methol Ferré*, 47-50.

66 *Informations Catholiques Internationales* fue una revista católica francesa de información y comentarios, publicada entre 1955 y 1983. La revista era editada, de modo bimensual, por la sociedad de publicaciones de la *Vie catholique*, dirigida por Georges Hourdín (1899-1999), siendo su editor José de Broucker (1929-2021), periodista y primer biógrafo de Mons. Hélder Câmara. Era una propuesta audaz, pues hasta entonces solo el Vaticano comunicaba la información religiosa católica al mundo. En abril de 1953, fue publicada como *L'Actualité religieuse dans le monde*, con el propósito de informar sobre los eventos y líneas de pensamiento que se manifestaban en las diversas confesiones cristianas. A mediados de 1955, tomó el nombre de *Informations Catholiques Internationales*. En 1998, se produjo un nuevo cambio de título, *Actualité des religions*. Desde 2003, se titula *Le Monde des religions* y es editada por el grupo *La Vie* y *Le Monde*. A partir de junio de 2020, es una sección en el sitio web del diario *Le Monde*.

La lectura de las actas del consejo de redacción de la revista *Parole et Mission* y de la correspondencia entre Lassègue y Henry resulta por demás reveladora. Por empezar, y de modo sorprendente, los integrantes del consejo editorial de *Parole et Mission*, que parecían tener percepciones muy diversas - y limitadas - sobre América Latina, ubicaron el texto de Methol en el contexto de las opciones por la violencia o la no violencia en el continente, y algunos se manifestaron claramente a favor de la vía de la violencia para solucionar los problemas latinoamericanos. El acta del 8 de diciembre de 1969 es, en algunos casos, una declaración de principios, que por fortuna Alberto Methol nunca leyó. Un primer argumento del consejo de lectura se refería al estilo de Methol, «verboso» según el fraile Pierre Liégé, lo que obligó a Lassègue a plantear que las elucubraciones extensas, y por momentos difusas, eran propias de los latinoamericanos. Un segundo comentario parece bastante más complejo: según los editores dominicanos, Methol no había accedido al documento completo del cardenal Suenens, pues suponían que la edición en español de las *Informations Catholiques* era más resumida que la francesa.⁶⁷ De ser así, lo que no se ha podido comprobar, las reflexiones serían por lo menos dos: por un lado, el limitado interés europeo, o francés más precisamente, por informar en forma completa a los hispanohablantes resultaría objetable o sorprendente; por otro, los católicos iberoamericanos debían enfrentar dificultades constantes, y en apariencia insalvables, para informarse de manera justa. Por otra parte, no podemos saber si Methol leyó la entrevista al cardenal Suenens en la edición española de las *Informations Catholiques Internationales*, que se podía comprar en Montevideo, o en la edición francesa, que la comunidad de los frailes dominicos franceses recibía desde setiembre de 1962.⁶⁸

En otro plano, el espíritu que parecía reinar en el consejo de *Parole et Mission* resulta sugestivo: predominaba un fuerte temor de parecer conservadores. América Latina, e incluso su Iglesia, se asociaban con la violencia, y Methol era percibido como «bien pensante y un poco integrista». Sin embargo, no se perdía la libertad dominicana. Por un lado, el fraile Jean Thomas, de experimentados 54 años, rescataba el valor de una crítica al cardenal Suenens

67 Dado el gran éxito de la revista, a comienzos de los años 60 fueron publicadas una edición de las ICI en español, editada en Ciudad de México, y otra en neerlandés, editada en Brujas. La edición en español era vendida en Montevideo por la Librería América Latina y por Mosca Hermanos. No ha sido posible confirmar las posibles diferencias entre las ediciones, dado el difícil acceso a las revistas en francés y en español. En el artículo publicado en París, Methol cita de *Informaciones Católicas Internacionales*, n° 336 (mayo 1969).

68 En la reunión del Consejo conventual del 30 de setiembre de 1962 se informa que se ha resuelto la suscripción a «varias revistas de información», que estarán a disposición de los visitantes: “ICI, *Croissance des jeunes nations*, *Vie catholique*, *Panorama chrétien*, *Rallye jeunesse*”. CEDEF-AMF, AMF-Caja 67, Carpeta 1, *Actas del Consejo conventual*, 30 de setiembre, 1962, f. 18.

desde otro continente e insistía en la importancia de «dar la palabra a otros». Por otra parte, el padre Paul Blanquart, de 35 años, comprometido con el mundo obrero y cercano al marxismo, declaraba: «En los países de la AL, la situación es tal que la violencia es la norma. La “no violencia” está obsoleta».⁶⁹

Este complejo episodio debe enmarcarse en el período crítico que atravesaba la provincia dominicana de Francia, especialmente profundo entre 1968 y 1970, caracterizado por los «compromisos contestatarios».⁷⁰ En conclusión, algunos intelectuales latinoamericanos terminaban siendo rehenes de enfoques europeos reduccionistas. Lassègue, consciente de la situación, parece haberle ahorrado disgustos a Methol, pero no volvió a vivir en Europa.

Como sea, Lassègue tuvo que acatar el pedido de resumir el texto de Methol y le comunicó, muy diplomáticamente, los comentarios que llegaban de París. El texto, por cierto muy extenso, fue «traducido, adaptado y resumido» por Lassègue, según las exigencias de la editorial.⁷¹ La revista dominicana presentó a Methol Ferré de la siguiente manera: «el invitado, subdirector de la revista *Vispera* en Montevideo, está particularmente interesado en los vínculos del pensamiento moderno y la violencia latinoamericana».⁷² En la «Presentación» del número de enero de 1970, el comité de dirección agregaba: «Un amigo de Montevideo nos envía una larga crítica a la “entrevista” del cardenal Suenens. Proveniente del Tercer Mundo, no sorprende que el teólogo perciba las cosas de manera diferente que en Europa. La Palabra de Dios no es una palabra que cayó de lo alto como un Corán, al oído de un profeta, ni la teología es un libro que milagrosamente vino del cielo».⁷³

Por otra parte, a mediados de octubre de 1971, Fr. Lassègue le pedía encarecidamente a Methol que reservara, para la colección dominicana *Terres de Feu*, la traducción al francés de su opúsculo «La teología de la liberación» (sic).⁷⁴ Lassègue venía de recibir esta publicación, realizada por el MIEC, vinculado a Pax Romana.⁷⁵ Consideraba el texto «excelente, como

69 ADPF, V 738 *Parole et Mission-2. 1966-1972, Colloques Parole et Mission, Acta del Consejo de lectura*, 8 de diciembre, 1969, 1-2, Sobre Paul Blanquart, ver Yann Raison du Cleuziou, *De la contemplation à la contestation. La politisation des dominicains de la province de France (Années 1940-1970)* (París: Belin, 2016) 151-154, 262-274, 358-376.

70 Raison du Cleuziou, *De la contemplation à la contestation*, 145-167.

71 Methol Ferré, «L'Église et la société opulente», 22. CEDEI-AMF-3, *Carta de Lassègue a Methol, s.l.*, 16 de enero, 1969, f. 2 y 3.

72 «Les auteurs de ce numéro», *Parole et Mission. Revue de théologie missionnaire*, n° 48 (20 de enero, 1970): 2.

73 «Présentation», *Parole et Mission. Revue de théologie missionnaire*, n° 48 (20 enero 1970): 5.

74 CEDEI-AMF-3, *carta de Lassègue a Methol*, Lima, 17 de octubre, 1971. Lassègue informaba a Methol que enviaría al padre Gérard Bessière -primer coordinador de la colección- el texto, para ganar su apoyo para el proyecto.

75 No hemos podido ubicar esta publicación del MIEC, de 1971.

síntesis y como relanzamiento de los problemas latinoamericanos en la Iglesia católica». Un año antes, en junio de 1970, en la entrevista publicada en *Vispera*, Lassègue se había referido a sus aportes para que «se lanzara en las *Éditions du Cerf* una pequeña colección que se llama *Terre de feu* (sic), en la que van a salir sólo traducciones de autores latinoamericanos». Agregaba, no sin ironía, «esperamos que, a través de la publicación en francés, dichos autores encuentren una expresión más amplia que en su propio país, ya que desgraciadamente el canal de Europa parece el camino obligado para que un país de América Latina conozca a otro». Y alertaba: «¡Cuidado con que eso no sea, otra vez, una manera muy exquisita, pero imperialista, de supeditar la formación y la expresión de la felicidad latinoamericana al beneplácito europeo!»⁷⁶

En la carta de 1971, escrita en Lima, Lassègue le explicaba a Methol que la colección *Terres de feu* ya estaba en su décimo volumen de obras latinoamericanas y acotaba que «necesitaría un libro un poco más difícil, [...] más fundamental que la traducción de poemas o ensayos».⁷⁷ En efecto, los diez libros publicados, en 1970 y 1971, seguían, con excepciones, la línea expresada por el fraile. En el primer año de *Terres de feu*, se constata la colaboración de varios dominicos de la comunidad de Montevideo: François Malley, Daniel Gilbert, Benoît A. Dumas y el mismo Lassègue colaboraron como traductores de tres volúmenes.⁷⁸ Por otra parte, es interesante la presencia, entre los treinta y dos volúmenes publicados entre 1970 y 1984, de cuatro autores uruguayos: Héctor Borrat, el metodista Julio Barreiro, Alberto Silva y Mario Benedetti: solo superados por ocho autores brasileños o que escribieron sobre Brasil.⁷⁹ El texto de Methol nunca fue publicado.⁸⁰

El tercer punto de interés en la amistad intelectual entre Methol y Lassègue se refiere a los intercambios en torno a sus proyectos personales, en los que ambos se implicaban y se aconsejaban. En cuanto a Lassègue, es bueno recordar que, en junio de 1968, François Malley, como prior de Montevideo,

76 Jean-Baptiste Lassègue, “La tarea de amarse a sí mismo”, *Vispera*, Año 4, n° 17 (1970): 46.

77 CEDEL-AMF-3, carta de Lassègue a Methol, Lima, 17 de octubre, 1971.

78 Gilbert y Lassègue tradujeron al castellano el texto de Andrés Lanson, *Mourir pour le peuple*; Malley tradujo el libro de Darcy Ribeiro, *Propuestas acerca del subdesarrollo. Brasil como problema*, escrito en 1969, durante su exilio en Montevideo, titulado en francés *L'enfance des peuples*. Finalmente, Benoît A. Dumas tradujo la obra de Héctor Borrat, *Terra Incognita*, publicada en francés bajo el título *La Croix au Sud: développement ou libération*.

79 Además de los libros ya citados: Julio Barreiro, *Violence et politique en Amérique latine* (París: Éditions du Cerf, 1970); Alberto Silva, *L'école hors de l'école. L'éducation des masses* (París: Éditions du Cerf, 1970); Mario Benedetti, *Daniel Viglietti, Chansons pour notre Amérique* (París: Éditions du Cerf, 1977).

80 Monreal, “Una colección dominicana contestataria: *Terres de Feu* (1970-1984)” (Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Historia de la Orden Dominicana en las Américas, Mendoza, Argentina, julio 2025).

había escrito al provincial de Toulouse sobre los planes del padre Lassègue, como postulante para integrar el *Centre National pour la Recherche Scientifique*, el CNRS. El proyecto presentado era de neto perfil metholiano: «Reanudación y retrocesos de la idea bolivariana de integración, tal como se vivió en el Río de la Plata desde 1900 hasta 1917, bajo la presión del avance norteamericano en el marco económico-político-cultural, a partir de los modelos de Rodó en Uruguay y especialmente de Ugarte en Argentina».⁸¹

El fracaso de las gestiones ante el CNRS y el viaje a Perú implicaron para Lassègue el inicio de una etapa nueva en su trabajo intelectual. En concreto, a partir de 1973, a pedido de la Orden, se unió a los trabajos preparatorios del quinto centenario del nacimiento de Fray Bartolomé de las Casas -nacido supuestamente en 1474. Dedicó, desde entonces, sus mayores energías a la investigación sobre la vida y la obra de Las Casas, publicando, en 1974, *La larga marcha de Las Casas. Selección y presentación de textos*.⁸²

Además, un año más tarde, a partir de su instalación en Cuzco para integrarse al recién fundado Centro de Estudios Rurales Andinos «Bartolomé de las Casas», se consagró también a la recuperación y catalogación del Archivo arquidiocesano del Cuzco. De alguna manera, el dominico dedicó al estudio y a la investigación sobre la «evangelización “constituyente”», al «estudio de los orígenes [que] marcan la identidad, sus años más fecundos de trabajo en la América Latina real»⁸³, aquella que algunos frailes habían añorado.

Las Casas estaría desde entonces siempre presente en las misivas de Lassègue, alternando con dos temas bien significativos para Methol: la polémica con el padre Gustavo Gutiérrez sobre algunos aspectos de la teología de la liberación y, más tarde, cuando Methol se integró a las actividades del Consejo Episcopal Latinoamericano, los trabajos de preparación de la conferencia de Puebla.⁸⁴

El primer tema, que merecería un detenido estudio se repite, si bien no en profundidad, en la correspondencia, y revela la complejidad de las relaciones

81 “Reprise et déboires de l’idée bolivarienne d’intégration, telle qu’elle est vécue dans le Río de la Plata de 1900 à 1917, sous la pression de l’avance nord-américaine dans le cadre économique-politique-culturel, en prenant comme modèles Rodó en Uruguay et surtout Ugarte en Argentine”. *ADPT, Montevideo 1968: Chronique du Père Malley, Supérieur*, en *Concorde. Bulletin de liaison de la Province de Toulouse, Toulouse*, n. 20 (mars 1969): 310-311. El subrayado figura en el original.

82 J. B. Lassègue, *La larga marcha de Las Casas. Selección y presentación de textos*, Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 1974, 418.

83 Besada Castañeda, “El pueblo de Dios en América Latina”, 121.

84 CEDEL-AMF-3, *carta de Lassègue a Methol*, Madrid, 10 de julio, 1978.

entre Methol y Gutiérrez.⁸⁵ En cuanto al segundo tema, desde 1972 Methol fue asesor del Departamento de Laicos del CELAM, presidido entonces por el obispo paraguayo Mons. Ramón Bogarín. En junio de 1973, cuando se produjo el golpe de Estado en Uruguay, Methol renunció a su cargo de subgerente general de la Administración General de Puertos. En julio del mismo año, Mons. Antonio Quarracino, entonces arzobispo de La Plata, lo invitó a unirse el Equipo teológico-pastoral del CELAM, que integraría entre 1974 y 1992. En este contexto, Methol participó en los trabajos preparatorios y en la Conferencia Episcopal de Puebla de 1979, como experto en Doctrina Social, designado por el Vaticano.⁸⁶

Para concluir

La relación entre Jean-Baptiste Lassègue y Alberto Methol Ferré - que intuimos fundada en inquietudes comunes, en la búsqueda espiritual de Methol, y en el interés del dominico por profundizar en la comprensión de las culturas latinoamericanas - conllevó para el primero una nueva mirada hacia América Latina; para el segundo el compromiso renovado con el cristianismo, el del espíritu maduro. Elbio López revela que Methol repetía: «Tanto le golpeé la puerta, que al final Dios me la abrió para siempre».⁸⁷ Fr. Lassègue cumplió sin dudas un rol valioso en la apertura de la misteriosa puerta del alma de Methol.

Esta «presencia permanente de la amistad» entre Methol y Lassègue es un referente claro de los llamados «intercambios intraeclesiales» en el espacio «euro americano». A partir de su educación de neto cuño francés, así como de sus vastos conocimientos filosóficos y teológicos, Methol estaba preparado para interpretar las posiciones, las dudas y los cuestionamientos del padre

85 CEDEI-AMF-3, *cartas de Lassègue a Methol*, Lima, 15 de julio, 1974; Lima, 30 de agosto, 1974; y París, 12 de enero, 1975. Ver Restán Martínez, *Alberto Methol Ferré*, 44-47 y 224-227.

86 Además, entre 1980 y 1984, Methol fue miembro del Consejo Pontificio para Laicos. Como docente, fue profesor de historia y filosofía en la Universidad Católica del Uruguay, la Universidad de Montevideo y el Instituto Artigas de Servicio Exterior. En el campo político, simpatizante del peronismo argentino, en Uruguay sus compromisos fueron variados: cercano al pensamiento de Luis Alberto de Herrera primero, fue asesor de Benito Nardone y del ruralismo más tarde; integró el grupo de izquierda la Unión Popular, que lideró Enrique Erro; asesoró a Liber Seregni al fundarse el Frente Amplio, y a José «Pepe» Mujica, en el siglo XXI. Se considera que su obra ha influido en el pensamiento del papa Francisco. Sus publicaciones son muy numerosas. Su biblioteca y archivo personal se encuentran en el CEDEI de la Universidad de Montevideo. <https://archivocedei.um.edu.uy/index.php/archivo-alberto-methol-ferre>

87 «Entrevista a Elbio López Raffo», en Besada Castañeda, «El pueblo de Dios en América Latina», 158.

Lassègue. En función de su nacimiento casi en la frontera con España y de sus estudios hispanistas, Lassègue disponía de los instrumentos necesarios para comprender a Methol y para comulgar con su pensamiento, con su valoración de lo ibérico-católico como elemento fundante de la identidad latinoamericana. Por otra parte, en temas eclesiales, ambos coincidieron en la defensa de los más débiles y los más pobres; en la necesidad de cambios sin apelar a la violencia; y en la oposición a la teología latinoamericana que «compone» con el marxismo.⁸⁸

Bibliografía

Archivos

Archivo de la Curia Eclesiástica de Montevideo, Uruguay

Archives Dominicaines de la Province de Toulouse, Francia

Archives Dominicaines de la Province de France, París, Francia

CEDEI - Archivo Alberto Methol Ferré, Montevideo, Uruguay

Entrevistas

Dr. Ruben Menes García, Montevideo, 14 y 19 de diciembre, 2017.

Dra. Cynthia Folquer O.P., Tucumán (Argentina), 19 de abril, 2017 y Providence (Estados Unidos), 19 de julio, 2019.

Dr. Guzmán Carriquiry, Roma (Italia), 29 de marzo, 2019.

Lic. Ramiro Podetti, Montevideo, 2 de agosto, 2019.

Prof. Elbio López, Montevideo, 16 de agosto, 2024.

88 Restán Martínez, *Alberto Methol Ferré*, 46-47 y 224.

Referencias bibliográficas

- Besada Castañeda, M^a Victoria. “El pueblo de Dios en América Latina. Estudio sobre la visión histórica de Alberto Methol Ferré”. Tesina de Licenciatura en Humanidades, Universidad de Montevideo, 2014.
- Clavero White, Carolina. *Haroldo Ponce de León Requena. Un tiempo apasionante*. Montevideo: OBSUR/Hogar Sacerdotal “Mons. Jacinto Vera”, 2016.
- Collazo, Ariel. “Héctor Borrat: un hijo pródigo sin regreso”. *La Diaria* (Uruguay), 24 de octubre, 2014. <https://ladiaria.com.uy/articulo/2014/10/hector-borrat-un-hijo-prodigo-sin-regreso/>
- Compagnon Olivier. “Influences? Modèles? Transferts culturels? Les mots pour le dire”. *América: Cahiers du CRICCAL*, n° 33 (2005): 11-20. <https://doi.org/10.3406/ameri.2005.1701>
- Compagnon, Olivier. “L’Euro-Amérique en question. Comment penser les échanges culturels entre l’Europe et l’Amérique latine”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Débats, mis en ligne le 03 février 2009. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.54783>
- Compagnon, Olivier. “L’Euro-Amérique en question. Penser les échanges culturels entre l’Europe et l’Amérique latine”, en *Penser l’histoire de l’Amérique latine*, ed. Annick Lempérière, 289-303. París: Éditions de la Sorbonne, 2013, <https://doi.org/10.4000/books.psorbonne.42046>
- Cuda, Emilce. “Latinoamérica en el siglo XXI: posmarxismo, populismo y teología del pueblo”, *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, vol. 40/ n.º 121 (2019): 57-75. <https://doi.org/10.15332/25005375.5470>
- Díaz Kayel, Bárbara y Mariana Moraes Medina. “Intelectuales y lecturas de la izquierda católica latinoamericana en las páginas de la revista *Vispera*”. *Caderno de Letras*, n° 39 (2021): 83-102. <https://periodicos.ufpel.edu.br/ojs2/index.php/cadernodeletras/article/view/19928>
- Dictionnaire biographique des frères prêcheurs*, Notices biographiques. <http://journals.openedition.org/dominicains/81>
- Etchechury Barrera, Mario. “Entre el Colegiado y el Vaticano II. Renovación eclesial y política en el catolicismo uruguayo pre-conciliar. 1958-1962”. Monografía de pasaje de curso, Licenciatura en Ciencias Históricas, Universidad de la República, 2004.

- Guerra, François-Xavier. “L’Euro-Amérique: constitution et perceptions d’un espace culturel commun”, en *Les civilisations dans le regard de l’autre*, actes du colloque international des 13 et 14 décembre 2001, 183-192. París: Unesco, 2002.
- Löwy, Michaël. “Religion, politique et violence : le cas de la Théologie de la Libération ». *Lignes*, n° 25/ 2 (1995): 195-204. <https://shs.cairn.info/revue-lignes0-1995-2-page-195?lang=fr>
- Methol Ferré, Alberto y Alver Metalli. *La América Latina del siglo XXI*. Buenos Aires: Edhasa, 2006.
- Monreal, Susana. “Dominicos de Toulouse en Montevideo: una comunidad controvertida en un período bisagra (1953-1970)”. *Cuadernos del Claeh*, Segunda serie, año 38, n° 109 (2019): 63-84. <https://doi.org/10.29192/CLAEH.38.4>
- Monreal, Susana. “La apuesta desarrollista de los dominicos franceses en el Cono Sur: Paul Ramlot, OP y el IEPAL”. *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, n° 12 (2020) 59-82. <https://revistas.unsta.edu.ar/index.php/Itinerantes/article/view/207/223>
- Monreal, Susana. “Intelectuales católicos en Uruguay en la segunda mitad del siglo XX: presencia y relaciones con los frailes dominicos de Toulouse”, en *Os Intelectuais em contextos nacionais e internacionais*. Campos, *Fronteiras e Disputas*, org. Névio de Campos y Gerardo Garay, 275-301. Porto Alegre: Editora Fi, 2021. <https://www.editorafi.org/085intelectuais>
- Monreal, Susana. “Una colección dominicana contestataria: *Terres de Feu* (1970-1984)” (Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Historia de la Orden Dominicana en las Américas, Mendoza, Argentina, julio 2025).
- Podetti, José Ramiro. “Alberto Methol Ferré y la geopolítica sudamericana”. *Cuadernos del Claeh*, n° 99 (2014): 81-87. <http://publicaciones.claeh.edu.uy/index.php/cclaeh/article/view/6>
- Podetti, José Ramiro. “Confluencias entre Francisco y Alberto Methol Ferré: Iglesia, evangelización y mundo contemporáneo”. *Soleriana: revista de la Facultad de Teología del Uruguay Monseñor Mariano Soler*, n° 35-36 (2014-2015): 71-90.
- Raguer, Hilari. “Héctor Borrat, un cristiano de izquierdas que defendió a los nuncios”. *El País* (España), 21 de octubre, 2014. https://elpais.com/ccaa/2014/10/20/catalunya/1413828820_344803.html

Raison du Cleuziou, Yann. *De la contemplation à la contestation. La politisation des dominicains de la province de France (Années 1940-1970)*. Paris, Belin, 2016.

Restán Martínez, Javier. *Alberto Methol Ferré. Su pensamiento en Nexo*. Buenos Aires: Editorial Dunken, 2010.

Rivara de Tuesta, M^a Luisa y Emilia Figueroa Galup. “Martín Lassègue-Molères”. En *La intelectualidad peruana del siglo XX ante la condición humana*, coordinado por M^a Luisa Rivara de Tuesta, 369-395. Lima: Gráfica Euroamericana, 2011, t. 3. <https://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/peru/tomo3.pdf>

Saranyana, Josep-Ignasi y Carmen José Alejos Grau. *Teología en América Latina. Vol. III: El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2002.

Saranyana, Josep-Ignasi. “Un siglo de teología latinoamericana”. *Prohistoria*, n° 6 (2002): 225-252.

Sturla SDB, Card. Daniel. *Mi vivir es Cristo. Biografía y textos del Padre Arturo E. Mossman Gros. Padre y maestro espiritual. 1888-1964*. Montevideo: La Imprenta, 2015.

Contribución de los autores (Taxonomía CRediT): el único autor fue responsable de la: 1. Conceptualización, 2. Curación de datos, 3. Análisis formal, 4. Adquisición de fondos, 5. Investigación, 6. Metodología, 7. Administración de proyecto, 8. Recursos, 9. Software, 10. Supervisión, 11. Validación, 12. Visualización, 13. Redacción - borrador original, 14. Redacción - revisión y edición.

Disponibilidad de datos: El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.

Editor responsable José Antonio Saravia: jsaravia@correo.um.edu.uy

María ANGULO EGEEA

Universidad de Zaragoza, España

mangulo@unizar.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1717-2370>

Recibido: 13/6/2025 - Aceptado: 3/9/2025

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Angulo Egea, María. "Restituir desde el silencio: Nela, 1979 de Juan Trejo como relato de filiación y crónica transicional". *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 18, (2025): e1814. <https://doi.org/10.25185/18.14>

Restituir desde el silencio: *Nela*, 1979 de Juan Trejo como relato de filiación y crónica transicional¹

Resumen: Este artículo analiza *Nela*, 1979, de Juan Trejo, como un caso paradigmático del relato de filiación en el marco de las literaturas transicionales. A partir de una microhistoria familiar atravesada por el silencio, la adicción y la pérdida, se examinan los modos en que el autor reconstruye la figura ausente de su hermana mayor, fallecida en 1979, como parte de un ejercicio posmemorial. La obra de Trejo se inserta en una tradición narrativa que, a través del archivo, la investigación subjetiva y la reescritura del trauma, busca reconstituir no solo una historia individual sino también las tensiones latentes en la Transición democrática española. El análisis sitúa esta crónica en el cruce entre autoficción, testimonio y escritura documental, y en diálogo con los marcos conceptuales de la posmemoria, la narrativa de filiación y la melancolía política postdictatorial.

Palabras clave: posmemoria; narrativa de filiación; literatura transicional; crónica; España; Juan Trejo.

1 Esta investigación se ha realizado dentro del marco del proyecto MINECO PID2022-139570OB-I00: La Literatura de la transición democrática española y las narrativas transicionales europeas II y por el proyecto del Gobierno de Aragón Las transiciones políticas como una experiencia cultural del tiempo presente. Rescates y resignificaciones. H08_23R.

Restitution from silence: *Nela, 1979* by Juan Trejo as a story of filiation and transitional chronicle

Abstract: This article analyzes *Nela, 1979* by Juan Trejo as a paradigmatic case of the narrative of affiliation within the framework of transitional literatures. Based on a family microhistory marked by silence, addiction, and loss, it examines how the author reconstructs the absent figure of his older sister, who died in 1979, as part of a postmemorial exercise. Trejo's work is inserted into a narrative tradition that, through archives, subjective research, and the rewriting of trauma, seeks to reconstitute not only an individual story but also the latent tensions in Spain's democratic Transition. The analysis places this chronicle at the intersection of autofiction, testimony, and documentary writing, and in dialogue with the conceptual frameworks of postmemory, the narrative of affiliation, and post-dictatorial political melancholy.

Keywords: postmemory; narrative of affiliation; transitional literature; chronicle; Spain; Juan Trejo.

Restituir desde o Silêncio: *Nela, 1979* de Juan Trejo como Relato de Filiação e Crônica

Resumo: Este artigo analisa *Nela, 1979*, de Juan Trejo, como um caso paradigmático do relato de filiação no contexto das literaturas transicionais. A partir de uma micro-história familiar atravessada pelo silêncio, o vício e a perda, examinam-se as formas pelas quais o autor reconstrói a figura ausente de sua irmã mais velha, falecida em 1979, como parte de um exercício pós-memorial. A obra de Trejo insere-se em uma tradição narrativa que, por meio do arquivo, da investigação subjetiva e da reescrita do trauma, busca reconstituir não apenas uma história individual, mas também as tensões latentes na Transição democrática espanhola. A análise situa esta crônica na encruzilhada entre autoficção, testemunho e escrita documental, em diálogo com os marcos conceituais da pós-memória, da narrativa de filiação e da melancolia política pós-ditatorial.

Palavras-chave: pós-memória; narrativa de filiação; literatura transicional; crônica; Espanha; Juan Trejo.

«Porque la historia de Nela no es solo su historia. Es también la historia de una familia [...] y la historia de una generación[...] y la historia de un país obsesionado con borrar el pasado inmediato para entrar en una nueva etapa».²

1. Introducción: escritura, trauma y herencia

Desde comienzos del siglo XXI están emergiendo una suerte de narrativas documentales de diversa índole que presentan una negociación entre dos esferas interconectadas, la privada y la pública, por el sentido y la memoria de la etapa de la dictadura de Francisco Franco y de la Transición española. Se trata de relatos etnográficos domésticos de la memoria de España que vienen conformando un paradigma narrativo.³ La historia que propone *Nela, 1979* se enmarca dentro de esta tendencia y abre una grieta en la Historia oficial por medio de la exploración de una memoria íntima y familiar. Desde un relato de vida en apariencia mínimo, emerge una cartografía emocional y política de la Transición española. Lo que el escritor español Juan Trejo construye no es solo una evocación de su hermana mayor, sino la restitución de un vínculo roto, una investigación subjetiva que se despliega como proyecto de escritura y reparación. Esta operación narrativa se inscribe en un marco de reflexión más amplio sobre los modos contemporáneos de contar el pasado desde la herencia familiar, desde lo silenciado, y desde la intersección entre microhistoria, posmemoria y crónica.

A través de esta obra, Trejo aborda el pasado desde una doble distancia: la cronológica y la afectiva. Nacido en 1970, tenía apenas nueve años cuando murió su hermana. Es decir, no fue testigo adulto de los hechos que intenta narrar, sino un «satélite», como él mismo se define, que orbita en torno al silencio familiar. Este punto de partida es fundamental para pensar en la naturaleza mediada y vicaria del relato que construye. Como propone Elisabeth Jelin, no hay una «memoria» única, sino múltiples memorias en

2 Juan Trejo, *Nela, 1979*, (Barcelona: Tusquets Editores, 2024), 30.

3 Violeta Ros, «Entre relatos y silencios. La exploración narrativa de la memoria familiar a propósito de *Haciendo memoria* (Sandra Ruesga 2005)», en *La transición española. Memorias públicas/ memorias privadas (1975-2021)*, eds. Carmen Peña y José Carlos Ara, (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022), 293-315.

conflicto: el trabajo del recuerdo es, siempre, una disputa por el sentido del pasado.⁴ En esta línea, *Nela, 1979* puede leerse como una desobediencia al mandato del olvido, como una práctica narrativa que busca hacer audible lo excluido y rescatar del archivo familiar aquello que fue expulsado.

En esta investigación planteamos la hipótesis de que la obra de Trejo se inscribe en el paradigma del «relato de filiación», tal como ha sido formulado por Dominique Viart.⁵ Se trata de relatos que no solo reconstruyen una genealogía familiar, sino que lo hacen desde una posición crítica, interrogando las formas de transmisión intergeneracional, el secreto, la herencia emocional y las fracturas históricas. *Nela, 1979* se sitúa además en el terreno de lo que María Ángeles Naval define como «literaturas transicionales», es decir, narrativas que tematizan y problematizan los procesos de tránsito político desde las dictaduras hacia las democracias, y lo hacen desde una afectividad impregnada de desencanto, melancolía y revisión del consenso.⁶

En este trabajo desarrollamos un enfoque metodológico cualitativo textual y semiótico desde la tradición de la crítica literaria a partir de cinco ejes de análisis: (1) el marco conceptual del relato de filiación y la posmemoria; (2) la estructura narrativa del texto como crónica afectiva; (3) la inscripción del caso de Nela en los debates sobre la Transición española y la contracultura; (4) la ética de la restitución y la ruptura del secreto; y (5) la dimensión estética, cultural e intertextual del relato. Se concluirá con una breve reflexión sobre el papel de estas escrituras en la reconfiguración de las memorias culturales contemporáneas.

2. Relato de filiación y posmemoria: un marco teórico

El relato que articula *Nela, 1979* se enmarca en dos líneas de reflexión crítica que han cobrado centralidad en los estudios culturales contemporáneos: la posmemoria y el relato de filiación. Ambas categorías resultan fundamentales

4 Elisabeth Jelin, *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social* (Argentina: Siglo XXI Editores, 2024), 15.

5 Dominique Viart, “Le silence des pères au principe du récit de filiation”, *Études françaises* 45, n°3 (2009): 95-112; Dominique Viart, “El relato de filiación: Ética de la restitución contra deber de memoria en la literatura contemporánea”. *Cuadernos LIRICO* 20 (2019). <https://doi.org/10.4000/lirico.8883>

6 María Ángeles Naval, “Literaturas transicionales: Nostalgia, memoria, utopía”. *InMediaciones de la Comunicación* 18, n°2 (2023):181–202. <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.2.3514>

para pensar la forma particular en que Juan Trejo aborda el pasado familiar desde una perspectiva generacional que no vivió directamente los hechos traumáticos, pero que se encuentra afectada por ellos. El texto se construye desde la segunda generación, desde un hijo —o hermano menor en este caso— que hereda el silencio, el trauma y el mandato de no hablar, y que decide, décadas más tarde, romper esa cripta para restituir la figura perdida de su hermana.

La posmemoria atiende a las memorias heredadas de quienes no vivieron los acontecimientos traumáticos directamente, pero que, sin embargo, los sienten como propios por medio de la transmisión familiar y cultural.⁷ Aunque el término fue acuñado en relación con los hijos de sobrevivientes del Holocausto, ha sido ampliado para abarcar memorias relacionadas con otros contextos traumáticos, como guerras, dictaduras, exilios o violencias estructurales. En esta ampliación, autoras como Laia Quílez Esteve han señalado que la posmemoria puede constituirse como una categoría crítica clave para el análisis de narrativas culturales contemporáneas que desobedecen el mandato del olvido y reactivan, desde la creación estética, un diálogo con el pasado.⁸

La posmemoria «no solo [...] se presenta como promesa para la conservación y revivificación de la memoria colectiva sino que suele desobedecer y rebelarse, mediante el camino de la creación y la imaginación, contra las paradojas de este presente sobre informado».⁹ *Nela, 1979* se ubica precisamente en ese espacio de rebelión poética y afectiva. Trejo no reproduce una memoria familiar intacta ni pretende una restitución mimética de la figura

7 Marianne Hirsch, *Family Frames: Photography, Narrative, and Postmemory* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1997).

8 Laia Quílez Esteve, “Hacia una teoría de la posmemoria: Reflexiones en torno a las representaciones de la memoria generacional”, *Historiografías. Revista de Historia y Teoría*, n° 8 (2014), 57–75.

9 Quílez Esteve, “Hacia una teoría de la posmemoria”, 72. Un caso extremo de rebelión frente al mandato de silencio y a la memoria heredada, de ruptura con los lazos filiales, lo encontramos en los relatos de los hijos de genocidas de las dictaduras argentina y chilena fundamentalmente. Escritos de hijos, sobre todo hijas (Peller, 2022), desobedientes, en confrontación con el sintagma de connotación militar “obediencia debida”, que pretendía justificar los crímenes cometidos por la represión estatal eliminando la responsabilidad individual en beneficio del respeto de la cadena de mando. Textos como los que recoge el libro *Escritos desobedientes. Historia de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia* (2018). Véase al respecto entre otros estudios: Mariela Peller, “Hijas desobedientes: Un uso justo de la vergüenza en la generación posperpetradores en la Argentina”, en *Política, afectos e identidades en América Latina*, coords. Luciana Anapio y Claudia Hammerschmid, (Buenos Aires: CLACSO, 2022), 131-150; Emilia I. Deffis, “Desobediencia y relatos de filiación. Acerca de los escritos desobedientes”. *Anales de la literatura hispanoamericana* 52, (2023): 51-60 <https://doi.org/10.5209/alhi.93649>; Teresa Basile, “Infancias violentas. Los relatos de los otros hijos”. *Política*, (2018). <https://www.politika.io/es/article/infancias-violentas-los-relatos-los-otros-hijos>; Teresa Basile, “Padres perpetradores: Perspectivas desde hijos e hijas de represores en Argentina”, *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, n°15 (2020): 127–157 <https://doi.org/10.7203/KAM.15.15714>

de su hermana. Por el contrario, su narrador asume la discontinuidad de la transmisión, la fragmentariedad de los archivos y la necesidad de ficcionalizar lo que no puede ser reconstruido.

Aquí se entrelaza la noción de posmemoria con la de relato de filiación, un tipo de narrativa autobiográfica que ha sido estudiada por Dominique Viart como forma emergente en la literatura francesa y europea, pero que también se observa en la latinoamericana contemporánea.¹⁰ Se trata de relatos que, por medio de una visión personal, de una «microhistoria familiar», buscan dar testimonio de la Historia, de los acontecimientos más importantes del pasado de un país. «Los relatos de filiación tematizan una profunda reflexión sobre la transmisión de una herencia familiar, por lo que el relato de filiación está estrechamente vinculado con la literatura de la memoria».¹¹ El relato de filiación se distingue de la autobiografía tradicional porque desplaza el foco del «yo» autoral hacia la figura de un otro familiar, usualmente un padre, una madre, un abuelo, o en este caso, una hermana. Estos relatos están motivados por una necesidad de restitución simbólica, por el deseo de entender el vínculo afectivo roto, de desenterrar lo que ha sido enterrado en el secreto o el silencio familiar.

El relato de filiación es una investigación más o menos desarrollada sobre la vida de un pariente, una escritura que reclama «un anclaje fáctico», pero que también duda de sus propias herramientas narrativas y se mueve en la ambigüedad entre realidad y ficción. De ahí que muchos de estos textos recurran a la *figuración*: un proceso que no inventa lo desconocido, sino que lo imagina apoyándose en huellas tangibles —fotografías, documentos, testimonios— para dar forma a lo que no puede saberse del todo.¹²

El caso de *Nela, 1979* es ejemplar en este sentido. Juan Trejo inicia su proyecto desde una primera referencia indirecta a su hermana en su libro *La barrera del sonido*, donde solo menciona su historia como un hecho doloroso, pero silenciado:

La mayor de mis hermanas siempre había sido un elemento incómodo y disonante en la familia. Se fue de casa con solo dieciséis años, justo después de la muerte de Franco, incapaz de adaptarse a la que se suponía que tenía que ser su vida. Mis padres no fueron capaces de asimilar su marcha, como

10 Como se pone de manifiesto en el monográfico titulado “El relato de filiación en la literatura hispanoamericana”, de la revista *Anales de Literatura Hispanoamericana* 52 (2023) de la Universidad Complutense de Madrid.

11 Sara Roos, “Micro y macrohistoria en los relatos de filiación chilenos”, *AISTHESIS. Revista chilena de investigaciones estéticas*, n° 54 (2013), 335. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-71812013000200020>

12 Viart, “Le silence des pères au principe du récit de filiation”, 110.

no habían sido capaces de tratarla adecuadamente en su día a día. Tampoco pudieron gestionar su posterior problema con las adicciones. Pero ¿quién podría haberles culpado de ello en aquel tiempo? Una vez fuera de casa la mayor de mis hermanas vivió en La Floresta, en mitad de la montaña, a media hora de Barcelona, en Génova y después en Valencia. Iba dando noticias de vez en cuando, noticias sin duda adulteradas por la buena voluntad y el afán de mantener en secreto su privacidad. Y un día, con solo veintiún años, entró por su propio pie en urgencias del Hospital General de Valencia y ya no volvió a salir. Mis padres hablaron de perforación de estómago. No dudé de ello en su momento; ¿cómo iba a hacerlo? Ahora sé que se debió a otra cosa. Mi otra hermana me contó, muchos años después, que se había ahogado con su propio vómito mientras esperaba una camilla. Un problema frecuente, al parecer, entre los consumidores de opiáceos.¹³

Esa primera enunciación en *La barrera del sonido*, mínima dentro de esta particular biografía personal de 320 páginas, fue determinante para el escritor, según nos declaró en una entrevista en profundidad, realizada un año antes de la publicación de *Nela, 1979*, dentro del Tercer Foro internacional *Narrativa en la frontera*:

Lo poco que escribí en este libro [*La barrera del sonido*], sobre ese secreto de la familia, algo de lo que no se hablaba nunca y que, sin embargo, como pude comprobar después a todos nos había marcado de manera radical. Ese momento empezó a crecer en mi interior a llamar para que escribiera sobre él. El viraje empieza ahí por una necesidad personal que luego se transforma en otra cosa, no ya en la necesidad por el contar mi historia, no era tanto una necesidad egótica como vital. El deseo de salir de algo para avanzar me ha llevado a realmente querer profundizar sobre la historia de otra persona y sobre un momento histórico concreto que es el que tiene que ver con mi hermana Nela.¹⁴

Esta verbalización primera funciona como acto performativo,¹⁵ como detonante de una necesidad que lo llevará, años después, a investigar, documentar y, sobre todo, narrar. Trejo reconoció en esta misma conversación que su proceso de escritura implicó en un momento dado un salto radical:

13 Juan Trejo, *La barrera del sonido* (Barcelona: Tusquets editores, 2019), 18-19.

14 Juan Trejo, “Conversación con Juan Trejo”, entrevista por María Angulo Egee, III Foro Internacional *Narrativas en la Frontera*, UNTREF, 20 de octubre de 2023, Video, 1:11:6 <https://www.youtube.com/watch?v=Ojs56YD6reY>

15 Deffis, “Desobediencia y relatos de filiación. Acerca de los escritos desobedientes”, 54.

pasó de evitar identificarse con su hermana a «ponerse en su piel», a escribir «desde su perspectiva para hacerla visible» y «estar un paso más cerca de ella».¹⁶ Esta implicación afectiva transforma el relato en una búsqueda de verdad más que de realidad, en una operación ética más que histórica.

El escritor se posiciona tan cerca de su hermana que decide llamarla «Nela» en el libro: nombre que ella escogió al entrar a formar parte de los jóvenes contraculturales que frecuentaban en los años setenta la emblemática plaza de Sant Felip Neri de Barcelona. Nela deriva de Manuela que es el nombre con el que fue bautizada en honor a su abuelo materno. «Pero ella nunca se sintió cómoda con ese nombre, supongo que la aferraba en exceso a un mundo, a unas costumbres, que no entendía como propias; aunque también es posible que, simplemente, no le gustase cómo sonaba, que le pareciese demasiado antiguo o tradicional. Desde su muerte, y siendo aún niño, yo también odiaba ese nombre. Escuchar un «Manuela» de pasada [...] me erizaba el vello; como si la mera palabra encerrase una presencia fantasmal».¹⁷ Manuela se transformó en «Manoli» entre los miembros de la familia, que siguieron llamándola así, aunque sabían que no le gustaba; en cierto sentido, se trataba de una «muestra de apropiación», como si su muerte también fuera más de la familia que de ella misma. Sin embargo, cuando Juan Trejo empezó a escribir las primeras páginas de esta historia, se dio cuenta de que, aunque le resultase extraño o ajeno el nombre de «Nela», tenía que llamarla así «porque es la historia de la persona que decidió adoptar ese nombre la que quiero contar».¹⁸

La narrativa de Trejo piensa los relatos sobre secretos familiares como operaciones de ruptura de la cripta: dispositivos simbólicos que han atrapado el trauma sin elaborarlo. La escritura se convierte en el gesto que permite abrir esa cripta, hablar de lo no dicho, y en última instancia, restituir una vida que había sido excluida del relato familiar.¹⁹

Nela, 1979 se inscribe entonces en esta genealogía de los relatos de filiación como escritura ética del pasado, como forma narrativa que construye sentido allí donde hubo vacío, y como gesto de desobediencia generacional frente a los mandatos de silencio heredados. A través de la posmemoria y la filiación, el texto activa una doble dimensión: subjetiva y colectiva, íntima y política, familiar e histórica.

16 Trejo, «Conversación con Juan Trejo», video, 1:19:15.

17 Trejo, *Nela, 1979*, 22-23.

18 Trejo, *Nela, 1979*, 24.

19 Lior Zylberman, «Secreto y transmisión generacional. El cine documental ante la memoria familiar». *Fotocinema. Revista Científica de Cien y Fotografía* 20 (2020), 245-269. <https://doi.org/10.24310/Fotocinema.2020.v0i20.7602>

3. Microhistoria, crónica y memoria transicional

El texto *Nela, 1979* se construye desde una mirada retrospectiva que articula lo íntimo y lo colectivo, lo familiar y lo histórico. Se sitúa sin ambages dentro de las denominadas literaturas transicionales, cuya fecha de referencia viene siendo el año 1968. Se trata de narrativas que:

tematizan las transiciones políticas producidas en diferentes geografías y contextos nacionales donde se experimentó un proceso político de transformación que va de un régimen dictatorial a la conversión en un estado democrático de derecho en el último tercio del siglo XX. En tal sentido, literaturas transicionales es el término que se propone para el estudio de los relatos centrados en esa problemática e incluye, además del relato literario, aquellos que tienen un carácter documental —ya sea testimonial, ya sea auto-descriptivo— y otras narraciones del campo cinematográfico, televisivo y teatral.²⁰

Juan Trejo desarrolla una microhistoria profundamente marcada por el trauma familiar, pero al hacerlo, pone en cuestión la narrativa hegemónica de la Transición democrática española. Esta operación, que sitúa lo particular como expresión de lo general, nutre de valor epistémico y político estas memorias no oficiales.²¹ Así, la vida y muerte de Nela no se presentan como una anécdota individual, sino como emblema de una generación que transitó del entusiasmo utópico al desencanto estructural.

3.1. Nela como figura generacional

Nela representa a esa juventud que abrazó los ideales contraculturales de los años setenta en España, en concreto en una ciudad como Barcelona, que fue epicentro de movimientos libertarios, anarquistas y feministas. La mención de las Jornadas Libertarias del Parc Güell de 1977 no es incidental: funciona como hito simbólico de una generación que creyó en un cambio radical de sistema.²² Tal como recuerda Juan Trejo en la conversación mencionada,

20 Naval, “Literaturas transicionales: Nostalgia, memoria, utopía”, 185.

21 Jelin, *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*.

22 Véase al respecto Germán Labrador Méndez, *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)* (Barcelona: Ediciones Akal, 2017).

«cuando hablaba de mi hermana estaba hablando de una generación y cuando hablaba de esa generación sabía que estaba hablando de mi hermana».²³ La muerte de Nela en 1979, a los 21 años, a causa de la heroína, se convierte así en signo de una frustración colectiva.

El relato la describe como «una más entre la multitud», no una figura excepcional, sino una entre tantos «héroes anónimos», al estilo de los «héroes-masa» que Eduardo Haro Ibars reivindicaba: sujetos sin nombre en los libros de historia, pero que también merecen figurar. El discurso histórico en la etapa de la Transición española estaba cambiando, al menos su dialéctica, «interesaban los seres anónimos, aquellos que no habían dejado su nombre escrito en letras de oro y sangre, pero que merecían figurar también».²⁴ En este sentido, *Nela, 1979* se alinea con una forma de historia social desde abajo, que desconfía de los «grandes relatos» de la modernidad, y apuesta por una restitución de lo humilde, lo desclasado, lo fragmentario.

3.2. El desencanto como síntoma histórico

En España, la Transición ha sido durante décadas narrada bajo la lógica del consenso, el pacto y la reconciliación. No obstante, múltiples estudios críticos han revisado esta narrativa como una operación que implicó también silencios, exclusiones y traiciones a ciertos ideales.²⁵ Para muchos sectores juveniles de izquierdas, la democracia que emergió tras la muerte de Franco no representó un verdadero quiebre, sino una continuidad tutelada por la monarquía y los partidos tradicionales. La clave de esta percepción se condensa en un término: desencanto.

«Es también la historia de una generación de jóvenes que, después de atreverse a soñar durante un breve periodo de tiempo, tuvieron que afrontar la frustración y el desencanto de ver que las cosas no iban a cambiar del modo en que ellos habían imaginado».²⁶ Esta melancolía generacional ha sido abordada

23 Trejo, “Conversación con Juan Trejo”, video, 33:27.

24 Eduardo Haro Ibars, *El libro de los heroes* (Madrid: Arnao Ediciones, 1985): 133. Citado en María Angulo Egea “Reforma, ruptura y olvido en la Transición democrática española: de *Intersecciones* a *Amanece que no es poco*”, *Salina*, n°17 (2003): 196.

25 María Ángeles Naval y Zorayda Carandell, *La Transición sentimental. Literatura y cultura en España desde los años 70* (Madrid: Visor, 2016); José Carlos Mainer, “1975-1985: los poderes del pasado”, en *La cultura española en el postfranquismo*, eds. Samuel Amell y Salvador García Castañeda (Madrid: editorial Playor, 1988), 11-26.

26 Trejo, *Nela, 1979*, 30.

por Enzo Traverso y Svetlana Boym como uno de los signos afectivos del siglo XXI: una mezcla de duelo por las utopías perdidas y crítica al presente.²⁷

En *Nela, 1979*, la heroína opera como síntoma de esa ruptura. No es solo una droga que invade el cuerpo de una joven, sino una metáfora de la derrota simbólica de un grupo social. Trejo propone una ecuación: contracultura + desarraigo + falta de estructura emocional = catástrofe. Y esa catástrofe tiene un nombre: Nela. Su vida se apaga cuando desaparece la promesa de transformación. El relato la nombra como «carne de cañón», una víctima del sistema y del olvido.

3.3. Migración, modernización y desplazamiento social

La historia de Nela está ligada a la historia de su familia: una familia que migra desde un pequeño pueblo de Extremadura —Oliva de Mérida— a Barcelona en los años sesenta, en busca de oportunidades. La migración rural-interior española fue uno de los grandes movimientos demográficos del franquismo tardío. Lo que se vive no es solo un cambio geográfico, sino un desplazamiento cultural, emocional y simbólico. El padre, marcado por la guerra; la madre, distante y rígida; los hijos, nacidos o criados en una ciudad que representaba otra modernidad. La brecha entre generaciones es aquí también brecha entre mundos.

El proceso de modernización familiar se vive con ambivalencia. Por un lado, implica una mejora material; por otro, una pérdida de vínculos, un desarraigo y una fractura identitaria. Trejo lo plantea como un proceso de múltiples transiciones: de la infancia a la adultez, del campo a la ciudad, del sur al norte, del franquismo a la democracia. Nela queda atrapada en ese pasaje, en ese umbral que no logra atravesar. Su historia ilustra la tensión entre la transición generacional y la transición política.²⁸

27 Enzo Traverso, *Melancolía de la izquierda. Después de las utopías* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019); Svetlana Boym, *El futuro de la nostalgia* (Madrid: Antonio Machado, 2015). La investigadora María Ángeles Naval en “Literaturas transicionales: Nostalgia, memoria, utopía” trabaja con la teoría de estos autores para terminar de configurar el sentir y el ser de las narrativas transicionales del siglo XXI.

28 Concepción Martín Huertas, “Los niños de la Transición: los nuevos paradigmas autobiográficos en la literatura española de la última década”. *Amnis. Revue d'études des sociétés et cultures contemporaines Europe-Amérique* 18 (2019) <https://doi.org/10.4000/amnis.4600> ha trabajado algunas de estas memorias personales y colectivas de esta última década del siglo XXI en España. En concreto se ha ocupado de la generación de los nacidos en los años 60, narraciones autobiográficas que dan cuenta de vivencias ubicadas en el tardofranquismo, la transición y los primeros años de la democracia. Es el caso de obras como *Tiempo de vida* (2010) de Marcos Giral; *La lección de anatomía* (2014) de Marta Sanz, *La isla del padre* (2015) de Fernando Marías, *El amor del revés* (2016) de Luisgé Martín o *El asesino tímido* (2018) de Clara Usón.

3.4. Narrar lo marginal desde la crónica

El tono de *Nela, 1979* se mueve entre lo testimonial, lo ensayístico, lo autoficcional y lo documental. Esta hibridez formal lo sitúa dentro del periodismo narrativo, esa forma de escritura que transita la frontera entre literatura y crónica, y que privilegia lo marginal, lo olvidado, lo personal.²⁹ Desde esta perspectiva factual hace familia con otros textos como *Aparecida* (2014) de Marta Dillon;³⁰ *El invencible verano de Liliana* de Cristina Rivera Garza; *Lo que a nadie le importa* de Sergio del Molino (2014); *Honrarás a tu padre y a tu madre* de Cristina Fallarás (2018); *El comensal* de Gabriela Ybarra (2015),³¹ entre otros. El texto no intenta imponer una visión objetiva ni cerrar el sentido de lo narrado. Más bien, se articula como una búsqueda, como una forma de procesar lo incompleto. «Tenía que hablar de alguien que no está, que no está ni siquiera su recuerdo, y tenía que darle forma».³² La escritura se convierte, entonces, en una operación de montaje, una arqueología afectiva que construye sentido a partir de fragmentos.

4. Ética de la restitución: el silencio, la cripta y la escritura como desobediencia

La escritura de *Nela, 1979* se activa a partir de un núcleo de silencio. Lo que impulsa el relato no es la abundancia de información, sino su escasez. El protagonista —que es también autor y narrador— se enfrenta a un vacío de relato, a una vida ausente que no solo ha sido olvidada, sino excluida del registro familiar. *Nela* no es solo una figura desaparecida, sino también un «nombre que no se nombra», una existencia clausurada simbólicamente por el tabú y el duelo sin elaboración.

Este silencio no es accidental ni neutral. Como bien plantean los psicoanalistas Nicolás Abraham y María Torok, existen traumas que no pueden

29 Véase María Angulo Egee, coord., *Crónica y Mirada. Aproximaciones al periodismo narrativo* (Madrid: Libros del K.O, 2014).

30 Paula Klein, “Poéticas del archivo: el «giro documental» en la narrativa rioplatense reciente”, *Cuadernos LÍRICO* 20, (2019) <https://doi.org/10.4000/lirico.8605>

31 Marion Billar, “El comensal de Gabriela Ybarra: el hueco de la memoria como lugar de (re)construcción del pasado”. *Annis. Revue d'études des sociétés et cultures contemporaines Europe-Amérique*, n°18 (2019) <https://doi.org/10.4000/annis.4793>

32 Trejo, “Conversación con Juan Trejo”, video, 1:04:02.

ser metabolizados por la consciencia individual o colectiva y que, por ello, se encriptan en el inconsciente familiar como lo que ellos denominan una cripta: un lugar donde se deposita lo indecible, lo inasimilable, lo que debe mantenerse fuera del lenguaje para proteger el equilibrio psíquico. La cripta es, por tanto, el espacio simbólico del secreto, una configuración defensiva que contiene el trauma, pero que también lo perpetúa en el tiempo.³³

El caso de Nela se ajusta perfectamente a esta dinámica. Su muerte no solo genera un dolor profundo, sino que instaura un pacto de silencio intergeneracional. Trejo lo narra de manera explícita: «Desde que tengo recuerdo o memoria, es decir, después de que se marchase de casa, no hablábamos de Nela en la mesa. [...] Pero desde el momento de su muerte se impuso una férrea ley de silencio, intraspasable, que no posibilitaba ninguna clase de diálogo sobre esa cuestión; ni siquiera la más mínima referencia».³⁴ El duelo quedó congelado. La familia dejó de celebrar cumpleaños, la música desapareció de la casa, y el luto riguroso se transformó en norma cotidiana. Se impuso un «interregno», una suspensión simbólica de la vida.

El efecto de este mandato fue la desaparición narrativa de Nela, incluso para su hermano menor. No solo murió físicamente, sino que fue borrada de la memoria. El narrador lo reconoce sin ambages: «No lloré a mi hermana Nela siendo niño. No lo hice porque para mí no existía. La había borrado de mi memoria hacía ya un tiempo».³⁵ Es contra esta desaparición simbólica que se inscribe la necesidad narrativa de *Nela, 1979*. Escribir se convierte aquí en un acto de restitución para «restablecer la existencia a quienes les fue despojada, conferirles una legitimidad perdida, recuperar una dignidad maltratada».³⁶ El 19 de mayo de 2014, en una conversación por WhatsApp con el escritor Juan Trejo, me comentaba que esa noche había soñado con su hermana Nela:

Solo he soñado dos veces en mi vida [con ella]. Las dos veces en relación al libro. Hoy era un bebé del que tenía que hacerme cargo. Le hacía sonreír por primera vez en su vida. Ha sido un sueño alegre y muy inspirador, porque llevaba días un tanto ofuscado con las correcciones y pensando en cómo llevarlo todo de aquí en adelante.

33 Nicolás Abraham y María Torok, *La corteza y el núcleo* (Buenos Aires: Amorrortu, 2005), citado en Lior Zylberman, "Secreto y transmisión generacional. El cine documental ante la memoria familiar", 246-248.

34 Trejo, *Nela, 1979*, 27.

35 Trejo, *Nela, 1979*, 23.

36 Viart, "El relato de filiación".

El tema, cuando me he despertado, ha sido pensar: el libro es una segunda oportunidad para la «idea» o el recuerdo (si no la vida) de mi hermana.

Y tengo que tratar todo el tema como si se tratase de un bebé, cuidarlo con alegría y esperanza.

Esta tarea de “restituir” consiste finalmente en un intento por «hacer aparecer lo enterrado»,³⁷ en una forma de tomar la palabra frente a lo que ha sido silenciado.

Este acto es profundamente desobediente. No solo rompe con la voluntad materna —quien le dice explícitamente: «¿Para qué vas a desenterrarla ahora? Está bien donde está»³⁸—, sino que también desafía el pacto familiar y social del olvido. Muchos relatos de filiación se inscriben en una ética de la desobediencia que permite confrontar los legados traumáticos, en especial cuando estos han sido naturalizados o neutralizados por la memoria oficial.³⁹ En *Nela, 1979*, la escritura emerge como forma de resistencia: contra la negación, contra la vergüenza, contra la invisibilidad.

Ahora bien, este gesto de restitución no es lineal ni inocente. Es también una experiencia afectiva intensa y peligrosa. En la entrevista con Trejo, él mismo reconoce que hubo un momento en el que tuvo que retomar su proceso psicoanalítico para soportar la intensidad emocional del relato. Al «ponerse en la piel de su hermana», al narrar desde su perspectiva, cruzó una frontera simbólica que transformó su escritura en un proceso de duelo activo, pero también en una forma de identificación extrema que lo desestabilizó.

Desde el punto de vista narrativo, este proceso se articula como un movimiento hacia el centro de la cripta. El narrador no se contenta con recordar a su hermana desde fuera, sino que intenta reconstruir su subjetividad, imaginar su perspectiva, ficcionalizar su vida desde una cercanía afectiva radical. Esto lo lleva a transitar entre lo ensayístico, lo testimonial, y lo ficcional. Esta polifonía formal responde a la complejidad del objeto narrado: una vida no contada que debe ser figurada, imaginada a partir de huellas dispersas. Estos relatos no inventan el pasado, sino que se lo figuran, lo reconstruyen desde un trabajo con el archivo y la imaginación.⁴⁰

37 Deffis, “Desobediencia y relatos de filiación. Acerca de los escritos desobedientes”, 57

38 Trejo, *Nela, 1979*, 41.

39 Verónica Estay Stange y Rodrigo Uribe Otaíza, “(Po)ética de la desobediencia: Hijos perpetradores por memoria, verdad y justicia”, *Journal of Iberian and Latin American Research* 28, n°1 (2022): 38-52. <https://doi.org/10.1080/13260219.2022.2087322>

40 Viart, “El relato de filiación”.

Nela, 1979 se despliega como un relato fragmentario, tentativo, incompleto, pero no por eso menos verdadero. La verdad aquí no está en la exactitud factual, sino en la profundidad afectiva y en la potencia ética de recuperar una existencia. Es lo que Juan Trejo llama «señalar el vacío», «hacer un molde de esa figura que no existía».⁴¹ Esta tarea requiere de un «narrador-investigador» que no solo indague en el pasado, sino que se confronte consigo mismo como sujeto afectado.⁴²

El hermano menor —figura relevante para este tipo de relatos— se convierte aquí en el heredero y el desobediente, el que no acepta el legado familiar sin revisarlo, el que se siente legitimado para contar la historia desde su perspectiva, aunque eso implique entrar en conflicto con sus mayores.⁴³ Esta cuestión generacional es clave en la mayoría de los relatos de filiación, que se producen cuando los hijos alcanzan una distancia suficiente para mirar hacia atrás, pero también una cercanía emocional que los obliga a escribir. En *Nela, 1979*, este movimiento es evidente: el narrador es ya padre de un hijo de 21 años, la misma edad con la que murió su hermana. Esa coincidencia le permite reconocerse en el dolor y formular la pregunta esencial: ¿quién era Nela y por qué desapareció?

5. Escritura, archivo e intertextualidad: una genealogía literaria del duelo

La dimensión estética y literaria de *Nela, 1979* no es un mero vehículo narrativo, sino una parte central del proceso de restitución. La elección formal de Juan Trejo —el tono híbrido, la estructura fragmentaria, el uso de materiales de archivo, la inclusión de escenas ficcionalizadas— responde a una necesidad ética y epistemológica: dar forma a lo que no se puede nombrar directamente, construir una narrativa alrededor del silencio, alumbrar desde la

41 Trejo, “Conversación con Juan Trejo”, video, 1:06:13.

42 Paula Klein, “Escritores investigadores: ¿literatura de investigación?”, *Cuadernos LÍRICO* 26 (2024) <https://doi.org/10.4000/lirico.14775>; Annick Louis, “Zonas y modos de intersección: el “yo-narrador-investigador” y el relato de la investigación”, *Cuadernos LÍRICO* 26 (2024) <https://doi.org/10.4000/lirico.14813> Tanto Klein como Louis abordan con detalle esta figura emergente del “escritor investigador” que tanto se asemeja a la del cronista por el trabajo de campo y de documentación que realiza, y que va conformando la narrativa.

43 Luis Kanciper, “El heredero y el héroe”. *Página12*. 6 de enero, 2011, Psicología, <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/subnotas/159921-51289-2011-01-06.html> citado en Lior Zylberman. “Secreto y transmisión generacional. El cine documental ante la memoria familiar”, *Fotocinema. Revista Científica de Cien y Fotografía*, n° 20, (2020): 250 <https://doi.org/10.24310/Fotocinema.2020.v0i20.7602>

penumbra lo que permanece en sombra. Como reconoce el propio autor, fue necesario «rodear» la historia de su hermana porque no podía llegar al núcleo directamente. Para ello, adoptó una estrategia cercana a la que se desarrolla en la novela *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad: la narración como órbita concéntrica en torno a un centro opaco.

Esta poética de lo elíptico y lo fragmentario se articula en una estructura de archivos dispersos: fotografías, cartas, libros, entrevistas, recuerdos parciales, confesiones diferidas. Emerge una discursividad posmemorial por su carácter mediado, transmitido por estos archivos, estos recuerdos que no se han vivido de primera mano. El autor-narrador actúa como un «arqueólogo afectivo», siguiendo el modelo foucaultiano del archivo como campo desde el que enunciar más que como contenedor objetivo. Lo que se busca no es reconstruir el pasado de manera cronológica o exhaustiva, sino comprender cómo ese pasado se ha ocultado, deformado o eliminado, y qué posibilidades existen de hacerlo reaparecer.⁴⁴

A esta voluntad de archivo se suma una densa capa intertextual que articula una genealogía tanto cultural como emocional. Uno de los momentos más reveladores del texto es el recuerdo de la proyección de *Sonrisas y lágrimas* (*The Sound of Music*) que Nela comparte con su hermano pequeño en 1974. Décadas después, durante la pandemia, el narrador ve la misma película con sus hijos y se deshace en lágrimas. La escena, cargada de simbolismo, permite una triple superposición de planos: el presente familiar del narrador, la infancia compartida con su hermana, y la ficción musical de la familia Trapp, que escapa del nazismo a través del canto. La película opera como activador emocional, como condensador de memorias afectivas y deseos no formulados. Trejo interpreta ese gesto de Nela como un intento de mostrarle que otra familia era posible: una familia amorosa, que canta, que cuida, que no silencia.

Este episodio da cuenta del uso de la cultura popular como lugar de anclaje identitario. A diferencia de una perspectiva elitista, Trejo valida los productos culturales masivos como espacios de resonancia personal. Pero también incluye referentes literarios complejos, que delinean la subjetividad de Nela como figura intelectual autodidacta. La biblioteca que deja contiene tres títulos clave: *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela, *Lolita* de Vladimir Nabokov y *Hojas de hierba* de Walt Whitman. Cada uno cumple una función simbólica: Cela conecta con el origen rural de la familia y la violencia

44 Klein, “Poéticas del archivo”.

estructural del pueblo extremeño; Nabokov marca un despertar sexual y una sensibilidad provocadora; Whitman representa una aspiración poética y vitalista. Estos libros no solo construyen la figura de Nela, sino que también configuran el horizonte cultural desde el cual el narrador puede figurarla.

La intertextualidad en *Nela, 1979* cumple entonces una doble función: por un lado, sitúa el relato en una tradición literaria; por otro, permite sostener el vacío. En los relatos de filiación la cita no es solo ornamental: es una forma de construir sentido cuando el relato personal se quiebra.⁴⁵ En este caso, la intertextualidad es también un modo de establecer una comunidad simbólica, abandonar por un instante las relaciones de «filiación» y apostar por la «afiliación» cultural.⁴⁶

Este gesto se potencia aún más cuando se considera al autor como «tránsfuga de clase», un sujeto que, como señala Annie Ernaux, ha ascendido social y culturalmente respecto a su familia de origen, y que mira hacia atrás con una mezcla de distancia y pertenencia.⁴⁷ Dominique Viart entiende que además estos «tránsfugos de clase» tienen una conciencia nítida de ello.⁴⁸ Se trata de un fenómeno de ascensión social que experimentan en muchas ocasiones los hijos y las hijas de las post dictaduras. Trejo, primer universitario de su linaje, se convierte en heredero de un mundo que ya no existe y en cronista de lo que ese mundo calló. Es esta posición de frontera la que le permite escribir, pero también la que lo obliga a hacerlo desde la conciencia de que, al contar, también traiciona.

Un momento significativo de este transfuguismo, que revela un acusado sentido de traición, se da en otro relato de filiación y memoria: *Autobiografía del algodón* (2020) de la escritora mexicana Cristina Rivera Garza:

Mi familia nunca se sentó a la mesa, como frente a un micrófono, con la explícita intención de hablar de su historia con el algodón. [...] Como si nos estuvieran protegiendo de ese saber o de esa memoria; o, *ahora que lo pienso bien, como si hubieran estado protegiendo ese saber y esa memoria de todos nosotros. Al final, nos iríamos lejos, lejos de la casa, lejos de la tierra de la labranza, y nos convertiríamos poco a poco, de maneras tal vez inadvertidas, en el enemigo mismo*. Estábamos en guerra. Y, en la guerra, nunca nadie le revela sus secretos al enemigo. El nombre de esa

45 Nicola Licata, "Las filiaciones hiladas de Cristina Rivera Garza en *Autobiografía del algodón* (2020)", *Anales de la Literatura Hispanoamericana* 52, (2023): 86. <https://dx.doi.org/10.5209/alhi.93651>

46 Lorena Amaro, "Formas de salir de casa, o cómo escapar del Ogro: relatos de filiación en la literatura chilena reciente". *Literatura y Lingüística*, n°29 (2013): 124-125. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112014000100007>

47 Roos, "Micro y macrohistoria en los relatos de filiación chilenos", 347.

48 Viart, "El relato de filiación".

guerra era la modernización. Nuestros padres nos miraban comer o hacer mandados, leer, reír a carcajadas, y lo sabían. Nos acariciaban y lo sabían. *Esos hijos crecerían para ser algo más, para alejarse del algodón, los traicionarían al final* (La cursiva es mía).⁴⁹

Así, la literatura se convierte en una herramienta de intervención subjetiva y social. Como afirmaba Trejo en su mensaje de WhatsApp, «el libro es una segunda oportunidad para la idea o el recuerdo (si no la vida) de mi hermana». No se trata simplemente de recordar, sino de dar forma a una ausencia, de inscribir en el presente lo que el pasado expulsó. Esta tarea exige un equilibrio narrativo muy delicado: ni idealizar ni juzgar; ni reconstruir completamente ni abandonar al olvido. El resultado es un texto poliédrico, emotivo, riguroso y muy humano, que se inscribe con fuerza en el corpus de las literaturas de la memoria del siglo XXI.

6. Conclusiones

Nela, 1979 se inscribe en una genealogía de escrituras que, al interrogar los vínculos entre biografía familiar y memoria colectiva, contribuyen de forma decisiva a la reconfiguración de las memorias culturales contemporáneas. En tanto relato de filiación y crónica transicional, el texto de Juan Trejo articula una poética de la ausencia y una ética de la restitución que desafían el mandato del olvido heredado tanto en el ámbito íntimo como en el social.

Desde la condición de “hermano menor” y “tránsfuga de clase”, este narrador-investigador adopta una voz que no se limita a rememorar, sino que interpela activamente los silencios estructurales de la familia y del país por lo que este relato se inscribe en el horizonte más amplio de las literaturas transicionales. A través de una escritura híbrida, que se desplaza entre lo documental, lo autoficcional y lo ensayístico, *Nela, 1979* convierte el duelo privado en una forma de intervención cultural.

Estas escrituras —en las que convergen el archivo afectivo, la investigación subjetiva y la restitución simbólica— se posicionan como gestos de desobediencia generacional frente al mandato del olvido. Rompen criptas

49 Cristina Rivera Garza, *Autobiografía del algodón* (Ciudad de México: Random House, 2020), 201-202 citado por Licata, “Las filiaciones hiladas de Cristina Rivera Garza en *Autobiografía del algodón* (2020)”, 83.

narrativas, desafían la linealidad de la Historia, y restituyen voces que no fueron escuchadas. En este marco, *Nela, 1979*, más allá del duelo personal, abre una posibilidad ética y política: volver sobre el pasado no como nostalgia sino como interpelación del presente.

Nela, 1979 no es solo una tentativa de narrar lo silenciado, sino también una meditación sobre la posibilidad misma de representar el pasado desde el presente, desde el lugar del que busca sin garantías, pero con urgencia comprender la herencia recibida. Su fuerza radica, precisamente, en esa doble tensión entre lo personal y lo colectivo, entre la orfandad y el archivo, entre la pérdida y la escritura. Así, el libro de Trejo se convierte en una segunda oportunidad no solo para la memoria de una hermana, sino también para una sociedad que aún disputa el relato de sí misma.

Referencias bibliográficas:

- Abraham, Nicolás y Torok, María. *La corteza y el núcleo*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005. Citado en Zylberman, Lior. “Secreto y transmisión generacional. El cine documental ante la memoria familiar”. *Fotocinema. Revista Científica de Cien y Fotografía* 20 (2020): 245-269. <https://doi.org/10.24310/Fotocinema.2020.v0i20.7602>
- Amaro, Lorena. “Formas de salir de casa, o cómo escapar del Ogro: relatos de filiación en la literatura chilena reciente”. *Literatura y Lingüística*, n° 29, (2013): 109-129. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112014000100007>
- Angulo Egea, María, coord. *Crónica y Mirada. Aproximaciones al periodismo narrativo*. Madrid: Libros del K.O, 2014.
- Boym, Svetlana. *El futuro de la nostalgia*. Madrid: Antonio Machado, 2015.
- Basile, Teresa. “Infancias violentas. Los relatos de los otros hijos”. *Politika*. 2018. <https://www.politika.io/es/article/infancias-violentas-los-relatos-los-otros-hijos>
- Basile, Teresa. “Padres perpetradores: Perspectivas desde hijos e hijas de represores en Argentina”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, n°15 (2020): 127–157. <https://doi.org/10.7203/KAM.15.15714>
- Billar, Marion. “El comensal de Gabriela Ybarra: el hueco de la memoria como lugar de (re)construcción del pasado”. *Amnis. Revue d'études des*

sociétés et cultures contemporaines Europe-Amérique, n°18, 2019 <https://doi.org/10.4000/amnis.4793>

Deffis, Emilia I. “Desobediencia y relatos de filiación. Acerca de los escritos desobedientes”. *Anales de la literatura hispanoamericana* 52, (2023): 51-60 <https://doi.org/10.5209/alhi.93649>

Estay Stange, Verónica y Rodrigo Uribe Otaíza. “(Po)ética de la desobediencia: Hijos perpetradores por memoria, verdad y justicia”. *Journal of Iberian and Latin American Research* 28, n°1 (2022): 38-52. <https://doi.org/10.1080/13260219.2022.2087322>

Haro Ibars, Eduardo. *El libro de los héroes*. Madrid: Arnao Ediciones, 1985. Citado en María Angulo Egea. “Reforma, ruptura y olvido en la Transición democrática española: de *Intersecciones* a *Amanece que no es poco*”. *Salina*, n°17 (2003): 193-206.

Hirsch, Marianne. *Family Frames: Photography, Narrative, and Postmemory*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1997.

Jelin, Elisabeth. *La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2024.

Kanciper, Luis. “El heredero y el héroe”. *Página12*. 6 de enero, 2011, Psicología. <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/subnotas/159921-51289-2011-01-06.html>. Citado en Zylberman, Lior. “Secreto y transmisión generacional. El cine documental ante la memoria familiar”. *Fotocinema. Revista Científica de Cien y Fotografía*, n° 20, (2020): 245-269. <https://doi.org/10.24310/Fotocinema.2020.v0i20.7602>

Klein, Paula. “Poéticas del archivo: el “giro documental” en la narrativa rioplatense reciente”. *Cuadernos LÍRICO*, n° 20, (2019): 1-13. <https://doi.org/10.4000/lirico.8605>

Klein, Paula. “Escritores investigadores: ¿literatura de investigación?”. *Cuadernos LIRICO*, n° 26 (2024) <https://doi.org/10.4000/lirico.14775>

Labrador Méndez, Germán. *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*. Barcelona: Ediciones Akal, 2017.

Licata, Nicola. “Las filiaciones hiladas de Cristina Rivera Garza en Autobiografía del algodón (2020)”, *Anales de la Literatura Hispanoamericana* 52, (2023): 81-95. <https://dx.doi.org/10.5209/alhi.93651>

- Louis, Annick. “Zonas y modos de intersección: el “yo-narrador-investigador” y el relato de la investigación”. *Cuadernos LÍRICO*, n° 26 (2024): 1-12 <https://doi.org/10.4000/lirico.14813>
- Mainer, José Carlos. “1975-1985: los poderes del pasado”. En *La cultura española en el postfranquismo*, editado por Samuel Amell y Salvador García Castañeda, 11-26. Madrid: editorial Playor, 1988.
- Martín Huertas, Concepción. “Los niños de la Transición: los nuevos paradigmas autobiográficos en la literatura española de la última década”. *Amnis. Revue d'études des sociétés et cultures contemporaines Europe-Amérique*, n° 18 (2019) <https://doi.org/10.4000/amnis.4600>
- Naval, María Ángeles. “Literaturas transicionales: Nostalgia, memoria, utopía”. In *Mediaciones de la Comunicación* 18, n°2 (2023): 181–202 <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.2.3514>
- Naval, María Ángeles y Carandell, Zorayda. *La Transición sentimental. Literatura y cultura en España desde los años 70*. Madrid: Visor, 2016.
- Peller, Mariela. “Hijas desobedientes: Un uso justo de la vergüenza en la generación posperpetradores en la Argentina”. En *Política, afectos e identidades en América Latina*, coordinado por Luciana Anapíos y Claudia Hammerschmidt, 131-150. Buenos Aires: CLACSO, 2022.
- Quílez Esteve, Laia. “Hacia una teoría de la posmemoria: Reflexiones en torno a las representaciones de la memoria generacional”. *Historiografías. Revista de Historia y Teoría*, n° 8 (julio-diciembre 2014): 57–75. https://doi.org/10.26754/ojs_historiografias/hrht.201482417
- Rivera Garza, Cristina. *Autobiografía del algodón*. Ciudad de México: Random House, 2020.
- Ros, Violeta. “Entre relatos y silencios. La exploración narrativa de la memoria familiar propósito de *Haciendo memoria* (Sandra Ruesga 2005)”. En *La transición española. Memorias públicas/ memorias privadas (1975-2021)*, editado por Carmen Peña y José Carlos Ara, 293-315. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022.
- Roos, Sarah. “Micro y macrohistoria en los relatos de filiación chilenos”. *AISTHESIS. Revista chilena de investigaciones estéticas*, n°54 (2013): 335-351. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-71812013000200020>
- Traverso, Enzo. *Melancolía de la izquierda. Después de las utopías*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019.

- Trejo, Juan. *La barrera del sonido*. Barcelona: Tusquets Editores, 2019.
- Trejo, Juan. *Nela, 1979*. Barcelona: Tusquets Editores, 2024.
- Trejo, Juan. “Conversación con Juan Trejo”, entrevista por María Angulo Egee, III Foro Internacional *Narrativas en la Frontera*. UNTREF, 20 de octubre de 2023. Video, 1:53:18 <https://www.youtube.com/watch?v=Ojs56YD6reY>
- Viart, Dominique. “Le silence des pères au principe du récit de filiation”. *Études françaises* 45, n°3 (2009): 95–112.
- Viart, Dominique. “El relato de filiación: Ética de la restitución contra deber de memoria en la literatura contemporánea”. *Cuadernos LIRICO*, n° 20 (2019). <https://doi.org/10.4000/lirico.8883>
- Zylberman, Lior. “Secreto y transmisión generacional. El cine documental ante la memoria familiar”. *Fotocinema. Revista Científica de Cien y Fotografía* 20 (2020):245-269.<https://doi.org/10.24310/Fotocinema.2020.v0i20.7602>

Contribución de los autores (Taxonomía CRediT): el único autor fue responsable de la: 1. Conceptualización, 2. Curación de datos, 3. Análisis formal, 4. Adquisición de fondos, 5. Investigación, 6. Metodología, 7. Administración de proyecto, 8. Recursos, 9. Software, 10. Supervisión, 11. Validación, 12. Visualización, 13. Redacción - borrador original, 14. Redacción - revisión y edición.

Disponibilidad de datos: El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.

Editor responsable José Antonio Saravia: jsaravia@correo.um.edu.uy

Laura María MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Universidad Nacional Autónoma de México, México*

lauramariamartnezmartnez@gmail.com

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1087-3772>

Recibido: 27/6/2025 - Aceptado: 15/10/2025

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Martínez Martínez, Laura María. "Blanca Luz Brum, una vanguardia en contacto". *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 18, (2025): e1815. <https://doi.org/10.25185/18.15>

Blanca Luz Brum, una vanguardia en contacto

Resumen: A pesar del creciente interés biográfico que despierta la figura de Blanca Luz Brum (Uruguay, 1905 – Chile, 1985), su obra literaria apenas ha sido objeto de estudios críticos. Para atender a este vacío, este estudio analiza su obra literaria desde comienzos de la década del veinte hasta el final de la década de los treinta. Atendiendo al continuo desplazamiento geográfico de Brum, este texto propone que su escritura puede definirse como una vanguardia en contacto, una escritura que acoge y rechaza rasgos conforme a las características del grupo intelectual al que se inscribe en cada momento.

Palabras clave: Blanca Luz Brum; vanguardia; desplazamiento geográfico; literatura política.

* Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM, Becaria del Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas, asesorada por la Doctora Yanna Hadatty Mora.

Blanca Luz Brum, an avant-garde in contact

Abstract: Despite growing biographical interest in Blanca Luz Brum (Uruguay, 1905–Chile, 1985), her literary works have rarely been the subject of critical analysis. The focus of this study is to examine her literary work from the early 1920s to the end of the 1930s in order to address this gap. Considering Brum’s constant geographical displacement, the text proposes that her writing can be defined as avant-garde in contact: writing that accepts and rejects features in accordance with the characteristics of the intellectual group to which it belongs at any given time.

Keywords: Blanca Luz Brum; Avant-garde; geographic displacement; Political literature.

Blanca Luz Brum, uma vanguarda em contacto

Resumo: Apesar do crescente interesse biográfico pela figura de Blanca Luz Brum (Uruguai, 1905 - Chile, 1985), sua obra literária quase não tem sido objeto de estudos críticos. Com o objetivo de colmatar esta lacuna, este estudo analisa a sua obra literária desde o início da década de 1920 até ao final da década de 1930. Tendo em conta a contínua deslocação geográfica de Brum, este texto propõe que a sua escrita possa ser definida como uma vanguarda em contacto, uma escrita que aceita e rejeita características de acordo com as características do grupo intelectual a que pertence num dado momento.

Palavras-chave: Blanca Luz Brum; vanguarda; deslocação geográfica; literatura política.

A la luz de las publicaciones de los últimos años, es innegable el interés biográfico que despierta la figura de Blanca Luz Brum (Uruguay, 1905 – Chile, 1985). Conocida es la novela biográfica-ficcional que escribió Hugo Achugar en 2001, la biografía que le dedicó Alberto Piñeyro en 2011 o el documental “No viajaré escondida” que dirigió Pablo Zubizarreta en 2018. Sin embargo, la trayectoria literaria de la uruguaya no ha suscitado la misma atención. Como al resto de escritoras vanguardistas, las antologías canónicas de vanguardia no incluyeron a Brum como parte del movimiento y, salvo la valiosa excepción del artículo de Sonia Rico Alonso de 2023, no hay estudios que se focalicen en su escritura. Con el fin de paliar este vacío crítico, en las siguientes páginas estudio su obra desde comienzos de la década de los veinte hasta finales de los años treinta para proponerla como una vanguardia en contacto: una escritura que varió conforme al nomadismo literario de Brum, que acogió y rechazó rasgos en función del grupo de intelectuales al que se adscribió en cada momento.

Debido a la impronta geográfica, este texto está articulado en torno a los diferentes países en los que Blanca Luz Brum vivió: primero utilizaré el marco de la intelectualidad uruguaya para desentrañar los primeros destellos vanguardistas en *Las llaves ardientes* (1925); en segundo lugar, estudiaré el diálogo con la vanguardia peruana en su poemario *Levante* (1926) y en sus colaboraciones en *Amauta*; en tercer lugar, analizaré *Atmósfera arriba* (1933) y la participación de Brum en *Contra. La revista de los franco-tiradores* en relación con sus estadias en México y Argentina y, por último, situaré su viraje político de *Cantos de la América del Sur* (1939) en el contexto chileno.

Uruguay y los destellos solitarios

«En el Uruguay hubo vanguardistas pero no vanguardias», sentencia Eduardo Espina,¹ y es cierto que la vanguardia no penetró con la misma virulencia en el «paisito» que en el resto de América Latina. En el Uruguay no hubo grupos vanguardistas *per se*, ni un -ismo nacional con características concretas. Hubo casos individuales que se acercaron al espíritu de lo nuevo al mismo tiempo que configuraban una propuesta literaria original y convivían con el movimiento nativista. Ese fue el caso de Juan Parra del Riego —compañero de Brum—, Enrique Ricardo Garet, Juvenal Ortiz

1 Eduardo Espina, “Vanguardismo en el Uruguay. La subjetividad como disidencia”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, n°529-530 (1994): 35.

Saralegui y Alfredo Mario Ferreiro. En este escenario, rastrear los primeros pasos vanguardistas de Brum conlleva asumir que no siguió las pautas de un manifiesto literario y que, más bien, fue adquiriendo el espíritu de vanguardia de manera paulatina.

En su primer poemario, *Las llaves ardientes* (1925), Brum desplegó una poesía de carácter intimista en la que podía atisbarse levemente el comienzo de su vanguardia. En algunas ocasiones, se incluyeron imágenes novedosas; en la mayoría, no obstante, prevalecía la rima y los símbolos propios del modernismo. En cambio, este poemario es útil en cuanto sirve de catálogo de los elementos poéticos recurrentes de Brum. En esas páginas de 1925, ya se podía encontrar el tono altivo del sujeto lírico, su estrecha relación con la naturaleza y la sensualidad corpórea de las descripciones. A pesar de que la mayoría de los versos abordaban la tristeza por la muerte de Juan Parra del Riego y por una maternidad marcada por el duelo, la voz poética ya rezumaba el vitalismo característico de su obra posterior.

Además, con *Las llaves ardientes*, Brum inauguró el diálogo con el poeta estadounidense Walt Whitman, una influencia palpable en el hermanamiento con la naturaleza y que la emparentaba con otros poetas vanguardistas hispanoamericanos. En 1919, Vicente Huidobro comenzaba *Altazor* refiriéndose a «aquel que todo lo ha visto», «que conoce todos los secretos sin ser Walt Whitman»;² en 1922, Pablo de Rokha imaginaba en «Yanquilandia» que todas las hormigas decían «salud Walt Whitman!» y que todo el mundo estaba rogando para que el bueno de «Walt» cantase.³ Tres años más tarde y, dentro del campo intelectual uruguayo, Parra del Riego le dedicó el canto fraternal «Walt Whitman», pues era el «perfecto camarada», «El Revelador!».⁴

Brum, por su parte, no lo citó textualmente —algo que sí hizo en *Cantos de la América del Sur* (1939)—, pero recogió en el poemario su espíritu panteísta e incorporó una imagen que recordaba al sujeto poético tirado sobre la hierba de «Canto a mí mismo»:

¡Noches mías! ¡Noches de hace tiempo mías!
 Las que amé en mis campos tirada en las hierbas
 mientras hincaba dedos y dientes a la tierra
 loca de ansiedades
 y torturada por cosas eternas.⁵

2 Vicente Huidobro, *Altazor* (Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones S.A, 1931), 13.

3 Pablo de Rokha, *Los gemidos*. (Santiago: LOM, 1994), 39.

4 Juan Parra del Riego, *Poesías* (Montevideo: Biblioteca de Cultura Uruguaya, 1943), 60.

5 Blanca Luz Brum, *Las llaves ardientes* (Montevideo: Renacimiento, 1925), 35.

Inevitablemente, al cúmulo de poetas hispanoamericanos en los que ha rastreado Fernando Alegría⁶ la influencia whitmaniana tendríamos que añadir a Blanca Luz Brum, pues ya desde el comienzo de su escritura dejó entrever a *Hojas de hierba* como un libro de consulta recurrente. En este sentido, es posible perfilar una línea evolutiva de su proyecto creativo en relación con Whitman, pues el diálogo se establece desde aspectos diferentes a lo largo de su trayectoria. En 1925 a Brum no le interesaba la potencialidad política whitmaniana ni su canto a la democracia que tanto le atañerá en la década de los treinta. En el momento de *Las llaves ardientes*, el poeta estadounidense representaba sobre todo la posibilidad de un canto individual con el que celebrar los elementos mundanos de la vida, de expresar la comunión con la naturaleza, así como de construir una voz poética sosegada y vitalista.

A lo largo del poemario, la uruguaya adecúa la herencia whitmaniana a su propio proyecto de escritura. En el poema «El levante», por ejemplo, adapta las resonancias bíblicas a su sexo y el sujeto poético se define como un Cristo femenino, «un Cristo tendida a lo largo de la vida como en una cruz», que escucha el ruido del levante como Lázaro escuchó a Jesús.⁷ Este diálogo whitmaniano puede vislumbrarse con mayor claridad en el erotismo y en la sensualidad de las descripciones de la naturaleza. Esta no solo ocupa un lugar protagonista y es siempre un elemento digno de metáfora, sino que además mantiene un vínculo corpóreo, estrecho, con la voz poética.

La oda a la naturaleza pasa frecuentemente por el cuerpo del sujeto lírico que, por ejemplo, explica cómo la aurora resbala por sus brazos, la luz salta por sus dedos, las nubes la ciñen de albos y la estrella fantasea en su frente.⁸ Esta unión constante aumenta mediante verbos que intensifican el acercamiento como «ceñir» y «resbalar». Como puede observarse en «Baño», se trata de elecciones que buscan potenciar la dimensión erótica del poema:

Siento que la tierra es un lazo rosa
que me ciñe suave
y me corre un agua feliz, misteriosa,
por mi cuerpo de nube y de ave.⁹

6 Fernando Alegría, *Walt Whitman en Hispanoamérica* (México: Studium, 1954).

7 Brum, *Las llaves ardientes*, 7.

8 Brum, *Las llaves ardientes*, 7.

9 Brum, *Las llaves ardientes*, 43.

En este aspecto, también es posible enlazar la escritura de Brum con la de otros poetas uruguayos como Carlos Sabat Ercasty, María Eugenia Vaz Ferreira y Juana de Ibarbourou. Especialmente en el libro *Raíz salvaje* (1922) de Ibarbourou puede observarse un tratamiento similar de la naturaleza: un amalgamiento análogo con el cuerpo se da al comienzo del poema «La pesca», donde el sujeto poético afirma: «La espuma me salpica como un rocío blanco / y el viento me enmaraña el cabello en la frente»;¹⁰ y una misma intensificación del erotismo por medio de la naturaleza se produce en «Carne inmortal»: «Y con fruición me toco / los muslos y los senos, / el cabello y la espalda, / pensando: ¿palpo acaso / el ramaje de un cedro / [] tibio como de carne femenina?»¹¹. Sin embargo, a diferencia de Ibarbourou, en muy pocas ocasiones el sujeto poético de Brum establece la conexión cuerpo-naturaleza para ponerse al servicio del amado o hacer una exaltación del cuerpo propio; casi siempre la emplea para manifestar la relación con el mundo que la rodea.

Asimismo, en el caso de Brum, el cuerpo del sujeto poético se convierte en el punto de partida de la mirada panteísta del norteamericano para percibir el mundo. No casualmente, en «¿Sabes de dónde vine?», la descripción del mundo parte primero de una descripción del cuerpo de la voz poética: comienza por explicar que está «saturada» de aromas y que tiene en los ojos «las curvas perfectas de las lomas» para después dimensionar lo general y describir el sol ardiente, la actividad del labriego y las sierras de aguas cristalinas.¹²

En la poesía de Brum, la fijación por la naturaleza, aparte de por la herencia whitmaniana, puede explicarse por la fuerza que el nativismo todavía tenía en el país: frecuentemente las alusiones a la naturaleza tienen un carácter localizado y resulta evidente que se refiere a los campos de su infancia, los del interior del Uruguay. En ocasiones, la voz poética asume un tono erótico para cantar a la naturaleza y enarbolar la mirada amplia con la que ir describiendo —y corporizando— el mundo en el poema; en otras, la naturaleza se personifica y se convierte en un elemento clave para comprender la humanidad. Esta última vertiente sucede en «Los álamos solos», donde las fronteras entre la humanidad y la naturaleza se diluyen y los álamos pasan a ser ejemplo de «monjes supliciados», de «hombres solos» que están desamparados, «separados y huraños en medio de los campos».¹³

10 Juana Ibarbourou, *Las lenguas del diamante / Raíz salvaje*, ed. Jorge Rodríguez Padrón (Madrid: Cátedra, 1998), 240.

11 Ibarbourou, *Las lenguas del diamante / Raíz salvaje*, 254.

12 Brum, *Las llaves ardientes*, 35.

13 Brum, *Las llaves ardientes*, 25.

El alcance de la naturaleza también puede observarse alrededor del tema de la maternidad enlutada por la muerte de Juan Parra del Riego, una de las principales preocupaciones del poemario. En «Cuando vengas, hijo» todos los elementos naturales se giran para darle atención al hijo recién llegado. La luna, que no casualmente es una «luna nueva», le teje «un bello columpio de plateados velos» y quiere acunarlo, «darle lecho de luna». No obstante, la luna no es el único símbolo que se rinde ante el recién nacido: las estrellas bajan del cielo para verlo y las margaritas quieren acercarse para darle su perfume. En esta parte del poemario, la naturaleza se despega del cuerpo del sujeto poético para resignificarse en clave maternal. Los símbolos naturales aparecen imbuidos de un significado distinto: el mar es ahora una madre que mece a su hijo con las aguas, el vaivén de las olas son los movimientos para acunarlo y el ruido de las olas son nanas para el niño.¹⁴

La visión de la maternidad que incorpora Brum está muy lejos de la visión tradicional e idealizada. En el texto trata una maternidad sellada por la muerte, una maternidad que no la satisface en términos absolutos porque está marcada por la tristeza. La imagen del hijo nacido se contrapone a la de su compañero muerto, que cree que fue «su primer hijo» porque también se arremolinaba en su pecho. Como puede apreciarse en la siguiente estrofa, de su poema «A mi hijito», mientras que los versos impares reflejan la idea general de lo que conlleva la maternidad, los versos pares quiebran esa idea:

Todos los padres te den el beso
que entre «sus labios» se quedó preso.

Todas las madres te den el canto
que en mi garganta se volvió llanto.¹⁵

Su hijo no recibirá el beso del padre porque el padre ha muerto y ella no podrá cantarle al hijo, porque su tristeza no permite ningún canto.

Entre los rasgos de esta fase iniciática que anteceden a su etapa vanguardista, llama la atención la presencia de líneas de puntos suspensivos, así como particularmente los dos aspectos que, según Pablo Rocca, caracterizaron la tibia vanguardia uruguaya: el versolibrismo y el uso ultraísta de la metáfora.¹⁶

14 Brum, *Las llaves ardientes*, 57.

15 Brum, *Las llaves ardientes*, 27.

16 Pablo Rocca, «Las revistas literarias uruguayas ante la irrupción de las vanguardias (1920-1930)», en *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, ed. Saúl Sosnowski (Buenos Aires: Alianza, 1999), 91-104.

Si no es casual que Brum se refiriera a la luna —un símbolo manido por modernistas y románticos— como «luna nueva», tampoco lo es la búsqueda de imágenes complejas que doten al texto de una mirada original. En este sentido, destaca que Brum se refiera al hijo como «pedacito de carne con suspiros»¹⁷ y que produzca un efecto de extrañamiento sobre la picana con la repetición de la pregunta: «¿es del buey la sangre que brota / o de la vieja picana es una lágrima roja?».¹⁸

Perú y la vanguardia en su apogeo

Poco tiempo después de la aparición de *Las llaves ardientes* (1925), Brum publicó en Lima, en la Editorial Minerva de los hermanos Mariátegui, el poemario *Levante* (1926). Tanto la editorial como la portada ilustrada por José Sabogal reflejaban lo que después se confirmaría con las múltiples colaboraciones en *Amauta* y su posterior deportación por orden de Leguía: Brum fue una más en la vanguardia peruana. La posición de viuda de un poeta tan querido como Parra del Riego —etiqueta con la que firmó *Levante*— le abrió las puertas del campo intelectual peruano y su vinculación con el círculo de José Carlos Mariátegui marcó de manera permanente su literatura.

Al contrario de otros panoramas intelectuales donde la confluencia entre vanguardia política y vanguardia estética era motivo de polémica, en la vanguardia peruana la combinación de la experimentación formal y la demanda ideológica era frecuente. Mariátegui no dejó lugar a dudas con el ensayo «Arte, revolución y decadencia», que incluyó en el tercer número de *Amauta*:

El sentido revolucionario de las escuelas o tendencias contemporáneas no está en la creación de una técnica nueva. No está tampoco en la destrucción de la técnica vieja. Está en el repudio, en el desahucio, en la befa del absoluto burgués.¹⁹

17 Brum, *Las llaves ardientes*, 27.

18 Brum, *Las llaves ardientes*, 52.

19 José Carlos Mariátegui, «Arte, revolución y decadencia», *Amauta*, nº3 (1926): 3.

Asumir la estética de lo nuevo —según Mariátegui— conllevaba imaginar una nueva sociedad, proponer una literatura revolucionaria tanto en el plano estético como en el plano político.

Este cariz poético-revolucionario fue aprehendido por Brum y le acompañó durante el resto de su trayectoria literaria. La interacción con los círculos peruanos hizo que su proyecto vanguardista se acentuase: lejos quedaba la tibieza e individualidad de la vanguardia uruguaya, porque en Lima había un movimiento colectivo al que pertenecía y que perseguía con efervescencia romper con lo anterior y protagonizar un cambio. Ante la multitud de estímulos peruanos, la poética de Brum comenzó a virar: la búsqueda de lo nuevo se convirtió en un elemento central de su escritura y cada vez hubo más espacio para las imágenes ultraístas, el deleite ante lo urbano y muy especialmente para la problemática social.

No obstante, esta no fue una conversión inmediata y *Levante* (1926) en ningún caso supone la prueba tangible de la transformación de su poética al entrar en contacto con la vanguardia peruana. Se trata de un libro que publicó al poco tiempo de llegar a Lima y cuya aparición estuvo más relacionada con el propósito de que circulara su obra en los círculos limeños que con la creación de un segundo libro. De hecho, este segundo poemario incluye diecinueve de los veintitrés poemas de *Las llaves ardientes* (1925). A pesar de que en algunos puntos su contenido trasciende la mera función de reedición extranjera e incluye variaciones en el texto, así como poemas nuevos en los que innova en sus tendencias literarias, *Levante* escenifica nuevamente una aproximación lenta al vanguardismo.

Entre los pequeños destellos que encaminan el poemario hacia la vanguardia, cabe destacar la intercalación de imágenes ultraístas en las descripciones eróticas de la naturaleza —línea temática que ya había iniciado en el libro anterior. Aunque parten del mismo procedimiento descriptivo (elección de verbos evocadores de movimiento y de símiles ambiguos), la búsqueda de la originalidad y la extrañeza en la creación de imágenes desvela un nuevo rumbo. En este aspecto, resulta llamativa la irreverencia con la que Brum aborda el símbolo de la luna. En vez de otorgarle la sacralidad romántica, en «Canto de la soledad» la luna aparece degradada en tanto elemento poético²⁰. Se acorta la distancia respetuosa con el símbolo y este aparece como un objeto cotidiano que se duerme en los brazos del sujeto

20 Es un juego poético que ya habían emprendido escritores previos a la vanguardia como Jules Laforgue con *Imitación de Nuestra Señora de la Luna* (1886) o Leopoldo Lugones con *Lunario sentimental* (1909).

lírico.²¹ Por otro lado, en «Fantasía», la luna se transforma en un símbolo cómplice de las imágenes sorprendentes que propone el poema y a la par que «la luna nueva» tiende «su más plateada alfombra», un sujeto color «azul nevera» entrega su cuerpo.²²

Sin embargo, es en los poemas que Brum publicó en *Amauta*, como se constata en el artículo de Sonia Rico,²³ donde mejor puede apreciarse su abrazo a la renovación formal de la vanguardia. En «Mañana limeña» está presente el interés por las escenas urbanas, así como también hay numerosas imágenes que retuercen la realidad en busca de una mirada original y unen elementos que en primera instancia no guardan relación entre sí:

M A Ñ A N A L I M E Ñ A

El viento está tosiendo
sobre una rama — Y
un pájaro le ofrece

PASTILLAS DE CANTO

El sol recorre en bicicleta
las avenidas de la «Plaza Sucre»
Parece un soldado de la «Guardia Española»

Cuando nadie lo mire
le comerá las naranjas al día

Las florecillas del césped
quieren hacer un POEMA con minúsculas

Y todas las flores coloradas
están haciendo cables al Uruguay:

BAT-LLE.....BAT-LLE.....BAT-LLE.....²⁴

La influencia vanguardista puede observarse en la personalización de los elementos para la creación de imágenes originales («El sol recorre en bicicleta / las avenidas de la “Plaza Sucre”»), en las reflexiones metaliterarias sobre

21 Blanca Luz Brum, *Levante* (Lima: Minerva, 1926), 31.

22 Brum, *Levante*, 65.

23 Sonia Rico Alonso, “Blanca Luz Brum, poeta y revolucionaria. Sus textos en *Amauta* (1926-1929)”, *Lexis* 47, n°1 (2023): 239-272.

24 Blanca Luz Brum, “Mañana limeña”, *Amauta*, n°5 (1927): 34.

la poesía nueva («Las florecillas del césped / quieren hacer un POEMA con minúsculas») y en el efecto de extrañamiento de las imágenes: el viento tose y el pájaro, en vez de cantar sobre la rama, ofrece al árbol «PASTILLAS DE CANTO». Más allá del abandono de la estética intimista de su obra anterior, al hilo de las renovaciones destaca la forma de montaje que adquiere la composición de las imágenes en el poema. Un lector paciente puede desentrañar las referencias de cada una de las estrofas y averiguar, por ejemplo, que en la penúltima estrofa «coloradas» hace alusión al Partido Colorado y que «BAT-LLE» refiere a José Batlle y Ordóñez, el expresidente de Uruguay que impulsó los grandes procesos de modernización del país.²⁵ No obstante, no podrá desprender a las imágenes de su aleatoriedad para encontrar un hilo argumentativo común.

Además, “Mañana limeña” resulta un poema clave en cuanto muestra la huella textual del desplazamiento geográfico de Brum. La voz poética se sitúa en las avenidas aledañas a la Plaza Sucre del barrio limeño de Pueblo Libre, pero esta localización queda entremezclada con los “cables uruguayos” y el canto a Batlle ya mencionado. La uruguaya se suma al interés urbano de otros vanguardistas, pero conforma una ciudad tensionada por su condición de desplazada y extranjera. Tal como analiza Fernando Aínsa en otros textos latinoamericanos²⁶, Brum no solo emplea la técnica del extrañamiento para ofrecernos una Lima nueva, sino que también la inventa.

En el poema «Los tristes», de *Levante*, puede entreverse un ligero giro hacia la temática social. Se trata de un poema en el que Brum todavía no se ha deshecho de la rima, pero en el que comienza a entremezclar la preocupación política y las imágenes ultraístas: a los tristes les cuelgan de las manos «guirnalda de hastío» y su risa parece «de palo». ²⁷ Sin embargo, vuelve a tratarse de un viraje muy leve y es de nuevo en *Amauta* —en los gritos a favor de Batlle y Ordóñez de «Mañana limeña»— donde se hace evidente la unión de las dos vanguardias y comienza la vanguardia vociferante, exaltada, que tanto caracteriza la escritura de Brum.

25 Tanto es así que Hugo Achugar ha estudiado el desarrollo de la vanguardia uruguaya en relación con el batllismo, llegando a la conclusión de que entre 1916 y 1931 en Uruguay se produjo una «institucionalización o estatización de la cultura» que impidió el surgimiento de una vanguardia virulenta que se opusiera al *status quo*. Hugo Achugar, “La década del veinte. Vanguardia y batllismo. El intelectual y el estado”, en *Vida y cultura en el Río de la Plata. Tomo I* (Montevideo: Universidad de la República, 1987), 112.

26 Fernando Aínsa, *Del topos al logos. Propuestas de geopoética*. (Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2006).

27 Brum, *Levante*, 54.

Brum menciona al «hombre nuevo» por primera vez en «Regreso del trabajo», donde lo hace partícipe de un hermanamiento con la ciudad. Resulta un poema de aires futuristas en cuanto a la idealización de lo urbano: la voz poética proyecta la ciudad como el espacio representativo de la modernidad, como la muestra física de las transformaciones del nuevo siglo. Todavía se destila la idea de que la modernidad es un tiempo enteramente positivo y no hay rastro del cuestionamiento social que aparecería posteriormente en la producción de Brum. Utilizando los términos de Saúl Yurkievich, cabe plantear que en este punto Brum formaba parte de la «vanguardia optimista», la vanguardia que «alaba las conquistas del mundo moderno y que asume los imperativos del programa tecnológico».²⁸

Con una fe total en el proceso modernizador, Brum le pide al hombre solitario del mar que regrese y deje atrás «los puertos heridos de partidas», y establece una división entre los hombres del mar y los hombres de la ciudad, entre los hombres del pasado y los hombres nuevos. Mientras que el marinero canta «canciones tediosas» y ha de limpiarse el polvo de las estrellas de los ojos, los hombres nuevos tienen los ojos limpios, «puños flameantes» y guardan en el pecho «canciones de sangre». La uruguaya insiste en que el hombre tiene que abandonar su pasado y amalgamarse con la ciudad, pues esta es símbolo del ahora y de lo nuevo. Además, esta fascinación urbana aparece nutrida por el culto a la máquina: la ciudad es donde están «los hondos motores», donde palpita «el corazón mismo de las fábricas» y se sacuden «las poleas».²⁹

Esta inclinación social se acrecienta conforme avanzan sus colaboraciones en *Amauta*: de una vanguardia optimista y cautivada por lo urbano, Brum transita a una vanguardia radicalmente revolucionaria desde la que plantea un equilibrio entre la demanda ideológica y la renovación formal, pero en la que en numerosas ocasiones prima la política por encima de la forma. Esta balanza entre las dos vanguardias puede apreciarse en «Himno de las fuerzas» donde ya no hay rastro de rima y hay alteraciones en la grafía “intercalación de versos en mayúsculas y espacios entre las letras” que desvelan a primera vista la búsqueda de lo nuevo:

himno de las fuerzas
doy mis llagas vivas
para apretarlas en tu cintura
siglo de la Revolución.

28 Saúl Yurkievich, “Los avatares de la vanguardia”, *Revista Iberoamericana*, n°118-119 (1982): 352.

29 Blanca Luz Brum, “Regreso del trabajo”, *Amauta*, n°7 (1927): 32.

por ti se me hace tiras la garganta
 absorbe la verdad que hincha mis venas

Y MI CABEZA COLGARÁ DE LOS ARBOLES

el hombre nuevo marchará
 atado de mi grito

mis fuerzas nutriéndose
 de las pupilas blancas de los muertos
 de la sangre de los niños al nacer
 de las espaldas curvas de los humildes
 de todos los pobrecitos de Dios.

porque
 cuánto más medicantes
 y oprobiosos se vuelven
 más finos se me hacen los labios
 más ancha mi ternura
 y siempre a todo viento mi corazón.³⁰

Brum continúa con la estética corpórea de *Las llaves ardientes* (1925) y *Levante* (1926), pero sustituye la naturaleza por la revolución. Las miserias sociales provocan cambios físicos en el cuerpo del sujeto poético: hacen que sus labios se vuelvan cada vez más finos y que su corazón palpita a mayor velocidad. No es casual que el sujeto lírico recoja su fuerza «de las espaldas curvas de los humildes» y «de todos los pobrecitos de Dios», pues la relación entre la revolución y el cuerpo se nutre sobre todo de imágenes sociales. Si antes era la descripción de la naturaleza la que tenía que entramarse en relación con el cuerpo, en este punto de su trayectoria literaria es la revolución la que tiene que hacer ese tránsito descriptivo, de tal manera que «el hombre nuevo marchará» atado a su garganta. Incluso la revolución misma aparece corporizada: es contra su cintura que el sujeto quiere apretar sus llagas y es a la revolución a la que ordena que absorba sus venas. Asimismo, en la elección de los verbos vuelve a observarse la intención de potenciar la dimensión erótica, pues tanto «apretar» como «absorber» son verbos que evocan proximidad.

Más allá del paradigma revolución-naturaleza-erotismo, la vanguardia política de Brum se particulariza por la fuerza y el protagonismo del sujeto poético. Este se coloca en variadas ocasiones en el centro del poema,

30 Blanca Luz Brum, “Himno de las fuerzas”, *Amauta*, n°18 (1928): 76.

rompiendo de esa forma con el espíritu colectivo habitual de los poemas de temática social. Algunas veces, Brum presenta sujetos plurales que reivindican la fuerza revolucionaria como una multitud conjunta y coordinada; pero otras, promueve sujetos poéticos que se amalgaman en solitario con la causa revolucionaria, reivindican las injusticias desde su individualidad y llegan a adoptar una actitud mesiánica, salvadora. Ese protagonismo del sujeto poético-político se hace patente en su capacidad de sacrificio del poema anterior, donde afirmaba: «Y MI CABEZA COLGARÁ DE LOS ÁRBOLES», e incluso aludía a las llagas de Cristo, a las cinco heridas de la crucifixión: «doy mis llagas vivas».³¹

A pesar de que el imaginario de «Poema rojo» se centra en el mundo del escritor rumano vinculado a la Unión Soviética Panait Istrati, vuelve a destacar la insistencia protagónica del yo poético. Para mirar al otro, el sujeto lírico parte constantemente de sí: «yo que estaba perdida en un espejo muerto», «yo te veo venir», «yo me voy por la sombra»; y los efectos de las acciones del otro también recaen sobre el yo: «sentí sobre mi carne / tu diente amargo y frío».³² En este trasluz literario del compromiso político de la uruguaya, también puede medirse la evolución ascendente de su politización, pues cada vez son más frecuentes las referencias comunistas y las alusiones al imaginario soviético. Este aspecto se revela con mayor claridad cuando el sujeto poético se plantea en un lugar imprescindible tanto en la lucha revolucionaria como en el poema y asertivamente afirma:

Extraviada a lo largo de los mares te advierto.
Tu hermana Kyralina cantándome al oído:
como una balalaika
caen sus mejillas tristes en mis manos abiertas.³³

La voz poética vuelve a colocarse en el centro del escenario y hace referencia a uno de los personajes del escritor rumano («Kyralina»), a la música típicamente rusa («balaikas») y, más adelante en el poema, alude a las agrupaciones campesinas de infantería («hainduk»).

Este léxico está presente también en «Nicaragua», donde emula uno de sus primeros gritos antiimperialistas y solicita al resto de americanos colaboración

31 Brum, «Himno de las fuerzas», 76.

32 Blanca Luz Brum, «Poema rojo», *Amanta*, n°17 (1928): 84.

33 Brum, «Poema rojo», 83.

en la causa nicaragüense aludiendo a la Internacional: «¡Alerta soldados de la Revolución, / la Internacional da su primer / aldabonazo libertario!». ³⁴ Referencias más elaboradas pueden encontrarse en «Poema», donde el sujeto poético se hace eco del asesinato de Nicola Sacco y Bartolomé Vanzetti, ³⁵ dos inmigrantes italianos de ideología anarquista condenados a la silla eléctrica por sus ideas, y los toma como aliciente para la lucha revolucionaria:

las cabezas de nuestros hermanos
nos llaman como campanas dolorosas
a agruparnos
«arriba los pobres del mundo,
de pie los esclavos sin pan». ³⁶

La cita final de la Internacional es tan solo un ejemplo mínimo de la profundidad de las referencias socialistas; en otros textos también se hace mención a «los hermanos del bosque», el movimiento guerrillero de los países bálticos enemigo de la URSS, y a «Sachka Yegulev», el protagonista de la novela rusa de nombre homónimo escrita en 1911 por Leonid Andréiev. En estos últimos poemas, Brum escenifica el tránsito desde la experimentación formal a elegir cuidadosamente un campo semántico politizado y deja vislumbrar cómo la balanza entre la vanguardia estética y la política se descompensa a favor de la segunda.

Los años deportados: México y Argentina

La evolución de la obra de Brum desde 1925 hasta 1928 muestra cómo su escritura se transformó con el desplazamiento geográfico: transitó desde los poemas intimistas, con continuas referencias a la naturaleza y algunos destellos vanguardistas a una poesía comprometida con la renovación formal y sobre todo con la revolución. Los postulados teóricos que había adquirido Brum al

34 Blanca Luz Brum, “Nicaragua”, *Amauta*, n°13 (1928): 18

35 Se trata de una referencia que comulgaba con el entorno peruano, pues desde *Amauta*, en la nota «Aniversario de Sacco y Vanzetti», se recordó la indignación que había causado su asesinato en el Perú: «Los obreros peruanos no estuvieron ausentes de la protesta contra la inicua sentencia de los tribunales norteamericanos. La huelga de los trabajadores portuarios del Callao y de los ferroviarios, atestiguó hace un año la solidaridad del proletariado nacional con la protesta universal. *Amauta* estaba suspendida entonces. Ahora su palabra traduce el sentimiento de toda la vanguardia obrera de la República» “Aniversario de Sacco y Vanzetti”, *Amauta*, n°17 (1928): 94.

36 Brum, “Nicaragua”, 18.

entrar en contacto con el círculo de Mariátegui también experimentaron una evolución, pues la uruguayo pasó de materializarlos en sus colaboraciones en *Amauta* a defenderlos desde perspectivas más radicales mediante su papel de directora de la revista *Guerrilla* (1927-1928) y la página literaria «El arte por la revolución» (1928-1929). Estas convicciones ideológicas se vieron, asimismo, reforzadas en los años siguientes por su cercanía a los círculos comunistas mexicanos y argentinos.

A pesar de que la relación de Brum con el Partido Comunista Mexicano fue complicada y, más que en términos de integración, habría que plantearla como un vaivén dificultoso, es innegable que su estancia mexicana marcó y politizó todavía más su obra. En este sentido, no es posible eludir el contacto de Brum con el muralismo mexicano y con las ideas que este tenía de trasfondo: la instrumentalización del arte para la causa revolucionaria y la disolución de las fronteras entre la esfera artística y el pueblo. Estas vivencias tuvieron su correlato directo en el libro que Brum publicó en México: *Penitenciaría-Niño Perdido* (1931), una recopilación de las notas que escribió a su compañero David Alfaro Siqueiros durante su encierro en la cárcel de Lecumberri. Se trata de un relato de la miseria con un formato fronterizo entre la epístola y el diario. Alejándose de la experimentación vanguardista, en ese libro la escritura de Brum pretende desambiguar la comunicación, crear una línea clara entre su escritura y el lector.

Sin embargo, ese lenguaje sin artificio de 1931 no coloca a Brum fuera de la experimentación vanguardista, porque su obra de los primeros años de la década del treinta representa, más bien, un equilibrio frágil y oscilante entre forma y contenido. *Atmósfera arriba* (1933), el poemario que publicó una vez instalada en Buenos Aires en la Editorial Tor y que se compone de dos partes diferenciadas —la primera sin título y la segunda denominada «Minerales de Taxco»—, deja entrever cómo la influencia del entorno mexicano se entrelazaba todavía con preocupaciones vanguardistas.

El poema «10», por ejemplo, se centra en los mineros de Taxco —el pueblo mexicano donde Brum pasó parte de su estancia debido al confinamiento penitenciario de Siqueiros— y retoma el tema de la máquina desde una óptica menos optimista que en la etapa inicial peruana. Volviendo a la terminología de Yurkievich,³⁷ puede apreciarse el tránsito de una «vanguardia optimista» a una «vanguardia pesimista». Al contrario de lo que sucede en «Regreso del

37 Saúl Yurkievich, «Los avatares de la vanguardia», *Revista Iberoamericana*, n°118-119 (1982): 351-366.

trabajo», la máquina ya no representa una modernidad enteramente positiva. En el poema de 1933 se establece una oposición entre la máquina industrial (las perforadoras) y la máquina humana (los mineros), y la voz poética solo siente admiración por la segunda, cuyo movimiento de hecho reproduce en los versos. Ante las máquinas perforadoras «nerviosas», «eléctricas» y «terribles», destaca la «armoniosa y fuerte máquina» humana, a la que se le han caído ya algunas piezas debido a la intensidad del trabajo: «ha caído el corazón / un pulmón / los riñones».³⁸ Si mediante la definición mecánica de los obreros, Brum se aproxima al futurismo, se distancia de esa corriente por la desesperanza con la que describe el proceso industrial y por el uso de la naturaleza como elemento comparativo, por describir a los trabajadores también como «escuadrones de hombres inclinados como plantas vivas».³⁹

A pesar de que la máquina deja de contemplarse como un elemento aliado en la liberación de los hombres y en la constitución de un tiempo nuevo, hay otros poemas, como el «8», donde la voz poética se instala nuevamente en el campo semántico industrial:

En las noches de tus ojos
dos marineros fuman su pipa de ámbar
su tristeza tiende puentes de angustias
en mi garganta,
y mi estridencia se queda adentro, como en las fábricas.

Porque a mi corazón de rudas poleas
no le puede seguir tu corazón
que es como un cordero que crece con miel.⁴⁰

Las referencias a las «rudas poleas», a las «fábricas» e incluso la imagen rebuscada de dos marineros fumando pipa en los ojos del tú amoroso evidencian una poética todavía arraigada en la vanguardia.

Esta búsqueda formal también se refleja en *Atmósfera arriba* (1933) a través de un sujeto lírico deforme y onírico. Tanto es así que Rocío Oviedo lo ha considerado muestra de un «surrealismo solapado».⁴¹ Es en el poema «5» donde esta aproximación onírica se hace más patente: el sujeto poético se presenta «detrás de las paredes oscuras/ detrás del rudo viento», «sin rostro

38 Blanca Luz Brum, *Atmósfera arriba* (Buenos Aires: Tor, 1933), 32.

39 Brum, *Atmósfera arriba*, 31.

40 Brum, *Atmósfera arriba*, 25.

41 Rocío Oviedo, «Uruguay: La poesía del siglo XX», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, n°21 (1992): 239.

y sin piernas» y afirma que solo puede avanzar arrastrándose. Mediante la concatenación de anhelos de la voz poética —que desea un cuerpo para sentarse en algún lado, para llenarse de encajes y dejarse crecer las uñas⁴²—, el lector puede sumar sus carencias y visualizar la imagen difusa del sujeto poético. No obstante, el poema se regodea en la confusión: señala un «aquí» sin referencias en el que se pierde todo «como en los campos de batalla» y los lectores solo sabemos que está «fría y pegada como una estrella / entre los locos ruidos de los huesos». ⁴³

Sin embargo, el componente vanguardista no es constante en la poesía de Brum, pues en el mismo año publicó tres poemas en *Contra. Revista de los franco-tiradores* que se amalgamaban en su estilo al de la poesía social. Se trata de tres composiciones construidas nuclearmente alrededor de la causa revolucionaria y a través de un lenguaje sin artificios. En la temática Brum seguía el vector ideológico de *Contra* que, a pesar de proclamar ser vocero de todas las artes y todas las escuelas, se interesaba sobre todo por la literatura revolucionaria y por la izquierda del campo intelectual argentino. El distanciamiento de la vanguardia estética se trasluce con claridad en el poema que publicó Brum, «Lo que queremos los paisanos del Uruguay», donde no hay espacio para metáforas, ni símiles, y la voz poética enumera el precio exacto del pan, la leche y el algodón.

Desde lugares distintos, los tres poemas proclaman la defensa del obrero y de la revolución. En «El soldado habla», el sujeto poético se mimetiza con la voz de un soldado mediante un monólogo interior: se describe a sí mismo como un hombre fiel a una patria equivocada (la patria de los bancos y no la patria de la gente) y al final del texto se replantea sus lealtades, preguntándose qué ocurriría si en la próxima huelga se situase junto a los obreros.⁴⁴ En «Lo que queremos los paisanos de Uruguay», la voz poética asume un sujeto plural, un nosotros popular, que enumera las demandas del pueblo: «queremos controlar la producción / porque somos los productores // queremos VIVIR / queremos repartirnos las tierras». ⁴⁵

Es en «24 de junio era la fecha» donde el mensaje revolucionario trasciende los límites latinoamericanos para hacerse eco de la necesidad de una lucha antiimperialista. Brum incorpora la historia de los jóvenes

42 Brum, *Atmósfera arriba*, 20.

43 Brum, *Atmósfera arriba*, 19.

44 Blanca Luz Brum, «El soldado habla», *Contra. La revista de franco-tiradores*, n°5 (1933): 7.

45 Blanca Luz Brum, «Lo que queremos los paisanos del Uruguay», *Contra. La revista de los franco-tiradores*, n°4 (1933): 3.

negros de Scottsboro,⁴⁶ unos jóvenes acusados injustamente de violación, para denunciar los crímenes del sistema estadounidense y enlazarlo con la causa latinoamericana. Levantarse contra los crímenes del Imperialismo — manifiesta Brum en los versos siguientes— es hacerlo contra los presidentes y dictadores de Cuba (Gerardo Machado), de México (Plutarco Elías Calles), de Venezuela (Juan Vicente Gómez), de Perú (Luis Miguel Sánchez Cerro), de Chile (Arturo Alessandri) y de Uruguay (Gabriel Terra⁴⁷):

Protestamos Revolucionariamente
 porque levantarse por los crímenes
 del Imperialismo
 es levantarse directamente
 contra Machado
 contra Calles
 contra Gomes
 contra Sánchez Cerro
 contra Alessandri
 y
 contra Terra.⁴⁸

En los tres casos, se trata de poemas de urgencia política donde la voz poética construye un ritmo fuerte por medio de anáforas y repeticiones, y que muestran el quiebre de la vanguardia doble de Brum, una balanza que desiste en sus equilibrios.

Chile y la voz exaltada

El libro que Brum publicó en Chile a finales de la década del treinta, *Cantos de la América del Sur* (1939), ratifica el abandono de la vanguardia formal y la profundización en la poesía política que ya dejaba entreverse en *Contra. La*

46 Tres meses antes de la publicación del texto de Brum, Raúl González Tuñón había publicado en *Contra* el poema «Los nueve negros de Scottsboro» sobre el mismo caso: «Oh, cómo relucen los Nueve Negros de Scottsboro. / Los Nueve Negros de Scottsboro / aúllan mordiendo las rejas, / están esperando la muerte / los Nueve Negros de Scottsboro». Raúl González Tuñón, “Los nueve negros de Scottsboro”, *Contra. La revista de los franco-tiradores*, n°2 (1933): 13.

47 Gabriel Terra gobernó constitucionalmente Uruguay desde 1931 hasta su autogolpe de estado el 31 de marzo de 1933; Blanca Luz Brum publicó «24 de junio es la fecha» en agosto de 1933.

48 Blanca Luz Brum, “24 de junio es la fecha”, *Contra. La revista de los franco-tiradores*, n°4 (1933): 3.

revista de los franco-tiradores en 1933. Su producción poética de la etapa chilena representa, para ella, el fin de la vanguardia: un momento en el que ya no era posible construir equilibrios y la vanguardia solo permanecía en sus intenciones de transformación social. En cambio, este poemario —compuesto por tres partes: «Exaltación de las jornadas demócratas», «Proclamas a los pueblos oprimidos» y «Tregua del corazón»— no puede entenderse como una ruptura radical de su poética, sino como una obra en la que finalizan los caminos trazados en puntos anteriores y donde varía la frecuencia —o el enfoque— de rasgos ya planteados en otros libros.

Precisamente es mediante la descripción que en 1927 hizo Mariátegui de la poeta uruguaya como una exaltada⁴⁹ que es posible aproximarse a los poemas de este periodo. Cuando llegó a Santiago a finales de 1933, Brum ya tenía una reputación justificada de exaltada revolucionaria: le había ofrecido a Mariátegui ser la difusora del proyecto ideológico de *Amauta* tras el exilio, había intentado convencer al círculo de exiliados apristas de que formasen un ejército de milicianos en apoyo a Sandino y se había enemistado con el Partido Comunista de México por no ceder ante sus reglas. Aunque es cierto que nunca fue una intelectual de partido, en Santiago fue muy cercana al Partido Comunista Chileno y experimentó como una militante más la convulsión política de esos años. Vivió como propia la guerra civil española, apoyó al bando republicano hasta después de su derrota y defendió la formación del Frente Popular chileno, que ganó las elecciones presidenciales en 1938. En Chile, la exaltación de Brum se encontró con un panorama de izquierdas consolidado que alentaba al optimismo y que, inevitablemente, reforzaba el entusiasmo de su voz poética.

Es comprensible que en este punto se intensificara el tono vitalista de su literatura y la voz poética adquiriese mayor fuerza, mayor legitimación para señalar las injusticias sociales y sus posibles soluciones. En las etapas anteriores, su poesía ya manifestaba lejanía con la búsqueda de evasión y el torremarfilismo, pero en *Cantos de la América del Sur* esta postura es expresada todavía con mayor claridad. De hecho, en «Las sierras» Brum se dirige a los «sabios, filósofos y poetas» para decirles que bajen al río, que miren la vida, y que morirían de vergüenza con sus «ojeras pálidas», con «las pipas», «la máscara de anestesia» y «la anemia».⁵⁰

49 Mariátegui afirmó: «Probablemente porque soy un exaltado, yo amo sobre todo su exaltación». José Carlos Mariátegui, «Levante», *Mundial*, n°342 (1927): s.p.

50 Blanca Luz Brum, *Cantos de la América del Sur* (Santiago: Ercilla, 1939), 52.

La fuerza del sujeto poético también se trasluce en el diálogo whitmaniano, que se hiperboliza y se plantea desde una perspectiva distinta. El mero título del poemario permite observar la intención que circula por debajo del texto: cantar desde —pero sobre todo en representación de— la América del Sur. Si Walt Whitman era el poeta de América del Norte, ella también se sumaba a la pugna por convertirse en la poeta de América del Sur, desafío ya iniciado por Rubén Darío y Vicente Huidobro. A través del verso libre, Brum recorre las semejanzas de los países latinoamericanos para mostrar la imagen de un continente cohesionado y señalar las injusticias. Por ejemplo, en «El maíz une a todos los poetas de América», enumera los animales de cada país para después señalar al maíz como el nexo y construir un equilibrio entre las similitudes y las diferencias, entre lo común y lo individual.⁵¹

En el primer poema del libro, «¡Fortalezas del aire!», puede observarse cómo la voz poética ocupa de nuevo una posición fuerte y hace un llamamiento panamericano y conciliador con América del Norte. Si por un lado celebra la presidencia de Roosevelt y su función como cortafuegos para la entrada del fascismo en América del Sur, por otro materializa la influencia whitmaniana. Además de expandir la potencia representativa de la voz mediante el uso de sujetos colectivos («nuestro cielo hispanoamericano», «alabamos»), directamente cita a Whitman, como ya habían hecho antes Pablo de Rokha y Alberto Hidalgo: «hemos recibido el canto de Walt Whitman».⁵²

Aunque los rasgos predominantes del poema son la exaltación política y la claridad del lenguaje, todavía hay un culto a la máquina que hace que la vanguardia resuene levemente. América del Norte es postulada como un ejemplo tanto de democracia como de modernidad, por lo que el sujeto poético afirma «descended con toda la gracia de vuestra maravillosa arquitectura», y después se refiere a los aviones como «fortalezas del aire» y «enormes catedrales de acero»⁵³. Asimismo, en «¡Atención habla Moscú camaradas!» es posible encontrar los mismos resabios maquinales:

Forjados en acero soviético,
en victoriosas fábricas soviéticas,
nubes de tronantes aviones
invadirán los cielos del mundo
para perseguir, para destruir

51 Brum, *Cantos de la América del Sur*, 32.

52 Brum, *Cantos de la América del Sur*, 9.

53 Brum, *Cantos de la América del Sur*, 9.

vuestros Junkers y vuestros Fiats
 contra las tropas de asesinos fascistas,
 batallones heroicos de hombres socialistas.⁵⁴

Brum continúa ensalzando la idea de lo nuevo, pero esta vez se trata únicamente de una utopía política, de una novedad que pasa por la revolución y el antifascismo. Alaba a la URSS en tanto modelo para los países latinoamericanos y alza la novedad soviética mediante el contraste: mientras que los países latinoamericanos son «oscuros pueblos enterrados / bajo el yugo feudal de las haciendas»⁵⁵ y el viejo continente es «la podrida Europa»,⁵⁶ Rusia es una «ardiente aurora / precursora de una nueva humanidad» y de un «nuevo mundo».⁵⁷

Al mismo tiempo que su poesía vira hacia una poética más social y su voz se enraíza en un sujeto cada vez más exaltado, muestra las huellas indelebles de sus andaduras anteriores. La marca de la vanguardia peruana se trasluce en el poema «Túpac Amaru», en el que recupera la historia de resistencia y rebelión del líder indígena para incentivar las luchas sociales del momento. Brum sitúa la leyenda de Túpac Amaru detrás de la revolución y compara la lucha de clases «de pobre / contra rico» con la lucha indígena «de indio contra gamonal».⁵⁸ La recuperación del pasado indígena remarca la vanguardia de Brum como una vanguardia en contacto, que se nutre de los diferentes núcleos intelectuales que integra y se especifica en la mezcla. No obstante, este aspecto se ratifica ante los comentarios de Sergio Vergara sobre la participación de la uruguaya en la revista chilena *Primero de mayo* (1936): «Su poema se titula 'Loquimay' y concilia algunos elementos de la cultura araucana con los postulados marxistas. El poema remite a los fundamentos de la revolución, a ese sustrato indígena y proclama la lucha por el cambio».⁵⁹ Es decir, Brum no solo reproduce la combinación mariateguista de recuperación del pasado indígena peruano con la defensa de lo nuevo, sino que desplaza la técnica de acuerdo con su propio tránsito geográfico y la modifica.

54 Brum, *Cantos de la América del Sur*, 13.

55 Brum, *Cantos de la América del Sur*, 14.

56 Brum, *Cantos de la América del Sur*, 11.

57 Brum, *Cantos de la América del Sur*, 14.

58 Brum, *Cantos de la América del Sur*, 29.

59 Sergio Vergara, *Vanguardia literaria. Ruptura y restauración en los años 30* (Concepción: Universidad de Concepción, 1994), 101.

Desde el principio de su trayectoria literaria hasta *Cantos de la América del Sur* (1939), se produce en Brum un desplazamiento desde la individualidad y los temas íntimos hasta la masa y los problemas colectivos. Esta evolución resulta evidente a la luz del contenido social de sus poemas, pero también en la evolución de elementos específicos. En 1925 su hijo era poetizado para expresar el dolor de la maternidad frustrada por la muerte de Juan Parra del Riego, pero en 1939 su hijo pasa a representar a los niños del mundo y la maternidad rebasa su experiencia individual para adquirir un matiz universal y convertirse en un símbolo en sus denuncias políticas. Este aspecto se empieza a intuir en el poema «Romance popular del día de ayer», donde las mujeres y los niños ocupan un espacio protagonista en la esfera de lo público: son ellos los que marchan por la calle y apoyan al Frente Popular, son ellos los que piden «abrigo y pan».⁶⁰

Sin embargo, esta evolución se hace sobre todo patente en sus poemas antifascistas en apoyo al bando republicano en la guerra civil española. La contienda española fue vivida por todos los países hispanoamericanos como un conflicto propio donde se disputaba el futuro: los intelectuales de izquierda miraron a la República como el ideal a construir, mientras que los de derechas vieron el «desastre» que ocurriría si el poder caía en manos de los izquierdistas y apoyaron al bando nacional. Esta lectura personal de la guerra de España fue especialmente proclive en Chile, donde se constituyó el Frente Popular Chileno a imagen y semejanza del español y donde Brum se sumó a esa convulsión política con su tono enérgico y exaltado. Brum participó de primera mano en el Comité Chileno Pro Socorro a las víctimas de España, colaboró con el Comité Chileno de Ayuda a los Refugiados Españoles y también con la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura,⁶¹ así como también firmó el manifiesto «Con España, con su gobierno y con su libertad están los intelectuales» y participó en la antología en honor a Federico García Lorca *Madre España: homenaje de los escritores chilenos* (1937).

El tránsito hacia una maternidad política al servicio del antifascismo se hiperboliza por el carácter mediático de la guerra de España. Circularon fotos de las víctimas infantiles de los bombardeos en las revistas latinoamericanas causando una gran conmoción en el continente americano. Por ejemplo, apareció en la revista chilena *La Mujer Nueva*, en la que publicaba Brum, una de esas fotografías con un mensaje claro para las madres americanas: «Madres

60 Brum, *Cantos de la América del Sur*, 30.

61 Alberto Piñeyro, *Blanca Luz Brum. Una vida sin fronteras* (Maldonado: Botella al Mar, 2011), 140.

del mundo: lo que ofrece a vuestros hijos el fascismo».⁶² Al igual que había hecho en Perú con la recuperación del pasado indígena, Brum se hizo eco de la solidaridad chilena con el bando republicano y la voz poética exaltada de *Cantos de la América del Sur*, que normalmente acogía el sujeto colectivo americano, pasó en ocasiones de ser un «nosotros americanos» a un «nosotras, las madres americanas».

Este movimiento de lo íntimo a lo público, del niño propio a los niños del mundo, es palpable en «Clamor por los niños ametrallados de Madrid», donde la dedicatoria ya antecede el cambio del tratamiento de la maternidad: «a mis hijitos adorados, Eduardo y María Eugenia, en cuyo nombre lucho por la democracia»⁶³. En el poema los niños son la clave de la interpretación de la guerra y son alzados como el motivo esencial de la defensa heroica de la capital española: «Por esos niños Madrid está blindado / por esos niños está tallado en fuego»⁶⁴. El bombardeo de los niños españoles es el máximo ejemplo de la crueldad de los franquistas y evitar que esas muertes acontezcan es la razón fundamental de la solidaridad americana con España. Los niños restablecen las relaciones rotas entre ambos continentes y tornan ineludible la participación americana en la guerra: «¿Quién es el que quedarse puede / si son los niños de España / los mismos niños de América?»⁶⁵.

En este campo semántico, vuelve a destacar la fuerza de la voz poética y en «Clamor por los niños ametrallados en Madrid» se yergue representante del pueblo americano y solicita su colaboración: «rodeemos a España leal / con los puños, con los cuerpos / y con el barco de víveres / vayan fusiles despiertos».⁶⁶ Asimismo, la voz poética se particulariza y simboliza tan solo a las madres americanas en «Oíd, fascistas de Europa», donde asegura que no podrán nunca olvidar las fotografías de España y de China.⁶⁷ Esta voz maternal vuelve a aparecer en «Himno», donde a través de un continuo «nosotras» se detalla el mundo de paz que quieren las mujeres, un lugar donde la tierra esté «libre y hermosa bajo el sol», prolifere «la ciencia, arte y civilización» y puedan «llenar de belleza inmensa / la vida del trabajador».⁶⁸ A pesar de que el modelo de feminidad al que apela la uruguaya es bastante

62 “Madres del mundo: lo que ofrece a vuestros hijos el fascismo”, *La Mujer Nueva*, nº12 (1936): 6.

63 Brum, *Cantos de la América del Sur*, 18.

64 Brum, *Cantos de la América del Sur*, 19.

65 Brum, *Cantos de la América del Sur*, 19.

66 Brum, *Cantos de la América del Sur*, 19.

67 Brum, *Cantos de la América del Sur*, 28.

68 Débora Valiente, ed. “Poemas / Programas” (Montevideo: Débora Valiente, 1938), s.p.

tradicional, este parece resquebrajarse hacia el final del poema donde insta a las madres americanas a formar una curiosa frontera defensiva contra el fascismo, construida con todos sus pechos:

Nosotras, que somos madres,
odiamos la guerra bestial,
por la sangre de nuestros hijos
se haga en la tierra la Paz.
En un solo frente de acción
todos los pechos se unirán.
¡A las filas contra la guerra,
defendamos la humanidad!⁶⁹

En estos últimos poemas, además, es particularmente visible cómo la escritura de Brum ha variado en sus prioridades: ya no están las alusiones al hombre nuevo de la etapa peruana, ni el asombro hacia la ciudad, y el lenguaje se ha despojado de sus artificios para constituir una poesía que, si bien reivindica un tiempo nuevo, lo hace desde códigos distintos a los vanguardistas.

Conclusiones

A la hora de reflexionar sobre la trayectoria literaria de Blanca Luz Brum, inevitablemente hay que pensar en su recorrido geográfico. La uruguaya siguió una senda temporal similar a la de otros escritores de vanguardia: primero la rima, los temas intimistas y los resabios modernistas; después el desarrollo de una vanguardia político-estética y, finalmente, una literatura que no logra el equilibrio entre la forma y el contenido ideológico y se descompensa hacia la temática social. Brum particularizó su escritura a través de sus desplazamientos por América Latina: inició su vanguardia con los ritmos lentos uruguayos, se nutrió de las certezas políticas y colectivas de la vanguardia peruana, y después plegó su voz exaltada a los campos culturales izquierdistas de México, Argentina y Chile.

69 Valiente, ed. "Poemas / Programas", s.p.

Aproximarse a la vanguardia de Brum desde la perspectiva geográfica permite repensar la situación dispersa en la que se encuentra su obra y reparar su extranjería en los estudios de las literaturas nacionales: demasiado nómada para incluirla en la historia de la literatura uruguaya, demasiado foránea para considerarla objeto de estudio de la vanguardia peruana y demasiado volátil para incorporarla en la historia mexicana, argentina o chilena. Tomar el nomadismo de Brum como una abertura crítica —y no como una dificultad añadida al análisis— permite construir una línea evolutiva de su proyecto vanguardista y contextualizar sus conflictos, sus disputas y sus posibilidades.

Referencias bibliográficas:

Achugar, Hugo. “La década del veinte. Vanguardia y batllismo. El intelectual y el estado”. En *Vida y cultura en el Río de la Plata. Tomo I*, 99-116. Montevideo: Universidad de la República, 1987.

Achugar, Hugo. *Falsas memorias. Blanca Luz Brum*. Montevideo: Trilce, 2001.

Aínsa, Fernando. *Del Topos al Logos. Propuestas para una geopoética*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2006.

Alegría, Fernando. *Walt Whitman en Hispanoamérica*. México: Studium, 1954.

“Aniversario de Sacco y Vanzetti”. *Amauta*, n°17 (1928): 94-95.

Brum, Blanca Luz. *Las llaves ardientes*. Montevideo: Renacimiento, 1925.

Brum, Blanca Luz. *Levante*. Lima: Minerva, 1926.

Brum, Blanca Luz. “Mañana limeña”. *Amauta*, n°5 (1927): 34.

Brum, Blanca Luz. “Regreso del trabajo”. *Amauta*, n°7 (1927): 32.

Brum, Blanca Luz. “Poema”. *Amauta*, n°9 (1927): 19.

Brum, Blanca Luz. Carta a José Carlos Mariátegui. 1 de febrero de 1928. Archivo Mariátegui, Lima. <https://archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-blanca-luz-brum-1-2-1928>

Brum, Blanca Luz. “Nicaragua”. *Amauta*, n°13 (1928): 18.

Brum, Blanca Luz. “Poema rojo”. *Amauta*, n°17 (1928): 83-84.

Brum, Blanca Luz. “Himno de las fuerzas”. *Amauta*, n°18 (1928): 76.

- Brum, Blanca Luz. *Un documento humano*. Montevideo: Impresora Uruguaya, 1933.
- Brum, Blanca Luz. *Atmósfera arriba*. Buenos Aires: Tor, 1933.
- Brum, Blanca Luz. “El soldado habla”. *Contra. La revista de franco-tiradores*, n°5 (1933): 7.
- Brum, Blanca Luz. “Lo que queremos los paisanos del Uruguay”. *Contra. La revista de los franco-tiradores*, n°4 (1933): 3.
- Brum, Blanca Luz. “24 de junio es la fecha”. *Contra. La revista de los franco-tiradores*, n°4 (1933): 3.
- Brum, Blanca Luz. *Cantos de la América del Sur*. Santiago de Chile: Ercilla, 1939.
- Espina, Eduardo. “Vanguardismo en el Uruguay. La subjetividad como disidencia”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, n°529-530 (1994): 33-49.
- González Tuñón, Raúl. “Los nueve negros de Scottsboro”. *Contra. La revista de los franco-tiradores*, n°2 (1933): 13.
- Ibarbourou, Juana. *Las lenguas del diamante / Raíz salvaje*. Editado por Jorge Rodríguez Padrón. Madrid: Cátedra, 1998.
- Huidobro, Vicente. *Altaçor*. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones S.A, 1931.
- “Madres del mundo: lo que ofrece a vuestros hijos el fascismo”. *La Mujer Nueva*, n°12 (1936): 6.
- Mariátegui, José Carlos. “Arte, revolución y decadencia”. *Amauta*, n°3 (1926): 3-4.
- Mariátegui, José Carlos. “Levante”. *Mundial*, n°342 (1927): s.p.
- Rico Alonso, Sonia. “Blanca Luz Brum, poeta y revolucionaria. Sus textos en *Amauta* (1926-1929)”. *Lexis* 47, n°1 (2023): 239-272.
- De Rokha, Pablo. *Los gemidos*. Santiago: LOM, 1994.
- Oviedo Pérez de Tudela, Rocío. “Uruguay: La poesía del siglo XX”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, n°21 (1992): 233-242.
- Parra del Riego, Juan. *Poesías*. Montevideo: Biblioteca de Cultura Uruguaya, 1943.

Piñeyro, Alberto. *Blanca Luz Brum. Una vida sin fronteras*. Maldonado: Botella al Mar, 2011.

Rocca, Pablo, “Las revistas literarias uruguayas ante la irrupción de las vanguardias (1920-1930)”. En *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, editado por Saúl Sosnowski, 91-104. Buenos Aires: Alianza, 1999.

Valiente, Débora, ed. “Poemas / Programas”. Montevideo: Débora Valiente, 1938.

Vergara, Sergio. *Vanguardia literaria. Ruptura y restauración en los años 30*. Concepción: Universidad de Concepción, 1994.

Yurkievich, Saúl. “Los avatares de la vanguardia”. *Revista Iberoamericana*, n°118-119 (1982): 351-366.

Zubizarreta, Pablo. *No viajaré escondida. El mito de Blanca Luz* [Película]. 2018 U-FILMS.

Contribución de los autores (Taxonomía CRediT): el único autor fue responsable de la: 1. Conceptualización, 2. Curación de datos, 3. Análisis formal, 4. Adquisición de fondos, 5. Investigación, 6. Metodología, 7. Administración de proyecto, 8. Recursos, 9. Software, 10. Supervisión, 11. Validación, 12. Visualización, 13. Redacción - borrador original, 14. Redacción - revisión y edición.

Disponibilidad de datos: El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.

Editor responsable José Antonio Saravia: jsaravia@correo.um.edu.uy



Composición, Leandro Castellanos Balparda (1894- 1957), c. 1932, xilografía en madera, 25,5 x 21 cm, Museo Nacional de Artes Visuales (Montevideo, Uruguay).

Formas y ética del tiempo en Nietzsche

Luca Lupo

[Osman CHOQUE-ALIAGA]

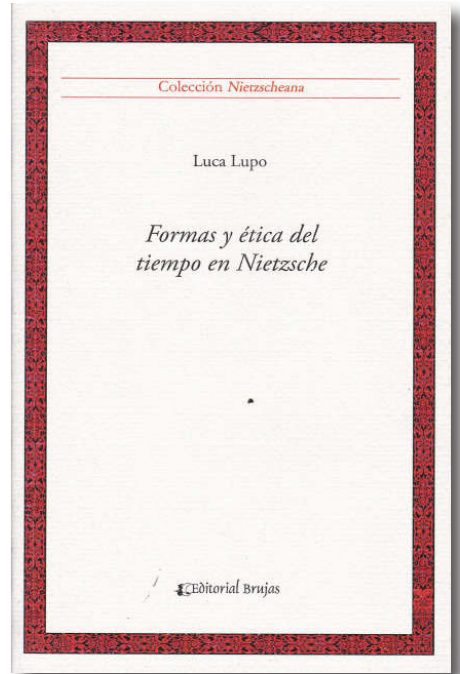
Luca Lupo. *Formas y ética del tiempo en Nietzsche*. Córdoba, Brujas, 2022, 163 pp.

Recibido: 16/08/2025 - Aceptado: 21/08/2025

El interesante libro del investigador italiano Luca Lupo, profesor de la Universidad de Calabria, cuestiona una serie de interpretaciones del concepto nietzscheano del “eterno retorno” [*ewige Wiederkehr*]. Dicho concepto, ampliamente conocido en la investigación filosófica, es descrito, incluso reduccionistamente, como un proceso en el que el tiempo, no como principio o elemento estático, se mueve en un constante devenir. La intención del trabajo de Lupo no es sumarse a las interpretaciones existentes, sino la de señalar que, a pesar de la abundancia de comentarios al respecto, subsisten aún focos que han sido poco explorados. Su reflexión crítica sobre el “eterno retorno” se presenta como una exploración continua y creciente. El presente libro, que nace de una traducción italiana que compendia trabajos previos, forma parte del volumen siete de la conocida colección *Nietzscheana*.

El texto incluye un prólogo a cargo de Maria Cristina Fornari, que resume los aspectos clave de la interpretación de Lupo. El prólogo subraya que Nietzsche pensó reiteradas veces el tiempo. Esto abarca los análisis de la “conciencia”, la “voluntad” y el “Yo”, como implicaciones de una experiencia temporal. En dicho prólogo se resalta el alcance del libro de Lupo: una comprensión del *habitus* a través de la temporalidad (cf. p. 18).

El libro de Lupo contiene una introducción, una primera parte que comprende el análisis del texto 341 de *FW*¹, con una mirada sobre la experiencia y la temporalidad; la segunda



parte aborda el concepto de ‘eterno retorno’ en el contexto de la temporalidad, es decir, en las formas de temporalidad presentes en *FW*: esta parte examina además la relación entre el acto y la forma de vida. En la tercera parte, centrándose en el *GD*, se discute la postura kantiana sobre la acción fuera del tiempo, así como la función temporal de los mecanismos psicofisiológicos, a la manera de formas internas vinculadas a la voluntad.

La cuestión del tiempo, se dice en la introducción, se sitúa como un vacío en la investigación, llegando a suponer que incluso Nietzsche ignoró el tema. Por el contrario, incluso si se refiere al “eterno retorno” como una «misteriosa aura» (p. 29), Lupo señala varios escritos al respecto: Nietzsche trató temas relacionados con el tiempo, por ejemplo, en *UB* y en la propia *GM*. El trabajo de Lupo no busca plantearse como un estudio exhaustivo sobre el tiempo, sino más bien, analizar algunos textos en detalle. La pregunta fundamental que su trabajo plantea es «¿[Q]ué efecto produce sobre la forma de vida lo que percibimos y sentimos como tiempo y que indicamos con

1 Para las obras de Nietzsche citadas en este trabajo se siguen las siguientes abreviaturas: *GT* *Die Geburt der Tragödie* (El nacimiento de la tragedia); *UB* *Unzeitgemäße Betrachtung* (Consideraciones Intempestivas); *FW* *Die fröhliche Wissenschaft* (La ciencia jovial); *GM* *Zur Genealogie der Moral* (La genealogía de la moral); *GD* *Götzen-Dämmerung* (Crepúsculo de los ídolos).

este término?» (31). Buscando así «la manera en que Nietzsche lee la *experiencia* de la temporalidad» (p. 32).

En la primera parte, «El demon del tiempo», el autor sostiene la tesis de que Nietzsche tematizó el tiempo en sus obras publicadas a partir de 1881. Lupo subraya que a Nietzsche parece preocuparle la valoración del tiempo en la existencia, sobre todo, su calidad; esto se refleja en el pensamiento, la escritura, el modo de vida y en la división de la jornada diaria. Nietzsche describió el «valor cualitativo a los ámbitos del tiempo» (p. 41). Es decir, cómo el hombre puede tener conciencia del tiempo y cómo esa conciencia puede utilizarse en la existencia. Tal formulación estaría marcada por el estilo aforístico, como forma breve de expresión.

Por otra parte, Nietzsche establece distintos ritmos y cómo deben categorizarse. Por un lado, se encuentra el tiempo subjetivo y, por otro, el «eterno retorno» (p. 46). Lupo se refiere a una *Nachlass-Notat* [Notas del legado] de 1881 y compagina otros escritos de Nietzsche para reflexionar sobre la «nox intempesta», a la que denomina «puerta mágica a la eternidad» (p. 51). El autor enfatiza el peso de la obra publicada sobre las notas en términos metodológicos: apartándose de la costumbre de muchos estudiosos, la de asignar cierta autoridad a tales notas igual o por encima de la obra publicada (cf. p. 52). Aunque varias traducciones de *UB* utilizan la expresión «intempestiva», Lupo subraya que debe sugerirse «intempesta», es decir, «fuera de tiempo», un elemento que hace referencia al periodo cuando Nietzsche dedicó parte de su actividad docente al estudio de las tragedias de Esquilo.

El siguiente punto del análisis es el término *Dämon*, que no debe traducirse como 'demonio', sino sencillamente como *demon*. Esta noción obedece a una figura vinculada al trasfondo preplatónico. Estos elementos se describen de forma detallada en la segunda sección de la primera parte. En la tercera parte, el *demon* juega un rol importante en el parágrafo 341 de *FW*. El *demon*, como portavoz, también aparece en *GT* (cf. p. 67),

así como en el primero de los «Cinco prólogos a cinco libros no escritos» titulado «Sobre el pathos de la verdad». Tras un análisis detallado del *Dämon*, el texto afirma que el «Demon siempre dice la verdad, o mejor, su decir siempre tiene relación con la verdad» (p. 88). Esto tiene un aspecto decisivo en la existencia y sus determinadas formas, así como en la verdad del tiempo, entendido como un tiempo de revelación.

En el siguiente apartado, «El tiempo como trascendental ético en *La ciencia jovial*», se enfatiza que Nietzsche había desarrollado el pensamiento del «eterno retorno» cuando escribió *FW*, véase, por ejemplo, el parágrafo 341. Lupo critica que los intérpretes se hayan centrado exclusivamente en el desarrollo del «eterno retorno», olvidando el conjunto, como si el centro de atención de cada libro fuera el «eterno retorno». Tal pensamiento solo tiene una «función», a la manera de «contexto teórico de reflexión», vinculado a «categorías temporales» (91). Estas tematizaciones deben llevar al lector a la tesis de que el «eterno retorno» solo es un efecto, un punto de partida de otras reflexiones sobre la temporalidad, presentes en *FW*. Lupo parte su reflexión a partir de las *Nachlass-Notate*, pero no concluye en ellas, sino las toma como enunciados, iniciales y experimentales, que deben conectarse con la obra publicada.

Es innegable que el punto de interés de toda la exposición sea la afirmación de que el pensamiento del «eterno retorno» es un tema en *FW*, y que desde esta obra Nietzsche se dedica a teorizarla constantemente. Se trata de «movimiento teórico» vinculado a la obra. «¿Cuál es el tema de un libro de Nietzsche?» (94) es algo que el lector debería evitar, dada la diversidad con la que Nietzsche presenta y formula sus ideas. Por otro lado, si bien se puede encontrar otras tematizaciones de la temporalidad que ya habían sido estudiadas desde Platón hasta Kant, según Lupo, Nietzsche realiza un quiebre en esta tradición al pensar la temporalidad de manera que supera el campo de la immanencia. Paralelamente al planteamiento Kantiano, que la entiende como un conjunto de esquemas

agrupados en categorías de tiempo y espacio, Nietzsche propone una proliferación de la temporalidad a la luz de la experiencia, introduciendo una «pluralidad de formas invisibles, indistinguibles del fenómeno al que son inherentes» (95), algo que la comprensión kantiana de la propia temporalidad no llega a considerar. Así, la temporalidad nietzscheana resulta ser muy relevante porque un cambio en la temporalidad puede «determinar un cambio en la forma de vida» (p. 97), tanto en el ámbito ético como práctico.

La tercera sección titula «El tiempo alienado», en la que el autor se centra en la derivación del uso del tiempo a partir de su empleo inconsciente y consciente. El primero se refiere al uso vulgar de la existencia como mero relleno, mientras que el segundo «implica su plasmación» (p. 99). Otro aspecto del tiempo tratado en la sección tiene que ver con el «tiempo y el ritmo». En *FW*, Nietzsche distingue entre un uso del tiempo noble y otro vulgar: el uso vulgar busca aprovechar el tiempo, pues este es monetizable; en cambio, el uso noble se refiere al tiempo en cuanto a lentitud. Lupo sostiene que un aspecto fundamental de *FW* es la descripción del tiempo en cuanto ritmo (cf. p. 100), un elemento que se basa en la recepción griega de Nietzsche (cf. pp. 101-102). De esta manera, es en el párrafo 84, en el que Nietzsche describe las propiedades y el poder del ritmo en el mundo griego. Sin embargo, según Lupo, no debe entenderse este texto como una simple referencia al mundo clásico; más bien, plantea un «poder del ritmo», es decir, el ritmo debe comprenderse como una especificidad de la temporalidad. En consecuencia, el texto se centra en el ritmo en relación con los hombres, ejemplificado a través de la figura del «trovador» (p. 110).

La última parte del libro se titula «Psicología y ética de la temporalidad en *El Crepúsculo de los ídolos*», y se trata de una sección particularmente interesante en la recepción de la obra de Nietzsche. ¿De qué ídolos habla o a qué ídolos se refiere el pensador? Según Lupo, se trata de lo que se ha denominado «verdad»: la metafísica y las creencias más arraigadas.

Estas creencias son relevantes porque, al concentrarse en la vida misma, un cambio en ellas puede alterar la vida en su totalidad. Con mucha razón esta sección debe destacarse en el estudio de las obras de Nietzsche, dado que *GD* ha sido a menudo opacado por otros textos más conocidos.

Una primera sección está dedicada al análisis de la voluntad. Lupo considera que el primer concepto que Nietzsche pretende demoler es la noción tradicional de voluntad², entendida como «signo de *décadence*» (p. 121). Una voluntad enferma desvirtúa la capacidad de actuar y de tomar decisiones; esto puede notarse en el apartado titulado «El problema de Sócrates». Lupo avanza en su explicación situando la voluntad a partir de la «definición por la negativa» (p. 123). El concepto de voluntad también se encuentra en otros textos de Nietzsche, por ejemplo, de forma representativa el apartado «Los cuatro grandes errores». El siguiente desglose se centra en la cuestión de la reacción ante un estímulo, pues para Nietzsche, no se debe reaccionar a los estímulos de manera automática: el pensador alemán intenta precisar y reconfigurar esta noción. Por su parte, la voluntad se postula como micro y macrotemporal. La penúltima sección se enfoca en la afirmación de que *GD* se presenta como un llamado a la acción y puede considerarse como un «libro político» (p. 133). Esta sección está guiada por un análisis de la contraposición aristotélica entre *enkráteia* y *akrasia*, en la cual se reconoce la distinción entre fuerza y voluntad en Nietzsche. En las últimas páginas, el lector encontrará un apartado titulado «Más allá de la decadencia».

El libro de Lupo destaca por muchas razones. Por un lado, desglosa una interesante reflexión sobre aspectos del pensamiento de Nietzsche, en su llamado 'periodo maduro'. En este sentido, el tema del tiempo no se limita a un único texto o apartado, sino que se

2 Para el concepto de voluntad, véase: Kossler, M: «El concepto de voluntad en el siglo XIX», en: Choque, O y Eschmann E. *Schopenhauer, su sistema y sus consecuencias*, Universidad Central del Ecuador, Quito (En Prensa).

LIBROS

conecta y, sobre todo, se diferencia en variados momentos de sus reflexiones. El tiempo y la ética pueden discutirse en textos determinados así como pueden conectarse con otros escritos y discutirse dentro de la

tradición filosófica. Y es en ese sentido donde radica la valía del libro de Lupo. Por todo ello, se trata de una contribución que debe recomendarse como una lectura fundamental para quienes se interesan por Nietzsche.

Osman Choque-Aliaga

Universidad San Francisco Xavier, Bolivia

choque.osman@usfx.bo

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4374-8708>

Agradecimiento a los pares evaluadores externos

El Consejo Editorial de *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, agradece el trabajo honorario de los académicos investigadores que han contribuido en su calidad de expertos, con su tiempo y esfuerzo, en la evaluación de los artículos de investigación publicados por la revista.

El arbitraje por pares según el sistema doble ciego constituye una parte obligatoria del proceso editorial de *Humanidades*. El Consejo Editorial reconoce el esfuerzo y el tiempo que conlleva una buena revisión y la importancia de la retroalimentación para garantizar la calidad, originalidad y rigurosidad científica de los artículos publicados.

Evaluadores externos por orden alfabético

FRANCISCO DIEGO ÁLAMO FELICES (Universidad de Almería, España)

PABLO ALZOLA CERERO (Universidad Rey Juan Carlos, España)

Carlos Rafael ALVAREZ SOTO (Universidad Alberto Hurtado de Chile; Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile)

Alexis APABLAZA-CAMPOS (Universidad UNIACC, Chile)

Hugo Armando ARCINIEGAS DÍAZ (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Carolina ARREDONDO RAMÍREZ (Universidad Alberto Hurtado, Chile)

Mario Patricio ARTEAGA VELÁSQUEZ (Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército, Chile)

Juan ASSIRIO (Universidad Austral, Argentina)

Asunción BERNÁRDEZ RODAL (Universidad Complutense de Madrid, España)

Carina BLIXEN (Academia Nacional de Letras de Uruguay, Uruguay)

Marina BROITMAN (RUDN Peoples' Friendship University of Russia, Rusia)

María José BRUÑA BRAGADO (Universidad de Salamanca, España)

Alicia Irene BUGALLO (U. Nacional de San Juan, UCA, UBA, Argentina)

Patricia Cardona ZULUAGA (Universidad EAFIT, Colombia)

Santiago Ismael CARDOZO GONZÁLEZ (Universidad de la República, Uruguay)

Verónica CORTÍNEZ (UCLA, Estados Unidos)

Ana COSTA PARÍS (Universidad de Navarra, España)

Maria Eugenia CRUSET (Universidad Nacional de Quilmes/Universidad del Salvador, Argentina)

Emiliano CUCCIA (Universidad Adolfo Ibáñez, Chile)

Panagiotis DELIGIANNAKIS (Dirección de investigación IBERO, México)

Liliana Guadalupe CHÁVEZ DÍAZ (University of St Andrews, Reino Unido)

Neila Stella DÍAZ BAHAMÓN (Universidad de la Sabana, Colombia)

María A. DÍAZ DEL REY (Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, España)

Marcela DRIEN (Universidad Adolfo Ibáñez, Chile)

Karine DURIN (Nantes University, Francia)

Omri ELMALEH (Harvard University, Estados Unidos)

Monica FARKAS (Universidad de la República, Uruguay)

Luis Diego FERNÁNDEZ (Universidad de Buenos Aires; Universidad Di Tella, Argentina)

Braulio Fernández Biggs (Universidad de los Andes, Chile)

Andrés Eduardo Fernández Osorio (Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova, Colombia)

María Frick (Agencia Nacional de Investigación, Uruguay)

Michael FUCHS (University of Innsbruck, Austria)

Armando FUMAGALLI (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)

Enrique FUSTER CANCIO (Universidad Pontificia de la Santa Cruz (Roma), Italia)

Laura GARAGLIA (Universidad de San Andrés, Argentina)

Cristián GARAY VERA (Universidad de Santiago de Chile, Chile)

Juan Bautista GARCIA BAZAN (Universidad de Salamanca, España)

Felicidad GONZÁLEZ SANZ (Universidad Rey Juan Carlos, España)

Elisa GOYENECHEA (Universidad Católica Argentina, Argentina)

Clemente HUNEEUS (Universidad de los Andes, Chile)
 Rebeca HIGUERA (Universidad Autónoma de Madrid, España)
 Eduardo HODGE DUPRÉ (Universidad Gabriela Mistral, Chile)
 Emilio IRIGOYEN SÁNCHEZ (Universidad de la República, Uruguay)
 Ana LANUZA AVELLO (Universidad CEU San Pablo, España)
 Cecilia Evangelina LASA (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
 Jorge LATORRE IZQUIERDO (Universidad Rey Juan Carlos, España)
 Ricardo KLEIN (Universidad de Valencia, España)
 Álvaro Lucas LERGA (Universidad Villanueva, España)
 Gonzalo Lizardo MÉNDEZ (Universidad Autónoma de Zacatecas, México)
 Agustina LOMBARDI (Universidad Católica Argentina, Argentina)
 Auba LLOMPART PONS (Universitat de Vic – Universitat Central de Catalunya, España)
 Melisa GISELA MAINA (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
 Daniel MARTÍN SÁEZ (Universidad de Salamanca, España)
 Antonio MARTÍNEZ ILLÁN (Universidad de Navarra, España)
 Gema MARTÍNEZ RUIZ (Universidad de Castilla-La Mancha, España)
 Javier MAZZA (Universidad Católica del Uruguay, Uruguay)
 Eloy MAYA PÉREZ (Universidad de Guanajuato, México)
 José Manuel MORA FANDÓS (Universidad Complutense de Madrid, España)
 Marisa MOSTO (Universidad Católica Argentina, Argentina)
 Ceferino MUÑOZ (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina)
 Hernán MUSZALSKI (Universidad Finis Terrae, Chile)
 Juan NARBONA CÁRCELES (Pontificia Universidad de la Santa Cruz, Italia)
 Francisco OLLERO LOBATO (Universidad Pablo de Olavide, España)
 G PALEKER (University of Pretoria, South Africa)
 José Antonio PÉREZ AGUIRRE (Universidad de Navarra, España)
 Javier PÉREZ GIL (Universidad de Valladolid, España)
 Marta PIÑOL LLORET (Universitat de Barcelona, España)

Lucas PRIETO (Universitat Abat Oliba, España)

Oleksandr PRONKEVICH (Universidad Católica de Ucrania, Ucrania)

Juan David QUICENO OSORIO (Universidad Católica San Pablo, Perú)

Benito QUINTANA (University of Hawai'i at Mānoa, Estados Unidos)

Pablo QUIÑONERO (Universidad de los Andes, Chile)

Celeste Florencia RAMÍREZ (Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina)

Gudrun RATH (University of Arts, Linz, Austria)

Thomas REGO (Universidad Finis Terrae, Chile)

Fabrizio RENZI (Universidad Católica San Pablo, Perú)

Diego REPENNING (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile)

Javier Antonio RESTÁN MARTÍNEZ (Universidad Francisco de Vitoria, España)

Jorge RIQUELME (Ministerio de Relaciones Exteriores, Chile)

Jorge ROJAS FLORES (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile)

Juan Pablo ROLDÁN. Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino/ Universidad Católica Argentina, Argentina)

Ricardo SALAS (Universidad de Valparaíso, Chile)

Tomás SALAZAR STEIGER (Universidad Católica San Pablo, Perú)

Alessandro SANTONI (Universidad de Santiago de Chile, Chile)

Vanina SCOCCHERA (Universidad Tres de Febrero, Argentina)

Juan SENÍS FERNÁNDEZ (Universidad de Zaragoza, España)

Malena TONELLI (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

Marcelo TOPUZIAN (Universidad de Buenos Aires; CONICET, Argentina)

Paloma TORRES PÉREZ-SOLERO (Universidad Complutense de Madrid, España)

Manuel VALENTINI (Colegio Montemar, Chile)

José R. VALLES CALATRAVA (Universidad de Almería, España)

Marcos Enrique WASEM CASAL (Universidad de la República, Uruguay)

Jaime YAFFÉ (Universidad de la República, Uruguay)

Fernando ZEGARRA AGUILAR (Universidad Católica San Pablo. Perú)

PROEMIO

Antihéroes y villanos como fenómeno en la literatura y la cultura popular en la era Post-heroica

Ruth Gutiérrez Delgado / Isabella Leibbrandt

ANTIHEROES: NUEVAS NARRATIVAS PARA LOS TIEMPOS POSTHEROICOS

Don Quijote, héroe para sí mismo, antihéroe ante la sociedad.

Pensar la experiencia existencial moderna del *Don Quijote de la Mancha* desde tres filósofos contemporáneos

Juan Manuel Ruiz Jiménez

Antihéroes: máscaras de la sociedad

Agustín Rodríguez Hernández / Víctor Miguel Gutiérrez Pérez

La importancia de la escritura (anti)heroica

David Pérez Chico

Harley Quinn: hacia una nueva representación femenina antiheroica

María Ruiz Ortiz / José M. Lavín / Arnau Vilaró Moncasí

María Zambrano y la forma antiheroica del saber.

La poética del descentramiento a través de Antígona, Perséfone, Diótima y Casandra

Ethel Junco / Claudio César Calabrese

Semiótica del antihéroe contemporáneo: modelos actanciales

y axiologías subyacentes al cambio paradigmático de lo heroico

Sebastián Moreno

Un antihéroe para la historia: Karl Marx y la mitificación de Abraham Lincoln

Gabriel De-Pablo

A la sombra del heroísmo en *V for Vendetta*: el concepto del antiheroísmo y la complicidad en su recepción

José Luis Evangelista Ávila / José Alejandro García-Hernández

ARTÍCULOS

Solidaridad con República Dominicana desde

la juventud chilena de izquierda y democratacristiana (1965-1966)

María Cecilia Morán Tello

La Alianza para el Progreso y el Sistema Interamericano de Defensa (1961-1969)

Froilán Ramos Rodríguez / Pablo Escobar Burgos

Una amistad intelectual y espiritual en clave «euroamericana»:

Alberto Methol Ferré y Jean-Baptiste Lassègue OP

Susana Monreal

Restituir desde el silencio: *Nela, 1979* de Juan Trejo como relato de filiación y crónica transicional

María Angulo Egea

Blanca Luz Brum, una vanguardia en contacto

Laura María Martínez Martínez

Reseñas

Formas y ética del tiempo en Nietzsche

Luca Lupo

[Osman Choque-Aliaga]

